



Gracia Fontana inc.



VIDA ADMIRABLE
DE EL GLORIOSO
THAUMATURGO DE ROMA,
PERFECTISSIMO MODELO
DEL ESTADO ECLESIASTICO,
Y SAGRADO FUNDADOR
DE LA CONGREGACION
DEL ORATORIO,
SAN FELIPE NERI.

ESCRIVIOLA EN IDIOMA PORTUGUES

*EL PADRE DON MANUEL CONCIENCIA,
Presbytero de la Congregacion del Oratorio de Lisboa: La traduxo al Español
un Padre de la Congregacion de Raza; y sale à luz à expensas de la
Congregacion de el Oratorio de Madrid.*

DEDICADA

AL SERENISSIMO SEÑOR DON CARLOS ANTONIO
DE BORBON, Y SAXONIA, PRINCIPE DE ASTURIAS,

POR MANO
DEL EXCMO SEÑOR DUQUE DE BEJAR, AYO DE S. A.
insigne Bienhechor de la Congregacion.

PRIMERA PARTE.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, en la Oficina de ANTONIO SANZ, Impresor del
Rey nuestro Señor, y su Real Consejo. Año 1760.

AL SEREN.^{MO} SEÑOR
D. CARLOS ANTONIO
DE BORBON, Y SAXONIA,
PRINCIPE DE ASTURIAS,
POR MANO
DE EL EXC.^{MO} SEÑOR
DUQUE DE BEJAR,
AYO DE S. A.

SEÑOR.



COMO esta Obra es la primera, que logra la fortuna de ofrecerse à L. R. P. de V. A. en España, puede prometerse de la benignidad de V. A. aquel agrado con que suele

recibir el Dueño las primicias de sus frutos. Pero lleva aún mayor recomendacion consigo por su mismo asunto de la Vida, y Virtudes de N. P. S. Phelipe Neri, aquel prodigio de la Gracia, y singular ornamento de la Iglesia en estos ultimos Siglos, que tuvo, como V. A. su Cuna en Italia, y nació Vassallo de los mayores de V. A. para immortal blason, y gloria de sus Estados.

Por la entretenida, y util leccion de esta Historia se reconoce la destreza, con que este consumado Maestro supo introducir la perfeccion Christiana en todos estados, edades, clases, y condiciones, hasta en los mismos Palacios, y Tronos: pero señaladamente se distinguió en hacer percibir à la edad tierna, qual es en la que se halla V. A. las dulzuras de la virtud, por lo que es venerado como

mo especial Protector de la juventud en muchas Provincias.

De suerte, que no solo es muy propia en V. A. por los motivos expressados, la Proteccion, que se digna conceder à este Libro, sino que debemos esperar de tan felices auspicios, que nuestro Gran Patriarca la corresponda, dispensando à V. A. la fuya en el Cielo. Y ciertamente, Señor, ella es tan poderosa, que atrahe colmadas las Bendiciones de el Altissimo: ella puede conseguir, que se logren à medida de nuestros deseos, las incomparables disposiciones, y sublimes calidades de Alma, y Cuerpo, que todos admiran en V. A. y que copiando el portentoso cúmulo de virtudes, que reyna en los Reales Corazones de sus Augustos Padres, y los hacen Reynar en los de todos sus Vassallos, satisfi-

faga V. A. cumplidamente las esperanzas de la Nacion , y la expectacion de toda Europa. Afsi lo fuplica al Santo , y à Dios por fu intercefsion:

SEREN.^{MO} SEÑOR.

SEÑOR:

*La Congregacion de el Oratorio
de S. Phelipe Neri de Madrid.*

CEN-

CENSURA DEL DOCTOR DON MANUEL

Collado de Ruete , Cura propio de la Parroquial de San Miguel de Madrid , Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo , y de la Nunciatura de España, &c.

DE orden del feñor Licenciado Doñ Joseph de Armendariz, Abogado de los Reales Confejos , y Teniente de Vicario de esta Villa de Madrid , y fu Partido , he visto con especial atencion , y con no menor gufto he leído la *Vida , Virtudes , y Milagros del Prodigiofo Florentin Thaumaturgo de Roma , el Grande Patriarca San Phelipe Neri , Fundador de la Congregacion del Oratorio* ; escrita en Idioma Portugués por el Padre Manuel Conciencia , Presbytero de la Congregacion del Oratorio de Lisboa , y traducida à el Castellano por la Congregacion de Baeza del mismo Instituto, en el Reyno de Jaén ; y con decir ingenuamente , como lo afirmo , que esta historica narracion fagrada corresponde puntualmente à la copia original del amabilísimo Sugeto en ella predicado , quedo persuadido , de que en lugar de critica Censura , le doy la calificacion mayor , y toda la aprobacion , que se merece. Sobre la germanidad de la version no me detengo , como Censor rigido ; pues hallo à el Traductor Anonymo Español , tan addicto à los afectos derretidos de la Lengua Portuguesa , y à la melodia de las frases Italianas , que mas parecen sus voces acentos de una misma Lengua , que no periòdos de peregrino Idioma. Para darnos à conocer à el Florentin Heroe San Phelipe Neri , parece que el Traductor de su Vida imita à aquellas dos Manos misteriofas , ò Plumas , que sustentaban el Trono celebrado de Salomòn (1. Reg. cap. 10.) *Dux manus hinc , atqui inde tenentes sedile*. Porque si estas basas (como interpretò el docto Juan Fero) no folamente eran manos , fino es voces ; no folo eran Plumas en las aclamaciones hermanadas , fino es una voz sonòra encadenada con otros acentos harmoniosos , repetida por una misma Lengua : *Vox , & vox , quasi catenula* ; afsi las proezas de San Phelipe Neri , en amoroso vinculo encadenadas , vuelan en alas de una , y otra Lengua à su elevado Solio.

Concediò Dios à su Catholica Iglesia en San Phelipe Neri un

Cherubin místico , que à todos los Fieles por las sendas rectas de la justicia encaminasse à el Celestial Paraíso ; y hecho un Argos de cien ojos por la salvacion de las Almas , no perdonaba fatiga à sus ardores por el amor de Dios , y bien del proximo ; porque su corazon herido del Espiritu santo , y en llamas de divinos incendios derretido , con lenguas de fuego comunicaba su Doctrina espiritual enamorado de todos , para ganarlos à todos para Jesu-Christo. Era Phelipe aquella Lampara del Altar Divino , que siempre ardia , y lucia siempre , como se escribe del Precursor Bautista : *Lucerna lucens , & ardens*. Era tambien aquella animada Flor de las maravillas , que nacida en la Arcadia Mística de Florencia , y transplantada à los Jardines de Roma , exalò tan subidas fragancias de virtudes , que transcendieron por todo el Orbe Christiano ; y à la suavidad de sus unguentos odoríferos corrian todas las clases de Personas , concurriendo en su Sagrado Oratorio , unas para mejorarse , y para perfeccionarse otras. Este Caudillo nuevo del Clero Secular , con la institucion de su Oratorio , refució el antiguo espiritu de los Sacerdotes de la primitiva Iglesia ; pues sus Discipulos en el congregados con un corazon , y una alma caritativa , exercitan los ministerios Eclesiasticos mas importantes para el pasto de las Almas , exortando à los Fieles frecuentemente à la observancia de la Divina Ley ; à la frecuencia de los Sacramentos ; à el exercicio de la Oracion Mental , y à el aumento del Culto Divino , y asseo de los Altares de la Casa de Dios ; y así los Philipenses Evangelizaron por un camino llano , seguro , y desembarazado , conducen à el Paraíso innumerables Almas desde el Pulpito , y Confesionario , sin el apremio de los votos , ayunos , ni otras observaciones Religiosas del Monacato.

Mas no se ciñò precisamente el zelo de San Phelipe Neri à la utilidad espiritual del Secular Clero , pues buena parte le tocò tambien à el estado Regular Monastico , y Clerical ; pues con la direccion , exemplo , y consejo del Neriita Phelipe se poblaron muchos Claustros Monasticos , Aulas Academicas , Colegios , y Seminarios , y se aumentaron los Coros de Religiosos Varones , y Doncellas Sagradas , que por esta proeza tan heroyca fue llamado *la Campana Apostolica* , sonora , y de buen metal ; y tan amado de qualquier Orden Religioso , que todos sus Profesores , quando San Phelipe acudia à sus Conventos , Iglesias , ò Coros en Roma , salian à recibirlo , como si fuera su Prelado Regular , y se

se postraban de rodillas , como si allí huviese aparecido un Profeta grande , ò algun Angel del Cielo. Tambien los Sumos Pontifices , Cardenales , Obispos , y Principes Soberanos , que le trataron en Roma con extraordinarias demostraciones de devocion , lo veneraban como à Varon Santo , aun quando vivia en carne mortal ; y así no es maravilla , que las lenguas , y las plumas de tantos Oradores , y Eclesiasticos Escritores , insignes en doctrina , y virtud , hayan llenado de Encomios à San Phelipe de Florencia , mejor Orador , que el antiguo Romano Antonio , tan celebrado de Ciceron. Estos , tegiendole una Corona gloriosa de los tymbres , y blasones de sus prerrogativas , y celestiales favores , charismas , y regalos espirituales , visiones , extasis , y raptos mentales , y de los talentos tan bien empleados , le compararon à los Santos del Antiguo , y Nuevo Testamento. Llamaronle otro Rusbrochio , un nuevo Kempis , y segundo Taulero , por su alta contemplacion. Asemjaronle à San Martin Turonense , à San Nicolàs Myrèo , y à San Hilario Pictaviense , Santísimos Obispos , por la misericordia , y constancia en la Religion ; à el Grande Antonio , por la discrecion de espíritus , y el imperio sobre los demonios , y dolencias ; à los dos Franciscos de Assis , y de Paula , por la humildad , y desprecio de si mismo. En las materias Asceticas equipararon sus Exercicios à la Doctrina Espiritual de San Juan Climaco , Casiano , Richardo , San Bernardo , Santo Thomàs , y San Ignacio de Loyola. Finalmente se adelantaron en el titulo de nuevo Apostol , y Familiar de Christo , como lo fue San Phelipe de Bethsaida , y en el Cognomento de Taumaturgo de Roma , como lo fue el Apostol San Pablo. Concluyendo su ramillete rethorico de las maravillas de San Phelipe Neri , afirmando , que en si tuvo recopiladas las Proezas de Moyès ; los Vaticinios de Isaias ; el Dòn de lagrimas de Jeremias , y el Oraculo Divino de Samuel , con todas las prerrogativas , y excelencias , que en otros Campeones Bienaventurados se admiraron repartidas , para el beneficio comun de la Republica Christiana. *Et que divisa Beatos efficiunt , collecta tenet*. Haviendo llegado San Phelipe à el apice de Santidad tan singular , que le viene nacido aquel Elogio : *Rex Sacrorum , Lex , & Norma plebis ; Regula Cleri , Murus omnium*.

Estas proezas Sagradas del Místico Scipion Romano , Cifne Florentin , y Phenix Italiano , transcribe fielmente la Historia , novísimamente traducida , corregida , y ampliada por su Anonymo

Escrítor , Presbytero de la Congregacion del Oratorio Beacense, en cuya leyenda hallarán los Fieles fervorosos crecidos intereses espirituales , importantes avisos , y documentos muy utiles para la vida Christiana , y salvacion eterna. En las paginas , y capitulos de esta Historia Sagrada Philipense pueden aprender rudos , y sabios Lectores las Maximas Catholicas , Politicas , Theologicas , Ethicas , Místicas , y Polemicas , para su acertada conducta; y los Obreros Evangelicos , con poca fatiga , encontrarán en sus floridas hojas copiosos frutos , y doctrinales avisos para el uso del Pulpito , y exercicio del Confessionario , observando las cautelas prudentes , y oportunas advertencias , que alli verán infinitas ; porque no todos los Operarios pueden executar sin superior impulso lo que practicò San Phelipe Neri , movido del Espiritu santo , segun refiere la Historia Bipartita de este Egregio volumen , sembrado de tantos místicos sales , de tan eloquentes Apothecmas , Symbolos , y Parabolas misteriosas , que se le puede adaptar justamente aquel Elogio , que el Cardenal Belarmino diò à cierto antiguo Historiador Eclesiastico : *Scripti librum divina sale conditum*. Resta , pues , que se le conceda à la Congregacion del Oratorio de Madrid la licencia que pide , para que se de quanto antes à la luz publica una Obra de tanta importancia , para el comun aprovechamiento de los Fieles , y bien de las Almas ; respecto de que contiene Doctrina sana , en nada opuesta , ni disonante de nuestros Catholicos Dogmas , ni contra las buenas costumbres de nuestra Santa Religion , ni ofende en el minimo apice las Regalias , ni Pragmaticas de estos Reynos : *Sic sentio, salvo meliori judicio*. En San Miguèl de Madrid en el dia dos de Junio , año del Señor mil setecientos cincuenta y ocho.

*Doctor Don Manuel Collado
de Ruete.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Joseph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Consejos , y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid , y su Partido , &c. Por la presente , y por lo que à Nos toca , damos licencia para que se pueda imprimir , è imprima la *Vida , Virtudes , y Milagros del Prudigioso Florentin Thaumaturgo de Roma , el Grande Patriarca San Phelipe Neri , Fundador de la Congregacion del Oratorio* ; escrita en Idioma Portuguès por el Padre Manuel Conciencia , Presbytero de la Congregacion de Lisboa , y traducida al Castellano por la Congregacion de Baeza , del mismo Instituto , en el Reyno de Jaèn ; mediante que de nuestra orden ha sido reconocido , y no contiene cosa , que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica , y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y seis de Junio de mil setecientos cincuenta y ocho.

Lic. Armendariz.

Por su mandado;

Joseph Daganzo.

EL REY.

POR Quanto por parte de los Padres de la Congregacion de San Phelipe Neri de esta Corte se representò al mi Consejo havia obtenido licencia en diez y ocho de Marzo del año proximo pasado para la impresion del Libro intitulado: *Vida del Glorioso Thaumaturgo de Roma el Gran Patriarca San Phelipe Neri, Fundador de dicha Congregacion*, escrito en Portuguès por el Padre Manuel Conciencia, de la Congregacion de Lisboa, y traducido al Español por dichos Padres de la Congregacion de esta mi Corte; y rezelandose de que se le reimprimiesen, por la mucha devocion, que tenían al Santo; por tanto suplicò se les concediesse Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su impresion, y evitar por este medio el que otra persona lo pudiesse executar sin permiso de los referidos Padres: Y visto por los del mi Consejo, se acordò expedir esta mi Cedula; por la qual concedo licencia, y facultad à los mencionados Padres de la Congregacion de San Phelipe Neri de esta mi Corte, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, los referidos Padres, ò la Persona, que su Poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el Libro intitulado: *Vida del Glorioso Thaumaturgo de Roma el Gran Patriarca San Phelipe Neri, Fundador de dicha Congregacion*, escrito en Portuguès por el Padre Manuel Conciencia, de la Congregacion de Lisboa, y traducido al Español por los Padres de la de esta mi Corte, con que se haga en papel fino, y por el original, que en el
mi

mi Consejo se viò, y và rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de èl, con que antes que se venda se trayga ante ellos juntamente con dicho original, para que se vea si la impresion està conforme à èl, trayendo afsimismo fee en publica forma, como por el Corrector por mi nombrado se viò, y corrigiò dicha impresion por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender: Y mando al Impressor, que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, sin entregar màs que uno solo con los originales à los referidos Padres de la Congregacion de San Phelipe Neri de esta Corte, à cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el citado Libro por los de el mi Consejo; y estandolo así, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen: Y mando, que ninguna Persona, sin licencia de los referidos Padres de la Congregacion de San Phelipe Neri de esta mi Corte, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena, que el que le imprimiere, haya perdido, y pierda todos, y qualesquier Libros, Moldes, y Peltrechos, que dicho Libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador; y cumplidos los dichos diez años, los referidos Padres, ni otra Persona en su nombre, quierò no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impresion

presion del citado Libro; sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurrer los Concejos, y Personas que lo hacen sin tenerla: Y mandado à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, y Chancillerias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, y Corte, y à todos los Corregidores, Afsistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, y Justicias de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Villaviciosa à catorce de Mayo de mil setecientos cinquenta y nueve. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Agustín de Montiano y Luyando.

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pagin. 1. en el titulo, se lee, de Oratorio, se deberá leer, del Oratorio. Pag. 8. lin. 10. despreciados, lee, despreciador. Pag. 43. lin. 7. que padecia, lee, que parecia. Y lin. 15. bambonear, lee, bambanear. Pag. 74. lin. 18. sugirio, lee, sugerio. Pagin. 123. lin. 27. Sorano, lee, Patricio Soriano. Pag. 124. lin. 14. conminaciones, lee, comminaciones. Pag. 212. lin. 11. oculpacion, lee, oculpacion. Pag. 236. lin. 7. felidades, lee, felicidades. Pag. 291. lin. 4. prenoctando, lee, pernoctando. Pag. 303. lin. 17. antequae, lee, ante las que. Pag. 333. lin. 27. por modo, lee, por modo de Dialogo. Pag. 348. lin. 9. y pag. 349. lin. 7. Gilli, lee, Gigli. Pag. 350. lin. 21. Maria, lee, Mathias. Pag. 409. lin. 8. los, lee, las. Pag. 419. lin. 11. vinalae, lee, veniale. Pag. 431. lin. 7. degenar, lee, degenerar. Pag. 420. lin. 26. la pobreza, lee, la pobreza propia. Pag. 515. lin. 22. en, lee, entre.

Para que el primer Tomo de la Vida de San Phelipe Neri este conforme con su original, se tendran presentes las erratas de esta Fee; y asi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à treinta y uno del mes de Mayo de mil setecientos y cinquenta y nueve.

Doct. D. Manuel Gonzalez
Ollero,

Corrector General por S. M.

TASSA.

T A S S A.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secrètario del Rey nuestro Señor , su Escrivano de Camaras antiguo , y de Gobierno del Consejo : Certifico, que havindose visto por los Señores de el el Libro intitulado : *Vida del Patriarca San Phelipe Neri* , dividida en dos Tomos , que con licencia de dichos Señores , concedida à los Padres Preposito, y demás Presbyteros de la Congregacion del mismo Santo en esta Corte, ha sido impresso , tassaron à seis maravedis cada pliego , y dicho Libro parece tiene ciento treinta y siete y medio , sin Principios , ni Tablas , que à este respecto importa ochocientos y veinte y cinco maravedis , y à el dicho precio , y no mas mandaron se venda , y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro , para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste , lo firmè en Madrid à dos de Mayo de mil setecientos y sesenta.

Don Joseph Antonio de Yarza.

PRO-

PROLOGO.

SIENDO tan numerosa la Gerarchia de los admirables Santos, que venera la Iglesia Militante , no serà facil hallarse otro , que iguale al Gran Patriarca de las Congregaciones del Oratorio , San Felipe Neri , en una muy especial prerrogativa. Singularissimas fueron , entre las muchas fuyas, la de ser tan profundamente humilde, havendolo Dios enriquecido con los mas elevados Dones , y milagrosos Poderes ; la de ser tan despreciador del mundo entre los faustos , y aclamaciones de los Prelados , Principes , Eminentissimos Cardenales, y Summos Pontifices ; la de ser tan rara su innocencia, y pureza, no obstante vivir siempre en el siglo , tratando continuamente, sin retiro , ni excepcion , con todas las Personas de qualquier estado, genio, ò proceder, y conservandose en este trato, muy peligroso, y ocasionado à contraher defectos , no solo libre de todos , sino con aumentos cada vez mayores en la perfeccion. De su eminente Santidad , y heroycas Virtudes no calificamos excessos sobre los otros Santos, porque de ellas solo Dios nuestro Señor es el Supremo Contraste para valorarlas , y definir las; pues solo el es el Sabio, y legitimo Ponderador de los Espiritus. Mas si atendieremos à una singularidad posterior à su muerte, y que no sobreexcede

à nuestro conocimiento, no será fácil hallarse Santo, que, como el nuestro, tuviese mas, ò tantos Historiadores, y Panegyristas. Un Hijo fuyo de la Congregacion del Oratorio de Roma, que fue el Escritor mas moderno, y cuyo Libro se imprimió el año de 1727. refiere 63. Autores, de los quales unos elogiaron las Virtudes del Santo, y 13. en el Idioma Latino, Italiano, Francés, y Español, le historiaron las acciones, en cuyo numerofo catálogo entran algunos que hallamos, y podian entrar otros muchos, que ni nosotros, ni el sobredicho Autor llegamos à ver.

Estando, pues, estas noticias Historicas de San Felipe Neri estampadas yà en tantas Provincias, y Reynos en la lengua materna de cada uno, no era justo que careciesse de ellas la Monarchia Lusitana, especialmente habiendo en esta yà varias Congregaciones del Oratorio, que veneran al mismo Santo por Patriarca, y figuen la substancia de su Sagrado Instituto, el qual passando de esta Corte, y de las Ciudades de Braga, Porto, Evisev, y de las Villas de Estremòz, y Freyjo, se observa en Pernambuco, y Goa, conquistas del Dominio Portugués, y así no debian faltar à sus Patricios las noticias mas individuales de este prodigioso Santo, que aqui no se hallan aún tan distinta, y generalmente sabidas. Llegase à esta utilidad, que en el tiene el Estado Eclesiastico los mejores exemplos

pa-

para qualesquier Ministerios que exercita, y todas las Almas en sus documentos, y acciones las doctrinas mas sólidas, y los mas eficaces estímulos para la observancia de la Divina Ley, y para la consecucion de las virtudes, y de la perfeccion Evangelica, de cuyo fruto se seguirá mucha gloria para Dios, que tan admirable se mostró en este Santo, al qual tambien no redundará poca, si quien le leyere la Vida, la imitare, que son los fines con que ella ahora se publica. Usamos aqui de estilo claro, ordinario, y sincero, por ser el mas proprio de la verdad, y el mas genuino para la inteligencia de la Historia; ni nos pareció interrumpirla con muchos textos sagrados, sentencias graves, ò digresiones eruditas; así porque estas entibian, siendo muchas, tal vez la devocion, que en el espíritu pueden excitar las acciones ternísimas, y los exemplos mas piadosos, que se refieren; como porque quien los empieza à leer, casi siempre và deseoso de ver el fin, no gustando que se le corte el hilo de la Historia con los periodos de otra leccion. Lo que instantemente ruego à los Lectores, es, que se apliquen à ella muchas veces, con pausa, afecto, y deseo de aprovechar; porque ciertamente por medio de las Virtudes de este prodigioso Santo, será copiosísimo el fruto, que para sus Almas vendrán à conseguir.

TABLA DE LOS CAPITULOS
de esta primera Parte.

LIBRO PRIMERO.

- CAP. I. Patria, Padres, y puericia de San Felipe, pagina 1.
CAP. II. Embia su Padre à Felipe al Lugar de San German à casa de un Tio, pag. 12.
CAP. III. Parte San Felipe à Roma, dà en ella principio à sus serviles, y se aplica à los Estudios de Philosophia, y Theologia, pag. 17.
CAP. IV. Dexa la aplicacion del estudio, y se entrega totalmente à la del Espiritu, pag. 30.
CAP. V. Prodigiosa rotura de las costillas, y admirable palpitacion del corazon de San Felipe, pag. 40.
CAP. VI. Prosiguese el mismo assunto, pag. 47.
CAP. VII. Aplicase al bien espiritual de las Almas, y otras obras de virtud, pag. 72.
CAP. VIII. Funda la Cofradia de la Santissima Trinidad para los Peregrinos, y Convalecientes, p. 78.
CAP. IX. Por obediencia de su Confessor se ordena de Sacerdote, y se aplica al ministerio de confessar, pag. 85.
CAP. X. Dase noticia de algunos Penitentes muy virtuosos, que tuvo nuestro Santo, pag. 92.

CAP.

- CAP. XI. Concluyense las breves noticias de otros hijos espirituales de nuestro Santo, pag. 100.
CAP. XII. Pretende Felipe ir à las Indias à predicar nuestra Santa Fè, para conseguir el martyrio, è impidele el Cielo este intento, pag. 108.
CAP. XIII. Por zelo de la Fè Catholica manda à Cesar Baronio escrivir los Anales Ecclesiasticos, p. 122.
CAP. XIV. Refierense los Exercicios espirituales, que Felipe introduxo en la Casa de San Geronimo de la Caridad, pag. 139.
CAP. XV. Piden los Florentines à Felipe, que tome el gobierno de la Iglesia de San Juan en Roma, pag. 152.
CAP. XVI. Las gravissimas persecuciones, que San Felipe padeciò, pag. 161.
CAP. XVII. Funda San Felipe su Congregacion del Oratorio de la Vallicela, pag. 175.
CAP. XVIII. Prosiguese el mismo assunto, y vâ el Santo à vivir à la Vallicela, pag. 183.
CAP. XIX. Del Instituto, y gobierno de la Congregacion del Oratorio, pag. 190.
CAP. XX. Singular obediencia, y reverencia, que tenían à Felipe los suyos, pag. 202.
CAP. XXI. Dilatase el Instituto del Oratorio con varias Congregaciones, y dedica una al Santo la Nacion Griega por un modo prodigioso, pag. 215.

LIBRO

LIBRO SEGUNDO.

EN QUE SE REFIEREN sus heroicas virtudes.

- C**AP. I. *Su admirable Fè*, pag. 231.
CAP. II. *Su firmisima Esperanza*, pag. 236.
CAP. III. *De la Caridad finisima con que amò à Dios*, pag. 241.
CAP. IV. *De la ternisima devocion, que Felipe tuvo al Santisimo Sacramento*, pag. 247.
CAP. V. *De la afectuosissima devocion, que tuvo al Sacro Sacrificio de la Missa*, pag. 258.
CAP. VI. *Devocion ternisima, que Felipe tuvo à la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo*, pag. 266.
CAP. VII. *Refierenfe otras devociones mas fervorosas de San Felipe, y la singularissima que tuvo à la Virgen Maria Señora nuestra*, pagin. 273.
CAP. VIII. *De la devocion, que tuvo à otros Santos, y à las Sagradas Reliquias*, pag. 283.
CAP. IX. *De su altisima Oracion*, pag. 289.
CAP. X. *De la admirable Caridad de San Felipe con los proximos en orden al bien, y salvacion de sus Almas*, pag. 305.

CAP.


- CAP. XI. *De Ju admirable Caridad en apartar de los vicios à las personas jòvenes*, pag. 322.
CAP. XII. *De la admirable caridad de San Felipe con sus Confessados enfermos, y moribundos*, pagina 337.
CAP. XIII. *Libra San Felipe à muchos de varias tentaciones, y socorre à otros en graves, y diversos trabajos*, pag. 354.
CAP. XIV. *De la singular virtud de San Felipe para librar de melancolias, y escrùpulos, y consolar las Almas*, pag. 372.
CAP. XV. *Documentos utilisimos, que el Santo daba à los Penitentes, y Confessores*, pag. 387.
CAP. XVI. *De la Caridad liberalissima del Santo en repartir limosnas*, pag. 408.
CAP. XVII. *De la compasiva ternura de corazon que tenia*, pag. 418.
CAP. XVIII. *Pureza virginal del Santo, y sus gloriosos efectos*, pag. 426.
CAP. XIX. *Prosiguese el mijmo assunto*, pag. 436.
CAP. XX. *De la rigorosa abstinencia de San Felipe*, pag. 449.
CAP. XXI. *Del generoso despego, que tenia de las riquezas*, pag. 456.
CAP. XXII. *Del maravilloso desprecio con que San Felipe reusò las mayores Dignidades*, pag. 471.
CAP. XXIII. *De su humildad profundissima*, p. 485.
CAP.

- CAP. XXIV. *Referense algunos avisos, y documentos del Santo sobre esta virtud de la humildad, pagina 501.*
- CAP. XXV. *De la grande mortificacion, que San Felipe practicaba en su persona, pag. 507.*
- CAP. XXVI. *De varias mortificaciones con que exercitaba à los suyos, pag. 520.*
- CAP. XXVII. *Profiguese la misma materia, pagina 531.*
- CAP. XXVIII. *De la paciencia admirable de San Felipe Neri, pag. 545.*
- CAP. XXIX. *Del raro sufrimiento en sus enfermedades, pag. 560.*
- CAP. XXX. *De la perseverancia de San Felipe en las buenas obras, pag. 573.*

PRIMERA



PRIMERA PARTE
DE LA VIDA
DEL PRODIGIOSO TAUMATURGO DE ROMA
EL GRANDE PATRIARCA
SAN FELIPE NERI,
FUNDADOR DE LA CONGREGACION
DE ORATORIO.
LIBRO PRIMERO.
CAPITULO PRIMERO.
PATRIA, PADRES, Y PUEERICIA
de San Felipe.

N. I.  N todos los siglos colocò Dios en el Cielo de la Iglesia Militante prodigiosos Santos, que resplandeciendo en ella como brillantes estrellas, esparciesen sus celestiales influxos, y la ilustrassen con nuevos, y soberanos credits.

- Part. I. A En-

Entre las muchas de este mystico Firmamento, hizo lucir como una de mayor grandeza al Glorioso Patriarca San Felipe Neri, para que fixa en la esfera del Estado Eclesiastico, no cessando de comunicarle luces de maravillosas virtudes, y exemplos, lo ilustrassen siempre los resplandores de su heroyca santidad. Con discreta, y reciproca metáfora son las Estrellas llamadas flores del Cielo, y las flores elogiadas por estrellas del Prado, porque à quien curiosamente repare en ambos, el Cielo le parecerà un prado todo cuajado de luminosas flores, y el prado un Cielo todo esmaltado de olorosas estrellas. Estos dos titulos se unieron con singular analogía en nuestro Santo, porque si fue Estrella por el Cielo en que brillò, fue no menos flor por la Patria en que tuvo su Nacimiento. Florencia, Ciudad principalissima de la Italia, à quien dieron el elogio de *Bella*, como à Roma el de *Santa*, à Napoles el de *Noble*, à Venecia el de *Rica*, à Milàn el de *Grande*, à Bolonia el de *Opu-
lenta*, y à Padua el de *Docta*, fue el dichoso, y ameno Jardin donde brotò esta peregrina Flor, que por todo el Mundo havia de exalar fragancias de virginal pureza, y de inculpable innocencia. En 22. de Julio del año de 1515. ocupando el Solio Pontificio el Papa Leon X. saliò à luz Felipe en un Viernes despues de media noche, que de noche havia de aparecer en el mundo como

Ef-

Estrella, y en las proximas vecindades de la Aurora abrir sus primeros verdores como flor. Por la Gracia del Sagrado Bautismo renaciò en la Iglesia de San Juan unica Fuente baptismal de su Patria, heredando de su Abuelo el nombre de *Felipe*; que se le impuso, y cuya significacion de luz havia de desempeñar con los resplandores de tantas, y tan heroycas virtudes. Fueron sus dichosos Progenitores Francisco Neri, Sugeto de nobilissima calidad, muy sincero en los ejercicios de la Jurisprudencia, que profesò, devotissimo de los Religiosos, y con mucha particularidad de aquellos con que se ilustra la Sagrada Religion Dominicana: y Lucrecia Soldi, Matrona de esclarecida sangre, por ser la Familia de los Soldis una de las mas ilustres de Florencia, que por muchos años logrò las primeras honras, y los principales Magistrados de este Ducado, quando se gobernaba como Republica.

2 Tuvo de su Conforte Francisco Neri dos hijas, Cathalina, y Isabèl; y dos hijos, Antonio, à quien la muerte cortò en flor en los años de la puericia, para que fuesse à ser perpetua en el Cielo su innocencia; y Felipe, que hasta en esto quedò logrando en la casa de su Padre las singularidades de unico. Participòle el Cielo dotes prestantissimos de naturaleza, dotandolo de cuerpo proporcionado, temperamento tranquilo, indole

celestial, corazon magnanimo, lindissimo entendimiento, natural muy afable, y un atractivo suavissimo: qualidades todas muy proprias de Sugeritos escogidos para traher Almas à Dios. Educaronlo sus Padres con virtuosas costumbres, diligencia muy precisa en la puericia de los hijos, para assegurarle felices progresos en la adolescencia; y como el corazon de Felipe era tan propenso, y tenia tantas disposiciones para la bondad, facilmente recibò, como cera blanda, todas las virtuosas impresiones. Mandaronle estudiar las letras humanas, y singularizòse de fuerte en la Gramatica, en la Rethorica, y en la Poesia, que no solo excediò à sus Condiscipulos los mas ingeniosos, sino que à todos causaba admiracion. Desde luego fueron presagios de su futura santidad una obsequiosissima reverencia à sus Padres, una Angelica, y virginal modestia, una benignidad humanissima en el trato, un amor, è inclinacion propensissima para las cosas Divinas. Veneraba à su Padre con tan sumiso, y inviolable respeto, que en todo pendia de su arbitrio, y voluntad, sin darle la menor ocasion para el mas leve disgusto. Solo en una le reprehendiò el Padre, por dar un ligero empuellon à su hermana Cathalina, que importunamente le perturbaba rezar los Psalmos con la otra hermana Isabèl: culpa (si puede llamarse assi) que el niño llorò despues con amargas lagrimas.

mas. Nada menor era la observancia, con que respetaba, y obedecia à su Madre, porque si le mandaba, que se estuviera en un lugar, de ninguna fuerte se movia de èl sin su permiso. Muerta Lucrecia Soldi, contraxo Francisco Neri segundos desposorios, y à la nueva Madrastra trasladò Felipe los primores de la observancia filial, obediendola en todo con tan pronto agrado, como lo hacia al materno imperio. Atrahida con este obediente rendimiento, y con las inocentes costumbres que veia en èl, le cobrò tan grande afecto, que lo amaba como à su proprio hijo, y assi lo mostrò despues en su partida de Florencia, despidiendose de èl con copiosas lagrimas, que fueron otros tantos synthomas de la mucha salud que experimentaba, y del afectuoso amor que le tenia. Como quien de veras ama nunca olvida, quedòsele tan vivamente impresso en la memoria, que à la hora de la muerte hablaba con èl de la misma fuerte, que si alli le tuviera presente, asegurando, que solo en repetir su nombre sentia grande alivio, y singular consuelo.

3 Supuesto que sus Padres eran acreedores de los mayores respetos de Felipe, con todo siempre guardaba tambien las debidas atenciones à qualquiera otras personas, que le eran de algun modo superiores: à las iguales, è inferiores trataba con tanta mansedumbre, que como si estuviera

effento de la pafsion irascible , parecia incapaz de alterarse , porque no se atrevian à descomponerle la serenidad del trato , ni aun las mas leves colericas impresiones. Nunca le vieron decir mal de ninguno , teniendo ya desde la niñez este caracter de consumada perfeccion ; y así era tan amado de todos , que por su afable indole , y natural bondad , le llamaban comunmente *Pipo bueno* , esto es , *Felipico el bueno*. Todas estas prerrogativas , que le hacían tan amable à los hombres , le consiguieron mucho mayores agrados de Dios , el qual tratandolo desde luego con especial providencia , lo librò en los primeros años milagrosamente de algunos peligros. Tenía su Padre una Casa de Campo , de donde el Casero havia traído un burro cargado de fruta , que dexò en el patio de la casa. Como la edad pueril es incauta , è inclinada à travesuras , quiso el niño , que no pasaba entonces de ocho , ò nueve años , subir sobre el bruto , sin advertir , que semejantes Cavalleros solo son diestros en muy diversa cavalleria , y que solo en cavallos de otra casta pueden , y saben montar seguros. Al dar la buelta para subir cayeron ambos por una escalera , quedando el bruto de suerte sobre el niño , que solo se le veía à este un brazo , porque con la corpulencia del animal , que estaba encima , no se veían las otras partes del cuerpo soterrado , y oprimido. Acudiò

con

con diligencia una muger , que alli se hallò , y quando suponia , que la violencia de la caída , y la opresion de la bestia le huviesse causado gravissima molestia , lo sacò libre de toda , y sin señal alguna de la menor lesion. Este beneficio referia despues como uno de los muy especiales , que havia recibido de Dios , dandole por èl continuas gracias , y confesandose por ingrato en darlas tan diminutas.

4 A todas estas buenas qualidades hacia realzar mas la del espiritu prudente , que ya tenia , y la de las devociones que exercitaba , con madurez superior à su poca edad ; porque no ponía el cuidado en componer altaricos , ni idear otras devotas niñerías , que acostumbra ser todo el empleo de los años pueriles , sino en tener oracion , rezar los Psalmos , y oír la palabra de Dios , à que asistia con sumo gusto , anunciando ya en estos primeros preludios el fervor , y perfeccion , con que despues havia de ser en esos mismos santos ejercicios tan eminente. Fue muy agena de èl la ordinaria facilidad con que los niños acostumbra à hacerse anticipados Profetas de su futuro estado , porque nunca dixo , que queria ser Clerigo , ò Religioso , dexando oculta en silencio la eleccion , que tenia reservada al arbitrio de la Divina disposicion. Estas celestiales inclinaciones lo hacían tan grato à Dios , que facilmente alcanzaba de èl quanto le pedia.

A 4

Su-

Sucedió perder en la calle una cadena de oro, y otra vez cierta cantidad de ropa; pero fiando solo de su oracion las diligencias para hallarlo todo, todo lo halló puntualmente, sin mas diligencias, que las dichas de la Oracion. De esta, y de los demás exercicios tan anticipados de virtud, se le originaba la singular paciencia, con que sufría las molestias, que le sobrevenian, mostrandose en ellas tan sufrido, y aficionado à padecer, como despreciados de los regalos de su cuerpo, y de las comodidades de qualquiera alivio. Siendo de 15 años lo affaltó una calentura ardentissima, y no solo suprimió toda palabra de quexa, sino que se abstuvo de procurar remedio alguno, ni el mal se supo hasta que conociendolo una hermana de su Madrastra, hizo aplicar las medicinas convenientes, sin que el sufrimiento del enfermo las pidiese: Accion verdaderamente muy heroyca en un niño, à los quales en semejantes ocasiones se hace tan difícil el silencio; y de grande confusión para los hombres, que en penalidades tal vez menores, no cessan de repetir ayes, ni de multiplicar medicinas. La mas ordinaria, y gustosa ocupacion de Felipe, era la continua asistencia en los Sagrados Templos, de los quales frequentaba con mas especialidad el de San Marcos, que es Convento de Padres Dominicos, de quienes recibió las primicias, y primeros alientos de su Espiritu,

como despues lo confessaba en Roma, diciendo: *Lo que yo tuve de bueno en el principio de mi edad, reconozco deberlo à los Padres de Santo Domingo, que están en San Marcos de Florencia.*

5 Entre estos nombraba particularmente los Padres Fr. Zenobio de Medicis, y Fr. Servancio Mini, Varones ambos de grande opinion, y conocida santidad, para cuya prueba referia el siguiente suceso. Acostumbraban estos dos Religiosos confessarse uno à otro todas las noches antes de los Maytines, para cantarlos con mayor pureza, y devocion. El Demonio, embidioso de todo espiritual aprovechamiento, quiso una noche burlarse de ellos, ò engañarlos, y antes de tiempo llamó à la puerta del Padre Fr. Zenobio, diciendo, que ya era hora de levantarse à Maytines. Obedeció luego, y baxando à la Iglesia halló al Demonio en figura de Fr. Servancio, que estaba passeandose junto al Confessionario. Suponiendo que era su Compañero, se arrodilló para decir las culpas, y el Demonio se sentó para oirlas. Comenzada la Confesion, à cada culpa que decía el Penitente, le decía luego el fingido, y diabolico Confessor: *Esso no es nada; esso no importa.* Confessó Fr. Zenobio una, que le parecia mas grave, y como oyó la misma respuesta, sospechando el engaño, hizo la señal de la Cruz, y le dixo: *¿Serás tu acaso algun Demonio del Infierno?* Viendose el infernal es-

piritu descubierto, desapareció avergonzado, y confuso. En aquella pequeña edad oía también Felipe con mucho gusto al Padre Baldonio, insigne Predicador de la Religión de los Humillados, de quien afirmaba, que por su grande santidad, y poderosas oraciones, había Dios ayudado à Florencia en las calamidades, que por los años de 1527. causò la violenta entrada del Duque de Borbòn en las Provincias de Italia, en donde hizo lamentables destrozos la desenfrenada insolencia de su barbara Soldadesca.

6 Como todas las ansias de Felipe, aun quando niño, eran solo de los bienes celestiales, vivía tan despegado, y despreciaba con tanta desestimacion los terrenos, que así como no deseaba poseerlos, no sentía nada su pérdida. Emprehendióse en la casa de su Padre un furioso incendio, en cuyas voraces llamas ardieron, y se consumieron muchas alhajas de considerable precio; y siendo en semejantes desgracias tan connatural el susto, y el sentimiento, ninguna pena inquietò al Santo niño, pasando este infortunio con serenidad inalterable. Mas como era incomparablemente mas activo el amor sagrado, que le ardía en el pecho, ¡què mucho venciessen estas llamas à las del fuego material, que le abrafaba la casa! No ignoraba, que la afición à los bienes terrenos acostumbra impedir, ò entibiar mucho las asistencias del

amor

amor Divino, y deseando tener estas cada vez mayores, y mas seguras, removía de sí toda aquella, para que no le sirviessse de impedimento; y como se siente la pérdida solamente de lo que se ama, no podía sentir la de unos bienes, que antes los despreciaba con generoso aborrecimiento. Nada menor que el que tenía à las riquezas temporales, era el que tenía à las estimaciones mundanas: porque siendo la nobleza, heredada de ilustres Ascendientes, uno de los timbres con que mas se desvanecen los hombres, desde niño comenzó Felipe à aborrecer esta vana ostentacion, como quien había de ser capital enemigo de qualquiera otras toda su vida. Siendo aun de tan pequeña edad, le dieron un papel, donde estaba delineado el Arbol Genealogico de sus nobles Ascendientes, deducido hasta la persona del mismo Santo Niño. Recibió el papel con risa de esta vanidad mundana, y sin leerlo lo hizo pedazos, dando así un famoso documento à aquellos hombres, que vanamente se precian de sus nobles prosapias, y se desvanecen con la hidalguía de sus ilustres Progenitores. Como con la luz celestial no ignoraba el poco valor, ò ninguno, que tiene solo por sí la Nobleza politica, la despreciò de modo, que ni aun copiada quiso ver la fuya, rasgando la copia, para mostrar, que no hacía caso del original, y no queriendo poner los ojos en don-

donde no tenía puesta la menor estimación. Este heroyco acto obrò en aquellos primeros años: y si el Sol en los principios de su carrera brilla con tanta refulgencia, con què admirables resplandores brillará despues en el zenit de sus luces?

CAPITULO II.

EMBIA SU PADRE A FELIPE AL LUGAR de San Germàn à casa de un Tio suyo.

7 **E**S muy precifa, y connatural en los Padres la providencia con que se aplican à solicitar las comodidades de sus hijos, y quanto estos se hacen mas benemeritos de ella, tanto en aquellos se debe particularizar mas el desvelo en procurarles sus aumentos. Tenia Francisco Neri tres hijos, y supuesto que de todos era Padre, entre todos le executò mas el cuidado de las conveniencias de Felipe, que con mucha razon se havia de señorear de la voluntad paterna, quien merecía, y lograba ser tan amado de las estrañas. Vivía en San Germàn, Ciudad del Reyno de Napoles, Rómulo Neri, Tio de nuestro Santo, y Sugeto no menos acreditado en su proceder, que opulento en las riquezas, mas sin hijos, ni parientes proximos à quien pudiesse utilizar con la possession de sus bienes, que se valoraban en veinte

Y

y dos mil ducados de oro. Quiso Francisco Neri no perder ocasion tan oportuna, como provechosa para los aumentos de Felipe; y siendo este ya de doce años, y bien instruido en las Lettras humanas, lo embió à su Tio para que exercitandose con èl en el comercio, fuesse despues successor de su Casa, y heredero de su copiosa hacienda. Recibió Rómulo à su sobrino con fugo gusto, y enamorado de sus singulares prendas, con la experiencia de pocos dias le cobró amor tan afectuoso, que desde luego se resolvió firmemente à instituirlo en su Testamento Señor universal de todas sus riquezas.

8 ¿Quien no procuraria alentar esperanzas tan bien fundadas, de opulencia tan copiosa, que sin peligros, ni trabajos le ofrecia la fortuna, asegurandolas con servir muy puntual à Rómulo, y afsistirle muy atento, para ganarle mas la voluntad? Pero como Felipe, despues que entrò en San Germàn, solo atendia à la Divina, resolvió no trocar por la mercaderia del mundo los intereses de la celestial, à que solo anhelaban sus pensamientos, y determinò despreciar las riquezas de su Tio, y todos los bienes de la Tierra, viendo que estos no pocas veces impiden la possession de los celestiales. Aplicò, pues, todo su cuidado à visitar los Santuarios, è Iglesias de la Ciudad, en donde se recogia à orar, y recibia su Alma mucha abundan-

dancia de divinas ilustraciones. Está aquel País vecino al Puerto de Gaeta , y hay alli un Monte muy célebre , que por tradicion antiquissima es uno de los que se abrieron en la muerte de nuestro Redemptor. Posseerlo los Monges del Patriarca San Benito del Monte Casino , y desde la raíz hasta la cumbre está dividido en tres grandissimas aberturas , y en la de enmedio , que es la mayor , está sobre un peñasco una Capilla dedicada à Christo Crucificado , à quien acostumbra hacer salva los Navegantes quando salen , ò entran por el Puerto. A este solitario sitio se retiraba el Santo Mozo con mucha frecuencia , meditando en profunda oracion los inmensos tormentos de su Señor , y las innumerables obligaciones , que le debia , para cuyo desempeño se actuaba en deseos muy fervorosos de agradecerlas con los mayores obsequios , à que sus pocas fuerzas pudiesen llegar. Con esta continua , y fervorosa meditacion crecía en él cada vez mas el aborrecimiento de las vanidades mundanas , y el desprecio de todos los bienes caducos , que los hombres tanto estiman : y se resolvió à efectuar los intentos ya mucho antes concebidos , de no atender à negociaciones terrenas , sino entregarse del todo à Dios en aquel estado en que con mas fervor , y libertad le pudiese siempre servir.

9 Tenia Rómulo muy vivo en el corazon
el

el amor à este Sobrino , deseaba perpetuar en él la memoria de su illustre Familia ; y advirtiendo tan gran retiro , y despego de las conveniencias temporales en su Sobrino , luego llegó à entender , que meditaba dexárlas todas , y escoger estado muy diferente. Como hombre , que mas se gobernaba por los afectos de la naturaleza , que por las luces del Cielo , procurò por todos los modos , que supo idear su industria , apartarlo de esta resolucion , ya proponiendole ser en cosa tan grande muy peligrosa tanta ligereza , ya la constante voluntad de instituirlo heredero de todas sus riquezas ; ya alegandole las forzosas leyes del agradecimiento , que debia ser muy otro por los beneficios recibidos , por los que àun le queria hacer , y por el amor que nunca dexaria de mostrarle. Todo lo oyò Felipe como prudente , y à todo respondió con modesta brevedad , diciendole , que de los bienes terrenos nada deseaba ; que de los beneficios recibidos siempre viviria en su memoria perpetuo el recuerdo ; y que en quanto al intento de la propuesta , le alababa , y agradecía mas su amor , que su consejo. Como la Divina Gracia ignora superfluas perezas , con las cuales en semejantes empresas , aun quando no se frustra el efecto , siempre se retarda el merito , siendo ya Felipe de veinte años , y despues de haver asistido dos en casa del Tio , dispuso luego su
jor-

jornada sin dilacion , para realzar mas con la brevedad de la execucion la fineza del sacrificio. Las continuas ansias , y fervorosos deseos , que tenia de servir solamente à Dios, le hacian apetecer la santa pobreza , al mismo tiempo que veia abundar en mayores logros la casa de su Tio ; y quanto mas crecian las ocasiones del comercio , tanto mas deseaba los desasimientos del retiro. Por esto, fiando solo en la providencia del Cielo , que lo llamaba para Roma, no llevó consigo provision alguna , dexando qual otro Abraham de la Ley de Gracia , los Padres , los Parientes , las riquezas, las comodidades , y los gustos : que quando es verdadero, y grande el amor de Dios en el Alma, ni atiende esta à razones naturales de la sangre, ni le sirven de impedimento las conveniencias temporales del mundo. Certificado de que lo llamaba Dios , siguiò fielmente el consejo del Real Profeta , que nos manda olvidar la Patria , y la casa del proprio Padre ; y siendo asì , que sin voluntad de este nunca obrò cosa alguna, entendìò que no necesitaba de la licencia paterna , quien se hallaba tan cierto de la vocacion Divina , para cuya pronta correspondencia se deben dexar los Padres, que como enemigos domesticos de carne , y sangre , sirven muchas veces de impedimento , ò de rêmora en semejantes resoluciones.

CA-

CAPITULO III.

PARTE SAN FELIPE PARA ROMA,
 dà en ella principio à sus primeros fervores , y aplicase
 à los estudios de Philosophia , y Theologia.

10 **E**Ntrò nuestro Santo en aquella Metrò-
 poli de la Christiandad , y Emporio
 universal del Mundo la Ciudad de Roma , y entrò
 sin provision alguna de las humanas comodidades,
 expuesto à la Providencia Divina , en la qual uni-
 camente tenia librados todos sus aciertos. Vivìa
 alli un Gentil-hombre Florentin, llamado Galeoto
 Caccia , à cuya casa se fue , el qual lo recibì en
 ella con mucho gusto , ya por reconocerlo por
 Patricio , y ya por la gravedad de las palabras,
 que juntamente con la modestia de rostro descu-
 briò en èl. Diòle (disponiendolo asì la Eterna Sa-
 biduria) un estrecho aposento en donde se reco-
 giesse , y como Felipe ninguno otro deseaba , en
 aquel tan pobre hallaba su Alma mayor gusto , sin
 comparacion , que en las comodidades de la casa
 de su Tio. Y no era mucho , pues la Iglesia en la
 Bula de su Canonizacion , calificò aquella limita-
 da estancia por sitio muy apto , y oportuno para
 exercitarse en los ministerios sólidos de la virtud.
 Allí dormìa sobre el suelo , teniendo por mayor

Part. I.

B

ali-

alivio esta mortificacion , que el de otra blanda ; y delicada cama : alli se sustentaba solo con pan , y agua , hallandose mas robusto para las penitencias , que con la abundante mesa de delicados manjares ; en fin , alli vivió por algunos años , teniendo solo para alimentar su persona la limosna que le hacia Galeoto , consignandole cada año una carga de trigo , la que entregaba Felipe à un Hornero , à cuya casa iba todos los dias à buscar el pan necesario para su sustento. Se descubrian maravillosamente en este estado las especiales providencias de Dios , pues siendo el Santo Florentin tan noble , y de la misma Patria , que el que lo recogió , con todo fue tratado de él como el Patrio mas pobre , y humilde. No podian ignorar su Padre , y Parientes en Florencia , ni su Tio en San German , el modo de asistencia , que tenía , y aun no se movieron à embiarle socorro , ni le obligaron à mudar de domicilio ; en todas estas defatenciones , le disponia el Cielo materia para mayores merecimientos. Aqui hizo Felipe una vida tan aspera , tan penitente , y solitaria , que à muchos pareció ser un traslado de la eremitica. Serviale de cama la tierra desnuda ; de sustento un pedazo de pan , baxando al patio , donde bebia alguna agua de un pozo , que havia en él. Veían los criados abstinencia tan rigorosa , y admirados por una parte , y por otra compadecidos , solían

traherle algunas reliquias , que sobraban de la mesa de su Amo ; pero el Santo nunca las quiso aceptar , contentandose con el sustento preciso para la vida , sin admitir sobras , que sirviessen para el deleyte del gusto.

II Aumentaba tanto los rigores de la abstinencia , que passaba muchas veces tres dias sin probar comida alguna , confundiendo de esta suerte à tantos delicados , à quienes nunca faltaron pretextos para fomentar la gula , ni excusas para satisfacer el apetito. Quando permitia largas à su refaccion , todos los regalos los cifraba en algunas aceytunas , ò unas pocas yervas , siendo tan rara su parsimonia , que ordinariamente sola una vez al dia tomaba tan limitado sustento. Siendo grandissima la distancia , que hay entre las siete Iglesias principales de Roma , no obstante visitarlas à pie , y gastar en la visita todo el dia , ni por esso aumentaba la comida , porque solo se extendian à un pan todas las abundancias de su provision. En el vestido usó de la misma mortificacion , trayendo siempre el mas pobre , para que en essa estimacion le tuviesse la persona que no tuviesse de él conocimiento. De su Padre , que acordandose ya de él , le intentaba socorrer , nunca quiso aceptar nada , excepto alguna ropa blanca , ò algun vestido humilde , con que pudiesse cubrirse sin indecencia , sirviendole de guarda-ropa una cuerda

atravesada de pared à pared, de donde tenía pendientes las cosas de su uso en aposento tan pobre, que no se veían en él mas que una camilla, y algunos pocos libros. Para poner mayor freno al apetito sensitivo, y domar sus desordenadas rebeldías, juntaba à estos rigores el de las frecuentes disciplinas, sin las quales no se oprimen, ni se vencen facilmente los atrevimientos de nuestra viciada naturaleza. En el mismo instante que sentía en sí algun apetito opuesto à la razon, ò contrario à la virtud, aunque fuese ligero, procuraba luego no darle entrada, siguiendo sin duda la importante doctrina del Doctor Subtil, que enseñaba no haver tentaciones graves, si se resisten con prontitud en el principio, cuyo utilísimo dictamen daba despues à sus hijos espirituales, à quienes decía, que no se dexassen vencer en las cosas minimas, si en las mayores querian conseguir la palma de la victoria.

12 Su oracion era ya en este tiempo tan fervorosa, que incitandole à ella el Espiritu de Dios, no necesitaba de incitarse à sí mismo con nuevas meditaciones: era tan continua, que siendo su sueño muy poco, y solo el preciso para la conservacion, y aliento de las fuerzas, deseaba estar en perpetua vigilia, para no interrumpir este santo exercicio, donde tenía puesto todo su descanso. No contento con tenerla por tanto tiempo en casa,

sa, la iba frecuentemente à continuar al Cementerio de San Calixto Papa, y à la Iglesia de San Sebastian, venerando allí à ciento cincuenta y quatro mil Santos Martyres, y entre ellos à diez y ocho Santos Sumos Pontifices, cuyos Sagrados Cuerpos descansan en aquel lugar. Aqui, pues, passaba las noches enteras, y tenía su mayor alivio, y recreacion: aqui hallaba su espiritu abundancia de eternos deleites, y tanta suavidad celestial, que sentía rayassen las luces de la mañana, pareciendole que se le ausentaba todo el consuelo. Entre las virtudes ocupa lugar muy principal la del agradecimiento, porque personas desagracedas, nunca pueden ser solidamente virtuosas. No havia de faltar esta prerrogativa en Felipe, y así, como tan Santo, procurò mostrarse agradecido à su bienhechor. Tenía Galeoto dos hijos, cuya educacion tomò Felipe à su cuenta, enseñandoles las primeras letras, è instruyendolos en las virtudes, especialmente en la modestia, y pureza, y con su magisterio aprovecharon de fuerte, que salieron como dos Angeles, y muy parecidos à tan gran Maestro.

13 No estaba ocioso el Infierno à vista de los progresos de una vida tan santa, y tomando las armas, se puso embidioso en el campo con intento de dar el assalto à su pureza, para herirle de un solo golpe toda la Alma, y en un solo combate

postrar las virtudes todas. Saliendo Felipe de la Iglesia de *Sancti Apostoli*, en donde havia oido el Sermon, algunos hombres impuros, à quienes con su vista moviò el Demonio sugestiones indecentes, le fueron siguiendo à lo lexos con passos lentos, hasta que cercandosele, presto descubrieron su insolencia, y le solicitaron para la culpa. Quisiera èl frustrar el assalto, y desvanecer el insulto con la fuga; mas ya esta era para los agressores infructuosa: ocurriòle, que la palabra de Dios es espada aguda de dos filos, que penetra, hiere, y vence los animos de los pecadores tal vez mas insolentes, y valiòse de esta poderosa arma, con la que consiguiò muy illustre victoria. Comenzò à hablarles de las cosas eternas, à proponerles la suma torpeza del pecado; y fue tan poderosa su eficacia, que de una vez consiguiò dos triunfos, librandose asimismo de aquellos hombres, y à ellos de si mismos. De tal fuerte se mudaron, y compungieron con sus palabras, que avergonzados, y arrepentidos, no solo desistieron de su intento, sino que reconocieron la gravedad de su pecado, y lloraron su atrevimiento. En esta primera batalla se ensayò el castisimo Mancebo, para vencer en otras nada menores, que despues referirèmos: en todas las quales, por los conflictos de la agena sensualidad, se contaron siempre los trofeos de su pureza.

No

14 No contento con ejercicios de vida tan virtuosa, y deseoso de hacerla por todos los modos posibles mas perfecta, pareciòle, que seria medio muy proporcionado el estudio de la Sagrada Theologia, con el qual conseguiria mayores noticias de Dios, y mas claro conocimiento de sus inefables perfecciones. Comenzò à cursar las Aulas, lo que continuò por quatro años, y desde el principio, con la pureza de su Alma, y candidèz de su vida, diò muestras de tan singular ingenio, que por testimonio de Alexandro Butrio, Philosopho insigne, y su Condiscipulo, ningun Estudiante frequentaba las Escuelas de Roma, que le pudiera hacer exceso. Tuvo en la Philosophia por Maestros à Cesar Jacomelli, despues Obispo de Benicastro en Calabria, y à Alfonso Ferro, ambos primeros Cathedraticos de esta Ciencia en aquel tiempo. Estudiò Theologia en el Convento de San Agustin, y echò en ella tan altos fundamentos, y tan firmes, que le sirvieron toda la vida, porque siendo ya anciano, respondia à questions intrincadissimas de *Trinitate*, de *Angelis*, de *Incar-natione*, y de otras materias Theologicas, con memoria tan fresca, y discurso tan pronto, como si entonces acabára de estudiarlas. Admirabanse todos de verlo discurrir con tanto acierto, y juicio tan bien fundado en la variedad de opiniones, que acostumbran disputarse en las Escuelas, sin que

B 4

le

le sirviese del menor embarazo, ni el grande numero, ni la variedad de los puntos disputables. Quando se le ofrecia ocasion de conversar con Estudiantes, que eran hijos suyos espirituales, para mostrarse con ellos afable, y atraerlos al servicio de Dios, se ponía à disputar con ellos con tanta noticia, y claridad, como si en el mismo dia huviera estudiado las materias que se trataban. Otras veces (aunque muy raras, y siempre con justificado motivo) discurría con los mayores Theologos de aquella edad, especialmente con el P. Fr. Ambrosio de Bañolo, à quien San Pio V. eligió Obispo de Nardo, con el Padre Bernardino de Luca, Varon doctissimo, y prudentissimo, ò con alguno otro, cuya particular familiaridad le facilitaba semejantes conferencias.

15 Pero como era tan solidamente humilde, quando trataba con personas que ignoraban su singular talento, acostumbraba encubrirlo de fuerte, que ninguno pudiesse tenerlo por letrado, porque las ostentaciones de la ciencia, quando no se hacen à impulso de algun motivo justificado, siempre son hijas, ò de la sobervia, ò de la vanidad. Por la misma causa era breve, y sucinto en los discursos ordinarios, sin dilatar las fimbrias de sus conceptos con multiplicidad de palabras, y no por ser pobre de eloquencia, porque quando juzgaba ser preciso, se dilatava en ellos con general
ad-

admiracion. Ofreciòsele discurrir largamente en cierta materia con un Prelado de grande nota; el qual dixo despues: Yo creí, que este Padre era simple, è idiota, pero lo he hallado grande en espiritu, y doctrina. El mismo aprecio hizo Monseñor Alexandro Sauli, Obispo de Aleria, y Sugeto de muchas letras, y virtudes, porque discurriendo con èl en questiones Theologicas, quedò admirado de su ciencia, por haverlo tenido antes mas por santo, que por docto. Estaba tan expedito, y seguro en las materias Escolasticas, que si en las Platicas hechas en San Geronimo de la Caridad, ò en la Iglesia de San Juan de los Florentines, oía acaso proferir alguna proposicion, ò contar algun exemplo, sin la claridad, y modo convenientes, acostumbraba subir à la silla, y explicarlo todo con tanta prudencia, y acierto, que muchos se persuadieron ser mas infusa, que adquirida su sabiduria.

16 Siguiò siempre en los puntos Theologicos la doctrina de Santo Thomàs de Aquino, y no era de admirar, que siguièse su Escuela, quien siempre lo imitò tanto en la pureza de su cuerpo. Quasi siempre tenia en las manos la Summa de este Doctor Angelico; y como le debía muchos favores, procuraba merecerlos, y gratificarlos con especiales obsequios, y devotas atenciones. No hizo Felipe menor progreso en la Sagrada Escri-
tu-

tura, que frequentemente leía, y meditaba; valiéndose de sus Divinos Oráculos en las ocasiones con admiracion, y fruto inexplicable de quien los oía ponderar. En las conversaciones se manifestaba tan sutil, mas juntamente tan modesto, que robaba las voluntades, al mismo passo, que convencía los entendimientos. Ni fue solamente consumado en las facultades mayores, sino tambien en las inferiores, y que son mas proprias de las letras humanas, y años juveniles; porque exercitando entonces la Poesía latina, y vulgar, componía en esta elegantes versos de repente, y con gran prontitud. Como era tan humilde, le parecía, que con los dictámenes de su humildad, no concordaban bien estas pruebas de su ingenio; y así, quando otros afectan tanto divulgar las del proprio en las impresiones, el Santo antes de morir mandò echar las suyas al fuego, y reducir las à cenizas. Semejante orden se refiere que diò contra su Poema heroyco el Poeta Romano; mas la que en este fue desconfianza de la obra, en Felipe fue fineza de humildad.

17 Acoftumbran las letras à ser tal vez, ò impeditivas, ò destructivas de las virtudes, no por haver en ellas legitimo impedimento, sino por haverse sus Profesores con mucho abuso en ellas. Como se entregan con toda la aplicacion à los exercicios literarios, faltan à la que debian tener en

en los virtuosos, sin advertir, que à las virtudes nunca les han de preceder, sino solamente servirles de esmalte las letras. Ambas juntas se hacen muy dignas de veneracion: estas sin aquellas pueden ser muy nocivas; y en fin, à un Sugeto Catholico, mucho mas importa el ser Santo, que el ser Docto. Esta importante maxima practicò Felipe con tan continua, y perfecta observancia, que en quanto siguiò los exercicios del estudio, nunca desatendiò à los interesses del espiritu. Uniò de fuerte estos dos empleos, que orando estudiaba, y estudiando oraba. Tenía enfrente en la Aula de San Agustin, donde estudiò la Theologia, una devota Imagen de Christo Crucificado, y levantando à ella muchas veces los ojos, al tiempo de la leccion, no podía contener las lagrimas, y los suspiros, en que le hacían brotar las vehemencias de su amor. Mucha parte de las noches la passaba en continua oracion: tambien mucha parte de los dias en frequentes visitas de los Hospitales. Despues de acabadas las horas de la leccion, iba à los Pórticos de San Pedro, y San Juan de Letrán à enseñar la Doctrina Christiana à los pobres que hallaba allí, no menos necesitados de esta limosna, que de la otra temporal que pedían: instruyendo con espirituales direcciones à los mas capaces de virtuosos exercicios; por cuya causa, personas muy calificadas, y entre ellas Cesar Jacomelli su Maestro,

CAPUT III.

An in legis Mosaicæ statu quedam extiterint Sacramenta: quotus fuerit eorum numerus, & an per se gratiam sanctificantem conferrent.

XIX. Fuisse pro statu legis Mosaicæ plura Sacramenta instituta, nemo fere est Theologorum qui ambigat. Et vero sana hæc mihi apparet sententia, quod nempe perfectior esset Religionis forma, quo explicatior & clarior progressu ætatum venturi alicujus Reparatoris fides evadebat: quo enim magis Christus sol noster appropinquabat, eo magis tenebræ dissipabantur, Divinique favoris lumine Homines illustrabantur. Si ergo Sacramenta nonnulla concessit Deus, ut capite præcedenti probavimus, hominibus illis, qui in statu Naturæ minus perfecto vixerunt, dubitationi locus nullus est, quominus in statu legis Mosaicæ longe illo quidem perfectiore, liberaliori benignitate Sacramenta aliqui electo populo Deus concesserit. Re autem ipsa quamplurima commemorantur in lege Mosaicæ a Deo instituta externa signa, quæ Judæi adhibere statim tempore adstringebantur, uti circumcisio, agni paschalis comestio, purificationes, sacrificia &c. Quæ qui-

quidem omnia eo certe nomine Sacramenta erant, quia futurum Messiam sub velo figurarum adumbrabant: omnia enim in figura Judæis contigisse I. ad Cor. 10. testatur Apostolus. Hinc merito Magnus Augustinus cum alibi sæpe, tum libro 19. contra Faustum scribebat: *Sacramenta veteris legis ablata sunt quia impleta: & alia sunt instituta virtute majora, utilitate meliora, actu faciliora, numero pauciora.* Tandem mensuram cumulant decreta duorum Conciliorum generalium Florentini, & Tridentini, a quibus discrimen assignatur, quod inter Sacramenta legis Mosaicæ, & Evangelicæ intercedit; ac Florentinum quidem in Instructione Armenorum, Tridentinum vero Sessione 7. Can. 7., ubi ita sancit: *si quis dixerit ea ipsa novæ legis Sacramenta a Sacramentis veteris legis non differre &c.*

XX. Quotus autem fuerit in illo statu Sacramentorum numerus, certo constitui non potest, ut visum mox est. Augustinus tradit pauciora nunc existere apud Christianos Sacramenta, quam olim in lege scripta. Quod ex eo duntaxat verum esse existimo, quia multa fuerunt olim sacrificiorum & expiationum genera, quæ poenitentiam legis gratiæ præfigurabant. Porro sicuti nil repugnat, ut unius ejusdemque rei typi multi fuerint, ita fieri facile potuit, ut typus quilibet Sacramenti unius Poenitentiae, sive sacrificii & expiationis legalis species quælibet

tro , y Antonio Altoviti , Arzobispo de Florencia , lo intitulan ya entonces *Felipe el bueno* , como ya en su puericia fue apellidado el *buen Felipico*.

18 Esta perfeccion de vida la esmaltaba con los realces de su grande sabiduria , de la qual no se deben passar en silencio los elogios con que la testificaron algunos prudentes apreciadores. Juan Manfredi Tarentino , que le dedicò su Obra Miscelanea con este titulo : *Al Sapiensissimo entre los Santos , y Santissimo entre los Doctos Felipe Neri , su indigno devoto Juan Manfredi*. En el cap. 23. lo intitula Rethorico , Poeta , Filosofo , y Theologo excelentissimo , y en la Sagrada Escritura tan inteligente , que no se hallaria entonces quien lo excediesse. Dice , que con su grande ingenio havia suplido el poco tiempo que havia continuado los estudios , y observando , que quando en Florencia murió Juan Pico de la Mirandula , nació allí Felipe ; à no ser yerro la transmigracion Pytagorica , se podria decir , que de las cenizas de aquel Fenix de los Ingenios , con milagro de la naturaleza havia renacido otro Fenix en todo semejante al primero. Afirmo , que à su perspicaz ingenio se le havia juntado una vasta , y prodigiosa memoria , porque en la ultima ancianidad se acordaba tan prontamente de las Ciencias , despues de tantos años de estudiadas , como quando las havia aprendido en la mocedad. Y que como à Salomòn

vino una vez la Reyna Sabà , assi à Felipe concurrían muchos à buscar la respuesta de dificultades insuperables , la resolucion de argumentos indisolubles , y la claridad en questiones intrincadissimas. Allí mismo le llama no menos que un Serafin en el amar , un Querubin en el saber , y dotado de entendimiento tan juicioso , que no solo exercitaba el proprio , por excelentes modos , sino que con cabal acierto formaba el juicio del peso , y valor de los otros ingenios ; por cuya excelencia el Docto Abad Marco Antonio Maffa , le solia llamar *Magnus ingeniorum estimator* , grande apreciador de los ingenios. Hasta aqui el referido Escritor.

19 Chrispino (*lib. I. cap. 10. n. 3.*) ponderando la invariable , y afectuosa adhesion , con que Felipe seguia en todo la doctrina del Doctor Angelico , le elogia assi : *Como los dos Querubines se miraban siempre el uno al otro , assi los rostros de estos dos Querubines nuestros estaban mirandose mutuamente , el de Felipe à Thomàs , el de Thomàs à Felipe*. Por esso la Sagrada Congregacion de Ritos con grande acierto señaló à ambos en la Miffa una misma Epistola del Libro de la Sabiduria , porque la sabiduria de San Felipe era la de Santo Thomàs , y en ambos à dos estaba la misma indivisa. Los progresos , que èl , y sus Hijos hicieron en el estudio de la Sagrada Escritura , los testifica Monseñor Estanislao Rocio,

cio, Obispo doctísimo de Polonia, en una Carta escrita al Padre Thomàs Galleti, de la Congregacion, en que le dice: *¿Mas para qué estoy hablando de essa Casa, donde hay un Felipe, un Tarugi, un Silvio, un Baronio, un Bozio, y otros Siervos de Dios, de quienes nada hay, que no se pueda aprender, y que no se pueda enseñar? Cada uno de ellos es un thesoro de los sentidos mas obscuros, y reconditos de la Sagrada Escritura, &c.* En el metro Latino, y mucho mas en el Italiano, en que componia las Octavas, los Matrigales, los Sonetos, y no poco de esto, de repente, le reconoció Juan Mario Crescimbeni (*Vol. I. lib. 4. cap. 15.*) un Astro tan pronto, una vena tan fecunda, que en el segundo Tomo de sus Comentarios sobre la Poesia vulgar, justamente lo colocó entre los Poetas mas illustres. Mas no profigamos con los grandes credits de su sabiduría, porque él tambien los renunció, para emplearse solo en los exercicios de la virtud.

CAPITULO IV.

*DEXA LAS APLICACIONES DEL ESTUDIO,
y se entrega perfectamente à las del Espiritu.*

20 **N**O ignoraba nuestro Santo la Doctrina del Apostol San Pablo, quando dice, que se ha de saber con moderacion, y no
mas

mas de lo que conviene; y así contentandose con saber lo que le bastaba para su aprovechamiento, y de los Proximos, se resolvió à dexar los estudios Escolasticos, y aplicarse totalmente à la Ciencia de los Santos, que se aprende en Christo Crucificado, místico Libro, que abierto en el estante de la Cruz, està siempre ofreciendo lecciones de su imitacion, y dando documentos de verdadera sabiduría. Resuelto, pues, à emplearse por todo el tiempo, y sin algun embarazo en el exercicio de las Virtudes, que sabia eran tan necessarias para llegar à la suma perfeccion, que deseaba, dió de mano à los Académicos estudios, y vendiendo quantos Libros tenia, puso su precio en las manos de los Pobres, entre quienes lo repartió enteramente por el amor de Dios. Desembarazado yà de este impedimento, se aplicó à la Oracion, con fervor tan extraordinario, y perseverante, que tal vez se dilatava en ella, sin interrumpirla, por espacio de quarenta horas continuas. Allí sentia multiplicarse los afectos del amor Divino, con tal fuerza, y encendersele el pecho con tantas llamas, que se veia obligado à arrojarle al suelo, à desabrochar los vestidos, y à usar de otros remedios, para templar en parte el incendio, y desahogar los espíritus, que le oprimian las actividades ardientes del amor. Como la Oracion, en quien no se mortifica, quando no degenere en ilusion,

nun-

nunca puede ser muy perfecta, al mismo tiempo que aumentaba el de orar, multiplicaba los ejercicios penales. Dormía poquísimo, y sirviendole ordinariamente de lecho la tierra dura, quasi todos los días castigaba su inocente cuerpo con cadenas de hierro, como si no bastara el continuado, y rigorosísimo ayuno. Tenía la pobreza Evangelica por compañera tan inseparable, y hermana tan amada, que en todo la guardaba respeto, sin que hasta en las cosas mas menudas la faltase à los mas exactos primores.

21 En consecuencia de estas austeridades, puso perpetuo entredicho à qualesquiera alivios, passatiempos, y gustos, que podian recrear el animo, para que no le exteriorizassen el Espiritu, ni le introduxessen alguna tibieza, con el pretexto de desahogo. Como sabia, que quando las Almas estan retiradas en soledad, entonces es quando Dios las habla al corazon; para no perder jamàs este divino coloquio, procuraba estar siempre en un total retiro, huyendo la comunicacion de los hombres, y negandose à sus conversaciones. Todos los Historiadores concuerdan, en que asistiendo Felipe entre los estrépitos de la Corte Romana, y en la frecuencia de un Pueblo tan numeroso, como si fuera Anacoreta, y professara vida Eremitica, observaba allí un continuo silencio, en el qual, por lo mucho que le amaba, ha-

via

via perseverado mientras vivió, segun lo permitia despues el Instituto de la Congregacion, que fundó. Por esta causa su frecuente visita de las siete Iglesias principales de Roma, que distan muchas millas una de otra, la hacia siempre solo, y quasi siempre de noche, para librarse de concursos, y caminar silencioso, yendo asi solitario. Aqui veràn las personas, que ò quieren, ò professan ser espirituales, quanto les importa ser amantes del silencio, abstrahidas de criaturas, y retiradas de conversaciones; porque de otra suerte, ¿ cómo se puede concordar el contrario dictamen, con el exemplo de este Maestro tan insigne de todas las virtudes? Si su Espiritu, y el de los Santos, à quienes él antes imitó, y el de los que en esto despues à él lo imitaron, era sólido, y legitimo, como ninguno puede negar; figuese, que de ninguna fuerte lo será el de aquellas personas, que afectando varios pretextos para justificar su loquacidad, y distracciones, no guardan en su proprio estado el posible silencio, y recogimiento.

22 Para ocuparse, pues, sin embarazo alguno, y con mayor fervor en la contemplacion de las cosas celestiales, visitaba todas las noches las siete Iglesias, especialmente el Cementerio de San Calixto, à que vulgarmente llaman las *Catacumbas de San Sebastian*, sin llevar consigo mas, que algun libro devoto, y un solo pan, para mitigar

Part. I.

C

la

la hambre de todo el dia. Hay en este lugar una como bobeda debaxo de tierra, adonde se baxa por mas de veinte gradas, y tan enferma en el verano, que se tiene por milagro dormir alli una sola noche, y no morir, ò por lo menos no enfermar gravemente. Por lo qual el Padre Fr. Francisco Cardone de Camerino, Maestro de Novicios en la Minerva, les acostumbra proponer à Felipe por exemplar de Penitencia, diciendoles muchas veces: *Felipe Neri es un gran Santo, y entre otras maravillas suyas ha habitado por diez años continuos en las Grutas de San Sebastian, para hacer penitencia. No consintió la piedad Catholica, que las memorias de tan heroyco exercicio quedassen sepultadas en las profundidades, y sombras de aquella cueba. Y assi en el frontispicio de la misma Iglesia de San Sebastian mandò pintar una devota Efigie de nuestro Santo con el siguiente Elogio.*

*Cæcus hic loci squalor,
Et illustri Martyrum sanguine adhuc stillans,*

AT PHILIPPI NERII

*Longo decem annorum domicilio illustrior;
Quem dum ipse inhabitaret
Ad eò affluente de celo divinæ dulcedinis copia
Recreatus est;*

*Ut undique exuberante amoris vi
Velut impotens superinfundentis se gaulii*

Clau-

*Clamaret subinde, peteretque
Ut cessaret tantus, lætitiæ æstus,
Quem mortalis angustia pectoris non caperent.*

*Ne igitur inter hæc illustria
Martyrum monumenta
Tanti viri vetustas aboleret nomen
Testatissimum hoc erga ipsum pietatis
Monumentum positum est.*

Anno Jubilæi 1650.

23 Quando sucedia hallar cerradas las puertas de las Iglesias, se quedaba en los pórticos, ò atrios en oracion, tomando algun breve sueño sobre las piedras. Alli fue visto algunas veces estår leyendo à la luz de la Luna, por haverse impuesto leyes de tan estrecha pobreza, que ni para leer, ni para caminar de noche tenia consigo un cabo de vela. No es posible referir, ni ponderar los ardentissimos incendios de amor en que se abrafaba, y la excessiva afluencia de celestiales consolaciones en que se le inundaba su dichosa Alma en aquellos santos lugares. Era tan impetuoso este torrente de dulzuras, que no cabiendole en los senos de su corazon, ni pudiendo esconderlo las fuerzas de su Espiritu, caia en tierra, y dando bueltas sobre ella, amorosamente frenetico clamaba en altas voces: *No mas, Señor, no mas. Basta, Señor, basta; detened los rios de vuestros favores, de vuestras gra-*

cias , de vuestras misericordias. Mitigòle el Señor por entonces los amorosos ardores de su pecho, mas siempre le quedaron en èl reliquias tan grandes de este suave fuego , que parecerian incendios para otras Almas. Por esta causa decìa el Santo: *Que para quien ama de veras à Dios , no hay cosa mas pesada , y molesta , que la vida ; y otras veces repetìa : que los verdaderos , y amantes Siervos del Señor , passan la vida en paciencia , y tienen la muerte en deseo.* Andan los Justos en este mundo metidos entre el Cielo, y el Infierno, recibiendo favores de aquel, y sufriendo insultos de este: Así como Felipe lograba regaladísimas consolaciones celestiales , quando por aquellas campañas visitaba los lugares sagrados , así tambien eran gravísimas las batallas, y tentaciones , con que el Demonio insistía para apartarlo de tan devoto exercicio. No podía ya sufrir el comun enemigo, que este heroyco Campeon de la Iglesia se remontasse tanto en el camino de la virtud ; rastreaba en èl los grandes progressos de su Espiritu , las copiosas affluencias de la Divina Gracia , y temiendo, que à tan singulares principios se siguiessen los mas gloriosos fines , determinò , permitiendolo Dios, para mayor gloria suya , y honra de nuestro Santo, impedirle la devota continuacion de estas fervorosas visitas. Con este diabolico intento aplicò todo el poder de sus infernales industrias, valiendose

se de las varias trazas de que siempre està tan proveído , para ver si podía efectuar con ellas la perversidad de sus designios.

24 Iba el Santo en una ocasion à visitar la Iglesia de San Juan de Letrán , y passando por el Coliseo repentinamente se le presentò el Demonio en figura humana de una persona desnuda , excitandole al mismo tiempo en la imaginacion pensamientos torpísimos , y otras tentaciones muy proprias del inmundo, è infernal autor, que las sugeria. Conociò luego Felipe la diabolica farsa , y como en la Oracion , en que era tan eminente, tenia una arma no menos segura que poderosa, recurrió à ella prontamente para vencer, quedando tanto mas glorioso con la victoria, quanto el Demonio se retirò mas avergonzado con la fuga. Pareciòle al insolente agresor ser necessarias tan graves , y repetidas tentaciones , que correspondiessen à la fortaleza, que deseaba rendir ; y viendo que no havia sido suficiente la bateria passada, determinò reforzar con nuevo socorro su flaqueza , escogiendo , no siete espíritus mas perversos que èl , sino tres fuertes compañeros , que juzgò serian bastantes para el vencimiento. Como viò, que nada obraron las sugestiones internas, juzgò que serian mas activas las exteriores, apareciendole en feísimas figuras ; y porque ya no solo intentaba derribarlo del estado de la Gracia , pues

en el antecedente conflicto havia experimentado mayores fuerzas en la resistencia, se resolvió tambien à aterrarlo con medrosos sustos, para impedirle à lo menòs la visita de las siete Iglesias. En el camino que và para la de San Sebastian, hay un sitio proximo à ella, que en Roma se llama vulgarmente *Capo de bove*, *Cabeza de buey*, por estàr alli un Sepulcro antiguo, en donde se ven esculpidas algunas cabezas de este animal. Yendo el Santo solo en el silencio de la media noche por este lugar, de repente le aparecieron tres horribles, y fierísimos Demonios en espantosas, y formidables figuras, y poniendosele delante, quando esperaban, que el Santo huyesse, èl intrépido, sin bolver el pie atràs, ni dar la menor señal de susto, prosiguiò su camino despreciando aquellas fantasmas, que sabìa ser ideadas por un autor digno del mayor desprecio. Esta es una de las armas mas faciles, y mas poderosas contra ellos, porque como son Espiritus tan sobervios, sienten mucho que los traten con vilipendio, y dexaràn el campo solo, por no sufrir el abatimiento. Pueden furiosos ladrar, mas como perros arados no muerden, sino à quièn de proposito se les arrima; y asì quando los desprecian, confusos desconfian de vencer, y avergonzados tratan de huir.

25 De esta fuerte lo dexaron victorioso, y
de

de la misma en otros innumerables, y gravísimos combates, con que intentaron rendir su perseverancia, en la que nunca fueron menores los trofeos, que los asaltos. Al mismo tiempo que el Demonio inventaba nuevas astucias, le acudia Dios con mayores auxilios, y asì todas las diabolicas solo servian de aumentarle los merecimientos, y de multiplicarle los triunfos. Los otros muchos que en este exercicio consiguiò, quedaron ocultos, y sellados en el silencio, porque como era tan humilde, tan despreciador de sî, y tan enemigo de que supiesen las acciones que obraba, las encubria con tanto secreto, que en sentir del Padre Gallonio, y de los otros Historiadores, apenas hubo persona, que con mayor cautela ocultasse las interioridades de su Alma, y los progressos de su virtud. Sabìa, que el thesoro no escondido padece muchos riesgos de ser robado: no ignoraba, que en la vida espiritual importa mucho la observancia de aquella maxima profetica: *Secretum meum mihi*: mi secreto para mi: y quiso observarla con mucha exaccion; bien que quando asì la guardò, tambien el cuidado de su cautela nos privò de tener mas elogios de su fantidad.

CAPITULO V.

*PRODIGIOSA ROTURA DE LAS COSTILLAS,
y admirable palpitacion del corazon
de San Felipe.*

26 **C**OMO el Profeta Evangelico viò con alas à los Serafines que asistían al Divino Trono, era precisa aora una pluma de aquellas mismas alas, para describir dignamente esta singular prerrogativa de este humano Serafin. Cada vez se iba Felipe haciendo acreedor mas benemerito de las mercedes Celestiales; y como estaba tan purificado, y bien dispuesto para todas, recibió una tan maravillosa, que puede hombrar con los mayores favores. Entre sus particulares devociones siempre diò la primacia à la del Espiritu santo, à quien quotidianamente se recomendaba humilde, pidiendole con repetidos, y fervorosos ruegos, se dignasse concederle copiosamente sus Divinos Dones. Teniendo, pues, ya veinte y nueve años de edad, en un dia proximo al de Pentecostès, ò Fiesta solemnissima del Espiritu santo, se le fervorizó el Alma con mas vivas ansias, suplicandole con afectuosos coloquios, quisiessse comunicarle sus Soberanos Dones, y llenarlo de su Divino Amor. En esta amorosa pretension estaba

co-

como absorto, y qual otro Jacob luchando con el Señor, hasta conseguir la bendicion deseada, quando viò descender del Cielo un flamante globo de fuego, que entrandole por la boca de ello, descendió à penetrarle, è introducirsele en el pecho. Quedò entonces Felipe abrasado Vesubiò; en donde los ardores eran llamas, y las llamas parecian volcanes. Quedò nuevo Mongibelo, en donde con la nieve de su virginal pureza, con la suma frialdad de las cosas temporales, por el raro desprecio que tuvo de ellas, le ardía en el mayor, y mas amante fuego el corazon. Se le rompieron sobre este dos costillas, que como el fuego estaba reconcentrado en mina tan estrecha, abrió puerta por donde salir, rebentando por dos partes, porque no bastaba una sola rotura para desfogar tan grande incendio.

27 No pudiendo el Santo soportar los vehementes excessos de este amoroso syntoma, se dexò caer en tierra, y apartò del pecho los vestidos, para dar algun refrigerio à su abrasado corazon. Pequeño alivio para mitigar calor tan intenso! limitado desahogo para abatir tan encendidas llamas! Luego que estas, despues de algun espacio, remitieron la mayor fuerza de su actividad, y se mitigò el impetu de aquel fervor, se levantò en pie, y lleno de extraordinaria alegria, comenzò à batirle el cuerpo con grandissimos movimientos:

pu-

pudiendo decir en verdad con el Profeta , que su corazon , y su carne se alegraban en Dios vivo. Metiendo la mano en el seno , hallò , que sobre el mismo corazon en el pecho se le havia levantado un tumor de la magnitud de un puño , el qual ni entonces , ni en todo el resto de su vida le causò el menor dolor. Tampoco se pudo conocer jamàs la causa de èl , hasta despues de su muerte; porque solo entonces , quando por orden de los Medicos se abrió el Sagrado Cadaver, se hallaron en el lado izquierdo del pecho , donde estaba aquella elevacion , y en la parte interior en donde las costillas terminan , dos de las que se llaman *Mendosas* , la quarta , y la quinta totalmente rotas , levantadas àzia afuera , y divididas entre si de modo , que distaba una de otra como quatro dedos , sin que por espacio de 50. años , que sobreviviò el Santo , jamàs se reuniessen , ni bolviessen à su antiguo lugar. De esta suerte separadas , y arqueadas , le formaban aquella elevacion tumorosa en la parte exterior , y en la interior un seno mas ancho , y dilatado al corazon , sirviendole como de dos animados Iris , que symbolizassen su serenidad , ò como de dos arcos misteriosos , por donde se conociesse , que èl estaba disparando amorosas saetas al Cielo. No obstante ser el Santo de temperamento optimo , y genio muy alegre , sin sombra de tristeza , ni resabios de melancolia , con todo
des-

desde este tiempo le comenzò la prodigiosa palpitation de su corazon , que le durò por toda la vida , y que padecia siempre quando exercitaba alguna accion espiritual , como orar , decir Missa , absolver à los Penitentes , hablar de Dios , y otros actos semejantes , siendo tan vehemente el tremor que padecia , querer salirsele el corazon fuera del pecho. Hacia temblar la silla en que se sentaba , el lecho en que dormia , y hasta el mismo aposento , como si lo agitára el impetu vehemente de algun furioso terremoto.

28 Estando un dia en la Iglesia de San Pedro en fervorosa Oracion , arrodillandose sobre una gruesissima tabla , la moviò con tan fuerte impulso ; que le hizo bambonear , como si fuera la mas ligera pluma. Quando cercaba al pecho algunos Penitentes fuyos , experimentaban , que aquellos movimientos del corazon les daban en la cabeza golpes , y à veces parecian los de un martillo , como testificò el Eminentissimo Cardenal Tarugi: pero nunca sentian en ello la menor molestia , sino interior consolacion , y espiritual gusto ; y si acaso andaban oprimidos con algunas tentaciones , conseguian alli el remedio , quedando aliviados de ellas. Afsi lo experimentò en sí mismo Tiberio Ricciardelli , Canonigo del Vaticano , el qual , por la devocion que le tenia , lo sirviò quatro años continuos. Yo (testificò èl) en el tiempo que servia al
San-

Santo Padre , me hallè moleſtado con una tentacion ; y despues de haverſela referido , me dixo : Ven acá , Tiberio , llegate à mi pecho . Cercòme la cabeza , apretómela con èl , y en el miſmo punto , no ſolo quedè libre de aquella tentacion , ſino que ni despues he padecido otras ſemejantes ; creciendo tanto en mi el deſeo de tener Oracion , que no quiſiera hacer otra coſa ſino orar . El miſmo beneficio , y del miſmo modo , de puſo Marcelo Vitelleschi , Canonigo de Santa Maria la Mayor , que havia recibido muchas veces , porque quando eſtaba tentado , ò aſtigido , aun ſin deſcubrirle nada al Santo , èl miſmo tomando le la cabeza , la apretaba con ſu pecho , y aſi lo libraba luego de todo el trabajo interior con eſta accion , la que no hacia en otras ocasiones , en que no havia neceſſidad de tan pronto , y eſcàz remedio . Aquel miſterioſo globo de Divino fuego , que à Felipe ſe le entrò en el pecho , no ſolo le dexò abraſado el corazon , ſino que evaporandose las llamas fuera de èl , parecia que le traian encendido con ſu mucha actividad todo el cuerpo . Por eſta cauſa , haſta quando ya en la ultima vejez eſtaba tan conſumido de los años , de las vigili-
as , de las penitencias , y de tantas otras auſteridades , ſe veìa obligado à buscar el poſſible refrigerio , para que con los grandes exceſſos de tan activo calor , no ſe le ſufocaffe la vida .

29 En el tiempo mas rigoroſo del Invierno
le

le era neceſſario abrir à la media noche las puertas , y ventanas del apoſento , hacerſe ayre en el roſtro , y valerſe de otras industrias , que le templaffen , y mitigaffen los ardores de tanto incendio . No pocas veces ſe veìa neceſſitado de humedecer con agua muy fria la boca , y garganta , por tenerlas fecas , y como quemadas de los fogofos halitos de la hoguera interior , que por alli respiraba ; y en una ocasion ſe le encendieron tanto , que le obligaron à eſtår enfermo por muchos dias , no obſtante de haverſele aplicado quantos remedios freſcos ſabe la Medicina , porque como con pocas gotas de agua no ſe apaga un grande fuego , todos los remedios refrigerantes eran tambien pocos para mitigar tan activo incendio . El Eminentiſſimo Cardenal Creſcencio , y Monſeñor Jacobo Creſcencio ſu hermano , ambos hijos espirituales del Santo , afirmaron , que tocandole algunas veces en las manos , retiraban luego las ſuyas , por no poder ſufrir el intenſo calor , que ſentian en las de Felipe , el qual parecia eſtår abraſado en una fiebre ardentíſſima . Para tener algun alivio en eſta fuya , haſta en el Invierno traia los veſtidos deſabrochados , y ſin cingulo la cintura ; y diciendole que ſe ciñeſſe , porque le podia ſer aquello nocivo , daba por reſpuesta , que no le era poſſible otra coſa , por el exceſſivo calor que experimentaba . Cayò un dia en Roma grande copia de nie-

ve,

ve, y configuientemente era tambien muy riguroso el frio. Iba el Santo con algunos de sus Confessados, y viendo que ellos, resentidos cubrian los rostros con las capas, por no poder sufrir los rigores del tiempo tan nevado, se puso à reir, y decirles con alegre jovialidad: *¿No os avergonzais vosotros, que sois moços fuertes, y robustos, de temblar de frio, quando los viejos andan tan calientes?* Sucedió, que por orden del Papa Gregorio XIII. se mandò, que los Confessores assintiesen en los Confessionarios con Sobrepellices. Fue Felipe à hablar al Papa con el jubon, y vestido defabrochado; y preguntandole admirado el Pontifice, por la causa de andar assi; le respondió: *Yo no puedo traer el jubon abrochado, y vuestra Santidad quiere que todavia sobre el trayga la Sobrepelliz.* El Papa entonces, que no ignoraba la qualidad del Suge-to, benignamente le dixo: *No queremos, que el orden se entienda con vos, andad como quisierais.* Pero este calor no era activo, con una misma igualdad en todo tiempo; crecía, y menguaba, aumentabase, y disminuía conforme eran mas, ò menos sagradas las operaciones. En la Oracion eran mucho mayores los incendios, à imitacion de los que en la suya experimentaba David: *In meditatione mea exardescet ignis.* (Psalm. 38. 4.) Y subían al apice mas fumo, quando se aplicaba à los Divinos Mysterios.

CA-

CAPITULO VI.

PROSIGUESE EL MISMO ASSUNTO.

30 **P**arecía imposible à Salomòn, que pudiesse alguno esconder el fuego en su proprio seno: *¿Numquid potest homo abscondere ignem in sinu suo?* (Proverb. 6. 27.) y mucho menos lo podría ocultar nuestro Santo, siendo tan grande el incendio en que se le abrafaba el corazon. Subian de èl las llamas à lo alto, y trasluciendo se por el rostro, y por los ojos, se le veían centellear, por el sagrado fuego que dentro ardía: *Ut internus ille ignis* (dice su Bula) *nonnumquam redundaret in corpus; & facies, atque oculi scintillulis micarent.* Retrato muy proprio de aquel misterioso Varon del Apocalypsis, que teniendo ceñido al pecho un cingulo de oro, simbolo de la Caridad, despedía juntamente fogosas llamas por los ojos. Aplicabanle los Medicos varias medicinas, y siempre muchas refrigerantes, pero ninguna tenía eficacia para aliviarle; por lo que decía el Santo: *Ojalà que ellos pudiesen entender mi enfermedad:* usando solo de esta generica expresion, por no descubrir la causa, que era mas alta, y sobrenatural. Muchas veces, no pudiendo resistir las vehemencias de este activo ardor, se veía precisado à recostarse en la cama, donde yacía como languido; y assi
juz-

juzgaban sus Domesticos, que le venian muy proprias aquellas súplicas de la Esposa, que decía en los Cantares: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* Fortalecedme con flores, cercadme con manzanas, porque estoy enferma de amor. El mismo, quando se hallaba mas abrafado en este incendio, decía con voz fumissa, è interrumpida: *Vulneratus charitate ego sum.* Yo estoy todo herido de la Caridad. Otras veces confiderandose preso del Amor Divino, cantaba aquellos versos Italianos:

Vorrei saper de voi, com ella è fatta

Questa rete de amor che tanti haprezo.

En nuestro Idioma dicen asì: Quisiera yo saber de Vos como se formò aquella red de Amor, que prendiò à tantos. Quando se veia mas poseido de estos afectos, contaba, que siendo de vida fervorosa un Religioso Francisco en el Convento de Ara-Cœli, havia enfermado de Amor Divino, y que consumiendose poco à poco de esta dichosa enfermedad, havia muerto; pero hablando de sî, decía, que las suyas procedian de las que havia contraido en la mocedad, las quales se havian ido haciendo con el tiempo indisposiciones ordinarias. Asì ocultaba el secreto del Rey Celestial, trayendo siempre aquella parte del corazon, donde tenia el prodigioso tumor, cubierta con algun paño, para que de nadie fuesse advertida.

Otras

31 Otras dos singulares prerrogativas concurrían en este accidente, que lo hacian pasmosamente maravilloso. La primera era, que no siendo el Santo de cuerpo vasto, y grossero, sino delicado, y muy sensible, con todo, nunca le causaron el mas minimo dolor, ardores tan vehementes, y palpitaciones tan fuertes, ni en parte interna, ni en externa. Causaba grande admiracion, que un hombre ya en la decrepita edad, en que sumamente despegado del mundo, suspiraba con David: ¿Quien me darà alas de Paloma para volar, y descansar? ¿Ay quanto se prolonga mi destierro! ¿Quando irè, y aparecerè ante la cara de mi Dios? *¿Quis dabit mihi pennas sicut columbe, & volabo, & requiescam? Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est! Quando veniam, & apparebo ante faciem Dei!* traxesse el cuerpo tremoroso, y el corazon palpitante, sin que por esto sintiesse impresion alguna de dolor. La segunda prerrogativa fue, que estos movimientos no eran en èl necesarios, è involuntarios, como serian en otras personas, sino libres, y espontaneos, porque à su voluntad, è intencion podìa suspenderlos. Asì lo declarò à Federico Cardenal Borromèo, su intimo devoto, y amigo, diciendole, que aquellos movimientos nunca le havian causado dolor alguno, y que bien podìa refrenarlos, mas que por no divertir de Dios el pensamiento en la Oracion con

Part.I.

D

este

este cuidado , se abstenía , y desistía de hacerlo. Sabiendo los Medicos , que le havian asistido en las enfermedades , que aquellas palpitations no le causaban dolor , ò molestia , sino antes júbilo , y placer , que no eran siempre de un mismo modo , sino con variedad ; que el Santo las sentía solo con elevar la mente à Dios , que eran mayores en la contemplacion , y menores si se divertía : convinieron Alfonso Cataneo , y Domingo Sarraconi , Professores de Medicina , en que aquella palpitation era sobrenatural , y milagrosa , sobre la qual , para mayor prueba , escribieron especiales tratados Andrés Cefalpino , Antonio Porto , Rodulfo Silvestri , y Angelo de Bagnarèa , nobilísimos Medicos de aquel tiempo. Todos , pues , asintieron uniformes , à que Dios nuestro Señor en este su Siervo havia abierto la rotura de las costillas , para que el corazon no se ofendiese con palpitation tan fuerte , y para que dilatadas las partes vecinas , pudiesse recibir mas ayre , con que refrigerarse. Por esta razon se hallò en el Santo la vena arteria , y el mismo corazon con mucha mayor dureza , y magnitud , que acostumbra tener en los otros hombres , para que con la fuerza del calor , y de la palpitation no fuesen aquellas partes ofendidas.

32 Favorecido Felipe con tan singular Dòn , prosiguiò con inexplicable fervor en las obras de vir-

virtud , en las visitas de las siete Iglesias , donde ordinariamente se hallaba poseido de tan excessiva devocion , que apenas podía soportar el torrente de sus abundancias. Un dia se viò quasi en punto de morir , y postrandose en tierra decìa à Dios : *Recede Domine , recede , neque enim tanta latitiae molem sustinere potest mortalis infirmitas. En morior , nisi tu adjuves.* Apartaos , Señor , apartaos , que no puede la flaqueza mortal con peso tan grande de alegría. Yo muero si Vos no me ayudais. Oyò el Señor la súplica , porque desde entonces le fue mitigando aquella devocion sensible , cuya vehemencia continuada siempre le podía debilitar mucho el cuerpo , y quitarle la vida. Por esso el Santo solìa decir despues en los ultimos años de su edad : *Mas espíritu , y devocion tenia yo quando mozo , de la que agora siento.* Pero advertìa , que siempre debemos estàr igualmente prontos en el servicio de Dios , que lograssemos , ò no las consolaciones del Cielo , resignandonos en la voluntad del Señor , y dexandonos guiar por ella , sin resentirnos de las interiores sequedades de espíritu , que nos permitiere. Ya que hasta aora hemos descrito esta singularísima prerrogativa de Felipe , ella nos dè licencia para que nuestra devocion en su obsequio le consagre el siguiente

ELOGIO.

: Quid hoc prodigii?
 : Ruptis costulis incenditur Philippi cor?
 Nemiveris,
 Quia de igne cogitanti ignea debebant venire
 Meteora;
 Et ut ignitum Dei Cælum cor Philippi nosceres
 Hæc in eo à Divino Sole accenduntur Phenomena.
 : Quid tamen ruptis?
 : Mysterium cape.
 In meditatione ejus actīvus exardebat ignis,
 Et quia totus erat Philippus amoris exalatio,
 Concepit in corde suo flammæ,
 Ut foras vehementius fulguraret.
 Novum certè fulguris genus,
 Quod non ante præcesserint,
 Sed subsequuta sint
 Tot tonitrua quot palpitationes.
 Vel si mavis, primo non tonuit,
 Quia profundæ humilitatis verus Asecla
 Omnem suæ virtutis strepitum adhorrebat
 In eo sanè singulariter humilis,
 Quod cum esset corde tam tumidus
 Numquam tamen superbiret:
 Et cum remanserit corde latior
 Nusquam tamen visus sit elatior.

Deum

Deum ipsum pro centro
 Habuit Philippi cor,
 Quod quippè in corporis ergastulo tenebatur inclusum;
 In costulis catenas, quibus ligabatur dirupit,
 Ut velocius ad centrum evolaret.
 Quia tamen fortiori adhuc detinebatur vinculo;
 Palpitabat continuò;
 Ut vel sic assiduè ostenderet
 Qualem extra suum, & nimis suavem locum
 Pateretur dilectionis violentiam.
 Magnum sanè ia eo Divinus Amor excitavit incendium;
 Sed æquale pabulo;
 Utrumque majus esse non poterat,
 Quia infinitum non crescit.
 Et quia in sacro hoc charitatis Vesubio
 Ignis non se capit intus,
 Flammæ impulit in latus,
 Ut hæc, qua data porta, ruant;
 Sed cum satis una ad erumpendum non esset,
 Duas aperuit, ut liberiùs flammæ vaporarent;
 Congruo sanè prodigio,
 Nam ut Philippi cor tanto non suffocaretur calore
 Multiplici indigebat ostio, quo respiraret.
 Mirabiliter Siciliana Fornax
 Ardet intus incendiis, alter nivibus foras,
 Et dum flagrat flammis fragrat, & floribus
 Quin nivibus extinguantur incendia,

Part.I.

D 3

Aut

*Aut incendiis flores adurantur
 Mirabiliori tamen hypostasi
 Aquæ, & ignes, discordes olim rivales
 In Florentino amicè dividunt Æthna,
 Ubi
 Inter Sacratas Divini Amoris flammæ
 Non liquefcunt virginæ puritatis nives
 Immo, & virtutum omnium vernant perpetuò flores.*

ADDICION.

33 **S**Iendo este prodigio de la rotura de las costillas uno de los sucesos mas maravillosos, no solo de la Vida de nuestro Santo Padre, sino generalmente de las Vidas de los Santos; y llevando en la traduccion de esta Obra el fin de tener en nuestro Idioma lo mucho singular, que así en los casos de la Historia, como en el methodo de tratarla, encerrò en ella el P. Manuel Conciencia, ha parecido añadir aqui los Testimonios, que por sí, y por la relacion de los Medicos diò de esta grande maravilla el Eminentísimo Señor Prospero Lambertini, Arzobispo de Bolonia, que oy rige la Santa Iglesia en la Suprema Silla, con el nombre de Benedicto XIV. y parece que el Autor, à haverlos tenido presentes, los huviera insertado gustosísimo, por lo que califican el asunto,

y

y tambien por la admirable correspondencia de este Sumo Pontifice al otro Santísimo Padre Benedicto XIII. de quien tomò el nombre, y cuyos Elogios à nuestro Santo los va colocando el Autor en los lugares correspondientes, añadiendo estas particularidades tan apreciabiles, entre otras, à la Historia comun de la Vida del Santo: del mismo modo se pondrà en su lugar oportuno en esta traduccion, qualquiera otra cosa digna de no omitirse en el asunto.

34 Pues nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. que de presente tiene la Catedral de S. Pedro, en su Obra de *Beatificat. & Canonizat. Sanct. al tom. 3. lib. 3. cap. 26.* tratando de la Oracion Mental, al num. 12. dice lo siguiente, que por no defraudarlo de su energia, se pone primero en Latin, y despues se traducirà para la comun inteligencia.

35 „ Aliquando Deus ipse, qui mirabilis est
 „ in Sanctis suis, nonnullis supernaturalibus signis, quam sit sibi suorum Servorum grata, &
 „ accepta oratio manifestare dignatus est, splendore ex. gr. vultus, & aliis consimilibus signis :::
 „ De Sancto Philippo Nerio legitur: *Sacrum verò, faciens mira undique luce fulgere, visus est :::*
 „ Duo autem supernaturalia signa, nunc referre
 „ opportunum est. Alterum desumptum ex Actis
 „ Canonizationis Sanctæ Theresiæ ::: Alterum ex
 „ Actis Causæ memorati S. Philippi Neri, ex Ope-

D 4

, 10

„ re videlicet Angeli Victorii typis Romanis edi-
 „ to an. 1613. In quo celebris ille Medicus affec-
 „ tiones mox referendas supra naturam fuisse of-
 „ tendit. Verba autem ejus sunt hæc: B. Philippus
 „ Nerus Florentinus Congregationis Oratorii Romani
 „ Fundator, ab ineunte ætate boni habitus, & salu-
 „ bris, in senectute gracilis, non morbosus, in omni
 „ ætate circa victus rationem valde moderatus, vultu
 „ hilaris, sermone jucundus, ac sacra doctrina stu-
 „ diis valde assiduus, cum annum ageret suæ ætatis
 „ trigésimum, & christianæ perfectionis desiderio ve-
 „ hementer ageretur, suppliciter, ac frequenter Spi-
 „ ritum sanctum invocabat, ut ipsius animum suis
 „ donis cumulare dignaretur. Eo igitur tempore, cum
 „ in Oratione persisteret, atque ejus præces, à Deo
 „ ut exciperentur, exoraret, tam valido fuit, atque
 „ exuberante divino amore succensus, ut id perpeti,
 „ ac sustinere, cum minimè se posse animadverteret
 „ statim veluti aliquam ardori nimio quæriraret re-
 „ frigerationis medellam, humi prosterni, nudato
 „ pectore eo actus fuerit; deinde illicò sublevatus
 „ exultans, & exuberans quid in pectore, circa si-
 „ nistrum latus ad ovi gallinacei magnitudinem abs-
 „ que aliquo doloris sensu persensit, oculis omnium
 „ intuentium ab eo tempore perspicuum, non casu,
 „ non percussione, non externa violentia factum. Hinc
 „ frequenter si memoria, si verbum, si contemplatio
 „ divinarum rerum occurrebat fervere cor, exultare,
 „ at-

„ atque palpitare nunc intensius, nunc remissius ani-
 „ madversum est, atque pectus interdum, totumque
 „ corpus concuti, & incallescere. Vehementiam autem
 „ fervoris, & palpitationis compescebat mentem vo-
 „ luntariè distrabendo, & animum ad terrena revo-
 „ cando; calorem verò, frigidiorè aërem interdum
 „ admittens, quandoque parum aquæ frigidaë assu-
 „ mens, leniebat: eaque ratione, eoque modo usque
 „ ad annum sui obitus octuagesimum perseveravit.
 „ Hæc singula dum beati senis affectionis causas
 „ ipse frequenter percunctarer, prout opportuna, seu
 „ necessaria sese, offerebat occasio, ab ipsomet sene
 „ verecundè referente, dum aliquo morbo corripieba-
 „ tur sæpius audivi: quæ eadem Federico Borromæo
 „ Cardinali exquirenti B. Pater narravit, ut testa-
 „ tur Gallonius in illius Vita, & ego ab eodem Car-
 „ dinali audivi. Postquam verò placidè vir ille bea-
 „ tus, nulla ferè vexatus molestia animam Deo re-
 „ didit octavo Kal. Junii die festo Sanctissimi Cor-
 „ poris Christi intra horam sextam noctis, in sequen-
 „ ti nocte, dum corpus inspiciendi, ac prædictas af-
 „ fectiones indagandi causa, multis viris optimis præ-
 „ sentibus, sectum fuit ab his hæc nobiscum fue-
 „ runt observata. Primum in parte thoracis in qua
 „ illa extuberatio, erat omnibus conspicua, inspi-
 „ ciebantur due costæ ex mendosis superiores, quar-
 „ ta scilicet, & quinta omninò fractæ, ac ita divisæ,
 „ ut pars à parte distaret, & quod mirum dictu est,
 „ non-

„ nondum ex tanto temporis intervallo, ut fieri so-
 „ let, aliquomodo unitæ, sed adeò distantes, & ele-
 „ vate, ut extrinsecus dictam extuberationem conf-
 „ tituerent, intrinsecus autem sinum majorem effi-
 „ cerent. Summo deinde affecti desiderio altius introf-
 „ picendi, nam ex jam manifestis obscura videre,
 „ & considerare licebat, venimus percupidè ad cor
 „ ipsum, tamquam ex illa insueta fractura signatum.
 „ Quod majus solito invenimus, ejusque substantiam
 „ densitate, ac constrictione solito duriolem, & so-
 „ lidiolem. Pericardium, seu capsulam cordis sine
 „ aqua, solet enim ibi naturaliter reperiri. Venam
 „ arterialem duplo majorem, & duriolem. Pulmones
 „ à naturali statu parum dissimiles. Hepar nihil erat
 „ immutatum. Reliqua inferius posita tum propter
 „ tanti viri honestatem, consultò omisimus, cum etiam
 „ nullum unquam affectionis cujuscumque signum in ip-
 „ sis fuit, sicuti neque etiam in capite, quod obean-
 „ dem causam integrum est relictum. Hæc est, His-
 „ toria fideliter à me conscripta, atque hæc sunt ea
 „ quæ fuerunt à Nobis diligentissimè observata, dum
 „ sectum fuit corpus hora noctis tertia in Ecclesia
 „ S. Mariæ in Vallicella septimo Kal. Junias 1595.
 Hasta aqui en el lugar citado del Tomo 3.

36 Y en el Tomo 4. de la misma Obra, lib. 4.
 part. 1. cap. 19. de Miraculosis sanationibus à variis
 infirmitatibus, num. 25. dice así: „ In præcedenti
 „ hujus Operis tomo 3. dum agebatur de Oratio-

„ ne narravimus, quod Sancto Philippo Nerio
 „ fervidè Deum orante in ejus pectore circa si-
 „ nistrum latus absque aliquo doloris sensu, nul-
 „ la accedente percussione, aut externa violentia
 „ extuberans quid elevatum est ad magnitudi-
 „ nem ovi gallinæ; quod dum contemplationi
 „ divinarum rerum erat intentus, cor fervebat,
 „ exultabat, & palpitabat totumque corpus concu-
 „ tiebatur, & incalescebat; & quod disecto post
 „ ejus mortem corpore in parte thoracis anteriore,
 „ in qua illa extuberatio erat omnibus conspicua
 „ inspiciebantur duæ costæ ex mendosis superio-
 „ res omninò fractæ, ac ita divisæ ut pars à parte
 „ distaret, cor majus solito inventum est, ejus-
 „ que substantia solito durior, & solidior, peri-
 „ cardium sine aqua, arteria pulmonaria, duplo
 „ major, & durior, pulmones à naturali statu pa-
 „ rum dissimiles, hepar nihil immutatum. Histo-
 „ riam desumpsimus ab Opusculo Romæ edito
 „ anno 1613. ab Angelo Victorio Balneoregenfi,
 „ Philosopho, & Medico, qui Corpus S. Philippi
 „ secuit. Concordat Andreas Cæsalpinus, Medicus
 „ contemporaneus, lib. 6. Artis Medicæ, §. 20. ubi
 „ hæc habet: *Repertum est Romæ nupèr in B. Phi-*
 „ *lippo Neri Sacerdote, qui sæpius in palpitationem*
 „ *cordis incidebat ex vehementi extasi cor valdè am-*
 „ *plum, & arteria, quæ ducit in pulmonem, duplo*
 „ *lterior naturali. Eidem duæ costæ mendosæ in late-*

„ re sinistro abruptæ à suis cartilaginibus follis inf-
 „ tar elevabantur, & deprimebantur, dum palpitatione-
 „ nem pateretur: & P. Jacobus Baccius in Vita S.
 „ Philippi Nerij, lib. 1. cap. 6. testatur, eum per
 „ totum vitæ suæ tempus magnam cordis palpi-
 „ tationem habuisse, qua tamen, unà cum corpo-
 „ ris tremore afficiebatur, cum vacabat orationi,
 „ vel quando Missam celebrabat, aut cum de Deo
 „ sermo erat, & palpitationem non fuisse in eo
 „ motum necessarium, sed voluntarium, cessabat
 „ enim, cum ipse volebat, sed nolebat quod ces-
 „ saret, cum Divinis vacabat.

37 N.26. „ Actum fuit inter Medicos, an
 „ hæc ad causas naturales, vel supernaturales ef-
 „ sent referenda. Andræas Cefalpinus, Antonius
 „ Portus, Rodolphus Sylvester, Bernardinus Cas-
 „ tellanus, Angelus Victorius tractatus de ea re
 „ ediderunt, & eam miraculo adscripserunt. Me-
 „ dicorum sensum retulerunt Rotæ Auditores in
 „ Relatione Causæ S. Philippi tit. de Devotione,
 „ & lacrymis. Difficultatem ingerebat Doctrina
 „ Fernelii lib. 5. de *Part. morb.* cap. ult. ubi ait:
 „ Palpitationes tantam vim esse, ut costas thora-
 „ cis sibi vicinas, & directè objectas frangere va-
 „ leat, superiores verò ad quas ob majorem dif-
 „ tantiam violentia ictus cordis tam validè per-
 „ venire non potest è propria sede tantum de-
 „ pellere valet, idest luxare, vel flectere, vel ex-
 „ tol-

„ tollere, sed non rumpere, aut frangere Ferne-
 „ lio adhærent Eustachius lib. 2. cap. 3. de *Virtuti-*
 „ *bus, & vitiis cordis.* Pifo lib. 2. cap. 11. *sue pra-*
 „ *xis:* Petralba lib. de *Vera forma media*, cap. 13.
 „ Ex his quippè inferri posse videbatur, costarum
 „ fracturam ex interna causa naturali provenisse.
 „ Difficultas majores profectò vires assumpsisset,
 „ si Medicis, qui pro miraculo steterunt innotuif-
 „ sent, quæ vel ab Hypolito Francisco Albertino
 „ insignissimo Medico Bononiensi adhuc vivente
 „ (cujus nomen non modo celebre est in hac nos-
 „ tra Civitate, sed in tota Europa, & cui Nos mul-
 „ tum debere profitemur, cum ex sua Bibliotheca
 „ pro nostro hoc Opere conficiendo selectos
 „ indicaverit, & commodaverit libros) vel à Lan-
 „ cisco annotata sunt. Albertinus etenim in suo
 „ Aureo Opusculo inserto in Commentariis de
 „ Bononiensi Scientiarum, & Artium Instituto,
 „ atque Academia invictè ostendit, ad vitia ge-
 „ neris Aneurismatici ea dilatationis vitia esse re-
 „ ducenda, cum quibus ad pectus præternatura-
 „ lis, diu durans, & cum vibratione, ictuque mi-
 „ cans pulsatio conjungitur, & ea, cum quibus
 „ motus sine tali pulsatione, aut ferè insensibilis
 „ adest esse revocanda ad vitia generis varicosi; &
 „ Lancisius in *Opere citato de Aneurismate*, cap. 6.
 „ proposit. 48. demonstrat, aliquando mollem to-
 „ tius cordis cum Aneurismate auctam repertam
 „ fuis-

„ fuisse : ex quibus proinde aliquis facile dedu-
 „ cere posset, omnia juxta naturalem rerum cur-
 „ sum in S. Philippo Nerio contigisse.

38 N. 27. „ At si circumstantias sedula atten-
 „ tione ponderemus, ex quibus sæpè insurgit ratio
 „ miraculi, in eam firmam spem adducimur, om-
 „ nes vel rigidiore Physicos esse dicturos, super-
 „ naturale aliquid adfuisse in eo rerum contextu,
 „ de quo nunc agitur. Demus enim à cordis pal-
 „ pitatione fracturam costarum provenire potuif-
 „ se; demus vitium fuisse Aneurismaticum; de-
 „ mus cor ex morbo naturali potuisse augeri;
 „ ecquis erit, qui digitum Dei supernaturaliter
 „ agentis non dignoscat, si animadvertat, eà Phi-
 „ lippum laborasse non invitum, sed quasi pro ar-
 „ bitrio, ut jam dictum est, neque nisi, cum Di-
 „ vinis vacabat; si animadvertat symptomata hæc
 „ initium habuisse, dum ipse erat constitutus in
 „ ætate annorum triginta, ipsumque illis minimè
 „ obstantibus, quamvis laboribus, jejuniis, & pœ-
 „ nitentiis attritum, fœlicitèr ad decrepitam æta-
 „ tem, vitam produxisse, Deo, & proximo conf-
 „ tantissimè inserviando; si denique animadver-
 „ tat, quod sæpè admota ejus cordi ab adstanti-
 „ bus manet, importunæ Diaboli tentationes, qui-
 „ bus admoventes urgebantur, recesserunt, nec
 „ ampliùs redierunt.

39 En nuestro Idioma: Tal vez el mismo
 Dios,

Dios, que es admirable en sus Santos, se ha dig-
 nado de manifestar, quan agradable, y acepta le
 es la Oracion de sus Siervos con prodigios so-
 brenaturales, v. g. con el resplandor del rostro,
 y otros semejantes:: De San Felipe Neri se lee,
 que quando decia Missa. lo vieron rodeado por
 todas partes de una luz maravillosa:: Dos de es-
 tos prodigios hemos de referir aqui. El uno saca-
 do de las Actas de la Canonizacion de Santa Te-
 resa:: El otro de Actas de la Causa del citado
 San Felipe Neri, de una Obra de Angelo Victorio,
 que salio à luz en Roma año de 1613: en la qual
 aquel célebre Medico demuestra, que los syntho-
 mas, que despues diremos, fueron sobre el or-
 den de la naturaleza. Sus palabras son: El Bien-
 aventurado Felipe Neri, natural de Florencia, Fun-
 dador de la Congregacion del Oratorio de Roma,
 saludable, y de buen temperamento desde su ni-
 ñez, expedito en su ancianidad, no achacoso,
 siempre muy moderado en la comida, alegre de
 semblante, festivo en su conversacion, y muy fre-
 quente en los estudios Sagrados, cumplidos los 29.
 años de su edad, y arrebatado con los deseos de
 la perfeccion Christiana, invocaba rendida, y fre-
 quentemente al Espiritu santo, para que se dig-
 nasse de colmarle su Alma con sus Dones. En es-
 te tiempo, pues, no desistiendo de su Oracion, è
 instandole à Dios, que oyera sus ruegos, se en-
 cen-

cendió en un amor de Dios, tan fuerte, y excesivo, que reconociendo no poder de modo alguno sufrirlo, y tolerarlo, se vió obligado à arrojarfe prontamente al suelo, descubierto el pecho, como quien para ardor tan grande andaba buscando algun refrigerio; bolvió à levantarse lleno de regocijo, y reconoció, sin dolor alguno, un cierto tumor en el pecho al lado siniestro, de la magnitud de un huevo, visible para todos, y no causado de la caída, de golpe, ù de otra externa violencia. Desde entonces se advirtió, que si la memoria, si la conversacion, si la contemplacion era de cosas Divinas, el corazon frecuentemente hervía, saltaba, y palpitaba, ya con mas, ya con menos fuerza, extendiendose el ardor, y el temor al pecho, y à todo el cuerpo. Mas reprimía la vehemencia de este fervor, y palpitacion, distrayendo la mente à su arbitrio, y convirtiendo el pensamiento àzia las cosas de la tierra; y el calor lo templaba, buscando algunas veces el ayre frio, y tal vez tomando un poco de agua, y en esta conformidad perseverò hasta su muerte, que fue à los 80. años. Todas estas cosas por menudo, yo mismo las oí muchas veces referir al San-
te Anciano lleno de verguenza, preguntandole, quando estaba enfermo, las causas de su accidente, segun se ofrecia la ocasion oportuna, y precisa; y el mismo Beato Padre preguntandose las el Car-

de-

denal Federico Borromèò, se las contó, como dice Gallonio en su Vida, y yo lo oí al mismo Cardenal. Mas habiendo aquel Varon Bienaventurado muerto con serenidad, y quasi sin accidente el dia 26. de Mayo, en que ocurriò la solemnidad del Corpus Christi, à las seis horas de la noche à la siguiente, quando se abrió el cuerpo con la asistencia de muchos Varones del primer caracter, para ver, y averiguar la causa de aquellos efectos, todos observamos lo siguiente. Lo primero, en la parte anterior de la armazón del pecho, en donde se dexaba ver aquella elevacion, havia dos costillas las superiores de las mendosas, que vienen à ser la quarta, y la quinta, totalmente quebradas, y tan divididas, que la una parte distaba de la otra; y lo que es cosa digna de admiracion, en tan largo tiempo no havian unidose cosa alguna, sino que permanecian tan distantes, y elevadas, que por la parte de afuera formaban aquel tumor, y por la parte de adentro un seno mas capáz. Despues con el grandissimo deseo de registrar lo mas oculto, porque lo visto hasta allì nos llamaba à lo que quedaba por ver, llegamos ansiosos al mismo corazon, como el señalado en aquella rotura. Lo hallamos mayor, que lo ordinario, y su carne, por razon de la densidad, y compresion, mas endurecida, que frecuentemente lo està. La cavidad donde està el corazon, que

Part. I.

E

lla-

llaman Pericardio , sin agua , que naturalmente fuele hallarse alli. La vena arterial la mitad mayor , y mas dura. Los pulmones poco diferian del estado natural. El higado nada se havia immutado. Omitimos con acuerdo el registrar las cosas inferiores , afsi por la honestidad de tan grande hombre , como tambien porque en ellas nunca huvo señal de afecto alguno , y por la misma razon no se abrió la cabeza. Esta es la historia escrita fielmente por mi , y estas son las observaciones , que diligentissimamente hicimos , quando se abrió el Cuerpo en la Iglesia de Santa Maria de la Vallicella à las tres horas de la noche , à 27. de Mayo de 1595.

40 El Testimonio del quarto Tomo dice afsi: En el Tomo antecedente tercero de esta Obra , tratando de la Oracion , referimos , que orando fervorosamente à Dios San Felipe Neri , se le levantò en el pecho al lado sinistro un tumor de la magnitud de un huevo de gallina , sin sentir dolor alguno , no por percusion , ò por otra exterior violencia : que quando se dedicaba à la contemplacion , el corazon le hervia , saltaba , y palpataba , y todo el cuerpo se estremecia , y encendia: que abierto su cadaver , se encontraron en aquella parte de la armazòn , en donde se manifestaba el tumor , dos costillas , las superiores de las mendosas , totalmente quebradas , y tan divididas , que

la

la una parte estaba distante de la otra : el corazon mayor que lo ordinario , y su carne mas dura , y sólida: el pericardio sin agua : la arteria pulmonaria al doble mayor , y mas dura : los pulmones poco diferentes del estado natural , y nada immutado el higado. Tomamos la Historia de la Obra , que en Roma diò à luz año de 1613. Angelo Victorio , natural de Balneo , régio Filosofo , y Medico , que hizo la infeccion del Cuerpo de San Felipe. Concuerta con el Andrés Cesalpino , Medico contemporaneo suyo , *lib.6. Artis Medicæ* , §.20. en donde dice: Poco hà que en Roma en el Bienaventurado Felipe Neri , que frequentemente padecia palpitation del corazon , por los vehementes éxtasis , se hallò el corazon muy grande , y la arteria , que va al pulmòn , dos veces mas ancha que lo natural. Dos costillas de las mendosas al lado sinistro , quebradas de sus ternillas à manera de un fuelle , se elevaban , y comprimian quando padecia la palpitation. Y el Padre Jacobo Bacci , en la Vida de San Felipe Neri , lib. 1. cap. 6. testifica , que todo el resto de su vida tuvo una grande palpitation de corazon , la que padecia juntamente con el tremor del cuerpo quando estaba en la Oracion , quando celebraba la Missa , ò quando se hablaba de Dios , y que la palpitation no fue en el movimiento necesario , sino voluntario , porque cessaba quando el queria ; pero no queria que

E 2

ces-

cessára, quando atendia à las cosas Divinas. Disputòse entre los Medicos, si estas cosas podian provenir de causas naturales, ò serian milagrosas? Andrés Cesalpino, Antonio Porto, Rodulfo Silvestre, Bernardino Castellano, y Angelo Victorio, sacaron tratados de este particular, y lo calificaron de milagro. Refirieron los Autores de la Rota el parecer de los Medicos, en la relacion de la Causa de San Felipe, tit. de *Devot. & lachrymis*. Hacia dificultad la doctrina de Fernelio, lib. 5. de *Part. morb. cap. ult.* donde dice, que es tanta la fuerza de la palpitation, que puede quebrar las costillas inmediatas en donde hiere de lleno; pero las superiores, à las quales por la mayor distancia no puede llegar con tanta fuerza la violencia del golpe del corazon, solo puede hacer, que salgan de su lugar, esto es, relajarlas, doblarlas, ò levantarlas, pero no romperlas, ò quebrarlas. Del mismo sentir es Eustachio lib. 2. cap. 3. de *Virtutibus, & vitiis cordis*. Píso lib. 2. cap. 11. de *su Práctica*. Petralba lib. de *Vera forma media*, cap. 13. Porque de la doctrina de estos Autores, parece que se podia inferir, que la rotura de las costillas havia provenido de causa natural interna. Ciertamente huviera tomado la dificultad mayores fuerzas, si los Medicos, que calificaron el milagro, huvieran entendido lo que han notado Lancisio, y el insignifisimo Medico de Bolonia Hypólito Francisco Alber-

bertino, que aún vive (cuyo nombre es célebre, no solo en nuestra Ciudad, sino en toda Europa, y à quien professamos deberle mucho, por haver nos señalado, y prestado de su Libreria los Libros escogidos para esta Obra.) Porque Albertino en su Aureo Opusculo, inserto en los Comentarios del Instituto de Ciencias, y Artes, y Academia de Bolonia, demuestra, que los vicios de semejante dilatacion, à los quales se llega una pulsacion al pecho preternatural, violenta, y que dura mucho, se deben reducir à los vicios del genero de Aneurisma; y aquellos en que el movimiento es sin aquella violencia, y quasi insensible, se reducen à los del genero varicoso; y Lancisio en su *Tratado de Aneurismate*, cap. 6. prop. 48. demuestra, que alguna vez se ha encontrado todo el corazon aumentado con la Aneurisma; de todo lo qual pudiera inferir alguno, que lo sucedido en San Felipe, no fue sobre el curso natural de las cosas. Pero si ponderamos con atencion cuidadosa las circunstancias, que muchas veces son por las que calificamos el milagro, concebimos una firme esperanza, de que todos los Philosophos, aun los mas rígidos, han de confessar, que hubo alguna cosa milagrosa en aquel conjunto. Porque demos, que de la palpitation del corazon pudo provenir naturalmente la rotura de las costillas; demos que hubo Aneurisma, demos que el corazon pudo au-

mentarse por enfermedad natural; pero quien será el que no conozca el dedo de Dios obrando milagrosamente, si advirtiere, que Felipe no padecía estos efectos involuntario, sino como à su arbitrio, como ya hemos dicho, y solo quando se exercitaba en las cosas Divinas? si advirtiere, que estos synthomas tuvieron principio quando él estaba en los 30. años de su edad, y que no le obstaron para llegar felizmente hasta una senectud abanzada; aunque muy macerado con trabajos, ayunos, y penitencias, sirviendo à Dios, y al proximo con la mayor constancia; si finalmente advirtiere, que muchas veces poniendole la mano en su corazon, se disiparon las importunas tentaciones del enemigo, que molestaban à los que la ponian, y no bolvieron mas à sentir su molestia.

41 Hasta aqui el Señor Lambertini. Cuyo Testimonio es el mas irrefragable en el asunto. Lo primero, por la imponderable ciencia de un hombre tan grande, que dexará instruidos todos los siglos posteriores. Lo segundo, por haverse dado à la contraposicion de toda la critica, que pudiera hacer la Medicina mas escrupulosa, y à vista de ella forma el insoluble argumento, probando que es milagro; cuya eficacia quiero exponer, así por el gusto mio en saborearme con su doctrina, como por si diere en manos de alguno, que no penetrare su fuerza.

42 Procede así: Aunque la rotura de las costillas, la dilatacion del corazon, la ampliacion de la arteria, y demás synthomas, por sí mismos solamente no prueben milagro; pero atendidas las circunstancias de la palpitation voluntaria, de ser precisamente quando se arriaba al fuego de Dios en el exercicio, y practica de Missa, Oracion, conversion de Almas perdidas, la de causar efectos tan celestiales el golpe de aquella palpitation, como encender el fuego de amor de Dios, y apagar el lascivo, sin dexarle bolver à levantar su llama; la de no sentir dolor, ni molestia alguna de enfermedad tan grave, (si fuera natural) ni decadencia en el vigor de su salud, y expedicion por espacio de cincuenta años, y hasta los terminos de una ancianidad, que ella sola bastaba para postrarlo: Atendidas, pues, todas estas circunstancias, se infiere, que fueron sobrenaturales, no solo las circunstancias: pues siendo essas el antecedente milagroso, no podian venir por consequencia, sino la rotura de las costillas, la sequedad del pericardio, la dilatacion, y dureza de corazon, la ampliacion de la arteria, la palpitation, los tremores, y todo quanto constituye aquel conjunto de maravillas. *Et quis erit, qui digitum Dei supernaturaliter agentis non dignoscat?*

CAPITULO VII.

*APLICASE AL BIEN ESPIRITUAL
de las Almas , y à otras obras de virtud.*

43 **D**espues de vida tan retirada se sintiò el Santo llamar de Dios para la conversion de las Almas , y assi se resolviò à dexar el retiro de la soledad por el aprovechamiento de sus proximos. Passò de Anacoreta à Apostol, para cuyo ministerio logrò los mas propios requisitos; porque ademàs de los Dones Celestiales, que se le infundièron, tenia un natural eficaz, y maravilloso para rendir los animos, y atraher à todos con quien trataba. Introduciafe primero oportunamente en la amistad de los hombres, trahialos à sî con la suavidad de las costumbres , y despues de insinuarse en sus animos , y afectos , les advertia las proprias obligaciones, y con divina eficacia los incitaba à la virtud. Con este animo comenzò à platicar por las Plazas, Calles, Escuelas, y en *Banqui*, lugar proprio de los contratos , y negociaciones, donde con mucha libertad hablaba de las materias espirituales con qualquier genero de personas, y poco à poco las iba atrahiendo de manera con su natural dulzura, y admirable atractivo, que las ganaba brevemente para Dios. Uno de los pri-
me-

meros que reduxo fue Enrique Petra, Mercader Placentino , que dexando la negociacion , se ordenò de Sacerdote, viviò, y muriò en *San Geronimo de la Caridad*, y dilatò la Cofradia de la Doctrina Christiana. Con la misma eficacia , y buen suceso , reduxo à Tesèo Raspa, à Juan Manzoli, y à otros muchos mundanos, que convencidos con la dulzura, y actividad de sus persuasiones , se resolvieron à mejorar de vida , y la hicieron de alli adelante muy exemplar , y virtuosa. No pararon aqui sus fervorosos deseos de la salvacion de las Almas, porque movido con particular inspiracion del Cielo, se aplicò à tratar con hombres de costumbres estragadas; y como tenia caridad tan ardiente, y tan celestial industria, hizo en ellos muchas , y maravillosas conversiones. Hallabafe en un estado pésimo uno de los Banqueros mas ricos de Roma, porque las continuas injusticias, y torpezas tenian tomada possession muy antigua de su miserable Alma. Confessòse este con un Padre de la Compañia de Jesus, el qual , por juzgarlo indispuesto , le negò la absolucion , y desconsolado con esta repulsa, fue à buscar à Felipe, refiriòle largamente el suceso, y reencomendandose en sus oraciones , le pidiò con grande instancia , que le alcanzasse de Dios gracia para obedecer de fuerre en todo al Confessor, que mereciesse conseguir de el la absolucion.

Re-

44 Recibiólo el Santo con su acostumbrada benignidad, procurò consolarlo en aquella angustia, y despues de varios discursos, conociendo que el Mercader por una parte se compungia, mas por otra no mostraba animo resuelto de dexar la mala vida, le dixo: *Idos por aora, que quiero rogar à Dios por vos, y rogarè tanto, que sin duda os aparteis de essas illicitas ocasiones.* Verificòse la promesa con el efecto, porque brevemente dexò el hombre los tratos pecaminosos, confesòse con el mismo Padre, que entonces ya lo absolviò, y entregandose en todo à la direccion de Felipe, salió sugeto muy espiritual, y edificò con buenos exemplos à todas las personas, que havia escandalizado con la mala vida. Como al Demonio le duele tanto, que le quiten de las uñas las presas, que ya tenia, quiso ver si podia impedir esta santa, y utilissima ocupacion de Felipe, y así fugiriò à algunos hombres, que procurassen atraerlo à sí, y retirarlo de este exercicio. Conociò èl intenciones tan depravadas, y con tanta eficacia les propuso la hermosura de la virtud, y la fealdad del vicio, que quando pretendian pervertirlo, quedaron maravillosamente convertidos. Innumerables fueron los sugetos, que aun sin ser todavia Sacerdote, ni Confessor, moviò à hacer vida virtuosa, y casta, supuesto que en toda esta edad menos proveyta siempre reusò empeñarse en la conversion de

de mugeres públicas, porque como tan amante de la pureza, siempre queria estàr muy lexos de qualquier peligro. En las Sagradas Religiones no fueron pocos los Novicios, que entraron dirigidos por su consejo, por cuya causa el Glorioso Patriarca San Ignacio de Loyola, que entonces vivia en Roma, le solia llamar *Campana*, porque embiando à otros à la Religiosa Clausura, èl se quedaba fuera en el siglo. Muchas veces procurò San Ignacio traerlo à la Compañia, que havia fundado, pero no lo pudo conseguir, porque lo tenia Dios destinado para que trabajasse en su servicio en otro empleo.

45 No puede aqui dexar de estrañarse la ignorancia, ò afectado engaño de quien escribiò, que San Felipe havia instado, y pedido ser admitido en la Compañia de Jesus, y que San Ignacio su Fundador no lo havia querido admitir; quando es verdad cierta, que fue el suceso totalmente al contrario. El Eminentissimo Cardenal Cusano, à quien llamaban *Alma de Felipe*, por ser su mayor confidente, asistia casi siempre en su aposento, y por esso saber mejor que ninguno la realidad, testificò en el Proceso de su Canonizacion con estas palabras: *El Padre Felipe acostumbraba decir, que el Padre Ignacio, Fundador de la Compañia de Jesus, le llamaba Campana, porque llamaba à los otros para la Religion, y no queria entrar en la Com-*

pañía , en la qual el dicho Padre Ignacio le rogaba que entrasse. Donde se ve la grande providencia de Dios , que designaba à este su Siervo para fundar otra Congregacion , la del Oratorio , que es tan piadosa , y fructifera , por las continuas Confesiones , y quotidianas Platicas espirituales , que alli se hacen: Instituto singular en la Iglesia de Dios , en donde debaxo de la direccion del Padre salieron despues hombres de singular bondad , y célebres en doctrina por todo el Christianismo. Hasta aqui la deposicion de esta Purpura Eminentissima. ¿ Y cómo no lo havia de querer consigo San Ignacio , si se le oyò decir : *Que si lo tuviesse por Compañero , se hallaba con animo de convertir à todo el mundo?* Así lo refiricò el Padre Jacobo Lubrani , Predicador celeberrimo de la Compañía , el qual haciendo un famoso Panegyrico en alabanza de Felipe en la Vigilia de su Fiesta en la Congregacion del Oratorio de Napoles el año de 1677. al dia siguiente en que havia de predicar , Monseñor Obispo de Caserta le dixo , que en su Panegyrico no havia referido esta noticia , porque como redundaba tambien en gloria de San Ignacio , no le havia parecido dividir con otro la que en aquel dia tocaba toda à Felipe. Pero si nuestro Santo no quiso ser Jesuita , (como con varias autoridades se podia todavia demostrar , si no fuera otro el intento de este Libro) con todo no defraudò totalmente la

la Compañía , y los deseos de su Santo Fundador , embiandole muchos de los propios Discipulos , y siendo el primero que hizo entrar en ella Sugetos Italianos , porque amaba mucho à su Santo Fundador , y la tenia en grande aprecio , reconociendola por Seminario de Santidad , y dada por Dios para santificar à dos Mundos.

46 Quan importantes fuesen sus direcciones , lo mostraba tambien el mal fin con que acababan los sugetos que no las querian recibir. Cierta Philosofo , comprehendido en una gravissima culpa , desprecicò la caritativa correccion que le diò ; mas apenas se apartò de el , quando infelizmente le quitaron la vida. Otro , que no atendiendo à sus ruegos , è instancias , persistiò obstinado en la proptia contumacia , brevemente fue preso , y lo condenaron à muerte , aunque por interposicion de Personas de autoridad se le commutò la pena en Galeras. A este zelo incansable de las Almas juntaba siempre el Santo el exercicio de las obras de misericordia corporales. Visitaba con mucha frecuencia los Hospitales , servia à los enfermos en todo quanto necesitaban , haciales las camas , barriales al rededor , ministrabales la comida , regalabalos con diversos manjares , y exortabalos à la paciencia , asistiales en la muerte , para que la tuviesfen feliz , y en estos ministerios empleaba dias , y noches sin ausentarse de

de alli, hasta que los enfermos, ò mejoraban, ò fallecian. Este exercicio tan santo, y poco frequentado en aquellos tiempos, no solo causò general assombro, sino que moviò de fuerte los corazones à su imitacion, que muchos Sacerdotes Seculares, y Cavalleros ilustres comenzaron à frequentar los Hospitales, y servir à los enfermos en todas las necesidades que estos padecian. De aqui tuvo origen la Sagrada, y piadosissima Religion de los Padres Ministros de los Enfermos, y Agonizantes, que fundò San Camilo de Lelis, Varon de santa vida, y Hijo espiritual de Felipe, y el mismo Santo los viò asistidos de Espiritus Angelicos, quando ayudaban à un moribundo, siendo de esta fuerte nuestro Santo con su exemplo la idèa original de caridad tan importante como excelente.

CAPITULO VIII.

FUNDA LA COFRADIA DE LA SANTISSIMA Trinidad para los Peregrinos; y Convalecientes.

47 **C**OMO la Caridad divina se assemeja tanto al fuego, y este por infaciable nunca dice: *basta*; tambien aquella, quando es grande, no acostumbra limitarse en sus empleos. Era la fraternal de Felipe muy excessiva, y no contentandose con exercitarla en tantos mi-
nif-

nisterios, quiso su fervor extenderla à otros. Para este fin en 16. de Agosto de 1558. en compania del Padre Perusiano Rosa, su Confessor, y Sacerdote de inculpable vida, que habitaba en la Casa de San Geronimo de la Caridad, diò principio à la Cofradia de la Santissima Trinidad, para alivio de los Peregrinos, y focorro de los Convalecientes. Juntabase Felipe con sus Compañeros, que eran hasta quince, en la Iglesia de San Salvador *In campo*, y alli frequentaban los Sacramentos, hacian varios exercicios espirituales, hablaban familiarmente de Dios, animandose unos à otros con las palabras, y con los exemplos al deseo de la perfeccion. Todos los primeros Domingos del mes, y la Semana Santa, se exponia el Augustissimo Sacramento con la Oracion de las Quarenta Horas, y à qualquiera hora del dia, ò de la noche hacia Felipe las Platicas tan llenas de espiritu, que à mas de inflamar los animos de los Fieles para practicar las obras de la caridad fraterna, reducìa tambien à muchos pecadores; no haviendo corazon tan duro, que no se enterneciese con la eficacia de sus fervorosas exortaciones.

48 Un dia sucediò hallarse presentes treinta mozos de vida estragada, y fueron tan venturosos, que dexando arrepentidos sus maldades, vivieron desde entonces enmendados. ; Quien de un solo lance reduxo treinta mocedades, quantas

reduciría en tantos, y tan continuos! Afeguraban los oyentes, que para conocer su fantidad, y zelo fervoroso de lograr Almas para Dios, bastaba oírle las Platicas, porque en ellas estaba reluciendo el celestial espíritu que tenía, y que tan eficaces se las dictaba. Como en aquellos tiempos era novedad estraña predicar un hombre Seglar, iban algunos temerarios à oírlo con intencion perversa, mas para escarnecer, que para edificarse; pero cooperando Dios con su Siervo, salían milagrosamente convertidos hasta los que entraban à oírlo tan indispuestos. Ordinariamente no se apartaba de la Iglesia sin finalizarse la Oracion, y velando quasi siempre toda la noche, hacia señal con una campanilla à los que les llegaba su hora de asistir, diciendoles à los otros: *Ea, hermanos, ya se acabò la hora, mas no el tiempo de obrar bien.* El principal Instituto de esta Cofradía era (y aora lo es) hospedar à los Peregrinos pobres, que vienen à Roma à visitar los Santos Lugares, y comenzò à practicarse en el año de 1558. que fue de Jubileo universal en el Pontificado de Julio III. Viendo Felipe con sus Compañeros la numerosa multitud de Peregrinos, que havia concurrido, sin tener sitio determinado para hospedarse, movidos de compasion les alquilaron al principio una casa pequeña, y brevemente se vieron obligados à tomar otra mas capáz, en donde con mayor comodidad

recogiesen los muchos Peregrinos que concurrían. Aqui con el exemplo, y direccion de nuestro Santo, exercitaban los suyos de dia, y de noche admirables obras de heroyca caridad. Unos con alegre rostro, y amorosas palabras introducían los Peregrinos en la casa; otros humildemente les lavaban los pies: unos les guisaban la comida, y otros la ministraban en la mesa. Estos les preparaban las camas, aquellos barrían los aposentos, y todos con tanta diligencia, y aseo, que mostraban bien no servir tanto à los pobres Peregrinos, quanto à Christo nuestro Señor, que en ellos se representaba.

49 No se atendía allí solamente à los alivios del cuerpo, sino que se cuidaban mucho las utilidades del Alma. Por esso instruían à los Peregrinos ignorantes en los Dogmas de nuestra Santa Fè, en los Preceptos de la Ley Divina, en los Mysterios necesarios para la salvacion, incitandolos juntamente à hacer vida virtuosa, y aspirar à la perfeccion Christiana. Con tan gloriosos principios comenzò esta Confraternidad à adquirir tan grande nombre, y veneracion, no solo en Roma, sino en todo el Mundo Catholico, que muchos Sugeros hicieron instantes diligencias para ser admitidos en ella. Los primeros Fundadores eran pobres de hacienda, pero riquissimos de virtud; el menor de ellos, que era el Cocinero, llegó à

tanta perfeccion , que saliendo de noche à un lugar descubierta , muchas veces al poner en el Cielo los ojos , se quedaba extático en suave contemplacion. A otro favoreció Dios tanto, que le revelò el dia , y hora de su muerte , y èl mismo lo dixo à una hermana suya. No satisfechos con esta tan caritativa empresa , y considerando la grande necesidad de los pobres convalecientes , que salen de los Hospitales , y suelen recaer con mayor peligro , resolvieron , que à estos tambien sirviese la Casa misma de los Peregrinos. Creció la Cofradía de estos Institutos con tales aumentos , que de la Iglesia de San Salvador *in Campo* , se trasladò à la de San Benito , y ultimamente se edificò la Nobilísima de la Santísima Trinidad , que se llama *Ponte-Sixto*. El aumento à que llegó esta caritativa obra fue pasmoso, porque en el año del Jubileo de 1575. siendo Pontífice Clemente VIII. fueron hospedados doscientos y setenta mil Peregrinos de todas las Naciones del Mundo , y hasta trescientos mil refiere un grave Historiador , que se hallaron apuntados en el Libro de la Confraternidad , habiendo ocasiones en que tal vez en un dia se recibieron tres, quatro, y cinco mil Peregrinos. Para servirlos se juntaban los principales Señores , y Señoras, y los primeros Prelados de la Corte, ministrando los hombres, y las mugeres separadamente à las personas de su sexo. El mismo Pontífice Clemen-

te VIII. con muchos Cardenales , les iba muchas veces à lavar los pies , llevar la comida , servir la mesa , y hacer otros ministerios de exemplarísima caridad : en la qual continuaron los Papas Urbano VIII. Inocencio X. Clemente IX. y X. y conseguirà de Dios nuestro Santo , que se continúe en los Pontificados futuros hasta el fin de los siglos.

50 Agradó tanto esta piadosísima obra al Santo Cardenal Carlos Borromèo , que llamado à Roma por el Papa Gregorio XIII. el año de 1574. le consignò veinte y cinco escudos de limosna , que hacen al año una suma considerable , como consta de Cedula del mismo Santo , que en un cristal conserva por reliquia la Cofradía. Mas no es mucho fuesse tan accepta à los hombres una obra tan agradable à Dios , que la tomó por medio para traer con su gracia fuerte , y suave de los yerros de la heregia tantas Almas , en quienes obrò maravillosas conversiones. Entre otros Peregrinos vinieron à Roma varios Predicantes , y Ministros Hereges , solo por observar las acciones de los Catholicos , y despues escarnecer de ellas , como acostumbra: pero edificados con la caridad , devocion , y buen exemplo de esta insigne obra , y de su Santo Fundador , se convirtieron muchos , y en una vez llegaron à doce los que en presencia del Cardenal Alexandro Farnesio, Vice-Chancillèr, abjuraron las heregias , confessando haver hallado

santa aquella Roma , que tenían por profana , y licenciosa. El año de 1575. en el Pontificado de Gregorio XIII. se convirtió Abraham Ruteno , insolente Herege, con otros muchos sequaces suyos, los quales todos abjuraron la heregia postrados à los pies del mismo Papa , que los recibió con paternal benevolencia , y los agafajò con varios dones. Insigne fue la conversion de un Predicante Luterano , y de nacion Polaco , Maestro obstinatissimo de sus errores por veinte y tres años , el qual vino à Roma, para ver, como èl decia, *la Babilonia Romana en este año de confusion.* En trage de Peregrino se hospedò en la casa de los otros , y viendo al Cardenal de Medicis lavarle los pies , se enterneciò , admirado de ver la humildad de tan grande Principe. Observò el fervor , y devocion con que el Pontifice Gregorio exercitaba alli semejantes ministerios ; y no pudiendo ya contenerse , quando despues hallò al Papa en la Iglesia de San Pedro en la Capilla de San Sixto , rompiendo por los Soldados de la guarda Pontificia , se fue à arrojar à los pies del Sumo Pastor llorando copiosas lagrimas. Creyò el Pontifice , que queria confessar secretamente sus culpas , y mandò apartar la gente ; pero el dichoso Herege , levantando la voz, dixo con un profundo suspiro : *Beatissimo Padre , yo deseo publicar à todos mis culpas , y hacer de ellas publica penitencia. Por espacio de veinte y tres*

tres años he sido Ministro de Satanas , y aora quiero ser Siervo de Jesu-Christo , humilde discipulo de la Iglesia.

51 Oyòle el Pontifice con benignidad , y cometió la absolucion de la heregia à dos Cardenales , en cuya presencia detestò el delincente sus antiguos yerros , y con profundissimas demostraciones de humildad Christiana , y enternecidas lagrimas recibió despues los Santos Sacramentos. De alli à poco enfermò , y fue llevado al Hospital de *Sancti Spiritus* , en donde le asistieron con mucha caridad ; y no cessando èl alli de dàr continuas gracias à Dios , por haverlo puesto en estado de salvacion , espirò felizmente. Refiriòse el suceso al Pontifice , y levantando los ojos al Cielo , exclamò. *¡ O altitud de las riquezas de la Sabiduria , y Ciencia de Dios ! Quan incomprehensibles son sus juicios ! Muchos pecadores , para hacer digna penitencia , se encierran en los Monasterios , ò se retiran à los Desiertos ; y este hombre , siendo pecador tan grande , en tres dias consiguiò el Paraíso con su vehemente contricion.*

CAPITULO IX.

*POR OBEDIENCIA DE SU CONFESSOR
se ordena de Sacerdote , y se aplica al ministerio
de confessar.*

52 **E**L exercicio sacramental de los Confesores , quando lo practican con las

debidas circunstancias , y concurren en ellos las precisas qualidades de ciencia , prudencia , caridad , y zelo : assi como agrada sumamente à Dios, assi tambien es uno de los mas eficaces medios para traher las Almas à su gracia , y à su amor. Havía Dios escogido à Felipe para que espiritualmente le engendrassè innumerables hijos , como lo testifica la Iglesia : havialo dotado de heroycas virtudes , y luces celestiales , y assi dispuesto quiso, que con singular fruto de los proximos , y merecimiento suyo , se aplicasse à tan santo , y importante ministerio. Inspirò , pues , al Padre Persiano Rosa , Confessor de Felipe , que lo persuadiesse al estado Sacerdotal , y à sacar luego la licencia de confessar , para que assi atendiesse con mayor fruto , y eficacia al bien de las Almas , à cuyo empleo no pudiera de otro modo satisfacer con tanto desembarazo suyo , y provecho de ellas. Escusòse el Santo à los principios , alegando varios pretextos , sugeridos del baxo concepto , que de si havia formado : propusole la grande incapacidad , è insuficiencia , que tenia para tan altos empleos , los quales por otra parte servían tambien mucho de confirmarlo en sus deseos de servir à Dios solo en el estado Secular. Aprobòle el Padre Persiano la humildad , mas no le admitiò la excusa , mandandole , que obedeciesse sin réplica , y que se sujetasse con toda prontitud. Como Felipe antepuso

fieri-

siempre el parecer ageno à su proprio dictamen ; y en el estaban las virtudes en grado tan sublime , puntualmente se sometió à la de la obediencia ; y en el año de 1551. teniendo ya treinta y seis de edad , recibió todos los Sagrados Ordenes , que en varios dias le confirió Monseñor Juan Lumelli , Obispo de Sebaste , en tiempo del Papa Julio II.

53 Ordenado ya de Sacerdote , se resolvió à vivir en la muy antigua , célebre , y exemplar Casa de San Geronimo , donde habitaban algunos Sacerdotes , conocidos por Sugetos de santa vida. Vivían entonces alli los Padres Buensignore , Caccia , Guerra , con grandes creditos de virtud ; Persiano Rosa , que fue Confessor de nuestro Santo ; Francisco Marzupini de Arezo , Varon de singular pureza , y sinceridad de costumbres , que tambien fue Confessor de Felipe por muerte del primero ; Pedro Espatario Aretino , que murió con mucha opinion de santidad , y fue su ultimo Confessor entre los Padres de San Geronimo , cuyas virtuosas vidas de estos , y de otros insignes Padres de la misma Casa , dió à luz modernamente el año de 1712. el Padre Juan Marangoni , Sacerdote Vicentino. Después de estos , se confesò Felipe mucho tiempo con el Padre Juan Bautista Perusio , de la Compañia de Jesus ; y ultimamente , hasta el fin de su vida con Cesar Baronio , que le asistió à su dichosa muerte. Vivían estos grandes Siervos de

F 4

Dios

Dios en aquella Casa de San Geronimo , unidos con estrechissima caridad , sin tener particulares Constituciones à que se subordinassen , ni Superior comun à quien obedeciessen , sirviendoles solo de Prelado , y de regla el amor , y respeto , que mutuamente tenian entre si , mas dandoles siempre los mas modernos la preferencia en todo lo que se les debia à los mas antiguos. Observaban un modo de vida quieta , y quasi celestial , con fantasmulacion , de querer cada uno exceder à los otros en los fervores del espiritu , en los obsequios de la Iglesia , y en las utilidades espirituales del proximo. Comian separados en estancias diferentes , mas todos juntos se aplicaban unidos al exercicio de la Oracion , y à la frecuencia de los Sacramentos , cuyo instituto se practicò siempre despues , y aun oy se observa en la misma Casa de San Geronimo de la Caridad , con notable edificacion de toda Roma.

54 Recogido , pues , aqui Felipe , comenzò à aplicarse con excesivo fervor al logro de las Almas , y à la conversion de los pecadores , consiguiendo para si grandissimo fruto , y causando en los proximos maravilloso aprovechamiento. En aquellos tiempos vivian en Roma con grandissima frialdad en las materias del espiritu , reputando la mayor parte de los hombres por accion , ò muy dificil , ò muy sobrada , llegar al Sacramen-

to

to de la Penitencia , mas veces que una en cada un año. Considerando Felipe , que de este mundano dictamen , y nocivo abuso procedia la perdicion de muchas Almas , se aplicò con las mayores fuerzas , è industrias de su caridad à persuadir à todos la frecuencia de Sacramentos , y otros exercicios espirituales , para extirpar tan perjudicial ignorancia ; y asì el con aquellos Santos Varones fue de los primeros que en Roma renovaron la frecuencia de la Confesion , y Comunión. Para conseguir este su deseo con mayor facilidad , subtrayendose à todas las otras ocupaciones , se aplicò totalmente à esta laboriosa , si , pero fructuosissima del Confessionario. Haviendo recibido algunos Penitentes , como las experiencias le mostraban , que este medio hacia en ellos notable fruto , no contentandose con confessar solo de dia , ocupaba gran parte de la noche en este mismo ministerio Sacramental. Antes de rayar las luces mas claras de la Alva , ya havia confessado ordinariamente à quarenta personas , como refiere el Padre Gallonio ; y para que los Penitentes pudiesen à qualquiera hora abrir , y entrar en el aposento en que vivia , ponìa la llave de el en sitio de adonde la pudiesen sacar por debaxo de la puerta , sin que les fuesse necesario llamar , ni detenerse.

55 Llegado yà el tiempo de que la Iglesia
ef-

estuviese abierta, baxaba luego al Confessionario del qual no se levantaba sino cerca del medio dia para celebrar el Santo Sacrificio de la Miffa; y quando sobrevenia alguna otra justa causa, la daba à entender siempre de algun modo à los Penitentes. Si no havia quien confessara, se entretenia en el Confessionario, ò leyendo, ò rezando, y algunas veces se paseaba en la puerta de la Iglesia, para que lo hallassen con mayor brevedad, supuesto que con toda, y à todas horas lo hallaban quantos Penitentes venian à buscarlo: De modo, que como otro Abraham en la puerta del Tabernáculo, esperaba en el pórtico de la Iglesia à quien quisiera ser de él benignamente recibido. Gustaba tanto de ocuparse en este sagrado ministerio, que decia: *Aun solamente el sentarme en el Confessionario me causa grandissimo gusto*: protestando, que estos, y otros celestiales consuelos, en que sensiblemente abundaba, le eran concedidos para soportar con valor las continuas fatigas de aquel laborioso empleo. Por esta causa nunca dexò de exercitarlo en qualquiera enfermedad, si no es que los Medicos expressamente se lo prohibian. Al que compadecido le decia: *Padre, para que os tomais tanto trabajo?* Respondia, que para él no era trabajo, sino alivio, y recreacion. Las zelosas ansias de conservar fervorosos los Penitentes, que con este método adquirió, lo movieron à que,

co-

como buen Padre espiritual, inventasse algunas fantas industrias para que no se entibiasen en la virtud, y creciesen mas cada dia en el espiritu.

56 Sabiendo, pues, quan nocivo es à las Almas el demonio meridiano, ordenò à todos los Confessados, que por las tardes, por ser tiempo mas peligroso, viniessen à su aposento, donde reclinado, ò sentado sobre el lecho por su indisposicion, estando todos en rueda, les proponia por modo de conferencia algunos puntos tocantes à la hermosura de las virtudes, à la fealdad de los vicios, ò à la vida de los Santos. En estos familiares discursos hablaba con tan ardientes fervores de espiritu, que le ocasionaban la acostumbrada palpacion, la qual le hacia temblar el cuerpo; con las vehemencias de este temblaba el lecho, y con las de ambos hasta el mismo aposento, dexandose ver muchas veces elevado en el ayre el Santo, como si lo tuviera suspenso alguna invisible mano. En estas conferencias acostumbraba usar de las Obras de Juan Casiano, por ser las doctrinas, que escribiò en sus Colaciones, muy morales, y provechosas para las Almas. Los que empezaron à asistir à estos espirituales congresos, fueron siete, ò ocho personas, y entre ellas Simon Brazini, Monte Zarzana, ambos Florentines; Pedro de Prado, dos Mancebos Oficiales, y uno de la Casa de Máximis. Con estos pocos asistentes se

se comenzò aquella espiritual assablèa , la qual despues se fue aumentando con tantos, que se viò obligado Felipe à hacer otra casa à su costa , capaz de que pudiesen acomodarse todos.

CAPITULO X.

APUNTANSE ALGUNOS PENITENTES

muy virtuosos , que tubo nuestro Santo.

57 **C**OMO por la preciosidad de los frutos se conoce la de sus arboles , porque las malas no los pueden producir buenos , y las muy fecundas siempre los dàn muy copiosos , no serviràn de pequeño credito , y elogio para la rara Santidad de Felipe las noticias de la heroyca virtud , con que se singularizaron muchos , y muy especiales Confessados suyos. Fue uno de estos Juan Bautista Salviati , hermano de Antonio Maria, Cardenal Salviati, Hidalgo nobilissimo , asì por la ilustrissima ascendencia de sus Progenitores, como por el estrecho parentesco con Cathalina de Medicis , Reyna de Francia : pero mucho mas digno de todas las estimaciones , por la rara bondad de su vida , y singular exemplo de sus virtudes. Era muy fervoroso en la Oracion , prontissimo en las obras de caridad, y subordinado con rendida obediencia al continuo exercicio de las
mor-

mortificaciones, con que el Santo probaba , y juntamente adelantaba su Espiritu. Asistia con mucha frecuencia à los Hospitales, en donde sin atender las soberanias de su sangre, se ocupaba en los empleos mas humildes , y servia à qualesquiera enfermos en los ministerios mas asquerosos. Un dia en el Hospital de la Consolacion , como acostumbra , quiso hacer la cama à un enfermo, que havia sido criado suyo : dixole, que se levantasè para componerla ; el criado, ignorante de la mudanza de su vida, juzgò que el orden era mera diversion de jocosa zumba, y le pidiò , que le hiciesse la merced de dexarlo, porque no era aquella ocasion propria para divertirse burlando con los criados, y mucho menos quando se hallaban enfermos. Asseguròle èl con todas veras , que su propuesta era muy sèria, y no burlesca, y que en todo caso la havia de cumplir ; mas el criado atò- nito , y lleno de respeto, no acababa de desengañarse , repugnando con tenacidad, lo que reputaba por zumba. Durò largo espacio la contienda entre muchas porfias, y repugnancias, mas en fin vencì en el combate la humildad , y caridad de Salviati , porque à pesar de la sobrada resistencia del enfermo , exercitò con èl aquel ministerio caritativo.

58 Acostumbraba antes este Cavallero gastar ricas galas , y traer consigo grande comitiva de
cria-

criados ; mas despues que se comunicò con Felipe, y concibió los defengaños de espíritu , portòse tan mortificado, que no quiso vestirse mas con ostentosa pompa , ni que lo acompañasse criado alguno. Pero el Santo, por justos respetos , le ordenò, que vistiese como los otros Cavalleros de su calidad , y que traxesse consigo los criados que requeria la distincion de su nobilissimo estado. Por estas, y otras muchas virtudes, que en su vida exercitò, mereció que el Señor le diese en premio una muerte muy feliz: porque habiendo recibido los Santos Sacramentos con mucha devocion, y diciendole, que era llegada la hora de su transito , levantò las manos al Cielo , y comenzó à entonar con sereno júbilo: *Letatus sum in his, que dicta sunt mihi in domum Domini ibimus.* Poco despues espirò en los brazos de nuestro Santo con maravilloso sosiego. Ya Felipe en este tiempo, con el suave atractivo de sus razones, havia entrado en la vida espiritual à Porcia de Máximis, muger de Juan Bautista Salviati, y elevado su espíritu à un grado muy sublime de perfeccion. Hallandose ella en Florencia quando murió su marido , para servir mas libremente à Dios fuera del siglo , se retirò à un Convento de la misma Ciudad ; pero obligandola el temperamento nocivo de los ayres à bolverse à Roma , se recogió en el Convento de Santa Cathalina de Se-

na en el Monte Mañanapole, en donde vivió una vida muy perfecta, y acabò con una muerte muy preciosa.

59 A Juan Bautista Salviati siguiò Francisco Maria Tarugi de Monte Policiano, Pariente de los Summos Pontifices Julio III. y Marcelo II. Sugeto de vivo , y agudo ingenio , à quien por sus buenas prendas amaban mucho los Principes , y la Curia Romana lo estimaba por una de las principales Personas. Fue este un dia à San Geronimo de la Caridad , con ocasion del Jubileo , que havia publicado el Papa Paulo IV. en donde luego que Felipe acabò de confesarlo , lo llevó à su aposento , y despues de discurrir con èl de varias materias , le hizo tener consigo una hora de oracion. Hasta entonces nunca havia practicado Tarugi este santo exercicio ; y fueron tantas las consolaciones del Cielo , y gozos del espíritu que recibió en aquel tiempo, que tuvo toda la hora por un brevissimo instante. Alentado, y gustoso con estas interiores suavidades , que Dios nuestro Señor acostumbra comunicar, para atraherlos mas facilmente à la Oracion, repitiò otros dias su asistencia à este mismo exercicio , y viendo en èl al Santo , levantado tal vez de la tierra, formò de su virtud mayor concepto , y se sintió inflamar en fervorosos deseos de mudar de vida. Es este medio poderosissimo para reformarla ; y como son

pocos los Catholicos, que hacen por aplicarse como necesitan, ò por exercitarlo como deben, por esso son tan raras en unos las mudanzas, y en otros las mejoras. Hallabase entonces con algunos impedimentos, que comunicò con el Santo, y asegurandole este, que cesarian antes de un mes, se viò verificado el varicinio. Desembarazado ya de ellos, hizo una Confesion general, y reparando que en el discurso de ella le descubria Felipe sus pecados, y pensamientos ocultos, cobróle tan grande afecto, que dexados totalmente los cuidados del siglo, y de la Corte, se entregò todo al arbitrio, y disposicion del Santo. Era tan pronto en la obediencia, que Felipe hacia de él quanto queria, y no pocas veces se valiò de su persona para el logro de muchas Almas, no siendo menester estímulo, antes sí freno, que moderasse las actividades de su excesivo fervor.

60 Logró Tarugi resignacion tan perfecta en la voluntad Divina, que en el espacio de cincuenta años, ningun suceso, ni prospero, ni adverso, fue bastante para inquietarle la paz, que adquirió en el principio de su conversion. Rendiafe al Santo con tanta obediencia, respetabale con tal veneracion, y formaba de su santidad tal concepto, que siendo ya Cardenal, se gloriaba de haver sido por cincuenta años Novicio suyo. Entre otras gracias celestiales, recibió de Dios singular

Dòn

Dòn de Oracion, y de lagrimas, fue Predicador tan insigne, que admiraba à los mayores, y mas célebres de aquella edad; por lo qual nuestro Eminentissimo Cardenal Cesar Baronio le llama en los Anales, Varon Apostolico, y Capitan de la palabra Evangelica: *Vir Apostolicus, Dux verbi*. No obstante sus humildes repugnancias, le confirió el Santo Pontifice Pio V. el Orden Sacerdotal, y lo embió por Compañero del Cardenal Alexandrino su Nepòte, quando este fue por Nuncio à Francia, España, y Portugal, para establecer, y concluir la Liga contra Selim II. Despues el Papa Clemente VIII. con especial mocion del Espíritu santo, como decia, le nombrò por Obispo de Aviñòn, mandandole expressamente, que se sometiesse al peso de aquella Mitra, por mas que la reusaba con instantes protestas. Fue notable el fruto que hizo en aquella Diocesis, preservandola de vicios, y de heregias, asistiendola con sumo zelo, y vigilancia, y governandola con santissimas leyes, è institutos. El mismo Pontifice lo creò despues Cardenal, cuya Dignidad Eminentissima ilustrò con los esclarecidos exemplos de sus virtudes. En los Sagrados Cónclaves despues de la muerte de Leon XI. siempre mostrò un animo muy ageno del Trono Apostolico, para que no viniesse à recaer sobre su cabeza la Tiara Pontificia. En fin, lleno de años, y de merecimientos, hizo grandes

Part.I.

G

inf-

instancias para retirarse à morir à su Congregacion ; y conseguida de los Padres la facultad , se bolviò à recoger en su amada Vallicela , libre de todos los cuidados. Allí, despues de pocos meses, teniendo ochenta y tres años de edad , en el de 1608. muriò con santa felicidad , y descansa sepultado en la Iglesia de la misma Congregacion.

61 De los primeros Hijos espirituales del Santo fue tambien Constancio Tason , Sobrino del Cardenal Pedro Bertani de Fano , y Mayordomo del Cardenal de Santa Flora. Vivìa este todo entregado à las diversiones de la Corte con tanto apego , que parecia imposible que las dexara por motivo alguno. Pero como la eficacia de la gracia de Dios es tan poderosa, y suave , lo reduxo, è inclinò tanto à los ejercicios de piedad , que ninguno havia, por humilde, y dificultoso; à que no se aplicasse con singular gusto. Repetidas veces cada semana, y tal vez quotidianamente, confesaba, y llegaba à la Sagrada Mesa ; acudia à los Hospitales con frecuencia continua à servir à los enfermos ; executaba con pronta obediencia qualquier genero de mortificacion , que le impusiese el Santo , por cuyo precepto se ordenò de Sacerdote, y celebraba todos los dias el venerable , è incruento Sacrificio. A las utilidades , y honras mundanas tenia notable desapego , y con el mismo reusò un pingue Beneficio, de que le hicieron

presentacion. Por sus muchas virtudes lo admitiò S. Carlos Borromèo al servicio de su casa, en donde acabò felizmente su vida en Roma perseverando firmemente en sus virtuosas dedicaciones.

62 Uno de los mas antiguos Hijos espirituales del Santo fue Juan Bautista Modio, Medico de Santa Severina en Calabria, Varon de grande piedad, y literatura. Hizo algunas anotaciones sobre los Cànticos del B. Jacopone , y en Italiano facò un tratado sobre el agua del Rio Tiber. Su reduccion reconociò deberla al patrocinio de Felipe, que le consiguiò entera salud en las afecciones de una enfermedad gravissima. Hallabase afligido de insupportables dolores , ocasionados de una piedra, que con ningunos remedios podìa arrancar de los riñones , y con la indomable tirania del achaque se sentia quasi en los ultimos parafismos de la vida. Visitòlo Felipe como acostumbraba, y despues de exortarlo à que tolerasse con paciencia , y gusto aquella cruz por el amor de Jesu-Christo , saliò de la casa , entrò en la Iglesia mas inmediata , orò por èl con lagrimas , que tuvieron virtud mucho mas eficaz , que la del agua para deshacer piedras; porque el agua necessita de ser continua en el correr , pero la primera lagrima de Felipe fue bastante para que el enfermo comenzasse à expeler la piedra , y à sentirse sano. Tenia este Sugeto un corazon ternissimo , muy compasivo con los pobres,

bres, y quando podìa los remediaba con excesiva caridad. Aun sin ser Sacerdote, por el talento muy particular de Predicador, que tenìa, le ordenò Felipe, que refriese en el Oratorio las Vidas de los Santos, y èl lo hacia con energia grande, y mas que ordinario fruto. Succediòle en este empleo Antonio Tucci, de la Ciudad de Castello, Medico tambien de grande ciencia, y no pequeño espíritu, con el qual se inflamò en vivos deseos de ir à las Indias con el Santo, para derramar allí la sangre por nuestra Santa Fè, como se dirà en su lugar.

CAPITULO XI.

*CONCLUYENSE LAS BREVES NOTICIAS
de otros Hijos, y Hijas espirituales de nuestro
Santo.*

63 **N**O tenìa Felipe solamente virtud pasiva, que à èl lo engrandeciera, lo grabala tambien activa para comunicarla à los proximos. Se juntaba en su espíritu con la hermosura de Raquèl la fecundidad de Lia, siendo qual nuevo Abrahan de la Ley de Gracia, Padre de muchas Almas, como el otro lo fue de muchas gentes. Esta espiritual filiacion tuvo Marcio Altieri, noble Romano, el qual con el magisterio de Felipe llegò à perfeccion tan alta, que como

otro

otro Moyfès, la abundancia del espíritu le sufocaba la lengua, y le impedia el hablar de Dios, y de sus grandezas. Fue tan piadoso con los pobres, que despojandose à sí para cubrirlos à ellos, diò hasta el cobertor de su propia cama. Matheo Estendardi, Népote de Paulo IV: Bernardino Valle, Mayordomo del Cardenal Monte Policiano; Fulvio Amodei, Jayme Marmita, Luis de Paris, que por mas de treinta años sirviò voluntariamente al Santo, y otros muchos Sugetos de las principales Familias, fueron sus Confessados, y juntamente espejos de catholica perfeccion. Y no solo Sugetos de superior esfera, tambien otros de menor condicion hicieron con su direccion progressos muy singulares en la virtud. Subordinòse à ellas un cierto Estevan, Zapatero de Remini, que fue mucho tiempo Soldado, y por consiguiente en la vida militar se entregò à odios, enemistades, y otros vicios, que acostumbran ser apendices de aquel estado. Vino à Roma, entrò un dia en la Casa de San Geronimo para oír las Platicas con buenos intentos, y sentòse en el ultimo lugar del Auditorio. El Santo, sin conocerlo, ni haverlo visto nunca, lo subió à los primeros bancos, y acabadas las funciones del Oratorio, le hizo tales agasajos, que desde entonces continuò Estevan en las mismas asistencias. Comenzò à frequentar los Sacramentos, y à extirpar los antiguos vicios, haciendo

Part. I.

G 3

pro-

progrèssos maravillosos. Era inclinadissimo à las obras de caridad, y de quanto ganaba en la semana repartia à los pobres lo que le sobraba del preciso sustento. La memoria de la muerte era la continua materia de sus meditaciones, en que andaba tan actuado, como si cada dia huviera de morir, mas no por esso lo vieron nunca triste, ni descontento, sino siempre sereno, y muy alegre.

64 Fue obedientissimo al Santo, en la Oracion continuo, y en ella recibì muchos favores del Señor, y lo vieron cercado de repente de luces orando un dia en la Iglesia de la Santissima Trinidad de Ponte-Sixto. Veinte y tres años continuò estos santos ejercicios solitario en una pequeña casa, y diciendole los Amigos, que podia morir alli de repente sin socorro alguno, respondia, que estaba muy seguro en la proteccion, y amparo de la Santissima Virgen. Y no se engañò en su devota confianza, porque viendose una noche assaltado improvisamente de un accidente mortal, saliò de la casa, llamò à los vecinos para que le llamassen al Párroco, recogiose otra vez en la cama, y recibidos los Santos Sacramentos, entregò su espiritu al Señor con grande serenidad.

65 En el numero de estos Hijos espirituales del Santo entrò tambien Francisco Maria, llamado comunmente el Ferrarès. Era sugeto de genio can-

candidissimo, de grande bondad, y rara pureza de vida. Algunas veces oia musicas Angelicas, sentia el mal olor del pecado, logrò el dòn de lagrimas con eminencia, y en la Comunion quotidiana, ò quando oia hablar cosas del Cielo, brotaba de sus ojos copiosas corrientes. Tuvo descos tan vivos de padecer, que hallandose con gravissimos dolores de piedra, pidiò à Dios, que sobre este penosissimo mal le embiasse otra enfermedad mayor; y agradaron tanto al Señor estos sincèros, y fervorosos deseos, que en el mismo punto lo librò del accidente, que padecia. Era zelosissimo de la salvacion de los proximos, y se compadeciò de suerte de la Alma de un Hebreo, que encontrò casualmente, que por tres años continuos no desistiò de rogar à Dios por su conversion. No se frustrò su caritativa súplica, porque sin pensar hallò una mañana al Judio en la Iglesia de San Pedro, que iba à recibir el Bautismo, con cuya vista enternecido derramò abundantissimas lagrimas. Hallandolo un dia Francisco Maria Tarugi llorando amargamente, le preguntò instantemente la causa de su llanto, y no obstante ser este hombre Idiota sin algunas letras, le respondió: *Estoy pensando en las palabras, que Christo dixo à sus Discipulos: Cum feceritis hæc omnia, dicite: Servi inutiles sumus. Porque si los Apostoles, despues de tantos milagros, y de haver converti-*

do al mundo, han de decir: *Servi inutiles fumus: ¿què dirè yo, que nunca he hecho cosa buena?* En otra ocasion lo hallò el mismo Tarugi orando en pie, y viò, que poco à poco se retiraba con admiraciones. Preguntòle despues la causa, y respondió: *Considero la grandeza de Dios, y quanto mas la medito, mas la veo crecer, y assi su inmensidad me obliga à retirarme àzia atrás hasta con el movimiento del cuerpo.*

66 A Thomàs Siciliano puso Felipe en tal grado de perfeccion, que tenia por grandissima honra servir de barrer la Iglesia de San Pedro; y configuiò este deseo, porque continuò muchos años en el oficio, asistiendo à su obligacion con grandissimo gusto, y diligencia, sin salir de la Iglesia, sino quando iba à confesarse con el Santo. El Demonio, como enemigo siempre de la humildad, y perseverancia, intentò una noche aterrarlo con miedos, y assi durmiendo Thomàs, hizo tan espantoso ruido en la Iglesia, que despertò el Siervo de Dios, le pareció, que todos los bancos de ella los levantaban al techo, y los arrojaban hasta hacerlos pedazos. Levantòse à toda prisa, registrò con luz las Capillas, y todo lo hallò en su lugar. Pero viò sobre una columna, en figura de un Etiope, al Demonio, que havia sido el autor de aquella extravagancia. Llegò à él sin miedo, levantò la mano para darle una bofetada,

y

y él, confuso con este desprecio, desapareció, como quien, por su mucha soberbia, no puede sufrir vituperios semejantes. Entonces Thomàs sofegado, bolvió con grande desembarazo à dormir, como si nada le huviera sucedido. Luis de Espoleto, Varon pobrissimo de hacienda, y riquissimo de virtudes; Pedro Molinero, à quien la abundancia de lagrimas hizo perder la vista, y se cree, que Dios se la restituyò milagrosamente: todos estos, y otros muchos, que como Confesados del Santo, siendo de varios estados, qualidades, y profesiones, se dirigian por el magisterio de Felipe, acabaron felizmente con creditos universales de grande santidad.

67 No deben passarse en silencio en este Catalogo, aunque sucinto, algunos Sugetos muy singulares, por ser Fundadores de Sagradas Religiones. Uno de ellos fue San Camilo de Lelis, Fundador de los Clerigos Regulares Ministros de los Agonizantes, el qual, como se refiere en su Vida, escogió al Santo por su Padre espiritual, y con él ordinariamente se confesaba todos los Domingos, y Fiestas. Siguiòlo en esta filiacion el V. P. Juan Leonardi Lucense, que despues fundò la Religion de los Clerigos Regulares de la Madre de Dios, como testifica la Chronica de los Padres Barnabitas, y murió con opinion de vida, y virtud muy perfecta. El P. Juan Bautista Vitelli, que

en

en Foliño su Patria fundò la Congregación de el Buen Jesus , tambien havia sujerado antes su Alma en todo à las direcciones de Felipe , el qual lo perfeccionò tanto en las virtudes , que quando asistiò de algunas personas lo veia llegar à su presencia , decia : *Veis aqui el Santo* ; pero hablaba así , porque estaba seguro de su humildad , y lo tenia exercitado antes en muchas , y diversas mortificaciones. No quedò privado de tanta dicha el sexo femenino , porque tuvo Felipe muchas Hijas espirituales , que se singularizaron en heroyca perfeccion. Admirable fue la Sierva de Dios Cathalina Paluzzi , que en Morlupo fundò las Religiosas Dominicadas. Eran las visiones , éxtasis , y amorosos deliquios , que le sobrevenian , notables , y muy frequentes ; tan fogosas , y agradables al Divino Esposo eran las ansias de recibirle Sacramentado , que quando le negaban para ello la licencia , se dignaba el Señor de baxar del Cielo en Habito Pontifical , y con la asistencia de muchos Angeles , y Santos la daba la Comunión. Tal vez cometia este oficio à algun Santo , y muchas à nuestro San Felipe. Hija tambien espiritual fue su Discipula Flora Ragni , y tan estimada del Santo , que en una Carta que la escribiò à Napoles , la dà el nombre de Primogenita. Finalmente asistiò , con los sólidos dictámenes de su doctrina , y sábias direcciones de su Magisterio , à Sor Ursula de Napoles,

les , à Sor Francisca de Serone , à Marta de Espolero , y à otras muchas virtuosísimas Religiosas , y Matronas , à quienes elevò à muy altos apices de perfeccion. Referimos esta descendencia ascetica de Felipe , por servir de grande credito , y de prueba muy legal de su santidad eminente ; pues en sentir de Salomòn , la excelencia de los hijos redundada en gloria de los Progenitores ; y como dice el Poeta Lyrico , no llevan flacas , y rateras plumas las Aguilas generosas , y reales. Documento ciertamente muy importante à todos los Directores mysticos , los quales deben procurar tener virtud , si quieren persuadirla , y aumentarla en los otros , por conducir mucho el buen exemplo de la suya para animarlos à conseguir la propria. Quando los Penitentes son viciosos , ò imperfectos , puede temerse que tambien se les ocasione , en algun modo , de ser los Directores imperfectos , ò poco cuidadosos ; pues por el contrario leemos , que siempre buscaban para la direccion à los Varones mas provechosos en la virtud aquellas personas , que eran , ò venian à ser muy virtuosas. Así se viò en nuestro Santo , à quien por el mismo fin deben imitar en la virtud los que de qualquier fuerte le fueren semejantes en el oficio.

)§(

CA-

CAPITULO XII.

PRETENDE FELIPE IR A LAS INDIAS,
à predicar nuestra Santa Fè, para conseguir el
martyrio, y el Cielo le impide este santo
intento.

68 **S**iendo Roma emporio tan famoso de el Mundo, y una como Metròpoli de todas las Naciones, con todo parecia al Santo esfera muy pequeña para las grandezas de su zelo, y teatro estrecho para las extensiones de su caridad. Entrò, pues, en fervorosos deseos de passar à las Indias, para extender en aquellas vastas Regiones nuestra Santa Fè, y derramar su sangre en su obsequio. Promoviòle estos impulsos la leccion de las Cartas, que de aquellas Provincias embian cada año los Padres Misioneros de la Compañia de Jesus; y considerando la abundancia de tan copiosa sementera, y la cortedad de Operarios, que se ocupaban en cultivarla, se sacrificò todo al bien espiritual de aquel Pueblo, y à la mayor dilatacion del Evangelio Sagrado. Confiò este pensamiento con veinte y dos Confessados suyos, los mas fervorosos, y entre ellos con Francisco Maria Tarugi, con Juan Bautista Modio, y Antonio Tucci, ambos Medicos nobilissimos, dispuso, que

algunos de ellos se ordenassen luego de Sacerdotes, para que, conseguida la licencia, y bendicion del Summo Pontifice, estuviessen prontos, y emprehendiesen luego, sin tardanza alguna, el viage. Mas Dios, que lo queria solamente Apostol en Roma, dispuso, que no lo fuesse à ser à Indias, ni consiguiessse el martyrio de sangre, sino solamente el de deseo. Como el Santo ninguna empresa grave acostumbraba resolver sin Oracion, tiempo, y consejo, sin cuyas diligencias previas qualquiera negocio importante se expone à peligros, y defaciertos: despues de hacer larga Oracion sobre el asunto, se fue à aconsejar de un Monge Benedictino, que vivia en San Pablo, y era Religioso de grandes creditos en las letras, y en el espiritu: pero este Padre no le diò otra respuesta, sino que fuesse à proponer el negocio al P. Fr. Agustin Getini, Prior del Cistèr en el Convento de San Vicente, y Anastasio à las tres Fuentes, porque este seria su Ananias para declararle la Divina voluntad.

69 Era este Religioso muy insigne en doctrina, y santidad, y antes de nacer lo ofrecieron à la Religion sus Padres, por ser ambos personas justas, virtuosas, y fervorosamente amantes de Dios: (*) los quales tenian la santa costumbre, entre otras

(*) Addicion. Esto es del P. Geronimo Barnabeo en la Vida que traen impressa de nuestro Santo los Papebrochios.

otras loables, de purificar su conciencia con la Confesion, y corroborarse con el Pan del Cielo, dos dias antes de entregarse, segun las Leyes Santissimas del Matrimonio, à la procreacion de sus hijos, y le pedian à Dios humildemente, que si les daba algun hijo, permitiessse, que se agregára à sus Ministros en alguna Familia Religiosa. Afsi, siendo ambos justos delante de Dios, y cumpliendo todos sus Mandamientos con gusto, y alegría, lograron el cumplimiento de sus deseos, dandoles el Señor unos hijos tales, como ellos havian perdido, y principalmente este de quien vamos hablando. * Recibió del mismo Señor el espíritu de Profecía, y tambien consiguió otras muchas mercedes singularissimas de el Amado Discipulo, y Evangelista San Juan, à quien, como su cordialissimo devoto, queria, y veneraba con excesivo afecto. Con la pureza, y candor de animo, que le havia comunicado el Cielo, dixo una vez claramente à los Monges: *Mi San Juan me declaró, que yo havia de morir en el dia de su Fiesta, pero no me señaló el año.* Passados ya algunos, estando diciendo Miffa un dia de Navidad, bolvió à aparecersele el Sagrado Evangelista, y le dixo: *En esta Fiesta mia morirás.* Con el efecto se verificò la certidumbre del vaticinio, porque la mañana de el Glorioso Evangelista, despues de haver dicho Miffa, cayò en la cama, recibió la Santa Uncion, y

cf-

espirò felizmente: yendo à recibir en el Cielo el premio de la grande devocion, que tenia à este dichosissimo Apostol, à quien todos los Catholicos tambien la debian tener. Expusole, pues, Felipe su resolucion, pidiendole en ella consejo, y el santo Religioso le ordenò, que bolviessse despues, porque necesitaba algun tiempo para responder con mayor acierto. Bolvió despues de pocos dias, y el virtuoso Monge le manifestó, como le havia aparecido el Sagrado Evangelista, y le havia dicho, que sus Indias havia de ser Roma, porque aqui queria Dios servirse de su Persona, y de sus Hijos. Descubrióle tambien, que havia visto el agua de las tres Fuentes proximas à su Monasterio, y célebres por el Martyrio de San Pablo, de color de sangre, significandose en este presagio una grande tribulacion, que amenazaba à Roma, como lo havia interpretado el Santo Evangelista. Antes de ser Sacerdote Felipe, quando aún nada havia resuelto en orden al estado, el Gloriosissimo Precursor San Juan Bautista, en una vision, que en su lugar referirèmos, le havia declarado ser voluntad de Dios, que asistiessse alli para provecho de los proximos, y afsi no parecia necessaria esta nueva consulta, y diligencia. Pero, ò por no ser tan clara la primera revelacion, ò por haverla tenido quando se hallaba en estado muy diverso, ò porque como tan humilde, y prudente, podia

te-

temer engañarse con la que él havia tenido, quiso portarse con total seguridad, fiandose, mas que de sí mismo, del consejo de aquel Monge tan Santo. Dióle entero credito à la respuesta, después toda la duda, y con animo ya totalmente fofegado, tomó la firme resolución de atender al logro de las Almas solo en Roma, en donde Dios lo quería por Operario de su Evangelio.

70 No por esto se le entibió el zelo fervoroso de la propagacion de nuestra Santa Fè, y con todas sus ansias procurò en la Corte Romana los aumentos de ella, que no le era permitido conseguir en las Indias. Quando encontraba algun Judío, era tanto el deseo de su conversion, que solo de verlo se sentía interiormente movido, y muchas veces vertía lagrimas, daba suspiros, y no omitía medio alguno, con que pudiesse reducir aquellas Almas en su ceguedad tan contumaces. Yendo un dia à San Juan de Letrán con Prospero Crivelli, à quien acompañaba un Hebreo, y viendo que este se quedaba con el sombrero puesto en la Iglesia, y las espaldas bueltas al Altar, le dixo: *Oyeme, Amigo, haz conmigo esta Oracion: Christo, si eres verdadero Dios, inspirame, que me haga Cristiano.* Respondiòle, que no podia orar de aquel modo, porque sería dudar de la Fè, que professaba. Entonces el Santo bolviendose à los circunstantes, les instò, que rogassen à Dios por aquel hom-

hombre, porque ciertamente se convertiría. Poco tiempo pasó después del vaticinio, y mediante la Oracion, y otras diligencias que hizo el Santo, se reduxo el Hebreo, y se alistò en la Iglesia Catholica con el caracter del Sagrado Bautismo. En el pórtico de la Iglesia de San Pedro, en la vispera de su Fiesta, hallò Marcelo Ferro, Sacerdote, hijo espiritual de Felipe, à dos Mancebos Judíos, y comenzò à hablarles en las materias de nuestra Santa Fè, especialmente en la gloria de los Santos Apóstoles, que tambien tuvieron la misma ascendencia Hebraica. En esta larga conferencia los fue con destreza persuadiendo poco à poco, à que fuesen un dia à la Casa de San Geronimo à hablar con Felipe, que les aceptaría la visita con mucho gusto. Fueron à verle, y él los recibì con tanta fiesta, afabilidad, y complacencia, que les ganò los animos para que continuassen en las mismas visitas todos los dias. Faltando después algunos, ordenò el Santo à Marcelo, que con toda diligencia buscasse à aquellos dos Jovenes; y yendo à buscarlos à su casa, le dixo la madre de ellos, que el uno se hallaba gravísimamente enfermo, y en los ultimos peligros de la vida.

71 Pidiòle Marcelo, que le permitiera entrar à visitarlo, y lo hallò muy proximo à los parafisimos de la muerte, y à ruegos, è instancias de la

madre le diò algun alimento: tomòlo el enfermo con buena disposicion, siendo asì, que hasta entonces no havia podido tomar cosa alguna, por la total, y penosísima nausea que padecía. Dixole Marcelo al oído: *El Padre Felipe se os reencomienda.* El enfermo mostrò grande alborozo, y Marcelo al despedirse, le dixo: *Acordaos, de que le prometisteis al Padre Felipe, haceros Christiano. Muy bien me acuerdo,* respondiò èl, *y asì lo quiero cumplir, si Dios me diere vida.* Vino Marcelo à dár al Santo noticia de toda la diligencia; y èl le respondiò: *No dudes, que le ayudaremos con la Oracion, y se convertirá.* Rogò por èl à Dios, configuiòle la salud, y bolviendo ambos hermanos à buscar al Santo, à sus instancias recibieron el Santo Bautismo, y professaron nuestra Santa Fè, como verdaderos Christianos. No fue menos illustre la reduccion de un Sugeto de las familias mas ricas, y principales de los Hebreos, con el qual, despues de estàr ya Christiano, comunicaba mucho su Padre, que àun vivía en el Hebraismo. Temeroso el Papa, que con el demasiado trato del Padre padecièsse algun detrimento la fè del hijo, manifestò à Felipe, quan mal le parecia, y quanto rezelaba aquella frequente comunicacion; y le respondiò el Santo, que la permitia, por las ciertas esperanzas en que estava, de que se havia de efectuar la conversion del Padre por medio del mismo hijo. La confianza que

con

con èl tenia el Padre, facilitò, que le acompañara en una visita que hizo al Santo, à quien oyò proponer los puntos de nuestra Santa Fè, con tan viva eficacia, que en breve tiempo, abjuradas las observaciones Hebraicas, professò los Sagrados Dogmas del Christianismo.

72 Passados algunos años, hizo este nuevo Christiano salir del Geto (que es el sitio particular, y barrio proprio donde moran los Judíos) à quatro sobrinos suyos, que por muerte de su Padre se hallaban huerfanos, y los conduxo à la Vallicela, para ser allí catequizados. Recibiòlos el Santo con la acostumbra da afabilidad; mas ellos, obstinados en su ceguedad propria, no querian recibir las instrucciones, protestando, que siempre havian de vivir, y morir en la creencia en que nacieron. Ansioso el Santo de reducir aquellas Almas, y agitado con las acostumbradas vehemencias de su espiritu, los persuadiò una tarde à que orassen al Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob, para que les inspirasse el conocimiento de la verdad; concluyendo, que la mañana siguiente quería rogar por ellos en la Missa, y hacer fuerza à Dios, y que su Magestad le concederia sin duda benigno despacho de esta súplica. Llegada la mañana siguiente estaban los mozos renuentes, mas que nunca, sin que bastassen las fortísimas instancias, que por muchas horas les hicieron va-

rios

rios Sujetos , para que cediessen de la pertinacia, ni quisiessen dexar su perfidia. Quando (caso portentoso!) repentinamente se sintieron mudados, y llamando al Padre Pedro Consoliano, le declararon su voluntad, protestando, que querian ser Christianos. Admirado el Padre, y otros circunstantes, fueron à toda prisa à ver en què ocupacion se detenia Felipe; hallandolo en el Santo Sacrificio de la Missa, reconocieron la infalibilidad de su antecedente Profecia. Uno de estos convertidos depuso despues en el Proceso, que aquella mañana le havia parecido sentir interiormente esta voz muy viva: *Di, que si.* Todos declararon la misma voluntad, y en ella estuvieron tan firmes, que ni las muchas caricias de su Madre, ni las amenazas de sus Parientes los pudieron obligar à que retrocediessen en su santa resolucion.

73 Instruidos ya en los Dogmas Catholicos por los Padres de la Congregacion, los bautizó solemnemente el Papa Clemente VIII. en la Iglesia Lateranense, imponiendole al mayor el nombre de Alexandro, al segundo Agustin, al tercero Hypolito, y al menor Clemente. Purificados ya en la Sagrada Fuente, volvieron à la Congregacion, donde los recibió el Santo con inexplicable gozo, y como que en ellos miraba unos retratos de Angelical pureza. Quando los estaban catequizando sucedió, que enfermò uno de ellos, el

se.

segundo, que como diximos, despues se llamó Agustin; y fue el accidente tan mortal, que à los seis dias desconfiaron de su vida los Padres, y intentaron anticiparle el Bautismo. A la tarde lo fue à visitar Felipe, y despidiendo à todos de la casa, puso una mano sobre la cabeza, y otra sobre el pecho del enfermo, hizo Oracion con sus acostumbrados tremores por largo rato, y despues le dixo: *Yo no quiero que mueras, porque no digan los Judios, que te mataron los Christianos.* (P. 2. n. 156.) *Embiame mañana à acordar que ruegue por ti en la Missa.* El Padre Consolino, luego que supo esto, le dixo al enfermo: *Tù sin duda estás sano sin otra medicina, porque este buen viejo ya ha dicho cosas semejantes, y se han visto cumplidas.* Estuvo aquella noche el doliente en tanto aprieto, que visitandolo el Medico à la mañana, fue à decirle à su Tio, que viniessè à visitar, y despedirse del sobrino, porque estaba ya en los ultimos periodos de su vida. Llegò la hora en que el Santo acostumbraba celebrar la Missa, y el Padre Consolino le dixo al enfermo, si queria que fuesse à hacerle à Felipe el recuerdo, que le havia mandado. Consintió el enfermo, y el Padre hizo su embaxada al Santo; y apenas acabò la Missa, quando instantaneamente se sintió perfectamente sano el enfermo.

74 Llegò el Tio angustiado à la Vallicela, y quando suponía, que veria al sobrino moribundo,

Part. I.

H 3

lo

lo hallò libre de la enfermedad, sentado en la cama, sin synthoma alguno del accidente, como si nunca huviera padecido aquel tan peligroso, y molesto. Entrò despues el Medico, y atonito con tan grande maravilla, dixo à los Padres: *Si vosotros teneis los Medicos en casa, para què los buscais fuera de ella?* Y encontrandose con Juan Bautista Martelli, le refiriò lleno de pasmo lo que havìa sucedido, y que al principio havìa dudado, si los Padres, por engañarlo, le havian puesto en la cama otro mozo sano en lugar del enfermo. Certificòle Martelli, de quien havìa obrado prodigio tan maravilloso, y concluyò el Medico: *Este es un grande milagro; el Padre Felipe es un grande Santo.* Fue à la tarde à visitar al enfermo su insigne bienhechor, y le dixo en secreto: *Hijo, tú sin duda te morias, mas yo no quise, porque no dixesse tu Madre, que nosotros te haviamos hecho morir.*

75 Entraron los quatro hermanos en deseos muy fervorosos de atraher à su Madre al feliz estado, en que ya ellos se hallaban, y con licencia de los Superiores la procuraron acomodar en casa de Julia Ursina, Marquesa Rangona. Preguntaron al Santo, què fruto podian esperar de la diligencia? y respondiòles, que no se convertiria tan presto, ni à ellos convenia aquella intempestiva reduccion, pero que mas adelante se efectuaría la mudanza con mayor utilidad de todos. Passados

cin-

cincò, ò seis años, se reduxo la Madre con veinte y quatro Parientes suyos, los quales no abjurarian sus yerros, si la Madre los huviesse desamparado quando lo intentaban sus hijos; y entonces conocieron ellos con evidencia, quan profetica havìa sido en el Santo la noticia, que les diò con la respuesta. No se estrechaba su apostolico zelo en la perfidia Judaica: tambien se empleaba contra la heretica pravedad, reduciendo à muchos que vivian en ella, de los quales solo referirèmos la conversion de uno, por ser por las circunstancias muy notable. Era Jacobo Paleologo de noble familia, mas convencido de gravísimos yerros, y reo de hereticos Dogmas, fue por la Santa Inquisicion preso por Herefiarca. Empeñaronse muchos, y muy famosos Theologos en convencerlo, y reducirlo con argumentos, y disputas; mas nada bastò para rendir su pertinàz obstinacion. Hasta nuestro Santo aplicò otros medios de caridad, y sinceridad Christiana; mas ni con ellos hicieron entonces fruto las actividades de su diligencia. Obstinado, pues, en su diabolica contumacia, lo condenaron à ser quemado vivo en el fuego, en cuyas llamas se le anticipassen las del Infierno, que havìa de ir despues à padecer eternamente. Conducianlo una mañana al lugar del suplicio, quando tuvo noticia nuestro Santo de esta ultima fatalidad; estaba entonces en el Confessionario, le-

H 4

van-

vantòse luego con grande sentimiento , y compafion , de que se perdía aquella infelíz Alma , y fue à toda prisa à encontrarse en el camino con el paciente. Luego que lo viò , rompiò con animoso fervor por el concurso de la gente , y fequito de Ministros , y llegando al culpado , le diò un estrechísimo abrazo , hablòle con grandísima ternura , dixole con palabras muy compafivas , y llenas de espíritu , y caridad algunas razones breves , pero eficaces , tocantes à la salvacion de su Alma , y retiròse.

76 En este tiempo ya los verdugos estaban proximos à la hoguera , quando el paciente mirando à una , y otra parte , preguntò : *Ubi est ille vir , qui loquitur in simplicitate Evangelii ?* Donde està aquèl hombre , que habla con la simplicidad del Evangelio ? Llamaron luego à Felipe , el qual con impulso , y autoridad superior , mandò à los Ministros , y Verdugos , que no executassen , ni intentassen nada contra la vida del Reo. Todos , ya por la reverencia que tenian al Santo , y ya por la eficacia de sus palabras , quedaron inmòbles , y suspendieron la capital sentençia. Bolviò èl à hablar con el Herege , y con tal eficacia le propuso las verdades de nuestra Fè , y las penas eternas de su Alma , que el miserable , dando lugar à la luz , y gracia del Espiritu santo , finalmente se rindiò , y subiendose por orden de Felipe sobre un banco

banco pequeño , pero público teatro de su reconciliacion , confesò en alta voz las verdades Catholicas , detestò todos sus yerros , abjurò todas sus heregias con increíble gozo , y admiracion del numeroso concurso , que estava alli esperando ver el fin de aquel suceso. Recurriò luego Felipe à la Santidad de Gregorio XIII. el qual à su instancia mandò contentísimo recoger el Herege en la Carcel ; y à mas de la porcion , que alli le daba el Santo Oficio , le consignò una copiosa limosna cada dia , que el Santo le llevaba à la prision. Visitabalo con frecuencia , para confirmarlo en los buenos propositos : hablabale siempre en materias devotas , que lo incitassen à compuncion ; y porque deseaba reprimirle el fausto , y sobervia tan ordinaria en los Hereges , le mandò leer las Vidas del B. Juan Columbino , y del B. Jacopono : diciendo , que semejantes hombres mas se convierten con cosas sencillas , y exemplos de Santos , que con muchos argumentos , y doctrinas ; y afsi , el mismo Paleologo confesò , que le pesaba no haver tenido mucho antes cabal noticia , y conocimiento de Felipe.

77 Grandísima es la flaqueza , è inconstancia de los mortales , y aun està expuestas à mayores riesgos aquellas Almas , que vivieron sueltas à enormes pecados , ò inficionadas con heregias. No perseverò este hombre por mucho tiempo en su bue-

buena disposicion , porque bolvió à vacilar en la Fè, y à seguir en parte sus antiguos , y falsos yerros. Ya el Santo havia pronosticado esta infidelidad à sus Padres , à quienes dixo , que no le havia agradaado mucho esta conversion : mas aun assi, con los espirituales socorros , que continuamente le suministraba , dé lagrimas, y oraciones, lo reduxo à penitencia. Al fin , passados dos años , se profirió contra el delinquente sentencia capital, que es la pena ordinaria de los relapsos: cortaronle la cabeza , y murió con señales de arrepentimiento, asistiendole en aquel ultimo, y fatal trance los Padres Cesar Baronio, y Juan Francisco Bordinio , à quienes el Santo ordenò , que lo ayudasen en aquella tremenda hora.

CAPITULO XIII.

POR ZELO DE LA FE CATHOLICA

manda à Cesar Baronio , que escriba los Anales de la Historia Ecclesiastica.

78 **E**S cavilacion muy propria de los Hereges, para sembrar sus zizañas , y dilatar sus sectas , corromper los Sagrados Libros , y viciar las Historias Ecclesiasticas, que claramente les reprueban , y convencen los yerros, y falsedades, que enseñan. Brotaba entonces, y crecía con gran-

grande fuerza en las Provincias Septentrionales la insolencia de la Heregia , cuyo pestilencial contagio inficionaba ya muchas Ciudades principalissimas; y no queriendo Felipe, que su zelo ardentissimo de la Fè se estrechasse solo dentro de los muros de Roma, procurò extenderlo à los Países mas remotos , para que en ellos se estableciesse, y propagasse la Religion Catholica. Como la mucha distancia era impedimento, que le impossibilitaba entrar personalmente en esta empresa , por inspiracion Divina descubrió una admirable industria, con que pudiesse combatir los enemigos desde lexos, ya que desde cerca no podía destruirlos. Dispuso, pues, que en la Iglesia del Oratorio, que fundò, (como se dirà adelante) uno de los Padres, en los Sermones, Platicas, y Conferencias refiriesse desde el principio toda la Historia Ecclesiastica por su orden, para que se conociesse manifiestamente la legitima succession de la Santa Iglesia, la qualidad ignorada de sus progressos , y la sincera verdad de los tiempos passados , de fuerte, que descubiertas de este modo las falsedades de los Hereges , no viviesen los ignorantes engañados, y los que se tenian por doctos , quedassen totalmente inescusables, y confusos. Para este trabajo, y utilissimo empleo escogió à Cesar Baronio, Sorano, y Sugeto muy singular en letras, y virtudes. Lograba la Laureola Doctoral en ambos De-

rechos, de cuyas facultades era mucha su doctrina, y literatura; era Varon de grandísimo zelo, de caridad tan encendida, y compasiva, y de tan piadosas entrañas, que no solo daba à los pobres el poco dinero que tenía, sino tambien los propios vestidos, y ropa blanca de que usaba. En tiempo de grande necesidad vendió un Relicario; que en su materia era preciosísimo, para comprar trigo, con que socorrió varias personas necesitadas. Admiróse en él el mas pasmoso desprecio, y despego de quantas grandezas, y qualidades estima el mundo, por cuya causa rasgó su titulo de Doctor, y fueron necesarios preceptos, conminaciones, y censuras, para que Clemente VIII. de quien fue Confessor, le obligasse à aceptar la grande Dignidad de Protonotario Apostolico, y despues la eminente Purpura de Cardenal, que à pesar de votos, súplicas, repugnancias, y lagrimas le confirió.

79 Con esta orden inopinada del Santo se halló Baronio en grandísima consternacion, y angustia, así por juzgarse incapaz de tanto peso, como porque acostumbra discurrir en sus Platicas sobre la certidumbre de la Muerte, rigores del Juicio, horribilidad del Infierno, y otras cosas espantosas, que le parecian muy eficaces para excitar los animos al horror de la culpa, y al exercicio de la penitencia. Interponía varias escusas, que
no

no le fueron aceptadas; no acababa de principiar la obra, que con diversos pretextos difería, hasta que el Santo, viendo tantas demoras, pasó de la insinuacion al imperio, y le mandó con precepto expreso, que sin interposicion de tiempo alguno, y dexadas qualesquiera otras ocupaciones, obedeciese su orden, y se aplicasse todo à inquirir, referir, y finalmente à escribir las universales noticias de la Historia Ecclesiastica. Vióse Baronio con este aprieto en suma afliccion, y faltó poco para desfallecer todos los alientos de su animo, hallandose por una parte compelido con el precepto del Santo, y por otra tan aterrado con la magnitud del empleo, y así vacilante consigo, no sabía que hacerse, ni que resolucion seguiría. Como la obediencia à los Superiores no se ofende con las rendidas propuestas de los Subditos, bolvió à alegar al Santo la mucha obscuridad, y poca prontitud de su ingenio, las ocupaciones grandes, sobre continuas, que tenía; que no faltaría quien con mayor acierto escribiesse las cosas de la Iglesia, pues entonces Onofre Panvino, hombre eruditísimo, havia dado principio à esta Obra, y así, que no quisiese encargarsela à él, tan indocto, è ignorante. Mucho mas dixo, pidió, instó, mas en valde, porque el Santo, que no ignoraba la segura utilidad de este precepto, le respondió: *Cumple la obediencia, y nada mas cuides. ¿Te parece ardua, y difícil*
la

la empreſſa? *Spera in Deo, & ipſe faciet. Espera en Dios, y él lo hará.* Mientras Baronio andaba conurbado con la variedad de eſtos contrarios penſamientos, tuvo en ſueños eſta viſion, con que acabò de rendirſe.

80 Representòſele, que yendo à buscar à Onofre Panvino, le pedía con grandes iſtancias, que continuafſe, y concluyefſe la *Historia Ecleſiaſtica*, y que él, bolviendo el roſtro à otra parte, moſtraba no querer darle audiencia, ni condeſcenderle con la ſúplica. Al miſmo tiempo oyò de repente una voz del Santo, que le dixo: *Quietate, Baronio, y tèn ſoſiego. Los Anales Ecleſiaſticos los has de eſcribir tu, y no Panvino.* A la mañana fue à dar cuenta del ſuceſſo à Felipe, el qual con ſu acostumbrada deſtreza, y admirable diſſimulo le dixo: *Vete en hora buena con tus ſueños.* Rendido, pues, ya totalmente Baronio, y confiando, que Dios nueſtro Señor le facilitaría la empreſſa, aplicò todas las diligencias de ſu eſtudio à deſcubrir, y ſaber las noticias Ecleſiaſticas. Comenzò à exponer la *Historia* quando predicaba en el Oratorio, y la repitiò allí ſiete veces entera en el eſpacio de 30. años, y ultimamente por orden tambien de Felipe la imprimiò, deſpues que la eſcribiò doctiſſimamente. Con ella diſipò las vanas, y quimericas fabulas, que en ſus impias Centurias introduxeron los Hereges Magdeburgenſes; refiriò con fiel

ve-

veracidad los ſuceſſos, y Eſcritores mas recònditos, por muy antiguos, y en todo el Orbe Catholico mereciò univerſales aplauſos, y veneraciones. Pero que *Obra* tan inſigne mas fueſſe efecto de las oraciones de Felipe, que de la industria, ingenio, y trabajo de Baronio, él miſmo lo declarò publicamente, porque dedicandole al Santo, ya difunto, el octavo tomo de ſus *Anales*, en toda la *Dedicatoria* le regiò un elegante *Panegyrico* de ſus admirables virtudes, y con repetidas proteſtas confefſò ingenuamente ſer aquella *Obra* toda ſuya. Al fin de eſte Capitulo ſe pondrà por addicion eſta *Dedicatoria*, que la trae tambien el Padre Bacchi en la *Vida* que eſcribiò en Italiano, y traduxo al Idioma Eſpañol el P. Doct. D. Luis Creſpi de Borja, de la Congregacion de Valencia. El miſmo Santo Padre, poco antes de morir, le dixo à Baronio: *Sabe, Ceſar, que te debes humillar mucho, y reconocer que tus eſcritos no ſon tuyos, ni hechos por tu ciencia, porque todo ha ſido Dòn evidentiſſimo de Dios.* A cuyas palabras, que le repitiò otras veces, ſiempre reſpondià Baronio, confefſando deberſe ſolamente à ſus oraciones todo el feliz ſuceſſo de aquella empreſſa.

81 Con el miſmo intento de oponerſe à los Hereges modernos, que impiamente negaban el culto de las Sagradas Imagenes, y la invocacion de los Santos, mandò à eſte gravíſſimo Eſcritor, que

que

que compusiese las Anotaciones al Martyrologio Romano, que hizo eruditísimas, para que la verdad Eclesiástica apareciese mas clara, y con ella se dissipassen las tinieblas de la perversidad herética. Este zelo heredaron sus Hijos de la Congregacion, escribiendo despues los insignes Padres Thomàs Bosto los Polemicos Libros de *Signis Ecclesie*: y Antonio Gallonio los Historicos de *Cru-
ciatibus Martyrum*, & de *Vitis Sanctorum*: en que defendieron las verdades de la Iglesia Santa, y elogiaron los Santos de la misma Romana Iglesia. Fue el Eminentísimo Baronio electo Cardenal el año de 1596. con el titulo de San Nerèo, y Achilèo, y esta Dignidad la aceptò por precepto riguroso de su Santidad, despues de haver reusado tres Mitras muy principales de Italia. Muriò de edad de sesenta y nueve años, y se cree, que tuvo revelacion anticipada de su muerte, porque hallandose muy enfermo en Frascati, y diciendo los Medicos ser peligrosa la enfermedad, lleno de espiritu Eclesiastico dixo: *Eamus Romam, quia non decet Cardinalem mori in agro*. Vamos à Roma, porque no es decente, que muera en el campo un Cardenal: y así descansa en la Iglesia de la Congregacion del Oratorio, donde fue sepultado con extraordinario concurso de la gente, y devota veneracion del Pueblo Romano.

AD-

ADDICION.

DEDICATORIA DEL OCTAVO
Tomo de los Annales del V. Cardenal
Baronio à nuestro Santo Padre.

ACCION DE GRACIAS
de Cesar Baronio, Presbytero Cardenal
de la Santa Iglesia Romana, del titulo
de los Santos Martyres Nerèo, y Achilèo,
y Bibliotecario de la Santa Sede
Apostolica, al Bienaventurado Padre
Felipe Neri, Fundador de la Congre-
gacion del Oratorio, por los Annales
Eclesiasticos.

Haviendo dicho hasta aora del primer origen, y del progreso de los Annales Eclesiasticos tan poco, que mas parece haverlo ocultado, que hecho publico, por estàr aún vivo aquel de quien haviamos de hablar, el qual no solo era despreciador, sino enemigo acerrimo de sus proprias alabanzas; libre ya con su dichoso transito la pluma de los grillos que la detenian, corra se-

Part. I. I gu-

gura por el campo , que sus beneficios nos han hecho tan dilatado.

Verdaderamente es dulce la memoria de nuestros mayores, de quienes como de fuente abundantísima hemos recibido sin numero los bienes. Tambien es util la recordacion de nuestros Padres, Varones santos, porque nos alienta à no degenerar de sus virtudes , segun el Oráculo Divino: (Isai. 51.) *Attendite ad petram undè excissi estis, & ad cavernam laci, de qua præcisi estis; attendite ad Abraham Patrem vestrum, & ad Saram, quæ peperit vos.* Atended à la cantera de adonde fuisteis cortados: atended à que Abrahan, y Sara fueron vuestros Padres. Y la misma memoria, que es dulce, y provechosa, de aquellos que nos han hecho tan grandes beneficios, es tambien precisa, porque el silencio, ò el olvido no nos arguya de torpemente ingratos.

Que quantas cosas les suceden prospera, y felizmente à los hijos, se hayan de atribuir generalmente à los Padres, nos lo enseñan repetidas veces las Divinas Letras, y principalmente con la bendicion, que el Gran Patriarca Jacob diò à su hijo Joseph, en la qual, entre otras dictadas por el Divino Espiritu, se refieren estas palabras: (Genes. 49.) *Sedit in forti arcus ejus, & dissoluta sunt vincula brachiorum, & manuum illius per manus potentis Jacob; inde Pastor egressus est lapis Israël.*

En

En el fuerte se apoyò su arco, y los lazos de sus brazos, y sus manos se desataron por mano del poderoso Jacob. Atribuyendose, pues, todas las prosperidades de Joseph à la mano poderosa de su Padre, que no solo estaba de èl distantísimo, sino que ya lo havia llorado muerto, y destrozado de la fiera; ¿què hemos de decir de aquel Padre, que presente en todo, y ayudandonos siempre, lo primero nos diò à luz engendrados repetidas veces en su Apostolico espíritu; (Galat. 4.) y usando de èl como freno, nos domò en la juventud, nos contuvo para no caer en los peligros de aquella edad precipitada, y haciendo obediente à las Divinas Leyes el potro indómito, hizo sentar sobre èl à Jesu-Christo.

Pero siendole por muchos titulos muy deudores, sea aora esta Accion de gracias siempre viva, siempre eloquente, gravada en perpetuos monumentos por el de primer Autor de nuestros Annales, en que actualmente insistimos. Porque es muy justo, y muy proprio de un animo, que siente de sí mismo con humildad, y modestia el confessar à quien le debe su aprovechamiento; y por el contrario, atribuir à sus fuerzas mas de lo que debe, es arrogancia; y es iniquidad. Aquel que se atribuyò à sí mismo mas de lo justo, diciendo: (Isai. 10.) *In fortitudine manus meæ feci, & in sapientia mea intellexi:* Obrè con la fuerza de

mi mano , y entendì con mi sabidurìa propia; recibì esta terrible respuesta de Dios provocado à la venganza: *Nunquid gloriabitur securis in eum, qui secat in ea? aut exaltabitur ferra contra eum, à quo trahitur?* Se gloriará acaso la segur contra el que siega con ella? O la sierra se elevará contra quien la mueve? Siguióse despues à la amenaza la venganza , que experimentò aquel tambien infeliz , que derribado de su Real Trono, tuvo su destierro entre las bestias. (*Daniel. 4.*)

Por lo qual, lo que el mismo Christo Redentor nuestro , Sabidurìa eterna, enseñò à todos los mortales , quando hablando de su Eterno Padre al Apostol San Felipe, le dixo: (*Joan. 14*) *Pater, in me manens ipse facit opera.* El Padre, que està en mì, es el que en mì obra; esso mismo confessamos ingenuamente de nuestro Padre Felipe; no porque nos gloriamos en el hombre , y no en Dios; sino porque manifestamos cooperador de Dios, à aquel hombre por quien Dios nos ha hecho beneficios tan grandes, siendo de este modo à Dios, y à los hombres juntamente agradecidos. Felipe, pues, con cierto impulso del Divino Espiritu , mandò hacer esta Obra , no de otro modo que Moysès al Artifice aquel mismo Tabernáculo , cuyo exemplar se le havia mostrado en el Monte. (*Exod. 25.*) Y así à fuerza de repetidos mandatos de el mismo Santo Padre emprendimos tan grande Obra,

aun-

aunque forzados , con repugnancia , y desconfiados de las propias fuerzas, pero al fin la tomamos à nuestro cargo , como quien obedece al Divino imperio, con que instaba al trabajo , tanto, que si tal vez , oprimidos de tan grande peso , desistiamos de lo comenzado , nos impelia con severas reprehensiones.

Abrañandote tú ciertamente, (à tí, Padre mio, convierto mi Oracion) abrañandote, vuelvo à decir, con el zelo de la afligida Iglesia, quando ilustrada tu mente con luz divina , y agitada (permítame que así lo diga) con profetico espíritu, viste, que las Centurias de Satanàs havian salido por las puertas infernales en detrimento de la Iglesia; levantandote tú en contra de ellas por la Casa de Israèl à batallar las batallas del Señor, juzgaste conveniente no presentar la guerra , comparado el exercito con mayor, ò al menos con igual numero de Soldados , sino , bien entendido , en que lo enfermo del mundo escoge Dios para confundir lo fuerte: (*1. Cor. 1.*) elegiste à este hijuelo tuyo, el menor de sus hermanos, el de mas rudo ingenio, para oponerlo, solo , y sin armas, à tantos, y tan armados enemigos. Y disimulando tu intento , no preparaste grande campo de batalla, sino estrecho lugar de palestra, que lo fue el mismo Sagrado Oratorio de San Geronimo , donde entre las quotidianas Platicas espirituales nos impusiste

Part. I. 13 el

el cargo de explicar los sucesos de la Iglesia. Y una vez empezada esta Obra, porque tú así lo mandaste, se ha profeguido felizmente por espacio de treinta años, en que ya siete veces se ha repetido la Historia Eclesiastica toda entera.

Afsistias tú juntamente al trabajo, estrechando à él con tu presencia; instabas con tus palabras, siendo siempre (perdona que así lo diga) rigoroso executor de la tarèa diaria, tanto, que me culpabas si algo me havia divertido à otra narracion, no permitiendo, que en lo mas minimo me apartara de este asunto. Muchas veces sentì los efectos de mi flaqueza, lo confieso, porque aun no entendiendo, que toda la costa la hacias tú ocultamente con tus oraciones, midiendo yo mis fuerzas, me quexaba de que se obraba conmigo quasi tiranamente, porque no solo no se me daba alguno de mis Hermanos, que para tanto trabajo sujetasse conmigo el cuello al mismo yugo, sino que multiplicada la tarèa, y negada la paja, se me executaba por mas obra: (*Exod. 5.*) me quexaba, buelvo à decir, de que sobre la impuesta insoponible carga se añadian nuevos hazes, como el Curato de Almas, los públicos Sermones, la Prepositura de la Congregacion, sin otras muchísimas cosas, que impensada, è importunamente recargaba cada dia la molesta concurrencia de las gentes.

Y

Y tú, ya mandandome estas ocupaciones, ya permitiendo à otros, que me implicáran en ellas, nada parecia que querias menos, que lo que muchísimo deseabas. En lo qual ciertamente pareciste imitar à Elias, (*3. Reg. 18.*) quando en la disputa con los Sacerdotes de Baal, haviendolos de vencer pidiendo fuego del Cielo, que inflamára, y consumiera la víctima, quiso, como intentando lo contrario, que con quatro hidrias de agua la bañáran tres veces, para que resplandeciera mas la Divina Omnipotencia.

Por otra parte, aplicandome tú mismo fortísimamente con tanta prontitud la mano para ayudarme con tus oraciones, parecia que imitabas à Elifeo, (*4. Reg. 13.*) que poniendo su mano sobre las del Rey, al disparar la saeta, lo hizo vencedor de toda la Syria. Usando, pues, tú de este mismo ardid conmigo, juntando tu valerosísima mano à la débil mia, convertiste la embotada punta en saeta de la salud del Señor contra los mofadores Assyrios. Todo lo qual, así como es verdadero, así es para mí dulce, y gustoso el confesarlo de tí publicamente.

A la verdad tú peleaste, pero con mano agena, segun tu costumbre de ocultarte por no parecer maravilloso, quando tan frecuentes obrabas las maravillas; no cuidando mas solícito otra cosa, sino que nada magnífico de tí se predicasse,

I 4

cu-

cubriendo muchas veces la sabiduría con velo de ignorancia, segun aquella tan sabida paradoxa del Apostol: (1. Cor. 3.) *Qui vult sapiens esse, stultus fiat.* El que quisiere ser sabio, hagase ignorante. Y para que el mundo lisongero no te echasse lazo alguno, como David se ocultò, simulando estolidèz; y simpleza en su semblante; (1. Reg. 21.) assi tù ocultabas los dones grandes del Espiritu, ostentando las humanas flaquezas, y sabias, segun lo del Apostol, (Philip. 4.) abundar, y empobrecer, de modo, que con èl pudieras decir: (2. Cor. 5.) *Sivè mente excedimus Deo, sivè sobrii sumus vobis.* Los excessos de la mente para Dios, mas para vosotros una sobriedad, que baste à ocultarlos, y à exemplo del otro Diacono Felipe, como tù, (Aetor. 8.) segun lo pedía el tiempo, ò te comunicabas con los hombres atendiendo à su salud, ò tendías las velas al espíritu, que te soplaba con ímpetu vehemente.

Pero la gloria, que tù, mientras vivías, liberalmente echaste en el Erario de Christo, èl mismo te la buelve ya muerto con multiplicadas usuras. Pues luego que se quebrò el cántaro, (Judic. 7.) la lampara, que se escondía dentro, apareció esparciendo fuera su propia claridad; y la antorcha ardiente, y lucida, que se ocultaba debaxo del candelero, exaltada sobre el alto candelero de la eternidad, se viò brillar con los resplandores de los milagros.

En-

Entonces fueron conocidas las maravillas que havias hecho, y ocultado viviendo, y se dexaron ver otras muchísimas, que entonces obraste. Tu sepulcro, aunque todavia humilde, como interino, resplandece con las tablillas votivas, y otros signos de preciosos metales, que te tributan en señal de tus milagros, mas engrandecido con ellos, que si estuviera hecho de bruñidos preciosísimos mármoles, y coronado con las Pirámides, y Obeliscos de Egypto, y cada dia aumentan su hermosura aquellos, que consiguiendo nuevos beneficios, visiten de nuevos votos las paredes.

Tenga yo tambien lugar, (apelo à vosotros; Hermanos míos, que al rededor de su monumento le servís de corona no menos noble, que piadosísima) tenga yo tambien lugar, para que esta mi Accion de gracias, aunque muy inferior à los beneficios que le debo, quede fixa en su mismo sepulcro; pero con tal, que corra por todo el Orbe, donde quiera que vayan los Annales. Sea ella columna movible, esculpida con voces, que con magníficos caractères publiquen el primer Autor de los Annales, y su Arquitecto, para que si recibieren de ellos los hombres algun fruto, à èl en primer lugar le den las gracias. Que- de, buelvo à decir, esta protestacion como indeleble Epitafio gravado en su sepulcro, deseando juntamente fixarme en èl yo mismo, tabla viva, que

que formada con el pincel de sus oraciones ; copie toda entera su misma fantidad.

Ea, pues, Padre, (otra vez como presente , te hablo à ti, que estàs viendo al que està presente en todas partes) ea, pues, buelvo à decir, favorece à esta Obra ; y para que se te atribuya à ti la victoria en un todo, ven, y concluye lo que resta de batalla, como Joab escribiò à David: (2. Reg. 12.) mueve con tus ruegos la Celestial Milicia , para que vencidos completamente los contrarios , cantemos el Càntico triunfal de Débora: (*Judic. 5.*) *De celo dimicatum est contra eos , stelle manentes in ordine suo adversus Sisaram pugnaverunt.* El Cielo peleò contra ellos , las Estrellas pelearon contra Sísara. Y à mi tu Hijo, à quien mientras viviste en la tierra , favoreciste con tu continua asistancia , guardaste con vigilancia , gobernaste con tu consejo, y toleraste con sufrimiento , dispensame desde el Cielo mayores auxilios , crezcan , y multipliquense los socorros de tu caridad ya perfecta , y consumada. Concedenos lo que afirma San Gregorio Nazianzeno haver logrado del Gran Basilio, (*Greg. Naz. in laud. Basil.*) que fue haverlo tenido por Consejero, aun despues de la muerte , para que no dexando tù de gobernar las riendas de mi vida , corra sin tropiezo lo que me queda de esta débil ancianidad, y despues de bien sufridos los trabajos, llegue finalmente à essa quietud

rud dichosa , que tù ya gozas en el Padre , y el Hijo , y el Espiritu santo , à quienes en unidad perfecta siempre se les dà la alabanza, la honra, y la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XIV.

REFIERENSE LOS EXERCICIOS
*espirituales , que Felipe introduxo en la Casa de
San Geronimo de la Caridad.*

82 **C**OMO este Sembrador Evangelico era tan diestro en sembrar la Divina palabra , cada vez iba cogiendo mas copioso fruto de su trabajo; y suponiendo, que ella es por si misma muy fecunda , asì como importa mucho que sea la tierra buena para que fructifique , asì tambien conduce no poco la eficacia del Ministro. Multiplicabase cada dia el numeroso concurso de personas , que venian à dirigirse por el magisterio de nuestro Santo , no siendo ya suficiente el lugar, ni aunque fuera mayor , para que se acomodaran en el todas las que acudian à los Exercicios espirituales ; y asì fue necesario hacer un Oratorio, para cuya ereccion se consiguiò licencia de los Diputados de San Geronimo , que la dieron para hacer la fabrica al lado de la Iglesia , sobre la naye de mano derecha. Aqui se vinieron à tener las
Pla-

Platicas , que tenían en el aposento del Santo , y oy se conserva este Oratorio reducido à mejor forma , y los Sacerdotes de San Geronimo profinguen en èl con fervor , y con fruto la Oracion Mental todos los dias , y las Platicas en los de Fiesta. Todas las tardes acudia Felipe à este Oratorio , haciendo Conferencias Espirituales con los que concurrían , y tratando de cosas Divinas , los excitaba à las virtudes con suavísimos coloquios ; y algunas veces , para utilizar à los Eclesiasticos , les explicaba algunos puntos de Theologia. Concluidas estas devotas assamblèas , solia llevarlos à algun lugar espacioso , y retirado , para que se aliviáran con la diversion de una recreacion moderada , y honesta ; y los dias Festivos iban à alguna Iglesia à asistír à Visperas , ò Completas , ò à los Sermones , especialmente à los del P. Fr. Vicente Erculano , Varon , ademàs de muy docto , religiosísimo , y despues Obispo de Perugia su Patria , el qual explicaba entonces en la Iglesia de la Minerva el Psalmo del *Miserere* , con grandes concursos.

83 Casi todos los dias de Fiesta se iba tambien Felipe al Claustro del mismo Convento de la Minerva , donde continuaba las Conferencias Espirituales , à que muchas veces se hallaron presentes mas de trecientas personas. En este Oratorio diò principio à la Oracion quotidiana de por la tarde , y à las Platicas familiares , que oy se hacen

en

en la Iglesia nueva de la Vallicela , donde reside su Congregacion ; siendo èl el primero , que en Roma introduxo , con grande fruto de la Republica Christiana , el uso saludable de las Platicas Espirituales , y de predicar todos los dias la palabra de Dios à los Fieles. Y para que se sepa la maravillosa disposicion , y forma , con que entonces se practicaban estos utilísimos ejercicios , referirèmos aqui las noticias individuales , que dexò de ellos nuestro Eminentísimo Cardenal Baronio en el primer Tomo de sus Annales , como quien fue uno de los mas insignes Operarios de estos Ministerios , y por experiencia los supo , quando los exercitò practicamente. „ Con verdad pue- „ de afirmarse , que la Divina Providencia reno- „ vò en Roma , en nuestro tiempo , grande parte „ de aquello que el Apostol S. Pablo mandò hacer „ à los Corintios , en punto de tratar las cosas de „ Dios con edificacion de las Almas , tomando por „ instrumento al Padre Felipe Neri , Florentino , „ que como sabio Arquitecto echò los primeros „ fundamentos ; y al Padre Francisco Maria Ta- „ rugi de Monte-Policiano , su Discipulo , à quien „ con mucha razon podemos llamar *Dux verbi* , „ Capitan de la palabra de Dios. Pues por la di- „ reccion de estos dos insignes Varones , se ordenò , „ que todos los dias viniessen los deseosos de la „ perfeccion Christiana al Oratorio de San Gero-

ni-

„ nimo , de donde tomó la Congregacion el nom-
 „ bre de Oratorio, y que alli se hiciéſſe una devo-
 „ ta , y piadoſa Junta , en eſta forma:

84 „ En primer lugar ſe tenía algun tiempo
 „ de Oracion , leyendóſe deſpues algo de un Libro
 „ Eſpiritual , y el miſmo Padre, que aſiſtía como
 „ ſuperintendente al Exercicio , ſolía diſcurrir ſo-
 „ bre lo que ſe havia leído , explicandolo con ma-
 „ yor claridad , y extenſion , y imprimiendo las
 „ doctrinas en los corazones de los oyentes. A ve-
 „ ces mandaba à alguno de los Hermanos , que
 „ dieſſe ſu parecer ſobre los miſmos puntos , pro-
 „ ſiguiendo los otros Aſiſtentes en forma de Dia-
 „ logo. Gaſtabaſe en eſta Conferencia una hora,
 „ con grande conſuelo de todos , y deſpues ſubía
 „ uno de ellos à una ſilla , que eſtaba mas emi-
 „ nente , en donde ſin ornato de palabras hacia
 „ una Platica ſobre las Vidas de los Santos , exor-
 „ nandola con lugares de la Eſcritura , y Sen-
 „ tencias de los Santos Padres. A eſte ſe ſeguía
 „ otro , que con el miſmo eſtilo hacia otra Plati-
 „ ca femejante ; y finalmente el ultimo , que ſi-
 „ guiendo el orden de los tiempos , refería la Hiſ-
 „ toria Ecleſiaſtica ; pero ninguno excedía de me-
 „ dia hora en el diſcurſo de ſu empreſſa. Acaba-
 „ do eſte exercicio con admirable alegría , è igual
 „ utilidad de todos , ſe cantaba algun Motete eſ-
 „ piritual , y con otro breve eſpacio de Oracion

ſe

„ ſe daba fin al Oratorio. Todas eſtas acciones ſe
 „ executaban con beneplacito de ſu Santidad , y
 „ con ellas parecia renovarſe aquel antiguo modo
 „ Apoſtolico , de congregarſe los primitivos Fie-
 „ les : por cuya cauſa , aplaudiendolas algunos de-
 „ votos , procuraron extender , y propagar los
 „ miſmos Exercicios en diferentes partes de la
 „ Chriſtidad. Haſta aqui el Eminentíſſimo Ba-
 „ ronio , de cuyas palabras ſe vé claramente el ſa-
 „ grado origen que tuvo el Instituto del Oratorio.

85 Eran interminables en Felipe las fatigas
 de ſu Apoſtolico zelo ; y aſi , no contento con
 inſtituir las referidas funciones para los dias feria-
 dos , induſtrioſa , y ſantamentè inventò otras pa-
 ra los feſtivos. Por la mañana , deſpues de con-
 feſſarſe los Sugetos , eſtaban en Oracion haſta el
 tiempo de la Miſſa , luego comulgaban , y de
 alli los embiaba à diferentes Hoſpiales , al de San
 Juan de Letrán , al de nueſtra Señora de Conſo-
 lacion , y al de *Sancti Spiritus*. Todos llevaban al-
 gunas coſas para regalo de los enfermos , à los
 quales ſervían en todo , y conſolaban con pala-
 bras , y con obras en qualesquiera neceſſidades,
 que padecían de cuerpo , ù de alma. Ademàs de
 eſtos embiaba treinta , ò quarenta de los mas fer-
 voroſos à los miſmos Hoſpiales cada dia , edifi-
 candoſe notablemente Roma con los exemplos de
 eſta caritatiya piedad. Acoſtumbraba advertirles,

que

que no se contentassen con servir simplemente à los enfermos, sino para que su caridad fuesse mas pura, y meritoria, que imaginassen, que cada enfermo era Christo, y que en la persona del doliente lo servian à él. Eran tan agradables à Dios estas obras de misericordia, que se dignaba de calificarlas con maravillas. El V. Cesar Baronio testifica de sí, que yendo varias veces à las acostumbradas visitas de los Hospitales, acometido de ardiente calentura, y temiendo que se le agravasse en aquellos lugares, bolvia de ellos totalmente sano, sirviendo de remedio eficaz para su salud el mismo Hospital.

86 Mandò Felipe à Flora Ragni, su confesada, que con otras piadosas Matronas fuesse al Hospital de Huerfanos, en la Plaza Capranica, para barrer las piezas, limpiar, y mullir las camas. Al principio sentia ella gran repugnancia en este exercicio, por el asco, y asio, que le causaban las inmundicias de aquellos lugares poco aseados: mas como era virtuosa, y muy obediente al Santo, no queria faltar à su precepto, aunque no dexò de significarle la repugnancia que alli sentia la naturaleza. Llegò el Santo à entender, que principalmente la ocasionaba el asco de algunos piojos, que encontraba en las Niñas huérfanas; y mandòla, que el primero que le viniesse à la mano, se lo echasse en la boca. Aterrada Flora con

or-

orden tan rigoroso, dixo: Padre, como es posible hacer esto? Respondiòla el Santo: *Vè, y hazlo assi.* Despidiòse la Matrona, luchando con increíble asio, y oposicion al violento precepto, que se le havia impuesto; pero en fuerza de su virtud, tomando corage, y venciendo à sí misma, se fue intrépida al lugar determinado con animo generoso. Aplicòse à los acostumbrados exercicios, y para conseguir de su natural el mas glorioso trofeo, hizo especiales diligencias por hallar alguno de aquellos vichillos, que tanto nauseaba su repugnancia; mas ni uno hallò, faltandole assi, no sin prodigio, la materia para executar la obediencia à que ya se havia sacrificado su rendido animo, con lo que nada perdiò del proprio merito. Yendo el dia siguiente à confesarse con el Santo, como èl era rigoroso exactor de sus ordenes, luego la preguntò, si havia cumplido el que le havia dado? Y refiriendole ella todo el suceso, la despidiò con una afable sonrisa, como quien gustaba de que sin el ultimo trabajo consiguiesse el premio de la victoria. En las noches de los Sabados, y de las Vigilias de las Fiestas principales iba Felipe con algunos Confesados à los Maytines, ò à la Iglesia de la Minerva, que es de los Religiosos Dominicòs, ò à la de San Buenaventura, que es de los Capuchinos, y asistiendo con ellos en el Coro, gastaban el tiempo en prepararse para la Sa-

Part. I

K

gra-

grada Comunion del dia siguiente , viendose muchas veces el Coro de aquellos Religiosos totalmente lleno de estos devotos Seglares. El Sacrif-
tàn de la Minerva , sabiendo este fervor , luego que sentia tocar la puerta de la Iglesia con la señal conocida , venia à toda prisa à abrirla ; y era tan grande el amor , que aquellos Padres tenian à Felipe , que le dieron llave comun de su Convento , para que pudiesse entrar à todas horas , como los otros Religiosos , y à una voz lo llamaban todos Hijo de su Religion.

87 Son los tiempos del Carnabàl , y aun despues de Pascua , muy peligrosos , y expuestos à mayores culpas , por entregarse en ellos la mayor parte de los hombres , y especialmente la juventud liviana , à graves insolencias , y demasias viciosas. Para impedir estos daños del Alma , introduxo tambien Felipe la célebre visita de las siete Iglesias de Roma , cuya devota Peregrinacion siempre la acompañaba , si bien en los ultimos años solo continuò la asistencia à la del tiempo de Carnabàl. A los principios era corto el numero de Personas , pues no excedian de veinte , veinte y cinco , ò treinta ; pero despues , aun viviendo el Santo , creciò de fuerte , que passaban de dos mil. Admitiafe toda suerte de Sugetos , excepto las mugeres , cuya compañía no era decente con los de otro sexo: concurrían muchísimos Religiosos , va-

rias

rias veces veinte , y veinte y cinco Capuchinos , y tal vez el Noviciado entero de la Religion Dominicana. El mismo Summo Pontifice Gregorio XIII. à quien moviò la pública devocion de tanta gente , dispuso asisttir à este Exercicio con la comitiva de muchos Prelados , y grande numero de Cardenales ; y así el año de 1575. quiso , como Supremo Pastor , edificar con su asistencia personal la grande parte del Mundo Catholico , que entonces havia concurrido alli con ocasion del Jubileò del Año Santo. Llegando el Pontifice à la Iglesia de San Lorenzo *extra-muros* , y encontrandose con Felipe , à quien seguian millares de personas , dieron ambos juntos afectuosas gracias à Dios por el bien de tantas Almas , que en aquel tan peligroso tiempo se hallaban fuera de las ocasiones pecaminosas. Deseò el Papa , que para mayor utilidad de los presentes se hiciesse alli un Sermon proporcionado à las circunstancias del tiempo , y de aquel devoto Exercicio ; y Felipe ciertamente inspirado del Espiritu santo , respondiò , que alli entre los Prelados estaba Monseñor Alexandro Sauli , Obispo de Aleria , que podia satisfacer esta obligacion. Diòsele aviso , y aunque al principio , por su modestia reusò tan honroso empleo , con todo rindiendose à la obediencia del Papa , predicò repentinamente contra la libertad del tiempo , y gravedad del pecado , con sentimientos de Dios tan efi-

K 2

ca-

caces , y exprefiones tan fervorofas , que no fe pudieran exponer mejor en el mas eftudiado , y premeditado difcurfo.

88 La forma con que entonces fe practicaba , y despues fe continuò , à poca diferencia, efte Exercicio , era la figuiente. La mañana del dia feñalado iban à la Iglesia de San Pedro , de ella paffaban à la de San Pablo , en la qual juntos todos , los distribuìa el Santo en muchas efquadras , feñalando à cada una fu Padre , que como Conductor la guiaffe , y como Director la instruyeffe en el camino. Seguianlo con admirable orden , empleando parte del tiempo en meditar algun punto, que el Padre fu Director les distribuìa , y parte en cantar à coros algun Pfalmo , Hymno , ò Motete efpiritual ; y fi sobraba tiempo , hablaban mutuamente de cofas de Dios , evitando toda converfacion vana , y yendo todos con tanta compofitura , gravedad , y modestia , que caufaba notable edificacion el verlos. En la Iglesia de San Sebastian , y otras veces en la de San Estevan Rotundo en el Monte Celio , por fer mas capàz , fe cantaba la Miffa con Mufica , è Instrumentos , que para efte fin , y el de las otras canciones ya dichas , llevaban consigo en toda la jornada , y un Religiofo , ò un Secular de la Comitiva hacia en las Iglesias una devota Platica , para mayor folemnidad de el acto. Acabada la Miffa , comulgaba la mayor parte

te de las personas , que eran muchiffimas , y rindiendo à Dios nuefiro Señor las debidas gracias , fe concluìa la funcion en quanto à las circunstancias del Exercicio efpiritual. Para tomar despues algun honesto alivio del trabajo , iban cantando à defcanfar à algun retiro , que ordinariamente era la Quinta de Máximis , la de Crefcencio , ò el Jardin de Mathei , familias nobiliffimas de Roma , las quales , como muy amadas , y muy amantes de Felipe , fe preciaban de cooperar con piadofiffima voluntad , y liberalidad magnifica à aquella noble , y catholica diversion. Sentabanfe todos por fu orden sobre las naturales alfombras , que la naturaleza havia formado de la yerva verde , y à cada uno fe le daba pan , un huevo , el vino fuficiente , con alguna porcion de queso , y fruta , todo con graciofa economia , y cortès moderacion. Entre tanto cantaban los Muficos algun Motete , ò tocaban algun concierto , afsi para la recreacion del cuerpo , como para que los oyentes elevaffen el entendimiento à los loores Divinos. Acabada la comida profeguian en la miffa forma la vifita de las otras Iglesias , bolviendo despues cada uno à fu cafa con grandiffimo contento , y provecho efpiritual de fu propria Alma , que fe havia preservado de cometer culpa grave en todo aquel dia. Algunos fugetos empezaron à ir por mera curiosidad , y fe compungieron de fuerte , que troca-

dos en otros, se resolvieron à frequentar los Sacramentos, y seguir la vida espiritual, subordinandose à Felipe con total obediencia.

89 Parece que quiso Dios, con sucessos milagrosos, mostrar la mucha complacencia, que tenia en esta devocion. Referirèmos aqui solamente uno, y adelante los otros, quando trataremos de los milagros del Santo, por evitar repeticiones. Iba una vez con la acostumbra da multitud de gente à este Exercicio, y entre las Iglesias de San Pablo, y San Juan se levantò un temporal tan tempestuoso, que temerosos de la inundacion del agua, los que iban en la compania, quisieron con el retiro evitar el daño. Dixoles Felipe, que no temiesen, porque no los mojarìa la copiosa lluvia que les amenazaba. Algunos dieron entero credito à la Profecia, pero otros solo à su rezelo; y fue maravilla rara, que estando todos à muy poca distancia entre si, deshaciendose la nube en lluvias sobre los que huyeron, ni una gota cayò sobre los que permanecieron en el mismo sitio. Tan piadosos Exercicios movian à devocion à toda Roma, por lo que en ella se veia la frecuencia de Sacramentos, las visitas de los Hospitales, la abundancia de los Sermones, el concurso à las siete Iglesias, y otros actos de edificacion, con que se empezó à aplaudir el Instituto; de fuerte, que muchas Personas de autoridad, y letras lo celebra-

ron con su autoridad, y en sus escritos. Asì lo depuso Juan de Roffi en un Libro, que dedicò al Santo Padre: *Entre las cosas admirables, que el año pasado de 1578. vi en Roma, me llevò grandemente el corazon ver la copiosa multitud de personas, que frequentaban la Iglesia, y Oratorio de San Geronimo de la Caridad. Y despues de las antigüedades, soberbios Palacios, y Cortes de tan grandes Principes, me pareció, que este exemplar Exercicio excedia mucho la gloria de qualquiera otra cosa grande, que pudieran ver los ojos. Dexòme con mayor pasmo, y consuelo el grande concurso de Personas nobilissimas de varias Naciones, que con tanta frecuencia, y gusto acudian à las Platicas de la palabra de Dios, predicada por un Varon Apostolico, con puro amor de la salvacion de las Almas, y ardiente zelo de la Religion Christiana: de donde nace en sus hijos espirituales el deseo de renunciar el Mundo, por servir à Christo, como manifiestan las conversiones de infinitos, que pueblan oy los Conventos, y las Congregaciones. Hasta aqui este Autor.*

90 No es maravilla, (dice Carlos Piazza tambien en un Libro suyo) que el Santo Fundador de tan ilustre devocion, insistiese con tanta diligencia en su gobierno, sabiendo quanto fruto espiritual se seguia, de renovarse asì las memorias del antiguo fervor de los Fieles en las visitas de las siete Iglesias, el qual excitaba el mismo con su memorable exemplo, visitandolas por diez años continuos, sin que los frios, vien-

tos, lluvias, y heladas le impidiessen, ò lo entibiassen. Esta especial herencia, como gran Padre, dexò à los Sacerdotes de su Noble Congregacion, y oy vemos tan fructuoso, ameno, y meritorio Exercicio, siempre mas crecido, y frequentado. Admirarlo con pasmo los Estrangeros, lo honraron muchos Cardenales, Obispos, y Prelados de los primeros de la Corte Romana, con el exemplo de los célebres Cardenales Baronio, Tarugi, Taberna, Palioto, Esfrondato, Aldrobandino, (ambos despues Pontifices) Cusano, Borromèo, y otros, todos de la Escuela del espiritu de San Felipe, y imitadores de sus admirables invenciones, para edificacion de los Fieles. Hasta aqui este grave Autor, que tambien confirma el antecedente Elogio.

CAPITULO XV.

PIDEN LOS FLORENTINES A FELIPE,
que tome el gobierno de su Iglesia de San Juan
en Roma.

91 **E**L copiosísimo fruto que hacía el Santo con los referidos Exercicios, el acierto, y prudencia con que gobernaba los que se entregaban à su magisterio, y la fantísima integridad de su vida, movieron à los Florentines, para procurar con vivas instancias, que aceptasse el gobierno de la Iglesia de San Juan, que tenían en la Corte. El año de 1564. deputaron Sugetos,
que

que en nombre de la Nacion hiciessen à Felipe la súplica; y para facilitarle el animo à admitirla, le ofrecieron habitacion, y todas las demás comodidades, que necesitasse, ò pudiesse desear. Respondiòles, que quería examinar con tiempo, y madurèz el negocio, considerandolo en la Oracion, y que si entendiesse ser voluntad de Dios, procuraria darles gusto, y condescender con la súplica. Passados algunos dias bolvieron por la respuesta, y el Santo les dixo, que sentia mucha dificultad, y repugnancia en aceptar la oferta, porque no podia reducirse à salir de la Casa de San Geronimo. Sentidísimos quedaron los Florentines con la escusa, mas no por esso se desanimaron en la pretension; y asì Monseñor Cyrilo, Comendador de *Sancti Spiritus*, Juan Bautista Altoviti, y Pedro Antonio Bandini, todos Sugetos ilustres de Florencia, arbitraron el medio mas poderoso para conseqüir su deseo, y vencer las contrarias repugnancias. Recurrieron à la Suprema autoridad del Papa Pio IV. y con expressa orden suya fueron à intimar à Felipe el beneplacito del Pontifice, y el gobierno de la Iglesia. Admitiòlo al punto con reverente sumision, mas con tal, que no havian de obligarlo à dexar la Casa de San Geronimo, asistiendo asì al mismo tiempo su gran capacidad à la direccion de los Ministerios, y Exercicios necessarios en ambos Templos.

Acep-

92 Aceptado ya el gobierno de aquella Iglesia, hizo ordenar de Sacerdotes à tres de sus Discipulos, Cesar Baronio, Juan Francisco Bordino, Romano, Varon de singular talento en la Predicacion, à quien por su gran piedad eligiò despues el Papa Clemente VIII. por su Confessor, y viniendo sus humildes resistencias, lo consagrò Obispo de Caballòn, y despues lo promovió à Aviñon, y Alexandro Fideli de Ripa Transona, Sugeto de mucha integridad, y grande pureza de vida, el qual llevò consigo à Germanico Fideli su sobrino, entonces mozo de diez y seis años. Embiò tambien otros dos Sacerdotes de gran virtud, aunque no dependientes de la Congregacion, para que juntos con los tres Compañeros viviessen en la misma Casa, y cuidassen de los ministerios Parroquiales. Passado poco tiempo, se agregaron à este numero Francisco Maria Tarugi, y Angelo Velli de Palestrina, Sugeto tan angelical en la vida, como en el nombre, de gran pureza de conciencia, y de costumbres, el qual fue el inmediato, que despues del Santo governò la Congregacion, y murió tan lleno de años, como de virtudes. Habitaban todos por orden de Felipe en San Juan, atendiendo à trabajar con gran fervor en el espirital aumento, y cultura de aquella pequeña Viña. Todas las mañanas iban à confesarse à la Casa de San Geronimo, y à la tarde bolvian à oír, ò ha-

hacer las Platicas por su orden, y al empezar la noche bolvian otra vez à la Oracion, sin que les impidiessen estas continuas, y repetidas afsistencias, ni los calores del Estiò, ni los frios, y lluvias del Invierno, ò qualesquiera otras inclemencias del tiempo. Cada uno servia su dia à la mesa, y cada semana en la cocina, ocupandose en este inferior ministerio con tan alegre humildad, y gustosa prontitud, que en la chimenea dexò Baronio gravadas estas letras: *Cesar Baronius Coquus perpetuus.* Cesar Baronio Cocinero perpetuo. No eran pocas las veces, que viniendo à buscarlo algunas personas para consultarle en materias de espiritu, ò de otros negocios, lo hallaban fregando los platos; siendo estos serviles ministerios los empleos mas preciados de su grande humildad.

93 Mucho tiempo leyeron à la mesa alternando por semanas Germanico Fideli, y Octavio Palavichini, que por su virtud, y buena indole fue despues condecorado con la Eminente Purpura Cardenalicia. La leccion era de la Escritura Sagrada, y de un Libro espirital, que duraba parte del tiempo de la comida, y en el otro se proponia alguna duda ascetica, ò caso de conciencia, à que los afsistentes respondian por su orden; aunque despues de fundada la Congregacion se introduxeron tres lecciones, y se proponian dos dudas. Todos los Sabados barrian en comunidad la Iglesia,

fia, por cuya causa no havia Platicas en effos dias; en los de Fiesta unos Padres confessaban, otros daban la Sagrada Comunion, y como eran pocos, precisamente dexaban muchas veces el Confessorio para officiar la Missa, que se cantaba, y à assistir en las otras funciones Ecclesiasticas, que exercitaban. Los Padres Baronio, y Bordino alternaban entre si en las Fiestas el ministerio de la Predicacion, por satisfacer en esta parte las súplicas, y deseos de los Florentines. Despues de cantar las Visperas iban à buscar al Santo à la Mineraya, à la Rotunda, ò à otro lugar, que havia ordenado, y alli tenian Conferencias espirituales, proponiendo el, ò otro, que el nombraba, algunas questiones, à que cada uno respondia segun su parecer. De aqui tuvo principio el uso de ir despues de la Pascua de Resurreccion hasta el dia de San Pedro al Monte de San Onofre, que es sitio muy eminente, de vista muy agradable, y desde donde se descubre toda Roma en alegre perspectiva; y en el Estio, para libertarse de los excessivos calores, se recogian à alguna Iglesia dentro de la Ciudad, donde se cantaba primero un Motete espiritual, decia luego un Niño algun breve Discurso, que trahia de memoria, y despues hacian los Padres dos Platicas interpoladas con la Musica, con la que tambien se finalizaba ultimamente el acto. En el Invierno, desde el principio de

de Noviembre hasta la Pascua, se hace Exercicio de noche en el Oratorio despues de acabada la Oracion, y de cantar la Letania de Nuestra Señora con grande concurso de gente, movida de tan devoto, y suave atractivo. Prosiguiòse esto en la Iglesia de los Florentines por diez años continuos; y se dàn de ello aqui estas noticias tan menudas, è individuales, para que se vea con quanta humildad vivían aquellos virtuosísimos Sacerdotes, siendo por otra parte Personas tan insignes, que merecieron los mas eminentes puestos en la Iglesia.

24 Consideraron los Florentines la grande incomodidad, que padecian los Padres en ir cada dia tres veces à la Casa de San Geronimo tolerando frios, lluvias, calores, y otros trabajos, y así rogaron con grandísimas instancias al Santo, que transfiriese los Exercicios de San Geronimo à la Iglesia de San Juan, en donde se podian continuar con mayor desembarazo. Admitiòse la súplica, que pareció acertada, y así en 25. de Abril del año de 1574. segundo del Pontificado de Gregorio XIII. y cincuenta y nueve de la edad de Felipe, se comenzaron las Platicas en la Iglesia de San Juan, en un Oratorio mas capáz, que para este efecto mandaron fabricar los Florentines. Con la nueva mudanza, y mayor capacidad del sitio, creció mucho mas el concurso à oír la palabra de Dios, con grande fruto, y edificacion de

todos los oyentes , que asistían. Sirva aquí aora
 de prueba solo el testimonio del V. Juvenal Ancina,
 Padre de la Congregacion del Oratorio, y despues
 Obispo de Saluzo , de cuya Beatificacion se
 trata actualmente en la Sagrada Rota. Pues este
 insigne Varon, estando aún en el siglo, y yendo à
 asistir à los Exercicios , que se practican en el
 Oratorio, hizo tanto aprecio del Instituto, y San-
 tidad de Felipe, como testificò en una Carta, que
 escribiò desde Roma al Padre Juan Matheo su
 hermano , asistente en el Piamonte , la qual dice
 así: „ En estos dias voy al Oratorio de San
 „ Juan de los Florentines , donde se hacen be-
 „ llissimas Platicas espirituales sobre los Evange-
 „ lios, virtudes, y vicios, y sobre la Historia Ecle-
 „ siastica , y Vidas de los Santos. Cada dia son
 „ quatro , ò cinco los Oradores, que van à oír,
 „ Personas calificadas , Obispos , Prelados, &c. y
 „ al fin hay alguna Musica , para consolar, y re-
 „ crear los animos fatigados con la atencion à los
 „ discursos antecedentes. Han referido la Vida de
 „ San Francisco con la de algunos de sus Discipu-
 „ los, y la de San Antonio de Padua, y os afirmo,
 „ que es cosa bellissima , y de grande consuelo,
 „ y edificacion. A la verdad siento mucho , que
 „ el año pasado, ni vos, ni yo supiessemos , que
 „ se hacia allí tan noble , y estimable Exercicio.
 „ Sabed , que aquellos Predicadores son Personas
 muy

„ muy calificadas , de grande espíritu, y exemplo,
 „ que tienen por Superior à cierto Reverendo Pa-
 „ dre Felipe , viejo de sesenta años, mas estupen-
 „ do por muchos respectos , especialmente por la
 „ santidad de su vida, y por la admirable pru-
 „ dencia , y destreza en inventar , y promover
 „ Exercicios espirituales , porque èl fue el Autor
 „ de aquella grande Obra de Caridad , que en el
 „ Año Santo pasado se exercitaba con los Pere-
 „ grinos en la Archi-Cofradía de la Santissima
 „ Trinidad. A este veneran mucho los Padres
 „ Toledo, Possentino , y otros dicen ser un Orácu-
 „ lo, no solo en Roma, mas en otros Lugares dis-
 „ tantes, de España, Francia, y Italia; y así concur-
 „ ren muchos à èl por consejo. En suma , supo-
 „ ned, que es otro Rusbrochio, ò otro Thomàs de
 „ Kempis. Hasta aqui la Carta del V. Juvenal An-
 „ cina , de la qual se colige , quan copioso era el
 „ fruto de aquel Oratorio , que no cessaba de pro-
 „ ducir, y aumentar todos los dias con la continua-
 „ cion de sus espirituales Exercicios.

95 De esta suerte , y en esta Iglesia de San
 Juan de los Florentines empezaron à vivir juntos
 aquellos Padres , y este fue el primer principio de
 la Congregacion del Oratorio , de donde ella, ya
 mas crecida, y adulta, se pasó despues à la Valli-
 cела. Hasta en esta circunstancia se asemejó à su
 Fundador , el qual naciendo en Florencia, se pas-
 só,

só, ya mancebo, à vivir en Roma. Despues de algunos años de mansion, se apartò la Congregacion de los Florentines, mas nunca la memoria de la Congregacion quedò olvidada en la de los Florentines. Impressa la quisieron siempre, con caracteres de reverencia, y obsequio, en dos tablas, una se conserva sobre la puerta de aquel célebre Oratorio, con estas letras: *Hic locus ubi S. Philippus per decem annos sermonem habuit*: Este es el lugar donde predicò San Felipe por espacio de diez años. La otra, en que se gravò un prolixo Elogio, se ve en la parte interior de la misma puerta, y debajo del Simulacro de marmol, que alli se colocò al Santo; del qual, y de los quatro primeros Sujetos, que alli habitaron, y fueron despues Eminentísimos Cardenales, hace el Elogio honorífica memoria en la forma siguiente.

*S. PHILIPPO NERIO FLORENTINO,
Qui hanc Ecclesiam, Domumque ad annos decem
Pari prudentia, & sanctitate rexit.
Ubi Patres complures, nobilesque Adolescentes
Pietatis, Religionis, & castimonie artibus
Instruxit.
Ex quibus Casar Baronius, Franciscus Maria Taurusius,
Patres,
Paulus Sfrondatus, Octavius Paravicinus
Convictores*

Præ-

*Præclaro ejus disciplina, domusque hujus testimonio
In Cardinalium ordinem lecti sunt.*

Natio Florentinorum,

Eo ipso in loco, in quo ipso Oratorium instituit,

Piosque sermones frequenter habuit,

Memoriæ, ac venerationis ergo.

CAPITULO XVI.

*DE LAS GRAVISSIMAS PERSECUCIONES,
que San Felipe padeciò.*

96 **D**E las mismas flores, que para las abejas puras destilan suaves esuvios, abusan pésimos insectos, para hacerlas como progenitoras de venenos, è inmundicias. Llega la industriosa abeja à una fresca rosa, y chupandole el recogido licor, lo coagula en dulcísima miel en la oficina de sus panales: llega el vil escarabajo, ò la pernicioso vibora, y profanandole la belleza, y la fragancia, le quitan esta vegetable substancia, y la convierten en inmundos, y venenosos fucos. De modo, que siendo la flor siempre en sí la misma, y siempre buena, solo la agena malignidad se atreve à viciarle, y desmentirle su bondad propria. Así sucede à las acciones piadosas, y exercicios santos, los quales, si causan amor, y respeto

Part. I.

L

en.

entre las personas justas , toman de ellos motivo las viciosas , para sembrar calumnias , fomentar embidias , y multiplicar persecuciones. Comenzò Felipe las Conferencias espirituales; y como es maxima tan universal como cierta, que à los Sujetos virtuosos nunca les faltan insolentes émulo , se empeñaron estos en perseguirlo con excessiva offadìa , y en agraviarlo con incessante frecuencia. Al principio fueron perseguidores ocultos , pero no por paliados menos perjudiciales, porque quien no conoce interiores dolos, no puede cautelarse de sus dañados intentos : mas perdido despues el temor, y la verguenza, lo oprimieron con descubierta malvada tiranìa. El principal contrario fue un Vicente Teccosi , Medico de Fabriano, Diputado de la misma Casa de San Gerónimo , con quien se unieron dos Religiosos Apostatas, que vivían alli en habito de Clerigos. Inducidos estos por el otro , con todas sus violencias, y diabolicas industrias procuraron , que Felipe saliesse de aquella Casa ; y para conseguir su perversa intencion , y obligarlo à retirarse , no cessaban continuamente de ofenderle. Como tenían el cuidado de la Sacristìa, quando baxaba el Santo à decir Missa , unas veces le daban con la puerta en los ojos , otras le negaban los Ornamentos Sacerdotales, ò con palabras injuriosas solo le dexaban los mas rotos. Quitabanle de las

manos el Caliz , y el Missal, y lo escondian , obligandole à desnudarse despues de estàr revestido, y muy frequentemente à que se mudasse de un Altar à otro, y tal vez à bolverse à la Sacristìa sin decir Missa : todo à fin de que Felipe , oprimido, se saliesse de aquella Casa por no sufrir tan graves, y continuas injurias.

97 Disimulaba èl con paciencia tantas calumnias, rogando por los mismos impios émulos, que las causaban , tratandolos con mucha caridad , sirviendolos en todas ocasiones; y rogandole sus Discipulos , que se fuesse à otra parte , respondió , que de ninguna suerte queria huir de la cruz , que le havia puesto el Señor en aquel lugar. Procuraba mitigar con el sufrimiento las insolencias de sus contrarios; mas no solo no les templaba las furias , sino que crecía en ellos la pertinacia al mismo tiempo, que en Felipe la modestia, y la paciencia. De una inundacion muy tempestuosa , ni los montes encumbrados se libran, porque todo lo inundan las aguas, quando corren impetuosas, y sin limite. Corria fuera de los terminos de la razon por todas partes el mar de las persecuciones contra Felipe; y aunque èl era Monte de tolerancia , como el diluvio de los trabajos era tan grande , tambien subió por cima de esta eminencia. Viendo , pues , que ninguna diligencia suya aprovechaba , recurrió al Señor , que no

les falta à sus Siervos en las mayores necesidades. Celebrando Missa una mañana, puso los ojos en un Santo Crucifixo, y con terníssimo afecto le dixo estas palabras: *O buen Jesus! por qué no me ois? Ya ha tanto tiempo, que con tanta instancia os pido paciencia, por qué no me habeis oido?* Percibió luego la respuesta en esta voz interior: *No pides la paciencia? pues yo te la daré, pero quiero que la ganes por este camino.* Animado con esta seguridad del Cielo, comenzò à sufrir de alli adelante con mayor paciencia, y semblante mas sereno las injurias que se le hacían, y primero faltò en sus émulo la voluntad de perseguirlo, que en él la imperturbable de sufrirlos à ellos. No solo se mostraba insensible en las injurias, sino desceoso de ellas; y quando aquellos, ò otros lo trataban con insolencias, ò dissimulaba con paciente silencio, ò los disculpaba con las industriosas escusas, que le sugeria su virtuosa tolerancia.

98 Passados ya dos años de esta continuada lucha, encontrando al Santo Padre en el corredor de aquella casa uno de los dos émulo, comenzò à insultarle con tan insolentes oprobrios, y à enfurecerse con tales ímpetus, que el otro Apostata; entonces tambien alli presente, se compadeciò quando viò tanta desmesura; y mudandose repentinamente de enemigo en defensor, acometiò al otro con grande furia, y apretandole la garganta,

lo

lo huviera ahogado, si Felipe no huviera acudido à impedir la execucion de aquel nuevo, pero bien merecido garrote. Pagò el Cielo al Apostata esta defensa con su conversion; porque reconocido, y ya de veras pesaroso de las persecuciones, con que hasta alli havia molestado al Santo, le comunicò sus cuidados, y por su consejo se recogió otra vez à la Religion muy agradecido, y en todas partes publicaba à Felipe por Santo, y se mostraba su muy afecto amigo. La misma mudanza feliz se viò en Vicente Teccosi, el qual vencido de la mansíssima paciencia del Santo, se arrepintiò de su propria temeridad, y en presencia de muchas personas puesto de rodillas, le pidió humildemente perdon: hizose despues su Hijo espiritual obedientíssimo, acompañandole quasi siempre, y visitandole todos los dias. En la mayor resistencia tiene el valor mas acreditadas las glorias de su triunfo, porque vencer à un pusilanime es desfayre de la valentia, y triunfar de algun esfuerzo intrépido es gallardia de un valeroso corazon. Mucho debemos à la Divina Clemencia en las providencias comunes, con que triunfa de los pecadores; mas hacer de un Saulo, perseguidor fiero de la Iglesia, un Pabloregonero de su Fè, es trofeo singular de la Gracia, porque en aquella mayor resistencia lució mas la eficacia de su poder. Hacian estos hombres protervos el mayor alarde de

afligir à Felipe con sus persecuciones, y mudaronse despues de fuerte, que fueron invictos defensores, y continuos panegyristas suyos. Claro està, que la mudanza fue triunfo de la Divina Gracia, mas le sirviò de instrumento la paciencia de Felipe, y así tambien merece esta proporcionalmente la gloria de victorias tan grandes.

99 No pararon aqui las luchas, porque en el año de 1559. se levantò una persecucion àun mayor contra la visita de las siete Iglesias. Unos, atribuyendo à vanagloria aquella accion, decian, que el animo sincero de un hombre, que afectaba ser despreciador del mundo, no correspondia bien el llevarse tras sí los ojos de toda Roma. Otros de mas baxo discurso reprobaban los gastos de la comida de aquellos dias, y sin reparar en la parsimonia, y en la qualidad de las personas, atribuian el exercicio à passatiempo, y glotoneria. Algunos, preciados de ingenio, y politica, con pretexto de razon (ò sinrazon) de estado, porque de esta clase nunca faltan profesores contra la virtud, juzgaban, que aquel Exercicio, por la multitud de las personas, era ocasionado à tumultos, y motines, y que así era muy conveniente evitar semejante peligro. Refirieronle al Santo todas estas imprudentes reflexiones, y èl, sin que alguna le turbasse, las escuchaba con grandissima tranquilidad, remitiendose en todo à la Divina Providencia.

cia. Y porque algunas de estas personas eran de consideracion, y de espiritu, para que no quedassen desacreditadas, procuraba escusarlas con varios pretextos, quando las culpaban sus Discipulos. Creciò el rumor de esta murmuracion de fuerte, que llegò à los oidos del Vicario del Papa, el qual movido de informes siniestros, se persuadiò, que debìa impedir aquel devoto acto, y castigar con severidad à su autor.

100 Muchissima prudencia, y madurez necessitan los Ministros públicos, cuyas precipitadas resoluciones ocasionan muchas veces daños graves. No han de moverse con los primeros informes, que no siempre son hijos legitimos de la verdad, sino espurios de un bastardo zelo. Si à la querella de los acusadores dan un oido, deben guardar otro para el descargo de los reos, que si bastara solo ser acusado, ninguno seria inocente. Destituído de esta prudencia el Vicario del Papa, mandò llamar al Santo, y reprehendiendolo asperamente, le dixo: *Haciendo vos profesion de despreciador del mundo, no os avergonzais de recoger tanta multitud de gente para grangearos el aplauso popular, y con capa de santidad procurar las Prelacias? Ordenòle luego, que no confessasse por espacio de quince dias, que sin nueva licencia no hiciesse Exercicios algunos, y que de ninguna manera llevasse consigo comitiva de gente, amena-*

zandolo con prision , y que le obligaria à dar fianza de presentarse en el Tribunal al menor aviso , si de qualquiera de estos preceptos fuese su desobediencia transgressora. Respondiòle Felipe con toda humildad , y modestia , que como solo havia emprendido aquellos Exercicios por la gloria de Dios , por ella misma los dexaria tambien; que siempre havia antepuesto à sus propios dictámenes los preceptos de los Superiores ; que la visita de las siete Iglesias la havia introducido sin otro fin , que el de recrear el espiritu de sus Penitentes , è impedir en ellos las culpas , que suelen ocasionar los dias de Carnestolendas. Nada se templò la furia del Vicario con esta mansa respuesta , antes instigado con nueva colera , le replicò: *Vos sois un ambicioso , y no haceis esso por gloria de Dios , sino para inventar alguna secta.* Què desatinos no se figuen de una passion inmoderada! En què excessos no se precipita un Superior imprudentemente zeloso , y ciegamente apasionado? Havia en la sala una Imagen de un Santo Christo , y poniendo en ella Felipe los ojos , dixo: *Vos, Señor, sabeis, si hago esto por inventar alguna secta ;* y dichas estas palabras, se despidiò con modestia, y cortesia humilde.

101 Como siempre estimò la obediencia , y mucho mas la debida à los Prelados , quiso puntualmente satisfacer à esta , y assi mandò à los
su-

fuyos , que no lo acompañassen , exortandolos al sufrimiento , y à que encomendassen à Dios el negocio, asegurandoles, que el mundo se defengañaria con la verdad. Para evitar su séquito, les ordenaba , quando salía de casa , que fuesen unos à diferentes partes que otros : aunque ellos estaban tan empeñados en hacerle comitiva , que se escondian por donde havia de passar, para seguirlo al menos desde lexos. Encomendaba Felipe à Dios esta consternacion , y à muchos Siervos suyos les pedía , que en la Oracion hiciesen la misma súplica ; y como el Señor, aunque dexa padecer à los Justos para que aumenten el merito, no se descuida en acudirles con el remedio oportuno , por un modo extraordinario le embiò à anunciar la seguridad de su alivio. Estando Felipe un dia con algunos de sus Penitentes , se le puso delante un Sacerdote nunca visto, ni antes, ni despues , vestido con habito grossero, y ceñido con una cuerda , el qual les dixo, que venía embiado de ciertos Religiosos , à quienes se les havia hecho revelacion sobre las persecuciones de los Exercicios del Oratorio : que hiciesen la Oracion de las Quarenta Horas , porque de ella resultaria grande fruto. Llegandose luego al Padre Tarugi , le dixo secretamente: *Presto tendrá fin la persecucion , y servirá para mayor aumento , y firmeza de la obra ; los que ahora le son contrarios, bre-*
ve-

vemente seràn sus promotores; à quien perseverare en perseguirla, castigará Dios con mucha severidad; y el Prelado; que se ha opuesto con tanta furia, morirá dentro de quince dias. Verificòse puntualmente todo el vaticinio, porque saliendo el Vicario de darle noticia al Papa del suceso, cayò muerto repentinamente. Aùn quiso el Santo satisfacer à los cargos, que le opuso la agena ignorancia, ò mala voluntad, mas no se valiò de medios humanos para esso, sino de su propria inocencia, y de la Oracion. Deciales à los suyos: *Esta persecucion no es para vosotros, sino para mi, que quiere Dios con ella hacerme humilde. Estad ciertos, que ella cessará luego que se saque el fruto, que Dios pretende.* No permitia, que contra aquel Prelado se profiriese la menor palabra, y queriendo sobre su muerte repentina intrometerse un Penitente en los juicios de Dios, le atajò la confesion impidiendole continuar al pronunciarlo.

102 Passado algun tiempo supo el Papa Paulo IV. todo el suceso, y conociendo la inocencia del Santo, y viendo que era Dios el director de sus acciones, le embiò en señal de benevolencia dos velas doradas de las que arden en la Capilla Pontificia el dia de la Purificacion, y con ellas facultad tambien plenissima para que pudiesse visitar las siete Iglesias, proseguir sus Exercicios, y practicar todas las otras acciones, que antes exer-

citaba. Para concederle mas alto este favor, le añadió, que le pesaba de no poder ir en persona el mismo, y que rogassen à Dios por su Santidad. Increible es la alegría, que con esta feliz nueva recibieron todos los presentes: dieron por ella afectuosas gracias, y alabanzas al Señor, y despues fueron à visitar las siete Iglesias con numerosissimo concurso, alabando la Bondad Divina, que con tan dichoso, y alegre fin havia terminado persecucion tan grande, y molesta. Acoftumbra la sábia Providencia del Altissimo alternar los tormentos con los gustos, los trabajos con los alivios, disponiendo, que haya en ellos mutua succession, y que ni unos, ni otros sean perpetuos, ni siempre continuos. Al Invierno si se sigue la Primavera, mas otra vez se buelve à seguir à la Primavera el Invierno, de fuerte, que todos los años se continúan alternados los rigores, y la serenidad de estas dos tan opuestas estaciones. Así sucede tambien à las Almas Santas, dice San Juan Chrystomo, à las quales les mezcla el Señor las tristezas con los consuelos. *Misericors Deus mæstis rebus quædam etiam jucunda permiscuit. Quod certè in Sanctis omnibus facit, quos neque tribulationes, neque jucunditates sinit habere continuas; sed tùm de adversis, tùm ex prosperis justorum vitam quasi admirabili varietate contextit.* (Hom. 6. in Math.) Soffegada, pues, aquella persecucion, en el año de 1570. se

levantò otra , nada menor que la passada. Siendo entonces Pontifice el Santo Pio V. algunos Sujetos, con pretexto de buen zelo, le delataron , que en las Platicas de San Geronimo se decian muchas ligerezas , y se contaban exemplos muy poco fundados , cuyo desorden manifestaba grande imprudencia , ò ignorancia , y que podìa ocasionar dañosos escandalos en los oyentes.

103 El Santo Pontifice era Pastor zelosissimo de la Iglesia , y para evitar qualquier perjuicio en las Almas , ordenò à los Padres Maestros Fray Paulino Bernardini de Luca , y Fray Alexandro Franceschi , despues Obispo de Forli , ambos Religiosos Dominicanos , que fuesen à oir las Platicas de San Geronimo , y observassen muy atentos si se proferia en ellas alguna cosa opuesta à los Dogmas de la Fè , ò contraria à la rectitud de las buenas costumbres. Y para que fuesse mas exacto el examen , y mas seguro , le diò el Santo Pontifice la orden à cada uno de los dos Calificadores , sin que supiesse estàr cometida al otro la misma diligencia. Entre tanto que los Religiosos executaban su comission , Alexandro de Medicis , (que despues fue Papa , y se llamò Leon XI. y entonces era Embaxador del Gran Duque de Florencia) entrò à hablar en audiencia al Pontifice, el qual despues de tratados los negocios , como sabìa , que èl continuaba en ir à las Platicas de San Geronimo, le

le dixo , que estava informado de que no se procedia en ellas con la debida cautela. Especialmente por haverse contado alli la accion de haverse arrojado Santa Polonia en la hoguera , sin hacer la advertencia , de que lo havia hecho por particular inspiracion del Espiritu santo. Acabada la audiencia , se fue luego el Embaxador à oir el Sermon à la Minerva , en donde hallò à Germanico Fideli con un recado de Felipe , que le suplicaba se sirviessè de llegar con la posible brevedad à San Geronimo , porque le precisaba hablarle , y que el estàr malo de un pie , le impedìa ir à buscarlo personalmente.

104 Recibiò Alexandro el recado , y ofreciò que iria à verlo , pero antes quiso asistir à las Platicas de San Geronimo ; y en una de ellas, que por orden de Felipe hizo Francisco Maria Tarugi , le oyò quanto havia pasado con el Papa aquella mañana , porque refiriò la accion de Santa Polonia con la explicacion que era necessaria. Admirado el Embaxador subiò à hablar con el Santo , el qual, ante todo razonamiento , le dixo : *Suplico à V. Excelencia, Señor Alexandro , me diga lo que le refiriò de nosotros el Papa.* Viendose el Embaxador descubierto por tantos modos , le contò ingenuamente quanto le havia dicho el Papa en la conferencia, admirado de que , sin comunicar à persona alguna el suceso , lo supiesse Felipe , y pareciendole im-

imposible, que sin Divina revelacion pudiesse tener noticia tan oculta. En cumplimiento del orden dado, fueron los dos Religiosos con toda puntualidad à assistir à los Exercicios, que se hacian en San Geronimo; y no observando en ellos, ni en las Platicas defecto alguno digno de la menor censura, ò reparo, le dixerón al Summo Pontífice, como nada oyeron, ò vieron allí, que no estuviesse acompañado de mucha doctrina, y piedad, y que antes venian admirados, de que en aquel lugar se procediesse en todo con tan catholico zelo, y fervoroso espíritu. Alegròse mucho el Pastor Supremo con informe tan favorable, especialmente por tener en su tiempo Sujetos, que con tanto fervor atendiesen à plantar la virtud, y devocion en los corazones de los Fieles. De allí adelante hizo tal estimacion de Felipe, y de los suyos, que habiendo de venir el Cardenal Alexandrino, Népote del mismo Pontífice, por Legado à Portugal, España, y Francia, quiso que lo acompañasse Francisco Maria Tarugi, y que con él se comunicassen todos los negocios de la Legacia, tocantes à aquellos Países. No se contentaron los dos Religiosos con dár al Papa la buena, y veridica informacion, sino que muy aficionados al Instituto del Oratorio, continuaron muchos años en assistir à las Platicas cada dia, y no pocas veces se ofrecieron à hacerlas ellos mismos. Imitòlos el Pa-

dre

dre Fray Francisco Visdomini Ferrarense, Religioso Menor, Varon de santa vida, y por su grande eloquencia Predicador famoso, el qual, con otros muchos Religiosos de varias Religiones, se empeñaron en predicar allí de la misma suerte, siguiendose tan grande fruto, que como dice el Cardenal Baronio, parecia milagroso; porque aun entrando algunos oyentes licenciosos, y resueltos solo à reir, y escarnecer los Exercicios, quedaban mudados, y convertidos, habiendo una como necesidad, ò consequencia cierta entre assistir à aquellos devotos Exercicios, y enmendarse las viciosas costumbres.

CAPITULO XVII.

FUNDA SAN FELIPE SU CONGREGACION del Oratorio en la Vallicela.

105 **S**erenadas tantas tempestades, fosegadas ya tan graves persecuciones; que con alta providencia permitiò Dios, y con temerosa furia excitò el Demonio, aunque el Santo Padre, como él mismo confesò, nunca tuvo intento de fundar Congregacion, con todo el copioso fruto, que continuamente rendian aquellos Exercicios, lo moviò à emprender esta grande, y utilissima obra. Sirvieron tambien de estímulo las

sí-

súplicas de algunos de los suyos, que le instaban mucho los hiciesse vivir en comunidad, con Instituto perpetuo de que se seguiria singular provecho à las Almas. Determinado, pues, à tan santa obra, buscò lugar conveniente en que se fundasse la Congregacion, y se prosiguiesse la empresa comenzada, para mayor gloria de Dios, y utilidad espiritual de los proximos. Propusieronle, entre otras Iglesias, la de Nuestra Señora de *Monte-Cali*, junto el barrio de la Regla, que facilmente se podìa conseguir, y la de Santa Maria de Vallicela en la calle de Parion. En materia de tanta importancia, de que pendia el fruto del Instituto, y para mejor asegurarse de la voluntad de Dios, no quiso en la eleccion de Iglesia fiarse del proprio arbitrio, y assi diò cuenta al Papa Gregorio XIII. de gloriosa memoria, para que decidiesse la duda, y determinasse la Iglesia. Aconsejóle el Papa, que eligiesse la de Santa Maria en la Vallicela, por estàr en sitio mas espacioso, mas frequentado de las gentes, y por esso mas proprio para los Exercicios. Enterado con esta respuesta de la voluntad Divina, procurò prontamente la Iglesia, y conseguida sin obstaculo alguno, erigió en ella con Bula Pontificia de 5. de Julio de 1575. una Congregacion de Clerigos Seculares, que quiso se intitulasse Congregacion del Oratorio, con facultad de hacer Constituciones, y Decretos para su buen gobierno,

no, que havian de ser confirmados por la Santa Sede Apostolica.

106 Entonces era aquella Iglesia Parroquial, y con mucho gusto la cediò el Párroco, reservandose los frutos, y emolumentos mientras viviesse: tomò el Santo possession, y mandò luego vivir allí à Germanico Fideli, y à Juan Antonio Luca de Bañarea, Sacerdote de gran virtud, para que atendiesen al cuidado de la Parroquia, y à la fabrica, que necesitaba de hacerse. Como la Iglesia, à mas de ser muy pequeña, estava por muy antigua casi arruinada, deseaban los Padres hacerla desde los cimientos; mas como les faltaba para esto el principal de todos, que es el dinero, no osaban emprender obra tan costosa, aunque tan necesaria. Pero Felipe, que para todo tenia heroyca confianza en Dios, inspirado por este Señor, mandò improvisamente una mañana, que se derribasse toda la Iglesia antigua, y se edificasse otra nueva, como oy se vè, la qual fuesse grande, y capáz para los Exercicios de la Congregacion. Derribada ya la Iglesia vieja, quiso Matheo del Castillo, que era el Arquitecto, tomar las medidas para la nueva fabrica; pero Felipe, quando salia de la Sacristia de San Geronimo para decir Missa, le embiò orden de que no obrasse nada, y suspendiesse la medida, porque queria hallarse presente à aquella diligencia. Acabado el Santo Sacrificio se fue à la

Vallicela , tirò el Artifice la linea hasta el lugar que le pareció suficiente , pero Felipe le ordenò , que la extendiesse mas adelante ; segunda , y tercera vez le mandò extender mas la medida , hasta llegar al sitio , que Dios en espiritu le havia señalado , y entonces dixo , que parassen alli , y cabassen la tierra. Caso maravilloso! hallòse debaxo de ella un muro viejo , del qual ninguno sabía , que tenia diez palmos de largo , y profundo , y no solo sobre èl se edificò toda la nave derecha de la Iglesia , sino que se sacò de èl piedra bastante para gran parte de la pared , y para la fabrica de todos los otros fundamentos.

107 En esta forma , y en el mes de Septiembre de 1575. se erigió la Iglesia nueva en que oy habitan los Padres de la Congregacion del Oratorio en Roma , y con las debidas solemnidades puso la primera piedra Alexandro de Medicis , entonces Arzobispo de Florencia , despues Cardenal , y ultimamente Pontifice Leon XI. Es pensión muy propria , y cierta de las obras de Dios , ser en el mundo tributarias à las persecuciones , y malevolencias ajenas , y de esto no se privilegiò con total inmunidad esta empresa ; porque algunos vecinos , à quienes faltaba en el corazon la piedad , y en la lengua el freno , infamaban los loables procedimientos de los Padres , murmurando de ellos con palabras agrias , y detraçiones injuriosas. Otros con

bur-

burlas , y semejantes tiros procuraron herir al Padre Juan Antonio Lucca (ò Lucci) que era el Superintendente de la fabrica ; mas siempre lo conservò Dios libre del peligro , permitiendo , que dentro de dos años muriesen los agressedores injustos , que procuraron impedir la ereccion del Edificio. Ninguno debe admirarse , si las Congregaciones del Oratorio posteriores no lograren el privilegio , que no tuvo la primitiva , y si como hijas de aquel Padre fueren tambien herederas de aquel trabajo , pagando el mismo tributo , y pensión à indignas murmuraciones , y vejaciones contumaces de personas poco piadosas , y animos apasionados : porque las obras de Dios acostumbra estår sujetas à semejantes infortunios , ò para que con el sufrimiento crezca el merito de quien las hace , ò para que ellas , como la Palma , crezcan tanto mas despues , quanto fueren mas oprimidas antes. Puesta ya en suficientes terminos la fabrica , en el mes de Febrero de 1577. en la Dominica de Septuagesima se comenzaron à celebrar alli los Divinos Oficios , dignandose el Summo Pontifice de hacer mayor , y mas plausible aquella Solemnidad con la Indulgencia plenaria , que concediò à todos los Fieles , que visitassen la Iglesia nueva con las debidas disposiciones. Estaba adornada con ricas tapicerias ; concurriò à visitarla , y à asistir à la funcion tan devoto como numeroso gen-

M 2

tio,

tio, y celebrò de Pontifical la primera Miffa el Arzobifpo de Florencia, el qual despues con la miffa folemnidad prefidiò las Vifperas, que fe cantaron con la fuave melodia de acordes Instrumentos, y de muy escogidos Muficos. En la Quarefma inmediata predicò à copiofifimo Auditorio el célebre, y Apoftolico Padre Fr. Lupo, Religiofo Capuchino, y Varon infigne en letras, y virtudes.

108 En el mes de Abril de efte mifmo año dexaron los Padres el Oratorio de San Juan de los Florentines, y fe comenzaron à hacer las Platicas en la Vallicela, y en el figuiente año, con efpecial Breve, el Summo Pontifice la eximiò del poder, autoridad, y jurifdiccion, que fobre ella tenia la Iglesia de San Lorenzo *in Dámaso*, el Cardenal Titular, y los Canonigos, privilegiandola de todas las subordinaciones. El Santo Padre no quifo con todo falir aún entonces de la Casa de San Geronimo, como mostrandofele agradecido en guardarle efte obfequiofo refpeto. Como la nueva habitacion no era fuficiente para todos los Padres, y Hermanos, cuyo numero creciò con grande aumento, intentaron comprar un Monafterio pequeño de Monjas de Santa Clara, que les eftaba contiguo, por faber, que fus Superiores havian mandado, que las pocas, que en él havia, fe trasladasen à otro Convento de la miffa Religion. Propufieronfelo al Santo, y de ningun modo qui-

fo condescender, por no gravar la Casa con nuevas deudas fobre las otras, confiando, que por otro camino los proveeria Dios de competente habitacion. Para que fe conociefse mejor, que la refolucion de Felipe era conforme à la voluntad Divina, y que él, antes de los fueffos preveia los fines, permitiò Dios, que algunos Padres, contra el parecer del Santo, intentaffen comprar el dicho Convento; pero en el acto de otorgarfe la Efcriptura, ofreciendo los Padres para la paga un Vale, por el qual fe havia de tomar el dinero en otra parte, de ninguna fuerte quifo el Prelado, que gobernaba el Monafterio, firmar el Instrumento, diciendo, que no fe hacia la venta fino à precio efectivo, y à dinero de contado. Era Procurador General de la Congregacion el Padre Pompeyo Pateri, y viòfe obligado à noticiarle efte novedad al Santo, que eftaba en San Geronimo; mas apenas faliò à buscarlo, quando le encontrò fubiendo las gradas de la Iglesia, y antes de referirle nada Pompeyo, le previno con efas palabras: *No os dixè yo, que no fe havia de comprar effe Convento? Dame acá la cedula, que aunque no lo compremos nosotros, Dios nos proveerà por otra parte.* Verificòfe con el efecto el vaticinio, porque dentro de cinco meses Pedro Donato, Cardenal Cefi, comprò el Monafterio con otras casaf vecinas, y todo lo diò liberalmente de limofna à la Congregacion.

109 Admirable, y singularíssima fue siempre la confianza, que el Santo tuvo en la Divina Providencia, y bien lo mostrò en esta fabrica, que emprendiò, sin tener para ella renta alguna fixa, y determinada. Quando comenzò la obra concurren luego tantas limosnas, que en el espacio de dos años la puso en muy aventajados terminos; y aunque algunas veces faltaba el dinero, nunca el animo, diciendo siempre: *Dios me ayudará.* Era la prueba de esto mas autentica la misma experiencia, porque así en esta ocasion, como en todas las otras, le venian de suerte los socorros necesarios, que muchas personas, sabiendo que gastaba tanto, y ni tenía, ni pedía cosa alguna, juzgaban por milagrosas todas sus empresas. Representabanle imposible la fabrica de edificio tan magestuoso, y respondiòles: *La confianza que tengo en Dios, me dà animo para renovar este edificio, y hacerlo aún mas bello, y de mayor grandeza:* y así dixo al Cardenal Federico Borromèo, que edificaria otra Iglesia, si fuesse precisa, sin temer que el dinero faltasse, porque en nada desconfiaba de la liberalidad Divina. Hablando de esta materia un dia con la Condesa Adriana, muger del Conde Prospero de la Genga, le respondiò à algunas réplicas que le hacia: *Yo tengo hecho concierto con Nuestra Señora de no morir hasta estar cubierta la Iglesia.* Y así lo mostrò la realidad,

por-

porque mientras no se cubriò el Templo viviò el Santo, viendose siempre en los sucesos de su vida las certísimas seguridades de su heroyca confianza.

CAPITULO XVIII.

PROSIGUESE EL MISMO ASSUNTO,
y va el Santo à vivir à la Vallicela.

110 SON como omnipotentes las valentías de una fé viva, porque no se le frustran sus designios, aun quando intentan mudar de una parte à otra los mas firmes montes. Siendo Felipe tan grande Siervo de Dios, y fino amante de la Soberana Virgen, la qual siempre puede quanto quiere, como Plenipotenciaria de los Divinos Poderes, viò maravillosamente desempeñada la grandeza de su confianza. Ambos Señores, con dulces, y suaves impulsos, movieron à los Fieles de suerte, que quasi todos concurrían con alegres, y voluntarias contribuciones à la ereccion de aquella nueva, y magnifica Iglesia. Parecían los pobres competir con los ricos, supliendo con los deseos, donde no llegaban con las posibilidades, y ofreciendo quanto les permitían las limitadas de su pobreza. Las mismas mugeres, mejor que las Hebreas, sacaban alegremente los anillos de los dedos, para concurrir, no à la fabrica de

M 4 un

un becerro adorado por Dios falso, sino à la de un Templo consagrado al Dios vivo, y verdadero; y hasta las mas pobres, como si encendieran en su diligencia nueva antorcha, buscaban en sus casas alguna pequeña dracma, contentandose con echar al menos sus dos cornados en el gazofilacio de aquel Templo, como refiere Cesar Baronio. A estas piadosas ofertas de los pobres se seguian las copiosas oblaciones de los ricos, singularizandose entre los Prelados, y Eminentissimos Cardenales el Summo Pontifice Gregorio XIII. que entonces ocupaba la Silla Apostolica.

111 Este, asì como era Superior à todos en la Dignidad, tambien mostrò serlo en la magnificencia de su afecto, dando ocho mil escudos de oro para la fabrica de la nueva Iglesia: de suerte, que por su grande liberalidad se podìa reconocer por Fundador de aquella obra. Imitaronle, ofreciendo diferentes sumas, muchos Principes Romanos; el Santo Cardenal Carlos Borromèo diò de limosna cien escudos de oro, y fue la primera con que se empezó el edificio: su Primo, y successor en la Mitra, y Capelo el Cardenal Federico Borromèo, diò quatro mil escudos; ocho mil el Cardenal Cesi; y su hermano Angelo Cesi, Obispo de Todi, gastò mas de treinta mil en la hermosa fachada de la Iglesia, y en la Capilla de la Presentacion. Vivìa inmediato à la Congregacion Alfonso

fo Vizconte, Sacerdote, y Cavallero Milanès, el qual atrahido con la fragancia de las virtudes, y exercicios santos, que practicaban los Hijos de Felipe, quiso vivir en su compaña, dandole sus bienes, su persona, y todo su Patrimonio. Despues de assistir este Sugeto al Bienaventurado Padre, como Diputado primero en el gobierno de la Congregacion, de la qual tambien fue electo Procurador, por las muchas experiencias que tenia en los negocios, y de la Corte Romana, lo escogió Dios para servir à la Iglesia Universal en los primeros puestos de la Eclesiastica Gerarquìa. El Pontifice Gregorio XIII. lo ocupò en el cargo de Referendario en ambas Signaturas: Sixto V. lo hizo Auditor de Camara, Obispo de Cervia, Nuncio en Castilla, y Alemania; y ultimamente Clemente VIII. lo creò Cardenal. Con las dichas limosnas, à mas de otras muy copiosas, que excedieron aquellas sumas, y las ofrecieron voluntariamente varias personas, se concluyò la fabrica, que costò mas de cien mil escudos, sin tener Felipe, ni pedir cosa alguna, como todo lo decìa asì el Santo, para mas animarse à si mismo, y à los otros, à dar à Dios las debidas gracias por tan singular merced.

112 Mostrò tambien esta heroyca confianza, quando viniendole à decir un Hermano de la Congregacion, que assistìa à las obras, que no se po-

podian proseguir por falta de dinero, le dixo, que no dudasse, porque Dios embiaría quanto fuesse necesario. El Hermano, fiado mas en la diligencia humana, que en la Providencia Divina, le advirtió, que allí moraba un Gentil-hombre riquísimo, que repartía sus bienes por amor de Dios, y que se podía esperar de él una buena limosna, si se le pidiese; y le respondió el Santo: *Hijo mio, yo nunca pedi nada à ninguno, y Dios siempre me acudió. Esse Sugeto bien sabe nuestra necesidad, y si quisiere hacernos limosna, voluntariamente nos la dará.* A pocos meses falleció un Abogado, que le dexò quatro mil escudos, por ser afecto à la Congregacion, y de allí à seis meses murió otro, que le dexò legados ocho mil, mostrando así Dios, quanto se agradaba de que solo en él confiase este su Siervo, y que por esso se escufasse tanto de pedir. No se contentò el piadosísimo zelo de los Fieles con ser tan liberal para la fabrica del Templo, sino que, luego que empezó à frequentarse, concurrió con igual liberalidad para su ornato, y culto, trayendo Vasos preciosos, y riquísimos Ornamentos. Fueron tantas, y tan estimables las ofertas, que no cedía aquel Templo à las Basílicas Romanas, à las quales igualò despues en la magnificencia del edificio, en la nobleza de las Capillas, en lo fino de los Marmoles, y en la singularidad de las Pinturas: y así, por ser uno de los

los mas insignes, y magestuosos Templos, que se admiran, se le dió el titulo de *Iglesia Nueva*, con que aun oy es nombrado.

113 Aunque las instancias de los Padres eran grandes, para que el Santo viniese à vivir con ellos, y dexasse la Casa de S. Geronimo, nunca pudieron vencer su resistencia. Procedía esta, ya de no querer ser llamado Fundador de la Congregacion, nombre muy odioso à su profunda humildad, y opuesto *ex diametro* al baxo concepto, que hacia de sí; ya por no huir de la cruz, y del lugar en donde el Señor havia exercitado con tantas ocasiones su paciencia; y ya porque haviendo asistido allí treinta y tres años, no se atrevía à interrumpir tan dilatada perseverancia. Viendo los Padres, que ni con las instancias propias, ni con las ajenas lo podian inclinar à sus ruegos, y que por otra parte necesitaban de la presencia del Superior, recurrieron à la fuerza, è imperio inevitable del poder Supremo. Pidieron al Cardenal Cesi, que consiguiese del Summo Pontifice precepto expreso, con que mandasse al Santo habitar con ellos en la Vallicela. Oídas estas súplicas, y amorosas quejas de los Subditos, y juzgandolas por justísimas, ordenò el Papa Gregorio XIII. al Eminentísimo, que en su nombre mandasse à Felipe vivir, y asistir en la compañía de sus Padres. Fue siempre el Santo zelosísimo amante de la obediencia.

diencia, y mucho mas de la debida al Supremo Pastor, y afsi recibiendo el aviso con toda humildad, tambien lo executò luego con toda prontitud, y à 22. de Noviembre año de 1583. dia de Santa Cecilia, dexando la Casa de San Geronimo, se mudò à la Vallicela, donde vivió hasta morir.

114 Aqui continuò como antes en el virtuoso recogimiento de su vida, mudando solamente de lugar, no de costumbre, que quando las costumbres son buenas, no deben variarse, aunque se varien los lugares. Escogió para su habitacion una de las mas altas, y remotas de la Casa, donde pudiera vivir apartado, para emplearse mas con Dios, y menos con los hombres, en todo el tiempo que le quedasse de sus grandes ocupaciones. Comia solo en su aposento, y en mesa tan pobre de aparatos, como de viandas; ni consentia, estando sano, que alguno le sirviessè en ella, ò hiciesse otros ministerios, observando en todo aquel mismo methodo, que al principio havia planteado, y que hasta el fin observò perfectamente. El dia que hizo la mudanza mandò à sus Discipulos, que en solemne Procefsion por las calles mas públicas llevassen en las manos, y à las espaldas à la Vallicela todos los trastos viejos, y pobrissimas alhajas, que tenia en la Casa de San Geronimo, para exponerse à sí, y à los suyos, con esta impensada novedad, à las risas, y burlas del Pueblo.

blo. Y no dexò de lograr el fruto de esta mortificacion, porque passando por la Carcel pública, los presos, como gente ociosa, con risadas, è improperios le motejaron el modo, y aparato de la conduccion. Viviendo ya en esta Casa de la Vallicela, baxaba todas las mañanas al Confessionario, y despues de la Missa daba la Sagrada Comunión à sus Penitentes. Si lo llamaban para celebrar, dexando otro qualquiera empleo, acudia luego à obedecer, y pedia siempre los Ornamentos mas viejos, no permitiendole usar de otros el singular zelo, que tenia de la santa pobreza. Governaba à todos con tan maravilloso amor, prudencia, y afabilidad, como puede el mejor Padre à los mas amados hijos, haciendoles suave el yugo de Christo con las dulzuras de su trato, y con la benevolencia amorosa de sus acciones. Por esso conseguia facilmente de ellos quanto intentaba, y los tenia prontos para todas las mortificaciones, que les imponia en mayor utilidad de sus Almas. Como el amor à la Casa de San Geronimo era tan antiguo, no lo perdió con la mudanza, y afsi quiso tener siempre consigo las llaves de su aposento, al qual se iba algunas veces por muchas horas, mandando tambien à sus Padres, que lo fuesen à ver, y en todo el demàs tiempo asistió siempre en la Vallicela, con grandissimo gusto de la Congregacion, y de toda Roma.

CAPITULO XIX.

*DEL INSTITUTO, Y GOBIERNO
de la Congregacion del Oratorio.*

115 **C**OMO todos justamente reconocian al Santo por Cabeza, y Fundador de la Congregacion, uniformes los Padres le eligieron, y confirmaron en Preposito de ella, para que lo fuese con legalidad mas juridica, y autentica. Violento aceptò el cargo; mas deseando, que despues de su muerte se hiciesen de tres en tres años las elecciones de Prelados, quiso que la fuya, para que sirviessse de exemplar, la restringiessen à aquel tiempo determinado. Condescendieronle entonces con este deseo; mas considerando despues, que el Santo debia ser por tantos titulos excepcion de toda la regla, el año 1587. à 19. de Junio le declararon por perpetua la Prepositura, que el de ninguna fuerte queria aceptar, y en que consintió ultimamente, obligado de los muchos ruegos, è instancias. Confirmado ya en ella, luego declaró ser su animo, y voluntad, que los Hijos de la Congregacion, conformandose con los principios de ella, viviessen en el Estado Eclesiastico, y fuesen Sacerdotes Seculares; que de ningun modo se ligassen con votos, ni se obligas-

gassen con juramentos, porque si alguno deseasse ligarse asì, no le faltaban Sagradas Religiones, en que podia hacer eleccion; y solo queria, que en la Congregacion sirviessen à Christo sujetos totalmente libres, y voluntarios, no presos, ò ligados en manera alguna: Que como no intentaba introducir nueva Religion, bastaba para unirlos solo el vinculo suave de la Caridad, la qual los obligasse à tratar del bien de las proprias Almas, y de las de sus proximos, y à conservar aquel Instituto, fundado principalmente en la Oracion, Palabra de Dios, y frecuencia de Sacramentos, procurando imitar à los Religiosos en las virtudes, ya que no se les asemejaban en los votos. Por lo que queria, que el estado de la Congregacion fuese tal, que si alguno temiesse tomar el de la Religion por la dificultad de las Reglas, tuviesse otro, en que pudiesse servir à Dios con mas desembarazo, y sin la pension de las estrecheces Regulares. Pareció entonces à algunos de aquellos Padres primitivos, que al menos entregassen la administracion de sus bienes patrimoniales al Superior, ò à otra Persona particular, como se practica en semejante caso en algunas Religiones, y para esso hicieron un Papel, en que con muchas, y varias pruebas se persuadia la utilidad de esta resolucion. Llegò à las manos del Santo, y no solo la reusò, sino que donde el Papel decia, que

que los Padres no debían poseer, rayò esta última palabra, y escribió por cima estas otras: *Habeant, Possideant*: Tengan, Possean; queriendo, que fuesen totalmente despegados de los bienes temporales; pero con todo, que no por esto dexassen de tener el dominio, y proprio uso de ellos.

116 Ordenò despues algunas Constituciones con consentimiento, y aprobacion de todos los Padres, que gustosos las aceptaron; y para que fuesen mas acertadas, las comunicò primero con Sujetos de espíritu, prudencia, y sabiduría, especialmente con el Cardenal de la Rovere, Arzobispo de Turin, Varon doctissimo, y tan singular en el Dòn de Consejo, como en la agudeza de ingenio. Mas de treinta años continuos se practicaron, y fueron revistas, hasta que en el año de 1612. à 24. de Febrero las aprobò, y confirmò con Breve Apostolico el Papa Paulo V. de gloriosa memoria, à quien la Congregacion professa grandes obligaciones, por deberle muy singulares beneficios. Por medio de este Instituto, y de su Autor puso Dios en Roma un modo admirable de tratar util, y familiarmente su Divina palabra; porque habiendo Felipe experimentado el grande fruto que rendian las Platicas, desde que se empezaron en San Geronimo, ordenò, que cada dia (excepto el Sabado) despues de leerse algun Libro espiritual, se hiciesen quatro de ellas

fuc-

successivas, y que no durára cada una mas de media hora, à las quales se siguiesse la Musica de algun Motete espiritual, para alivio de los oyentes: y que teniendo luego un breve espacio de Oracion, al fin de ella se rezasse tres veces el Padre nuestro, y la Ave Maria por las necesidades de la Iglesia, y otras particulares, con cuyas preces se concluyesse el Exercicio. Por muchos años asistió el Santo todos los dias à todas quatro Platicas, siguiendo su exemplo la mayor parte de los Padres; y quando se hacian en San Geronimo de la Caridad, no contento con ser solo asistente, todos los dias por mucho tiempo èl mismo fue el Predicador. Ordenaba à los de la Congregacion, que no tratassen alli puntos especulativos, ni se intrumetiesen en materias Escolasticas, por ser muy ajenas de aquel lugar, deputado solamente para persuadir el exercicio de las virtudes, y la extirpacion de los vicios; porque quien quisiesse otras doctrinas, y noticias, podia ir à buscarlas à su gusto à las Aulas, y Cáthedras, à las quales pertenecen semejantes explicaciones.

117 De la misma suerte se desagradaba mucho de que llevassen alli pensamientos muy levantados, y conceptos muy exquisitos, los quales no pocas veces son tanto menos verdaderos, quanto parecen mas agudos: y en otras, por ser imperceptibles, ò parecer increíbles, quedan inuti-

les para quien los oye , y vanamente ociosos para quien los afecta ; y así queria el Santo , que solo se propusiesen cosas provechosas , de que los Predicadores cogiesen fruto , y los oyentes sacasen provecho. Queriendo prevenir este desorden , à uno le señaló las Vidas de los Santos , à otro la Historia Eclesiastica , à otro los Dialogos de S. Gregorio , y otras materias devotas , con las quales moviesen al Auditorio mas à compuncion , que à asombro. Y era en esta observancia tan severo executor , que si oía à algun Padre tocar en materias fútiles , ò curiosas , le mandaba baxar de la silla , aunque estuviesse en medio de la Platica , ò del Sermon. Finalmente , à todos intimaba , que con estilo facil , y llano se empeñasen en demostrar , y persuadir la hermosura de las virtudes , y fealdad de los vicios , confirmandolo todo con el exemplo , y vida de algun Santo , como èl lo hacia siempre , para que de este modo quedasse mas impressa la doctrina , y permaneciesse en la memoria de los oyentes. Para que siempre se conservassen en la observancia de este dictamen importantísimo , no queria que se aplicassen con nimiedad à los estudios , ni que se aficionassen unicamente à las letras , y por esso nunca le permitió à Cesar Baronio , aunque ocupadísimo en la obra de sus Annales , que dexasse por el estudio la Oracion , ò los ministerios de predicar , y confessar , ni las otras funciones comunes.

Pero no les ponía entredicho , ò prohibicion alguna de los estudios , porque solo queria , que se aplicassen à las materias conformes al Instituto proprio , diciendo , que el Siervo de Dios ha de procurar la ciencia , mas no mostrar que la tiene , y que la Escritura Divina mas se aprende con la asistencia à la Oracion , que con las aplicaciones del estudio. De manera , que el intento del Santo Fundador no era que la palabra de Dios se propusiesse sin aquella magestad , y dignidad , que le son debidas ; queria que el estilo fuesse simple , mas no vil ; sencillo , y no despreciable. Queria , que la frase fuesse familiar , y no hinchada ; popular , mas no plebeya ; que hablasse al corazon sin artificio , y no sonasse à los oídos con pompa , y ostentacion , como dexò notado el Padre Antonio Talpa , uno de sus Hijos muy ilustre.

118 Juntando la Predicacion Evangelica à la Oracion Mental , ordenò , que todos los dias feriales se abriessse por la tarde el Oratorio à cierta hora , donde este santo Exercicio fuesse comun , y público para todas las personas , excepto el sexo femenino. Teniase por media hora , despues se rezaba la Letania , y se daba fin con algunos Padre nuestrs , y Ave Marias , encomendando à Dios las necesidades públicas , y particulares , segun las ocurrencias. Los Lunes , Miercoles , y Viernes , despues de leerse un devoto Compendio de la Pas-

cion del Redentor , en lugar de la Letanía , se tomaba disciplina por el tiempo que duraban los Psalmos *Miserere*, y *De profundis*, con algunas breves Oraciones , y cantandose luego la Antifona de Nuestra Señora , que era conforme al tiempo , se finalizaba aquel devoto Exercicio. En quanto à la frecuencia de Sacramentos , quería que ordinariamente celebrassen todos los dias los Sacerdotes de la Congregacion ; y aunque para mortificar à algunos, tal vez les negaba la licencia de decir Misa , con todo siempre deseaba , y les persuadia , que estuviessen dispuestos con la debida preparacion , para qualquiera hora , que se les ordenasse accion tan sublime , y sacrosanta. Agradabale que en esta fuesen mas breves , que dilatados ; pero no de fuerte , que la brevedad justa degenerasse en nimia prisa , con que quitando del tiempo necesario , faltassen al decoro , reverencia , y devocion , que se deben à tan Sagrado Ministerio. Exortabalos , à que si alguna vez celebrando este latreutico Sacrificio , sintiessen abundancia excesiva de espiritu , dixessen : *No te queria aqui , sino en el aposento* : significando con esto , que aunque la Sagrada Misa se haya de decir con fervor , no debe dilatarse nimiamente con enfado de quien la oye , y que el aposento proprio es en donde se han de soltar las velas à los fervorosos impetus de la devocion.

Dis-

119 Dispuso , que los Confesores asistiessen por la mañana en el Confessionario todos los dias de Fiesta , y los Miercoles , y Viernes , y que los otros dias huviesse siempre uno , ù dos Confesores , que hiciessen con prontitud la misma asistencia. Quería , que los que no eran Sacerdotes se confessassen tres dias en la semana , comulgando solo con licencia del Confessor , y nunca por arbitrio proprio , para no exponerse à las mayores tentaciones que padecen , y à que no siempre resisten las almas voluntariosas en este punto. En quanto à las cosas domesticas , quería que los suyos , en el modo de vestir , y comer , observassen un estilo ordinario , sin hacerse particulares con ningun genero de singularidad.

120 Para mayor diversion del espiritu , ordenò , que en la mesa , despues de la leccion acotumbrada , se propusiesse dos dudas , ò casos , uno sobre la Sagrada Escritura , ò de la Theologia Mystica , y otro de la Moral , respondiendole cada uno de los asistentes como le pareciesse. Todos quería que se contentassen con la porcion , y qualidad de manjares comunes , que suficientemente les ministraba la Divina Providencia , sin querer , ni pedir otras particularidades , disponiendo , que esta moderada parsimonia supliesse por los ayunos , y abstinencias mayores , à que no obligaba à sus subditos. Fue siempre admirable la prudencia con

Part. I.

N 3

que

que atendió à qualesquiera otras circunstancias del gobierno , conservandolos à todos en pacífica concordia , y gustosos de vivir en una tranquila , y bien ordenada sociedad. Empresa es esta tan difícil de conseguir , que el mismo Santo solía decir: *Ninguno puede creer , quanto cuesta el tener concordes , y unidos à sujetos libres.* Y apuntando el medio mas eficaz para conseguir este fin , añadía: *Quien quiere que le obedezcan mucho , ha de mandar poco.* Admirado San Carlos de la prontissima obediencia de los Congregados , preguntó à Felipe: *Padre, cómo haceis que sean tan obedientes los de vuestra Casa , pues no puedo yo conseguir de mis Eclesiasticos el mismo rendimiento?* Respondió el Santo : *Es, porque mando poco.* No usaba mandar con soberanía , ó con imperio : con suaves palabras , que mas exortaban , que compelián , significaba su voluntad. *Quereis (decía) hacerme la gracia de hacer esto? Havía determinado encargaros tal ocupacion , ó aplicaros à tal cosa ; qué decis vos ? Si os parece muy pesada , yo la haré en vuestro lugar.* Con este modo tan suave , y benigno inclinaba de fuerte las voluntades ajenas , que de las de sus subditos conseguía quanto deseaba con la suya.

121 Mas como la blandura en los Superiores , ni ha de ser nimia , ni perpetuamente invariable , para que no sea ocasion de que abusen de ella los genios mas distrahdos , y menos observantes , no

déxaba el Santo Padre en las ocasiones precisas de mostrarse severo , y de valerle de su autoridad. Teníala con algunos tan grande , que sin usar de palabras , bastaba mirarlos con ojos severos para reprehenderlos , y enmendar sus defectos. Era enemigo tan capital de la desobediencia , que quería que se despidiesen de la Congregacion , los que , en obedecer , mostrassen notable , y contumaz repugnancia ; y así dexó escritas en un papel estas palabras de su mano : *Caso que se conozca no poder passar uno adelante sin mover ruido , ó por las cosas de la mesa , ó de la Iglesia , ó por qualquier otro ministerio , procure pedir licencia , y salir de la Congregacion , quanto mas aprisa pudiere ; porque de otra suerte será despedido al primero , ó segundo yerro , pues estoy resueltoissimo , Padres míos , à no querer en Casa hombres no observantes de los pocos ordenes que se han puesto.* Por esta causa , y para que venciesen las repugnancias del proprio natural , si los advertía repugnantes , ó que se valían de disculpas , instaba mas en rendirlos , mandandoles muchas veces algunas cosas en horas , y tiempos contrarios al discurso de la prudencia humana , porque deseaba mucho , que sus hijos conservassen el espíritu humilde , y no anduviesen como decía: *In mirabilibus super se.* Y no le embarazaba para practicar este dictamen prudente , el rezelo de que algunos Sujetos desertarian de la Congregacion , porque te-

nia tanta confianza de que Dios la havia tomado por su cuenta para conservarla, que si alguno salia de ella, solia decir: *Dios no tiene necesidad de hombres: poderoso es para hacer de las piedras hijos de Abraban.* De aqui nacia no poner mucha diligencia en aumentar el numero de los Congregados, porque si quisiera, pudiera haver llenado la Congregacion de los primeros Sugetos de Roma. Ofrecianse tal vez mozos, que parecian exteriormente bellisimos para el Instituto, mas con todo les aconsejaba, ò que entrassen en Religion, ò que se conservassen en su estado, conforme juzgaba serles mas conveniente; previendo, que con la multitud de los Sugetos, no suele crecer la observancia en las Comunidades, donde tantas veces muestra la experiencia verificarse el vaticinio profetico: *Multiplicasti gentes, & non magnificasti latitiam.* (Isaì. 9.3.)

ADDICION.

EL Padre Pedro Jayme Bachi, para confirmacion de los deseos del Santo en orden à los suyos, pone la siguiente Carta del Cardenal Baronio, escrita en Ferrara al Padre Pedro Consolino, entonces Maestro de Novicios.

„ Debo confessarme culpado de no haver escrito à V. R. dandole gracias de lo que havrà
ora-

„ orado por mi: aora lo hago con todas veras;
„ suplicandole, prosiga en hacerlo juntamente
„ con todos sus Novicios, hijos mios carisimos,
„ à quienes deseo todo aumento en el espiritu.
„ Padre mio, crie nuevas plantas conformes al
„ crecido arbol de quien son renuevos: procure
„ re gobernar à otros, en la forma que ha sido
„ gobernado. Estè cierto, que nuestro B. Padre
„ aun vive, y rige sus hijos con el azote en la
„ mano para los renitentes. Ruego à V. R. me
„ ponga en el numero de sus Novicios, y me corrija
„ en lo que fuere necesario, sin respeto alguno.
„ Ojalà me remozàra en la vejez, cumpliendo de esta fuerte lo que dixo el Profeta:
„ *Renovabitur ut aquila juvenus mea;* que me parece proprio sentido espiritual, de el dormir
„ Abisag con David anciano, quando se junta
„ con la vejez el fervor del espiritu. Bien durmiò
„ Abisag con nuestro Santo Padre, pues en su vejez estaba tan fervoroso, que sentia
„ abrasarse. No calientan à los viejos las purpuras,
„ ni las pieles, sino Abisag sola. Plegue à Dios
„ sea yo digno de tal compaõia en mi achacosa senectud.
„ Ruegoeselo por mi, que à este fin le he escrito esta Carta. Dios le consuele, y le
„ conserve Santo. De Ferrara 14.
„ de Agosto de 1598.

CA-

CAPITULO XX.

SINGULAR OBEDIENCIA, Y REVERENCIA,
que tenian à San Felipe los suyos.

122 **S**iendo la obediencia una de las virtudes principales, y tan deseada de nuestro Santo, viò maravillosamente cumplidos sus deseos, porque no solo en los hijos de la Congregacion, sino tambien en los Penitentes, que confesaba, la logró tan exacta, y en grado tan eminente, que hasta en las cosas mas dificiles le obedecía la mayor parte de ellos con la mayor prontitud, y mas singular rendimiento. Testifica el Cardenal Tarugi, que aunque el Santo no los tenía ligados con voto de obediencia, no eran en ella inferiores à los Monges, y Anacoretas de Egipto. Quando este Eminentísimo discurría sobre esta materia, para exortar à los oyentes à tan importante virtud, solía decir, que ninguno de los Fundadores de las Religiones, aun de las mas antiguas, le parecia haver sido mas obedecido de sus subditos, que lo havia sido de sus hijos espirituales este Gran Padre; y aunque no todos se singularizaron siempre en este rendimiento, muchos mostraron tenerlo con rara edificacion. Algunos afirmaron de sí, que si el Santo les hubiera man-

mandado echarse por una venta, ò en una hoguera, sin discurso alguno huvieran executado luego el orden, por tener en él tanta fé, que sus palabras las oían como si fuesen del mismo Dios. Para que ninguno tenga por hyperbolicas estas expresiones, servirán de prueba, y desengaño los casos siguientes, en que à mas de la singular obediencia, y buen suceso, que en ella tuvieron algunos Sujetos, se verá tambien, quan mal les sucedió à otros por serle desobedientes.

123 Estaba Felipe hablando con los suyos de esta virtud junto à un estanque, y exortandolos à obedecer hasta en las cosas mas dificiles, sucedió decir: *¿Quien de vosotros será tan obediente, y pronto, que si lo mandasse yo, se arrojasse en este lago?* Apenas profirió las palabras, quando de repente uno de los que estaban allí, sin atender à que el Santo no lo decía para esso, se arrojò en el agua con mucho peligro de ahogarse; pero socorrido de los circunstantes, salió sin daño alguno. Para probar à tres Sujetos, y darles ocasion de merito, les mandò, que quitandose todos los vestidos fuesen desnudos à pasearse por Banchi, que es una Plaza muy publica de Roma. Comenzaron ellos prontos à despojarse, para ir à obedecer sin dilacion; pero el Santo, fatisfecho de su prontitud, les dixo: *Basta, no es necesario mas.* Con semejante prueba exercitò tambien à otro Sacerdote, ordenandole,
que

que se desnudase en medio de una Iglesia llena de gente: él con presteza empezó à cumplir el orden; y viendo el Santo su pronta obediencia, le mandò suspenderse, porque bastaba haver dado principio à satisfacerla. Yendo un dia à visitar el Hospital de San Juan de Letrán, al passar por el Coliseo, viò arrojado sobre el lodo de la calle un pobre todo lleno de llagas. Moviendose à compasion, dixo à uno de sus Compañeros, que tomase aquel pobre acuestas, y lo traxesse al Hospital de San Juan. Nada se tardò la obediencia del Compañero, el qual tomando al enfermo lo llevó acuestas al Hospital, que estaba bien distante, causando notable edificacion à quantos con asombro presenciaron aquel acto de caridad fraternal.

124 Padecía Cesar Baronio una flaqueza de estomago tan molesta, que hasta la mas leve comida le causaba gran pena, aumentandosele este tormento con tanta debilidad en la cabeza, que el Santo le prohibió la Oracion, y qualquier otro trabajo de entendimiento. Fue un dia despues de comer al aposento del Padre, el qual teniendo alli acaso un pan bien grande, y un limon, le dixo: *Toma aquel pan, y cometelo todo con el limon en mi presencia.* Si juzgó Baronio, que esta comida naturalmente le haria gravissimo daño, y le pondría en peligro la vida: mas confiado en la obediencia,

cia, despues de hacer la señal de la Cruz, se lo comió todo, y con tan feliz suceso, que à mas de no experimentar el menor daño, quedò totalmente libre de los achaques del estomago, y cabeza, que padecía. El mismo testificò, que en las visitas del Hospital de *Sancti Spiritus*, que por obediencia del Santo hizo nueve años continuos, le havia sucedido muchas veces ir con calentura, y bolver sin ella, trayendo del mismo lugar de las enfermedades la total mejoría de su salud. Havía muchos dias, que Fabricio de Máximis, uno de los primeros Penitentes de Felipe, de quien era muy querido, tenía dos hijos, tan gravemente enfermos, que el uno solo podia tragar una poca substancia, y el otro la tomaba con grande tedio, y resistencia. Quiso el Padre llevarlos à un Castillo suyo, llamado Arfoli, que distaba de Roma veinte y ocho millas, y dos Medicos sintieron, que no convenía, por ser en Julio, y ya en tiempo de caniculares, y le protestaron, que con la mudanza les ocasionaría sin duda la muerte. Fue à pedirle consejo al Santo, el qual en presencia de uno de los Medicos le dixo, que en todo caso sacasse sus hijos de Roma, y que previniessse literas para partir à otro dia. Obedeció Fabricio, y ni en el camino, ni en Arfoli padecieron sus hijos mas las enfermedades con que havian salido.

125 Vicente Crescencio, hermano del Car-

denal Pedro Pablo Crescencio , le pidió licencia para ir à passarse à San Francisco de Ripa con otros mozos, que estaban en el aposento del Santo : diòsela , y todos juntos se partieron con su bendicion. Quando bolvian ya à casa , cayò Vicente por la puertecilla del coche sobre una calzada , y las ruedas passaron con violencia sobre ambas piernas. Levantaron los compañeros el grito , imaginando que las tendria hechas pedazos , pero èl se levantò sin lesion alguna , y se fue à casa por su pie , y diciendo : *La obediencia del Santo Padre me librò.* Entrò despues este mozo en la Sagrada Descalzèz del Carmen , donde vivió con mucho exemplo , y murió siendo Provincial. Un mozo noble de Roma testificò de sí mismo , que viendose precisado à assistir à algunos festines , à que lo combidaban sus Parientes , quando iba con licencia del Santo , no experimentaba la molestia de indignos pensamientos ; pero si iba solo por su arbitrio , entonces los experimentaba muy repetidos , y vehementes. El Abad Marco Antonio Mafía tenia grandissima aversion al ministerio de Predicar , de suerte , que de buena voluntad se expondría antes à qualquiera otro peligro ; mas con todo , por obedecer al Santo , se resolvió à predicar una vez : hallòse despues tan pronto , y tan capaz , que fue uno de los mayores Sugetos , que continuaron en hacer las Platicas en el Oratorio.

Edi-

Egidio Calvelli , Lego de la Congregacion , sentia mucha repugnancia en assistir en la Botica , y quedandose una vez al Santo , de que por atender à aquella oficina , no podia cuidar de sí , le respondió : *Y qual es mejor , estàr turbado por los hombres , ò por los Demonios?* Diòse Egidio por avifado , continuò en la obediencia , y se hallò quieto , y pacifico.

126 Nunca se acabaria este catálogo , si en èl se huviesfen de referir todos los exemplos semejantes. Mas como los contrarios contrapuestos se dan mucho mas à conocer , tambien servira mucho , para credito de esta obediencia , la noticia de los malos sucefos , que tuvieron algunos Sugetos desobedientes. Francisco Maria Tarugi , no obstante ser obedientissimo al Santo , sintiendo grandes deseos de tener Oracion de noche , le pidió licencia para hacer este Exercicio. Negòla Felipe , como quien sabia la mucha flaqueza de su débil complexion : repitiò Tarugi nuevas instancias , hasta que puso ultimamente en practica sus deseos ; pero viòlos tan mal logrados , que levantandose la primera noche à orar , de tal suerte se le perdiò la cabeza , que en los once meses siguientes no pudo tener Oracion. Enseñado à su costa con este lance , formò tan alto concepto de esta virtud , que hizo voto particular de obedecer al Santo , sujetandosele con tan rendida exaccion ,

cion , que siendo ya decrepito , se gloriaba de haver sido cincuenta años su Novicio. Acostrumbraba un Penitente de Felipe hacer todos los dias la disciplina sin su licencia, y por evitar escrupulos, vino en fin à pedirla. No quiso el Santo darla, juzgando no ferle conveniente aquella mortificacion, y así se la prohibió en todo tiempo. Disgustado el Penitente, le hizo instancias repetidas , è importunas, hasta que el Santo ultimamente le dixo: *Ora està bien; yo os mando, que tomeis disciplina tal dia en la semana.* Caso notable! No pasó mucho tiempo , quando el Penitente se vino à postrar à sus pies, y decirle, que no obstante haver hecho hasta alli aquella mortificacion con mucho gusto , en llegando el dia, que le havia determinado, sentia tan insuperable repugnancia, que no le era posible tomar la disciplina. A un Sugerito le prohibió hacer jornada à Tivoli, y à otro à Napoles; ambos despreciaron el orden, y à ambos costò cara la desobediencia, porque à el primero, cayendo del cavallo, se le quebrò una pierna, y el segundo se viò quasi ahogado en un tempestuoso naufragio. Contra la orden, que el Santo le havia dado, se resolvió cierto Mancebo Pisano à continuar en la compañía de otro; sabiendo el Santo dixo: *Este tendrá muy mal fin.* Passado poco tiempo, matò el mozo à su compañero, y huyó de suerte, que no se bolvió à tener de èl la menor noticia.

127 Fabricio de Máximis, de quien ya se hizo mencion, tenía una hija llamada Magdalena, sobre cuya vida havia cargado un Juro de muy gruesa cantidad. Acostrumbraba por la Primavera retirarse à su Castillo de Arfoli, y yendo una vez à despedirse del Santo para esta partida, le dixo: *Quita aquel Juro antes de partirte.* Confiado Fabricio en la buena disposicion, y años juveniles de su hija, no hizo caso del aviso; pero en el inmediato Septiembre murió Magdalena, sin que el Padre tuviesse tiempo para asegurar su dinero: y así, por no obedecer al Santo, perdió la hacienda èl mismo, que por tener obediencia, havia ganado dos hijos. Semejante infortunio sucedió à Curcio Lodi de Aquila, à quien Felipe intimò, que no prestasse cierta cantidad de dinero; no quiso obedecer el orden, resolvióse à hacer el prestamo, pero nunca pudo cobrar el dinero. No sucedió así à otros, que por ser obedientes à sus palabras, evitaron la pérdida de quantidades muy copiosas. En poder de cierto Mercader depositò un pobre Baquero, (llamado Domingo) (*P. Bachi*) trescientos escudos, que era todo su caudal: avisóle Felipe, que con toda diligencia sacasse su dinero de poder del Mercader. Obedeció prontamente, y à pocos dias el Mercader quebrò, y quedó el otro libre de tan sensible pérdida. La misma fortuna experimentaron Luis Parasi, Fran-

cisco Fortini, y Marco Antonio Ubaldini, los quales, por observar los ordenes del Santo, recobraron quantidades muy gruesas, que se les debian. Quiso cierta Familia noble hacer concierto con un Pariente suyo, à quien por derecho havia de heredar en muchos millares de escudos. Advirtió el Santo, que no hiciesse tal ajuste, porque el Pariente moriría presto: así sucedió quasi de improviso de allí à pocos dias, no obstante la edad, y salud robusta, que gozaba, por cuya muerte quedò aquella familia heredera, y señora de todo.

128 Todos estos casos, à mas de otros muchos, que podian referirse, son otras tantas pruebas irrefragables de las grandes utilidades, que ocasionaba la obediencia rendida al Santo, y de los graves daños à que se exponía quien faltaba à ella con el debido rendimiento. Por esso Juan Andrés Pomio Lucatelli, certificado con las experiencias propias, è instruído con las ajenas, solía decir: *Yo nunca emprendí cosa alguna con consejo del Padre Felipe, que tuviese en ella mal suceso, y tambien nunca contra su orden me sucedió nada bien. Teníase por observacion constante, que así en las dependencias temporales, como en las espirituales, la obediencia à su voluntad era cierta premissa de las venturas: y la desobediencia, presagio de las desgracias.* Así lo experimentò un Hijo de la Congre-

gregacion. En el juicio prudente de ella, y de este Santísimo Fundador, siempre fue exceso muy extraño, y reprehensible, que qualquiera de sus Hijos mostrasse grandes ansias, y mucho mas, que hiciesse instancias repetidas para ser promovido à los Sagrados Ordenes, ò al ministerio de Predicador, ò Confessor. Rindióse mucho à este apetito un Sugeto, procurando con diligentes ansias, que lo promoviesen al Sacerdocio: prohibióselas el B. Padre para mortificarle los excessos de la voluntad con las pausas de la dilacion. El Pretendiente no observò este orden, haciendo diligencias hasta que consiguió los deseados intentos. Mas no los viò en un todo logrados, porque falliendo de la Congregacion brevemente, perdiò la vocacion, y por no ser obediente con rendimiento, vino à no ser Congregado con perseverancia. Todos estos efectos tan contrarios servían de acreditar cada vez mas la obediencia al Santo, la qual se le tenía muy pronta, y rendida, ya para con ella evitar los sucesos adversos, y ya para conseguir, y assegurar los felices.

ADDICION.

EN la Vida que escribió el Padre Bachi dice: Enseñò finalmente esta virtud con palabras, y con obras; porque si bien, por ser Sacerdote Se-

cular, y haver sido siempre Superior de la Congregacion, no tuvo ocasion de manifestarla en el grado que la tenia, la mostrò exactísimamente en lo que pudo: porque demàs de no haver faltado à la minima señal de los Superiores en materia del Instituto (como arriba se dixo) en las cosas de la Congregacion particulares, ò públicas, fue siempre puntualísimo, de modo, que llamado à la puerta para negocios, à la Sacristia para la Missa, ò à la Iglesia para confessar, dexaba otra qualquiera oculpacion, y sin que le llamassen mas que una vez, baxaba al punto por todos à todas horas. Decia, que era mejor obedecer al Sacristan, ò Portero, que llamaba, que estar en el aposento, aunque fuesse en oracion. Quando alguno le respondia, que era menester dexar de atender à las gentes para prepararse à la Missa, replicaba: *El prepararse es forzoso; pero la verdadera preparacion de un buen Sacerdote es, vivir de manera, que à todas horas pueda decir Missa.* Fue obedientísimo à los Medicos, tomando quanto le ordenaban, aunque sintiesse gran repugnancia: si le mandaban, que no dixesse Missa, que no confessasse, que no tuviesse oracion, sin réplica alguna lo dexaba todo. Mandòle una vez Angelo de Bañarea, que no rezasse el Oficio por espacio de quarenta dias, y le obedeciò sin replicar palabra, que fue para el Santo grandísima mortificacion.

Diò

Diò muchos documentos en orden à esta virtud. Primeramente, que los que deseaban de veras aprovechar en el camino de Dios, se dexassen en todo en manos de los Superiores; y los que no los tenian, se entregassen voluntariamente à un docto, y discreto Confessor, à quien obedeciesse en lugar de Dios, descubriendole con libertad, y sencillez todas sus cosas, y no determinando cosa alguna sin su consejo. Aseguraba, al que lo hiciesse así, que no tendria que dar cuenta à Dios de sus acciones. Exortaba se pensasse mucho, y se hiciesse oracion sobre eleccion de Confessor; pero hecha una vez, no queria que se dexasse sin urgentísima causa, diciendo, que quando el Demonio no puede hacer caer alguna persona en pecados graves, con toda su industria le pone desconfianza con el Confessor, con que poco à poco va ganando mucho. Que la obediencia es un compendio, y breve camino para llegar à la perfeccion. Le parecia mucho mejor una vida ordinaria por obediencia, que mucha penitencia por propria voluntad. Finalmente decia, que la obediencia es el verdadero holocausto, que se sacifica à Dios en el Altar de nuestro corazon. Deseaba, que se animasse el hombre à ser obediente aun en las cosas que parecen de ningun momento, porque de esta suerte es mas facil la obediencia en las mayores. Referirè à este proposito un ca-

Part. I.

O 3

fo

fo gracioso, que sucedió à Francisco de la Molara, noble Romano, Penitente del Santo. Embióle un dia à S. Geronimo de la Caridad à visitar sus aposentos; llegó à ellos el mozo, y probò muchas veces à abrir; y aunque daba vuelta la llave, no fue posible abrir la puerta: bolviafe enfadado à la Vallicela; pero baxadas las escaleras, corriendose de bolver al Santo, sin haver abierto, subió à probar otra vez, pero ni aun dar la vuelta pudo la llave: fuele preciso bolverse à la Iglesia nueva, y con los colores en el rostro referir al Santo el suceso. Dixole Felipe: *Vete con Dios, que eres un bobo, buelve, y abrirás.* Obedeciòle, y apenas entrò la llave, quando abrió con grandissima facilidad: bolvió admirado, y el Santo le dixo: *Mira quanto importa obedecer sin discurso.* Aconsejaba à los de su Congregacion, que dexassen qualquier cosa, aunque fuera la Oracion, por las de comunidad: que no procurassen cosa particular en la Sacristia, ni hora, ni Altar, ni Vestiduras; que dependiesen del Sacristan en todo; diciendo la Missa, quando èl los llamasse, y en el Altar, que les señalasse sin réplica. Decia, que para ser obediente verdadero, no basta hacer lo que se manda, sino hacerlo sin discurso, teniendo por cierto, que lo que se manda es lo mejor, y mas perfecto, aunque parezca lo contrario. Quando venian à visitarle los Hijos espirituales, que havian entrado en Reli-

gion,

gion, les solia aconsejar, que si estando en parte donde hacian fruto en las Almas, los embiaba la obediencia à otra parte, fuesen con gusto, y sin réplica, aunque fuesse seguro el fruto en la que dexaba, y no hacerlo en la que se señalaba, porque era señal de que Dios no lo queria por su medio; que no basta considerar, que Dios quiere lo que se pretende, sino si Dios lo quiere por aquel modo, y tiempo, y por su medio, y que la verdadera obediencia hace discernir todo esto. A los Confesores decia, que hacian mal quando, pudiendo exercitar à los Penitentes en esta virtud, lo omitian por negligencia, ò por respetos humanos; los exortaba à que procurassen mas mortificar la voluntad, y el entendimiento por este medio, que por el de las penitencias corporales.

CAPITULO XXI.

*DILATASE EL INSTITUTO DEL ORATORIO
con varias Congregaciones, y dedica una al Santo la
Nacion Griega por modo prodigioso.*

129 **C**OMO es propiedad del bien ser difusivo de sí mismo, necessariamente havia el Instituto del Oratorio de difundirse, y propagarse en muchas Congregaciones, pues era en sí tan virtuoso, para las Almas tan util, y tan

O 4

pro-

provechoso para los lugares adonde se difundia: Aun viviendo el Santo Padre le pidieron con instancia las principales Ciudades, y los Prelados, que quisiere extenderlo à sus Diocesis, fundando en ellas Oratorios de la Congregacion. El Santo Arzobispo, y Cardenal San Carlos Borromèo fue el primero, ò de los primeros, que hicieron estas súplicas à favor de su Diocesis de Milàn: con grande eficacia las hizo tambien el Obispo de Fermo, y à ambos en dos Cartas, que con otras darèmos traducidas al fin del Libro, les respondiò el Santo, mostrandose muy pronto à satisfacerles sus deseos, y diciendoles la forma en que solamente podia en aquel tiempo cumplirlos. Nada inferiores fueron estos devotos intentos en el zelo Pontificio del Papa Sixto V. que quiso se fundasse Congregacion en San Severino de Marca; en el de Gregorio XV. que la hizo erigir en Bolonia su Patria; y en el de Clemente VIII. que con su Breve la estableciò en Tonòn de Saboya, cuya ereccion se hizo con circunstancias memorables, y que debemos referir. Con la incumbencia de algunos negocios pertenecientes al Obispado de Genève, embiò su Obispo Claudio Granier à Roma al glorioso San Francisco de Sales, para que les diese expediente con las zelosas actividades de su solícita diligencia.

130 Allí contrajo muy intima, y fraterna amif-

amistad con el V. Juan Juvenal Ancina, entonces Sacerdote de la Congregacion, y despues dignissimo Obispo de Saluzo, y de cuyas singulares virtudes se està tratando en la Curia Romana para su Beatificacion. Visitabanse con frecuencia estos dos grandes Heroes, sintiendo con el mutuo trato indecible consuelo de sus devotos espiritus. Como el Santo Sales venia muchas veces à la Iglesia nueva, se conciliò singular afecto, y reverencia de los Padres de la Congregacion, con cuyos ruegos se moviò à hospedarfe un dia, y una noche en su compania, santificando con esto mas aquella religiosissima Casa, que lo estaba ya por su Santo Padre Felipe, y por muchos de sus virtuosissimos Hijos. Con esta comunicacion, que durò quatro, ò cinco meses, se aficionò Francisco notablemente al Instituto, y hizo de èl tan singular aprecio, que debiendo proveer de buenos Operarios la Iglesia de Tonòn, para defender alli la Fè Catholica, y instruir à los Hereges, que quotidianamente se convertian, quiso introducir, y fundar en aquella tierra la Congregacion del Oratorio. Hizole presentes estos pensamientos al Papa Clemente VIII. el qual, como amantissimo de Felipe, y de sus Hijos, estimò con sumo agrado la eleccion; y asì, con un especial Breve, que comienza: *Redemptoris, & Salvatoris nostri*, expedido à primero de Septiembre de 1599. concediò licencia à San

Fran-

Francisco de Sales , para que pudiesse fundar , y erigir la Casa , è Iglesia de Tonòn , dedicada à Nuestra Señora de los Dolores , conforme al Rito , è Instituto de la Congregacion de el Oratorio de Roma , señalando por primer Preposito al mismo San Francisco de Sales ; y à Baronio , ya entonces Cardenal , por Protector , como todo lo refieren Gallicio en la Vida del mismo Santo ; el P. Bachi , en la del V. Juvenal Ancina ; el P. Marciano , en sus Memorias Historicas ; el Theatro de los Estados de Saboya , y otros Historiadores.

131 Querìa el Santo , que las Congregaciones erigidas en otros Lugares fuesen semejantes à la de Roma , que fuesen sujetas à los Ordinarios , y que se governassen por sì mismas , siendo independiente una de otra. Confirmaron esta determinacion el Pontifice Gregorio XV. en su Bula de 8. de Julio de 1622. y en otra anterior la confirmò Paulo V. à 3. de Marzo de 1612. en que se prohibe à todas las Congregaciones fuera de Roma , que professan el Instituto del Oratorio baxo de la proteccion de San Felipe Neri , hacer , ò promulgar otras Constituciones , ordenandoles , que se rijan por las Romanas , quanto permitiere el estado , y qualidad en que se fundaren ; y de la misma suerte , que no se puedan en Roma fundar otras algunas Congregaciones diferentes , que tengan el Titulo , è Instituto del Oratorio , para que
alli

alli fuesse unica , y singular la primera , con que el Santo Padre diò principio feliz à todas. Mas aunque èl confiaba mucho , que Dios la havia de conservar siempre , no por esso sentìa , ò llevaba à mal , que fuera de ella se practicassen algunos Exercicios del Oratorio. Dixeronle , que ciertos Religiosos intentaban imitar à la Congregacion en la costumbre de las Platicas quotidianas , y que se debìa oponer à esta novedad mal intentada ; pero respondiò : *Quis det , ut omnis prophetet!* Quien me diera , que todos profetizassen ! profetizando , que no deseaba mas que la honra de Dios , y que de esta suerte estaba pronto para hacer , ò dexar el Oratorio ; para confessar , ò abstenerse de este ministerio , porque en todas las cosas , no solo buenas , y santas , sino hasta en las indiferentes , querìa estàr resignado en el beneplacito Divino.

132 Comenzò esta fecunda , y originaria planta la Congregacion del Oratorio Romano , à extender , y dilatar sus ramas por el Mundo , porque de ella brotaron tantas , que como arboles fructiferos , y fecundos , se ven ya plantadas , y crecidas en diferentes Países. En los dilatados de Italia son tantas , que apenas se hallarà Principado , ò Ciudad populosa , en que no tenga Casa la Congregacion del Oratorio. En Genova , en Sicilia , en varias Ciudades de Castilla , de Alemania,

y de otras Provincias de la Europa se recibió el mismo Instituto con no menor estimacion, con manifiesta utilidad de las Almas, y con grande gloria de Dios. Los principios, y progresos de todas las Congregaciones, y los Varones insignes de cada una, escribió en cinco Tomos en Idioma Italiano el Padre Juan Marciano, Preposito de la de Napoles, à quien se deben bien merecidos loores, por el mucho zelo, y trabajo con que se aplicò à hacer públicas estas Memorias. No quedó privada esta Corte (Lisboa) de Instituto tan importante, y virtuoso, pues con divino impulso lo transplantò à ella el V. Padre Bartholomè de Quental, de cuyas heroycas virtudes se hizo Proceso muy cumplido por orden del Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Thomàs, Patriarca de Lisboa, y se remitiò al competente Tribunal en la Romana Curia, en donde se trata la Causa de la Beatificacion del V. Padre. De esta Congregacion de Lisboa procedieron las que se hallan fundadas en las Ciudades de Braga, de Porto, y de Visco; las que se erigieron en las Villas de Freyxo, Espada-Cinta, y de Estremòz; y la que antes de estas cinco se estableció en el Arrecife de Pernambuco, exercitandose en todas ellas los principales ministerios, que instituyó San Felipe, con mucha utilidad espiritual de sus habitadores. Los Estatutos de la Congregacion Portuguesa apro-

aprobò, y confirmò con su Breve Apostolico la Santidad del Papa Clemente X. y de esta suerte quedó el Glorioso San Felipe siendo el primer Fundador, y el secundario, ò subalterno el V. Padre Bartholomè de Quental, pudiendo en algun modo aplicarles en el orden de Fundadores el mismo, con que el Evangelista refiere havia escogido Christo Señor nuestro à dos Discipulos suyos de los mismos nombres para Apostoles. *Elegit Philippum, & Bartholomæum.* (Luc. 6. 13.) No se quedó esta Congregacion solo en el Reyno, como sepultada en el Occidente, porque despues à manera de Fenix renació en el Oriente, para que el Santissimo Nombre de Dios, no solo fuese digno de alabanza, sino que en efecto la recibiese por la Congregacion desde el nacimiento del Sol, hasta su ocafo. *A Solis ortu usque ad occasum laudabile nomen Domini.* (Psalm. 112. 3.) Transplantada se halla ya en la India Oriental, donde ha pocos años se fundò en la Ciudad de Goa, cuyos Hijos cogieron, y van cogiendo copiosissimo fruto de Almas en los Reynos de Candia, Nigumbo, Columbo, y otras tierras de la vastissima Isla de Ceylan. Alli con grandes trabajos, y peligros, por estàr entre Hereges, han bautizado tantos millares de Infieles, que poco ceden à los primitivos aquellos nuevos Misioneros, y las relaciones annuas de lo que han obrado, y padecido en

esta Apostolica empresa , podian ya integrar un no pequeño volumen.

133 A las numerosas Congregaciones , que por toda la Europa están dispersas debaxo de la proteccion de San Felipe , se agregó nuevamente otra inspirada , y admirable , que en Sicilia estableció la Nacion Griega con sucesos prodigiosos. Damos aqui las noticias fielmente sacadas de una difusa Carta , que el Padre Jorge Guzzeta , Griego , escribió à los Padres Preposito , y Diputados de Venecia , en que les refiere el origen maravilloso de la fundacion , escrita en Palermo à primero de Junio de 1725. Despues que falleció el famosísimo Capitan Jorge Caltrioto , llamado *Escandarbeg* , se passaron algunas Colonias de Griegos à Sicilia , en donde ha mas de quatrocientos años que gozan de pacifica habitacion , y viven en seguro domicilio. La gente es Griega , y Griegos sus Ritos , mas no climatica , ò infecta de heregias , sino pura , y Catholica , que observa los Dogmas de la Santa Iglesia Romana. Habita en sitio espacioso en la Diocesis de Monreal , y muy vecino à la Ciudad de Palermo , cuya nobilísima Congregacion de San Felipe , por la vecindad , instruía , y ayudaba mucho à los Sacerdotes Griegos. El Padre Jorge Guzzeta , que era uno de estos , se resolvió con celestial mocion à unir algunos , para que viviesen juntos en Comunidad , y en el estado de celi-

ba-

bato , teniendo Casa , è Iglesia competente en que ya podian asistir. Recogieronse siete optimos Sacerdotes , y tres Hermanos Legos en aquella virtuosa , y voluntaria clausura , en la qual los Padres de la Congregacion del Oratorio de Palermo los visitaban , è instruían. Tan resueltos estaban estos Sacerdotes Griegos à vivir así juntos , como encontrados en la eleccion del Santo , que havian de tomar por Patrono , cuyas Constituciones recibiesen para observarlas. Alguno propuso à nuestro Santo Felipe : mas como los Hijos eran Griegos , no se satisfacian , ni acomodaban con Padre Latino , y así querían un Santo Padre de la Iglesia Griega. Instaban unos por la eleccion de nuestro Santo , y por la contraria se oponian otros Sacerdotes , hasta que para librarse de aquella contenciosa perplexidad , acordaron reducir el caso à fuer-tes , y que poniendose en escrutinio los nombres de varios Santos , aquel cuyo nombre saliese primero , fuese aceptado por Padre , y Protector.

134 Escrivieronse los nombres de varios Santos en varias cédulas , y en una sola de ellas el de nuestro Santo : echaronse en la urna , y sacando la suerte primera , como le sucedió à San Mathias , cayó sobre San Felipe. *Cecidit fors super Philippum.* No se quietaron todos los Padres con el suceso , y , ò aun repugnantes , ò queriendose mas certificados , repitieron el sorteo segunda , y tercera vez,

y.

y en todas venció San Felipe , saliendo siempre su nombre. Con tan constante maravilla todos , no solo admirados , sino rendidos , se entregaron con unanime voluntad por Hijos , à quien mostraba manifestamente , que quería ser su Padre. A este suceso se siguió otro tambien notable. Estaba el Padre Guzzeta asistiendo à un Arquitecto , que delineaba la fabrica de la Iglesia nueva de los Padres Griegos , quando se le llegó un Religioso Latino , y le preguntó , si havia oído hablar del Padre Juan Bautista Bedetti , que fue uno de los Fundadores del Oratorio de Venecia? Respondiòle , que ni en casa , ni fuera de ella havia oído jamás el nombre de tal Sugeto , y juntamente inquirió el motivo de esta pregunta. Significandole el Religioso , que le havia motivado la casualidad de hallar en un libro una Estampa , le pidió el Padre , que quisiese mostrarsela ; y trahida por el Religioso , vió en ella la Imagen del referido Padre Juan Bautista Bedetti , la qual lo representaba escribiendo estas palabras : *Pax Christi Græcis , atque Latinis*. La paz de Christo sea con los Griegos , y con los Latinos. Assombrado con tan no esperada novedad , protestó el Sacerdote Griego à los circunstantes , que en ella le ofrecia el Cielo un bellísimo presagio , para que se principiase à fundar aquella Congregacion del Oratorio en el Rito Griego , pues se le representaba un Padre del

mis-

mismo Instituto anunciando la paz de Christo , asì à los Griegos , como à los Latinos. Comunicó el suceso con muchas personas prudentes , y todas considerando atentamente las circunstancias de èl , convinieron en la misma interpretacion racional , y piadosa.

135 Confirmóse mas en ella con otra nueva concurrencia que sucedió. Hacia este Sacerdote Griego diligencias por saber quien era aquel Padre Bedetti , y de qué Congregacion del Oratorio era hijo , quando al mismo tiempo llegó un pobre Griego Oriental à pedir el socorro de una limosna. Contó los sucesos de su vida , y entre ellos , como el Padre Bedetti en Venecia lo havia convertido à la Iglesia Romana. Mostròle entonces el Padre Guzzeta su imagen , que el pobre reconoció por legitima , y dandole devotos , y reverentes osculos , refirió muchos elogios de la grande virtud del Padre Bedetti , y de la suma caridad que exercitaba con la Nacion Griega. Estos prodigios repetidos penetraron , y asseguraron de fuerte el animo de este Sacerdote , que determinó firmemente fuesse hija de la Congregacion de Venecia la Greco-Latina , que se fundaba en Sicilia. Entendió , que tal vez quería el Señor erigirla asì , para continuar en ella la grande caridad de aquel Padre Veneciano con los Griegos , pues por medio de buenos Misioneros podia con el tiempo

esta nueva Congregacion aprovechar mucho à los Griegos Orientales en la empreſa de ſu reduccion: à la Igleſia Latina, aſi como lo hace en Sicilia con los Albanefes. Decia, que ſi el Eſpiritu ſanto, ſaliendo de Constantinopla, ſe vino deſpues à recoger en el Sagrado pecho de San Felipe Neri: tambien por medio de eſtos ſus hijos Nero-Albanefes, podria bolver otra vez à Constantinopla, y que el Santo nunca dexaria de aſiſtir con amoroſas protecciones à eſta nueva planta Greco-Latina, de quien ſe havia querido moſtrar Padre, Promotor, y Patrono, con tantas ſeñales, que parecian myſterioſas.

136 Finalizando deſpues toda la Carta eſcrita à los Padres Prepoſito, y Diputados de la Congregacion del Oratorio de Venecia, dice aſi: *A la viſta, pues, de eſtos preſagios, pido à vueſſas Paternidades, que conmigo den primeramente gracias al Señor, que parece ſe va acordando de eſta gente, y que reconozcan eſta nueva Congregacion, ſi no por hija ſuya, à lo menos por hija de nueſtro miſmo Santo Padre, nacida de la otra de las dos ſus coſtillas rotas, (para decirlo aſi) ya que de la una naciò como hija primogenita la Congregacion Latina. Ruego tambien, que ſupliquen à ſu exceſſivo amor, proſiga en bendecirla, y proſperarla, para que haga grande fruto en eſta Nacion; y finalmente, que ſe dignen de embiar-me algunas Eſtampas del referido Padre Ecdetti, con*
ſu

ſu Vida impreſſa, ſi la hay, ò à lo menos algun reſumen de ella, &c. Con tan memorables preluſios ſe erigiò, y nuevamente ſe agregò à la Congregacion Latina de nueſtro Santo eſta de la Nacion Griega, que ſe halla fundada en Monreal de Sicilia; en las quales todas, y en las que deſpues ſe fundaren, aſiſta el miſmo con ſu poderoſa proteccion, è infunda ſu fervoroſo eſpiritu, para que imitando los Hijos à tan grande Padre, exalten ſiempre la gloria de Dios, hagan en las Almas copioſo fruto, y à la Santa Igleſia Catholica muy heroicos ſervicios.

ADDICION.

HAviendonos dado el Autor en eſte Capitulo las guſtoſas noticias de aquella Congregacion de Lisboa, en donde eſta Obra tuvo principio, no ſerà eſtraño, ſi en eſte ultimo lugar le dieremos alguno à eſta Congregacion de Baeza, en donde ſe traduce; y mas quando eſta es como renuevo de la inſigne Congregacion de Palermo, que brotando à tanta diſtancia, muestra bien la virtud de ella, y es nuevo luſtre de ſu fecundidad, que ha ſido el principal aſſunto de eſte Capitulo, como que à ella ſe debiò, que nueſtro Santo Padre, y ſu Inſtituto ſe ampliaren con la nueva produccion Greco-Latina.

De Arzobispo de Palermo vino à ser Obispo de Jaèn el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fernando Andrade y Castro, que en prudencia, virtud, y letras se hizo lugar muy distinguido entre los grandes Prelados, que esta Silla ha debido à la Divina Providencia. Viò su Ilustrissima, que ya en aquellos tiempos descaecian los caudales del Obispado, y mucho mas aquella singular piedad, y moderacion Ecclesiastica; que, como fruto del Apostolico zelo del V. Padre Maestro Juan de Avila, havia sido especialmente en Baeza la admiracion de todo el Reyno. Aplicò su zelo Pastoral à poner un remedio, que extendiesse à todas partes su eficacia; y lo que trahia altamente impresso en su espiritu con la frecuencia, y admirables dedicaciones de aquella Congregacion de Palermo, esso mismo diò à luz en Baeza con animo generoso, paternal, y ciertamente santo. En el año de 1660. dia primero de Abril, hizo la Fundacion de esta Congregacion, determinando, que juntamente se fundasse un Colegio, en que à la direccion de los Padres se criassen doce Colegiales pobres, estudiando en èl la Philosophia, y Theologia, que oirian en la Universidad, para que despues pudiesen surtir los Prioratos del Obispado (que es en èl el cargo Parroquial) con el debido fruto: y que los Padres, à mas de la educacion de los

Co-

Colegiales, y el exercicio continuo de su ministerio en la Iglesia propria, saliesse en ciertos tiempos à hacer Mision por los Lugares de el Obispado, que tanto como esto se extendiò el zelo del Señor Fundador. Confirmò esta disposicion de su Ilustrissima nuestro muy Santo Padre Alexandro VII. en su Bula de 13. de Marzo de 1662. en que hace anexion de dos Beneficios, para la mejor subsistencia de esta Obra pia.

No pudo formalizarse esta Fundacion tan prontamente; y habiendo fallecido el Ilustrissimo Prelado, solo se atendiò à poner en execucion el Colegio, hasta que el año de 1714. el Ilustrissimo Señor Don Rodrigo Marin y Rubio, dignissimo Obispo de Jaèn, se dedicò à perfeccionar esta Obra, que ya havian empezado los muy Ilustres Señores Dean, y Cabildo en Sedevacante: hizo venir de la Congregacion de Granada, para la instruccion practica del Instituto, à el Padre Don Juan de Martos, Varon de singular piedad, y exemplo, y con nueva Bula para fundar ya la Congregacion, dada por nuestro Santissimo Padre Clemente XI. à 11. de Agosto de 1714. El dia del Patrocinio de Maria Santissima se traxo desde la Santa Iglesia Cathedral la Imagen de Nuestra Señora de los Dolores, à quien se dedicò esta Iglesia, y Congregacion. Hasta la muerte conservò el amor à nuestro Instituto el Ilustrissimo

Señor Martín, instituyendo en su Testamento por heredera à la Congregacion, para que los Operarios, que fueren al ministerio Apostolico de las Misiones, no sean gravosos à los Pueblos, sino que la Obra pia les provea de todo lo preciso, como assi se ha practicado desde que lo mandò su Ilustrissima, y aun se han llevado limosnas que repartir en su nombre, à mas de otros furtimientos de Rosarios, Estampas, Bulas de la Santa Cruzada, y Libritos de la Doctrina Christiana, con lo que se ha procurado promover la devocion, y dar aliento para cumplir las obligaciones, à los que reciben la buena semilla de la Divina palabra.



LIBRO SEGUNDO
DE LA VIDA
DEL GLORIOSO PATRIARCA
SAN FELIPE NERI.
REFIERENSE SUS HEROICAS
Virtudes.

CAPITULO PRIMERO.

SU ADMIRABLE FÈ.

137



ES la Fè Theologica aquella preciosa cadena de oro, que con lazo estrechissimo prende, y cautiva à el entendimiento humano en reverencia, y obsequio del Sèr Divino. No obstante ser ciega, porque en la noche de esta vida procede à obscuras, assi obscura, y entre densissimas tinieblas ilustra al Alma con verdades celestiales, explicandole ocultissimos mysterios, que le revela en los Sagrados Libros de la Escritura, la qual es de todos sacratissimo Enigma. Si quisiesemos formar una Empresa, Emblema, ò Paradigma de esta virtud, bastaria proponer à nuestro Santo, en quien ella se copiò con dibuxo el mas pri-

moroso. Como Dios lo tenía destinado para la vida eterna, no como quiera, sino escogendolo tambien para grados tan heroycos de Santidad, claro está, que lo havia de hacer excelentissimo en esta virtud, en la qual se funda el exercicio de todas, y sin la qual es imposible conseguir la Bienaventuranza. Comenzò desde luego à exercitarla Felipe enamorado de Dios, con aquel conocimiento tan alto, que le havian enseñado los singulares favores, que en la Oracion recibió desde los primeros años, engendrandosele de esta Fè la firmissima confianza en Dios, que se le admirò en tantas ocasiones. Quando se edificaba la Iglesia del Oratorio en Santa Maria de la Vallicela, diciendole que faltaba dinero para la obra, y que se podría conseguir una quantiosa limosna, si se le pidieffe à cierto Cavallero rico: y quando estrañaban, que emprendieffe fabrica tan grande, que es una de las mas illustres, y magestuosas de Roma, siendo tan pobre: à ambas propuestas respondió muy seguro, que nunca pediria nada à nadie, porque Dios le acudiria, en quien tenía tanta confianza, que con ella le sobraaba animo para derribar aquella Iglesia, y hacer otra mayor. De esta virtud le procedieron los generosos alientos, con que se resolvió à la empresa de fundar la Congregacion del Oratorio, obra muy ardua por la alteza de su Instituto, por el incessante trabajo de sus

la-

laboriosos Exercicios, y por la dificil union de Sujetos totalmente libres, sin que jamás se fiasse de medios humanos, poniendo toda su confianza en Dios, de quien solo esperaba los progresos. Por esso nunca mostrò el menor pesar de que algunos Sujetos, aun los mas necesarios, salieffen de la Congregacion diciendo, que Dios no necesitaba de hombres, y que era poderoso para hacer, y formar de las piedras hijos de Abraham. En la Oracion confiaba con tanta firmeza, que acostumbra-
ba à decir: *Como no falte el tiempo para orar, seguramente espero conseguir de Dios qualquier gracia, que le pida:* y así vivia tan enamorado de esta virtud, que siendole tan frequente el uso de las Oraciones Jaculatorias, las suyas, y las que aconsejaba, todas por la mayor parte eran actos de Fè, desconfiando de sí, y poniendo en Dios su confianza.

138 El grande zelo de la Fè, que tenía, le excitò los ardientes impulsos, y fervorosos deseos de passar à las Indias, para dilatarla en aquellas Idolatras Regiones, aunque fuesse à costa de la vida sacrificada en el Martyrio: mas viendo que esta execucion era muy agena de la voluntad de Dios, procurò destruir, y confundir à los Hereges Luteranos por medio de los célebres Annales del Cardenal Baronio, que confiesse deberlos, no al trabajo proprio, sino al precepto, direccion, y

ayu-

ayuda del Santo. De manera, que así como Dios nuestro Señor opuso entonces contra las heréticas impiedades de Lutero al Patriarca San Ignacio de Loyola con sus Hijos, así también le contrapuso à Felipe con los suyos, pues por orden, y obediencia de él escribió Cesar Baronio las Notas al Martyrologio Romano, para confundir al Luteranismo, que negaba la intercesion de los Santos, y el culto de las Sagradas Imagenes; el doctísimo Padre Thomàs Bozzio compuso aquellos admirables Tomos de *Signis Ecclesie*: y el Padre Antonio Galonio salió con las Vidas de los Santos historiadas, siendo todas estas Obras hijas del grande zelo de Felipe, y escritas por ilustres Hijos suyos. Premióle Dios este zelo ardentísimo de la Fè con las raras, y maravillosas conversiones, que obrò el Santo en los Hereges, y Judios, convenciendo en estos la perfidia, y en aquellos la contumacia, y en todos ilustrando la ceguedad, para que rendidos recibiesen los Dogmas Catholicos, y abjurasen los contrarios yerros.

139 Muy ansiosos fueron los deseos con que quiso ir à las Indias à predicar las verdades Evangelicas, y reducir aquellos miserables Pueblos, que allà viven en la infeliz ignorancia del Gentilismo: pero como en Roma, donde se quedó por Divina disposicion, no faltan Hereges, y hay numero tan copioso de Hebreos, no es facil de pon-

derar el fervor con que se resolvió de compensar aquí los intentos de aquella determinacion. No omitió diligencia alguna para conseguirlos, y viólos bien logrados en las muchas, y admirables conversiones, que efectuaron las valentías de su Fè, y fueron de ella misma otros tantos testimonios muy autenticos. Ya referimos en el Capitulo XII. del primer Libro varios casos, en que esta virtud del Santo venció la herética pravedad, y triunfó de la rebeldía Judaica, los que se omiten ahora por escusar repeticiones. En fin, siendo la Fè una ilustracion certísima del entendimiento, de la qual, en sentir de Santo Thomàs, (2. 2. *quest.* 7. *art.* 2.) proceden como efectos principalísimos el temor Divino, y la perfecta purificacion de los afectos, con que el corazon se desprende de todas las cosas criadas, y hasta de sí propio, para unirse, y entregarse perfectamente à su Dios: De los actos tan heroicos, con que Felipe siempre desconfió de sí, y se entregò en las manos de Dios, se puede inferir la perfecta singularidad, con que esta sagrada virtud adornò su entendimiento

ilustrado.

)S(

CA:

CAPITULO II.

SU FIRMISSIMA ESPERANZA.

140 **S**I la Fè de los bienes Divinos no estuviera acompañada de la firme Esperanza de alcanzarlos , no tanto fuera Fè , como el mas rigoroso tormento , que podìa martyrizar à un espiritu verdaderamente generoso. Porque excitados sus deseos con el conocimiento de las felidades eternas , si estas mismas no se esperaràn , sirvieran de tormento à los deseos , que se originaron de aquel conocimiento. Este singular privilegio tiene nuestra Fè, que quantos trabajos propone para conseguir el Cielo , los dulcifica la Esperanza , suavizando al Alma con las dulzuras, que espera, los horrores de las aflicciones, y penalidades , que padece. Consiste esta virtud en la cierta, y segura confianza de alcanzar la Gloria, mediante la Gracia de Dios, los merecimientos de Christo , y nuestras buenas obras , la qual seguridad, como gloriándose de ella, protestaba tener el Apostol San Pablo, quando decia : *Scio, cui credidi, & certus sum, quia potens est depositum meum servare in illum diem.* (2. ad Tim. 1. 12.) *Yo sè en quien crei, y estoy cierto, que es poderoso para guardar mi deposito para aquel dia :* y ya mucho antes el

el Real Profeta havia assegurado tambien la misma certidumbre, intimandonos, que esperassemos en el Señor, y que obrassemos bien , porque sin duda nos apacentariamos con sus riquezas : *Spera in Domino, & fac bonitatem, & pascèris in divitiis ejus.* (Psal. 36. 3.) En esta Virtud, pues , se mostrò Felipe tan heroyco , y eminente , como lo fue en todas las otras. Esta le obligò à que , siendo tan mozo, discurriessè por las plazas , conversasse con los pecadores , exortasse à los relaxados , convenciesse à los distraidos , y à todos procurasse reducir à mejor vida , porque sabìa, que en esta Apostolica empreffa, quantas mas Almas lograsse para Dios, tantos mas grados de Gloria conseguìa para si. ¿ Quien lo moviò à aborrecer con resolucion tan generosa al mundo , y à despreciar todas sus estimaciones, honras, y riquezas temporales , sino la esperanza, que tenia de lograr, y el deseo con que anhelaba solo à las eternas? Esta , que como el Santo Job, tenia depositada en los senos de su Alma : *Reposita est hac spes mea in sinu meo :* lo hizo tambien como à el, tan superior à los trabajos, vencer las tribulaciones , inmóvil en los dolores , no rendirse en las enfermedades , porque estaba muy seguro del Celestial premio , que le correspondia à la constancia del sufrimiento.

141 Afirmaba , que los Santos passaban la vida en paciència , y tenian la muerte en deseo;

y eran los suyos tan grandes, que no pudiendo esconderse dentro del pecho, salian en aquellas exteriores expresiones, con que à imitacion de San Pablo decia: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*: Deseo desatarme, para està con Christo: suspirando por lograr luego aquel Summo Bien, que esperaba poseer eternamente. En cierta ocasion, estando con algunos de sus Discipulos, les dixo: *Basta: vosotros vereis algun dia honrar mi cuerpo como el de los otros Santos, y concurrir votos à mi sepulcro*. Pidieronle, que fuese à Florencia, para ver al menos, y visitar su Patria; y respondiò: *Yo à Florencia serè llevado*. No se entendiò entonces la profecia, mas despues de canonizado el Santo se viò cumplida, quando el precioso Estandarte, en que estaba dibujado el Santo, se llevó, y puso en el lugar mas alto de Santa Maria de la Flor, Iglesia Metropolitana de aquella Ciudad. A los Catholicos primitivos asseguraba el Principe de los Apostoles San Pedro, que rogaria por ellos en el Cielo despues de la deposicion de su tabernáculo: y semejante promessa hizo tambien muchas veces Felipe à sus Discipulos, certificandoles, que despues de muerto havia de ir à lugar, donde pudiera mejor socorrerlos.

142 Así lo testificò un Eminentissimo testigo el Cardenal Pedro Pablo Crescencio con las siguientes palabras: *Persuadit Felipe à sus Hijos es-*

pi-

pirituales la esperanza de ir al Cielo, y les prometia hacer continuos ruegos por ellos, quando estuviere ya en el Paraíso. A mi, y à otros muchos prometì el hallarse presente à nuestra muerte, y así lo espero; pues se, que à mi hermana se le apareciò quando estaba moribunda. Esta misma promessa recibì del Santo Constanza Drago, à quien en cierta ocasion la dixo: *No dudes, que nunca te he de desamparar, y harè contigo lo que Santa Francisca, y Santa Clara hacen con sus devotos*. Prodigiosas fueron en nuestro Santo las valentias de su Esperanza, pues la tenia tan cierta, como si ya lograra la posesion del feliz estado, que deseaba, conforme à la sententia de San Agustín: *Spes nostra tam certa est, quasi jam perfecta sit*. A Santa Meçtildis dixo Christo Señor nuestro, que era imposible dexasse de conseguir una Alma todo quanto creyò, ò esperò santamente alcanzar de su Magestad: *Impossibile est, ut quod quis sanctè de me credidit, & consequi speravit, non obtineat, cum hoc ipsum ego promississent*. (Ap. P. Lohn. in Bibliot. tom. I. tit. 31.) Y como Felipe creia, y esperaba en Dios con tanta firmeza, por esso hacia aquellas promessas tan cierto, como si fuera imposible dexar de cumplirlas.

143 Es esta Virtud un habito sobrenatural, que Dios infunde en el Alma, con que la voluntad se mueve, y eleva à esperar ciertamente con la Divina Gracia la Bienaventuranza; y depende
su

su certeza de la Fè, con que creemos ser infalible la palabra de Dios, que promete el Cielo à los que obran bien, y infinita su omnipotencia, liberalidad, y bondad, con que lo dà à los que legitimamente le sirven, y de veras lo aman. De donde se sigue, que quanto mas viva, y heroyca fuere la Fè, tanto mas lo serà tambien la Esperanza: y siendo en Felipe aquella virtud tan eminente, del mismo modo havía de tener esta en el grado mas sublime, y perfecto. Para conseguirla, y aumentarla son efficacissimos medios la cordial devocion con la Virgen nuestra Señora, que es la Madre del amor hermoso, y de la santa Esperanza: *Mater pulchra dilectionis, & sancta spei.* (Eccli. 24. 24.) La Oracion fervorosa, y continua, con la qual se alcanzan los auxilios Divinos, de donde depende; la pureza de la conciencia, porque como dice San Juan, si esta no nos reprehendiere, tendremos confianza en Dios: *Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum.* (1. Joan. 3. v. 21.) La paciencia en las tribulaciones, de cuya prueba se sigue aquella esperanza, que no confunde: *Tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem, probatio verò spem: spes autem non confundit.* (Rom. 5. 4.) Pues en sentir de San Leon Papa, es cierta, y segura la esperanza de la Gloria, en quien participa de la Pasion del Señor: *Certa est, atque secura expectatio promissæ beatitudinis ubi est*

est participatio Dominicæ Passionis. (Serm. 9. in Quadrag.) Finalmente, quando la Alma recibe de Dios beneficios, con ellos mismos, dice San Agustín, aprende à esperar los prometidos, sirviendole la passada, y presente bondad del Señor de caucion segurissima para los venideros: *Fidelis quisque, cum jam tanta perceperit, per ea que cognoscit, discat sperare promissa, ac Dei sui presentem, præteritamque bonitatem, quasi futurorum teneat cautionem.* (Serm. 3. de Ascens.) Todas estas virtudes se hallaron en nuestro Santo en grado superior, como se verá en el discurso del presente Libro, y así fue muy heroyca su Esperanza, pues concurrían en ella todos los titulos, que podían hacerla la mas sublime.

CAPITULO III.

DE LA CARIDAD FINISSIMA, CON QUE
San Felipe amò à Dios.

144 **E**S el Amor de Dios fuego muy activo, que suavemente abraza las dichas Almas donde prende: y hallòse de fuerte en nuestro Santo, que parecia un horno encendido, cuyas llamas subian mas altas, que las de Babilonia. Como Dios ama à los hombres conforme ellos le aman; siendo Felipe tan amado de este Señor, tambien havía de ser muy singular amante.

fuyo. Hasta las palabras , que proferia hablando de Dios , tenían tan tierna , y suave eficacia , que eran manifiestos synthomas del excesivo amor , que le tenia : que como el corazon era un mar de afectos fervorosos , le rebofaban por la lengua las abundancias del corazon ; y como este se le abrafaba en incendios de Caridad , eran ardientes llamas las palabras , que de él salian por la boca. Como las mejores , y mas legitimas pruebas del amor son las obras , mostrò perpetuamente la singular fineza del fuyo en la perfectissima observancia de los Divinos preceptos , y consejos , y en el exercicio de tantas acciones ilustres , y virtudes heroicas , en que siempre se ocupò hasta los ultimos alientos de la vida. Quando aquel eterno Sol , el Espiritu santo , se le entrò en forma de ardiente globo , se le encendieron en el pecho tan vivos ardores , y fogosas llamaradas , que fue necessario reventasse esta sagrada mina , rompiendosele , y arqueandosele dos costillas , para que pudiesse evaporar el fuego , y desahogarse el incendio , que dentro ardía.

145 Como este fuego se conservaba siempre encendido , y era tan grande , no pudiendo contenerse en el interior , se dexaba ver resplandeciendo con exteriores reflexos ; porque quando el Santo rezaba el Oficio Divino , y celebraba el incruento Sacrificio de la Missa , ò hacía algunas ac-

cio-

ciones espirituales , muchas veces le centelleaban del rostro , y de los ojos unas como particulas de fuego , que lo eran del mucho que en el pecho se le reconcentraba. *Ut internus ille ignis*, dice la Bula de su Canonizacion , *nonnumquam , dum attenderet ad divina , redundaret in corpus ; & facies , atque oculi scintillulis micarent*. De aqui nacia , que à ninguno le era facil fixarle libremente en los ojos la vista , porque de ellos salía un súbito , y activo resplandor , que à manera de relampago deslumbraba à quien pretendia verlos. Muchos Pintores intentaron retratar al Santo , mas nunca se glorio Pintor humano de dibujarle con perfeccion el rostro , por impedirle , y perturbar las aplicaciones del Arte la claridad , y centellante luz , que le salía de los ojos. Muchos retratos del B. Padre hizo copiar la devocion , mas entre tantos , ni uno hay , que le imite perfectamente la simetria de los ojos , y pueda ser copia legitima de este original. Era tanta la vehemencia de este amoroso incendio , que en el Invierno mas helado , quando los vientos , y las nieves hacían intolerable el frio , se veía obligado Felipe à desabrochar los vestidos , à abrir de dia , y de noche las ventanas , y valerle de varios instrumentos para ventilar el ayre , para que le diesse algun refrigerio , y refrescasse el excesivo calor que sentía. No siempre le aprovechaban estas industrias , porque muchas veces con

Q 2

la

la actividad del incendio desfallecía de suerte, que se recostaba en la pobre cama, donde estaba todo el día sin mas dolencia, que la del amor, pudiendo entonces, como la Esposa de los Cantares, pedir remedios para aquellos sus amorosos deliquios: *Fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore langueo.* (Cant. 2. 5.)

146 Otras veces en presencia de algunos Superiores, sintiéndose abrasado en este amor, prorumpía inadvertidamente en las palabras de San Pablo: *Cupio*: aunque luego advirtiendo la publicidad, para no manifestar los excessos de sus interiores afectos, callaba el resto de la sentencia: *Dissolvi, & esse cum Christo.* El Padre Fr. Ignacio Festini, Religioso Dominicano, aseguró, que antes de entrar en la Religion, iba todas las mañanas à visitar al Santo, y quasi siempre lo hallaba extático en suave enagenacion de sí mismo, aplicándole por esta causa la felicidad del Apostol, quando decía, que estaba lleno de consolaciones, y rebofaba en gozos: *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio.* Eran estos en el Santo Padre tantos, y tan grandes, que muchos afirmaban juiciosamente, que podía pedir como San Efrén: *Señor, suspended las corrientes de vuestra gracia, y apartaos de mí, que ya no puedo sufrir tantas dulzuras.* Así las experimentò él en los principios, y primeros fervores, y por esso decía algunas veces:

Quien

Quien no tiene espíritu es un tonto. Y otras veces, poniendo en tercera persona lo que le passaba, decía, que un Alma verdaderamente enamorada, y amante de Dios, llegaba à tal extremo, que se veía obligada à suplicar: *Señor, dexadme dormir.* Pero aunque Felipe lograba tantos consuelos, y espirituales dulzuras, no por esso las pedía, ni anhelaba por ellas, protestando, como tan diestro en las finezas del amor, que sus deseos solo eran de amar à Dios por su bondad, y no por interese, ò gusto alguno de aquellos sensibles regalos. Quando entraba en la Iglesia, se sentía tan inflamado en el Divino Amor, que apenas hincaba la rodilla en la tierra, quando le era preciso levantarse, temiendo no quedarse allí extático, porque algunas veces orando en publico, se quedó tan inmoble, y con los ojos fixos en el Cielo, que à quien lo veía, se le representaba un San Martin elevado en Oracion.

147 Es la Oracion la fragua donde se enciende, y arde este mystico fuego, por ser oficina la mas propria, donde se forjan los afectos amorosos, y por consiguiente siempre ha de ser amante con el mayor exceso, quien tuviere Oracion con mayor singularidad. Tuvo Felipe en la suya fervorosa, perpetua, y elevadissima, en que fue tan consumado Maestro, y la escogió por principal fundamento, y tymbre de la Congrega-

Part. I.

Q3

cion

cion del Oratorio , que fundò ; y afsi , con el continuo exercicio de esta virtud se engrossaban de fuerte las llamas de aquel fuego , que cada vez le avivaban mas en el pecho los incendios de el Amor Divino. A todos los actos de la Caridad sobreexcede el heroyco del Martyrio ; porque como definiò Christo Señor nuestro , ninguno la puede tener mayor , que quien dà la vida por su amado. Ya referimos las grandes ansias con que el Santo deseò ir à las Indias , no solo para atraher à los Gentiles à la Fè Catholica , sino tambien para derramar por el amor de Dios su propria sangre. La privacion de este acto , que impidiò la Divina Providencia , le despertò nuevos deseos de alcanzar el merito de ser Martyr , por cuya causa buscaba arbitrios con que conseguirlo de algun modo ; y afsi , como se consuela con el retrato , quien no puede tener presente el original , que ama , le parecia , que satisfacìa de su parte este deseo , como le era posible , si derramasse por Dios la sangre , obligado à ello de algun penoso accidente. En las ocasiones , pues , en que le corrìa sangre liquida de las narizes , ò que la echaba por la boca , rogaba al Señor , que le dexasse echar tanta , que equivaliesse à la que derramarìa en el Martyrio. Consiguiò esta merced en una ocasion , que se desangrò tanto , que la vista desfalleciò totalmente ; y otras veces se diferenciaba poco de un

muer-

muerto ; por quedar perdidas las fuerzas , y sin movimiento alguno en los pulsos. Parece , que esta gracia se la concediò el Señor en premio de su amor , como se lee haverse concedido à Santa Luthgarda por el mismo deseo , la qual despues de padecer un fluxo copiosissimo de sangre por la boca , apareciendosele el Señor , la dixo , que le havia concedido aquella merced en premio de haver deseado el Martyrio. De esta fuerte , pues , se portò tambien para coronar los merecimientos de nuestro Santo , en quien dispuso , que fuesse continuo este achaque , y que de el muriesse , como verèmos , para que no se dudasse , que morìa de amores de aquel mismo Señor , à quien tan tiernamente havia amado toda su vida.

CAPITULO IV.

*DE LA TERNISSIMA DEVOCION,
que Felipe tuvo al Santissimo Sacramento.*

148 **S**Iendo el Santo Padre tan heroyco en su Fè , y tan fino en su amor , havia de amar , y venerar con extremo à aquel Inefable Sacramento , que es la mayor maravilla del Divino Amor , y el Mysterio mas Soberano de nuestra Fè. En la Augustissima Eucharistia se halla la Fuente viva , y perenne de que perpetuamente

Q4

ma-

manan, y se producen caudalofísimos ríos espirituales. Ella es la Sagrada Oficina en que Dios forma los vasos, no de barro, sino de oro, donde como en relicario deposita sus Divinos Misterios, para comunicarlos al mundo, y para que los adore el Universo. Ella es el thesoro inagotable de las gracias, dones, y beneficios sin número, que à las Almas amantes, y bien dispuestas comunica su liberalidad infinita. Quando no sobraran ilustrísimos exemplos, bastaba solo el de nuestro Santo, en cuyo espíritu infundía el Señor luces tan superiores, afectos tan fervorosos, y dulzuras tan suaves, que solo el que las supo merecer, las podía plenamente explicar. Amaba, pues, à este Soberano Sacramento con extremada devoción, venerabalo con excesiva reverencia, y todo lo que no era estar unido con él, le causaba suma pena, así como todo lo que era estar en su compañía le servía de suma gloria. Siendo aún Seglar, en aquellos tiempos que se contentaban los Fieles con recibir à este Señor Sacramentado una vez cada año, comulgaba cada día; despues de ordenado de Orden Sacro, experimentaba increíble gusto en tratar los Cálices; y como el avariento nunca parece que se satisface de manosear su dinero, así él nunca podía saciarse con los repetidos toques de aquellos Sagrados Vasos. Yà Sacerdote, siempre decía Missa todos los días, si es-

taba sano; y quando las dolencias le impedían el decirlo, comulgaba; y en estos tiempos, en passando de la media noche, luego pedía, y procuraba recibir la Sagrada Comunión. Para mayor comodidad suya, y de sus domesticos, consiguió de el Pontífice, en los últimos años, tener junto à su aposento una Capilla, ò Oratorio, donde se conservasse el Divinísimo Sacramento, que recibía con tanta compunción del Alma, y tanto fervor de espíritu, que por redundarle en el rostro con devotas mudanzas, solía cubrirse con el lienzo, para ocultar estas exterioridades à los circunstantes. Así se detenía por largo espacio en oración, gozandose con la íntima presencia, y compañía del Divino Huesped, que havia recibido en el pecho, al qual le entregaba todos los afectos del corazón, y de él mismo era enriquecido con singulares favores, è ilustrado con luces celestiales.

149 Eran tan insaciables sus ansias por este Pan sobrestancial, que no sufría, que se lo dilatáran, ni aun por breve tiempo. Una noche se lo traxo el P. Antonio Galonio, y divertido tenía la Sagrada Hostia sin extender la mano para ponerla en la boca; no pudo Felipe sufrir aquella corta tardanza, y vencido tiernamente de su amor, dixo con grande afecto: *Antonio, tu tienes à mi Señor en las manos, y no me lo dás. Por qué? Dámelo, dámelo.* Entonces el Padre, sin poder contener las

las lagrimas de ternura, le dió aquel Manjar Celestial. El amor muy fino es tambien impaciente para sufrir demoras; se le hace penosísima, è infufrible qualquiera que le impide, ò aun solo brevemente le dilata la possession del amado; y como lo era tanto de Felipe el Divinísimo Sacramento, ibasele el corazon tras los ojos, y ansiaba por entrañar desde luego en su pecho aquel Amado, que tenía à la vista. Estas mismas amorosas ansias, como tan activas, le quitaban tambien el preciso sueño; que si en Jacob lo ahuyentaban los cuidados de servir: *Fugiebatque somnus ab oculis meis*: en nuestro Santo lo impedían las vehemencias de amar: Y si la Esposa de los Cantares dormía así, aunque con el corazon velaba: *Ego dormio, & cor meum vigilat*: el corazon amante de Felipe le obligaba à velar, aun quando necesitaba de dormir. En la Casa de San Geronimo de la Caridad enfermò tan gravemente, que los Medicos desconfiaron de su vida: pidió una madrugada, que le diesen el Santísimo Sacramento; pero Francisco Maria Tarugi, que le asistía, viendo que el Santo no havia descansado en toda la noche, y rezelandò, que los excessos del fervor, y lagrimas, con que acostumbra comulgar, le podían impedir el sueño con peligro de la vida, ordenò, que no se le ministrasse la Sagrada Comunión. Quando Felipe viò, que se tardaban con ella, y entendió la causa,

em-

embidò à llamarlo, y le dixo: Yo, Francisco Maria, no puedo dormir, ni me dexaràn dormir los deseos, que tengo de comulgar, mientras no llegue à recibir lo que deseo; y puedes estàr seguro, que entonces luego dormirè. Fue cosa maravillosa, que despues de comulgar, se durmiò brevemente, y despertando con la misma brevedad, se hallò con perfecta mejoría. Por esta causa, quando estaba enfermo, le trahian los Padres, sin dilacion, aquel Divino Sacramento, que sabían ser el remedio pronto, y el medicamento de sus enfermedades.

150 De este su amor fueron prueba no menos singular las afectuosas expresiones, que de èl hizo en una ocasion. Sobrevinole un flujo de sangre tan copioso por la boca, que suponiendo que no podría comulgar, y perdidas las esperanzas de su salud, se resolviò Cesar Baronio, entonces Preposito de la Congregacion, à darle el santo Oleo. Sosegòse algo el Santo, y con esto mudaron el dictamen, haciendolo de darle el Santísimo Viatico, juzgando que lo podría recibir sin peligro, ni impedimento. Estaba allí presente el Cardenal Federico Borromèo, y quiso ser el Ministro, que le participasse aquel Divino Pan descendido del Cielo, para medicina, y salud de nuestras Almas. Estaba el Santo anciano con los ojos cerrados, y desfallecido con la mucha efusion de la sangre; mas apenas sintió entrar en el aposento

el

el Santísimo Sacramento, quando teniendo ya presente el unico blanco de sus afectos, abrió los ojos, y olvidado de la flaqueza, ò superior à los desfalientos del achaque, con excesivo fervor, y amorosas lagrimas empezó à decir en alta voz: *Veis aqui à mi Amor, veis aqui à mi Amor, aqui està mi Bien, dadme aprisa à mi Amor.* No podian los presentes contener las lagrimas de devocion, que le hacian brotar estas ternuras: elevò el Cardenal la Sagrada Forma, diciendo: *Domine non sum dignus*; y repitiendo el Santo las mismas palabras con tan vigorosos alientos, como si no lo debilitara flaqueza alguna, añadió: *¿Por ventura, Señor, yo soy digno, ò jamás lo fui, pues en toda mi vida no he hecho cosa buena?* Entre tanto no se le enjugaban los ojos, por donde se le defahogaban las ansias del corazon, ni este cessaba de respirar tambien por la boca con los repetidos actos de Amor de Dios, y de contricion, que hacia. Luego que recibió la Sagrada Hostia, satisfecho ya, y descansado con su possession, pero nuevamente fervoroso, exclamò: *Aora sí, que he recibido al verdadero Medico de mi Alma.* Vanitas vanitatum, & omnia vanitas: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad: Quien desea otra cosa, que à Christo, no sabe lo que desea.*

151 No solo en estos synthomas se mostrò su devocion al Santísimo Sacramento, otros muchos

chos fueron los efectos maravillosos de ella. Con la afectuosissima, que le tenia, ordenò, que el primer Domingo de cada mes, y la Semana Santa estuviesse expuesto el Santísimo Sacramento, que quedaba patente por espacio de quarenta horas, en cuyo tiempo no se apartaba de la Iglesia, velando de dia, y de noche en continua oracion. Fue tan util, edificativa, y bien accepta esta obra, que obligò à los Summos Pontifices Clemente VIII. y Paulo V. à mandar, que se continuasse en Roma por todo el año, debiendose à nuestro Santo tan pia, y devota introducion. Quando lo administraba, le hacia el excesivo fervor temblar todo el cuerpo de fuerte, que ocasionaba sustos de si se le caeria de las manos la Sagrada Forma. Dandole un dia la Comunion à Barsum, Arcediano de Alexandria en Egypto, que havia venido à Roma por Embaxador de su Patriarca, con el grande tremor se le levantò el brazo un palmo mas alto, que el Vaso de las Formas, con la que tenia en la mano; hallabase presente Nero de Neri, y temiendo que se le cayesse, se llegó con mucha reverencia à sustentarle el brazo, hasta que se concluyò todo el acto. Este Cavallero acostumbra, despues de comulgar, pedir licencia al Santo para irse, y llegando este al oído, le dixo: *Esta mañana, Nero, me has fervorizado sobradamente:* dandole à entender, que la causa de aquel ex-

celso havia sido la compañia del Arcediano, que havia trahido consigo, cuyos negocios lo havian obligado à orar por ellos con grande fervor.

152 Administrando otro dia la Comunión à una Hebrea recién convertida, y teniendo en la mano el Copòn, comenzò à temblar fortísimamente, con el rostro encendido à manera de un fuego, y se vieron las Sagradas Formas en el ayre sobre el mismo Vaso, como si así quisiesen librar de sustos à quien las veía, y asegurarle de que no se havian de caer. Dada la Comunión, fosegado ya el Santo, se reduxo à su color natural, mas quedandole el rostro tan pálido, como si saliera de una enfermedad grave: efectos todos de la oración, que havia hecho por aquella Alma, para que perseverasse en la Fè Catholica, que havia recibido. Julia Ursina, Marquesa Rangona, viò tambien, que la misma sagrada Particula, que esperaba comulgar, saliendo de los dedos del Santo, se puso suspensa en el ayre; y Felipe en otra ocasión en el Oratorio de esta Matrona fue visto en el mismo ayre con elevación de un palmo de la tierra. Como havia experimentado su Alma tan maravillosas utilidades con la digna recepción de este Soberano Sacramento, y sabia, que la negligencia la procura tanto introducir en los Fieles el Demonio, para causar en el mundo gravísimos daños, se empeñò con todas sus fuerzas en per-
sua-

suadir, y establecer en los corazones esta frecuencia. Y consiguió su intento con tal felicidad, que à mas de no parecer nueva esta piadosa introducción, siendo así, que lo era mucho en aquellos tiempos, le conciliò tan entrañable amor en todas las personas que lo trataban, que jamás querian apartarse de su compañia. Mandaba ordinariamente, que las personas seculares comulgassen cada ocho dias; à algunas, conforme el aprovechamiento en la virtud, daba licencia para comulgar tres veces en la semana, y à muy pocos permitia la Comunión de todos los dias, siendo tan acertadas estas ordenes, como lo mostraban los maravillosos efectos, que con ellas experimentaban las Almas. Aconsejaba à los Sacerdotes, que celebrassen cada dia, si no estaban legitimamente impedidos, dandoles en esto tan singular exemplo, que hasta en sus accidentes muy graves, y dilatados, apenas se levantaba de la cama, quando luego se iba à la Iglesia, en donde celebraba con grande admiración de todos.

153 Juzgaba yerro muy enorme abstenerse de este Sagrado ministerio algun Sacerdote por descanso, ò recreación: Porque (decía el Santo) quien busca recreación fuera del Criador, y consuelo fuera de Christo, nunca lo hallará. Quien busca consolación fuera de su lugar, antes busca su propia condenación. Quien quiere ser sabio sin la verdadera Sabi-
du-

duria , y salvo sin el Salvador , no està sano , sino enfermo , no es sabio , sino necio. Pero como en todo obraba con singular prudencia , medía las licencias con las qualidades de los Sujetos ; y así advertiendo , que algunos podian sacar mucho fruto de la obediencia , los mortificaba con no permitirles que celebrassen cada dia , y à los nuevos Sacerdotes hacia dilatar por algun tiempo el decir su primera Missa , para despertar con esta privacion el apetito , encender el deseo , y fervorizar el espíritu. Quería , que aunque no comulgassen , siempre confessassen quotidianamente , procurando saber la causa de faltar à esta diligencia , si la dexaba alguno de la Congregacion , porque decia , que la pureza de la vida era la mejor preparacion para recibir el Divinísimo Sacramento. Con la esperanza de comulgar venian à confessar algunos Penitentes , pero el Santo les negaba la licencia , y si le instaban con repetidas súplicas , les respondia con el Profeta Evangelico: *Sitientes venire ad aquas.* No, no, con sed, con sed haveis de venir à comulgar , no por costumbre. En aquellos tiempos ya debian de ser algunas almas como las de los nuestros , que ponen grande empeño en multiplicar comuniones , y muy poco en adquirir , ò aumentar las virtudes. Las lleva à la Sagrada Mesa mas el uso , que el fervor , llegando à ella muy confiados , sin reparar , que solamente van , porque se
acof-

acostumbraron à ir , y así suponen , que cada vez pueden comulgar mas , porque hasta alli no han comulgado menos. A otras podrá ser , que las lleve un apetito insensible de estimacion propia , ò un vicioso impulso de embidia agena , afectando ilusas el parecer buenas , y no inferiores à las que son mejores. Para esto alegan razones , instan , y tal vez porfian , mostrando con su temosa repugnancia su grande imperfeccion , y que son muy bastardos sus deseos. Procuren , pues , desengañarse , y desengañenlas tambien los Confesores , y Directores , que en ellas vieren esta terquedad , y falta de prontitud à la obediencia , negandoles la licencia de comulgar , como en tales casos la negaba nuestro Santo , que fue Maestro tan admirable de espíritu , no obstante desear tanto , que se frequentasse el Divinísimo Sacramento.

154 Finalmente , este Soberano Señor , no solo era todo el regalo de su Alma , sino que hasta la vida del cuerpo tambien le alimentaba ; porque siendo el Santo tan abstigente , como diremos , convinieron los Medicos , en que naturalmente no podía alimentarse con el poquísimo sustento que tomaba , y que así para vivir le era refeccion substancial la quotidiana del Santísimo Sacramento , como refiere el Padre Bachi , y testifica la Bula de su Canonizacion. Por esso el Santo , olvidado de sí , despues de la Comunión , no se acor-

daba de procurar la comida; y preguntado, cómo no la pedía quando estaba enfermo? Solía responder: *Yo ya he tomado mi sustento.* Y no era mucho que recibiese esta merced del Señor Sacramentado, quien recibió otras singularísimas del mismo. Quando digamos de las visiones de nuestro Santo, se verán los admirables, y celestiales favores, que la Divina liberalidad le comunicò en este inefable Sacramento.

CAPITULO V.

DE LA AFECTUOSISSIMA DEVOCION
que tuvo al Sacrosanto Sacrificio de la Missa.

155 **E**STE Divino Sacrificio es el mayor, y mas venerable acto de toda la Religion Catholica, así por el Mysterio Sacratísimo, que representa, como por la Soberana Persona, que asiste, y se adora realmente en él. Siendo, pues, Felipe amante tan fino de Christo nuestro Señor Sacramentado, con ternísima devocion havia de celebrar el Sacrificio de la Missa, donde lo tenía presente, y con tanta familiaridad lo trataban sus propias manos. Exceden toda ponderacion las extraordinarias demostraciones, en que le hacían brotar antes, y en el mismo acto las impetuosas vehemencias de su excesivo fervor.

Si

Si los otros Sacerdotes, para celebrar atentos, necesitan de recogerse interiormente; él, para poder decir, acabar la Missa, y no quedarse en ella extático, necesitaba de divertirse. Por esta causa ordenaba al Padre Pedro Confolino, que leyese antes algun Libro Poetico, cuya leccion divertida le impidiese las continuas elevaciones del espíritu, que le enagenaban los sentidos, y lo dexaban incapaz para atender à las acciones, y ceremonias exteriores; y así, llegada la hora de celebrar, le decía: *Pedro, si quieres que pueda yo decir Missa, haz lo que has de hacer.* Una mañana, que el Padre Confolino no pudo venir à tiempo, le dixo despues el Santo: *Dios te lo perdone, Pedro, que esta mañana apenas pude decir Missa.*

156 En esto parece que nuestro Santo copiaba en sí aquellas mysteriosas acciones, que el Profeta Isaías viò en los Serafines. Asistiendo estos al Trono de Dios, cubrían sus rostros con dos alas. Pues si los Celestiales Espiritus desean estar siempre viendo la Divina Faz, cómo estos se cubren para no verla? Es, que como eran los mayores amantes, por ser Serafines, se elevaban en Dios de fuerte, que parece necesitaban de apartar de él la vista, para poder proseguir el trisagio que le entonaban. Con la continua agitacion de los vuelos, en sentir de Alapide, expresaban la ardentísima vehemencia de los afectos; y como estos

R 2

eran

eran excesivos , tambien aquellos continuaban incessantes. Verdaderamente parecia Felipe humano Serafin , haciendo en el Altar acciones muy semejantes à las de los Serafines en el Trono , porque apartaba de Dios la vista del Alma con varios modos , para continuar el Sacrificio , como allà los Serafines cubrian los ojos con las alas , para poder , à lo que parece , continuar en su trifagio. Ellos se agitaban con repetidos vuelos , nuestro Santo con violentos movimientos, dando saltos, y padeciendo tremores tan fuertes , que le era necesario arrimarse mucho al Altar , cuya tarima hacia temblar tambien , y à veces , quando celebraba en Capilla particular , à toda la estancia. Y aunque estos movimientos fuesen apresurados , y las acciones , que entonces hacia , muy veloces , con todo eran sin descompostura alguna , ò indecencia ; de suerte , que se conocia bien ser efectos impetuofos , y no voluntarios de la grande devocion , y que el Santo mas los padecia , que los obraba : *Magis agebatur , quam ageret* ; y asì , no ocasionaban en los oyentes escandalo , sino edificacion muy devota. Quedaba tan abstrahido , y enagenado de sì , que era preciso , que el Acolyto le tirasse de la Casulla para que prosiguiesse , advirtiendole , si havia ya dicho la Epistola , ò el Evangelio ; por cuya causa , quando celebraba en publico , solo queria Ministro muy familiar suyo,

pa-

para que teniendo cuidado de avisarle con tiempo , se evitasse qualquier reparo exterior.

157 Llegando al Ofertorio , como se aproximaba mas al Sacrificio , comenzaba à sentir en su Alma mas extraordinario júbilo. Y aunque nunca padeciò perlesia , moviansele entonces las manos , y le saltaban de fuerre , que necesitaba de echarse en el Altar , y assegurar en èl bien los brazos , para poder preparar el Caliz , bien que con estos movimientos fuera de èl nunca cayò la menor gota del vino. Echabale grande porcion , y procuraba , que las hostias fueran las mayores , y mas gruesas , no porque entendiesse , que con la mayor cantidad de las especies Sacramentales se aumentaba la gracia del Sacramento , sino por el gusto , y consuelo , que experimentaba en tener en el pecho por mas tiempo aquella compania. Marcelo Benci , su Acolyto ordinario , testificò , que observandolo , havia visto el Caliz lleno de Vino antes de la Consagracion , y despues de èlla lleno de pura Sangre. En el Memento , en donde el Santo padecia mucho de estos tremores , para divertirlos le decia algunas veces : *Echa fuera aquellos perros ; echa de alli aquellos pobres* ; usando de estas palabras exteriores , para rebatir las vehemencias del impulso interior. Confessaba , que sentia una oculta fuerza , que lo subia à lo alto con grande violencia , y le levantaba el cuerpo un

palmo en el ayre , y aun mayor distancia , causandole aquellos efectos. Quando tenia en las manos el Cuerpo del Señor , se quedaba con ellas altas , y suspensas , sin poderlas baxar hasta bolver en sí; por cuya causa , en la elevacion , y deposicion de la Sagrada Hostia , quando proferia , *Domine non sum dignus* , y quando comulgaba , todo lo hacia con gran prisa , para no quedarle transportado con la detencion. No son explicables el gusto , dulzura , y suavidad , que sensiblemente experimentaba al recibir la Sacrosanta Hostia : no parece que podia apartar la lengua hasta de sus propios dedos , y labios , como si hasta en ellos chupára reliquias de la miel , que le destilaba aquel Divino Panal. Portabase con las demostraciones , que hace quien come un manjar muy regalado , y así este del Cielo , no lo passaba de la boca à la garganta , y de esta al pecho instantaneamente , sino poco à poco , prorrumpiendo entre tanto en finísimos afectos amorosos , con que acompañaba estas detenciones.

158 Al tomar el *Sanguis* , llegaba una , y otra vez la boca al Caliz , chupando con tanta ansia , que no podia dexarlo , lamiendo con tanta fuerza , que le quitaba el oro del borde , y en la plata le dexaba impressas las señales de los dientes. Para evitar la nota de los circunstantes , procuraba celebrar en el Altar mayor , donde no lo viesse por los

los lados; y quando decia Missa en otro Altar , hacia , que hasta el Acolito se pusiesse en parte donde no le viesse el rostro , y que no le diesse la purificacion hasta que hiciera señal , celebrando ordinariamente la ultima Missa , quando ya en la Iglesia havia pocos testigos , que pudiesse serlo de su extraordinaria devocion , ni sentir el ruido , que al passar el *Sanguis* le hacia en la garganta , como si comiera algun manjar pingue. Llegaron à tal extremo estos efectos , causados por Dios en su bendita Alma , que aconsejado de Personas doctas , y experimentadas , obtuvo en los ultimos años licencia del Papa Gregorio XIV. para tener un Oratorio particular junto à su Aposento , y en èl reservado el Santissimo. Como su edad era tanta , tan continuas las enfermedades , los achaques quotidianos , y tenia ya tan postradas las fuerzas , no pudiendo baxar à la Iglesia , ni vivir sin la presencia de su Dios , alli celebraba ordinariamente solo , y en llegando al *Agnus Dei* , se salia el Acolito cerradas las ventanas , y la puerta , en la qual ponía un rotulo con estas palabras : *Silencio , que el Padre està diciendo Missa*. Despues de passar à lo menos dos horas , bolvia el Ministro , y llamaba , no entrando hasta que el Santo diera aviso , con el qual entraba , abria las ventanas , y el Santo proseguía entonces la Missa. Los fervorosos afectos , oraciones , lagrimas , y suavidades , que en este tiem-

po hacia , y experimentaba , ninguno los puede saber , fino Dios , y el mismo Santo , y solo veian despues el rostro tan pálido , y mudado , como si estuviera proximo à espirar . Y si en el Sacrificio no hiciera algunas pausas , para que reprimiendo aquel Divino fuego , en que se hallaba su Alma dulcemente abrafada , pudiesse bolver en si , de ninguna fuerte pudiera acabarlo .

159 No se acababa su extraordinario fervor con el Sacrificio ; concluido este , y desnudandose de las vestiduras Sacerdotales , se retiraba à dar gracias por largo tiempo , cubierto el rostro , para que no le vieran en el las señales exteriores de su interna , y excessiva devocion . Bolvia despues al Apofento , pero tan elevado en Dios , y absortos los sentidos , que passando junto à las personas , que conocia , no les daba señal alguna de urbanidad , no obstante tener un natural tan cortès , y ser de un genio tan apacible . En la observancia , y culto de las cosas sagradas , ò que se podian de qualquier fuerte referir à este Sacrificio , tenia muy menudas atenciones ; y asì en el Oratorio , en que privadamente decia Missa , conservaba un vaso pequeño de metal dorado para escupir despues , no por impertinente escrupulo , porque los podia quitar el Santo à todo el mundo , como decia el Padre Pedro Consolino , sino es por ser muy atento , menudo , y delicado hasta en las cosas mas pe-
que-

queñas , que podian tener alguna conexion con este Mysterio Soberano . Pero es muy digna de especial reparo , y assombro la notable diferencia , con que el Santo se portaba en celebrar , porque aunque se detenia tanto en las Missas particulares , con todo , quando celebraba en publico , mas inclinaba à la brevedad , que à la derencion . Para reprimir los ímpetus interiores , de suerte que no lo pudiesen extático , dandose à conocer , y para no causar tambien algun impaciente tedio en los oyentes menos devotos , procuraba entonces no ser tan largo , porque en todo obraba su prudencia con igual fervor , que discrecion . Donde se ve por el contrario el defacieto de varios Sacerdotes , de unos , que sin la debida reverencia , y atencion à tan alto Sacrificio , lo abrevian de suerte , que apenas suben al Altar , quando luego salen de el , como si vinieran de alli huyendo precipitadamente ; y de otros , que no teniendo la virtud de San Felipe , y tal vez ni otras muy inferiores , ni concordando las acciones de la vida con estas muestras de devocion , afectan dilatarse en publico tan nimiamente en las Missas , que solo sirven de causar en los oyentes impaciencias , y murmuraciones . No sean , pues , de aquellos indevotos , que solo las quieren brevissimas , que esso sería faltar à la reverencia , y prudente pausa , con que debe celebrarse tan venerable Sacrificio ; pero
quan-

quando lo celebren en publico, aunque sea grande, y legitimo su fervor, siempre acertaran en imitar à nuestro Santo, y regularse por su exemplo.

CAPITULO VI.

*DEVOCION TERNISSIMA, QUE FELIPE
tuvo à la Sagrada Pasion de nuestro Señor
Jesu-Christo.*

160 **S**iendo el Divinissimo Sacramento Memorial perenne de la Pasion de Christo Señor nuestro, la qual se representa en el Sacrificio incruento del Altar, como de ambos estos Mysterios era nuestro Santo tan devoto, lo havia de ser tambien de la Sagrada Pasion con afectuosissimo extremo. Apenas rayò en èl en sus primeros años la luz de la Divina Gracia, quando luego se entregò al santo exercicio de meditar en la Pasion del Salvador. Quando siendo de siete años lo embiaron à casa de su Tio à San Germàn, que està junto à Gaeta, alli en aquella Iglesia se retiraba à meditar estas dolorosas penas, y brevemente faliò tan aprovechado, que renunciando riquezas, despreciando alhagos, y dexando Parientes, à todo antepuso el seguir à Christo con generosa resolucion. Era tal la ternura de su Alma, tan vivos los afectos de su corazon en este exercicio san-

santo, que apenas entraba en èl, y con èl en sí, quando al instante, con las copiosas lagrimas, se manifestaban los excessos de su compasivo dolor. Muchas veces haciendo las Platicas en la Congregacion, se enternecia de fuerte, como si tuviera presente el mismo sagrado objeto, que predicaba. Si fucedia hablar en esta materia, ò leer algun libro, se le dividaban semejantes efectos en el rostro, que como este es traslado del corazon, se veian copiadas en el uno las interiores conmociones del otro. Predicando de la Sagrada Pasion un dia en la Vallicela, le sobrevino un fluxo de lagrimas tan impetuoso, y con tan extraordinarios follozos, que no pudiendo reprimirlas, ni contenerlos, perdido el aliento, no hallaba su Alma por donde respirar; y afsi, haciendo mas fruto con las acciones, que con las palabras, se viò obligado à retirarse sin proseguir el Sermon.

161 Fueron tan repetidas estas conmociones en el Santo, que muchos años antes de morir se abstuvo de predicar, y à quien hacia en ello algun reparo, alegaba, como tan humilde, ser incapaz de esse ministerio. Si le replicaban, que hasta alli con todo lo havia exercitado, respondia, que como en los principios de la Congregacion havian sido pocos los Sujetos, le ayudaba Dios para continuar en aquel officio; pero que haviedo ya en ella tantos Ministros del Evangelio, no
era

era tan necesario que él continuasse. Siendo huésped del Cardenal Vercelli, en el Refectorio de Santa Praxedes, despues de acabar la comida, à su instancia propuso à los circunstantes un punto espiritual por modo de conferencia, para que dixessen su parecer. Llegando luego à tratar del infinito amor con que Jesu-Christo padeciò, para redimir al genero humano, comenzò à derramar tan tiernas lagrimas, y à exhalar del corazon tales suspiros, que viendolo el Cardenal impossibilitado à proferir palabra, y que se hacia mucha fuerza para profeguir, movido à compasion, y edificado de su grande espiritu, le hizo mudar de conversacion, y que suspendiessè aquella. Estaba en otra ocasion enfermo en la cama, y se sentò en ella para tomar un poco de caldo; mas poniendo los ojos en la Imagen de un Santo Crucifixo, que tenia presente, deshaciendose en tiernas lagrimas, comenzò à decir en altas voces: *Vos, Señor mio, puesto en una Cruz, y yo en una cama con tantos regalos! Vos solo, y yo con tantos, que me sirven!* Estos afectos repetia muchas veces, y con tan copioso llanto, que no podia tomar la substancia que le daban. En el tiempo proximo à aquel, en que la Iglesia representa la Passion del Señor, se le aumentaba la ternura, y assi en la Semana Santa eran mucho mas copiosas sus lagrimas. Un dia de ella diciendo la Passion, y sintiendo preocuparse con

con un éxtasis, hizo tanta fuerza para reprimirlo, que quando llegò al punto de espirar el Salvador, prorrumpiò en tan devoto, y vehemente llanto, que enterneciò, admirò, y fervorizò à los circunstantes con esta compasiva demonstracion.

162 En todas las ocasiones que podia, se ocupaba en la meditacion de este Sagrado Mysterio; y assi, quando llevaba sus Discipulos al campo para recrearse, despues que les disponia alguna diversion, se retiraba, ò à leer algun Libro devoto, ò à meditar en algun punto de la Passion, y se le divisaban en el semblante las vehemencias de este afecto; porque se veia el rostro tan pálido, y desfigurado, como si estuviera proximo à exhalar los ultimos vitales alientos. Luego que vino à Roma, empleò el ternissimo afecto, que havia tenido à la Imagen del Santo Crucifixo de Gaeta, en otra que estaba en el Convento de San Agustín, alli repetia frequentes visitas, alli se ocupaba en fervorosas meditaciones, vertiendo muchas lagrimas enternecido, quando consideraba al Señor crucificado. Dormia siempre con la Imagen de un Señor crucificado, à quien hacia tiernos coloquios quando despertaba, y traia otra consigo separada de la Cruz, por la mayor comodidad, desahogando con este su Amado las continuas ansias de padecer por su amor. Estas lo llevaban à las Indias para dar la vida, por quien la diò.

diò para redimirnos; estas, quando padecia los fluxos de sangre, le obligaban à que la dexasse deramar tanto, que equivaliesse à la del Martyrio; y estas en los dolores agudissimos de piedra, que lo atormentaron, como lo testifica el Abad Marco Antonio Maffa, le hicieron tolerarlos con raro sufrimiento, sin aliviarlos con *ayes*, quejas, ò gemidos; y como ellos, en sentir de San Cypriano, son iguales, y aun mayores, que las crueldades de los tyranos, podia decirse de Felipe lo que la Iglesia canta de la paciencia de los Santos Martyres: *Non murmur resonat, non querimonia, sed corde impavido, mens benè conscia, conservat patientiam.* Tenia tanta fé en estas Santas Imagenes, que en ninguna ocasion dudaba de conseguir de Dios por medio de ellas qualquier favor, aunque fuesse muy especial. Havia en Roma un mozo, que contra otro havia concebido extraordinario odio, è infatandolé el Santo, que perdonasse con todo el corazon à su enemigo, no bastaron razones, ni ruegos algunos para rendir su obstinada contumacia. Tomò entonces la Imagen de un Santo Crucifixo, y le dixo con espíritu fervoroso: *Vé aqui, y considera, quanta sangre derramò este Señor por tu amor, no solo perdonando à sus enemigos, sino rogando por ellos à su Eterno Padre. ¿No ves, ò infeliz, que rezando cada dia el Padre nuestro, en lugar de pedir el perdon de tus pecados, pides para ti tu castigo?*

Man-

163 Mandòle luego, que arrodillado con él dicesse à aquella Santa Imagen algunas devotas palabras por modo de oracion, encaminadas à ponderar la dureza de su animo, y la gravedad de su pecado. Fue tan activa, y pronta la eficacia de este medio, que por mucho tiempo no pudo el mozo pronunciar nada, sino que comenzando à temblar extraordinariamente, mudado ya el corazon, y reconocida su culpa, dixo al Santo con grande arrepentimiento: *Aqui me teneis, Padre, disponed de mí como quisieris, que resuelto estoy à obedeceros. Yo perdono de buena voluntad, y me resigno en la vuestra, para hacer todo lo que fuereis servido.* Así lo dixo, y así prontamente lo executò, sometiendose à sus santas direcciones, con notable utilidad de su propria Alma. Con otro especial favor premiò Dios este compasivo, y ternisimo afecto de Felipe, porque le hizo ver subir al Cielo el Alma de Elena de Máximis, la qual havia sido devotissima de la Pasion del Señor, suavizandole así la piadosa meditacion de sus penas con la alegre vista de las agenas glorias. En sentir de S. Vicente Ferrer, las llagas que San Francisco tuvo impressas exteriormente en el cuerpo, tuvo San Agustín estampadas interiormente en el corazon, y con las mismas podemos considerar el de Felipe, porque siempre lo traía herido con la caridad, y amor de Christo crucifi-

ca-

cado. Esta singular ternura , que en èl se reconocia , obligò à un Obispo su Confessado , à poner despues sobre el pecho del Santo cadaver la Imagen de plata de un Sagrado Crucifixo, y moviò à los Padres de la Congregacion à revestirlo con vestidura encarnada en sus Retratos , que es conforme à aquella con que se pintan las de los Santos Martyres, à quienes tanto se asemejò, deseando ansiosamente sacrificar la propria vida, à quien por èl la havia dado en una Cruz; y siendo Martyr en voto, y en deseo, ya que no lo havia sido en el cuerpo, y con la efusion de toda su sangre.

164 Estas ardientes ansias de padecer por Christo Señor nuestro crucificado , y de ofrecersele en víctima de holocausto , lo estimulaban à inflamar à los proximos en el mismo amor. Por esto à algunos les decia algunas veces: *El fuego de San Anton te abraze*; entendiendo por este fuego el del Divino Amor en que ardiò aquel Santo. Otras veces decia: *O! muerto seas tu*. Y hasta al Papa Gregorio XIV. se lo dixo así en una ocasion, queriendo decir en esto , que fuesen muertos por la Fè en el Martyrio. Al Padre Julio Savioli , de la Congregacion , le dixo una vez: *Quien me diera, Julio , poder verte Cardenal*; y explicando luego el sentido en que hablaba, añadió: *¿ Què juzgas que quiero decir con verte Cardenal? Es verte sin cabeza por amor de Christo : verte todo herido, y despedazado,*
ver-

verte desde la cabeza hasta los pies bañado en sangre, y tuvieras de esta suerte la Purpura encarnada , que esto es ser Cardenal. Así deseaba ver à los otros, porque así deseaba verse à sí; todos deseaba que fubiesen con èl al monte de la myrra , por el afecto compasivo, y amoroso à las penas del Señor. Este divino ramillete de myrra trahia siempre consigo en el pecho , como la Esposa de los Cantares , y bien mostraba en los brazos, ò en las señales exteriores , que tenia este Real Sello muy vivamente esculpido, è impresso en el corazon.

CAPITULO VII.

REFIERENSE OTRAS DEVOCIONES
muy fervorosas de San Felipe, y la singularissima, que tuvo à la Virgen Maria Señora nuestra.

165 **C**OMO en el excesivo fervor de nuestro Santo havia tan dilatados senos, no se terminaban à pocos objetos las grandezas de su devocion. Ya en el primer Libro insinuamos la afectuosissima, que tuvo à la Soberana Persona del Divino Espiritu , de quien siempre en los dias permitidos decia en la Missa su especial Oracion , à quien todos los dias invocaba con repetidas jaculatorias, y por quien todos los dias suspiraba con gemidos inenarrables. Y bien mostrò
Part. I. S el

el Señor, quan grandes eran las ternuras , y quanto le agradaban las finezas de este su Amante, pues baxando del Cielo en figura de globo de fuego, le entrò al pecho por la boca, le rompiò las costillas , le dilatò los senos, y le agitaba con continuos, y palpitantes movimientos el corazon. Configo mismo le concediò juntamente sus Dones, el de los éxtasis, visiones, y raptos ; el de Sabiduria, de Consejo, de Profecia , de discrecion de espiritus, de obrar milagros, y otras muchas mercedes, que solo por el Soberano Donante , y venturoso Donatario fueron conocidas. Por esso la Congregacion de Ritos , dexada la primera Missa, que se decia en la Fiesta del B. Padre, le aplicò otra , que empezando el Introito con el Espiritu santo , con el mismo Señor continua hasta el fin ; y si à esta Divina Persona està dedicado especialmente el Jueves ; en esse naciò , y despues falleciò Felipe, como si ambos à dos dias habláran entre si : *Dies diei eructat verbum* ; para que del Espiritu santo comenzasse , y con èl acabasse su vida. Del Dulcissimo Nombre de JESUS era tan singularmente devoto , que solo en pronunciarlo sentia grandissima suavidad , por cuya causa lo repetia muchas veces , como quien rebuelve en la boca el panal de miel , para estàr siempre gustando su dulzura. Experimentabala tambien muy especial en rezar el *Credo* , el que acostumbra rezar quando pas-

saba por el Gheto de los Hebreos , haciendo entonces muchos actos de Fè , como quien de la Catholica era tan firme, y heroyco professor , y à las personas atribuladas aconsejaba , que lo rezassen, por ser devocion muy agradable à Dios, y lenitivo muy eficáz en las tribulaciones. En la Oracion Evangelica del *Padre nuestro* , y en el Oficio Divino le era necessario estàr muy sobre si, para no salir fuera de si ; porque como tenia conocimiento tan raro de los Divinos Mysterios, que alli se encierran, nunca acabaria de concluir con todas las palabras , si no suspendiesse los afectos , y detuviesse las consideraciones.

166 Mas quien podrá dignamente penetrar, y referir aquel extremado exceso , y devotissima ternura, con que siempre amò à la purissima Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra? Si à ella debemos siempre dirigir nuestras súplicas, y tener en ella empleados nuestros pensamientos, sin que jamás la apartemos de la boca, y mucho menos del corazon, como aconseja S. Bernardo : *Mariam cogita , Mariam invoca , non recedat ab ore , non recedat à corde*: todas estas afectuosas atenciones desempeñaba Felipe con finissimo primor. No sabia apartarse de su compañia, y gastaba los dias, y las noches en dulces coloquios , y ternissimos afectos con esta amabilissima Señora. Estando gravissimamente enfermo en San Geronimo de la

Caridad , ordenaron los Medicos , que no lo dexassen de noche solo , y el Padre Juan Antonio Lucci le afsistia con gusto , por el mucho amor; y respeto, que le tenia, mas no sin bastante molestia , por ser el aposento estrecho , y el tiempo de Estio con excesivos calores. Pafsò este Padre toda la noche desvelado , pero al mismo tiempo tan divertido, que quando por la madrugada tocaron à las *Ave Marias* , creyò que eran las que se acostumbra tocar al anochechar. Esta enagenacion le causò el mismo Santo, que pensando que estava solo , gastò todo aquel tiempo en hablar con la Santissima Virgen , como si la tuviera alli presente, tratandola con requiebros, y suavissimas ternuras. Acostumbraba llamarla *su amor, su consuelo* , y dispensadora de todas las gracias Celestiales ; y enternecido en estos afectos, como si huviera perdido el uso de la razon , y buuelto à la edad de niño , con aquella inocente candidèz, con que los niños tratan à sus madres, le hablaba con la misma frase infantil, llamandola *Mama mia*. Ni se contentaba con ser èl solo amante tan fino de esta Señora , sino que à todos persuadía esta cordialissima devocion , por ser la Soberana Virgen la mas poderosa valedora para alcanzar de la Divina liberalidad los mayores beneficios.

167 En una gravissima enfermedad que tuvo, y de que la misma Señora le curò , decia con

gran-

grandissimo afecto à todos los que entraban à visitarle : *Sabed, hijos, y creedme, porque yo lo sè, que no hay medio mas eficàz para Dios, que la intercession de su Madre.* Para conseguirla dispuso su devocion dos breves Oraciones Jaculatorias , que queria se dixessen por modo de Rosario ; en primer lugar : *Virgen Maria Madre de Dios, rogad à Jesus por mi* ; y luego que se continuasse repitiendo : *Virgen, y Madre.* Decia , que de este modo se la daban todos los posibles loores , asì porque la invocaban con su proprio nombre , como por darla los dos mayores titulos de Virgen , y Madre de Dios , nombrandole el Fruto Santissimo de su Vientre immaculado, que es JESUS. Esta devocion usaba el Santo con frecuencia , y hacia que los otros la repitiesen setenta y tres veces à manera de Corona, y fueron muy fructuosas las experiencias, que calificaron este devoto exercicio, confesando varias personas , que hallaban con èl singular alivio en sus tentaciones. A un Hermano de la Congregacion perseguia el Demonio con molestissimos pensamientos contra la virginal pureza de Maria Santissima nuestra Señora : usò por consejo del Santo esta Corona , y fue tan pronto, y eficàz el remedio , que brevemente se viò libre de aquella importuna sugestion. Era el Santo fervorosamente devoto del Santissimo Rosario de la Señora , y lo trahia siempre en la mano , y con èl,

echandolo al cuello , serendò el animo de un Penitente fuyo , que por la muerte de su Madre se hallaba muy oprimido de tristeza. Como confesaba haver recibido de la Sagrada Religion Dominicana las primicias de su espiritu , y le debìa especiales favores , y atenciones , havìa de participar de ella la devocion de coronar con estas mysticas rosas à la Soberana Emperatriz de los Cielos. Trahìa tambien consigo siempre una Imagen fuya , recomendandosele con continuos , y fervorosos afectos ; que no desempeña bien el amor , que se le debe à esta Señora , quien contentandose solo con traher su copia , no procura actuarse repetidas veces en los amorosos recuerdos del original.

168 Juzgaba que no podìa haver Altar , aunque fuesse dedicado à otro Santo , donde no estuviessse juntamente alguna Imagen , ò Retrato de la Soberana Virgen , y por esso ordenò , que en todos los de la Iglesia de la Congregacion se pintasse algun Mysterio de esta Señora , para que assi fuesse reconocida , y venerada en todos. Por el mismo motivo resolvieron despues los Padres , que el Retrato del Santo se pintasse con la Imagen de la Virgen , motivandolos à esta idèa el certissimo concepto de la singular devocion que le tenìa. Y no queria el Santo esta solamente en si , porque à todos sus Discipulos no cessaba de persuadir , que fuesssen devotissimos de la Señora , certificando-

doles , que para començar à servir à Dios , y para perseverar en el camino de la virtud , no havìa medio mas eficaz , que la devocion cordial de la Virgen , y assi continuamente les intimaba , y en ellos à todos nosotros: *Hijos mios , sed devotos de la Virgen , sed devotos de Maria.* Grandissima obligacion , pues , tienen de serlo todos los que , ò por instituto , ò por afecto se precian de hijos suyos , para no degenerar de un Padre , que tan amante fue , y que tanto queria que lo fuesssen de esta amabilissima Señora. Como ella es sumamente liberal , y agradecida , le remunerò las finezas de su devocion con muchos , y muy singulares favores. Diòle la primera Casa en que se fundò la Congregacion dedicada à su Santissimo Nombre , como declarandose por Madre , y Protectora de los que militassen debaxo de tan santo Instituto , por cuya causa Felipe , siempre tambien agradecido , quiso que el sello de sus Armas , y de la Congregacion del Oratorio fuesse una Virgen , para que en esta figura de Madre de Dios se perpetuasse gravado su agradecimiento.

169 Quando en la Iglesia de la Vallicela se fabricaba un Templo tan sumptuoso , que podìa acobardar los animos mas generosos , y mas prevenidos de riquezas , le representò una Condesa Romana las dificultades , que havìa para concluir la obra ; pero el Santo la respondiò : *Sabed , seño-*

ra, que tengo hecho concierto con la Santissima Virgen, que no he de morir hasta estar la Iglesia cubierta. Así se verificò, y así hablaba con tanta confianza de los favores de la Virgen, como si los tuviera en la propia mano, y como quien tenía de ellos tan repetidas experiencias. Determinò el Padre Lucci, (ò Lucca) Superintendente de la obra, que por cierta causa se dexasse intacta parte del techo viejo de la Iglesia, y el B. Padre le dixo: *Vè, y manda luego deshacer el techo que dexaste, porque la noche passada vi à la Santissima Virgen, que con sus manos lo sustentaba para que no cayesse.* Fueron los Oficiales à toda prisa, y hallaron, que la viga principal, sobre que se sostenía el techo, estaba separada de la pared, y suspenfa en el ayre, y todos admirados aclamaron con grandes voces el milagro. No havìa de permitir esta Señora, que se cayesse el techo de una Congregacion, à quien le havìa dado el principio, y así como la erigió, así tambien quiso conservarla. Quedò siendo suya por doblados titulos, por conservada, y por erigida, y así lo serà siempre, porque de ambos edificios material, y espiritual ella fue la Arquitecta, y la Fundadora. Protestabalo así el Santo, diciendo repetidas veces: *Que la Virgen Santissima era la Madre, y Fundadora de la Congregacion; que èl nunca havia tenido pensamientos de fundarla; y que sola la Virgen, y nadie mas fue la Fundadora.* Por

cf.

esso apareciendo la misma Señora à una muger muy afligida, se dignò de decirle: *Si vis perfectam consolationem sentire, vade ad servos meos Patres Congregationis Oratorii, qui te abundè consolabuntur.* Si quieres perfecto consuelo, vè à mis Siervos los Padres de la Congregacion del Oratorio, que ellos te consolaran abundantemente. Así lo hizo la angustiada muger, y viò con la experiencia desempeñada la verdad del aviso.

170 Quando el Santo con sus Oraciones no alcanzaba de Dios algun despacho, lo favorecia tanto la Señora, que con su intercesion lo conseguia. Estaba Cesar Baronio enfermo tan de peligro, que desahuciado ya, y perdidos los sentidos, havia recibido los ultimos Sacramentos, y reposando por algun tiempo viò en sueños à Felipe, el qual estaba en la Casa de San Geronimo de la Caridad en fervorosa Oracion, rogando à Dios por su salud. Deciale el Santo: *Damele, Señor, dadme à Baronio, que yo lo quiero.* Pero con ser repetidas, y con instancia estas súplicas, no por esso las veía despachadas. Bolviòse entonces à la Soberana Virgen, que estaba tambien alli presente, y pidiendola, que alcanzasse de su Hijo Santissimo aquel favor, conociò, que por sus ruegos se havian concedido. A este tiempo despertò Baronio, y como quien sabìa la grande santidad de Felipe, seguramente confiò, que recobrarìa la salud, y la consiguió con tanta

bre-

brevedad , que puso à todos en grande admiracion su mejorìa repentina. Solìa el Demonio perseguir al Santo en la Oracion , para divertirlo de ella: otras veces le hacia de noche en el aposento ruidos muy espantosos para aterrarlo ; pero Felipe, conociendo al Autor de estas infernales estratagemas , invocaba fervorosamente à la Señora , y luego se desvanecìa todo. Tampoco se contentaba esta Señora solo con franquearle liberal tantos favores , sino que queria lo reconociesen por su amado , y por su muy valido. En Roma Cathalina de Castellòn , doncella , hija de una Madre muy devota del Santo , se hallaba sin esperanza alguna de salud , y por advertencia de su misma Madre se recomendò à el con fervorosas rogativas. Aquella noche le apareciò la Santissima Virgen , y le assegurò , que por intercesion de San Felipe le concedìa la salud. Refiriòle este favor à su Madre ; y aunque para mayor evidencia del milagro llegò à los ultimos estrechos de la muerte , se le restituyeron prodigiosamente con los vigores de la salud , los no esperados alientos de la vida. Otros muchos , y muy singulares favores recibì de la Santissima Virgen este su finisimo Amante , que despues referirèmos , quando trataremos de sus celestiales visiones , y todos ellos , assi como fueron superiores premios , eran tambien testimonios irrefragables de su amor excesivo.

Oja-

Ojalà , que con las extremadas finezas del que tuvo , se enmienden las groserias , y se fervoricen las tibiezas del nuestro , para que imitando tan afectuoso exemplar , amemos à esta Amabilissima Señora , quanto mas pudieremos , ya que no es posible quanto debemos , y ella merece.

CAPITULO VIII.

DE LA DEVOCION QUE TUVO A OTROS Santos , y à las Sagradas Reliquias.

171 **E**L sumo agrado de Dios en la devocion que se tiene à sus Santos , y en la veneracion à las Sagradas Reliquias , nada lo muestra mejor , que el infernal empeño , con que el Demonio procura siempre por los Hereges sus Ministros desacreditar esta verdad Catholica. En los primeros siglos la persiguiò por los Iconoclastas , à los quales se siguieron despues los impios Lutero , Calvino , y otros Sectarios de esta raza , que la procuraron impugnar con falsisimos sofismas , y destruir con execrables tiranias. Mas assi como contra la Iglesia nunca puede prevalecer , ni prevalecerà el Infierno , tampoco prevalecerà contra el culto de los Santos , que ella reconoce , y venera por sus illustres Hijos. Muy bien conocia Felipe el agrado de Dios en semejante culto , y que-
rien-

riendo aventajarse en esta virtud, como en las otras, fue singular el respeto, y veneracion, que siempre tuvo à los Santos todos. En los ultimos años ordenaba frequentemente, que por muchas horas cada dia le leyessen sus Vidas, hablando de ellas con tanto gusto, que no sabia descansar en este exercicio, y enterneciendose con sus virtudes de fuerte, que vertia tiernas lagrimas, que lo testificaban, por parecerle que era muy remisso en su imitacion. Aplicabase con mayor afecto à leer la Vida de la Serafica Santa Cathalina de Sena, y aun con mas continuacion à la del fervoroso, y Beato Juan Columbino, recibiendo de esta leccion tanto beneficio en su Alma, que por no perderlo, hasta la tarde del mismo dia que murió hizo que le leyessen las Vidas de algunos Santos, especialmente la de San Bernardino de Sena, juzgando, que para aquella ultima jornada no podia disponer mejor su espiritu, que con esta devota leccion. A todos acostumbra darles este consejo, persuadiendolos à que se aplicassen à leer siempre los Libros que comienzan con S; esto es, los que tratan de las gloriosas acciones de los Santos, teniendo por muy eficaz este medio para enmendar las mas viciosas costumbres. Por esso despues de reducir à aquel famoso Herege Jacobo Paleologo, que llevaban à quemar en Roma, como ya referimos, le diò à leer la Vida del Beato Juan

Co-

Columbino, de cuya leccion se siguiò al Penitente no pequeño fruto. Por el mismo motivo de dilatar la devocion de los Santos, ordenò al Padre Antonio Gallonio, que escriviesse no solo las Vidas de algunos, sino tambien los crueles tormentos de varios Martyres; y à Cesar Baronio, que escriviesse sus eruditissimas Anotaciones al Martyrologio Romano, para que de esta fuerte fuesse mas conocida la gloria de los Santos sabidos sus meritos, defendida su invocacion, y propugnado el culto de las Sagradas Imagenes.

172 En esta devocion general con los Santos todos, se singularizaba, y excedia mucho la que tenia con la maravillosa Penitente, y amantissima Discipula del Señor, Santa Maria Magdalena, en cuya vispera havia nacido, y à quien veneraba por su singular Patrona. Ya ella declarò al V. Padre Fray Domingo de Jesus Maria, General de la Descalcez Carmelitana, que en el Cielo se havia hecho especial Protectora de los malos Sacerdotes, como se refiere en la Vida de este gran Siervo de Dios; pero como Felipe fue el mejor exemplar del Estado Eclesiastico, bastaba que aun solo èl la escogiesse por Patrona suya, para que la Santa se pudiesse gloriar, de que aun en èl solo era Protectora de todos los Sacerdotes buenos. Veneraba tambien con devocion muy afectuosa à los Sagrados Apostoles San Felipe, y Santiago, por tener

el

el nombre del primero, haciendole en el dia de su fiesta muy especiales obsequios. En las mas solemnes de la Iglesia recibia de Dios nuestro Señor particulares favores, que se divisaban por las señales extraordinarias de devocion, que en él veian, y solia decir, que regularmente era mal indicio, y poca esperanza de salvacion, no experimentar una persona algun particular sentimiento en semejantes solemnidades.

173 Trataba con grandissima reverencia, y devotissimo culto las Sagradas Reliquias de los Santos, como quien sabia, que en ellas se veneran los que lo fueron, por cuyo respecto no las trahia consigo, ni permitia facilmente, que las traxessen sus Discipulos. Así procuraba resguardarlas de los acasos, que pudieran profanarlas con algunas casuales irreverencias, y conservarles indemne la veneracion, que les disminuye, ò tal vez les pierde inadvertida la costumbre, ò desatento el descuido. Pero permitia, que en su quarto se pudiesen tener con toda la posible reverencia, y él mismo tenia con sumo respeto un Relicario, que le havia dado San Carlos Borromeo, y así era triplicada Reliquia, por las que encerraba, por ser prenda dada por un Santo, y por recibida por otro. Con este Relicario obrò despues singulares maravillas, porque llevandolo Cesar Baronio, à quien quedò, quando fue à as-

sistir à Antonio Franchi, Clerigo Regular de los Menores en Roma, que estaba ya moribundo, y dexandofelo, para su mayor consuelo, el enfermo, que era devotissimo de Felipe, se le encomendò aquella noche con grande afecto, y à la mañana siguiente se hallò sano. Esta devocion la mostrò el Santo muy fina, y fervorosa quando recibì los Cuerpos de los Santos Martyres Papia, y Mauro en la Iglesia de la Vallicella, à donde fueron transferidos. Hallandolos Agustino, Cardenal Cufano, tiernamente amado, y amante Hijo espiritual del Santo, con otros depositados en la Diaconia de San Adrian *in Campo Vaccino*, deseò mucho el Santo Padre tener algunos de aquellos Sagrados Cuerpos; y para satisfacer à estos piadosos deseos, quiso el Cardenal à su costa, y con licencia del Papa Sixto V. trasladar à la Iglesia de la Congregacion los Cuerpos de estos dos illustres Martyres.

174 Abriòse la Caja de marmol en que estaban encerrados con el titulo de sus nombres por fuera, y hallandose Felipe presente, fue excesivo el gusto, y devotissima la aplicacion con que asistì en aquel acto. Pusose junto à la Arca nueva, en donde se havian de recoger los Sagrados huesos, combinabalos, y unialos entre sí, purificabalos de algun polvo, acomodabalos en lugares proporcionados, dabales reverentes osculos,

suspensíase en la contemplacion de su vista, mostrando contento excesivo, con no menor de el piadoso Cardenal, que lo quiso consolar con la posesion de tan Sagrado thesoro. A 11. de Febrero de 1590. fueron llevadas à la Iglesia nueva las Santas Reliquias en solemnísima Procefsion, con la comitiva de mucho Clero, y numerofo concurso del Pueblo. Salieron à recibirlas fuera de la puerta diez Eminentísimos Cardenales, Gesimaldo, Palcoto, Pinello, Aldrobandino, Rovere, Gonzaga, Camerino, Borromè, Pepoli, y Cufano. Este ultimo, en presencia de los otros Principes Purpurados, por orden del Pontífice Sixto V. entregò el precioso thesoro al B. Padre, que con inexplicable júbilo, y alegría recibió aquel tan estimable Dòn. No cabía el Santo en sí con la posesion de esta deseada prenda. Saltaba no solo en el corazon, sino con el cuerpo, discurrendo de una à otra parte por entre la gente, como si lo agitára algun frenetico impulso. Colocòse el feretro en un Altar erigido en medio de la Iglesia, y adornado riquísimamente, en donde estuvo expuesto quatro dias continuos para satisfacer à la devocion de la gente, y se le ordenò al Padre Antonio Gallonio, que escribiesse las Vidas, y Martyrios de estos dos Santos. Quando despues se consagrò la Iglesia nueva, se colocaron debaxo del Altar Mayor, y las Cabezas se engastaron

Parte I. Libro II. Capitulo VIII. 289
 taron en Relicarios de plata, en que se guardan, y veneran con toda decencia.

ADDICION.

EL Padre Bachi dice, que los Santos que se hallaron en el Altar Mayor del Diaconado de San Adrian, cuyo titulo tenia el Cardenal Cufano, fueron Flavia, Domitila, Nerè, y Achilè; Maria, y Marta; Papia, y Mauro, que los havia trasladado alli del titulo de San Equicio, donde fueron colocados en tiempo de Sergio Segundo, el Papa Gregorio IX. y que estaban en tres pequeñas Arcas de marmol, y en la de los Santos Papia, y Mauro decia: *Hic requiescunt corpora Sanctorum Martyrum Papiae, & Mauri.* Y que despues de los quatro dias que estuvieron en medio de la Iglesia, fueron colocados en la Sacristia, hasta la Consagracion de la Iglesia, que fue à 23. de Mayo de 1599.

CAPITULO IX.

DE SU ALTISSIMA ORACION.

175 ENTRE todas las medicinas contra el veneno de los vicios, es la Oracion uno de los mas seguros, y mas eficaces antidotos. No cesan los Santos de exaltar esta virtud con

elogios, que declaran su grande excelencia, y con titulos, que muestran bien la eficacia de su poder. La apellidan Llave del Cielo, cuyas puertas hace patentes à quien usa bien de ella; Sol del Alma por las luces Celestiales, que en las mayores tinieblas le comunica; Tabla firme, que en las furiosas tempestades de este mundo nos preserva de naufragios, y asegura de peligros. El continuo desvelo con que el Demonio se empeña siempre en impedirle, ò perturbarla, y el solícito cuidado, con que los Santos la procuran persuadir, muestran bien, quan necessaria sea para evitar toda culpa, y para conseguir la mas sublìme perfeccion. Desde su infancia comenzò Felipe à aplicarse à esta virtud, de modo, que parecia haver nacido con èl, y haverse anticipado la gracia à la naturaleza: porque apenas rayaron los primeros crepusculos de la razon, quando guiado con la luz del Cielo, parecia, que antes havia aprendido à orar, que à hablar; siendo ya tan aceptas en la Divina presencia sus Oraciones, que con ella sola, sin otras diligencias, hallò una cadena de oro, y un vestido, que havia perdido incautamente. Todo su cuidado en aquella edad lo ponìa en rezar Psalmos, y Preces devotas. En los dos años que estuvo en San Germàn, se recogìa à orar en la Capilla del Santo Christo, que se venera en el Monte de Gaeta; y despues que entrò en Roma, fue cada dia

dia creciendo mas en este Exercicio. Para emplearse todo en èl con mayor libertad, acabado el Curso de la Theologia, dexò el camino de las Letras, prestando en las Catacumbas, y Sepuleros de los Santos Martyres en continua Oracion. Dilatabase en ella tanto, que tal vez la tuvo sin interrupcion quarenta horas, en cuyo tiempo sentìa encendersele el corazon en llamas ardentissimas del Divino Amor. Toda su vida era una continua Oracion, siendole mas facil elevarse al Cielo, que à los hombres mundanos abatirse à la tierra; y asì en qualquier tiempo, y lugar levantaba el pensamiento à las cosas celestiales, y cumplìa perfectamente el orden de San Pablo, que nos manda orar sin intermision: *Sine intermissione orate.*

176. La suma aplicacion à este continuo Exercicio le hacia no atender al vestido, ni acordarse de la comida, y lo ponìa muchas veces inmoble con los ojos levantados al Cielo, sin que la multitud de los Sugeros, y de los negocios, que le entraban en el Apofento, fuesse bastante para impossibilitarle estas, y otras exteriores demonstraciones, por mas que procurasse ocultarlas. Muchas veces de improviso lo hallaban quasi absorto en el Apofento: otras, parecia hablar fuera de proposito, y le era necessario passarse, ò hacerse violencia para bolver en sì. Quando salìa fuera de casa, era necesario que el Compañero le advirtiese, quien

le hacia cortesía, ò à quien debìa hacerla, porque aunque querìa parecer hombre ordinario, la suma aplicacion interior lo trahia quasi siempre abstrahido. Saliendo de hablar al Papa Gregorio XIII. y esperandolo Antonio Gallonio, y Francisco de Molara, les dixo: *Yo he hecho aora una locura, por estàr fuera de mì. Quando entrè en la Camara de su Santidad, me lleguè junto à la Silla Pontificia sin quitar el solidè, por no advertir, que estava en ella sentado el Papa.* Convenìa, que tomasse de noche algun descanso, para vigorar los alientos de su naturaleza flaca, y era preciso valerse para ello de algun medio, que le divirtiesse aquella aplicacion; y asì solìa decir al Padre Gallonio: *Antonio; si tu quieres que yo duerma, ya sabes lo que has de hacer.* Y lo que havia de hacer, era, leerle algun Libro Filosofico, ò Politico, cuya leccion lo apartasse de la Oracion, y le divirtiesse el pensamiento. Por esta causa, hablando de sì en tercera persona, afirmaba como experimentado, que una Alma verdaderamente enamorada de Dios, llega à tales terminos, que necessita de decirle: *Señor; dexadme dormir, no me impidais el sueño.* Otras veces concluìa: *Quien no puede orar veinte horas, no tiene espíritu de Oracion.*

177 No trataba negocio alguno, no emprendia obra, aunque fuesse de la menor importancia, sin que antes èl, y otros hiciesen Oracion, y siem-

pre

pre recurria interiormente à ella para responder à qualquiera pregunta. De aqui se le originaba una confianza tan cierta, y segura en Dios, que decìa con toda libertad: *Qualquiera cosa, que yo pidiere al Señor, estoy cierto de conseguirla, con tal que tenga tiempo de orar antes.* Por esto ponìa por àrbitra de los sucesos su voluntad, poniendolos pendientes de su querer, como verèmos, porque las eficacias, que reconocìa en la Oracion, le certificaban despues el èxito por infalible. Pero aunque era tan continuo en este Exercicio, con todo tenìa para èl horas determinadas: todos los dias por la mañana, y por la tarde, quando no tenìa impedimento, se subìa al lugar mas alto de la Casa, donde descubiertamente se veìa la amenidad del campo, y la hermosura del Cielo, para lo qual en San Geronimo de la Caridad fabricò un como mirador sobre su Aposento, y en la Vallicela un retiro en sitio eminente. Si entonces lo llamaban para hablar à qualquiera persona, descendia luego con toda prisa, diciendo, que esto no era dexar la Oracion, ni à Christo, sino por Christo, y privarse de sus consuelos por lograrle Almas para su servicio. Acabado el negocio, se bolvia otra vez à la Oracion, sin sentirse distraido, antes sì mas fervoroso, por haver gastado aquel tiempo todo en obras de caridad.

178 En el Invierno acostumbra hacer este

Part. I.

T 3

Exer-

Exercicio à prima noche, teniendo delante un Santo Crucifixo con una luz cubierta, de modo, que no le diese en los ojos, sino solo en la Sagrada Imagen, y de este modo gastaba dos, ò tres horas. Para levantarse por la mañana pronto à la Oracion, usaba de un relox de tal fabrica, que solo con tocarlo podia conocer la hora que era, sobre el qual ponía un Crucifixo sin Cruz, y un Rosario, despertadores muy especiales de su fervor. No passaban de quatro, ò cinco las horas de su ordinario sueño, y las demás las daba à aquel sueño vigilante, y mental, con que el Alma orando descansa en Dios. Quando algunas mañanas lo impedían, duplicaba las vigalias de la noche, para integrar el exercicio quotidiano de la Oracion; y si la naturaleza, necesitada de reposo, dificultaba velar, con algun instrumento de penitencia se veía obligada à no dormir. En las Fiestas mas solemnes, y en las necesidades publicas, ò particulares, acostumbraba à prolongar la Oracion, y desde el Jueves Santo, hasta el Viernes, se estaba arrodillado delante del Sepulcro del Señor, sin apartarse de alli hasta concluir el Oficio de aquel dia. Como oraba continuamente, ya lo hacía en pie con los brazos en cruz, ò levantados al Cielo, ya sentado en una silla, ya reclinado en el lecho, ya passeando por el campo; conforme la diferencia de las ocasiones lo vieron estar en diversa pos-

tura los Sujetos domesticos, y estraños. Como andaba tan interiorizado con Dios, era singularissima la devocion, con que satisfacía las Horas Canonicas, que rezaba ordinariamente con compañero, porque le era dificil el acabarlas solo, abstrahido de sí con las vehemencias del espiritu. Estaba quasi siempre con los ojos cerrados, y el rostro levantado al Cielo sin hacer movimiento; pero quería, que el Breviario estuviese abierto, para no errar ni la menor sílaba, especialmente quando el que rezaba no tenía compañero, que le enmendasse, ò advirtiese el yerro.

179 No acostumbraba rezar todo el Oficio Divino de una vez, sino por la tarde decía los Maytines, y Laudes del dia siguiente, hasta en el mismo dia que falleció. En la visita de las Siete Iglesias lo vieron rezarlo à la luz de la Luna en las puertas de las Basílicas, y otras veces en el campo descubierta, donde llevaba sus Discipulos à devota recreacion: Quando ya estaba cargado de años, le commutò el Papa Gregorio XIV. el Oficio en el Rosario, mas el Santo nunca quiso usar de este privilegio; y aun quando se hallaba enfermo hacía que lo rezassen en su presencia, y lo oía con grande reverencia, y atencion. Ojalà, que así como con ellas confunde à tantos Eclesiasticos indevotos, y negligentes, los mueva, y desengañe, para satisfacer à esta obligacion en la substancia,

y en el modo, como deben. A la Oracion juntaba el Santo la leccion de Libros espirituales, y le eran muy familiares las Colaciones de Casiano, las Obras de Gerson, del Padre Granada, la Aljaba del Amor Divino, las Vidas de Santa Cathalina de Sena, de Santa Maria Egypciaca, y con muy particular afecto, y aprecio la del B. Juan Columbino, como ya diximos. Todos los dias hacia ordinariamente leer algun capitulo en las Obras de algun Santo Padre, y de las Vidas de los otros Santos, que Lipomano escrivio. Las Epistolas de San Pablo le causaban especialissimo gusto; y quando al leer alguna sentencia sentia inflamarsele el espiritu, paraba la leccion, y despues bolvia a proseguir, y de esta fuerte, orando, y leyendo, estaba siempre con Dios, porque quando oramos hablamos con el Señor; y quando leemos, habla el con nosotros, y en esta continua oracion, y leccion consiste el aprovechamiento espiritual, como enseña San Isidoro: *Qui vult semper esse cum Deo, debet frequenter orare, & legere; nam cum oramus, ipsi cum Deo loquimur; cum verò legimus, Deus nobiscum loquitur: Omnis profectus ex lectione, & meditatione procedit.* (S. Isidor. de Sum. Bono, lib. 3. cap. 8. & S. Aug. in Psal. 85.) Por esso, para persuadir esta leccion, intimaba a sus Padres, que leyessen siempre Autores, cuyos nombres empezassen con S. entendiendo las Obras de S. Agustin, San

San Gregorio, San Bernardo: y por el grande afecto, que tenia a orar, quiso que esta virtud fuesse el timbre distintivo de su Congregacion, intitandola *del Oratorio*.

180 Mas porque no todas las Almas saben, o pueden continuar por muchas horas el exercicio de la Oracion mental, y conviene que no la dexen con asio, sino con deseos de bolver a ella, queria, que para traher siempre el pensamiento levantado a Dios, usassen de las Oraciones Jaculatorias, a que era con grande extremo aficionado. Apuntamos aqui algunas latinas, otras vulgares, que el Santo usaba, para que sirvan a sus devotos para la imitacion.

*Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum
innova in visceribus meis.
Deus in adiutorium meum intende, Domine ad
adjuvandum me festina.
Doce me, facere voluntatem tuam.
Domine, ne te abscondas mihi.
Domine, vim patior, responde pro me.
Ego sum via, veritas, & vita, dicit Dominus.
Fiat voluntas tua sicut in celo, & in terra.
Jesus, sis mihi Jesus, ego enim te diligo.
Adauge mihi fidem, o bone Jesu.
Omnis vallis implebitur, & omnis collis humiliabitur.
Verbum caro factum est, ut a carne liberet me.*

Ne

Ne nos inducas in tentationem.

*Ne reminiscaris Domine iniquitatum mearum , per
tuam Sanctissimam Passionem. Quando te diligam
filiali amore?*

Sancta Trinitas unus Deus , miserere nobis.

Tui amoris in me ignem accende.

*Maria Mater gratiae , Mater misericordiae , tu me ab
hoste protege , & mortis hora suscipe.*

Assumpta est Maria in Caelum , gaudent Angeli.

En lengua vulgar.

Aun no te conozco , Jesus mio , porque no te busco.

Què harè yo , si tu no me ayudas , Jesus mio?

Què podrè yo hacer , Jesus mio , para agradarte?

Què harè yo , Jesus mio , para hacer tu voluntad?

*Dadme gracia , Jesus mio , para que no os sirva por
temor , sino por amor.*

Jesus mio , yo querìa amarte mas.

Desconfio de mi , y confio en ti , Jesus mio.

*No puedo hacer cosa alguna , si tu no me ayudas , Je-
sus mio.*

No quiero hacer otra cosa , sino tu voluntad santissima.

*Hasta aora no te he amado , pero deseo amarte , Je-
sus mio.*

No te amarè ya mas , si tu no me ayudas , Jesus mio.

Querìa amarte , Jesus mio , pero no hallo el camino.

Te busco , y no te hallo , ò Jesus mio.

Si

*Si te conociera à ti , me conociera à mi , ò mi Jesus.
Si yo hiciera todo el bien del mundo , què harìa en
esso , mi Jesus?*

Si tu no me cuidas , caerè , ò Jesus mio.

*Quitad , Señor , todos los impedimentos , si quereis
que os sirva , Jesus mio.*

*Madre de Dios bendita , dadme gracia para que me
acuerde siempre de vos.*

*Señor , no os fieis de mi , que ciertamente caerè , si
no me ayudais.*

Señor , de mi no espereis otra cosa , sino el mal.

*Señora bendita , dadme gracia para que siempre me
acuerde de vuestra virginal pureza.*

181 Estas eran sus Oraciones Jaculatorias mas familiares, y enseñaba, que de cada una de ellas se formasse como Corona, para rezarla sesenta y tres veces cada dia, alternando en ellas, ya una, ya otra, de cuyo ejercicio se cogia copioso fruto. Como nuestro Santo, no solo era amantissimo de tener oracion, sino tan fervoroso, y empeñado en persuadirla, que con sus palabras, y exemplo la introduxo en muchas casas principales de Roma, donde los Padres, y Madres de familias la exercitaban con sus domesticos en sus Oratorios particulares; no podia el comun enemigo sufrir el fervor de Felipe, siendo cada palabra suya, facta penetrante, que traspasaba al espiritu in-

fer-

fernal ; y afsi tan vivamente atormentado, no fofegaba en fu malicia, y buscaba todos los ardidés para inquietar al Santo , y divertirlo de fu Oracion. De noche le hacia espantofos ruidos fobre fu apofento , con que defafsofegaba à los otros, mas fin el menor daño, ò fufio del fervorofos Orador. En la Iglesia de la Vallicela fe le apareció en forma de un niño de feis, ò fiete años, con un paño en la boca , para burlarlo afsi en esta figura ridicula. Conoció luego Felipe la fantafica rapaceria, llamòlo fin turbacion, *tentador*, tratòlo con defprecio, y viendofe èl defpreciado, vergonzofamente defapareció. Paffando un dia por las Termas de Diocleciano, donde aora està el Convento de los Religiofos llamados en Italia Certofinos, y en Portugal Cartujos , fe le apareció el Demonio fobre una pared vieja , variando de figuras ; en otra ocasion en el Colifco fe le representò en forma de una perfona defnuda, fugiriendole en la imaginacion penfamientos indecentes ; pero ambas veces huyò afrentado al imperio de fu voz. Quando el Santo visitaba de noche las Siete Iglesias, y el Cementerio de Calixto , en el lugar llamado *Capo di bove*, fe le hicieron presentes tres Demonios con figuras horribles, y amenazando aterrarlo, è impedirle la meditacion en que iba; pero viendo, que èl profeguia imperturbable defpreciando las amenazas, fe retiraron avergonzados, y def-

defaparecieron confufos. De esta fuerte triunfaba siempre del comun enemigo , cuyo atrevimiento en repetirle las batallas, no hacia mas que multiplicarle las victorias.

182 Los efectos de fu altifsimas Oracion fueron tantos, y tan fingulares, como los dones, y favores , que por este medio alcanzò. En ella le abrasò el corazon aquel divino incendio tan activo, que le abrió puerta en las costillas , rompiendole la quarta, y la quinta, para evaporar sus llamas. Orando confeguia falud à los enfermos, refucitaba los muertos, convertia los pecadores, fervorizaba los juftos, y obraba los prodigios. En la Oracion lo veian elevado en el ayre, y rodeado de refplandores, reververandole en el cuerpo las luces , que interiormente le hermofofeaban , y ilustraban el Alma. Orando una vez en el Memento de vivos en la Miffa, le viò Aurelio Bacci fobre la cabeza una diadema grande de color de oro, mas brillante que el material, y por varias diligencias, que hizo para no engañarle en la vifta , esta lo defengaño siempre con la certidumbre , durando la diadema refplandeciente fobre la cabeza del Santo , hafta que recibió el Santifsimos Sacramento. Como Felipe era Maestro tan admirable de esta virtud, y defcaba que fe exercitaffe con provecho, y fin peligro, daba à este fin varios, y utilifsimos documentos , unos facados de la doctrina de

de los Santos Padres ; y otros , de la mucha luz, que le havia dado el Cielo, y la propria experiencia. Decia, pues, que para que una persona aprendiese à tener Oracion, era medio efficacissimo humillarfe mucho, y reconocerfe por indigno de ella, procurando disponerse con el exercicio de la mortificacion ; porque pretender tener sin ella Oracion, era lo mismo que querer que volasse un pájaro antes que le naciessen las alas. Por esso preguntado por un Penitente fuyo , cómo tendria Oracion ? le respondiò : *Trata de ser humilde , y obediente , que el Espiritu santo te enseñará.* Decia, que en ella se havia de atender al Espiritu de Dios ; y obedecerle ; y assi quando el Señor inclina à meditar en un Mysterio, no se havia de passar à otro con la meditacion.

183 Que quando se vâ à recibir la Sagrada Eucharistia, se debe seguir el mismo Espiritu, que tuvo en la Oracion, sin ser necessario mudar nuevas, y diversas consideraciones. Que quando se le pide à Dios alguna gracia, aunque no la conceda luego , no debemos descaecer de animo , antes bien perseverar continuando la súplica hasta conseguirla. Y añadia, que si las personas espirituales sintieren grande sossiego interior , era buena señal de que Dios le havia concedido la gracia , ò la queria conceder brevemente ; y que no se pidiese gracia alguna, sino con la condicion : si assi
agra-

agradarè à Dios ; si fuesse para gloria fuya , &c. Exortaba , que se dilatasse el animo , deseando obrar cosas muy grandes en el servicio de Dios, y no contentarse con una bondad mediana , sino con generosos alientos desear , si fuera posible, exceder à San Pedro, y San Pablo en las virtudes, y en el amor, que tuvieron à Christo: porque aunque no se pueda conseguir este exceso , siempre se debe desear , para que al menos muestre nuestra voluntad apetecer con el deseo , lo que no puede con la obra ; pues à este fin nos propuso el Divino Maestro , que imitassemos la perfeccion de su Eterno Padre : *Estote perfecti sicut Pater vester cœlestis perfectus est.*

184 Aconsejaba, que no se pusiesen los ojos muy fixos, y por mucho tiempo en las Sagradas Imagenes ante que se ora, porque esta nimia aplicacion desvanece la cabeza , y la expone à ilusiones, assi por la flaqueza de la vista , como por la astucia del Demonio. Que en las sequedades del espiritu era excelente remedio , imaginarse como un pobre, y pedir limosna espiritual à Dios , y à los Santos, ya à uno, ya à otro, y esto con aquella eficacia, que en el mundo los pobres acostumbra pedir à la puerta de los ricos : lo qual se podia hacer tambien corporalmente visitando las Iglesias de los Santos , ya esta, y ya aquella , para hacerles representacion de la miseria, y conseguir el

el favor de la limosna. A los principiantes aconsejaba, que meditassen en los Novísimos; por que quien no vá al Infierno quando vivo, está mas arriesgado à ir allà quando muerto; y à todos instaba, que no faltassen por la tarde à los Exercicios del Oratorio en la Congregacion, y que se encomendassen unos particularmente à las oraciones de los otros. Para mostrar la suma necesidad de esta virtud, solía decir, que un hombre sin oracion era un animal sin razon. Y por esso, quando los Medicos se la prohibieron en la enfermedad, dixo al Padre Gallonio: *Ay, Antonio, me parece que estoy hecho una bestia.* Por lo qual no quería, que por las tentaciones, ò dificultades, que sobrevinian, se dexasse nunca la Oracion, asegurando, que vencé el que persevera en ella, que conviene sufrirlo todo por amor de Dios, que tal vez en un instante concede el Señor quanto disfrió por muchos años; y que el Demonio nada teme mas, ni mas procura impedir por todos los medios, que la Oracion.

185 Finalmente, à los mas exercitados en esta virtud aconsejaba, que se imaginassen en la Oracion ofendidos con injurias, y molestias, como que les daban bofetadas, que los herian, que los infamaban con palabras muy afrentosas contra su credito; y que en este tiempo, imitando à Christo, procurassen inclinar con grande caridad

el

el corazon à perdonar con todas veras essos injuriosos, è injustos tratamientos, por ser utilissima esta reflexion para adelantarse en el espiritu; mas tambien advertía, que este Exercicio no era generalmente para todos; y así, à uno que pidió se lo enseñasse, le respondió: *No es para ti, ni para todos los sujetos.* Así enseñaba el Santo las doctrinas mas utiles, y daba las direcciones mas sólidas para exercitar con fruto la Oracion, en la qual lo iluminò Dios con tanta singularidad, que lo hizo sapientissimo Maestro de ella, para ser uno de los Directores mas insignes de las Almas.

El Padre Bacchi añade, que conocía quien había tenido Oracion, y quien no la havia tenido.

CAPITULO X.

DE LA ADMIRABLE CARIDAD
de San Felipe con los proximos en orden al bien,
y salvacion de sus Almas.

186 **E**S el amor de Dios el que engendra al de los proximos; es el amor de los proximos quien sustenta al de Dios; y entonces aprovecha una Alma mucho en ambos, quando uniendolos entre sí à las finezas del Divino, junta las atenciones del fraterno. Aquel, que ocupaba totalmente à nuestro Santo, le produjo unos de-

Part. I.

V

feos

feos tan eficaces del bien de los proximos, que sin reserva de lugar, ni tiempo, estaba siempre pronta su caridad. Esta le sugeria destrezas tan suaves, y lo hacia tan afable con todos, que se admiraban de ver, que no podian apartarle de el, los que una vez llegaron à tratarle. De suerte, que assi como el ambar atrahe à si las pajas, atrahia el à si las Almas, y les robaba los afectos, pudiendo llamarse con toda razon, las *Delicias Catholicas*, porque con el ayre del rostro, que respiraba gracia, y dulzura, con los modos blandos, que difundian suavidad, con las palabras afables, que son armas muy tiernas, trahia tras si los corazones mas duros, y obstinados. Quando llegaba à sus pies algun grande pecador, para que no desesperrasè, y para moverlo al arrepentimiento, solia decirle: *Hijo, dime tus pecados, porque Dios te los quiere perdonar.* Luego le pedia, que enmendasse la vida en adelante, y por lo menos no cometiesse culpa mortal, combidandolo tal vez à que fuesse su huesped en la cena, y assi con secreto atractivo, y maravilloso arte le dominaba el animo, y se hacia señor de su corazon.

187 Esta caridad con los proximos, y zelo de su salvacion, lo movia à ir à los Pórricos de San Pedro, y de San Juan de Letrán, donde enseñaba à los pobres la Doctrina Christiana, les hacia Pláticas sobre las Oraciones, y les explicaba los

los Mysterios de nuestra Santa Fè. Esta abrasada caridad le impelia à discurrir por las plazas, entrar por las calles, y conversar con todos, ganando con su afabilidad muchas Almas. Esta le excitò los grandes deseos de passar à las Indias para convertir los Gentiles; esta le hizo ordenarse de Sacerdote, y asistir con tanto fervor en el Confessionario, enseñando à los Penitentes el camino de la virtud, alentandolos con Pláticas espirituales, llevandolos à las Iglesias, è instruyendolos en la Oracion, en la visita de los Hospitales, y valiendose de todas las industrias para acudir al bien de todos. Esta caridad le moviò à fundar la Congregacion del Oratorio, en cuyos ministerios de la Oracion, de los Sermones, de la frecuencia de los Sacramentos, y en otros exercicios de su Instituto, tuviesse los Proximos estímulos, y remedios para su salvacion, y aprovechamiento. ¿Què si no la caridad le hacia de noche salir de casa cargado de panes para focorrer à los pobres, à quienes la verguenza de manifestar su necesidad la hacia mas extrema? ¿Què le obligò à mandar, que el Cardenal Baronio escribiesse los Anales de la Historia Eclesiastica, para que la heretica pravedad no pervirtiesse las Almas de los Catholicos? ¿Y à que Felipe, quando estaba mas engolfado en la Oracion, y suaves coloquios con Dios, baxasse al instante al Confessionario, ò à consolar à qual-

quiera persona, diciendo, que esto era dexar à Dios por Dios, sino el ardentísimo amor de los Proximos, que le abrafaba el corazon? En fin, toda su vida fue un exercicio continuò de esta virtud, pues hasta el mismo dia en que murió, confesò à muchos Penitentes, consolò à no pocos, y à todos instruyò con su doctrina, mostrando quan semejantes eran en èl à las finezas del Amor Divino los excessos de su caridad fraterna. Mas como esta se manifiesta fer la mas superior, quando se emplea en las utilidades espirituales, y Dios le criò para ganarle Almas, y reducir Pecadores, fueron muchas, y muy singulares las conversiones, que hizo el zelo de nuestro Santo, de las quales referirèmos algunas mas singulares, supuesto que no es posible individuarlas todas.

188 Confessòse con èl un Penitente tan acostumbrado à reincidir en cierta culpa, que quasi quotidianamente la cometia. No le impuso el Santo otra penitencia, sino que en cayendo en aquel pecado, viniessè luego sin tardanza à sujetarlo à la confesion, sin esperar segunda caida. Obedeciò èl pronto este orden, llevando siempre la misma penitencia; y passados algunos pocos meses, no solo de aquella culpa habitual, sino de todas las otras, se viò con total enmienda. Subiò despues à grado tan superior de perfeccion, que como el Beato Padre dixo, parecia vivir con an-

ge-

gelicos procedimientos. Tenia cierto mancebo una vida muy disoluta, por las graves, y continuas transgresiones, que multiplicaba su viciosa libertad. Pidiòle el Santo, que rezasse solamente todos los dias siete Salves, y que besando el suelo dixessè con pausa estas palabras: *Ah! mañana podrè estàr muerto.* Cumpliò el consejo, y le aprovechò de fuerte, que resolviendose brevemente à hacer vida muy justificada, despues de catorce años murió con demonstraciones de grande piedad, y devotas señales de su salvacion. No menos que util es gracioso aquel suceßo, que le aconteciò con otro Penitente. Despues de haverse confessado, viendo que no trahia dinero para dàr al Beato Padre la propina, que los Italianos llaman *Mancia*, y la dàn en algunas tierras à los Confessores por el trabajo de la confesion, le dixo: *Perdonadme, Padre, que no traygo conmigo dinero.* Sonriòse el Santo, y le respondiò: *Ora, està bien, por el dinero que me quereis dar, quiero que bolvais tal dia.* Bolviò el Penitente, y quedò tan preso con la afabilidad del Santo, que sujetandose à su direccion, fue persona de conocida bondad.

189 Juan Thomàs Arena, mozo Napolitano, à quien la abundancia de riquezas, la vivacidad de ingenio, y la robustèz de las fuerzas trahian muy insolente, continuaba en ir à las Platicas à San Geronimo, sin otro fin, sino el de hacer

de ellas escarnio. Avisaronsele al Santo, para que impidiese aquel atrevimiento; pero él, sin consentir que al delincente se dixera nunca la menor palabra, solo respondia: *Tened un poco de paciencia, y no dudeis.* Continuaba el mozo en los excessos porfiados de su viciosa burla; mas al fin ablandandose poco à poco con la eficacia de la Divina palabra, y con las oraciones del Santo, reconoció el yerro, se reduxo à penitencia, y todo se entregò à su direccion. Hizo con ella tantos progressos en la virtud, que por consejo del Santo entrò en la Religion de Santo Domingo, en donde en el tiempo del Noviciado acabò muy virtuosamente sus dias. Pedro Focile, mancebo tambien Napolitano, era de estragadissimas costumbres, siendo en él quasi tantas las palabras, y las acciones, como las licenciosas insolencias. Portabase, no solo con ostentacion, sino con extraordinaria vizarrìa, teniendo en la boca, mas que lengua, una aguda navaja, con que cortaba ya à unos, ya à otros sin respeto, ni moderacion alguna. Entrando en el Oratorio al tiempo de una Platica, reparò, que Felipe puso, y tenia en él fixos los ojos, sin apartarlos, con los quales, como con agudissimas faetas, sentia herirle el pecho, y penetrarle el alma fuertes, y ocultas actividades. Todas las doctrinas, que alli generalmente se daban, las tomaba, como dadas solo para él; y rindiendose à los

im-

impulsos de la Divina gracia, se resolviò à mudar de vida, y comenzo à retirarse de las compa-
 ñias, y divertimientos antiguos, con grande admiracion de los amigos que lo combidaban.

190 Para efectuar su reformation, quiso confessar con el Santo, el qual se portò con una industria extraordinaria, y solo imitable para quien tuviere luz superior semejante à la suya. Estaba en el Confessionario, y viendo arrodillado junto à sí al nuevo Penitente, mostrò desprecio de él, y no hacer caso de su persona. Acabadas las otras confesiones, se levantò, y le dixo, que bolviessè otro dia, porque entonces no podia confessarlo. Dos meses continuò el Penitente las venidas, y siempre oía la misma respuesta, diciendo el Santo: *Aora no puedo, bolved otro dia.* Sucediò ir una vez ambos à la visita de las Siete Iglesias, y llegando à la de S. Sebastian, se arrodillò el Penitente para confessarse; pero el Santo, con la acostumbra repulsa, le dixo: *Levantate de ai, vè al Padre Pompeyo.* Tenia ya Felipe ordenado al Padre, que no lo oyessè de confesion, y asì bolviendo el Penitente à su presencia, le dixo secamente el Beato Padre: *No te conozco.* En fin, passadas estas repulsas, lo confesò, mas no quiso que recibiesse la Sagrada Comunion. Mandò despues llamarlo la misma tarde, y consolandolo mucho con las dulcissimas palabras de que usaba, le diò à enten-

der,

der, que se havia portado así para purificarlo, y refinarlo en la mortificacion. Hizole despues beneficios muy especiales, porque varias veces se le apareció de noche en sueños, consolandolo en las tristezas, aseguròle, que tendria un hijo: antes que este saliese à luz, pronosticòle, que perderia toda su hacienda, y se veria en gran pobreza, como sucediò, no teniendo con que sustentarse; pero como con la direccion del Santo siempre vivió virtuosamente, tambien acabò con muerte feliz.

191 No fue menos singular la conversion de Marcelo Ferro, Clerigo Romano, que se reduxo à no infamar el lustre de su nobleza con las disoluciones de su vida. Gozaba copiosas rentas de un Beneficio muy pingue, que tenia en una de las principales Basílicas de Roma; pero siendo estos frutos de buen arbol, quasi todos los convertia en pésimos empleos. Portabase como secular, y vivia todo secularizado en las costumbres, profanando las decencias del estado con las indignidades de su proceder. Encontròse con él en los Claustros de la Minerva un Mancebo, Hijo espiritual de Felipe, y hermano de los Angeles en la modestia, que mostraba bien en la gravedad de las palabras, y en la compostura de las acciones. Significandole la grande virtud del Santo, le añadió: *O dicho so vos, si lo conociesséis, y si le hablasteis*

seis alguna vez! Podrà ser, que él oy venga aqui, porque es muy frequente en visitar esta Iglesia. Entrò Marcelo en deseo, y curiosidad de conocer Varon tan célebre, rogando al Mancebo, que se lo mostrasse, y he aqui, que al mismo tiempo entrò Felipe en la Iglesia, donde apenas se puso de rodillas, quando luego empezò à sentir su ordinaria palpitacion, y tremor, aunque para ocultarse cubria con ambas manos el rostro. Turbòse Marcelo, como hombre sin experiencia de los dones celestiales, y quedò poco satisfecho de la novedad que havia visto. Entre tanto llegòse à él Juan Animucia, que era su conocido, y despues de saber quanto havia passado, le dixo: *Es verdad, es verdad. Pluguiesse à Dios, que algun dia conociesséis à este Padre.*

192 Levantandose entonces Felipe, fue con Juan Bautista Salviati, y Constancio Tassoni à buscar à Marcelo, y lo llevaron consigo al Coro, por ser vispera del Glorioso Patriarca Santo Domingo, para que asistiessè à las Completas solemnes. Puso el B. Padre en oracion, de cuya eficacia eran indices los gemidos inenarrables, que daba, y los tremores, que en todos los miembros sentia. Acabada la Oracion, y despues de varios discursos espirituales, abrazò con benigna afabilidad à Marcelo, y lo combidò para que fuesse al Oratorio. Maravilloso suceso, y mudanza, que obrò la

dief-

diestra del Altísimo! Al mismo punto entrò Marcelo en sí, reconociò las enormidades de su vida, y pidió, que se quería confessar. No (le dixo el Santo) *aora no, escribe tus pecados, ve al Oratorio, y despues de quatro, ò cinco dias alli te oirè.* Eran, sobre muchas, muy graves las culpas de este Penitente, y como necesitaba de prudente examen, le dilatò la Confesion, para que lo hiciese, y bolviesse con la preparacion debida. Obedeciò Marcelo, bolviò el dia señalado, y el Santo con el rostro pálido, los ojos en el Cielo, y todos los miembros palpitantes, le oyò la Confesion, penetrandole en ella los secretos del Alma, y descubriendole los delitos ocultos de la conciencia. Despues de absolverlo, echandole los brazos sobre los hombros, como verdadero Padre al hijo Prodigio, le dixo: *No quieras, hijo, no quieras resistir al Espiritu santo, porque Dios quiere, que te salves.* Despidiòse Marcelo tan absuelto de las culpas, como lleno de buenas esperanzas, y vistiendo se el habito Eclesiastico, que havia dexado por el seglar, comenzò à asistir con frecuencia al Oratorio, sin que el Santo le dixesse cosa alguna, hasta que èl se le entregò todo en sus manos, y vino à ser uno de sus mas intimos, y familiares Penitentes. Ya dexamos en el Libro primero referidas otras conversiones maravillosas, que hizo en Sujetos de varios estados, y no solo Catholicos, sino tam-

tambien Hereges, y ellas fueron tantas, que la Iglesia las reconociò por quasi sin numero: *Innumeros penè filios Christo peperit.* Por esso à muchos de ellos, quando llegaba la muerte, se les oía decir: *Bendito sea el dia, y la hora en que conocí al Padre Felipe.* Otros, asombrados de las estupendas conversiones, que le veían hacer, decían: *El Padre Felipe atrabe las Almas, como la piedra Imán al hierro. Si alguno confiesa con èl, no puede apartarse mas, parece que queda necesitado para buscarle siempre.*

193 No le gustaba al Santo, que los Confesores hiciesen muy aspero, y dificultoso el camino de la virtud, especialmente à aquellos Penitentes, que de nuevo se convertían à mejor vida, ni que los exasperassen con acerbas reprehensiones, ò se mostrassen muy severos, y rigorosos en el Confessionario. Quería, que se compadeciesen de ellos, que con amor, y dulzura procurassen lograrles las Almas, y que condescendiesen con ellos en todo quanto fuesse posible, sin ofensa de Dios. Tampoco gustaba de que à la primera ocasion les prohibiesen traer joyas ricas, pomposos adornos, y vestidos, que introducían las modas indiferentes, porque no retrocediesen del buen proposito aterrados de esta dificultad, ni dexassen la frecuencia de los Sacramentos, de lo qual se seguiría, que reincidiesen otra vez en el vicio, de que havian salido: porque si continuassen en su nueva,

y acertada resolución, el Espíritu santo los movía interiormente, de fuerte, que ellos mismos, sin decirles el Confessor nada, reformarían esas exteriores liviandades. Entre los Padres del Oratorio Romano se tiene por tradición, que después de hacer con rara industria confessar algún pecado, no esperaba que el Penitente declarase el número, sino que lo prevenía apuntando primero algún número excesivo, y así le decía luego: *Ora bien, cometiste esse pecado cincuenta, ò sesenta veces?* Viendo el Penitente, que se le proponía tanto número, libre de todo bochorno, y fusto, declaraba de buena voluntad el número entero de sus culpas, que era mucho menor del que mostraba presumir el Confessor. Esta santa destreza le obligaba también à no exasperarse contra algunas vanidades, à que es tan propenso, y de que usa tanto para su ornato el sexo femenino. Disimulaba algunas de estas demasías, para enmendarlas à su tiempo con mas facilidad, diciendo, que convenía sobrellevar en los otros aquellos defectos, así como sufrimos nuestros naturales, y que luego que ellas concibiesen algún poco de espíritu, se enmendarían por sí mismas, y tal vez harían mas de lo que quisiéramos. Por esso à una Matrona, que le preguntò, si era pecado traher chapines muy altos? solo le respondiò: *Guardate de caer.* A un Mancebo, que trahía un cuello muy lechugado con pun-

tas muy cumplidas, y duras, y engomadas, como entonces se usaba, solo le dixo: *Yo te haría mas veces caricias, si no me hiriera las manos esse cuello enrocado.* Sin mas vexamen, que el alegorico de estas breves palabras, se dieron la Matrona, y el Mancebo por entendidos, y ambos se enmendaron.

194 Con el mismo fin de atraer diestramente Almas à Dios, tenía abierta siempre, y expuesta à todos la puerta de su aposento; y si alguno por respeto se detenía fuera, no atreviéndose à entrar, él mismo lo entraba de la mano, sin reservar para sí lugar, ò tiempo alguno; porque aun quando estaba enfermo, y algunos años antes de morir, que no podía baxar al Confessionario por la mucha flaqueza, oía sentado en la cama las Confesiones, y por la tarde à quantos venían à hablar, para que ninguno fuese desconsolado. Por esta causa no consentía, que alegassen excusas, ni que dixessen: *Felipe está durmiendo, impedido, retirado: y à Antonio Gallonio, que impidió la entrada à una persona, por parecerle hora importuna, lo reprehendió gravemente, diciendo: No te tengo ya dicho, que no quiero tiempo, ò hora alguna, que sea solamente mia?* En una ocasión le cerrò la puerta Francisco Zazera para que ninguno entrasse à incomodarlo; entendió el Santo, que había gente esperando fuera, y después de

admitirla, le diò à Francisco una severa reprehension delante de ella, y del mismo modo no quedaba sin la fuya qualquiera Padre de casa; si no le avisaba luego, que otro le queria hablar. Por la mañana dexaba quarenta, ò cinquenta personas confessadas en su aposento, antes de baxar al Confessionario, en el qual estaba inmoble hasta el tiempo preciso de decir Missa. Estando en la mesa dexaba la comida por hacer alguna confesion; y era tan agradable à Dios este caritativo zelo, que levantandose una vez de la mesa para reconciliar un Penitente, al ponerle la mano sobre la cabeza para absolverle, se quedò extático, remunerandole Dios con este singular favor aquella accion fervorosa.

195 Despues de concluir la Missa se le llegaban muchas personas para confessar, ò para otros fines espirituales; y aunque el Santo deseaba entonces estàr recogido en su contemplacion, con todo, anteponiendo las comodidades ajenas à las proprias, à todos los recibia con sumo afecto, y abrazaba con entrañable caridad. Dixeronle algunos Sugereros, que no estuviera tan franco de sí mismo; pero el Santo con esta respuesta los desengañò: *Sabed, que los Penitentes que tienen mas espiritu, son aquellos, que se convirtieron estando yo expuesto aun de noche para oirlos. Estad ciertos, que à una Alma amante de Dios, nada le puede suceder*

mas

mas gustoso, y estimable, que dexar à Christo por Christo. Acostrumbraba confessar tambien de noche; por ser entonces muchos los Nicodemus nocturnos, que se avergonzaban de dia; y en sentir del Abad Crescencio, de noche logrò Felipe para Dios à Francisco Maria Tarugi, que despues fue de la Congregacion, y vistió la Purpura Cardenalicia. No perdonaba incomodidades, ni trabajos, no temia lluvias, ni vientos, calores, ò frios, à todas las fatigas, à todos los peligros se exponia, aunque fuesen de su vida, ò de su propria reputacion, solo por convertir un pecador à la gracia, y reducir una Alma à Dios. Por lo que restificò cierto Cavallero Romano: *Por sacarme de la mala vida, en que yo andaba muy disoluto, tuvo el Padre Felipe una paciencia indecible, usando de muchos medios, y varios modos conducentes à este fin. Siempre venia conmigo en el coche, para conservarme en la perseverancia, y conmigo comió mas de trescientas veces, para hacerme entre tanto exortaciones espirituales. Imitando asì al Divino Maestro, de quien se dixo: Hic peccatores recipit, & manducat cum illis.* Un Mozo hidalgo de los principales de Roma corria grande peligro de costarle la vida las asistencias que hacia à cierta Señora de la Corte. Empeñaronse muchos, y graves Prelados en retirarlo, pero frustrandoseles todas sus diligencias, nunca lo pudieron persuadir. Entrò tambien despues nuef-

tro

tro Santo en la empresa, mandò llamar à aquel mozo, tratòlo con modo tan suave, y le propuso las razones con tan afable atractivo, que reconociò su yerro, y en dos años continuos nunca pasó por la casa donde vivia aquella Señora. De suerte, que llevandolo muchas veces consigo en el coche un grande Principe, luego que llegaban à la calle proxima à las casas de aquella Matrona, pedía licencia, y se iba por otra parte. Tan poderosos fueron para enmendarlo los ruegos, y persuasiones de Felipe.

196 En esta Apostolica empresa de atraher Almas à Dios, daba los mas subidos quilates à su caritativa afabilidad, no admitiendo en ella excepcion, ò diferencia de personas, de cuya circunstancia no se precian los que la desprecian, ò no la arienden, haciendose con su falta muy inferiores en el merito, muy reparables en la estimacion humana, y no poco reprehensibles en la divina. A todos, y à qualquiera proximos, nobles, ò plebeyos, ricos, y pobres, mozos, ò viejos, letrados, ò ignorantes, conocidos, ò desconocidos, los recibia con el mismo rostro, y los acariciaba con igual benevolencia. Con los tristes se mostraba sentido, con los alegres reia, con los atribulados compasivo; con las caricias, que hacia à este, trataba à aquel, portandose asì indistintamente à imitacion de San Pablo, siendo todo para todos, para tra-

her-

herlos todos à Dios. Por esta causa muchos Sugertos continuaron treinta, y quarenta años en venir à buscarlo todas las mañanas, y tal vez tambien por la tarde, y no para conseguir socorros, ò conveniencias temporales, sino para tratar del aprovechamiento de sus Almas. Era tan sabida esta frecuencia del Pueblo, y tan celebrada, que al Apofento del Santo le llamaban con dicho quasi comun: *Escuela de Santidad, y Estancia de eterna alegria*: siendo asì Felipe el primero, ò de los primeros, que introduxeron de este modo en Roma la frecuencia de los Sacramentos, que alli estaba muy descaecida, y aun ciegamente desterrada.

197 Mas como nada dexa de tener sus contradiciones, no faltaron Varones gravissimos, que encendidos en zelo, censuraban, y reprehendian aquel trato. Pero la experiencia mostro, que Felipe, con su suave humanidad, aprovechaba muchas mas Almas que los otros, con los austeros rigores de su severa disciplina. El Padre Teséo Raspa, uno de los Compañeros de nuestro Santo en San Geronimo de la Caridad, por ser hombre de natural muy rígido, no le aprobaba tanta humanidad en la administracion del Santo Sacramento de la Penitencia. Con todo le desengañò la experiencia propia, porque teniendo al principio muchos Confessados, y muy nobles, quasi todos brevemente lo dexaron, siendo asì, que à

Part. I.

X

nuef-

nuestro Santo le crecía cada vez mayor número, y siempre perseveraban en su dirección. Pero siendo tan suave en su trato, como tenía singular prudencia, no dexaba de usar de aspereza, y severidad en las ocasiones necesarias. Llamaronle para un Reo, que estaba muy obstinado, sin quererse confesar, frustrando las muchas diligencias, que ya habían hecho varios Religiosos. Entró Felipe con el Padre Gallonio en la Capilla de la Carcel, donde aquel miserable no cessaba de dar gritos, como hombre desesperado. Haciendo el Santo salir fuera algunas personas, se llegó à él, apretóle con grande vehemencia de espíritu el pescuezo, y echándole en el suelo, le dixo: *No hablar mas.* Estupenda maravilla! Al mismo punto pidió confesion el Reo, se confesò dos veces, y se dispuso para morir verdaderamente arrepentido.

CAPITULO XI.

DE SU ADMIRABLE CARIDAD

en retirar de los vicios à los jóvenes.

198. **A**segurar las juventudes para que vivan bien, contenerlas para que no degeneren en disolutas, empresa es muy util, pero muy difícil: como los mozos se hallan sin experiencia de los peligros, como se ven mas ro-

bustos

bustos en las fuerzas, y se juzgan menos cercanos à la muerte, facilmente se desenfrenan en los apetitos, y se precipitan en ruinas, que les causan lastimosos daños en el alma. Esta ceguedad los hace contumaces en la malicia, y rebeldes para la enmienda, quedando en ellos tan radicadas las maldades, que como dice el Sabio, hasta despues de viejos continúan en ellas: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* De tal fuerte entrañan en sí los vicios de su adolescencia, que en sentir del Santo Job, con ellos llevan traspasados los huesos à la sepultura: *Offa ejus replebuntur vitiis adolescentie suae, & cum eo in pulvere dormient.* Sabiendo, pues, Felipe, que la reforma en los años juveniles, aunque difícil, no era menos necesaria, sin cessar en el cuidado de atender à todas, se aplicò con especial fervor à esta, que juzgaba ser de grande importancia. Para introducirles en los corazones deseos de la virtud, recibía à estos Sugetos con maravillosa benevolencia, los acariciaba con suma afabilidad, hablando à cada uno conforme à su genio, y acomodándose à su natural de fuerte, que parecian tener ambos una misma inclinacion. Era cosa pasmosa ver al Santo viejo, cargado de años, y debilitado de fuerzas, andar por Roma con la numerosa comitiva de mozos, que le seguian, discutiendo con ellos de la profesion, que cada uno

X 2

te-

tenia , y procurando de esta suerte conciliarle la amistad , y el respecto. Otras veces los llevaba al campo, y lugares amenos, donde los hacia recrearse , y divertirse con diferentes juegos , dando el mismo principio al entretenimiento, y retirandose luego à meditar en algun Passo de la Sagrada Pasion, ò à leer en un Libro espiritual, que consigo trahia. Y aunque luego quedaba absorto en Dios , con todo , si sucedia caer à sus pies la pelota , con que los mozos jugaban , la levantaba, y bolvia à arrojarla , para que continuassen en su defenfado.

199 Era rarissima su paciencia en sufrir las condiciones de los mozos, las travesuras de aquella edad , y la inquietud con que los hace vivir el orgullo de los años juveniles , y asì nada le daba pena , con solo que fuesse conveniente para assegurarlos en el bien obrar. Solian ordinariamente estàr junto à su Aposento, y estrañando los de casa el grande ruido que hacian, en su misma presencia se quexaron al Santo, el qual bolviendose à ellos, les dixo con grande blandura: *Dexad que se quexen quanto quisieren, y no hagais caso de esso. Id, y jugad adelante, y estad alegres, que nada mas quiero de vosotros, sino que no ofendais à Dios.* El Cardenal Crescencio contaba de si, que siendo el uno de los mozos, que con otros sus coetaneos jugaba junto al Aposento de Cesar Baronio ; enfadado este con

la bulla , havia salido à reprehenderlos severamente. Oyòlo Felipe, que vivia cerca , salid luego de su Aposento, y llevando los mozos junto à el , les dixo : *Continuad vuestro juego , que sumamente me contenta , y no se os dè nada de Baronio , que por la aplicacion à sus estudios , parece hombre medio rustico , ò anacoreta , pues por las leyes de la vejez quiere regir las mocedades.* Cierta Cavallero Romano, que continuaba en visitar al Santo , admirado de verlo tan paciente en esta materia , le preguntò, còmo podia sufrir tantos, y tan grandes estruendos ? pero le respondiò con resolucion : *Por evitarles , que ofendan à Dios, les sufrirè , que con una hacha partan leña sobre mis espaldas.* No se explicò asì en estas ocasiones , porque estrañara la pregunta del Cavallero , que ocasionaban , y hacian bien fundada los excessos de tanta inquietud, y mucho menos por reprehender el retiro , y fofiego de Baronio, à quien el mismo havia mandado componer los Anales Eclesiasticos, que fueron utilissimos à la Iglesia ; y no ignoraba, que el fofiego, y retiro de Baronio eran muy conducentes para esta composicion , pues aun para las de sus Poesias los juzgò el otro Poeta necessarios : *Carmena secessum scribentis , & otia querunt.* Pero como queria certificar sus deseos al Hidalgo, y animar à los mozos à su diversion , usò de aquellas expresiones, que conducian mucho para estos fines.

200 No omitia diligencia, por tener siempre los mozos seguros de culpas, y constantes en la buena educacion, sufriendoles sus ridiculeces, e indiscreciones, y disimulando sus niñerías, y liviandades. Si alguno faltaba à la confesion, ò à la asistencia de los Exercicios espirituales, con bellissima industria le embiaba à llamar; y si alguno, bolviendo las espaldas por inconstante, desertaba de la virtud, hacia que los compañeros con oraciones, y otras suaves industrias, lo procurassen nuevamente traer à las funciones virtuosas, en las quales tal vez continuaba el arrependido con mayor devocion. Marco Antonio Vitelleschi testificò de sí, que teniendo èl como diez y siete años, y dudando el B. Padre de su perseverancia, havia mandado à Julio de Máximis, y à Octavio Pallavicino, despues Cardenal de la Santa Iglesia, que todos los dias fuesen à buscarlo, y lo traxessen à su presençia, ò lo llevassen consigo à divertirse à algun lugar de recreacion, en cuya diligencia continuaron por muchos meses, y aun años, para impedir de esta suerte, que no se desviasse por otras partes nocivas. Como el Santo era de condicion alegre, y advirtió por la experiencia, que en semejantes sugetos se logran mas facilmente las direcciones del espiritu, no consentia, que estuviesen tristes, y melancolicos; y si en algun sugeto notaba en el rostro señales de esta pas-

sion,

sion; luego preguntaba el motivo, y dandole tal vez una leve, y jocosa bofetada, le decia: *Estad alegre*. Muchas veces, como lo refirió el Cardenal Crescencio, dexaba la Oracion, y descendia abaxo à chancearse, y condescender con algunos mozos, que lo buscaban, y esto por el fin solo de tenerlos alegres, y contentos con aquella suavidad de trato, y de lograrles las Almas para Dios.

201 Fue extraordinaria una prueba que hizo, y con que se confirmó en el dictamen de ser las serenidades de la alegría muy conducentes para los progressos de la virtud. Visitaronle dos Religiosos Capuchinos, uno viejo, y otro mozo, y pareciendole por la especialidad con que hizo reflexion de ambos, haver mas espiritu en el Religioso de menos años, quiso certificarse con su acostumbra prueba de las mortificaciones. Escupió este en la visita, y tomando de aqui ocasion el Santo, lo reprehendió severamente, tratandolo de mal criado, y descortès, pues se atrevia à usar de aquella tan rustica grosseria. Luego, fingiendose muy colerico, hizo como que iba à darle en la cabeza con una chinela, que tenia en el pie, y le dixo, que se fuesse en hora buena de alli, y se apartasse de su vista. Provocado el mozo con tan injuriosas palabras, y acciones, no por esso se conmovió, ni alterò, antes estuvo siempre con cara alegre, y tranquilo semblante; pero el Religioso vie-

X 4

jo,

jo, luego en el fuyo desmayado, y torcido, mostró efectos de grande tristeza, aun sin ser contra él los rigores de aquella severidad. No contento Felipe, mandò al mozo, que se quitasse el manto, pues era tan indigno de traerlo. *Yo me lo quito, (respondió él) y obedezco de buena voluntad, que no merezco traerlo, y oy no sentiré el frío, que he comido bien.* Con la misma serena alegría, y obediencia imperturbable obedeció pronto otras cosas extravagantes, y al parecer livianas, que le dixo el Santo, el qual, aun con esto, le despidió con ojos muy severos, y sin mostrarle el menor indicio de afabilidad, ni tampoco lo dió el Religioso de tristeza, ò sentimiento. Pero apenas baxaron la escalera, quando los mandò el Santo llamar otra vez, y viendo al mozo salió à recibirlo, lo abrazò con gran ternura, apretòlo al pecho afectuosamente, le hizo extraordinarias caricias, y dandole varias cuentas, Veronicas, y otras cosas de devocion, le dixo al despedirse: *Hijo, continúa, y persevera en esta alegría, porque es el medio legitimo, y eficaz para aprovecharte en la virtud.* Llamòle solamente medio, por estar ordinariamente mas bien dispuestos para ella semejantes genios; mas para conseguirla, no basta solo esta prerrogativa, porque no siempre son mas virtuosos, los que naturalmente son mas alegres. En esta prueba, no solo se mostró muy alegre el Religioso, sino tambien
muy

muy mortificado; y como la naturaleza de algunos sugetos es quasi nada sensitiva, siendolo mucho la de otros, quando la alegría de los primeros no proceda de afectacion, podrá tal vez nacer de un cierto modo de insensibilidad.

202 Alucinanse no pocos hombres en sus juicios, calificando ignorantes por virtudes, ò por vicios, las que no lo son. Por esso à los Sugetos graves, modestos, retirados, y silenciosos los censuran de melancolicos, hypocondriacos, è intratables, y con otros dictérios semejantes, siendo assi, que essa que llaman tristeza, aun quando originalmente lo sea, ni es viciosa, ni nociva, sino impide la aplicacion à operaciones utiles, y virtuosas, antes los proporcionará para vivir mas recogidos, sin trato superfluo con las criaturas, y mejor aprovechado el tiempo. Por otra parte algunos genios esparcidos, ridiculos, y bufones, no falta quien los canonize con la especiosa prerrogativa de alegres: mas no lo sentia assi nuestro Santo, el qual como era tan sabio, y ilustrado Maestro de las virtudes, no obstante ser amante de la alegría, solo tenia por buena la que no degeneraba en disoluta; y por esso decia, que los genios alegres eran buenos, pero no los chocarreros, porque las bufonadas, y ridiculeces hacen al Alma incapaz de recibir el Espiritu de Dios; y le arrancan el poco, que tal vez tenia. Mostrabase, pues,
alc-

alegre con los mozos, y queria que lo fuesen para arraherlos mas facilmente, acomodandose al temperamento de la juventud, mas siempre con la prudente cautela de que las alegrías no passassen à disoluciones. Para tenerlos mas seguros, nunca queria, que estuviessen ociosos, y así algunas veces les mandaba barrerle el Aposento, hacer la cama, mudar el bufete, enfartar cuentas, hacer coronas de flores, ò cosas semejantes, para evitar la ociosidad tan odiosa al Santo, que nunca lo vieron sino aplicado à alguna ocupacion. Quería, que se confessassen con frecuencia, mas no que comulgassen con la misma, advirtiendoles la grande preparacion con que debían venir à la Sagrada Comunion, para lo qual les enseñaba antes algunos exercicios espirituales, y tal vez, quando venían el dia determinado, la dilatava para otro, imponiendoles nuevas devociones con que se preparassen, diciendo, que el Demonio en estos dias acostumbraba perseguir à los mozos con mas fuertes tentaciones; y no resistiendo ellos como flacos, llegaban mal dispuestos, y hacían injuria à aquel Soberano Sacramento. Despues de recibirlo les señalaba algunas devociones menos ordinarias, que practicassen aquel dia, ò el siguiente, para que así les fuesse mas fructuosa la recepcion de la Eucharistia.

203. Procuraba tenerlos muy distantes de qual-

les-

lesquiera ocasiones, en que podia haver culpa, ò peligrar la pureza, y así les advertía, que despues de comer no se retirassen à leer, à escribir, ò à hacer otra cosa solos, sino que unidos se divirties- sen en honesta conversacion, porque en aquel tiempo usa el Demonio de mas artes, è industrias para pervertir, y este es el Demonio meridiano, de que el Santo Rey David pedía à Dios lo librase, como quien supo por su misma experiencia, que en este tiempo havia sido tentado para cometer el adulterio, que executò. Prohibiales estrechamente, que no se tocassen entre sí mutuamente, ni aun con las manos, ni aun por modo de juego, ò burla, por ser muy arriesgados semejantes tocamientos, y mas contagiosos, que la mayor peste. Nunca les consentía, que fiados en la estrechez del parentesco, ò en la buena indole de las costumbres, usassen facilidades entre sí, ni con sus propias hermanas, absteniendose de demasiadas confianzas, y mucho mas de livianos toques, porque aunque no sintiessen pensamientos indecentes, podían sobrevenirles, y aunque de honesta vida, podían pervertirse. Tenía el Padre Angelo Velli un confesado, que sin el menor escrupulo de estas facilidades con su hermana, las repetía muchas veces, y le ordenò, que fuesse à confessarse con el Padre Felipe sobre la materia. Oyendo el Santo la propuesta del mozo, le preguntò, que

cf-

estudiaba? El respondió, que *Logica*. Dixole entonces con doctrinal agudeza: *Pues sabed, que el Demonio es peritissimo Logico, y como tal os enseñará à hacer abstracciones, y os inducirá à que digais, muger, y no hermana.* Convencido el mozo con la verdad de tan genuina respuesta, de allí adelante nunca mas recayò en semejantes libertades. Quien cautelaba así en las Almas los peligros, con quanto zelo no procuraría impedirles los pecados? Cierro Hidalgo de los principales de la Corte afirmó de sí con lagrimas, que mientras se havia confesado con el Padre Felipe, nunca havia cometido culpa mortal, mas que despues de dexarlo, luego havia declinado à la vida viciossima en que andaba.

204 De toda Roma, especialmente de los Religiosos, eran sabidas las destrezas con que el Santo se introducía en los animos juveniles, y las fervorosas diligencias con que procuraba inflamarlos en el amor de las virtudes, y en el estudio de la Evangelica perfeccion. Por esta causa los Superiores de la Orden Dominicana, y Convento de Santa Maria *supra Minervam*, le embiaban sus Novicios, para que los dirigiesse como quisiessse, estando ciertos del grande provecho espiritual, que havian de conseguir de su familiar comunicacion. Llevabalos el Santo consigo algunas veces, especialmente en los dias de Carnestolendas, à visitar
las

las Siete Basilicas de Roma, donde despues de comulgar decian, que aquel era su Carnavál. Otras veces los conducía à algun lugar ameno, dables alguna refeccion, y gozandose sumamente de verlos aplicados à ella, les decía: *Comed, hijos, comed, y no tengais escrupulo, porque yo me recreo, y alegro mucho de veros comer.* Sentados despues en rueda sobre la yerva verde, los exortaba à todas las virtudes, y muy en particular à la perseverancia; encareciendoles con verdadero, y sumo afecto la singularissima merced, que les havia hecho Dios en sacarlos del mundo, y traerlos à la Religion. Con estas exortaciones se inflamaban los nuevos Soldados de Christo en vehementes ansias de obrar por el cosas grandes; y concluida felizmente la jornada, se bolvian à su Convento llenos de espiritual alegría.

205 Los dias del Carnavál están en Roma expuestos à innumerables culpas, y profanidades, por las indecentes Comedias, Mascaras, y Expectaculos, que allí introduce el Demonio para ruina de los cooperadores, y asistientes. Queriendo, pues, el Santo, que no se pervirtiesen, ò profanassen los mozos, que dirigía, los retiraba de aquellas asistencias, ordenandoles, que entre sí hiciesen alguna representacion de virtuosa, y honesta moralidad por modo, donde siendo unos interlocutores, y otros oyentes, tuviesen todos

un divertimento inculpable. Otras veces los llevaba à las Siete Iglesias, y juntos en el Monte Quirinál, ò en San Onofre, les hacía espirituales conferencias. Supo, que en una ocasion uno de estos mozos havia andado enmascarado por las calles, y dandole una asperissima reprehension, le mandò, que quemasse la mascarilla, para que ya sin ella, y avergonzado, viesse à la luz del fuego la gravedad de su desemboltura. No dexa de pertenecer aqui el suceso, que se refiere en la Vida de San Felix de Cantalicio, por tocarle no menos à nuestro Santo. El dia ultimo de Carnestolendas estaba San Felix muy afligido, y angustiado, por las muchas ofensas que entonces se hacian à Dios, y yendo à buscarlo à la Celda Fr. Lope, tambien Capuchino, y Religioso de célebre santidad, le dixo: *O Fr. Felix! no harèmos nosotros oy un buen Carnavál por amor de Jesu-Christo?* Respondiò el Santo, que sí, de muy buena voluntad; mas preguntò, de qué suerte lo harian? Refiriòle Fr. Lope la idea, que le sugerìa su fervor, para ir à la Plaza del Corso à ahuyentar las numerosas esquadras de Demonios, que alli andaban triunfantes, è inducian à los hombres, y mugeres à prevaricar la Ley de Dios. Pero no quisieron executar esta resolucion sin consejo de nuestro Santo, el qual no solo la aprobò, y quiso se efectuasse, sino que dispuso, fuesen tambien algunos Padres del Ora-

torio compañeros en esta empresa de aquellos Varones Santos.

206 Haviendose, pues, prevenido antes con muy fervorosa Oracion, quando la Plaza del Corso estaba mas llena de gente, y el Demonio hacía por sus Ministros operaciones mas viciosas, los animosos Soldados de Christo aparecieron en aquel escandaloso theatro en esta forma: Iba delante un Padre de la Congregacion, llevando enarbola da la Imagen de un Crucifixo, à cuyos lados iban dos Padres del Oratorio con hachas encendidas en las manos, y todos tres vestidos, ò cubiertos de sacos negros. Venia luego el Santo Fr. Felix, de quien tiraba Fr. Lope con una gruesa foga, que trahia à la garganta. Seguianse Fr. Marcos de Castello, y Fr. Dionysio Francece, ambos Capuchinos; con calabras, y huesos de difuntos en las manos, y colgados al cuello. Nuestro Santo no iba en persona, sino en espiritu, porque quedò en Casa puesto en Oracion, pidiendo à Dios el buen suceso de aquella empresa. Entraron de esta suerte en la Plaza, y fueron passando por medio del mayor concurso, ya en silencio, y haciendo exclamaciones semejantes à las de los Profetas, y ya algunas paradas como mejor les parecia. Este nuevo espectáculo, que lo animaba tanto la presencia de Christo Crucificado, el concepto de santidad, que tenian aquellos Venerables hombres, y las

las apostolicas amenazas, que Fray Lope fulminaba contra los despreciadores de la honra Divina, causò tal assombro, pavòr, y conmocion en el Pueblo, que todo en altas voces comenzò à clamar, Misericordia, Misericordia. Fueronse retirando los principales Artifices, y Fautores de las disoluciones, que alli se hacian, à los quales siguieron todas las personas presentes, y así quedò la Plaza despejada de enmascarados, vacia de chocarreros, y libre de tan perniciosos incentivos. Finalmente fue Felipe singularissimo, y sin igual en su tiempo en gobernar juventudes, y mantenerlas essentas de pecados, causando grande admiracion el ver, que de cada mozo en particular cuidaba tanto como si no tuviesse otro alguno, que dirigir. A todos aconsejaba como muy precisas las siguientes diligencias: Que huyessen de malas companias: que no fuesen amigos de comer manjares delicados, ni se acostumbrassen à regalos: que nunca estuviessen ociosos: que continuassen la Oracion muchas veces, y que frequentassen los Santos Sacramentos; y añadia, que para los mozos era tan precisa la primera diligencia, como esta ultima. No cessaba de aplicarles tantas, por lo mucho que temia la poca perseverancia de los mozos, aunque diessen muestras de virtud; y así, quando le alababan à alguno, respondia: *Dexad que le crezcan las alas, y veréis que*

vuelos dà. Mas por esso este su prudentissimo Director hacia antes por cortarlas, para que no los diessen, y nunca las dexaba crecer.

CAPITULO XII.

*DE LA ADMIRABLE CARIDAD
de San Felipe con sus Penitentes enfermos,
ò moribundos.*

207 **P**ARECIA haverse transfundido en San Felipe la eminente caridad de San Pablo, porque si este se reputaba enfermo con sus Discipulos, así era tambien nuestro Santo con sus confessados. Como los tenia tan unidos consigo las mismas molestias de ellos, le traspassaban vivamente su compasivo corazon, siendo las continuas asistencias, que les hacia, otros tantos synthomas de esta mystica, y compasiva enfermedad, que experimentaba. A los enfermos se les agrava el tormento de los dolores con el martyrio de otras penas; à los moribundos atormenta el Demonio con las mas vehementes tentaciones, quando agonizan con las mas excessivas angustias; y como en acudir en los mayores aprietos se prueban las mayores finezas del amor fraternal, en estas ocasiones mostraba bien nuestro Santo, quando heroycas eran las singularidades del suyo. *Quantum*

do enfermaban sus hijos espirituales, los visitaba con cuidadosa frecuencia, y entrando en el aposento se ponía luego en Oracion con las personas domesticas para que le ayudassen en las rogativas: no se les apartaba de la cabecera si el mal era mortal, hasta que espiraban, ò estaban fuera de peligro; entre tanto les persuadia la total resignacion en la voluntad Divina, los consolaba espiritualmente en las fatigas, les proponía con el desprecio del mundo las esperanzas del Cielo, y los fortalecía contra las tentaciones del Demonio, que en aquella hora son tan terribles. Hallabase proximo à la muerte un Penitente fuyo llamado Sebastian, Musico de el Castillo de Santangelo, el qual era Sugeto de buen proceder, y conocida virtud. Apareciòle el Demonio en forma de bestia fiera, negra, y espantosa, induciendolo à desesperacion, con quanta vehemencia podia. El moribundo, todo aterrado, y oprimido de desconfianzas, comenzò à gritar en altas voces: *O miserable de mi, quien nunca huviera nacido! Ya perdí toda la esperanza, y aora irè à las llamas eternas del Infierno! Ay de mi! desgraciado de mi!* Dos horas continuas estuvo en estos lamentables gritos, sin recibir consuelo. Llamaron al Parroco, el qual acudiò à toda prisa, mas el moribundo no lo quiso ver, ni oír; y bolviendole enfadado las espaldas, clamaba, que estava ya condenado, y que no tenia es-

peranzas de su salvacion. Llamabase el Parroco Angel; pero fue necessario llamar otro de mas alto Coro, que fue Felipe, el qual vino como volando, y apenas puso el pie en el aposento, dixo con voz alta lo que acostumbra: *Què es esto? Què es esto?*

208 Entrò luego el Santo, llegòse à la cama del enfermo, puso su sagrada mano sobre la cabeza, y le dixo imperiosamente: *No dudes.* Al mismo instante serenò el enfermo, empezò à exclamar con otro tono de voz: *El Padre Felipe echa fuera, y hace huir à los Demonios. O grande virtud la del Padre Felipe! Viva Christo, y viva Felipe, que me librò del Infierno! Viva el Oratorio! Viva mi Padre Felipe, à quien me reconozco tan obligado!* Despues lleno ya de júbilo, y alegria, empezò à cantar las Jaculatorias, y Moretes, que solian cantar en el Oratorio, especialmente la que comienza: *Jesus, Jesus, Jesus, todos llamen à Jesus:* ya bolviendose à Dios, le pedía diessè mucha vida al B. Padre, deseando que la tuviesse para beneficio de las Almas. Finalmente, levantando el rostro, y las manos al Cielo, dixo: *He alli los Angeles, he alli los Arcangeles, que vienen para llevar mi Alma al Paraíso.* Y aunque, por ser hombre Idiota, no sabía el nombre de los otros Coros Angelicos, los fue nombrando uno por uno, y en la vispera del Soberano Principe de todos el Señor San Miguel,

espirò con grande serenidad. En semejante aprieto experimentò el Padre Persiano Rosa, Confessor del Santo, no menor eficacia de su proteccion. Estando moribundo, se sintiò combatir con assaltos terribles del Demonio, por cuyo motivo gritaba en altas voces: *Tu judica me Deus, tu discerne causam meam*. Repitiendo muchas veces estas palabras, se sentaba sobre la cama, hacía la señal de la Cruz, y con suspiro, y horror, ya se bolvia à un lado, ya à otro. En este tiempo llegó el Santo, y apenas Persiano lo viò, quando exclamò, como si tuviera presente para su socorro algun Angel del Cielo: *Sancte Philippe ora pro me*. Y bolviendose à los circunstantes, les dixo: *Echad fuera aquel perro tan negro, y feròz, que se llega para despedazarme*. Pusose luego Felipe en Oracion, y mandò à los otros, que rezassen por èl un Padre nuestro, y una Ave Maria, y el enfermo empezó luego à gritar: *Alabado sea Dios; ya el perro se va, ya buye el perro*. Levantòse el Santo, rociò con Agua bendita el aposento, y el moribundo, expeliendo con este defensivo al Demonio, al dia siguiente con mucho sosiego, y alegría entregò Persiano su espiritu al Señor.

209 Con mas notables circunstancias se hallò en este punto de la muerte Gabriel Tana, mancebo como de diez y ocho años, natural de Módena, y Criado del Cardenal de Monte Policiano. Era

de

de los primeros Penitentes del B. Padre, y entregandose todo à la vida espiritual, continuaba en la frecuencia de los Sacramentos, en las obras de piedad, especialmente en asistir à los Hospitales con fervoroso cuidado, y solícita diligencia. Sobrevinole una enfermedad mortal, en que no aprovechando los remedios humanos, llegó à los ultimos parafismos de la vida, y fugiriendole entonces el Demonio un grandissimo deseo de vivir, comenzò à temer, y aborrecer excesivamente la muerte. Entrò Felipe à visitarlo, y preguntandole como se sentia, le respondiò el enfermo: *Yo estoy muy alegre, porque me parece, que no quiere Dios que muera de esta*. Y dichas estas palabras, pidió al Santo rogasse al Señor en la Missa, que le concediesse tiempo para hacer penitencia de sus culpas. Dixole el Santo, que iria à decir Missa por èl à la Iglesia de San Pedro in Montorio, y en la misma Capilla donde fue crucificado el Sagrado Apostol: bolviòle el enfermo à instar le pidiesse à Dios espacio de penitencia. Conociò Felipe la tentacion, como quien por revelacion sabia de su muerte, y le dixo: *Quiero que me des tu voluntad, que le ofrecerè à Dios en la Missa, para que si èl quisiere que mueras, y el Demonio te persiguere, puedas responder: Yo no tengo voluntad alguna, porque ya le di à Christo la mia*. Obedeciò el enfermo esta orden, y el Santo fue à celebrar la Missa, encargan-

Part. I.

Y 3

gan-

gando à los asistentes, que rogassen à Dios por él. Bolvió otra vez al doliente, el qual estaba ya todo mudado, porque solamente repetía con grande afecto las palabras de San Pablo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*. Pusieronle sobre el pecho un Crucifixo, cuya Sagrada Imagen no cessaba de abrazar, dando afectuosos osculos, y decía à los presentes: *Creedme, que siento grande aborrecimiento à esta vida; quisiera morir, para irme al Paraíso*. Y bolviendose al Santo, continuò: *Hasta aora, Padre, os he pedido mucho, que rogasseis por mi salud; pero aora os ruego me alcanceis del Señor, me lleve quanto antes para sí*.

210 En estos sentimientos pasó el dia siguiente, y por la tarde los repitió al Santo con gran firmeza, aun quando, para ponerlo resignado, è indiferente en la voluntad Divina, le proponía alguna razon contraria; y entonces le dixo: *Ora está bien, no dudes, que serás consolado, mas te advierto, que te dispongas à combatir valerosamente, porque has de llevar grandes assaltos del Demonio. Acuérdate, que le tienes dada à Christo tu voluntad, y él en tí, y por tí lo vencerá todo*. Aquí le individuò una por una todas las tentaciones, que havia de padecer, y dexandolo encargado à Juan Baurista Salviati, Francisco Maria Tarugi, y otros asistentes, con orden de que le llamasen en haviendo novedad, se retirò à la Casa de San Geronimo,

don-

donde queria orar con mayor sosiego. Passada una hora salió el Demonio al campo, y dispuso el combate, forjando las armas de los pensamientos de presuncion sugeridos al enfermo, à quien hacia creer, que por sus buenas obras era merecedor, y podia estar seguro de su salvacion. Echòse de ver exteriormente esta diabolica estratagemas; porque rezandole la recomendacion del Alma, quando dixeron: *A mala morte libera eum Domine: Libralo, Señor, de muerte mala*: èl con una sonrisa, y leve movimiento de la cabeza, respondió: *Quien tiene à Christo en el corazon, no puede morir con mala muerte*. Pero cayendo luego en su engaño, comenzò à exclamar: *Hermanos, ayudadme con vuestras Oraciones, porque las palabras, que aora he dicho, han sido tentacion del Demonio*. Viendo el tentador, que nada havia conseguido con esta, le acometiò con segunda, impidiendole, que pronunciasse el Santísimo Nombre de JESUS, que el enfermo deseaba mucho pronunciar quando espirasse, y por esso havia pedido à los asistentes se lo acordassen en este tiempo. Forcejaba por decirlo luchando consigo mismo, pedia el auxilio de las oraciones, y buuelto à uno de los presentes, le dixo: *Qué es esto? Qué tentacion es esta del Demonio, pues no puedo pronunciar el Santísimo Nombre de JESUS?* De modo, que con repetirlo así muchas veces, nunca le parecia que lo

Y 4

pro-

pronunciaba. Advirtieronle , que lo dixesse con el corazon, si no podìa con la boca ; y despues de tenerlo muy afligido esta lucha , le sobrevino un sudor , que le hacia aquella angustia mas sensible. Embiaron à llamar al B. Padre , con cuya presencia , y confortativas palabras serendò el enfermo, y repitiò muchas veces el Nombre Santissimo de JESUS , con la devota , y distinta expresion, que havia deseado.

211 Como es tan cruel el enemigo de nuestras Almas, y sabe, que passada aquella tremenda hora se acaba el tiempo de perseguir, aunque suspenda algun tiempo las tentaciones , por mas que en las sugeridas no llegue à vencer , no por esso dexa de continuarlas. Comenzò, pues, à instigar con tentaciones contra la Fè al moribundo, el qual bolviendose à Felipe, le decìa: *Ayudadme, Padre, que me parece que no creo, ni que he de morir aora.* Respondiòle el Santo: *Hijo, desprecia esse engaño, y di conmigo: Creo, creo.* Mandò luego à los circunstantes, que todos rezassen el Credo , y al doliente , que lo repitiesse en el corazon , y poniendose de rodillas à orar, cesò la tentacion, con que le parecia al moribundo no creer como deseaba. Respirando, pues, ya de aquel aprieto, con santo, y fervoroso aliento se burlaba del Demonio, y le decìa: *Si, à tu pesar, quiero creer. Quieras tu, ò no quieras, he de creer eternamente.* Quedò el moribundo

do fatigado con la lucha , y el tentador se retirò por entonces vencido. Llegò en fin el ultimo , y tremendo trance de la muerte, y bolviò el Demonio à darle la ultima bateria. Apareciòle visible en figura horrenda, y espantosa, fugiriendole con mucha fuerza pensamientos de desconfianza, y desesperacion. El moribundo, temblando, y sumamente afligido, no podia tener sosiego: bolya los ojos de una à otra parte, sin hallar en alguna alivio, y gritando desconsolado decìa: *Ay de mi, quantos pecados! Ay quantos pecados! O Dios! misericordia. Padre, echad fuera estos perros negros, que estàn al rededor de mi.* Entonces el Santo, con aquella confianza, y autoridad, que acostumbraba, poniendo sus sagradas manos sobre la cabeza del enfermo, dixo al Demonio: *O espiritu maligno, tienes fuerza, y atrevimiento para hacer resistencia à la gracia de Dios? Con estas manos toquè oy à Christo, y de su parte te mando, que te apartes luego de este lugar, y dexes esta criatura.* Despues, bolviendose al moribundo, lo animò diciendo: *Confortate, hijo, y di: Disceditè à me omnes, qui operamini iniquitatem: y no temas, porque si has pecado, Christo muriò por ti, y con su Sangre te redimiò. Entrate en su Costado, escondete en sus Llagas, y no tengas miedo, combate valerosamente, porque saldràs vencedor.*

212 Passado breve espacio, comenzò à clamar con grande contento: *Alegria, hermanos, alegria,*

gria, que ya se van los perros. El Padre Felipe los echa fuera. Mirad la gran furia, y prisa, con que huyen muy à su pesar. Aora si, que muy à mi placer podrè invocar el Nombre de JESUS. Poniendo entonces los ojos fixos, y muy alegres en un Santo Crucifixo, orò con tanto fervor, y ternura, que ninguno podia contener las lagrimas. *Hermanos, (les decia) ò que cosas he visto con estos ojos! Aora conozco con todas veras lo que tantas veces nos decia nuestro Padre, que quanto amor se pone en la criatura, tanto se quita al Criador. Os pido, que todo vuestro amor lo pongais totalmente solo en Dios.* Llegòse luego al Santo Crucifixo, à quien no cessaba de dar abrazos, y osculos con grande afecto, clamando con voz alta, y fervorosa: *Viva JESUS por todo el mundo, viva para siempre! Quien podrà ya apartarme mas de su caridad? Y con grande fervor de espiritu repetia las palabras, que le havia enseñado el Santo: *Discedite à me, omnes qui operamini iniquitatem.* Pero temiendo, que estas vehemencias le acelerassen la muerte, le dixo el Santo: *Basta, hijo, dexa ir al Demonio, que se le hace demasiada honra en hablar con el: pon tu esperanza en Christo, y en su preciosa Sangre, porque ella en ti venció al Demonio.* Disipadas assi todas aquellas astucias, y ilusiones diabolicas, suponian los presentes, que el moribundo duraria todavia mas tiempo, viendo que hablaba tanto, y con voz tan ex-*

pe-

pedita, y sonora; pero el Santo, que se gobernaba por otros aforismos, les assegurò, que espiraria quando se bolviessè del otro lado. Passada media hora se bolviò el enfermo, y poniendo el rostro sobre sus manos, despues de pronunciar el Santissimo Nombre de JESUS, espirò en ellas suavemente, quedandole el rostro tan hermoso, que parecia retocado con reflexos de Angelica belleza: Referimos este caso con tan menudas circunstancias, porque todas son muy utiles para nuestra doctrina: pues en el se vè bien, quan incessante, y terrible es la furia del Demonio en perseguir en aquella tremenda hora, quan formidable es el aprieto, y el peligro, en que entonces se hallan hasta las Almas virtuosas, y quan errados viven los hombres, que aora andan tan olvidados de las grandissimas penalidades, que les esperan, y que despues han de experimentar. Si este mancebo se viò tan apretado teniendo un San Felipe Neri à la cabecera; quien à la fuya no tuviere otro semejante, quanto debe temer, que se verà en mas peligro, y affliccion? Pero continuemos con la relacion de los sucessos.

213 Estando ya proximo à la muerte Jacobo Marmita, Secretario del Cardenal de Monte Policiano, y Sugeto de prudencia, y erudicion, y muy temeroso de Dios, comenzò à mostrarse grandemente inquieto, y desconsolado, è incapaz de nin-

gun

gun alivio. Asistiendo el Santo, y viendolo en tanta angustia, le dixo: *Animo, animo, señor Jacobo: invocad, y llamad à Dios: Deus noster refugium, & virtus, adjutor in tribulationibus.* Respondió el enfermo: *Que invenerunt nos nimis.* Continuo el Santo consolandolo, y confortandolo, y brevemente lo reduxo à tan serena tranquilidad de espiritu, que con ella misma lo entregò el moribundo à su Criador. El Padre Nicolàs Gilli, de la Congregacion, Sugeto muy consumado en las virtudes, y por esso amado del Santo, llegò à los ultimos terminos de la vida, y el Demonio se le opuso con gravissimas tentaciones. Estaba Felipe en su Capilla, que era sobre el Refectorio de los Padres, y estaba proxima al aposento del enfermo, orando por el fervorosissimamente en la Missa, y los Padres que asistían à la mesa, oyeron tan furiosos estruendos, que les pareció que tronaba, ò que se caía lo superior de la casa. En este tiempo llamó el Santo desde arriba, y acudiendo con otros el Padre Pedro Consolino, le dixo: *Vè luego à saber, que ha tenido, y como està el Padre Nicolàs.* Fue, y lo hallò con las manos, y los ojos levantados al Cielo, y repitiendo con grande afecto: *Gratias agamus Domino Deo nostro. Accessit, recessit, victus est.* Demos gracias à Dios nuestro Señor: Vino, retiròse, fue vencido. Bolvió Consolino con la noticia al Santo, el qual, como acostumbraba, le dixo:

Baf-

Basta, basta, no es necessario decir mas. Fue luego à visitar al enfermo, y este, reconociendo deber la victoria de sus tentaciones à la Oracion, y virtud de Felipe, no cessaba de significarle con gran ternura, quanto sentía no haverlo antes conocido, y tratado.

214 Fue el Padre Nicolàs Gilli de nacion Francès, Sugeto tan abstrahido de los afectos terrenos, especialmente de sus parientes, que nunca quiso leer sus cartas, y sin abritlas las echaba en el fuego. Era sumamente pronto en la obediencia, y enemigo de toda ociosidad, tan dado à la Oracion, como insigne en la mortificacion; continuo en el Confessionario, sin descansar en este trabajoso exercicio, ni hacer en el distincion alguna de personas. Profetizó el dia de su muerte, y murió con tanto credito de virtud, que el mismo San Felipe en su enfermedad lo queria servir con sus propias manos, y despues de amarlo tiernamente en vida, quiso tener algunas cosas fuyas, como por reliquia despues de su muerte. Pero bolviendo à la caridad de nuestro Santo con los moribundos, fueron terribilissimos los combates, con que el Demonio persiguió à Carlos Marzer en esta ocasion. Dexòsele ver, y le propuso quanto havia dicho, y hecho en vida con toda claridad, para inducirlo à desesperacion con este vivo recuerdo: mas el enfermo, con singular destreza,

fo-

solo repetia estas palabras: *Appello Philippum*: Apelo à Felipe. Con estas palabras se aterraba de fuerte el tentador, que perdiendo las fuerzas, se ponía luego en vergonzosa fuga. Dixo despues el B. Padre, que si el enfermo se huviera puesto à disputar con el Demonio, quedaria engañado sin duda, mas que de este modo se havia librado bien, y estaba su Alma en carrera de salvacion. Era tan notoria esta prerrogativa del Santo, que todos los enfermos procuraban tenerlo junto à si en aquella hora, hallandose muy consolados con su asistencia; y bastaba con poner el Santo el pie en la puerta del aposento, y decir segun su costumbre: *Què es esto? Quien està aqui?* para que los Demonios, que alli asistían en figura de brutos, huyessen luego, y dexassen libre al enfermo. Hasta quando no los visitaba con la presencia corporal, les asistía invisiblemente, como refirió al Cardenal Cusano, que lo havia hecho en la muerte de Geronimo Cordella, y de ella librò à otros con esta su asistencia invisible, como lo experimentò Maria Maffei, y un Sacerdote, à los quales acudiò, y librò en aquel ultimo estrecho.

215 Este maravilloso privilegio lo testificaron tres insignes Personages, dignos de todo credito. El primero fue el Cardenal Crescencio, que afirmó, le havia prometido el Santo, que le asistiría à la muerte, y que en ella havia aparecido à su

su hermana quando estaba para espirar. Monseñor Crispin, Obispo de Amelia, refirió, que una Matrona en aquel ultimo articulo se havia sentado en la cama, y havia dicho levantando los brazos: *Vedlo, vedlo, aqui està el B. Felipe*, y nombrandolo muchas veces, serenamente espirò. El Marquès Tazona se hallaba agonizando, perdidos ya los sentidos, bolviò despues repentinamente en si, y con voz clara dixo: *Yo sin duda me condenaba, por las dudas que me ocasionaron las tentaciones del Demonio sobre la immortalidad del Alma: mas aparecióme San Felipe, y poniendome la mano sobre el pecho, me dixo: Elijo, no dudes.* Embiaron luego à llamar al Confessor, y disponiendose el enfermo como debia, à los dos dias muriò como Catholico. Así lo avisò por carta à la Congregacion del Oratorio de Roma una ilustre Persona, que tuvo noticia de milagro tan estupendo. Y no lograban solo los beneficios de esta su caridad los que por algun afecto la sabían merecer, sino tambien los que eran totalmente indignos de ella. A cierto Prelado, que lo perseguía con calumnias, y contradicciones, lo visitò varias veces en una enfermedad, que le quitò la vida. A otro, que le hizo quanto mal pudo, le asistió con oraciones mas fervorosas, que las ordinarias, y en ocasion que el sugeto necesitaba mucho de ellas, como declarò el mismo Santo. Y así con grande emphasis le llamó el Obispo

Tullenfe, Angel de los afligidos: *In agonia positus preesto erat, quasi Angelus visibilis.*

216 De las maravillas referidas hasta aqui, se ve, con quanto fundamento lo reconoció à nuestro Santo por *Patrono singular de los moribundos* el Padre Juan Bautista Marciano, Preposito de la Congregacion del Oratorio de Napoles, en la Vida que dió à la estampa. Los Santos continúan en ser maravillosos en el Cielo en aquella virtud, y prerrogativa, en que acá en la tierra lo fueron: y como Felipe se mostrò quando mortal, tan admirable en favorecer à los agonizantes, no lo será menos aora quando glorioso. Despues de canonizado apareció à cierto enfermo, y le reprehendió por no haver recurrido à él, como havia recurrido à Santa Terefa, San Ignacio, San Francisco Xavier, y San Isidro, que con él fueron al mismo tiempo canonizados; y si así incita, y provoca à los mismos enfermos à que lo invoquen, bien muestra la grande voluntad, que tiene de ayudarlos con su patrocinio. Singularissima es en el purissimo Esposo de la Virgen nuestra Señora el Glorioso Patriarca Señor San Joseph, la prerrogativa de ser Protector, y Patrono de los moribundos, pero muy semejante la logra tambien Felipe, porque ambos se empeñan en amparar à los que en la muerte recurren à su proteccion. De la Barca, en que iba, cayó en el mar un hombre, y
 sof-

sosteniendolo de los brazos estos dos Santos, lo bolviéron à poner en ella sin peligro. Oyó el hombre una voz, que le dixo: *No dudes*: y como de estas palabras usaba quasi siempre nuestro Santo, parece que el Glorioso San Joseph le dió lugar à que las pronunciasse, para que fuesse conocido por ellas. Daba el Santo en esta materia algunos importantes documentos: Que quien visitasse los enfermos, especialmente moribundos, no quisiesse afectar, que era Profeta, diciendo, que morirían, ò vivirían, porque eran muchas veces otros los sucesos, y se tenían por vanas, y apocri-fas las profecías: Que se procurasse ayudar à los enfermos mas con oraciones, que con muchas palabras, las quales, siendo demasiadas, mas ocasionan enfado, que alivio: Que nunca por la vida de los enfermos se hiciesse à Dios súplica absoluta, porque no pocas veces, bolviendo ellos à vivir, bolvian à la costumbre de pecar: excepto si eran mugeres preñadas, ò en la misma ocasion del parto, porque entonces, para assegurar en la criatura la gracia bautismal, se podia hacer absolutamente la súplica por la vida de la Madre. Finalmente exortaba à todos, que con mucho zelo, fervor, y caridad se aplicassen à este ministerio, por ser muy acepto, y agradable à Dios, y haver visto, que à los Padres asistentes à los agonizantes baxaban los Angeles, y les sugerían las pala-

354 *Vida de San Felipe Neri.*
bras, que havian de decirles à los proximos en aquella fatal, y ultima agonìa.

CAPITULO XIII.

*LIBRA SAN FELIPE A MUCHOS
de varias tentaciones, y socorre à otros en graves,
y diversos trabajos.*

217 **L**A Caridad, que es muy perfecta, afsi como no se limita à cierta especie de personas, afsi tambien se extiende à todo genero de molestias. Era esta virtud eminentissima en nuestro Santo, y por esso, fuessen las necesidades temporales, ò espirituales, siempre focorrìa en ellas, y amparaba por diferentes modos à qualquiera fugetos. No hay duda, que los peligros de arriesgar el Alma, y de consentir con las tentaciones en la culpa, son los de consequencias mas nocivas; y en estos, para prevenirlos, ò remediarlos, eran admirables en Felipe las prontitudes, y eficacias de su caridad. Estando en la Casa de San Gerónimo llegò Cesar Baronio, y se puso de rodillas para confessar, pero el Santo, sin oirlo, le ordenò, que fuesse luego al Hospital de *Sancti Spiritus* à ver los enfermos. Alegò Baronio, que era ya muy tarde para aquella visita; pero le respondió el Santo: *Id, y obedeced.* Fue el obediente discipulo, y hallò

Parte I. Libro II. Capitulo XIII. 355
llò en el Hospital un pobre hombre agonizando, el qual por haver venido el dia antecedente fuera de hora, lo recibieron sin confessarlo, y por descuido de los Enfermeros se estaba afsi sin el subsidio de los Sacramentos. Baronio lo consolò, y dispuso para la Confesion, lo oyò, le administraron el Santo Viatico, y luego espirò. Bolviendo despues à casa, y refiriendo el suceso, le dixo el Santo: *Ora bien, Baronio, ve, y aprende à obedecer.* Semejante fue el caso, que sucediò con Francisco Maria Tarugi, al qual, viniendo à confessarse, le preguntò, quanto tiempo havia, que no havia visitado à una buena muger, que servia en el Hospital de Santiago de los Incurables? Respondiò Tarugi, que muchos dias, y el Santo le mandò, que fuesse luego à visitarla, y despues vendria à confessar, significandole, que sentia en si una grande inquietud en orden al bien de aquella Alma. Fue Tarugi, y hallò à la enferma agonizando, à la qual asistió, y ayudò en este ultimo aprieto, en que el Santo la focorrì con embiarle quien la hiciesse la necessaria asistencia.

218 Como la perfecta Caridad es muy animosa, y excluye todos los temores: *Timor non est, in charitate, sed perfecta charitas foras mittit timorem*, ningunos eran bastantes para intimidarle el animo, ni impedirle los efectos de la suya. Visitaba frequentemente à una ilustre Matrona Romana,

na, por ser confessada fuya, y estar con accidente mortal, la qual era muy provecta en los años, y muy abundante de riquezas. Tenia un sobrino de grande autoridad, y rezelando que la Tia le olvidasse, y movida con las asistencias del Santo dexasse toda la hacienda à la Congregacion, le embiò un recado diciendo, que escufasse tantas visitas; pero el Santo, atendiendo mas al consuelo, y necesidad de aquella Alma, que à las consideraciones mundanas, profeguia sin retirarse. Creyendo en el Cavallero mas el rezelo, ordenò à los criados, que no le permitiessen la entrada, pero Felipe continuò en ella sin hacer caso de dichos, ni amenazas, ni demàs impedimentos. Los Padres de la Congregacion, habiendo llegado à entender esto, le pidieron, que suspendiessè las visitas, por evitar el peligro; mas el Santo respondiò intrépido: *Yo voy à visitar esta enferma, para ayudarla en las necesidades de su Alma; y si por esta causa me quitaren la vida, no podrè yo tener mayor ventura.* Replicaronle, que tal vez era preciso acomodarse à las circunstancias del tiempo; y entonces profeticamente concluyò: *No dudeis, que por ningun caso tendrè peligro alguno, porque la enferma, que aora està tan peligrosa, brevemente sanarà; y el sobrino, que se halla con salud tan perfecta, ha de morir dentro de quinze dias.* Todo el vaticinio se cumpliò à la letra, como proferido por quien tenia tanta

certidumbre de lo que pronosticaba. Mas continuemos la materia del Capitulo presente.

219 Hallabase tambien con accidente mortal otra Matrona nobilissima Romana, confessada fuya, y después de haverla visitado, saliò el Santo à ver otro enfermo, à quien queria socorrer en su peligro. Por el camino no cessaba de encomendarla à Dios; el qual le revelò el estado de aquella Alma, si le durasse la vida mas tiempo, y las astucias, que tenia el Demonio prevenidas para que perdiessè su salvacion. Compadecido el Santo, comenzò à decir muchas veces consigo: *Pobre muger, pobre muger, necesidad tiene de que la ayudemos, que assi lo pide el negocio.* No pudiendo, pues, fofsegar, se bolviò à los compañeros, y les dixo: *Vamos à aquella enferma moribunda de cuya casa salimos.* Entrando dentro, mandò salir à los que la asistian, y creian, que aun viviria dos dias. Pufolle los ojos en el rostro una, y otra vez, respiròle en èl con algunos soplos el primer aliento al modo de la Iglesia, y después de detenerse en la Oracion, y de animarla à que muriessè con conformidad, dixo con grande imperio: *Mandote, Alma, en nombre de Dios, que salgas de este cuerpo.* Ya en este tiempo havian entrado las personas, que se hallaban fuera, y estaban admiradas esperando el suceso, quando vieron que la moribunda espirò en el mismo instante en que el Santo diò el orden.

Entonces conocieron, que con divino impulso, para asegurar la salvacion, no solo tenia imperio sobre los espiritus malos, sino tambien sobre la vida. Y totalmente se certificaron con el testimonio del Santo, que despues les aseguro, que si aquella criatura huviera tardado mas en morir, corria peligro de consentir en las tentaciones del Demonio, por cuya causa le havia conseguido de Dios, que se le acelerasse la muerte, para que no incurriese la eterna. Verdaderamente, que en esto, como en todo, fue nuestro Santo muy singular, porque no solo como los otros tenia poder sobre la vida para refucitar muertos, sino tambien sobre la muerte, para darfela por causa tan alta à los vivos.

220 Marcelo Benci, Gentil-hombre de Monte Policiano, y Pariente del Cardenal Tarugi, vivia con grande afficcion, por el riesgo en que se hallaba de caer en graves culpas. Sabidor de esta molestia el P. Angelo Velli, su Confessor, y no ignorando ser el mal muy peligroso, le aconsejó, que recurriese al Padre Felipe, si queria lograr con seguridad el remedio. Obedeció Marcelo, buscó luego al Santo, manifestóle su corazon, y descubriéndole la llaga, le pidió la medicina. Caso maravilloso! Al mismo tiempo que hablaba, sintió, sin saber como, confortarse todo interiormente, y recibir consuelo. Aun no havia concluido toda la

pro-

propuesta, quando ya se vió libre de la tentacion, que lo molestaba, y de alli adelante no bolvió, à experimentarla mas. Antonio Tantini de Bana Cavallo, persona ordinaria, se confesó por espacio de treinta años con el B. Padre, y falleció despues con mucho loor, y aprobacion de quantos lo conocieron. Estaba casado con una muger moza, y sucedió, que passando varias veces por la calle un criado de cierto Cavallero, levantaba los ojos, y registraba la ventana. Como es tan vehemente la passion de los zelos, picado de ellos Tantini, le dixo al mozo, que no bolviessè à passar por alli, porque le costaria caro. No hizo caso de las amenazas el criado, y viendolo Antonio continuar en la tema, se enfureció de fuerte, que determinó quitarle la vida. Rebolviendo este pensamiento por tres dias, sobrevino una fiesta, en que siempre acostumbra confessarse; y aunque la vehemencia de la passion le dificultaba mucho este acto, con todo hizo fuerza à su repugnancia, y fue à confessar con el Santo Padre. Puesto ya de rodillas, le refirió la insolente temeridad de aquel mozo, y la resolucion en que se hallaba de castigar con la muerte su atrevimiento. Despues de oirlo el Santo, no hizo mas que ponerle la mano en la cabeza, y decirle con sonrisa: *Vete con Dios, que esso no es nada.* No obstante estar el Tantini tan turbado, sintió luego con estas palabras lle-

narfele de alegría el animo , y desvanecerse toda la tentacion , de suerte , que quando sucedia encontrarse con el mozo , ni aun experimentaba contra el los primeros ímpetus de la passada colera. Y lo que causò mayor affombro es , que de alli adelante , ni el mozo tampoco se viò passar por aquella calle , ni registrar la ventana , aprovechando afsi à ambos la medicina.

221 Ya referimos arriba la maravillosa mudanza , que el Santo hizo en otro mozo obstinatissimo , que estava resuelto con tenacidad à vengarse de ciertas injurias , que le havian hecho ; y como el B. Padre , exagerandole la gravedad de aquella culpa , poniendole à la vista un Santo Crucifixo , y haciendo otras diligencias , havia dexado à este pecador arrepentido , y libre de tentacion tan pertinaz. Vino à confesarse con el Pedro Focile , de quien ya tambien dimos noticia , y viendo Felipe , que nada hacia de varias cosas , que le ordenaba , le reprehendiò severamente , como merecian sus repetidas desobediencias. Enfadado el hombre , dixo allà entre si : *Pues què es esto ? No hay en toda Roma otro Confessor sino este ?* Fuese luego à la Iglesia de los Padres Jesuitas , y confesò ; pero se sintiò tan oprimido despues con una melancolia tan profunda , y perturbado con una inquietud tan molesta de conciencia , que no podia hallar paz , alivio , ò fofsiego. Passados tres dias , le

man-

mandò llamar el Santo , como acostumbraba , y apenas oyò Pedro el recado , quando subitamente sintiò restituirsele al corazon la alegria , que havia perdido. Fue luego à buscarlo , y al instante que lo viò , postrandose enternecido à sus pies , le dixo bañado en lagrimas : *Padre , no quiero , no quiero ya desobedeceros mas. Esta protesta , que aora hago con las palabras , yo os prometo observarla con las obras.* Tomòle el Santo entonces la cabeza , llegòla à su pecho , y dandole dulcemente la correccion que necesitaba , lo librò de toda su pena , y lo embiò à su casa consoladissimo.

222 Muy affligida se hallaba la Condesa de la Ciudad de Castello con una penosa tentacion , que le durò tres , ò quatro meses , y le aconsejó su Confessor el Padre Angelo Velli , que la comunicasse con el Padre Felipe , para que pudiesse tener alivio en ella. Buscò al Santo , y apenas el la viò , quando la dixo : *O pobre señora , tu tienes una tentacion de las mayores , que pueden suceder à persona espiritual , porque tu sientes tal , y tal cosa.* Quedò la Condesa assombrada , porque no havia sabido de su trabajo , sino solamente Dios , y el Confessor. El Santo , poniendole la mano sobre la cabeza , la dixo : *Ora està bien , yo quiero decir Missa , y rogar à Dios por ti : no dudes :* y comenzando à temblar con su acostumbrada palpitacion , se levantò del Confessionario. Luego experimentò la Condesa la

efi-

eficacia del remedio, porque se le desvaneció aquel trabajo de suerte, que nunca mas la afligió. Después, viendola el Santo en la Iglesia, la llamó, y le dixo: *Y pues, no te hice buen servicio?* Y confesando ella por muy grande el favor, le añadió el Santo: *Aora ve, y todas las veces que te viniere la tentacion, ven tu tambien conmigo.* De suerte, que tenía en su poder tan eficaz el remedio, como en su voluntad pronto el deseo de la aplicacion. Después que Mucio Achillei, Canonigo de la Cathedral de San Severino, se confesó con él quando era mozo, y vió que le descubría algunos secretos del corazón, hizo tan devoto concepto del Santo, y aprecio tan estimable, que bolviendo à su Patria, bien distante de Roma, nada obraba, sin que por cartas le pidiese su obediencia, y direccion. Tenía tanta fé en su santidad, que se encomendaba à él, como si fuese ya Santo canonizado. Bolviendo en una ocasion à Roma, se vió muy arriesgado de caer de un peñasco en el Rio Tiber: invocó afectuosamente à Felipe, que aún vivía, y sin saber como, se halló libre del peligro. Afirmaba este buen Sacerdote, que quando se sentía perseguido con qualquier tentacion, tenía pronto el remedio con encomendarse interiormente al Santo Padre, porque luego se hallaba libre del tentador, y con la conciencia muy tranquila.

223 A los Campiñeses de la tierra de Palom-
ba-

bara les sobrevino una extravagante enfermedad de aflicciones, que ni de noche los dexaba fosegar. Recurrió uno de ellos con mucha fé al Santo, el qual después de curarle el Alma por medio de la Confesion, le sanó el cuerpo de las aflicciones, que lo molestaban. Quando los otros rusticos de la misma tierra, y heridos del mismo mal, supieron el suceso, partió una tropa de ellos à Roma, y poniendose en presencia del Santo, le dixerón muy confiados: *Queremos, que nos cureis tambien à nosotros, como sanasteis a aquel nuestro compañero.* Sonrióse Felipe con especial gusto, por ver tanta simplicidad: mas en fin los oyó de penitencia, los sanó del trabajo, y à todos los embió alegres à sus casas. No fue menos eficaz el remedio, que experimentó Francisco Maria Tarugi en achaque de otra qualidad. Hallabase fuertemente oprimido con una gravísima tentacion de acedia, ó pereza espiritual, y manifestandole esta molestia al Santo, que estaba entonces en la cama; para remediarlo, se puso luego en oracion con tanta vehemencia de afecto, que sobre la misma cama se elevó un palmo con los vuelos del espiritu. Preguntóle después: *Cómo estás, Francisco Maria?* Respondióle ya libre: *Padre, estoy bueno, y nunca he estado mejor.* Aunque el buen efecto de la medicina era siempre el mismo, no lo eran los modos de que se valía para aplicarla. A unos libraba de sus ten-

taciones confessandolos , à otros poniendoles la mano sobre la cabeza; estos se veían libres solo con invocar su nombre: aquellos con executar lo que les mandaba. Agustín Boncompañi, mozo de 18. años, era molestado de varias tentaciones: dixole el Santo, que viniesse à ayudarle à Missa , en que queria ministrarle la Sagrada Comunion. Vino, sirviòle de Acolyto, recibìò el Santissimo , y desaparecieron las tentaciones. Para librar à algunos bastaba solo darles una blanda, y ligera bofetada, diciendoles al mismo tiempo: *Yo no te la doy à ti , sino al Demonio.* De Cesar Baronio , ya provecto en los años , pero por su humilde, y sincera inocencia como un niño, solia decir el Santo Padre señalando àzia èl: *Vè aqui mi Novicio*: y entonces le daba en la cara un ligero golpe, con el qual, confessaba Cesar , recibir excessivo consuelo; y de otro semejante , que le havia dado al Eminentissimo Cardenal Bandini , siendo mozo, se gloriaba este con mucho aprecio.

224 Antonio Fucci, Medico, padecia muchas tentaciones sensuales en el exercicio de su facultad, y obligado de esta continua molestia , se resolviò à abtencerse de su profesion , y à vivir pobremente, para no arriesgar el Alma propia, quando se ocupaba en procurar la salud corporal ajena. Comunicò su trabajo, y su intento con S. Felipe , de quien era confessado , y el Santo le dixo:

No

No debes, ni puedes dexar ligeramente tu profesion; de donde depende el sustento de tantos parientes pobres , à los quales remedias con caridad de esse modo: *Prosigue, pues, seguro de que de aqui adelante no te molestaràn semejantes tentaciones.* Diòle un papel escrito de su mano , ordenandole , que lo traxesse consigo, en el qual se supone , que tendria alguna oracion, ò otro sagrado defensivo , y con èl se hallò tan libre el Medico , que toda la vida continuò en su officio , sin experimentar nunca mas aquel impuro , y molesto desassosiego. No era menos vehemente el de la misma especie , con que luchaba vejado cierto mozo , sintiendose por su flaqueza muy expuesto à caer facilmente en la culpa. Acudiendo con segura confianza al Santo, este lo apretò à su proprio pecho , donde estaba reconcentrada la virginal pureza , y así con su contacto purificò el Alma del mozo de suerte, que no solo la dexò privilegiada de resabios impuros, sino tambien inflamada en resoluciones virtuosas, y afectos celestiales. Seis meses havia , que à una Señora illustre de Roma la molestaba una tentacion con extraordinarios aprietos. Aconsejóle su Confessor , que recurriessse à San Felipe ; en cuya virtud hallaría el pronto, y eficaz remedio de la molestia, que padecia. Como el pecho castissimo del Santo era sagrada oficina de remedios para estas enfermedades , inclinò en èl à esta Matrona

ten-

tentada, y la dixo: *Tened buen animo, id con Dios, que no padecereis mas la tentacion, que hasta aora os ha molestado.* El efecto fue tan cierto como el vaticinio, porque à este se siguiò aquel, y durò perpetuamente.

225 Mas no solo en las tentaciones, sino tambien en los otros varios trabajos, que acostumbran suceder en el mundo, fueron admirables las eficacias de su proteccion, que todos los afligidos experimentaban pronta valedora. Julio Petrucci, Cavallero noble de Sena, hallandose oprimido de una grandissima afficcion, se fue à confessar con el Santo, por tener grande concepto de su virtud, y no menor esperanza de conseguir el alivio en la penosa molestia, que lo affigia. No fue necesario mas que referirla, porque en el mismo punto se sintiò libre de toda ella, quedando tan obediente à los dictámenes de su direccion, que siempre viviò asistente à los Exercicios del Oratorio, hasta que con virtuoso exemplo acabò su vida. Quando Sixto V. fue elevado al Solio Pontificio, se levantò una enemistad mortal entre Bernardo Cotta, y Gerardo Carraci, Boticarios de Roma, sobre quien havia de serlo del Papa. Se exasperaron tanto, que remitieron la decision à la muerte, resolviendose à matar el uno al otro. Tenia Gerardo una hermana llamada Antonia, y sabidora del desatino inminente, fue muy affligida à ha-

blar

blar al Santo, y postrada à sus pies le pidiò, que impidiese aquella desgracia. El, mostrando no hacer caso de la súplica, le dixo: *Basta, vete à casa, y no dudes, que seràs consolada.* Fuele luego à decir Missa, y Antonia à oirla, y bolviendo à su casa, hallò, que su hermano estaba provisto en el oficio sin contienda, antes à satisfaccion de su contrario. Quando Gerardo supo lo que havia passado con su hermana, y Felipe, no pudiendo contener las lagrimas de alegria, le dixo: *Yo siempre lo he tenido en opinion de Santo, y por tal lo tendrè eternamente.* A mas de los gravissimos daños, que causa el juego en el alma, es tambien voraz incendio, que abraza, y consume la hacienda. Mucha havia perdido en el Juan Bautista Mañani, Camarista Secreto del Papa Gregorio XIII. y la congoja de su pérdida lo havia reducido à los terminos de la ultima desesperacion. Encontròlo S. Felipe en la calle Corte Savella, y aunque no lo conocia, ni le havia visto nunca, le diò un golpe en la mano, y le dixo: *No os desesperéis, que Dios os ayudará. Quiero que os confesseis, y experimentaréis la Divina gracia.* Llevòlo à la Casa de San Geronimo, oyòle su confesion, pufóle la mano sobre la cabeza, y luego al punto se sintiò el Penitente con el corazon tan dilatado, con el alma tan alegre, que de alli adelante no cesò de ser pregonero de la santidad de Felipe.

No

226 No necesitaban los afligidos de comunicarle antes las tribulaciones, que los afligian, porque muchas veces tenia de ellas noticia previa, y superior. Boecio Giunta, Clerigo de Sinigalia, se hallaba con una gravissima tribulacion, y postandose à los pies del Santo para confessar, sin conocerlo antes, levantò los ojos al Cielo, y dixo: *Señor, esta es un Alma muy atribulada.* No fue necesaria la aplicacion de otros remedios, porque aquel Señor, que solo con la palabra remedio tantos afligidos, concedió à las de su Siervo semejante privilegio. Quedò el Clerigo libre de toda la angustia, y gozando de tranquila serenidad, cuya falta lo trahia tan congojado. La misma dicha experimentò otro Clerigo llamado Bartholomè Mantica, que servia à Cesar Baronio de Corrector en la impresion de sus Annales. Trahialo en grandissima pena la triste nueva de que su Padre havia dado en poder de ladrones vandidos, y yendo à la Iglesia de la Congregacion à pedir oraciones à los Padres, hallò que el Santo se estaba desnudando de las vestiduras Sacerdotales, despues de decir Missa. Diòle noticia de la desgracia; mas èl, governandose por otras mas altas, le dixo: *No dudes, que tu Padre no tendrá mal alguno.* Al dia siguiente vinieron noticias de que los ladrones havian tassado la libertad del Padre en mil y quinientos escudos, con resolucion de

ma-

matarlo, si no les entregaban el dinero en breves dias. Turbòse mucho el Santo, diciendo consigo: *Importa consolar à este pobre hombre, que no puede pagar cien escudos, quanto mas mil y quinientos.* Mandò al Clerigo, que pidiese oraciones à los Padres Capuchinos; y respondièdo èl, que ya havia hecho essa diligencia, le instò, que la repitiesse, porque sin mas que ella seria consolado, y bolveria su Padre libre. A pocos dias llegò la nueva de que el preso, por modo admirable, havia escapado de las manos de los ladrones, y que sin dispendio del dinero, ni lesion de la persona, havia conseguido su libertad.

227 Cierta Señora ilustrissima de Italia vivia con sumas angustias, ocasionadas de un grande trabajo, que por mas de diez años havia continuado en atormentarla. Escriviòle el Santo una carta consolatoria, y confesò la Señora, que le havia bastado leerla, para quedar tan alegre, y sossegada, que no se trocaria por una Reyna. Penosissimo era el estado en que varios disgustos havian puesto à Prudencia Diaz, Matrona Romana, porque ni queria ver, ni hablar à nadie, con qualquier leve motivo se impacientaba mucho, y en nada hallaba alivio, ni el menor consuelo. No teniendo su Confessor medios algunos para remediarla, le mandò fuesse à hablar al Santo, que estaba entoncés en el Confessionario de enfrente; el

Part.I.

Aa

San-

Santo, viendola junto à sí, la dixo: *Vèn acá, enfadada, què es esto, que te causa tanta ira? Arrodiolate aqui.* Descubriole, con grande assombro de la affigida, todos los secretos de su corazon, con sus acostumbrados tremores le puso la mano sobre la cabeza, hizole en la frente la señal de la Cruz, y orò brevemente à Dios por el remedio de aquella tan angustiada criatura. Al mismo punto se hallò ella, no solo con total sosiego, sino llena de celestial dulzura, y excitada mas que nunca à piadosos afectos. Preguntandole despues el Santo, còmo se sentia? Respondiò, que bellisimamente; y dandole multiplicadas gracias por la merced recibida, comenzò de alli adelante à venerar sumamente por admirable la santidad de tan prodigioso Bienhechor.

228. Con èl conferia siempre cierto Cavallero Romano las grandes persecuciones, y trabajos, que lo fatigaban; y respondiale el Santo: *No dudes, y tèn confianza en Dios.* Mandabale decir el *Credo*, un *Padre nuestro*, y una *Ave Maria* por las personas que lo affigian, y finalmente vinieron à acabarse con feliz suceso aquellas penalidades. Seis meses continuos affigiò à Julia Ursina Vestri un pensamiento molestisimo; recurriò en esta angustia al Santo Padre, el qual solamente le dixo: *No es nada*: y con este *nada* le disipò totalmente el mal, que la atormentaba tanto. Una

noche entera passò Camilo Pamphilio, Padre del Papa Inocencio X. sin dormir, con la viva apprehension de un negocio, que queria conferir con el Santo, el qual por la mañana le dixo, que le havia asistido aquella noche para consolarlo; y fueron tan activas estas palabras, que el affigido se hallò libre de la apprehension, que le oprimia, y logrò en el negocio el buen suceso, que deseaba. El Cardenal Pamphilio testificò, que acostumbrando en todas las ocurrencias recomendarse al Santo, con sus consejos, y oraciones se veia libre de todos los trabajos, de fuerte, que nada temia, y se daba por segurissimo todas las veces, que tenia el amparo de su proteccion. Sabiendo Felipe quan olvidadizos son los hombres para agradecer à Dios las mercedes recibidas, persuadia al agradecimiento à todos los que libraba de las persecuciones, y trabajos. A una persona le ordenò, que mientras viviese rezasse el Oficio de la Cruz, y del Espiritu santo, y à otras enseñaba otras devociones, para que assi con la accion de gracias no fuesen con la Divina liberalidad grosseros, ni se mostrassen desagradecidos.

CAPITULO XIV.

DE LA SINGULAR VIRTUD DE S. FELIPE
para librar de melancolias , y escrupulos , y consolar
las Almas.

229 **E**S la melancolìa, quando se exalta con mucho exceso, y passa à ser profunda, uno de los achaques mas intolerables de sufrir, y mas dificultosos de curar. Si solamente es estar propenso à ella el temperamento, del qual se participa sin exceso, antes sì con moderacion; injustamente la infaman los genios opuestos que la aborrecen, de cuya oposicion dice el Poeta Venusino: *Oderunt hilarem tristes, tristemque jocosi.* El mismo Sagrado Texto en unas partes la aprueba: *Cor sapientium ubi tristitia est, & cor stultorum ubi letitia.* (Eccl.7.5.) *Per tristitiam vultus corrigitur animus delinquentis;* (Eccl.7.4.) y en otras la condena: *Tristitiam longè repelle à te, multos enim occidit tristitia, & non est utilitas in illa.* (Eccl.30.25.) *Omnis plaga tristitia cordis est.* (Eccles.25.17.) *Animus gaudens atatem floridam facit, spiritus tristis exsiccat ossa.* (Prov.17.22.) Porque asì como la tristeza, ò melancolìa puede ser util, quando no fuere con exceso; tambien quando la huviere grande, ferà para todo dañofìsima. En librar, pues, à los oprimidos de ella, fue muy singular la vir-

virtud de nuestro Santo. Estaba un Cavallero Romano por cierta causa retirado en el Convento de San Gregorio, à cuya Iglesia traxeron à sepultar un difunto con bastante acompañamiento, y entre la gente venìa un endemoniado. Acabadas las Exequias, el Cavallero, movido de curiosidad, trabò con el conversacion; y despues de varias preguntas, y respuestas, le dixo el Energumeno con modo extraño, y voz terrible: *Tambien tu estás endemoniado.* Estas palabras penetraron al Cavallero con tan excesivo miedo, y lo llenaron de tan profunda melancolìa, que comenzò à persuadirse, que estava poseido de los espiritus diabolicos, y à pedir, que como à tal le hiciesen Exorcismos. Ocupòle esta imaginacion con tanta fuerza, que preguntandole el Exorcista como se llamaba, respondìa con varios nombres de Demonios, como si lo poseyera una legion entera de ellos, haciendo con la vehemencia de su lesa fantasia tales demonstraciones exteriores, que hasta al mismo Exorcizante le pareciò en la realidad poseido. No aprovechandole los Sagrados Exorcismos de la Iglesia, entrò la Medicina à conjurarlo con los Aforismos profanos de Galeno: mas ni con los auxilios de ella, que practicaron quatro insignes Medicos, le pudieron templar aquel humor fantastico, y melancolico, que estava alterado con vehemente fuerza: ni dormir de noche, ni tomar

el preciso sustento podía el pobre enfermo, y así trayendo la piel sobre los huesos parecía un esqueleto vivo.

230 Sucedió, que visitando à una Tia suya en el Monasterio de Torre de Espejos, le aconsejaron las Religiosas, que fuese à la Iglesia nueva de la Vallicela, y que procurasse ver allí al Padre Felipe; en quien hallaría remedio eficaz para su enfermedad. Repugnaba èl esta diligencia, porque como era mozo mundano, tenía vergüenza de ponerse en presencia de Varon tan conocido, è insigne en virtud. Las Religiosas resolvieron suplicar al Santo, quisiere por caridad ir à la casa de aquel Cavallero. Condescendió Felipe con la súplica, como quien era tan amante de los proximos, y tan compasivo con los enfermos; fue à buscarlo à su casa, y à las primeras palabras lo desengaño, que no estaba en ergumenno. Mandòle, que con el Padre Gallonio su Compañero cantasse por bastante rato, para divertir aquella funesta fantasia, y que lo fuese à buscar à la Iglesia nueva, donde lo esperaba. A todo obedeciò el Cavallero, fue à buscar al Santo, que lo acariciò con su acostumbrada benignidad, arrimòle la cabeza à su proprio pecho, y profiriendo algunas palabras con su acostumbrada palpitacion, y tremor, le preguntò, como se sentia? El enfermo, ya muy quieto, y sossegado, respondiò: *Padre,*

yo estoy sano. De allí adelante lo iba à buscar todos los dias, y à asistir con èl muchas horas, por el grande consuelo, y gozo que sentia en su presencia. Mandòle el Santo, que se preparasse para hacer una confesion general de toda la vida; y diciendole el mozo, que no acababa de arrancar de si aquella imaginacion de ser en ergumenno, le respondiò: *No dudes, que todas las noches te conjuro.* Pues en una de estas, estando durmiendo el Cavallero, abrió en sueños la boca, pareciendole, que por ella vomitaba grande multitud de Demonios, gritò en voz alta: *JESUS;* y al mismo punto quedò totalmente libre de aquella contumacia, y melancolica imaginacion. Diò noticia al Santo, el qual, como tan enemigo de sus proprias alabanzas, solo le dixo: *Ve, y no quieras mas pecar.* Y èl lo executò así, viviendo de allí adelante en buenas costumbres, frequentando los Sacramentos, y asistiendo à las Platicas, y Exercicios del Oratorio.

231 Domingo Saraceni, Medico famoso de aquel tiempo, se hallò oprimido con tan cruel, y vehemente melancolia, que ni los remedios aplicados por su ciencia, ni por la de los otros Medicos sus amigos, bastaban para sanarlo de su enfermedad. Con viva fé, de que solo en el Santo tenía mas cierta, y eficaz medicina, lo fue à buscar, y recibendolo el Santo con la acostum-

brada benevolencia, solamente le dixo: *No dudes, que sin otro algun remedio sanaràs.* Como si estas palabras fueran el mas poderoso medicamento, quedó el Medico libre, y asegurando despues, que havia sido la curacion milagrosa. No fueron solas estas las ocasiones en que Felipe, con modos tan ligeros, y suaves, curò achaque tan molesto. A cierto Cortefano muy principal, que oprimido con una fortissima melancolia estaba quasi desesperado para entregarle al Demonio, solamente le dixo: *O! no os desesperéis.* A Pedro Focile, tristissimo por la muerte de una hija suya, le dixo: *Qué tienes tonto? fofsiega, quietate, tonto.* Al Padre Francisco Bernardi, de la Congregacion, que un dia estaba poseido de profundissima melancolia, le dixo tambien solamente: *Vén acá, corramos aqui juntos:* y todos estos enfermos, sin otro remedio alguno, que las palabras del Santo, quedaron al mismo punto totalmente libres de su pena. Aconsejaba, que para preservarse una persona de melancolias, era excelente medio no tener mucho apego à los bienes temporales, y à la hacienda; con cuyo demasado amor se debilitan, y pierden los aumentos de la virtud. Por esso à un Penitente suyo, en cuyo corazon iba entrando el deseo de enriquecer, y havia juntado algunas cantidades con la propria iudustria, viendolo, y conociendo el daño, y el efecto, le dixo: *Hijo mio, antes que*

viésses essa hacienda, tu rostro era semejante al de un Angel, y me alegraba de verte: ora se conoce, que has mudado de semblante, y que perdida la alegria, estás melancolico: mira bien por ti.

232 Como en sentir de los Theologos, y Ascéticos, la melancolia es muchas veces causa originaria de los escrúpulos, no era el Santo menos admirable en aliviar las Almas escrúpulosas, que en sanar las personas hypocondriacas. Parecia nacido para remedio comun, y alivio general de todas, y afsi las que affligidas padecen esta molestissima tribulacion, deben con mucha fé recurrir à este Santo, de quien escribió el Padre Antonio Gallonio, que podia quitar los escrúpulos al mundo entero. Uno de los Penitentes vivia tan angustiado con ellos, que no le era posible llegarle à la Confesion. Embiòlo el Padre Juliano Fuscherio; su Confessor, à otros muchos, para ver si encontraba con uno, que lo aliviase de aquella molestia; mas este uno fue solo el Santo Padre, à quien lo remitiò ultimamente. Luego que viò al Penitente, le dixo: *Hijo, tu padeces tentaciones del Demonio, porque te conozco muy bien, mas tèn buen animo, que tendràs consuelo.* Acariciòlo, diòle afectuosos abrazos, y conociendo, que el achaque nacia de espiritu de sobervia, que el Demonio le havia introducido en el corazon, para confundir al infernal enemigo, y humillar al Penitente, libran-

dolo con medicina contraria à la enfermedad, le preguntò, si en su presencia, y juntamente en la de su Confessor, que estaba alli, se atreveria à manifestar à ambos juntos sus culpas? Respondiòle, que si, porque no dexaba de decir las por respeto humano, sino por no poder explicarlas. Ordenòle el Santo, que arrodillado las comenzasse à manifestar; y despues de oír las que le parecieron bastantes para el intento, le dixo, que besara la tierra, y sin otra diligencia lo embiò tan libre de los escrùpulos, que de alli adelante no los padeciò en toda su vida en materia alguna.

233 No fueron pocos los Sujetos de la Congregacion de Roma, à quien Felipe con semejantes actos de humildad librò de esta molestia, que los atribulaba. Mandabales, que refriessen sus escrùpulos publicamente arrodillados en el Refectorio, y quedaban libres luego que hacian esta humilde, y mortificada narracion. Andaba muy oprimido con este achaque Egidio Calvelli, Hermano Lego de la Congregacion, y porque oyò decir, que para las tentaciones era muy buen remedio hacerse cruces en el pecho, pidiò al Santo su parecer en esta materia. El, gustando mucho de ver la sinceridad del Hermano, le respondiò, que si, y que lo hiciessè muchas veces. Con esta respuesta el buen Lego jamàs tenia las manos quietas, trabajando siempre con ellas en hacer cruces sobre

bre el corazon, de fuerte, que quando iba por compañero de algun Padre à casa de qualesquiera Señoras, todo el tiempo lo gastaba en hacer cruces, y mas cruces sobre el pecho, sin cessar en esta continua diligencia. Echaban à reir los circunstantes, y avergonzados los Padres, que lo llevaban por compañero, de esta simplicidad, le pidieron al Santo, que con orden expreso le prohibiessè esta costumbre. El, que gustaba de lo mismo de que los otros se avergonzaban, le preguntaba seriamente à Egidio, cómo iban las cosas? cómo se portaba en el exercicio de las cruces? si hacia buen numero de ellas? añadiendo, que se portasse como hombre valiente, que fuesse muy diestro en mover la mano, que tuviesse el brazo ligero para trabajo tan util, y que no se contentasse con hacer pocas. Con estas amonestaciones el bueno, y sincero Egidio siempre estaba haciendo sobre si quantas cruces podia, de fuerte, que la ropa inmediata al pecho, y corazon ya estaba consumida. Mas al fin le aprovechò su simplicidad, porque sin otro remedio, y solo con el de esta practica, consiguiò total mejorìa, y nunca mas padeciò la molestia de los escrùpulos. Tan terribles los padeciò otro Sujeto, que estaba quasi desesperado de su salvacion, y recurriendo con muchas lagrimas al Santo, para que lo consolasse en aquella fatal angustia; él, dandole, y señalandole à la

mano, le dixo: *Esta mano es de limosnero; vete en hora buena, que es mano de predestinado, y no puedes perecer.* Al instante se le quitaron al Sugero los escrupulos, y con ellos se le desvanecieron tambien las desesperaciones.

234 Con graciosa destreza sanò de este achaque à un Eclesiastico, como lo refirió el Cardenal Federico Borromèo. Padecía molestísimas ansiedades al rezar el Oficio Divino, las que cada vez crecian, y lo molestaban con mayor exceso, y tormento. Valióse de varios remedios, aplicò varias diligencias, pero nada le minoraba su trabajo, ni le causaba alivio. Fue à buscar à nuestro Santo; el qual teniendo mil modos de curar esta enfermedad, usò entonces de uno inspirado, y gracioso. Estaba en su aposento, y viendo que venia à entrar aquel Sacerdote, à toda prisa le cerrò la puerta, diciendole: *Fuera de aqui; vete en hora buena, yo rogarè por ti.* De esta suerte lo despidió sin oírle, mas la despedida le fue favorable, y la exclusion provechosa, porque al mismo tiempo que èl no entrò en el aposento, salieron de èl los escrupulos. Se fue à su casa, tomò el Breviario, y sin alguna dificultad, ò impedimento rezò entonces; y siempre con grande admiracion. Juan Animucia, Maestro de Capilla de San Pedro, padeciò en vida este trabajo con vehemencia muy molesta; mas llegando la muerte, se hallò libre por interces-

tesion del Santo, de quien era confessado, y espirò tan felizmente, que èl mismo, despues de algun tiempo, viò subir al Cielo su bendita Alma. Otros muchos hizo convalecer perfectamente de esta molestia; basten los pocos referidos, porque la noticia identica de tantos causaria tédio, y la de todos no tendria fin.

235 Pero como Dios nuestro Señor permite muchas veces à algunos escrupulosos este trabajo para satisfaccion de las culpas passadas, ò para que con la humildad, y paciencia crezcan en el aumento de estas, ò otras virtudes con mayor merito de sus Almas; quando el Santo conocia, que Dios los llevaba por este camino, no les substraia la cruz, dexandolos con ella padecer. El Padre Juan Matheo Ancina, hermano del V. Juvenal Ancina, la sufrió diez y siete años, con tanto trabajo, y opresion de conciencia, que se viò obligado à dexar el ministerio de Confessor, sin que el Santo, que lo gobernaba, lo librasse nunca de este martyrio. Mas Dios lo librò pocos dias antes de su muerte, concediendofela felicissima, y con maravilloso fosiiego, despues de ochenta y seis años de edad, y de sesenta, que vivió en la Congregacion. Aun mucho mas pesada, è insoportable fue la cruz, que atormentò al Padre Antonio Gallonio, como refirió Federico Cardenal Borromèo, porque era un continuo, horrible, y fantaf-

tañico miedo de ofender à Dios, con que se veía fuerte, è importunamente afligido. Con la vehemencia del susto se levantaba de la cama, ò de la mesa todo espantado, gritaba en altas voces, arrojábale à la tierra, orando por no pocas horas angustiado con aquellos internos horrores. Muchas veces recurrió à Felipe mientras vivía, para que lo librase de tanta angustia; pero èl nunca lo quiso hacer, y solo le decía: *Tèn paciencia, Antonio, que así es voluntad de Dios. Está firme, y seguro, porque esse es tu Purgatorio.* Trece años continuos padeció tormenta tan terrible, hasta que se ferenò la tempestad, y con perpetuo sosiego logró la deseada bonanza.

236 Daba el Santo à los escrupulosos algunas saludables, y utilísimas advertencias: Que una vez persuadidos de no haver dado consentimiento à las tentaciones, no se pudiesen despues à examinar si consintieron en ellas, ò no, porque con este examen se ponian à peligro de resucitar nuevamente las ya passadas: Que para conocer si dieron assenso à los pensamientos malos, se havian de valer de estas dos reglas; la primera, si al tiempo de la tentacion experimentaron siempre vivo en sí el odio à aquel vicio, y el amor à la virtud contraria, porque este era suficiente indicio de que no le dieron consentimiento à la tentacion; la segunda, que mirassen si se atreverian à

ju-

jurar, que consintieron, advirtiendole ser culpa mortal el jurar por cierta una cosa dudosa, porque si no se atreviesen à hacer el juramento, era señal de que no consintieron en la culpa. Exortabalos à sujetarse prontamente al juicio del Confessor, y à que procurassen despreciar, y no hacer caso de los escrupulos. Por esta causa à unos Penitentes les prohibía el confesarse con frecuencia; y à otros, si venian à la Confesion con escrupulos, la interrumpía luego, y sin absolverlos, los embiaba à comulgar. Y generalmente concluía, que este achaque, aunque admite treguas algunas veces, raras son las que hace perpetuas paces, y que aqui la victoria solo se le concede à la virtud de la humildad.

237 De todos los sucesos referidos se ve ya bien, quan pronta, y admirable era en nuestro Santo, y en sus cosas la eficacia para consolar à qualesquiera personas afligidas. Sus manos, en que siempre trahía el Rosario, ò algun Libro espiritual, infundian refrigerio, y confortacion adonde tocaban. Así lo experimentò Tiberio Ricciardelli, que afirmaba, que quando Felipe le passaba la mano por el cabello, sentía el corazon alegre, y se le desvanecian las tentaciones. Con los leves golpes, que les diò en el rostro, sintieron cordial alegría los Cardenales Baronio, y Bandini, antes de serlo, como ya referimos. Francisco Pucci
de

de Palestrina, siempre que el Santo le tocaba en la cabeza, quedaba tan alegre, que le transportaba en júbilos el corazón. Peregrino Altobello, Canonigo de S. Marcos en Roma, dió el siguiente testimonio: Yo (dixo él) estaba tan satisfecho en mi ánimo, quando hablaba con el Padre Felipe, que nunca me apartaría de su presencia. Todas las veces que me encontraba, me ponía la mano en el rostro, diciendome: *Cómo estais? qué haceis? sintiendo yo à este mismo tiempo excesivo consuelo, y exalarse hasta de su cuerpo suavissimo olor. Una vez, entre otras, encontrandome en el Palacio del Cardenal Esforcia, y legandose à mi con sus acostumbradas caricias, me puso la mano en el rostro, y me dixo: *Què se hace, Señor Peregrino? dexandome tan contento, y satisfecho, que no sabía de mí, ni por donde andaba, porque me transportaban los excessos de la alegría. Por esta maravillosa prerrogativa se aplicò à nuestro Santo, y à sus manos aquella letra de los Cantares: *Manus ejus tornatiles aureæ, plene hyacintis.***

238 Semejantes efectos causaba tambien la serena modestia de su rostro, y la hermosa viveza de sus ojos: porque aunque infundian respeto, y reverencia; con todo, las personas à quien veían, y que lo veían, por los reflexos de su vista se les infundian, y comunicaban influxos de alegría en los corazones. Parecía tener su rostro la naturaleza del Sol, y los ojos en las chispas que cente-

llea-

lleaban, la de Estrellas, porque disipaban las obscuras sombras, y los densos nublados de la mayor tristeza. Al Padre Gallonio le enseñò su propia experiencia, que qualesquiera tédios, ò sinsabores de su ánimo tenían alivio completo en la presencia de Felipe; y Rodulfo Silvestri, Medico de Gregorio XIV. protestò, que nunca sentía mayor gusto, que quando estaba en ella. Cosa maravillosa! hasta solo de soñar algunas personas, que veían, y estaban con el Santo, recibían consuelo, y no fantastico por soñado, sino real, y verdadero. De suerte, que así como de Roma se decía, que allí bastaba ver, y ser visto para quedar consolado: *Videre, & aspici satis ad solatium*; así ver à nuestro Santo, ò ser visto de él, bastaba para recibir alivio, y consuelo. Lo que mas admira es, que aun su mismo aposento era singularmente dotado de esta rara prerrogativa. Quien entraba melancolico, y afligido en él, con mirar el suelo, el techo, y las paredes, se confortaba, se le quitaban las penas, y quedaba alegre, como si aquella casa fuese la de Volupia, à quien fingió la Gentilidad por Diosa de la alegría. Por esta causa decía Marcio Altieri: *El aposento de Felipe no es aposento, sino Paraiso*; y de la misma suerte lo intitulaba Monseñor Julio Benigno, Arzobispo de Tesalónica. El Cardenal Federico Borromèo, aun sin tener negocio alguno con el Santo, lo visitaba muchas

Part.I.

B b

chas

chas veces , solo por el gran placer que sentia en estar en aquel dichoso aposento. Alexandro, Cardenal de Florencia, que despues fue Papa Leon XI. continuaba alli cada semana con multiplicadas visitas , deteniendose en ellas cinco , y seis horas, y despidiendose con el sentimiento de que fuesen en passarse tan ligeras. Tal vez hasta sin entrar dentro , bastaba llegar a la puerta para sentir contento , y alivio en las penas. Así lo experimentò Fabricio de Máximis , y por esso recurria à aquella puerta , quando tenia algun desconuelo. Hallandolo en ella en una ocasion el Cardenal Cusano , le preguntò , por què no entraba? Y respondiò , que para sentirse plenamente consolado, le bastaba solamente estar alli en la puerta , sin que le fuesse necessaria la entrada.

239 De suerte , que así como la hecica , y la tyfica parece que hasta las paredes las inficiona con su contagio , y ninguno entra sin miedo en semejantes lugares ; así por el contrario , del espíritu consolador de nuestro Santo Padre , parece , que participaban el privilegio las paredes de su aposento. Alli recurria Nero de Neri en sus trabajos , y desvaneciendose las vehemencias de la tristeza , se le serenaban las turbaciones del animo , y quedaba con un contento pacifico. Quando murió el B. Padre , fue en uno de sus Penitentes , que se hallò en la misma casa , tan excessiva

la

la pena , como lo testificaban su amargo llanto , y continuas lagrimas ; mas apenas se passaria como un quarto de hora , quando de repente todo el sentimiento se le convirtiò en gozo , y toda su pena en inexplicable consuelo. Con suma propiedad , pues , convienen al aposento de nuestro Santo los gloriosos titulos , que le dieron varios Prelados , y Varones muy doctos , intitulandolo: *Botica de alivios ; Oficina de salud , y consuelos ; Paraíso terrestre , y Habitaculo de catholica alegria.*

CAPITULO XV.

DOCUMENTOS UTILISSIMOS,
que el Santo daba à los Penitentes,
y Confesores.

240 **C**OMO los vicios , y pecados del alma sobrepujan con tanto exceso à las tristezas , y enfermedades del cuerpo , y San Felipe , à mas de ser tan amante del Confessionario , era Maestro tan insigne de espíritu , no solo libraba à los proximos de aquellas molestias corporales , sino que para evitar las espirituales , instruia à los Penitentes , y Confesores con muy importantes doctrinas. Aconsejaba à los primeros , que escogiesen Confessor con las qualidades de ciencia , prudencia , y virtud , que se requieren,

Bb 2

y

y que antes de hacer la eleccion , la encomendassen mucho à Dios ; pero despues de hecha , que no la mudassen sin causa muy urgente , porque el aprovechamiento en el camino espiritual pende de la eleccion de un buen Confessor , y en obedecerle ciegameute , sin seguir la propria voluntad , sino solo la del Confessor , que està en lugar de Dios , à quien entonces no tiene que darle cuenta de las acciones que obràre , por cuya causa el Demonio , sabiendo esta importante utilidad , se empeña tanto en que el Penitente no crea al Confessor. Advertiales , que luego al principio dixessen lo primero los pecados mas graves , y de que tenian mayor peso , para humillarse de essa fuerte à si mismos , sacar fruto , y confundir mas al Demonio. Que descubriessen al Confessor todas las tentaciones , y los movimientos mas ocultos del corazon , sin reservar cosa alguna , por minima que fuesse , ò que no pareciesse importante , porque assi se curaba qualquier llaga , como quando todas las del cuerpo se descubren al Medico ; y añadia , que para conservar la pureza era singularmente buena esta claridad.

241 Quando las personas eran casadas , juzgaba por mas conveniente , que el marido , y la muger tuviesen un mismo Confessor , para que no se defuniesen las voluntades de los Consortes , ni se inquietasse la paz necessaria en el gobierno do-

domestico de la familia con las resoluciones opuestas de varios Confessores : pero nunca los obligaba à este dictamen , por ser totalmente libre la eleccion de Confessor. No queria , que los Penitentes violentassen à la concession de todas las licencias que pedian , sino que proponiendo su súplica , prontamente se rindiessen à su parecer sin réplicas , ni instancias. Quando el Confessor estaba ausente , decia , que debian gobernarse conforme serian verosimilmente gobernados por el , sin cuya voluntad , y siguiendo solamente la propria en las disciplinas , mortificaciones , y otras penitencias , à mas de perder mucho merito , se ponìa à peligro tambien la salud , y de engendrarseles el espiritu de sobervia , imaginando que havian hecho alguna cosa , y usando de estos medios sin atender al fin , que es la caridad , y amor de Dios , por cuya causa erraban el camino de la virtud. Era muy enemigo de que hiciesen votos , por la contingencia arriesgada de no cumplirlos , y assi ordinariamente no les daba licencia para hacerlos , ni tampoco consentia , que mudassen de estado con facilidad , sino que perseverassen en la primera vocacion , pues en qualquiera se puede servir à Dios , y atender à la virtud , supuesto que ni las ocupaciones , ni los officios por si son impedimentos para practicar esta empresa. Añadia , que para passar de estado malo à bueno , no era necessa-

rio consejo ; pero passar de estado bueno à mejor , se requería consejo , tiempo , y oracion , porque ni todo lo que es mejor en sí , lo es tambien para cada persona en particular , como se vè en el estado de la Religion , que no conviene generalmente al natural de todas las personas , no obstante ser en sí el mas excelente. Quería , que las mugeres , y gente de poca edad se confessassen siempre por la rejuela del Confessionario , para que no siendo vistas por el Confessor , tuviessen menos empacho , y peligro de callar por vergüenza algunas culpas.

242 No eran menos importantes , y acertados los documentos , que este gran Maestro daba à los Confesores. Instruía los primeramente , en que hiciesen muy facil el camino de la virtud , recibiendo con suavidad à los Penitentes , para que no se les hiciesse inaccesible la confesion ; y dexassen de frequentarla. Exortabalos à que estuviesen preparados à qualquiera hora , para recibir , y no dilatar à los que viniessen à buscar el remedio de sus Almas , y pusiesen particular diligencia en humillarlos , y hacerlos obedientes , mortificandoles el entendimiento , y la voluntad , sin reparar en respetos algunos humanos , porque el exercicio de estas mortificaciones era mas provechoso , que la imposicion de grandes penitencias. Enseñabales , que el modo de guiar las Almas , no

debià ser para todas el mismo , sino que havian de conformarse con el genio , y natural de cada una , y que aunque sucediesse bien alguna prueba , no por esso la aconsejassen indistintamente , ò la hiciesen con todos. Juzgaba por excelente documento , que no les dexassen hacer quantas devociones querian , ò acostumbraban , porque negandoles esta voluntad , tomaban en el espiritu algun aliento , y aprovechaban mas con esta mortificacion. De ninguna fuerte querìa aceptar Penitentes , que tuviessen otros Confesores , y assi se portò con Nero de Neri , no obstante amarlo mucho , al qual nunca quiso confessar mientras tuvo en Roma su proprio Confessor. Admitiò à Peregrino Altobello , Canonigo de San Marcos , mientras el Padre Juan Francisco Bordino asistió en Bolonia con el Cardenal Aldrobandino ; pero luego que el Padre , que era el Confessor del Canonigo , bolviò à Roma , lo despidiò , y lo remitiò , sin querer nunca confessarlo , por mas instancias , que el Penitente le hizo. No le agradaba , que los Confesores dexassen al principio de las conversiones à las personas hacer quanto les sugeria su fervor , porque se avivaba el espiritu con esta mortificacion de impedir las , y de la otra suerte podia facilmente sobrevenir algun tedio , ò caimiento , que las haria retroceder.

243 En las confesiones de las mugeres , ojalà

(hablando generalmente) que todos los Confesores observassen siempre sus advertencias. Amonestables, que no se fiassen facilmente de sí en confesar mugeres, mientras la propria experiencia no los certificasse bastantemente de que mediante la Divina gracia no serian prevaricados. Advertiales, que solo por la rejuela las confesassen, y que ni antes, ni despues mezclassen conversaciones ajenas de la materia necesaria para el Sacramento; que estuviessen advertidos, que no las mirassen al rostro, ni usassen de palabras, de que pudieran presumir, que les tenian mas inclinacion, que la precisa para el bien espiritual de sus Almas. Para assegurarlos en una materia tan importante, y peligrosa, les persuadia, que no visitassen con frecuencia las hijas de confesion, sino unicamente en tiempo de alguna conveniente necesidad, ò utilidad suya, y que aun entonces, nunca en essas visitas estuviessen solos, sino acompañados, cuya cautela debian observar, aunque en otras ocasiones ya passadas, ni levemente se finitiesen tentados: porque el Demonio con infernal destreza procura, que nos assuremos, y despues, quando nos halla descuidados, nos acomete furiosamente, tomando por instrumento la parte mas flaca, que es la muger, y así nunca debe nadie juzgarse por seguro.

244 Jamàs le agradò, que los Confesores,
por

por serlo, quitiesen gobernar la hacienda, ni intrrometerse en qualesquiera disposiciones del Penitente, porque decian, que no havian de querer la hacienda, sino la persona. Por lo qual, muchas veces afirmaba, que no era posible lograr la hacienda, y juntamente el Alma, intimando à los Sujetos de la Congregacion este aviso muy ordinario: *Si quereis hacer fruto en sus Almas, dexadles las bolsas: y à los Penitentes las palabras de San Pablo: No queremos vuestras cosas, sino à vosotros.* Era notablemente detenido, y dificil en dar credito à visiones, y revelaciones, por el peligro que puede haver, y aconsejaba à los Confesores, y Directores, que no hiciesen en ellas mucho fundamento para su gobierno, especialmente si fuesen de mugeres, las quales parece que tienen una cosa muy grande, y tal vez todo se resuelve en quasi nada. Referirèmos aqui el siguiente caso, tan estraño como doctrinal, donde se ve, quan poco se fiaba la prudencia del Santo en esta materia. Sor Ursula Benincasia, Doncella Napolitana, y virgen extática, por los repetidos, y extraordinarios éxtasis con que Dios la favorecia, viniendo de Napoles à Roma, puso esta Cortè en notables dudas, y admiraciones. Mandò el Papa Gregorio XIII. que la examinassen el espiritu, y para esta diligencia deputò una Congregacion de Sujetos muy doctos, y virtuosos, entre los quales nom-

nombrò al Cardenal de Santa Severina, y à Felipe, cometiendo específicamente à nuestro Santo el particular cuidado de aquella Alma. Tres veces havia ido Ursula à hablar al Pontifice, y en todas tres se quedò extática en su presencia sin poder hablar palabra, motivando con estos, y otros continuos éxtasis, el que de ellos, y de ella se hiciesse riguroso examen. En el primero comenzò luego Felipe delante de los examinadores à tratarla con terminos muy asperos, y mordaces, para hacer prueba de su espíritu, paciencia, y humildad. Dioxola, que era una villana Napolitana, llena de soberbia, y arrogancia, endemoniada, inventora de falsedades, con las cuales procuraba ser tenida por Santa, y engañar al Pontifice, mas que al fin caería en las manos de quien le haría conocer quien era, y castigar como merecian sus astucias.

245 A este diluvio de contumelias, y injurias nada respondió, ni se alterò en lo mas mínimo la santa Doncella, sino lo oyò todo con grandísima humildad, quedando luego extática à vista de aquellos Padres, los quales, quando la vieron bolver en sí, la escarnecieron con varios dísticos. Ella, despues de injuriarla S. Felipe con los suyos, se le postrò à los pies, y le dixo: *Padre mio, yo soy como V. R. dice, y merezco todo el castigo. Aquí estoy à sus pies, pidole, que remedie mis males, y me ayude à ser buena, que nada mas quiero.*

La

La misma súplica hizo à los otros Padres, que mostrándole, que la tomaban en mal sentido, la despidieron con desprecios, y amenazas, aunque interiormente quedaron muy edificados. Aunque en San Felipe era tan eminente el Dòn de la Diferencia de espíritus, con todo permitiò Dios, que en esta ocasion se hallasse dudoso, y falto de luz, por cuya causa hacia que le viniesse à hablar muchas veces la Doncella, para continuar el examen. Dudaban mucho los Padres, y especialmente el Santo, si estaba ilusa, y se le originaban por operacion del Demonio aquellos éxtasis, por lo que el Cardenal de Santa Severina en habito Pontifical la conjurò un dia con magestad imperiosa, y entre los exorcismos le hizo preguntas al Demonio; pero viendo que no le daba respuesta, añadió con grande imperio, y en voz alta: *Yo te mando en nombre de la Santísima Trinidad Padre, Hijo, y Espíritu santo, que me digas: Tu quis es? Tu quien eres? Levantòse luego la Doncella en pie, y con el rostro encendido, que causaba terror, respondió fuertemente en el mismo tono de la pregunta: Ego sum, qui sum. Yo soy el que soy. Pronunciò estas palabras con tanta Magestad, que hizo temblar, y perder los colores à todos los presentes, y el Cardenal no quiso continuar el Exorcismo, diciendo, que el Demonio no podia dar tal respuesta. Llegò en este tiempo el Santo, y despues*

de

de continuar los desprecios, y las injurias, le puso de quando en quando à la vista un Crucifixo muy devoto, que trahia, y le aplicò algunas Reliquias de Santos, para ver si le causaban algun terror, pero ella muy serena, y alegre besaba la sagrada Imagen, y veneraba las Reliquias con admiracion de todos los presentes.

246 Ordenaronla, que declarasse algun sentimiento de la Sagrada Escritura, y despues de obedecer, la tratò el Santo con palabras muy asperas, diciendola, que por aquel dicho merecia ser azotada, y afrentada por Roma. Postrosese luego la Doncella à los pies, y besandolos dixo, que solo èl la trataba como ella merecia. Embiòle à decir el Cardenal, que si queria escapar del castigo, huyesse de noche, porque el Papa, y la Junta la havian condenado ya à ser publicamente ajusticiada. Respondiò ella dandole gracias por el aviso, mas que de ningun modo saldria de Roma; porque antes bien queria la muerte, solo porque la librasen de qualquiera engaño, si lo tenia. Esta respuesta contentò mucho al Santo, infiriendo de aqui la sincera pureza de conciencia, y la firme constancia, que havia en aquella Virgen: mas con todo ordenò, que de noche la llevassen de la casa de Lucas Antonio su sobrino, que la havia trahido de Napoles, y la depositassen en la de unas mugeres Españolas, para que estas la observassen
por

por menudo sus acciones. Y porque el sobrino le fue alli à hablar, la trasladò à otro lugar mas distante, y oculto, donde la entregò à dos confesadas fuyas, Matronas muy virtuosas, con orden que la injuriasen, despreciassen, y observassen sus movimientos, reparando mucho si mostraba sentimiento en las injurias, el que nunca mostrò, dexando siempre à las compañeras muy edificadas de su bondad. No cessaba el Santo de visitarla con los acostumbrados vexámenes, y entendiendo, que à los espíritus malignos son terribles los ojos del Sacerdote, fixaba los suyos en los de ella, la qual sin pestañear con los propios, y moviendo los labios, proferia con tanta eficacia el Nombre de JESUS, que el Santo retrocedia como asfaltado de temor. Otras veces, despues de celebrar la Misa, le aplicaba à la nariz los dos dedos, que havian tocado la Sagrada Hostia, cuyos toques sienten mucho los Energumenos; pero ella sentia tanta suavidad, que quedaba repentinamente extática. Tal vez con la mano le daba fuertes bofetadas, conjurandole, que dixesse el espíritu que tenia, y ella respondia: *Jesus*: saliendo de la boca al mismo punto un grande resplandor.

247 Atonito el Santo con tantas maravillas, no cessaba de hacer continua oracion, y con sacrificios, ayunos, y disciplinas de sus Sacerdotes, y Hijos espirituales, pedir à Dios le diese luz para
des-

descubrir la verdad , y entre tanto se resolvió à continuar con mayores pruebas , por ordenarlo así el Papa. Dispuso, pues , que las dos devotas Matronas, despojandola los vestidos en lugar retirado , viesse si trahía ocultamente algun instrumento magico, y diabolico, que le causasse aquellos éxtasis, pero no le hallaron , mas que unas cuentas , y por orden del Santo las metieron en un baño de agua, y yervas benditas por él, tratandola siempre con los acostumbrados desprecios. Como en nada se le descubría asistencia del Demonio , entrò el Santo con los Padres en el pensamiento de que se le aplicassen remedios naturales, para que sanasse de la enfermedad , ò se conociesse si lo era ; pero los Medicos , por el estado de la Doncella , y synthomas de los éxtasis , convinieron , en que la enfermedad no era natural. Con todo, por persuasion del Santo, y de los otros examinadores , la recetaron copiosas sangrias, fortísimos medicamentos , y despues una medicina tan fuerte, hedionda, y violenta, que el Boticario le dixo à San Felipe, que si la tomasse toda junta, peligraría la vida de la enferma. Despues de echarle el Santo su bendicion à la medicina , se la dieron à Ursula , y la bebió tan intrépida , como si fuera el mas suave nectar , y luego se quedó éxtatica por mas tiempo que el ordinario. Estando un dia con el Santo , y dandole uno de los acof-

tum-

tumbrados júbilos del corazon ; preguntada dixo sencillamente, que era la alegria del espiritu : mas el Santo , con semblante agrio, y colerico , levantò el brazo amenazando à darle una puñada en la boca, y la dixo : *Temeraria, soberbia, hypocrita, tu mereces tener consolaciones espirituales?* A estos improperios correspondió ella con la acostumbrada humildad , postrandosele à los pies, y confessando por verdaderos todos los vicios con que la daba en rostro.

248 Entre tanto el sobrino de Ursula muchas veces buscaba , y procuraba noticias de su Tia, preguntandofelas al B. Padre, el qual siempre lo improperaba asperamente de que la havian hecho tan soberbia , dando credito à sus ficciones, y trayendola à Roma , por lo que todos sus parientes havian de ser castigados con ella. Otras veces le prometía embiarlo libre à Napoles , si le descubría la verdad : mas ni con las promessas, ni con las amenazas pudo nunca sacar mas que certidumbres de la integridad de la vida de la Doncella, y de sus parientes. Confirmòse mucho en este concepto, porque embiando secretamente con un viejo confidente suyo cierta cantidad, para que la diese al sobrino , con el pretexto fingido de que la daba por devocion que tenía à Ursula, el sobrino por ningun caso quiso aceptar el dinero, afirmando , que tenía precepto expreso de ella

pa-

para no aceptar cosa alguna, sirviendo esta prueba de nueva edificacion al Santo, en quien cada vez crecía mas la buena opinion de la Doncella. Aun no se diò por seguro con tantos, y tan rigurosos examenes, y comenzò à usar de los mas sensibles, por ser tocantes al espíritu. Prohibiòle la Oracion, la Comunion, la frecuencia de Sacramentos, la aplicacion continua à las cosas del Cielo, la leccion de libros devotos, el Rosario de nuestra Señora, su Oficio, y todas las Oraciones vocales. Mandòla, que en los dias de entre semana no oyesse Missa, que no levantasse el pensamiento à Dios, que no invocasse el Nombre de JESUS, que no se persignasse, ni hiciesse otro acto de Christiana; sino que solo puesta en la cocina, se ocupasse como vil sierva en los ministerios mas baxos de la casa, procurando siempre, con todas las fuerzas posibles, resistir, y desechar aquellos ímpetus interiores. ¿Què mas rígida, severa, y violenta podia ser la prueba, y el precepto? Solo quien de veras ama à Dios; y tiene trato con él, podrá ponderar estos rigores. Con todo, la legitima Esposa del Señor, postrada en tierra, prometió obedecer, y así lo cumplió por espacio de tres meses; mas no obstante las posibles resistencias que hacía, le continuaban como antes los éxtasis, de fuerte, que ya S. Felipe andaba pensativo sobre el orden que la havia de dar, pues con ellos no veía mudanza alguna.

Con-

249 Concluida esta durísima prueba, en que pareció milagro, que no perdiesse la vida, la sobrevino un accidente, con el que cayó en el suelo quasi muerta, pálida, sin fuerzas, sin habla, ni pulsos, y reducida à las ultimas agonias. Avisaron al Santo, que vino al instante, y viendola en aquel estado, se afligió, y se rasaron los ojos de lagrimas de compasión: vinieron los Medicos, y convinieron en que estaba moribunda. Vinieron tambien sus parientes, y sabiendo Christina su hermana, que Ursula no havia comulgado en tres meses, se admirò de que huviera vivido tanto, y pidió que la diesse el Santísimo Sacramento, porque de esta falta se originaba aquel mal. Se avisò por orden del Santo al Parroco, y luego que este salió con el Señor, y ella oyò la campanilla, levantò la cabeza, abrió los ojos, y la boca, esperando como cierva sedienta la fuente de las aguas. El Sacerdote le ministrò la Sagrada Comunion, y al mismo punto se desvaneciò todo el mal, y ella quedò extática. Aqui comenzò el Santo à certificarse mas de ser bueno el espíritu de la Doncella, y ya la trataba con mayor blandura; mas aun todavia le mandò à un Sacerdote, que la preguntasse la explicacion de uno de los mas recónditos Mysterios de nuestra Santa Fè; y explicandolo ella, como quien lo entendía muy bien, con esta noticia quedaron consoladísimos Felipe, y el Cardenal de Santa Se-

Part. I.

C c

ye-

verina, y certificados de no haver engaño en la Doncella. Como el B. Padre aun no tenia luz de Dios especial, aun se hallaba con alguna suspension de animo, por cuya causa, viniendo à buscarlo el sobrino de Ursula, les dixo à muchas personas, que estaban presentes: *Quereis que os muestre al sobrino de Sor Ursula, aquel que se hace rico por su respeto?* Y bolviendose à èl: *llega acá, que quiero que te conozcan todos estos Señores. Confieffa aqui la verdad, quanto dinero has juntado por medio de Ursula?* Respondiò el mozo llorando, que fu Tia si lo havia hecho muy rico de la Divina gracia, mas que por su medio nada havia recibido, por haverlo ella misma prohibido expressamente, como se podian informar de Roma, y de Napoles. Entonces lo consolò el Santo, y le dixo: *Vete con Dios, que estamos esperando que venga el Papa de Frascati, para que resuelva lo que se ha de hacer de tu Tia, y tèn entendido, que como dice este libro, de cien personas, que tienen éxtasis, las noventa y nueve son engañadas, y de Ursula tu Tia en la muerte se sabrán todas las cosas.* Despidiòse el mozo, y la Venerable Virgen, no obstante que Dios interiormente la confortaba, quedò tan temerosa de estàr ilusa, que despues toda la vida costaba mucho à los Confesores el fofsegarla.

250 Concluidos tantos, y tan extraordinarios exámenes, resolvieron los Padres de la Junta ha-

cer relacion puntual al Papa, especialmente S. Felipe, certificado ya con celestial aviso, como refiere el Canonigo Montanari. Porque estando en alguna perplexidad, el Demonio se valiò, para confirmarlo en ella, de un hombre perverso, que vino à decirle, que sabia muy bien ser Ursula de pésima vida, añadiendo otras falsedades; mas al mismo tiempo oyò el Santo una voz del Cielo, que le avisò no diese credito à los diabolicos dichos de aquel hombre, ni molestasse mas à la Doncella, que era verdadera Sierva de Dios, y guiada por el Espiritu Divino. Alegrosè mucho el Santo con esta celestial noticia, depuso los temores, aprobòle absolutamente el espiritu, y con el Cardenal de Santa Severina, y otros Padres de la Junta hizo relacion al Pontifice, quien quedò consoladissimo. Entrò despues en disputa, si la Venerable Virgen havia de bolver à Napoles, por la instancia que hacian muchas Matronas, que la querian en Roma para Fundadora de un Monasterio. El Santo, para ver si era voluntad de Dios, que ella partiesse, la embiò à decir, que si desca- ba ir à Napoles, le diese por señal de la voluntad Divina, que al dia siguiente saliesse el Sol claro, y se serenasse el tiempo, cessando las lluvias continuas, que no cessaban ya havia algunos meses, porque de otra suerte no la daria licencia para ausentarse. Propuso la Venerable Virgen à Dios

esta súplica, y al dia siguiente apareció el ayre sereno, el Cielo limpio, y el Sol clarísimo, con excesivo júbilo de toda la gente, que supo la causa de esta mudanza.

251 Antes que partiese la dió muchos avisos; y documentos espirituales, para que pudiese conservarse en santa simplicidad, y humildad, asegurandola de todo engaño, y confortandola en el servicio de Dios, y diciendola, que quanto hasta allí havia hecho, todo havia sido por su bien. Fue la Doncella à despedirse, y besarle el pie al Papa, el qual le dixo al Santo, que estaba presente, que la proveyesse de Confessor en Napoles; y él la dixo: *Hija, tu por aora tendrás por Confessor al P. Preposito de la Congregacion del Oratorio; mas Dios te reserva para la Religion Teatina.* Y con el suceso se verificò el vaticinio. Despedida ya del Pontífice, mientras esperaba la litera, en que havia de irse, la tomó Felipe de la mano, y paseandose con ella por la sala, le dixo: *De esta suerte passaremos por las calles del Paraiso:* profetizandola la Bienaventuranza, que ambos lograrían. Dandola despues en señal de benevolencia su proprio bonete, se lo puso en la cabeza, ordenandola, que así, sin otro velo, havia de entrar en Napoles; y en agradecimiento le dió la Venerable Virgen su Rosario. Despues le pidió de rodillas la bendicion, y que la encomendasse siempre à Dios, y el Santo Padre

con-

concediendosela, la despidió ultimamente con estas notables palabras: *Vè, y tèn cuidado de la Ciudad de Napoles, que yo lo tendré de Roma.* La Sierva de Dios tuvo siempre en grande veneracion el bonete, le daba afectuosos osculos, estimando por singular merced, que con él la huviesse coronado como con una guirnalda la cabeza el Santo Padre despues de tantos conflictos. La semana en que lo canonizaron, la Madre Sor Cathalina Palmieri, con otras Religiosas del Monasterio de que fue Fundadora la Venerable Virgen, pusieron el solidèo en la cabeza de la imagen de esta Sierva de Dios, pidiendo al Santo, que las ayudasse en sus trabajos. Entonces le apareció ella, y la dixo: *Sabes, Cathalina, por qué quiso el Señor, que Felipe me pusiesse el virrete de Sacerdote? Fue porque yo honraba al Santissimo Sacramento mas que los otros Sacerdotes, con toda aquella honra, y reverencia, que podia, y así me convenia la insignia, que se dà à los Sacerdotes, y porque yo tenia dentro de mí à Dios, como ellos lo tienen en las manos. Y como San Felipe conocia esto, por esso me puso en la cabeza su bonete.*

252 Despues de bolverse ella à Napoles, dixo el Santo à diversos Sugetos, que Dios la havia elevado à la perfeccion por aquel camino, porque era doncella muy pura, y de grande simplicidad. Antes de partir de Roma la profetizó, que llegaria à estado, que los Sacerdotes la darían de co-

Part. I.

Cc 3

mer.

mer como à una niña. Y así fue, porque en su pobre lecho estuvo enferma con la cabeza colgando, los dedos torcidos, los pies sin movimiento, y para tomar el sustento de algunos bocados de pan, era necesario que el Sacerdote con sus dedos se los entrasse en la boca, porque de otra fuerte no los recibía el estomago sin náuseas, y desmayos, hasta que falleció à los 16. de Enero de 1618. con general opinion de grande virtud. Toda su vida respetò à Felipe por Santo, teniendole grandísima veneracion, como ella misma dixo por estas palabras: *Por orden del Papa Gregorio XIII. fui entregada à la disciplina del Padre Felipe, y aunque yo no entiendo de espiritus, conocí en aquel Padre un grande amor à Dios, y veía, que con grande ardor tenía su amor en el pecho, y quando hablaba conmigo parecía estremecerse todo con el grande deseo de llevar Almas à Dios. Al tiempo que me injuriaba, me decía, que profiriese yo contra él las mismas injurias, en lo que conocí su grande humildad. En mis acostumbros éxtasis, que tengo por cruces, si me llamaba otro no entendía nada; pero si él me hablaba con el dulcísimo Nombre de JESUS, aquella bendita voz me penetraba de manera, que bolvia del éxtasi, como no lo acostumbro, y conocía en él la virtud de Dios. En la Iglesia de San Geronimo, despues de darme la Comunión, estando yo extática, me ordenò, que fuese con él, y no obstante estar fuera de mi,*

hi-

hizo que fuese en su compañía. Hasta aquí la Venerable Virgen.

253 Todas las circunstancias de este peregrino suceso, que refieren muy diminuto algunos Historiadores de nuestro Santo, las apuntaron su ultimo Coronista, y con mucha mas difusion el Padre Don Juan Bagatta, Clerigo Regular Veronense, en la Vida de esta Sierva de Dios, que imprimió en Roma el año de 1696. del qual transcribió estas memorias el Padre Juan Marangoni, Sacerdote Vicentino, en el Libro impreso el año de 1712. donde compendió las Vidas de algunos Sugetos insignes, que habitaron en la Casa de San Geronimo de la Caridad. Pareciònos, pues, individuar aqui noticias tan maravillosas, y doctrinales, por quanto en ellas se ven las secretas providencias, y diversos caminos por donde Dios lleva à las Almas; quan humildes, y pacientes deben ser las que necesitan de estos exámenes; como el Señor no siempre comunica à sus Siervos luego la luz especial para discernir los espiritus; con quanta prudencia, circunspeccion, pausa, y cautela se han de examinar los que fueren semejantes; y quan difícil de creer era el Santo, que primero usò de tantas, y tan rigorosas pruebas, las quales, como las demás fuyas, no deben facilmente practicar aquellos Confesores, que no tuvieren aquel espiritu de profundísima humildad,

Cc 4

que

que él tenía, y que entonces obrò alli con impulso especial de Dios, con orden del Vicario de Christo, y en la duda de un engaño perjudicial à quasi toda la Iglesia. Pues como el Evangelista San Juan manda, que se prueben los espiritus, no se les dè luego, ni facilmente credito à todos: *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sint.* (1. Joan. 4. 1.) usando sì, para conocerlos, solo de aquellas pruebas, que fueren necessarias, y prudentes, como Dios inspirare, y el caso las requiera, porque de otro modo, si no se hacen, se seguiràn yerros; y si son desproporcionadas, podrá seguirse mas daño, que fruto.

CAPITULO XVI.

DE LA CARIDAD LIBERALISSIMA
de San Felipe en repartir limosnas.

254 **S**iendo la caridad del Santo tan prodigiosa en los subsidios espirituales del alma, no lo fue menos en los socorros temporales del cuerpo, porque, como le canta la Iglesia, à las personas pobres, y necesitadas las socorria con todo genero de liberalidad: *Egenos, & pauperes omni charitatis officio prosequabatur.* Era tan limosnero, como si fuese muy rico, siendo así, que no lo fue, ni pidió nunca nada para sí, y bastaba esta

pon-

ponderacion para acreditar por milagro raro su virtud. Acudia à visitar los enfermos, y no contento con confesarlos, y consolarlos con santas exortaciones, atendia à la necesidad de cada uno, socorriendolos con dineros, medicinas, regalos, y otros donativos necessarios para la curacion de sus enfermedades. Y no era menester que le hiciesen súplicas, porque los adelantaba su compasivo corazon, y en imaginando, que podia haver necesidad, él mismo buscaba las casas de los pobres, y entraba en ellas, llevandoles ocultos los socorros, sin impedirlo hora alguna del dia, ni retardarlo qualquier incomodidad, solo porque la pobreza quedasse remediada. Desde el principio de su vocacion, en que resolviò declinar de los estudios, para entregarse todo à Dios unicamente, vendiò los pocos libros que tenía, y que eran toda su hacienda, cuyo precio repartió entre los pobres sin reserva, y con admiracion del comprador. Haciendose voluntario Procurador de las agenas necesidades, daba Memoriales à los Papas, y Cardenales, para remediar con sus limosnas hasta à los pobres desconocidos, y estrangeros, y muchas veces le revelaba Dios los desamparos, para que su caritativo afecto pudiesse estenderse en el remedio de ellos.

255 Vino à gran pobreza un Trompetero del Castillo de Sant-Angelo, y mal podia abrir la boca

pa-

para tocar el instrumento, quien la tenia tan cerrada para recibir la comida, mas para esta la abrió el Santo, sin que nadie le descubriese la miseria del necesitado. A Antonio Fantini, que se hallaba pobre, quando vino à confessar le diò diez y seis escudos, sin que el Penitente le manifestasse nada, que no era de aquellos, ni de aquellas, que del Sacramento hacen negocio, y vienen à el à buscar tanto, ò mas la limosna, que la absolucion. A un Sugeto noble, que padecia extrema pobreza, proveyò de vestido, y sustento por largo tiempo, y dandole cierta illustre Señora las colgaduras de su casa, la reduxo luego el Santo à dinero, para que mucho mejor sirviessse de cubrir los pobres, la que hasta alli servia solo de cubrir las paredes. Eran tan amplias las beneficencias de su caridad, que no se estrechaban à uno, ò otro necesitado, sino se estendian à familias enteras. En una havia quatro hijos con su Madre, y Abuelo, tan miserables, que ni tenian pan para sustentarse, ni paño para vestirse, y à todos les afsistió el Santo con el quotidiano sustento quatro años continuos, à mas del subsidio de diez y ocho, ò veinte escudos, que algunas veces les repartia para las demàs necesidades. Por muerte de Vicente Dorador quedò desamparada su muger con seis hijos, y no solo los socorria ordinariamente con el sustento, y vestido, sino que à una de las hijas la

hi-

hizo los gastos para que entrara en Religion. En la misma viudèz, y desamparo se hallaba Gabriela de Cortona, à quien tambien le subministrò quanto necesitaba su familia. En ella havia una hija, à la qual le adquiriò dote competente, y la colocò en estado de matrimonio; y como no perdia ocasion de aprovechar en el espiritu, quiso afsistir el dia de los desposorios en su casa al combite con Cesar Baronio, Francisco Maria Tarugi, y Juan Francisco Bordini, à los quales, al comenzar el banquete, mandò, que en lugar de Epitalamio cantassen el *Miserere*, como lo hicieron con reciproca, y alternada correspondencia.

256 Mas aunque fuesse tan benéfica, y general su caridad, campeò esta con mayores lustres en el finisimo zelo con que se empeñaba en remediar à las doncellas pobres, y desamparadas. En este estrecho quedaron unas sobrinas de Juan Animucia, sin tener socorro alguno humano, que pudiesse remediarlas, y à mas del quotidiano sustento les diò Felipe sesenta escudos de oro, de que se valieffen, hasta hallar suficiente modo para acomodarse. A dos doncellas Florentinas, que estando huerfanas de Padres, tenian en mucho peligro su honestidad, sustentò mucho tiempo, y despues las embiò à Florencia, en donde con sus socorros fueron admitidas en los sagrados Claustros, y professaron Religiosas. A otra le diò ochenta escudos

de

de oro, que le faltaban para entrar en un Monasterio, en que pretendia vivir recogida con Dios, y retirada del siglo. Havia tres Doncellas pobrissimas hasta de las esperanzas de conseguir algun remedio, y el Santo lo diò à todas, colocandolas en honesto Mattimonio, y favoreciendo à una de ellas con mas de cien escudos de oro, à mas de la competente dote para el nuevo estado. Como el sexo femenino suele ser mas propenso à la piedad, una pobre viuda con seis hijos se uniò con otras dos mugeres, y se empeñaron en recoger doncellas huerfanas, y desamparadas, queriendo sustentirlas con limosnas, que por amor de Dios pidiesen; y como Roma està tan llena de Peregrinos, y de Pobres, juntaron veinte doncellas, que en su desamparo necesitaban de socorro. Eran estas mugeres confessadas del Santo, y sin su consejo emprendieron este dificil, y peligroso exercicio, con mas confianza, que prudencia, y brevemente se vieron reducidas à grandes angustias, por no poder sustentar tantas bocas. Supo de este desigmo el Santo, y reprehendiendolas muy asperamente, las prohibiò por algun tiempo la entrada en la Iglesia de la Vallicela. Aplicòse depues à amparar las huerfanas, y acomodandolas en Mattimonio, en los Monasterios, en casas de Señoras ilustres, y en otros honestos lugares, librò à todas del peligro, las puso en salvo, y las dexò en seguridad. Socor-

ria à los pobres encarcelados con igual cuidado, que magnificencia, embiandoles varias veces en la semana provision de dinero, de vestido, de comida, y de las otras cosas necessarias. No contento con remediarlos solo por si, ordenaba à sus discipulos, que los ayudassen con el consejo, con la persona, con las obras, y con todos los otros medios, que les fuesen posibles.

257 A los Conventos pobres, y mendicantes, à mas de la porcion quotidiana, les consignaba cierta cantidad de limosna cada mes, en cuya remesa nunca havia falta, teniendo en la puerta del aposento apuntadas en una lista estas casas pobres, para embiar con puntualidad, sin que se olvidasse, el necessario socorro. No faltaba tambien à los Estudiantes pobres, especialmente à aquellos, que veia tenían buen ingenio, y eran inclinados à la virtud, proveyendolos de sustento, de vestido, de libros, y haciendo los demàs gastos necessarios para sus estudios. Y no se siguiò pequeño fruto de esta su gran caridad, porque dos de estos Estudiantes salieron tan doctos, y virtuosos, que merecieron despues ser elevados à la Purpura Cardinalicia. Ninguno hubo à quien no le despachasse su súplica; siempre concedia liberal, sin jamàs negar austero, despachandolos à todos, y à ninguno desconsolado. Con este animo generoso procuraba tener continuamente dinero pronto, pa-

ra remediar con él las necesidades que hallaba, y repartir las limosnas à los que necesitados las pedían. Era cosa imperceptible ver à un Sugero, que nada poseía propio, y todo lo había dexado por Christo, con manos tan ricas, y liberales; mas parece, que en ellas havia depositado la Providencia las llaves de sus inagotables thesoros, de donde sacaba el Santo el dinero que queria, y claramente mostrò Dios el sumo agrado, que tenía en esta su caridad con los sucessos milagrosos, que obrò en su favor.

258 Como Felipe era muy solícito en socorrer à los pobres vergonzantes, iba una noche à llevar unos panes à un viejo ilustre, que havia venido à la mas estrecha pobreza. Sintiendo que venía un coche corriendo por la calle, quiso desviarse para que no lo atropellasse: cayò incautamente en una profunda cueba, que no le dexò ver la obscuridad de la noche; mas aquel Señor, por cuyo orden transportò un Angel al Profeta Abacuc à Babilonia, para llevar el sustento à Daniel, que alli estaba sin él en el lago de los Leones, renovò en Felipe esta maravilla, porque embiò à otro Angel, que sustentandolo de los cabellos en el ayre, lo sacò ileso fuera de la cueba, para que fuera à alimentar à aquel pobre viejo, que padecía tanta hambre, y necesidad, merido en el lago de estos dos no menos crueles leones.

En

En otra ocasion se puso en presencia de nuestro Santo un Angel en figura de pobre mendigo, y con la mano estendida pidió, y esperaba recibir alguna limosna. Como el Santo era tan compasivo con los necesitados, al instante le diò con alegre prontitud quanto dinero tenía, y el Angelico pobre, quitando el disfráz, se descubrió, y le dixo: *Quería ver lo que hacías*, y al mismo instante desapareció de su vista. Si los Angelicos Espiritus usan de estos disfraces, y hacen estas experiencias, considere bien, el que no fuere muy limosnero, no le suceda negar la limosna à un Angel, quando dexa de darla à un pobre, y anímense las personas caritativas à serlo siempre, pues puede acontecerles semejante dicha. Por lo menos es cierto, que como Christo viene disfrazado en sus pobres, que le representan, à él se hace, ò se niega, lo que se niega, ò se hace à ellos. Con este suceso quedò tan enternecido el corazon de Felipe, que de alli adelante se aplicò todo à proseguir esta obra de caridad con los pobres, usando de la largueza, y generosidad referidas, pues veía quan agradables eran à Dios los empleos de este caritativo exercicio.

259 Fue en ellos tan singularmente raro, que los mismos Penitentes le llamaban *Padre de las almas*, y *de los cuerpos*: cuyo titulo le confirmò el Pontifice en la Bula de la Canonizacion: *Ut me-*

ri-

ritò *Pater animarum diceretur, & corporum*. Persona huvo que se atrevió à decir, que no havia de venir al mundo, quien excediesse, ni aun igualasse en la caridad à Felipe. El Eminentísimo Roberto Cardenal Belarmino, Purpurado tan insignie en las letras, como en las virtudes, leyendo las muchas, y muy copiosas limosnas, que constaban del Proceso, dixo, que le podian llamar un nuevo *San Juan Limosnero*; ò para distinguirlo de este, y no mudarle el nombre, lo podian apellidar *Felipe Limosnero*. Aunque era tan excesiva su caridad con los Pobres, con todo no sufría, que pidiesse en la Iglesia, y tal vez se levantaba del Confessionario, y hacía que se fuessen à la puerta, no por falta de compasión, sino porque no perturbassen los Oficios Divinos con el ruido desordenado de sus voces. Con el mismo zelo procuraba echar de alli otros impedimentos: como los perros si ladraban: los niños si hablaban con gritería; ò qualesquiera Oficiales, si trabajando en alguna obra hacían ruido; y si quando estaba en el Altar sentía hacerse alguno, al punto hacía señal para que cessasse toda inquietud.

260 De esta caridad del Santo para con los Pobres dió testimonio una pobre muger, que tuvo muchas experiencias de ella. Hallabase Maria de la Volta en la Iglesia de San Pedro, quando se canonizó Santa Francisca Romana, y acordandose de

de las continuas limosnas, que le hacía el Santo, dixo con muchas lagrimas: *O! y quando será escrito entre los Santos mi Padre Felipe! Porque si esta noble Matrona traxo varias veces para los Pobres los haces de leña sobre su cabeza, mi Padre Felipe millares de veces me llevó à casa el pan, y otras cosas debaxo de su capa. A esta muger, y à su Madre enseñò el mismo Santo à tener Oracion Mental solo sobre la primera palabra del Padre nuestro, instruyendolas juntamente en otras devociones, con que les procuraba el bien del Alma, quando les acudía al remedio del cuerpo. Siendo como Limosnero tan liberal con los Pobres, no lo era menos con sus Bienhechores, como agradecido. Esta virtud es muy poco practicada en el mundo, que està lleno de ingratos, en cuya lista entran hasta algunos de aquellos, que no professan ser mundanos, porque aunque tal vez no caygan en la nota de ingratos por ofensores, no les falta por donde merezcan la de desagradecidos. Felipe era tan singular en estas atenciones, que nunca dexaba el menor obsequio suyo, sin pronta, y liberal correspondencia. Testificòla el Cardenal Pamphilio con las siguientes palabras: *Fue el Santo Padre agradecidísimo con aquellos de quienes recibía algun favor; por mínimo que fuese, compensandolo aún en las cosas temporales con mas excesiva liberalidad, y teniendo para esso grandísima memoria de qualquier beneficio,**

que le fuesse hecho. Con este testimonio concuerda el del Abad Marco Antonio Maffa: *Era (dice) tan cortès, y agradecido Felipe, que no se le podia dar cosa alguna, que luego no la recompensasse con mayor exceso. Sucedió pedirle yo, quisiessse aceptar una demostracion de amor; y apenas la recibió, quando me embió un Santo Crucifixo de bronce maravillosamente labrado, que valia muchos escudos, el que conseruo por preciosissima Reliquia, como prenda de aquel Santo Varon.* Hasta aqui los testimonios de estos dos insignes Sugetos. Y no podia dexar Felipe de ser tan agradecido, siendo tan grande Santo, porque siempre se une con la virtud el agradecimiento, y por esso lexos està de posseder aquella, quien con rustica grossería no tuviere este.

CAPITULO XVII.

DE LA COMPASSIVA TERNURA
de corazon, que tenia San Felipe Neri.

261 **L**AS afabilidades externas no siempre proceden en los hombres de la ternura interior, porque no pocos hay tan ethereogencos, que mostrandose muy afables, son por dentro muy duros de corazon. Toda su exterior blandura es afectada, y por tal la dàn à conocer, sin poner cuidado, en otras ocasiones, en que se ven

ven no pequeños indicios de su dureza; pero en los animos verdaderamente catholicos, y piadosos se une la caridad con la ternura, la compasión con la limosna: han de ser muy compasivos una vez que fueren muy limosneros, porque enternecidos con las miserias agenas, se compadecen mucho de los proximos, que las padecen, y por esso las socorren. Siendo, pues, Felipe tan liberal con todas personas necesitadas, necesariamente havia de tener un corazon muy tierno, y compasivo. Viniale muy propria la prerrogativa del Santo Job, quando dixo de si, que havia sacado del vientre de su Madre la commiseracion, y que con el havia crecido desde su infancia: *Ab infantia mea crevit mecum miseratio, & de utero matris mee egressa est mecum,* (Job 31. 18.) porque en todo tiempo, y à favor de qualesquiera proximos diò nuestro Santo maravillosas demostraciones de esta compasiva ternura. Teniendo tanto aborrecimiento, y desprecio de las riquezas, siempre descaba, y hacia por tener dinero pronto para socorrer à los Pobres; y oyendo decir, que una muger no salia de casa por falta de vestido, le embió la propria capa, y ropilla, para que las acomodasse à su modo, y se sirviessse de ellas. Si veia algunos niños, ò doncellas con semejante necesidad, luego procuraba remediarles su defnudez, embiandoles los socorros convenientes.

262 Con la noticia de que algun inocente padecia, se le enternecia de fuerte el corazon, que no paraba hasta conseguirle libertad. Un noble Romano fue acusado falsamente por homicida, y por esta causa estaba en manifesto peligro de morir. Sabiendo su inocencia el Santo con certidumbre, tantas diligencias hizo con el Pontifice, tantas razones le propuso, que librò al inocente Reo de la muerte imminente. A un Sacerdote, Vicario de la Iglesia de San Benito, lo librò de una falsa impostura, con que lo persiguieron algunos émulos muy poderosos, haciendo que fuese publicamente reconocida la integridad del calumniado. Llegò à saber, que estaban injustamente presos, y condenados à las Galeras algunos Gitanos, y compadecido de su miseria, les consiguió de San Pio V. entonces Pontifice, el perdon, y la libertad. Por su compasion se hizo Protector de un Penitente suyo, y de otras personas, contra las quales se estaban formando Processos injustos, y les defendiò la hacienda, la honra, la casa, y hasta la vida. En un año de grande hambre, y carestia le dieron seis panes, regalo entonces muy estimado por la suma penuria, y esterilidad; supo, que vivia alli cerca un Sacerdote Estrangero, à quien la pobreza reducìa à mas extrema las necesidades del tiempo, y de donatario haciendose donante, le diò todos los

seis

seis panes, y passò el dia solo con algunas acetyunas, que fueron su unico sustento. Supose esta insigne caridad, y le preguntaron, como para alimentar à otro se havia privado de toda la provision, que le havian dado? Y respondiò, que à el, por ser conocido en Roma, no le faltarian amigos, que lo remediassen; pero que aquel pobre, siendo alli Estrangero, nadie tendria que lo socorriese, y assi era mucho mayor su necesidad, por serle mucho mas dificil su remedio. El Abad Marco Antonio Massa, hijo espiritual, y muy amado de Felipe, adoleciò de una grave calentura, y dolores tan vehementes en la cabeza, que no podìa soportarlos, sin que fuesen eficaces para aliviarlo las medicinas: movido de compasion el Santo, por verlo en tanta fatiga, llegò à su pecho la cabeza del enfermo, orò por el con su acostumbrada palpitation, y al contacto de aquellas milagrosas manos huyò la calentura, cesaron los dolores, y quedò el Abad libre de todo su mal.

263 A la Venerable Ursula Benincasia, Napolitana, à quien hizo tan rigoroso examen, como ya se refiriò, compadecido de su pobreza, y de sus Parientes, la embiò una bolsa de dinero, para que se remediáran en la mucha necesidad que padecian, quedando muy edificado quando viò, que no se le havia aceptado este donativo. Ha-

Part. I.

Dd 3

vien-

viendola probado en el examen con tantas , y tan rigorosas vejaciones , encontrandola un dia , le dixo : *O Ursula mia ! ò pobrecica Doncella ! yo te he maltratado fuera de lo que debia , porque tú no merecias tantas injurias , pidote , que aora me las digas tú tambien à mi .* Pero la verdadera Sierva de Dios , postrandosele à los pies , respondió : *No señor , porque à mi se me debe todo el mal , y à V. R. toda honra .* Así mostraron ambos , la V. Ursula su humildad , y el Santo su caritativa compafsion . La misma tenía de los Oficiales pobres , especialmente de aquellos , que fatigandose con el trabajo para buscar el sustento , no hallaban compradores prontos de sus obras . Vivian alli dos hermanos Franceses , y peritos en el Arte de hacer Reloxes , tenían ya bastante edad , mucha familia , y pocos haberes , y para ayudarlos , persuadiendolos à fabricar relojes de varias castas , alentaba despues à varias personas nobles , y ricas à que los comprassen , para que así consiguieffen con su trabajo aquel logro , de quien tal vez no alcanzarían otro subsidio por via de limosna . Estrañò cierto Penitente del Santo verlo persuadir à un hidalgo à semejante compra , y dixo entre sí : *Ut quid perditio hæc ?* A que fin hace el Padre , que este Señor desperdicie su dinero en estas cosas ? Pero sabiendo despues la virtuosa industria , que el Santo usaba , para ayudar con ella à aquellos Oficiales , se edificò mucho

cho con la certidumbre de esta artificiosa caridad . Fue una tarde à afsistir à los Exercicios del Oratorio un pobre hombre , que vendia hortaliza , y sobrevino de repente tal inundacion de lluvia , que ni podia salir , ni vender sus yervas : compadecido el Santo le comprò parte , y hizo que otros le comprassen las demàs , y de esta fuerte , luego que el tiempo diò lugar , se fue el hombre à su casa muy consolado con toda su hacienda vendida .

264 Mas no solo con las criaturas racionales usaba de tan compafsiva caridad , sino que hasta à los mismos brutos se extendian las finezas de su ternissima compafsion . Viò que un Padre de la Congregacion pisò en el patio una lagartija , y le dixo : *Cruel , què te hace esse pobre animalico ?* Pasfando por una de las carnicerías , viò , que el cortador con la cuchilla , con que cortaba la carne , hirió à un perro , dandole un fiero golpe ; y aunque el Santo era de animo fuerte , y constante , con todo se conturbò grandemente de ver herido tan sin piedad aquel animalejo . Quando por obediencia del Sumo Pontifice pasò de la Casa de San Geronimo à la Vallicela , se quedò en su aposento una gata , que nunca desamparò este su humanissimo Patrono . Todos los dias , mientras ella vivió , la embió suficiente racion , y así con el retiro del Santo nunca estuvo desproveida del sustento , sino solo de la compañía . Vino un Penitente suyo à

mostrarle un pajarillo pequeño metido en una jaula, y el Santo le dixo: *No le bagas mal, abrele la ventanilla, y dexalo ir libremente.* Obedeciò el mozo, abrió la carcel, y volò ligero el preso. Llamò despues el Santo al mancebo, y sabiendo que havìa soltado el pajar, le dixo arrepentido: *O! mejor fuera criarlo en la jaula, que como era tan pequeño, no sabrà por donde ha de ir, y se morirá de hambre.* Quando iba por la Ciudad en coche, le advertìa al Cochero, lo guiasse de modo, que no molestasse à hombre, ò animal alguno, ni les causasse la menor incomodidad. Si le embiaban vivo qualquier animal para que se dispusiera en comida, no consentìa que lo matassen, sino que se lo daba à otro, con condicion de que lo sustentasse, ò que si lo daba fuesse con la misma condicion. Aùn se mostraba mucho mas admirable esta compafsion, quando la usaba hasta con aquellos animales nocivos, que por serlo, ninguno los perdona, y todos procuran cogerlos folamente para matarlos. Si caía algun raton en la ratonera, no consentìa el Santo, que se le dieffe pena capital por su culpa; abriale la prision, dabale libertad, llevandolo para esso à lugar distante, y remoto, en donde no reincidiesse en los mismos delitos, ni lo condenassen à muerte por la reincidencia. Acciones son estas minimas de su compafsivo corazon, mas siempre dignas de memoria, y de af-

assombro, para que en ellas se vea, como Felipe hasta en las cosas pequeñas era muy grande.

265 Mostraban los animales reconocer, y gratificar con bastantes demostraciones esta humanidad, y ternura del Santo para con ellos, porque en su ptesencia estaban contentos, mansos, y seguros. Yendo à visitarlo cierto Cavallero de la Corte, llevó consigo un perro, que no hubo diligencias, que lo pudiesen apartar del aposento, como mas difusamente se referirà, quando se trate de las mortificaciones en que el Santo exercitaba à los Penitentes. Luis Amès, Francès, le ofreciò dos pajarillos, que cantaban con suave, y excelente melodia. Aceptòlos con condicion, de que viniesse todos los dias à darles de comer, para obligar asì al donante à que viniesse alli con mas frecuencia. Obedeciò èl prontamente, y un dia, que les estaba preparando el grano, viò, que la jaula estaba abierta, y que se havìa salido uno de los pajarillos. Registrò, queriendo descubrir adonde havia volado, y lo hallò en la cama, en que estaba entonces el Santo indispuesto. Alli el musico volatil, batiendo las alas, y variando los giros, discurria de una à otra parte, y alternaba con los saltos, y con los vuelos sus gorgeos, y melodias hasta el mismo rostro del Santo, sobre el qual se sentaba con alegre, è inocente osadia. Procuraba èl apartarlo de sì, mas en valde, porque la aveci-
lla,

lla, sin querer dexarlo, ya le volaba desde el rostro à los pies, ya de los pies le repetìa los vuelos al rostro. Preguntò à Luis, si le havia enseñado hacer aquello? y sabiendo que no, le mandò poner enfrente la jaula abierta; el pajarillo entonces, mostrando entender la voluntad del Santo, al mismo punto volò, y se metiò dentro, como si tuviera inteligencia para obedecerle.

CAPITULO XVIII.

PUREZA VIRGINAL DE SAN FELIPE,
y sus prodigiosos efectos.

266 **N**I la Castidad es grande, en sentir de San Gregorio, sin la compañía de las buenas obras, ni las buenas obras son grandes sin el privilegio de la Castidad; y siendo tan heroycas las que hizo nuestro Santo en el amor de Dios, y de los proximos, àun fueron mas preciosas por la virginal pureza, que tuvo, y con que las esmaltò. Si atendemos las significaciones de su nombre, que se facan de varios Autores, hallaremos en ellas symbolizadas sus virtudes; porque Felipe, dice el Cardenal Baronio, es lo mismo que abrasado: *Philippus, idest, exaestuans.* (Tom. 7. in Prolog.) y vè à el ardentissimo amor, que el Santo tenia à Dios. Felipe (dice S. Geronimo) quiere de-

decir belicoso: *Philippus, idest, Bellicosus.* (In interpret. Nom.) y vè à cifrada su invicta fortaleza. Felipe (dice la Glossa) significa boca de lampara: *Philippus, idest, os lampadis:* y vè à su doctrina, y predicacion Evangelica. Neri vale lo mismo, que antorcha: *Neri, idest, lucerna mea.* (S. Greg. in 1. Reg. 15. 4.) y vè à la luz inextinguible de su Fè. Neri, dice Aulo Gelio, vale lo mismo, que sin ira, y con blandura: *Nerion dictum quasi Nerio, id est, sine ira, & cum placiditate.* (Lib. 13. c. 21.) y vè à la suma afabilidad, y mansedumbre de nuestro Santo. Neri, como dice Plinio, es una flor semejante à la Rosa: *Nerion vocarunt sempiternum fronde, rose similitudine.* (Lib. 16. c. 21. & lib. 19. c. 1.) y vè à su caridad con los proximos, que se symboliza en la Rosa, por ser medicinal. Nerio, dice Ptolomeo, es un Promontorio, que llaman *Finis terræ:* (Lib. 6. c. 7.) y vè à con la rara humildad de Felipe su grande desapego de las cosas terrenas. Neri significa una Deidad del Mar, y vè à el cordialissimo amor, que tuvo à aquella Señora, la qual, si no es Deidad, es un Mar inmenso de todas las Divinas gracias. Neri, dice Plinio, es una especie de lienzo muy candido: *Linumque Nere, & viris decorum est;* y vè à su rara mortificacion, de la qual, en sentir de Aresio (lib. 1. à Lap. in Eccles. 50. 9.) es Geroglyfico el lino. Finalmente, Neri, dice Aulo Gelio, es lo mismo que virtud:

Neri, sive Nerienne est Sabinum verbum, eoque significatur virtus. Y vé à las virtudes todas, de que Felipe fue epilogo, como en la Bula de su Canonizacion lo llamó el Oráculo del Vaticano: *Omnium virtutum congeries.*

267 A estas virtudes, pues, les dió el mas precioso esmalte con su virginal pureza, que tambien se halla no menos cifrada en su nombre; porque si *Neri*, en sentir de Dioscorides, (*lib. 4. cap. 33.*) se llama una especie de Nardo fragrantísimo, olorosa llamó Geminiano à la virginidad: *Ipsa autem virginitas tota odorifera est.* (*Gem. lib. 3. cap. 8.*) Y en nuestro Santo se daba à conocer por su suave olor. Esta candida azucena, cuya delicadeza nunca ofendió el mas leve contacto, cuya belleza nunca empañó el mas ligero polvo, cuya fragancia no disminuyó la mas leve indecencia, no solo fue en él azucena muy lozana, sino flor perpetua, porque mientras duraron los años de su vida, siempre conservó los candores de su pureza. Así lo testificaron los dos Confesores que tuvo, el primero, y el ultimo, que fueron el Padre Persiano Rosa, y Cesar Baronio. El primero, que lo havia confesado en la mocedad, no sin divino impulso, dió este testimonio estando para morir, y el mismo dió el segundo, que confesó generalmente al Santo, y le asistió en su preciada muerte. Entonces Felipe se acusó con
muy

muy copiosas lagrimas, de ser (como le parecia à su profunda humildad) poco reconocido, y agradecido à Dios, por los beneficios que le havia hecho, y muy especialmente por el don de perpetua virginidad, que con singular privilegio le havia concedido. En una confesion, para persuadir mas eficazmente con la experiencia à un Penitente suyo à vivir casto, le dixo, que con la gracia de Dios, no solo se podia guardar en esta vida la castidad, sino tambien la virginidad, pues él havia conservado esta siempre intacta. En Roma, y Florencia era constante la fama, y comun la voz de esta prerrogativa suya, que todos tenían por cierta, y como tal la declararon las Bulas de su Beatificacion, y Canonizacion, despues de examinarla con las pruebas, y diligencias acostumbradas. Como el Santo, instruido con la doctrina del Apostol, y con su experiencia de los agenos peligros, sabia muy bien, que este thesoro se trahe en vasos fragiles, procuró guardarlo con suma cautela, y vigilancia todo el tiempo de su vida. Para no tenerlo expuesto à las trayciones de espirituales latrocinios, lo escondió en el secreto de una profunda humildad: de dia, y de noche velaba en traer muy guardado, y resguardado su corazon, y haciendo sobre él continua centinela trahía cerradas todas sus puertas, que son los sentidos exteriores. A imitacion del Grande Antonio
Abad,

Abad, nunca viò, ni quiso, que le viesse parte alguna de su cuerpo descubierta sin muy grave necesidad, y aprobaba, que sin ella no se mostrassen, ni aun los brazos, ò los pies desnudos.

268 Nunca se le oyò la menor palabra, que no respirasse suma honestidad, aborreciendo tanto las contrarias, que despidiò à un familiar con precepto, de que no bolviessè mas à su presencia, porque en ella profiriò una palabra indecente. Como otro Santo Job tenia hecho con sus ojos aquel importante concierto, de no admitir pensamiento de personas de otro sexo; y guardò con tal exaccion el contrato, que confesando treinta años continuos à una Matrona Romana, que excedia en hermosura à las mas bellas de aquel tiempo, ella misma testificò con juramento, que nunca havia podido advertir, que el Santo la viesse, ni pudiesse en ella los ojos una sola vez: acto por cierto de modestissima honestidad, que singularmente la realza entre las demàs acciones heroicas, que Felipe obrò. Al principio de aplicarse al ministerio del Confessionario, muy contra su voluntad oia confesiones de mugeres, de las quales hasta despues siempre fue mucho menor el numero, que el de los hombres; nunca las queria oir sino por la rejuela del mismo Confessionario, usando de palabras rusticas, y nada afables, y con el rostro buuelto à la parte contraria.

No

No se acomodarian con este trato algunas de las de nuestros tiempos, que huyen, y se desdennan de semejantes Confessores, censurandolos por secos, austèros, y defabridos, aprobando solo aquellos en que hallan demasiadas afabilidades, y blanduras cariñosas, atribuyendo à buen genio lo que puede degenar en muy mal espiritu. Lo cierto es, que en la imitacion de nuestro Santo està la mayor seguridad, y por no ser algunos sus imitadores en esto, no vivieron seguros, y al fin se precipitaron arruinados. Pero quando llegò à los años de la vejez, à la qual competen los privilegios, que no tiene la mocedad, mitigò mas este rigor; y asì combidado à comer en casa de un Gentil-Hombre, despues de acabada la mesa, le dixo: *Tù me has obligado à hacer una cosa, que nunca he hecho, que es comer en compaõia de mugeres.*

269 No podia sufrir el infernal tentador la grande pureza del Santo, y verlo tan solìcito en guardarla, y asì procurò meterlo en varias ocasiones, en que la perdiessè, y quedassè totalmente vencido. Antes de ser Sacerdote, le fue preciso pernoctar en casa de un amigo, donde havia una moza tan hermosa en el cuerpo, como fea, y bruta en el alma. Tomòla el Demonio impuro por instrumento de sus designios, y agitada ella con las diabolicas sugestiones, entrò de noche secretamente en el aposento del Santo, donde hallan-

do=

dose sola con èl, lo excitò, è incitò à cometer la culpa. Pero como el divino fuego, que ardía dentro del corazon de Felipe, era mucho mas fuerte, que el de afuera, extinguiò las fuerzas de este con la vehemencia del otro, y ahuyentando con aspero rigor à la tentadora, desvaneciò la torpe llama, y triunfò del enemigo impuro. Obligado de la caridad, y ignorante del peligro, entrò por el mismo tiempo en otra casa, en que lo esperaban algunos perversos mancebos, los quales, por no tener de èl la buena opinion, que era comun, ò quisieron tentarlos incredulos, ò manchar embidiosos su pureza. Para este fin entraron en la sala dos furias infernales, ò dos mugeres lascivas, que para tanto valor les debía de parecer poco una batalla sola. Apenas entrò Felipe, quando cerrandole las puertas por fuera, lo dexaron en el mayor aprieto, y sin esperanzas de humano auxilio. Terrible lance! fatal aprieto! Mas en esta ocasion saliò el Santo, como de todas, venciendo, en la que podia vacilar la mayor firmeza. Pusose de rodillas, y con los ojos rasados de lagrimas, y el corazon en Dios, orò con tanto fervor, que las mugeres intentaron; mas no consiguieron sus intentos, antes retirandose confusas, y avergonzadas, quedò el castisimo combatiente solo en el campo, y con la victoria en el combate. Aqui se viò renovado el valor de la purisima Susana, por-
que

que si venció encerrada en un jardin, nuestro Santo encerrado en una casa. Ella, saliendo de entre las flores de su jardin dos venenosos aspides; combatiò batallando con dos contrarios: Felipe; introduciendosele las dos lascivas, entrò en pelea con dos furias; pero acaso fue mas heroyco su triunfo, porque si ella resistiò à edades decrepitas, que solo ponian respeto, y solicitaban con amenazas; èl rebatiò hermosuras juveniles, que solicitaban con alhagos, y persuadian con las vistas; y asì, siendo en èl el combate mas fuerte, mas heroyco havia tambien de ser su triunfo.

270 No desengañado el Demonio con estas duplicadas pruebas, quiso intentar aún tercera, para hacer perfecto el numero de sus confusiones. Vivía en la Plaza Julia una famosa Ramera llamada Cesarea, que por la torpissima desemboltura de sus lascivos procederres, ò era un demonio humanado, ò lo excedía en la malicia. Confiada en su hermosura, se jactò con uno de sus amantes, que sin mucha dificultad haría caer à Felipe, de cuya virginal pureza tenía algunas noticias. Para conseguir este diabolico intento, fingiendose gravemente enferma, lo mandò llamar con pretexto de confesion; y aunque èl no obstante ser provecito ya en los años, nunca quiso introducirse en la conversion de mugeres semejantes, para huir asì todo peligro de qualquier impura mancha;

con todo el grande deseo que tenía de salvar Almas, le facilitò el intento de remediar à esta, y con esso se resolviò à ir à su casa. Entrando en la primera sala saliò à recibirlo la infernal furia, mas con tan increíble desemboltura, que no trahía vestido alguno, que le cubriessse su total desnudez, sino solo un velo muy transparente, con que se le presentò toda cubierta. Apenas el castíssimo Sacerdote viò aquel infame espectáculo, y en èl penetrò las astucias del Demonio, quando, haciendo la señal de la Cruz, descendió con admirable velocidad, y apresurada fuga por la escalera, poniendo así en practica la doctrina, que enseñaba à sus Discipulos, quando les decia, que si las otras tentaciones se vencen combatiendo, de esta, solo huyendo se triunfa con mayor seguridad.

271 Viendose burlada, y frustrada la diabolica tentadora, el desprecio la encendiò en furor, y el furor le ministrò las armas, como lo acofumbra: *Furor arma ministrat*. No hallando allí mas prontas otras, tomò un banco, y desde arriba tirò con èl à Felipe, que iba baxando la escalera, para matarlo con este furioso, y recio golpe, ò à lo menos herirlo gravemente: pero como Dios tiene providencia tan especial de los Justos, desviò aquel impulso violento, de fuerte que su Siervo no recibìò el menor daño. Tuvo Felipe

es-

este suceso por milagroso, y lo contaba despues varias veces, especialmente à los Confesores, para que estando atentos, y advertidos, siempre tratassen à las personas de otro sexo con las cautelas de un cuidado vigilante. Despues de victoria tan illustre, aquel immaculado Cordero, y Esposo de las Almas, que se apacienta entre las candidas azucenas, le concediò en premio, como al Angelico Doctor, el Dòn singularíssimo de la castidad; de fuerte, que el Santo nunca sintiò el menor movimiento, ò insulto sensual, ni aun padeciò alguna de las indecentes nocturnas ilusiones. El mismo afirmò à Cesar Baronio, que moriría de suma pena, si le sucediessse semejante accidente. Quedò tan insensible en esta materia, que estaba como el mas frio marmol, y la mas dura roca: *Ac si dura silex, aut stet marpesia cautes*; y así confesaba haver recibido de Dios tal gracia, que el tocar à una persona de qualquier sexo, le era lo mismo, que si tocasse à una piedra. Por lo qual con razon lo comparò el Padre Gallonio con San Elceario, Conde de Ariano, y con San Simon Salo, de los quales dice Surio, que vivieron en el mundo, no como hombres, sino como Angeles, pues èl tambien fue Angelical en la pureza, y por tal lo reconociò el Padre Cardone, Dominicano, y su Panegyrista: *Philippus in humilitate summus, in paupertate dives, in castitate Angelus.*

Ee 2

CA-

CAPITULO XIX.

SE PROSIGUE EL MISMO ASSUNTO.

272 **Q**uando la causa es maravillosa , tambien suelen serlo sus efectos , y tales eran los que nacia de la prodigiosa castidad de nuestro Santo. Primeramente de ella se le originaba aquel terro , y virginal candor , que se le veia en el rostro , y aquellas centellantes luces , que le reverberaban de los ojos, los quales hasta la ultima ancianidad siempre conservò bellos, y con singular viveza, sin que pudiesse por esto nunca retratarlos el mas primoroso, y valiente pincel , por mas que multiplicasse las experiencias. Por esta causa ninguno se atrevia à fixar los ojos en los suyos , porque le salian de ellos unos reflexos igneos , y luminosos , que impedian las especies , y deslumbraban la vista : mas aun asì recibian con la suya grande recreacion muchos de los que lo trataban con familiaridad, como se expresa en la Bula Pontificia : *Multi, qui cum ipso versabantur, vultus, atque oculorum intuitu recreabantur.* Y no solo tenia tan lucido el semblante , sino que , como testifica el Padre Marciano , su cuerpo no era opaco , y obscuro , sino diafano , y transparente. La misma prerrogativa

re-

reconociò el Venerable Juvenal Ancina en una Carta suya , con las siguientes palabras : *El Padre Maestro Felipe es un viejo bellissimo , y muy pulido , todo blanco , que parece un armiño , y si sucede, levantando la mano , contraponerla al Sol , parece transparente como un alabastro.* Con este brillante resplandor se unia el olor suave , que hasta los ultimos años de su ancianidad exalaba de su virginal cuerpo. Esta fragancia era confortativa , y recreativa , causando alivio , infundiendo devocion , y avivando el espiritu de aquellos , que lo trataban de cerca , y se le llegaban al pecho , ò à las manos. Era tan agradable , y peregrina , que le llamaban Olor de Virginitad , y en algunos de sus Penitentes se dissipaban con èl los pensamientos impuros , como con el de la myrra huyen los insectos , y con el de los cedros las serpientes , como en un Panegyrico suyo dixo el Padre Señeri : Y la V. Virgen Ursula Benincasia , de quien ya tratamos , quando le llegaba el Santo à las narices los dos dedos , que tocan al Santissimo , para probar si era energumena , percebia tanta suavidad , que luego quedaba toda extatica.

273 Estando Felipe ya viejo , y enfermo en la cama , quiso reconciliarse con èl Fabricio de Aragón , y rezelaba ir por el desagradable olor de la enfermedad , y vejèz , que alli tenia. Con todo fue allà , y llegandole el Santo la cabeza à su

Part. I.

Ec 3.

pro-

proprio pecho , percibió Fabricio tan fragante suavidad , que atonito no hallaba con que compararla , hasta que sabiendo despues ser virgen el Santo viejo , creyò , que era efecto maravilloso de su virginal pureza. Juan Bautista Lamberti acostumbra , al recibir la absolucion , inclinar la cabeza sobre el pecho del Santo , y de este sagrado timiama , y animado como del Paraíso sentía exalarle tan suaves fragancias , que aun no acertaba à explicarlas. Aun despues de la muerte , quando es tan general , como cierta en los cadaveres la corrupcion , quedò su cuerpo logrando la misma prerrogativa , y así entre otros la experimentò Julia Ursina , Marquesa Rangona , y Matróna virtuosísima , la qual puesta en oracion delante de èl , sintió salir una fragancia semejante à la de las rosas , y flores , que se difundió por toda la Iglesia. Mas que mucho despidiese su virginal cuerpo tan fragante suavidad , si por el contacto la comunicò aun à sus vestidos ! Los Padres del Oratorio de Ripa Transona poseen un virretillo negro , llamado comunmente *Solidèo* , que acostumbra usar de dia el Santo Padre , y no obstante darse en el de su dia à besar à innumerable Pueblo , y llevarse ordinariamente à los enfermos , aun despues de tantos años conserva la fragancia , que el Santo con su contacto le imprimió. Mas gloriente enhorabuena aquellos Pa-

dres de poseer tan devota prenda , que ninguna envidia les pueden tener los de esta Congregacion de Lisboa , donde se conserva en una Caja de terciopelo , esmaltada con florones de plata , el mismo gorro de lino blanco , que el Santo tenia en la cabeza quando murió , el qual consiguió , y embió , entre otras innumerables Reliquias de Santos , y Santas , el R. P. Antonio de Atayde , Afsistente en la Curia Romana , y Hijo de la misma Congregacion , à quien es muy debida à lo menos esta memoria por el agradecimiento.

274 A este fragrantísimo olor se sigue otro tambien muy prodigioso , no que lo respirasse la virginidad del Santo , sino por el que èl conocia las agenas purezas , ò impurezas. Quando por Roma se encontraba algun sugeto deshonesto , aunque nunca lo huviesse visto , luego conocia su viciosa condicion , por el mal olor que experimentaba. Unas veces se ponía la mano en las narices , otras las tapaba con el pañuelo , haciendo todos aquellos gestos , que se acostumbra , quando se siente algun fétido , è ingrato olor : decía , que el de la lascivia era tan hediondo , que en el mundo no havia otro peor , ni mas abominable. Si venia à su presencia alguna persona manchada con este vicio , antes que hablasse , le decía : *Hijo , tu hueles muy mal : hijo , tu mal olor me dà à conocer tus pecados.* Por esso , si alguno se hallaba así man-

chado , no se atrevia à ponersele delante , para que no se le manifestasse su culpa , pues conocia hasta los manchados con alguna nocturna ilusion , aun solo con mirarles el semblante. La mayor maravilla es , que en los mismos animales conocia semejantes impurezas , mostrando benevolencia à los que no las tenian. Tan prodigiosa era su pureza por comunicable , que à innumerables sujetos , molestados con impuras fugestiones , los dexò libres de ellas , solo con ponerles la mano sobre la cabeza , apretarlos con su pecho , ò darles algun abrazo. Quando tratamos de su maravillosa palpitation , referimos ya como de esta suerte havia purificado de impuros pensamientos à los dos Prebendados Ricciardelli , y Vitelleschi ; y despues como el Medico Antonio Fucci havia logrado la misma inmunidad en las tentaciones , que padecia en curar mugeres , al qual diò el Santo una cedula fuya , que trayendola consigo , fue para èl un eficaz cingulo de castidad. El Padre Antonio Gallonio escriviò de si mismo , que el no sentirse molestado con tentaciones sensuales , entendia procederle del contacto de las manos de Felipe , con que le hacia algunas mortificaciones.

275 Mas no podia ser mayor la eficacia de esta pureza , que hasta llegar èl à infundirla solo con pronunciar su nombre. Agustin Boncampano depuso , que el Santo le havia dicho en la confes-

sion:

sion : Quando te vinieren tentaciones , nombra FELIPE , y se passaràn ; y testificò el Penitente , que en repetidas ocasiones havia experimentado la certidumbre del remedio. De catorce años quedò viuda una moza , que padecia un vehemente , y continuo trabajo en esta materia , en el qual , no pudiendo aliviarla su Confessor , la remitiò al Santo , y este la aconsejò , que quando le sugiriesse el Demonio aquellas impurezas , le dixesse : *Yo te acusarè à aquel triste , y asno de Felipe.* Repugnaba la moza proferir tales palabras ; mas el Santo instò , ordenandola , que sin mas nada las dixesse. Obedeciò en fin , y no solo se le desvanecieron las tentaciones lascivas , sino que con el mismo remedio de qualesquiera otras se hallaba libre. Con igual ventura se aprovecharon tambien de èl otras muchas personas , à quien Felipe se lo aconsejò , mas les advertia , que profiriesen las palabras simplemente , y sin discursos , porque sabia quanto teme el Demonio las palabras dichas con fé , y simplicidad christiana. Aun no paran aqui las maravillas de su virginal pureza , porque si vivo las hizo tan raras , nada menos singulares fueron las que en sí , con los hombres , y contra los Demonios obrò ya difunto. La primera vez que los Padres le quisieron lavar el sagrado Cuerpo , y en la segunda en que los Cirujanos le pretendian abrir , al bolverle de una parte à otra , facilmente se podia ver

vèr alguna de sus partes ocultas; mas, ò prodigio estupendo del amante mas extremado de la pureza! èl mismo, como si estuviera vivo, por sí, y con sus propias manos las cubrió siempre, y ocultò todas, para que ninguna fuesse vista, causando grande assombro en los Padres, y Cirujanos, que presenciaron tan extraordinaria accion. De manera, que si vivo parecia cadaver, por la insensibilidad, que en èl hallaban los apetitos sensuales, despues de muerto parecia vivir, por el zelo con que se guardaba, y encubria, aun à vista de los ojos domesticos, con recato tan excesivo.

276 Con los hombres practicò las siguientes maravillas. Estevan Calcinardi estava quasi resuelto à consentir con el deseo de una lasciva muger, que lo havia provocado; pero teniendo èl algunas Reliquias del Santo en el pecho, sintiò darle dentro un grande golpe como de martillo, y oyò luego una voz, que le pareció ser de Felipe, el qual le dixo: *Guardate, què haces? Apartate de ài, huye del pecado.* Obedeciò Estevan, huyò del peligro, y no executò la culpa. Vicente Valesio, Sacerdote, padecia molestissimas tentaciones contra la castidad, que lo atormentaban con grande exceso; puse à leer la Vida del Santo, y leyendo alli la maravilla dicha, levantò à èl el corazon muy afligido, y le dixo: *Y à mi, Santo Padre?* No fue necesaria otra alguna diligencia, porque solo con esta

cessò el trabajo, y se desvaneciò la tentacion. Cierro Mancebo andaba tan sumergido en lascivias, que las continuas reincidencias lo defengañaban de no ser firmes los propositos de su enmienda. Recurrió al Santo Padre para que le configuiesse alguna molestia corporal, con que herido en el cuerpo, procurasse sanar en el alma. Yendo un dia à cavallo por Roma, recalcitrò el bruto debocado, y furioso, y despidiendo al ginete, le diò tan fuertes coces en el pecho, que lo dexò quasi muerto. Entendiò el mancebo, que el Santo le havia despachado la súplica, y concibiendo un firmisimo proposito de enmendarse, confessò sus culpas con mucho dolor, hizo perpetuo divorcio de las torpezas, y continuò de alli adelante con proceder modestos. No tenia menor eficacia contra los Demonios esta pureza, porque quando los conjuraban por ella, en los horribles ahullidos, y gestos con que se enfurecian en los energumenos, mostraban bien, quan formidable les era este exorcismo. Entrando el infernal espiritu en una muger, la puso tan fixa, è immobile en la calle, que muchos hombres no bastaron para hacerla dar un passo. Llegò alli Tiberio Astalli, y sin advertirlo ella, le arrimò al cuello un Rosario, que havia sido del B. Padre, y no pudiendo el Demonio sufrir aquella Reliquia, santificada tantas veces por las castissimas manos del Santo, comenzò

à gritar: *Me han puesto fuego en el pescuezo.* No pudiendo, pues, soportar incendio, que le abraza tanto, salió de la muger, la qual luego fue conducida à su casa facilmente. Possían tambien estos malignos espíritus à una niña, que hablaba latin con exquisita perfeccion, y el Parroco la llevó para conjurarla adonde estaba un quadro de San Felipe. No pudieron ellos sufrir esta vista, y salieron furiosamente del cuerpo gritando en altas voces: *Felipe me arroja de aqui, Felipe me echa fuera.* Certificò despues la inocente niña, que havia visto un hermoso viejo semejante al de la pintura, por cuyo medio la dexaron libre aquellos diabolicos poseedores.

277 Importantísimos eran los documentos, que en esta materia daba à varias personas. A los Confesores decia, que no confessassen mugeres: fino por la celosia, que no las mirassen los rostros, que no tuviessen con ellas largos discursos, y que las tratassen mas con palabras asperas, que con afables: Que no las fuessen facilmente à visitar à sus casas, sino con verdadera necesidad, ò grandissima utilidad espiritual, y que entonces fuessen siempre con compañero, y se despidiessen con presteza. Por esta causa prohibiò à los de su Congregacion, que fuessen Padrinos de niños en el Bautismo, ò Confirmacion, porque con el titulo del compadrazco espiritual se facilitaban platicas, y

visitas de mugeres. Entrò una mañana en la Iglesia Prospero Somai, Sacerdote forastero, y desconocido; quando el Santo lo viò esta primera vez, lo llamó aparte, amonestandole, que no era conveniente, que un Sacerdote se facilitasse, y chaceasse tanto con mugeres, como el lo hacia. Admirado, y confuso quedò el Sacerdote, y reconociendo su culpa, le puso la debida enmienda. Repetidas veces advertia el Santo à los Confesores, que nunca se fiasen de las experiencias passadas, ni del mucho tiempo, ni de la vejez, ni de los achaques, porque en esta materia ninguno està seguro de si, si està vivo, y no huye todas las ocasiones. Y que no tomassen exemplo de el, porque le havia concedido Dios aquellas mercedes, que ordinariamente no concede à qualesquiera otros. Quando el V.P. Juvenal Ancina fue electo en Napoles por Confessor, le embiò à pedir alguna direccion para este ministerio, y el Santo Padre le respondiò: *No haga escrupulo de las cosas que le ocurren, porque las mismas sucede ocurrir à los otros. Advierta solo no oír con mas voluntad aquellas materias, que las de los otros pecados, ni sea curioso en saber de ellas mas, que quanto importa para aplicarle el remedio, ni descienda à las circunstancias particulares, sino solo à las que bastan para conocer la especie de las culpas. Y encomiendese à Dios nuestro Señor, el qual no falta en ayudar mas que ordinariamente*

446. *Vida de San Felipe Neri.*
mente à quien exercita semejantes ministerios con amor, y cautela.

278 A los mozos les señalaba algunas particulares diligencias, que arriba apuntamos en el Capitulo XI. y à todas las personas generalmente advertia, que para ser castas procurassen ser mortificadas. Preguntòle Marcelo Ferro, cómo podría poseer la castidad? y le respondió, que mortificando la propria carne, mostrandole entonces las disciplinas de hierro, con que se azotaba. Decía tambien, que la humildad era muy segura custodia de esta virtud, y que así, quando se supiese la caída de alguno, mas se havia de tener de él compasión, que desprecio, no jactandose jamás de no haver caído, porque no tener en estos casos piedad del proximo, era congetura manifesta de imitarlo en la ruina: Que en esta materia no havia mayor peligro, que el no temerlo; pues ciertamente se veria arruinado, quien sin temor, ni duda se juzgasse muy seguro. De la misma fuerte aconsejaba, que era excelente remedio escoger un Confessor bueno, y experimentado, à quien se descubriessen los mas ocultos pensamientos indecentes, y hasta las ilusiones nocturnas, porque la herida, que se descubre al Medico, facilmente se cura: Que se tuviese mucha confianza en Dios, con cuya ayuda puede el hombre, no solo ser casto, sino virgen; y que quando el Señor quiere con-

ceder una virtud, ordinariamente permite, que la impugne antes el vicio contrario: Que en las tentaciones se recurriese luego à Dios con la jaculatoria tan usada de los Padres del Yermo: *Deus in adjutorium meum intende, Domine ad adjuvandum me festina*; ò con esta otra: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis*: Que se procurasse luego divertir la imaginacion à objetos indiferentes, aunque fuese à contar quantas tablas havia en el techo de la casa. Havia cierto Penitente vivido en mal estado con una muger, de lo qual se hallaba arrepentido. Passados algunos tiempos, pareciendole estar ya fuerte, se introduxo en querer convertirla, mas pervirtiendose él miserablemente, bolvió à recaer con ella. Obligado de la verguenza se confesò con diverso Confessor, no asistiendo à los Exercicios del Oratorio, hasta que se resolvió à ir à buscar al B. Padre, y fue en ocasion, que estaba con muchos de sus espirituales hijos. Luego que él lo viò, comenzò à hablar así: *Hay algunos hombres, que apenas consiguieron algun poco espíritu, quando luego les parece, que pueden hacer cosas grandes, y convertir todo el mundo à Dios. Mas desvaneciendoseles sus ideas, caen miserablemente, y despues avergonzados de la presencia del proprio Confessor, recurren à otros.*

279 Confuso quedò el mozo quando oyò estas palabras, que le aplicaban à sí los remordimien-

mientos de su conciencia ; mudò los colores, viendo que aquella sentencia se verificaba contra él. Entònces el Santo , poniendole la mano sobre la cabeza, y serenandole el fusto, le dixo afablemente: *No eres tu el que hiciste effos pecados, y te fuiste à confessar al Convento de Ara-Cali?* Con esta suave medicina cobrò el mozo aliento, enmendòse de su culpa, y continuò otra vez los Exercicios acostumbrados del Oratorio. Persuadìa especialmente à los mozos, que se abstuviesfen de dar abrazos, y osculos à las niñas, aunque fueren parientas, y de acariciar con alhagos à los animales , porque afsi se conservarían mejor en castidad ; y este aviso diò à ciertos Señores Ingleses , que bolvian à su Patria, recomendandoles mucho, que evitassen semejantes peligros, y ocasiones. Contra los fantasmas nocturnos, y sueños impuros aconsejaba, que antes de irse à la cama, se dixesse el hymno: *Te lucis ante terminum*, como él lo hacia siempre ; y finalmente no cessaba de recomendar aquella sentencia tan inculcada por los Santos , que si las otras tentaciones se vencen combatiendo, ò depreciandolas, esta solamente se vence huyendo; y afsi solia decir, *que en las batallas de la sensualidad vencian los cobardes*. Afsi los queria à todos, porque à todos queria castos, haciendo tal aprecio de esta virtud, que no le eran agradables, y estimables los que carecían de ella, aunque en las
otras

otras materias procedieran bien , como testificò haversele oïdo decir un Cardenal confessado suyo. Estos documentos daba para adquirir, ò conservar la castidad, que poseeria quien los observara, como el mismo Santo Padre advirtió à Monseñor Julio Sancedonio, Obispo de Grosseto, al qual, por estar tentado en esta materia, apareciendosele le dixo: *Si quieres librarte de effas tentaciones, usa, y sirve de los remedios, que yo te enseñe.*

CAPITULO XX.

DE LA RIGOROSA ABSTINENCIA
de San Felipe.

280 **A**SSI como los excessos de la gula son incentivos de la lascivia , afsi los rigores son conservativos de la pureza ; y siendo nuestro Santo por la virginidad tan puro , necesariamente havia de ser muy abstinente por la parsimonia. Quando mozo usò de grandes austeridades , y mayores quando ya Sacerdote , en las quales mas bien fue haciendo aumentos, que progressos. Por las mañanas, y algunas veces al medio dia , tomaba un poco pan, y bebia algunos tragos de tintura de vino , por la mucha agua, que en él misturaba , tomando ordinariamente esta tenuissima refeccion en pie, ò passeandose,

y despues gastando todo el dia en buscar Almas para afsistir en el Oratorio , y frequentar los Sacramentos. Las cenas hacia mayores , mas solo en añadir unas pocas aceytunas , ò yervas , ò legumbres rústicamente guisadas ; alguna ensalada cruda; ò cocida, y quando mucho dos huevos, era el plato mas quotidiano de que hacia banquete su abstinencia. Para variar de viandas le hacían los huevos fritos, à que añadía al tiempo alguna fruta , y de esta solamente una manzana ; leche, queso, y otros lacticiños nunca los probò ; pescado rara vez, y rarísimas la carne, y estas solo quando le obligaban los Medicos , por no desobedecer à sus ordenes, ò quando se veía obligado à comer con otros , por no discordar de los demás ; y así quando le embiaban algun guisado de carne , lo distribuía à los Clerigos , que servían en la Iglesia de la Casa de San Geronimo de la Caridad , dando à Dios muchas gracias , por no serle necessario el sustento de aquellos manjares. Haviale ordenado el Señor, que viviera en medio de Roma , como adelante se dirà , de la suerte que estaría en el desierto, absteniendose de comer carne fuera de algunos casos ; y en observancia puntual de este orden, no usò de aquella comida.

281 Supuesto ser tan abstinente en la suya, como le fuese impuesto el precepto dado por el Divino Maestro à los Apostoles: *Colligite fragmen-*

ta

ta ne pereant : que guardassen las sobras del pan repartido à las turbas; tambien Felipe guardaba los fragmentos en un cestillo, mas para que le sirviesen de instrumentos con que mortificasse à sus Penitentes, quando estos antes con piadoso fruto no los huviesen tomado para tenerlos , ò repartirlos por devocion. Si los Medicos le ordenaban alguna comida mas delicada , decía sentido, y quejoso, que en lugar de alivio le recetaban tormento. Pocos dias antes de espirar, le rogaron los domesticos , que tomasse algun alimento , y respondió, que ya havia tomado la refeccion, entendiendo la Sagrada Eucharistia. Para encubrir, y disfrazar los rigores de esta abstinencia , usaba de algunos dichos jocosos, diciendo algunas veces, que por estar medio enfermo, y otras, que por no engordar como Francisco Escarlati, (era este un Contratan- te su Amigo, y sugeto muy grueso) por esso no queria ser demasiado en la comida. Cenaba solo en su aposento, sin que ninguno le preparasse la pobre mesa , excepto las Festividades , en que comía con algunos de sus Hijos espirituales , y por esso consentía entonces le hiciesen alguna preparacion. Los platos eran de barro grosso, la mesa pequeña, y la tohalla, tomando siempre en pie este breve alimento. Despues de passarse à la Valli- cела, rarísimas veces iba al Refectorio , ya para ocultar sus abstinencias , y ya para no mostrarse

Ff 2

con

con ellas singular entre los otros; y por esso tambien iba à comer algunas veces en su compañía. En el vino era muy parco, nunca lo bebió puro, sino siempre que pareciesse blanco, por la mucha agua con que le desmentia el color. Tenialo guardado dos, ò tres dias, para que perdiessse la fuerza, en un frasquillo destapado, y tan pequeño, que solo cabia la cantidad de vino, que pudiesse llevar la copa de vidrio grueso de que usaba. Esta copa, que el Santo diò al Padre Antonio Lucci, ù otra semejante, se guarda en la Real Ciudad de Cracovia, metida en un precioso Relicario, y quando lo canonizaron se llevó con solemnidad, como trofeo de sus gloriosas abstinencias.

282 La corta cantidad de este licor con un pan, que todos los dias le embiaba Federico Cardenal Borromèò, de quien jamàs quiso aceptar mayor provision, era solo toda la suya quotidiana, de fuerte, que parecia ser continuo su ayuno, y muy parecido al del Sagrado Precursor, de quien decian, que vivia en el mundo: *Neque manducans, neque bibens*. Por lo qual los Medicos mas insignes de Roma asseguraron con juramento, que era imposible naturalmente conservarse la vida del Santo con alimento tan tenue, dexandose con esto entender, que los vitales alientos, y substanciales vigores los comunicaba el Pan Eucharistico, que siempre recibia. Pero esta su rigorosa, è
ini-

inimitable abstinencia, à ninguno queria que le sirviessse de exemplo, sino que cada uno de los suyos comiessse lo que le pusiesssen en la mesa; y porque uno quiso en ella abstenerse nimiamente, le mandò cenar segunda vez. A otro Hidalgo, que le pidió licencia para ayunar, le respondiò: *No señor, dad limosna*. Querìa, que todos los de su Congregacion comiesssen de todo, sin decir: *No quiero esto, esta comida no me agrada*; y mucho menos, que pidieffen cosas particulares sin muy justa necesidad, sino que se acomodassen con lo que les embiassse la Divina Providencia. Disgustaba mucho de que alguno comiessse fuera de las horas determinadas; y à uno que lo hacia, dixo: *Tu, si no te enmendares, nunca has de tener espíritu*. Este rigor abstinente no lo exercitaba solo en la comida, sino tambien en el sueño; diez años continuos pasó velando quasi toda la noche en Oracion en las Catacumbas de los Santos Martyres; y si la naturaleza cansada necesitaba de algun reposo, lo tomaba recostado sobre la tierra; por lo qual el Maestro de Novicios de la Minerva, y Orden Dominicano, proponiendolo por exemplar para persuadirlos à penitencia, les decia: *Felipe Neri es un grande Santo*. Su sueño ordinario eran quatro horas, y quando mucho llegaban à cinco, siendo el ultimo en recogerse, y el primero en levantarse, y gastando lo mas del tiempo de la vigilia en Oracion,

cion, ò en otros espirituales ejercicios. Servíase de cama, y de aposento muy propios de la pobreza, y simplicidad religiosa, y recogíendose allí à la media noche, daba al fatigado cuerpo aquel breve alivio del quotidiano trabajo.

283 Como era tan enemigo de qualquier ostentacion, no fue menos austero en lo grosse-ro de sus vestidos; nunca los traxo de seda, ni usò de paños exquisitos, y pomposos; las camisas eran de lienzo muy ordinario, cuyos puños no se viesen por las mangas de la sotana; los zapatos largos, y grosseros, los quales trocaba tal vez por otros viejos, por el grande amor, que tenía à la pobreza, aunque siempre la acompañaba con el decente aseo, al qual, aun desde su primera edad, mostrò tener inclinacion, como testificò Isabel su hermana. De fuerte, que aunque aborrecía toda ostentacion, y vanidad, no por esso consentía en ellos alguna mancha, repitiendo despues muchas veces el dicho de San Bernardo: *Paupertas mihi semper placuit; sordes verò nunquam.* Nunca quiso tener vestidos dobles; y à cierto Sacerdote, que en el Verano usaba de otros particulares para alivio de los calores, le diò su vexamen diciendo, que no imitaba la pobreza de Christo, que usò solo de una tunica, y les advirtió à sus Discipulos, que no possesessen dos. En estas rigorosas austeridades prosiguiò el Santo toda la vida, sin que
en

en ellas se privilegiasse aun en los años decrepitos de su vejez. Persuadianle entonces, que acomodandose à ellos, dispensasse en tan continuos, y severos rigores, que solo le dexaban la piel sobre los huesos; pero nunca conseguian fruto estas exortaciones, porque unas veces decía, que el Cielo no se havia hecho para poltrones, y otras mudaba la platica con destreza. Quando lo combi-daban à qualquier recreacion, para dar algun alivio al espiritu, sin negar, ni conceder, se escusaba con bellissimo arte, respondiendo: *Otra vez, otro dia, tiempo tenemos.*

284 Mas aunque el Santo se governasse por tan estrechas leyes; con todo, ni gobernaba à los otros, ni quería que ellos se dirigiesen por las mismas. No sufría, que los suyos excediesen en las austeridades, y trabajos à sus fuerzas, diciendo, que por lo ordinario era mejor dar al cuerpo algun poco de comida, de reposo, ò de alivio mas, que un poco menos, porque el exceso con facilidad se podia enmendar con subtraher; pero si con la cortedad se gastasse la complexion, no sería facil restaurarse la naturaleza. Por esso no consintió à un Penitente fuyo, y aun le puso precepto de que no ayunasse los Viernes, y los Sabados, por atender al molestissimo achaque de gota, que padecía, desengañandolo, que mas agradaría à Dios, y à su Santísima Madre, si con mas liberalidad de
Ff 4 li-

limosnas compensasse aquellas mortificaciones. Avisaba finalmente, que el Demonio con maliciosa astucia incitaba muchas veces à las penitencias, y asperezas corporales, para que hechas con indiscrecion, se debilitasse la naturaleza, y assi, ò se inhabilitassen para obras de mayor fruto, ò aterradas con el fallecimiento, dexassen la vida espiritual, y bolviessen las espaldas à Dios, y à su servicio. Juzgaba, pues, por dictamen mucho mas seguro, y acertado, que mortificando con moderacion el cuerpo, se aplicasse todo el cuidado en mortificar hasta en las cosas minimas los juicios del entendimiento, y los apetitos de la voluntad.

CAPITULO XXI.

DEL GENEROSO DESPEGO, QUE TENIA de las riquezas.

285 **M**uchos, y muy illustres son los encomios, con que los Santos Padres elogian la pobreza, mas ni toda merece estos loores, ni se hace digna del divino agrado, sino aquella sola, que siendo voluntaria, pisa con catholica alegria el mundo, y desprecia sus riquezas, por enriquecerse con las eternas, y celestiales. Ni todos los pobres son bienaventurados, sino solo los de espirtu, porque de los otros pue-

puede haver buenos, y malos, y assi la Bienaventuranza, y perfeccion de esta virtud consiste, no en la material escasèz, que muchas veces no es virtuosa, sino en el amor à la pobreza, junto con el voluntario desprecio de los bienes mundanos dexados por amor de Dios. Como todas las virtudes parecian porfiar con sagrada competencia en el Santo, sobre qual reinaria en su alma con mayores aumentos, esta tambien se mostrò en el con ventajas muy singulares. En este grande amor, y heroyco desprecio se singularizò desde los primeros años, porque abrafandose en las llamas de un fatal incendio la casa de su Padre, y su hacienda, se portò en este infortunio con animo muy sereno, sin mostrar señales de tristeza, no por faltarle el conocimiento de la desgracia, sino por vivir ya entonces desengañado con la luz del Cielo. Su Tio Romulo Neri, quiso liberal hacerlo en San Germàn su heredero de veinte mil escudos de oro, los quales en este tiempo tenian un valor muy crecido, y todo lo reusò constante, no admitiendo herencia tan opulenta. Retirado à Roma vivió en un pobre aposento en la casa de Galeoto de Caccia, de cuyos hijos se acomodò à ser Ayo, usando de una cama pobrissima, y de una cuerda en que colgaba su ropa, habiendo sido visto muchas veces en los pórticos de las Iglesias de Santa Maria Mayor, y de San Pedro leer à la luz de
la

la Luna, por faltarle dinero con que proveerse de azeite. Para ayudar la pobreza agena, y hacer mayor la propria, vendiò todos sus libros, y repartiendo el precio à los pobres, se quedò siendo mas mendigo, que ellos. Entrò despues de Sacerdote en la Casa de San Geronimo, donde à los otros se daba cierto estipendio por el trabajo, y asistencia, que tenian en la Iglesia; y siendo tan licita esta recompensa, nunca fue posible, que quisiese servir por paga, sino siempre graciosamente, y sin ninguna remuneracion.

286 Siendo ya muy conocido, y estimado en Roma por sus virtudes, varios Sugeros principales le ofrecieron con liberalidad gruesas cantidades, y no pocas veces de à mil escudos; pero el verdadero pobre de espiritu nada quiso aceptar jamàs para sî, y quando recibía alguna cosa, era solamente para tener pronto con que socorrer las necesidades agenas, ò que emplear en Ornamentos de qualquiera Iglesia necesitada. A Cathalina Neri, hermana mayor del Santo, dexò su Padre por heredera en el Testamento con que falleciò, sin hacer en el memoria del hijo. Diòle noticia el cuñado de la disposicion testamentaria del Padre, y Felipe la aprobò, respondiendole, que la ratificaba, y cedia en su hermana qualquier partecilla, que le podìa à el pertenecer. Hallabase sin hijos, ni legitimos herederos Isabel

Ne-

Neri, que era otra hermana suya, y refuelta à dexarle al Santo todos sus bienes, le respondiò en varias cartas, que de ninguna fuerte hiciesse tal disposicion, y que buscase otro heredero, porque el solo queria otra herencia, que fuesse mas durable, y superior. Testificò el Cardenal Crescencio, que el Santo, riyendose, y haciendo burla del caso, le havia dicho: *Guarda, si es apropiado para mi tener aquella herencia.* Esta misma hermana suya le embiò dos camisas en una ocasion, y luego le diò el Santo aviso, de que de alli adelante no hiciesse mas remesas, y aun esta se perdiò en el camino sin llegar à sus manos: de fuerte, que asistiendo Felipe por espacio de sesenta años en Roma, nunca se utilizò con las liberalidades, ni admitiò las ofertas de su proprio parentesco. La familia Neri desciende de Castel-Franco en Valdrano, donde havia algunos bienes, que pertenecian al Santo. Dixole un dia Simon Gracini, Florentino, que cuidasse de aquella hacienda, pues no era justo la poseyese un ageno; y le respondiò: *Callate, y no me hables mas palabra en esta materia.* Este despego, que tenia con las ofertas de los Parientes, observaba tambien con los recados, y con las cartas. Escriviòle muchas una Religiosa, hija de su Madrastra, y nunca le respondiò mas que por mano del Padre Germanico Fideli, à quien ordenò, fuesse brevissimo en la respuesta, y le

avi-

avisasse , que atendiesse solo à si , y dexasse à los otros. Mortificabala de este modo , por entender , como èl mismo decia , que el apego à los Parientes fuele causar al Alma daños gravísimos.

287 No era menos heroyco el zeló de la pobreza con los otros Sugetos , que liberales , y afectos la querian impedir. Atendiendo el Cardenal de Torres à la mucha que le veia en el traje , le quiso dar un vestido nuevo ; pero el Santo , abriendo un escaparate , que tenia en el aposento , le dixo : *Ved , que no faltan vestidos , yo no necesito que conmigo se hagan dispendios.* Intentò tambien un Sugeto darle cierta cosa , mas luego lo desengañò con decirle : *Tened paciencia ; ya otras personas me quisieron dar , y yo nunca quise recibir. No me falta nada , y de nada cuido.* Así como era tan repugnante en aceptar las donaciones de los vivos ; era tambien en las testamentarias de los moribundos. Aun solo estos nombres *Legado* , ò *herencia* le causaban aborrecimiento ; por esso al tiempo de las ultimas disposiciones , nunca quiso ingerirse con el consejo , ò asistencia , de fuerte , que si visitando algun enfermo se hablaba de Testamento , luego se iba , sin bolver à visitarlo , hasta que le constaba estar hecha ciertamente aquella diligencia. Vicente Tecosi le dexò en su Testamento cien escudos de oro , y algunos muebles de su casa ; y sabiendo despues el Santo esta dif-

posicion , renunciò todo el Legado , y lo repartiò à los sobrinos del difunto. Constancio Tafón lo hizo tambien Legatario de una gruesa cantidad , para cuya cobranza traxeron à Felipe la clausula autentica ; pero èl , tapando con el papel un vaso que hallò à mano , se riyò del Legado , y nunca quiso procurar la paga.

289 Notable fue la repugnancia , que en èl experimentò Prospero Crivelli , uno de sus mas amados , y amantes Penitentes. Enfermò de muerte , instituyò al Santo por su heredero , el qual no obstante , que hasta alli lo visitaba cada dia , luego que tuvo noticia de la disposicion , no le continuò mas las visitas. Agravòse la enfermedad de fuerte , que Prospero con el Sagrado Viatico recibì la Santa Uncion ; y en este extremo Felipe , à imitacion de Christo , que amando à Lazaro , dilató el visitarlo , para hacer mayor el milagro de la resurreccion , acudiò à visitar al enfermo , que estaba ya tan proximo à morir. Quando este viò al Santo , dandole ternísimas quejas , le dixo : *Ay Padre mio , por que os habeis tardado tanto en verme , que me hallo desconfiado de los Medicos , y sin esperanzas algunas de vida , por haberme ya entrado la accesion , que es la señal cierta de mi muerte?* Respondiòle entonces el Santo con entrañable caridad : *El no visitarte hasta aora , no ha sido olvido en mi , ni he dexado de hacer quanto debia , como si te visitasse todos*

dos los dias; pero sabiendo, que me dexas por tu heredero, he suspendido las visitas, porque no quiero tu herencia, ni tu hacienda; y para prueba de que estoy muy lexos de aceptar lo que me dexas, me voy à San Pedro à rogar à Dios, que te dè salud; y si viere, que no hay otro remedio, le pedirè, que tu enfermedad se passe à mi, para que tu sanes. Puso entonces sus manos sobre las del enfermo, y enternecido faliò à cumplir su promessa. Entrò en la Basilica del Principe de los Apostoles, orò fervoroso, y adormeciendose al mismo tiempo el enfermo, despertò con mucha brevedad sano. Rara caridad, que no podia llegar à mas alto grado, que dar la vida por los amigos! Pasmoso despego de la hacienda, que solo por no heredarla, lo sujetaba à enfermar! Tenía tan entrañada en su animo la pobreza Evangelica, que no pudiendo exercitarla en el Instituto de la Congregacion, manifestaba este deseo con repetidas demonstraciones. Decía muchas veces: *Quien me diera poder reducirme à un estado, en que viviera sustentandome de pedir limosna! Ojalà, que para mi sustento necesitara yo de real y medio, y no ballara quien me lo diese! Si yo muriera en un Hospital, lo tuviera por particular merced de Dios.*

289 Conociendo que no podia lograr estos deseos, hacia por buscar invenciones con que engañarlos, y así à algunos de sus Hijos espiri-
tua-

tuales pedia, le dieffen de limosna el poco alimento, que tomaba, y mandò al Padre Antonio Gallonio, que, sin declarar el orden, propusiesse à los Cardenales Cufano, y Borromèo, le embiassen cada dia un pan, y un par de huevos, de cuya limosna fue muchos años portador *Espinello Benci*, que despues ascendiò à Obispo de Monte Policiano, embiandola ya uno, ya otro Cardenal con algun poco de vino, que despues continuò Alexandro Cardenal de Montalto, sin que el Santo quisiesse jamàs aceptar mayor provision; y aun de esta, siendo tan limitada, daba parte à otro, ò por limosna, ò por mortificacion. Estando un dia recibiendo esta limosna, le dixo al Padre Francisco Bozzio, que llegò à aquel tiempo: *O Francisco! yo me voy aparejando para la muerte, y por esso de ninguna cosa del mundo hago caso. Como deseo mucho vivir, y morir pobre, por essa causa me sustento de las limosnas ajenas.* Otro dia encontrandose con el Padre Angelo Velli, le dixo: *Yo le pido à Dios, que me haga traer la cabeza así, (y la levantò al Cielo) y nunca así, (y la baxò à la tierra) dando à entender de este modo, que todos sus afectos eran solo àzia las cosas celestiales, y no àzia las terrenas.* Ya referimos, como en los primeros años, por no tener azeyte con que alumbrarse, ni dinero para comprarlo, lo hallaban en los pórticos de las Siete Iglesias le-
yen-

yendo solo à la luz de la Luna, y no faltò quien advirtiera, que quando murió no havia cosa alguna en su aposento. No era contrario asimismo en la repugnancia, con que no quería prestar sus libros. No nacia esta, dice uno de sus Historiadores, por apego que tuviese à ellos, pues por dos veces los vendió para dar limosna, sino por no dar ocasion de culpa, sabiendo ya por experiencia, que estos prestamos se retienen, y no se restituyen ordinariamente. Mas no contento el Santo con tener tan grande afecto à la pobreza, hacia tambien por comunicarlo à las personas con quien trataba, juzgandolo importantissimo para conservar la virtud; y assi, quando veia à alguno muy aplicado à juntar riquezas, no tenia por segura la perseverancia de su espiritu.

290 Supo, que un Penitente fuyo procuraba con ansiosa fatiga multiplicar los logros de la hacienda; y en una ocasion le dixo: *Elijo mio, tù antes tenias un rostro de Angel, y yo me alegraba de verte, aora has mudado de semblante, que ya no lo traes alegre, sino melancolico, y assi mira bien como debes tratar de tus cosas.* Avergonzado el Sugeto con la reprehension, para no llevar otra, se previno con la enmienda. Concurrieron algunos Hermanos de la Congregacion con Felipe à ayudarle à una obra en su aposento; y despues de concluida, quiso premiarlos, como era tan agra-

de-

decido. Todos recibieron con buena voluntad el agasajo, solo el Hermano Egidio Calvelli resistió constantemente à aceptarlo, aunque se le hicieron instancias repetidas, respondiendole siempre, que no queria nada: Dixole entonces el Santo: *Tu nada quieres: pues si assi es, yo quiero, que nosotros ambos vamos juntos al Cielo, y yo te pondré allà; mas con condicion, que de dinero, y de hacienda nunca quieras nada, y pide à Dios con continuas oraciones, que siempre tengas essa voluntad de nada querer.* Este mismo desengaño daba con frecuencia à los suyos, advirtiendoles, que quanto amor se pone en las criaturas, tanto se quita del Criador. Notables, y célebres fueron en esta materia los sucesos siguientes: Francisco Zazara, mancebo de edad juvenil, se aplicaba con mucha sollicitud al estudio de la Jurisprudencia, para conseguir despues por ella las honras, y dignidades, que le fugeria su deseo. Llamòle Felipe un dia, y quando lo tuvo arrodillado à sus pies, lo comenzò à tratar con grandes, y afectuosas caricias, para disponerle mas suavemente la voluntad, y introducirle mejor el desengaño. Dixole muy afable: *O dichoso tù, que estudias aora las Leyes, graduarte has de Doctor, començaràs à ganar opinion, y hacienda, engrandeceràs tu casa, seràs Abogado de los principales de la Corte: O dichoso tù, que algun dia podràs ser promovido à una grande Prelacia!* De esta fuerte le

Part.I.

Gg

fue

fue individuando por sus grados las mayores grandezas que dà el mundo, y que podian passar al mozo por la imaginacion.

291 Oìa èl muy alegre estas palabras, pareciendole, que eran pronosticos de su dicha; pero llegandosele el Santo al oïdo, le dixo, y le hizo esta brevissima pregunta: *Y despues?* Penetrò esta unica palabra tan vivamente el corazon de Francisco, y se le imprimiò su eco con tanta fuerza, que bolviendo à su casa, no cessaba de repetir consigo: *Yo aora estudio para alcanzar riquezas; y despues? Aora me aplico à las letras para conseguir Dignidades; y despues? Despues perderlo todo, y ir à parar à una sepultura.* Defengañado con esta prodigiosa sentencia, en cuya brevedad se incluían los mas importantes avisos, se resolviò à dexar el siglo, y entrar en la Congregacion, donde pagò al Santo la doctrina, que le havia dado, siendo con immenso trabajo el principal Agente de su Canonizacion. Y prontamente viò premiadas sus fatigas, y deseos, porque canonizado ya Felipe, extendida por este su Hijo la Bula, y compuestas las Lecciones de su Oficio, lo llamò el mismo Santo à gozar de la Bienaventuranza con èl en el Cielo, donde experimentasse el defengañò de aquel utilissimo *Despues*, que tan provechoso havia sido para su salvacion. Aùn por la qualidad del Sugeto con quien sucediò, fue mucho mas

rara, y maravillosa la eficacia de esta misma palabra. Tenìa el Santo por Penitente à un Mercader, notablemente ansioso de juntar riquezas, de las quales havia ya acumulado muchas, y esperaba aumentarlas mucho mas, por ocasion de cierto negocio, que havia emprehendido. Sabiendo de estos intentos el Santo, le dixo tambien: *Y despues?* Oyò el Mercader la voz, entendiò la energia, aceptò el defengañò, y dexando los tratos, y contratos terrenos, se ordenò de Sacerdote, en cuyo estado viviò con virtuosos, y exemplares procederes. Ojalà, que usassen del mismo despertador, y reflexassen bien en su certeza todos aquellos Sugetos, que trahe tan olvidados de su importancia la ambicion de las Dignidades, y la avaricia de las riquezas, que solo de estas cosas cuidan, las desean, y las procuran con el mayor empeño! Suponganse poseedores de los mas ricos thesoros: *Y despues?* Imaginenfe elevados à las mas sublimes honras: *Y despues?* Despues morir, y dexarlo todo, sepultar las dignidades, las riquezas con el cuerpo, y no permita Dios, que por causa de ellas vaya à sepultura mucho peor el alma.

292 Era grandissima la aversion, que el Santo tenìa à las personas avarientas, interessadas, y amigas con apego de las riquezas, afirmando, que nunca aprovecharian en la virtud los que

fuesen poseídos de estos vicios , y que por experiencia le constaba , ser mas faciles de convertir los hombres sensuales , que los avarientos , por cuya causa al vicio de la avaricia le llamaba *Peste del alma*. A los Penitentes de esta casta , si le pedian licencia para ayunar , respondia : *No señor, no ayuneis , dad limosna*. Quando no tenia oportunidad para reprehender con claridad descubierta este vicio, entremetia en la conversacion algunas sentencias , con que lo abominaba , diciendo: *Quien tiene amor à la hacienda , jamás tendrá espíritu. Guardese el mozo de la lascivia , y el viejo de la avaricia , y ambos serán Santos*. Como sabia con espíritu profetico las grandes Dignidades , que havian de lograr los de la Congregacion , deseando no solo instruirlos en vida , sino tambien despues de su muerte , les decia : *Dios no os faltará jamás en daros hacienda; pero estad advertidos , quando la tuviereis , no os falte el espíritu*. Formaba tan alto concepto de esta pobreza , y despego de la hacienda , y bienes terrenos , que repetia muchas veces : *Dadme diez personas verdaderamente despegadas , que con ellas me atrevo à convertir todo el mundo*. Por esso advertia à los Confesores , que querian lograr para Dios Almas , no les tocassen en las bolsas ; y el mismo decia à los Penitentes las palabras de San Pablo : *Non quero vestra , sed vos*. No busco vuestras cosas , sino à vosotros. Para
mas

mas aterrar à los de la Congregacion , les profetizaba , que de ellos nunca mas trataria , si los viesse solícitos en querer dinero , y en andar en busca de los bienes del mundo. Las conferencias espirituales , que ordinariamente hacia con los ojos cerrados , y la cabeza inclinada , solia concluir las con voz como entonada , diciendo: *Obediencia, Humildad , Desprecio*.

293 Este zelo de la pobreza queria que se extendiese , y practicasse en los gastos precisos de la Congregacion, ordenando , que se hiciesen las expensas muy moderadas , y con parsimonia , por ser sus bienes de los pobres , y patrimonio de Christo. Para este fin referia el caso de aquel Superior, que reprehendiò asperamente à un Lego Cocinero, por haver dexado perder tres lentejas: y la delicadeza de S. Antonino Arzobispo de Florencia, que iba à estudiar à la luz de la lampara de la Iglesia, por no disminuir la hacienda , que llamaba de los pobres. Quando alguno tenia por nimia, y sobrada tanta exaccion , respondia : *Quitadme vosotros el escrupulo de que esta hacienda no es de la Iglesia , y haced entonces lo que quisiereis*. Mas no solo era el Santo pobrísimo de hacienda, sino tambien aun del tiempo ; y acostumbra de decir, como lo refirió el Cardenal Federico Borromèo, que esta era muy digna pobreza , porque algunos hombres hay, que no son pobres del tiempo,

y solo se contentan con serlo de la hacienda. De esta suerte pobrísimo nuestro Santo, porque ningunas horas eran suyas, ningunas gastaba consigo, todas eran para Dios, y para los próximos. Quien considerare en él la Oracion, tal vez de quarenta horas, y de las noches quasi enteras; la frecuente leccion de los sagrados Libros; las conferencias quotidianas de espíritu; las visitas de las Iglesias, y de los Hospitales; la perpetua asistencia en el Confessionario, à los enfermos, à los moribundos; el incessante concurso de gente à pedirle respuestas, instrucciones, y consejos, hallará, que ningun tiempo tenía para sí, sino todo para los próximos, y para Dios. Hasta las horas de quiete, ò de reposo, despues de comer, ò cenar, no eran suyas, porque aun essas, ò las ocupaban, ò él las empleaba en beneficio de las Almas. Quando se recogía, se iban à reconciliar con él los de casa, y por la mañana, antes, ò poco despues de levantarse, venían los de fuera, de suerte, que quando comenzaba à clarear el dia, havia ya oído ordinariamente quarenta Confesiones. Y no se eximía de este trabajo por estar enfermo; y lo que admira sobre todo, aun poco antes de espirar, oyó algunas, y respondió à las instancias, y preguntas de varias personas. Así vivió Felipe siempre pobrísimo de tiempo, y así en esta, como en qualquiera materia, murió con la mas heroyca pobreza.

CA-

CAPITULO XXII.

*DEL MARAVILLOSO DESPRECIO,
con que San Felipe reusò las mayores
Dignidades.*

294 **A**quella generosa grandeza de animo, que nuestro Santo siempre tuvo en el aborrecimiento de las riquezas, la mostrò no menos heroyca en el desprecio de las honras, y Dignidades. Hacían de él altísimo concepto, y estimaban por singularísima su santidad, no solo las Personas de vulgar esfera, sino hasta los Sujetos de la mas elevada condicion. Los mismos Sumos Pontífices, à quienes seguían los Eminentísimos Cardenales, los Prelados, y los Príncipes mayores de la Corte, lo trataban con especial amor, afectuosa benevolencia, y venerable respeto: mas con todo, en medio de tantas, y tan oportunas ocasiones de subir Felipe à las dignidades, y grandezas, siempre estuvo firmísimo en su profunda humildad, y en el desprecio del mundo, y de sus honras. Bolviale Felipe siempre las espaldas, no queriendo jamás poner en él los ojos, y así se portò en los principios el mundo con Felipe, molestandolo con tantas calumnias, y persecuciones; mas en fin, convencido, y enamorado de la inte-

Gg 4

gri-

gridad de tal hombre , bolvió à èl el rostro , y el corazon , ofreciendole de allí adelante quantas grandezas podia dar , las quales nunca Felipe quiso recibir de èl. Muchas fueron las Pensiones Eclesiasticas, los Beneficios, las Prebendas , y no pocas las Mitras, que varias veces se le ofrecieron , mas siempre al número de las ofertas igualò tambien el de las repulsas. Y como sabìa , que los creditos de la repulsa son tan gloriosos, ò mas , que los de la aceptacion en el aprecio de los prudentes , se escufaba con tan maravilloso arte, que no le penetraban su destreza , aun aquellos mismos , que le ofrecian la Dignidad. El Papa Gregorio XIII. quiso hacerlo Canonigo de San Pedro , y se escusò el Santo diciendole al Pontífice con gentil garbo, que no sabìa traher la Capa Magna , ni usar de aquella vestidura Canonical. Y no solamente reusò los primeros Canonicatos de Roma, y los Obispados mas insignes , sino que hasta la Eminentissima Purpura Cardenalia , que varias veces se le ofreciò , nunca la admitiò , subtrayendose de ella con destreza semejante.

295 Entre las grandes Personas, que hicieron singular aprecio del Santo , y le tuvieron ternisimo amor , fue una Gregorio XIV. el qual , antes de ser Pontífice , lo visitaba muchas veces , seguìa sus consejos , y tenia con èl en la Congregacion un Sobrino Paulo Emilio Esfrondato, que despues fue

fue Cardenal, y Obispo de Cremona. Sentado, pues, Gregorio en el Trono Pontificio , le fue Felipe à dar los parabienes, y à besar el pie , recibendolo entonces el Papa con señales de grande alegria , y amor, que mostrò en el afectuoso abrazo, con que lo estrechò consigo. Entendiò , que aumentaba grandemente la autoridad del Colegio Cardenalcio, si ponìa tan insigne Varon en su Gremio , y así despues de hablar con èl, poniendole en la cabeza el proprio virrete , que trahìa antes quando Cardenal, le dixo : *Os hacemos Cardenal.* Viendose el Santo viejo en tan grande aprieto, para escapar-se de èl , recurriò à sus acostumbradas industrias: llegòse al oido del Papa, y diciendole ciertas razones, que no pudieron percibir los muchos, que estaban presentes, metiò el suceso à zumba, y se fallò fuera. Havìa tambien ordenado allí mismo el Pontífice à su Secretario Marcelo Veturio , que al instante expidiese el Breve en la forma acostumbrada ; y el Santo , usando tambien de la misma destreza, le decia quando le encontraba : *Monseñor , vos no me habeis hecho el Breve , ora hacedmelo.* Era tan seria , y verdadera la voluntad del Papa, que de allí à poco mandò, que le llevassen al Santo la misma virrera, y le dixessen las mismas palabras. Ya entonces no podia escufarse con el fingido pretexto de burlas ; pero fugiriòle otro muy generoso su misma resistencia heroyca. No reusò el

el Cardenalato, por no parecer que lo reusaba, y mostrò que lo aceptaba, sin aceptarlo de ninguna manera. Respondió, pues, que agradecía mucho à su Santidad aquella grande honra, y que solamente le suplicaba, que la difiriese para quando le avisara, que estaba preparado para recibirla. De este modo, no solo suspendió, sino que desvaneciò totalmente la eleccion, porque aunque el Papa queria sin duda crearlo Cardenal, como los presentes despues testificaron, y el Santo lo dixo muchas veces; con todo, obligado de las razones, que este le insinuò, no se atrevió à darle disgusto, ni à hacerle violenta, y penosa la aceptacion.

296 No fue menos afectuoso, y empeñado amante suyo Clemente VIII. el qual, quando antes era simple Prelado, y Auditor de la Rota, lo trataba con grande veneracion, y afecto por tenerlo por su propio Confessor. Elevado, pues, al Soglio Pontificio, muchas veces tentò conferirle la Sagrada Purpura, y luego desde el principio, quando Felipe fue à besarle el pie, le dixo con grandes señales de amor en presencia de Joseph Caradoro, Canonigo Lateranense: *Aora si, que no podreis huir el Cardenalato.* Como al Santo le saliò bien la industria passada, se valiò aora de la misma, y echando à mera galanteria el dicho serio del Papa, reparò diestramente el golpe, y huyò el peligro. Es tan fatal, è imprudente la condicion del

del mundo; que no faltò quien se atreviera à decir, que estas Pontificias nominaciones no fueron sólidas, y verdaderas, sino solo aparentes, y jocosas: mas pudiera advertir, que su verdadera certeza la testificaron muchos testigos de vista, y que el mismo Santo lo afirmó despues varias veces así. Ni es necessaria mayor prueba, que la de la Bula de su Canonizacion X donde esta verdad se manifiesta con las siguientes palabras: *Ab honoribus, & Ecclesiasticis Dignitatibus alienus adduci nunquam potuit, ut Pensiones, atque Beneficia reciperet, Canonicatus in Urbe primos, Episcopatum, & Cardinalitiam Dignitatem à pie memorie Gregorio XIV. & Clemente VIII. Prædecessoribus nostris sibi oblatam omninò recusavit.* (Bull. §. 10.) Aùn quedará mas indubitable esta verdad, si se atendieren las clausulas de un Memorial, que Felipe embió al Papa, y las de la respuesta, que este le diò. Estaba el Santo enfermo, y no pudiendo ir à pedirle personalmente cierta gracia, le escribió en la forma siguiente:

297 „ BEATISSIMO PADRE. Quien soy yo, para que vengan à visitarme Cardenales, especialmente el de Florencia, y Cusano, que anoche „ estuvieron aqui, y porque me era necessario un „ poco de manà en hoja, el Cardenal de Floren- „ cia me mandò traher dos onzas, de donde ha- „ vià mandado traher mucha cantidad de él. Es-

„ tuvo aqui hasta dos horas de noche, y alabò mu-
 „ cho à V.S.^a que me pareció exceso, porque sien-
 „ do Papa, debia fer la misma humildad. Chris-
 „ to à las siete horas de la noche vino à incorpo-
 „ rarse conmigo, y V.S.^a ni una vez viene à nues-
 „ tra Iglesia. Christo es Hombre, y Dios, y viene
 „ à visitarme todas las veces que quiero; y V.S.^a
 „ es un hombre puro, hijo de otro hombre San-
 „ to, y de bien. El, nacido de Dios Padre, y V.S.^a
 „ de la Señora Inafina, santissima muger; pero èl
 „ de la Virgen de las Virgines. Mas tendria que
 „ decir, si huviesse de dar lugar à la colera que
 „ tengo. V.S.^a me haga la voluntad en orden à
 „ una Doncella, hija de Claudio Neri, que deseo
 „ entre Religiosa en Torre de Espejos, pues al Pa-
 „ dre de ella prometió V.S.^a su proteccion para
 „ sus hijos, y así acuerdese, que es cosa de Pon-
 „ tifices cumplir las promessas. Remítame este
 „ negocio, para que quando sea necessario me pue-
 „ da valer de su autoridad, mayormente sabien-
 „ do yo la voluntad de la Doncella, y que la mue-
 „ ve unicamente la inspiracion Divina. Beso los
 „ Santissimos Pies de V.S.^a con la humildad que
 „ debo. Hasta aqui el Memorial del Santo, cuyas
 „ clausulas son tan notables, que pueden llenar de
 „ los mayores pasmos, y asombros à quien digna-
 „ mente las ponderare, viendo la confianza, la au-
 „ toridad, el valor, el defengano con que escribió al

Su-

Sumo Pastor de la Iglesia toda. Mas veamos aora
 la respuesta, que èl le embió escrita de su propria
 mano al pie del mismo Memorial, por fer muy
 genuina à nuestro intento. Respondió así:

298 „ Dice el Papa, que el Villete en la pri-
 „ mera parte contiene un poco de espiritu de va-
 „ nidad, queriendo que sepa, que vãn à visitarlo
 „ los Cardenales tan frequentemente, fino es para
 „ que entienda, que estos Señores son hombres
 „ espirituales, lo que es cosa bien sabida. En lo
 „ que toca à no haver ido à verlo, dice que V. R.
 „ no lo merece, pues no quiere aceptar el Capelo,
 „ que tantas veces le ha ofrecido. En quanto al
 „ mandato le concede, que con su acostumbrado
 „ imperio reprehenda aquellas buenas Religiosas,
 „ si no le obedecieren. Y tambien le ordena, que
 „ trate de mirar por sí, y no vuelva al Confesso-
 „ nario sin su licencia; y que quando nuestro Se-
 „ ñor lo viene à ver, ruegue por èl, y por las ne-
 „ cessidades urgentissimas de la Christiandad. De
 „ esta respuesta se ven las repetidas instancias, que
 „ Clemente VIII. hizo, para que Felipe aceptasse la
 „ Purpura Cardenalicia; y como la reusò el Santo
 „ con la misma constancia otras tantas veces. Ni el
 „ Papa, haviendo sido su devoto Confessado, su ob-
 „ sequioso Hijo espiritual, y el mayor estimador de
 „ sus virtudes, havia en materia tan grave de ha-
 „ blar, y escribir por burla à un Sugeto, que tenia

en

en tanta estima, y veneracion. Y si no lo compe-
liò, como podìa, fue porque obligado del res-
pcto, y de la reverencia, no quiso anteponer los pro-
prios deseos à los del Santo, ni contristarle su pro-
funda humildad. Pero essa violencia del precep-
to, que no hizo al Padre, executò con los hijos,
creando despues Cardenales en una promocion à
aquellos dos insignes Varones Baronio, y Tarugi,
ambos Hijos de la Congregacion, y Lustre del Co-
legio Cardenalicio. Finalmente concluyamos las
pruebas con la veridica del mismo Santo. Tres
meses antes de su muerte, hablando con el Her-
mano Bernardino Corona, le dixo: *Bernardino, el
Papa me quiere hacer Cardenal, què te parece?* Si asì
lo dixo, asì era en verdad; y no lo dixo para que
supiera su eleccion, y repulsa, pues à Federico
Cardenal Borromèo le prohibiò el manifestar, que
se le havia ofrecido un Obispado, y lo havia reu-
fado; pero le declarò esto à aquel Hermano, pa-
ra mas persuadirle el amor de las cosas eternas,
y el desprecio de las caducas. Respondiòle Ber-
nardino, que debìa aceptar la Purpura, al menos
para el mayor credito, y utilidad de la Congrega-
cion; pero el Santo entonces, levantando los ojos
al Cielo, y tirando el bonete àzia arriba, exclamò,
y dixo: *Paraiso! Paraiso!* protestando con esta ac-
cion, que solo el Cielo, y no el Capelo era el total
empleo de su voluntad, y blanco unico de sus
deseos. Vien-

299 Viendo algunos de sus Penitentes la in-
tima familiaridad, que tenia con los Pontifices, le
hablaban varias veces de las grandezas, y Prelacias
de Roma; pero el Santo, para mostrar de todos
modos con quanto desprecio las desestimaba, les
decia: *Hijos mios, tomad en buen sentido mis pala-
bras. Antes pedirè à Dios, que me quite la vida, y me
atraviese con una saeta, que consentir me venga pen-
samiento de semejantes Dignidades. Deseo, si, el es-
piritu, y las virtudes de los Cardenales, y los Papas,
mas de ninguna suerte sus grandezas.* Era el Padre
Julio Savioli nada ambicioso de honras, antes muy
contrario à ellas, y le dixo en una ocasion Felipe:
O Julio! quien me diera, que pudiera verte Cardenal!
Quedò el Padre atònito, sin entender el sentido
de estas palabras, por decirselas quien aun mucho
mas que el aborrecia las Dignidades; pero luego
el Santo se le explicò de esta suerte: *Sabes tù, què
quise yo significar quando dixè, que deseaba verte Car-
denal? Pues era verte con la cabeza cortada por amor
de Christo, verte llagado, herido, y desde los pies à la
cabeza bañado en tu sangre, y traer de esta suerte
el habito purpureo: esto es ser Cardenal.* Como el
virtuoso Padre tenia el mismo dictamen, y despe-
go, respondiò: *O! esso si, esso si; soy contento.* De
esta suerte aborrecia del Cardenalato la Purpura,
y de la Purpura amaba el mysterio, suspirando
por lo figurado, y no atendiendo à la figura. Por
es.

esta causa no dudò el Abad Marco Antonio Maffa aplicar à Felipe el encomio, con que elogio S. Geronimo à S. Hilarion: *Admiren otros, dice el Doctor Maximo, las prodigiosas maravillas que hizo; admiren su increíble abstinencia, sabiduria, y humildad, que à mi nada me affombra tanto como ver, que pudo pisar las glorias, y honras mundanas.* Y mas, que el despego de aquel Santo fue en las soledades, y retiros de un desierto, pero nuestro Santo exercitò esta virtud en Roma en medio de tantas grandezas, metido entre tantas ocasiones, y teniendo familiaridad tan intima, y autoridad tan respetada con los Grandes de la Corte. El Padre Consolino testifica admirado, que muchas veces havia visto à los Cardenales levantar la cortina de las puerttas, haciendolo entrar primero; otras veces les ordenaba, que viniessen à hablarle, y si tardaban en venir, les embiaba à decir, que era verguenza hacer esperar à una persona como èl. Y de Federico Cardenal Borromèo se escribe en su Vida, que no solo lo recibia en su Palacio con estrañas demostraciones de amor, y alegria, sino tambien de humilde respeto, inclinandosele al entrar, y tratandolo con las mismas honras, como si Felipe, à mas de ser su Confessor, fuesse juntamente Cardenal Eminentissimo.

300 Este raro despego, y virtuosa averfion, que tenia à las honras, le obligaba à retirarse, y huír.

huír mucho de las Cortes, y Casas de Personas grandes. Confessando antes à Clemente VIII. nunca quiso oír sus Confesiones, despues que fue clecto Pontifice, ni entraba en los Palacios, quanto le era possible, sino solo por la gloria de Dios, ò legitima caridad del proximo. Zelaba con grande diligencia, que todos los Sujetos de la Congregacion no entrassen en las Casas de los Grandes, y huyessen de los Palacios de los Principes; y porque el Padre Germanico Fideli, fiado en la grande habilidad, y talento, que le havia dado la naturaleza, trataba con ellos, despues de reprehenderlo varias veces, tambien le dixo muchas: *Germanico mio, tu frequentas la Corte, y en la Corte te quedaràs, mas no por esso seràs Prelado en ella.* Verificòse la profecia, porque el Pontifice lo sacò de la Congregacion, y lo hizo Ayo de Silvestre Aldrobandino, su Sobrino, le diò un Canonicato en San Pedro, y el mismo Germanico renunciò esta Prebenda, y ultimamente murió simple Sacerdote. En las conversaciones familiares discurrìa muchas veces contra las vanidades del mundo, repitiendo las palabras del Sabio: *Vanitas vanitatum, & omnia Vanitas*: Vanidad de vanidades, y todo vanidad; con tanta eficacia, y tan fervoroso espiritu, que penetrados los oyentes, se resolvian à hacer notables mudanzas, y conversiones. Acostumbraba decir: *Nada hay, que sea bueno en este mundo; ninguna cosa*

hallo en él, que sea de mi agrado; y esto so lo me agrada, no hallar cosa que me agrade. Y para tener siempre memoria del fin à que ultimamente van à parar todas las grandezas humanas, tenia junto à su cama dos Armas de Cardenales, y pintadas en medio de ellas dos calaveras, sirviendole de continuo despertador aquella vista, con que cada vez se confirmaba mas en este importante desengaño. Decia, que si una alma se abstuviese de todos los pecados veniales, seria su mayor tormento vivir entre los bienes terrenos, y aparentes, por el sumo deseo, que tendria de ir à Dios, y lograr los celestiales.

301 De este su heroyco desapego le nacia una notable avercion contra aquellas personas, que poseian muchos Beneficios Eclesiasticos, reprehendiendo indistintamente à todas, aun las de primera esfera, que le constaba ser complices de esta nimia multiplicidad. A este fin proponia el exemplo de un Prelado, à quien preguntaron, por que razon, poseyendo ya muchos Beneficios, procuraba otros, siendo asi, que antes de tener ningunos, los aborrecia todos? Respondio él, que reusando el primero, lo havia aceptado por fuerza, obligado de las violentas instancias de sus parientes: que quando le ofrecieron el segundo, tambien havia hecho alguna resistencia, pero mucho mas ligera, y que de alli adelante, no solo los ha-

via

via recibido, sino que los havia procurado con sollicitud: concluyendo en fin, que el primer Beneficio le havia sacado un ojo, y el otro le havia arrancado el segundo Beneficio, y que asi havia quedado totalmente ciego. Con este exemplo procuraba el Santo persuadir à sus Hijos espirituales, que no acumulassen Beneficios Eclesiasticos, ni hiciesen las menores diligencias por tenerlos. Con severidad aun mayor se oponia à los Obispos, que teniendo obligacion de residencia, se detenian en Roma sin muy justa causa, à los quales no queria confessar, aunque fuesen Cardenales. Felipe, dixo Baronio, era un Varon, que con grande, y Apostolica libertad reprehendia todas las cosas mal hechas, especialmente en los Prelados, y hombres Grandes, pero siempre con prudencia, y atendiendo al lugar, y al tiempo. Tal vez para este fin usaba de algunos modos simbolicos, è industrias graciosas, como lo hizo con el Papa Gregorio XIV. à quien fue à hablar, llevando debaxo del mantè un pan, y un puñal, y todo se lo manifestó al Pontifice en audiencia, para advertirle con esto, que la Corte Romana necesitaba entonces de justicia, y de sustento.

302 No seria perfectamente completo este desapego, si aunque reusasse las Prelacias exteriores, quisiesse las domesticas; pero asi como no admitio aquellas, procurò eximirse de estas. Como era

Hh 2

Pa-

Padre, y Fundador de la Congregacion, todos sus Hijos lo eligieron Preposito perpetuo de ella; mas no le sufrió el corazon perpetuarse en la Dignidad, y así algunos años antes de su muerte instó mucho en renunciar la Prelacia, alegando, que mas quería obedecer, que mandar, y que necesitaba de tiempo en que solo tratase de su Alma, y se preparase para morir. Conocían muy bien los Padres, que estas instancias solo eran hijas de su profunda humildad, y no deseos del proprio descanso, por lo qual resolvieron no condescender con su súplica. Viendose el Santo frustrado de ella, recurrió à sus grandes amigos los Cardenales Cusano, y Borromèo, para que interponiendola al Papa, fuesen obligados los Padres, con orden superior, à elegir nuevo Preposito, en cuyo oficio estimaria, que entrasse Cesar Baronio. Todo se concluyó con el deseado efecto, porque los dos Eminentísimos, viniendo à la Congregacion, representaron à los Padres la voluntad de Clemente VIII. que era, que condescendiesen con la súplica de Felipe, y le admitiesen la renuncia de la Prelacia. Así lo executaron luego, y entrando en nueva eleccion, todos uniformes la hicieron en Cesar Baronio, para obedecer tambien en esto la voluntad de su glorioso Fundador. Continuaron siempre los Padres en tratarlo con el mismo respeto, y reverencia que antes, especialmente el nuevo Pre-

Preposito Baronio, que nada obraba sin su consejo, y direccion. Ni el Santo, por verse libre del oficio, se eximiò de las acostumbres fatigas, porque acudia al servicio, y ministerios de la Congregacion con el mismo, ò mayor fervor, y zelo, que en los principios, teniendo el gusto unicamente en satisfacer à estas empresas como subdito, y no como Superior.

CAPITULO XXIII.

DE SU HUMILDAD PROFUNDÍSSIMA.

303 **C**OMO la altura de los edificios, en sentir de San Agustín, se debe proporcionar con la profundidad de los fundamentos, quanto aquellos fueren mas elevados, tanto han de ser estos mas profundos. Es la humildad la basa sólida, sobre que estriva, y se conserva firme el edificio de las virtudes, que así la intitulan los Doctores Místicos; y siendo las virtudes de Felipe tan heroycas, tan seguras, y tan sublimes, necessariamente se havian de fundar en èl sobre la humildad mas abatida. Aquel raro desprecio, que tenía de las honras, y Dignidades, le procedía de dos causas; de la mucha luz del Cielo, con que sumamente ilustrado, sabía conocer lo nada que pesaban, ò valían las cosas terrenas; y del baxíssi-

mo concepto, que formaba de sí, reputandose à imitación del Serafico Padre San Francisco, por el mas fragil, è indigno, y mayor pecador del mundo. Innumerables fueron las ocasiones, en que por varios modos protestò la sincera verdad, que suponía en este utilísimo sentimiento; las apuntaremos resumidas, porque siendo tantas, sería necesario nuevo libro, si huviesse de referirse ponderadas. Quando le daban noticia de alguna culpa grave de otro, acordandose del aviso de San Pablo: *Qui stat, videat ne cadat*. El que està en pie, mire no cayga; decia con grande temor: *Quiera Dios no haga yo, ò no haya hecho cosas peores*. Hallaronlo en una ocasion en su aposento suspirando con muchas lagrimas, y preguntado por el motivo, respondió: *Sabed, que aora, en parte muy distante, ha caído un grande Cedro del Monte Libano: entendiendo la caída de una Alma muy virtuosa, cuyo suceso le hacía sentir la ruina agena, y temer la propria, llorando las miserias de la humana flaqueza. Gustaba mucho de leer la Vida de Santa Maria Egypciaca, porque aunque nunca se le asemejò en las culpas, como si las tuviera semejantes, deseaba imitar su penitencia. Todos los dias hacía à Dios esta protesta en la Missa: Señor, guardaos de mí oy, que os entregarè, y harè todo el mal del mundo. Otras veces decia: La Llagá del lado de Christo es muy grande, mas yo la haria mayor,*

yor, si Dios no me tuviesse de su mano. Solía decir, que su preparacion para celebrar, era estàr de su parte pronto para hacer todo lo malo, si Dios no lo ayudasse, y así lo protestaba al Señor, antes de recibirlo Sacramentado. En las primeras enfermedades que tuvo, suponía ser castigo de sus pecados, y que se las embiaba Dios para que los enmendasse, por cuya causa acostumbra decia: *Si Dios me dà salud quiero mudar de vida, y comenzar à vivir bien.* Pero despues, como tenía mucha mayor luz en el conocimiento de su propria nada, era al contrario su protesta: Señor (decia) *si yo sano, siempre obrarè peor, por lo que à mí toca. Tan- tas veces he prometido ya mudar de vida, sin haverlo cumplido hasta aora, y así por esso desespero de mí mismo.*

304 Efectos de esta profundísima humildad eran los muchos, y varios afectos con que se abatía, ya protestando en el acto de la Confesion no haver obrado cosa alguna buena; ya diciendo à los Religiosos, que encontraba: *O dichosos vosotros, que dexasteis el mundo!* y ya à los mozos, en quienes consideraba oportunidad para exercitarse en buenas obras: *O bienaventurado mozo, à quien Dios dà tiempo para obrar bien! O felices vosotros, que tenéis tiempo para hacer la buena vida, que yo no he hecho!* Otras veces se le agravaba tan vivamente este humildísimo concepto de su miseria, que le

imprimia en el alma una santa desesperacion de sí mismo. Encontrandose en la calle con dos Religiosos Dominicos, que iban juntos, se metió con grande priesa, y furia por entre ellos, y les dixo: *Dexadme passar, que estoy desesperado.* Atónitos, y asustados quedaron los Religiosos, tomando las palabras solo como sonaban; detuvieron al Santo, y con razones amorosas procuraban consolarlo, y animarlo à la paciencia. Entonces viendolos èl tan turbados, y cuidadosos, para sossegarlos con el desengaño, les dixo con modesta sonrisa: *Yo si estoy desesperado de mí, mas siempre espero en Dios.* Constancia del Drago no podia sufrir la ingratitud con que algunos sugetos trataban al Santo, y le pidió, que los reprehendiesse, para que se enmendáran; pero èl la respondió: *Si yo fuesse humilde, no los embiaría Dios à mí: como dando à entender, que aquellas ingraticudes le havían de servir de avisos para humillarse.* Una Hija suya espiritual, que de su virtud havia formado el debido concepto, le dixo en una ocasion con devoto, y sincero deseo: *Padre, quisiera que me dießeis alguna cosa vuestra, porque sé, que sois un Santo.* Aqui vacilò toda su afable mansedumbre, porque bolviendose à la muger con semblante ayrado, la repeliò diciendo: *Vete con Dios, que yo soy un Diablo, y no un Santo.*

305 Como era Siervo fiel, havia de ser obedientísimo à la orden de su Señor, y así siempre se tenía por inutil, no obstante executar quanto le mandaba. Estando muy enfermo, le dixeron algunos devotos fuyos, que hiciesse à Dios la súplica de San Martin: *Domine, si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem.* Señor, no reuso el trabajo, si aun soy necesario à tu Pueblo. Resintiose con la propuesta, y respondió resuelto: *Yo no soy San Martin, ni me tuve nunca por semejante: si me juzgára por necesario à vosotros, me tendria por condenado.* Pidiòle un Cavallero, que lo viò enfermo, no quiesse desamparar à sus Discipulos, y que pidiesse à Dios, le dieße dilatada vida, no por conveniencia suya, sino por el bien de los proximos. Y le respondió: *Nunca me passò por el pensamiento ser yo hombre suficiente para ayudar à ninguno.* Considerando en otra ocasion el mismo Cavallero los dones singulares, que Dios havia comunicado à Felipe, le dixo admirado: *Grandes cosas, Padre, hacen los Santos.* Acudiò èl luego à reformarle el dicho: *No digais así, sino: grandes cosas obra Dios en sus Santos.* Declaròle en una ocasion cierta persona, que le havia ocurrido una tentacion, que le representaba, que èl no era tan bueno como imaginaba el mundo; y el Santo, confirmandole el pensamiento, y aliviandole el fusto, respondió: *Sabe, que yo soy un hom-*

hombre como los otros ,y nada mas , pero no te aflijas con essa tentacion, que nada monta. No podia su rara humildad sufrir , que lo tuviesen por bueno ; y quando sabia , que lo tenia alguno en esse concepto , con grande sentimiento exclamaba : *O miserable de mi ! quantos rusticos del campo , y pobres doncellas seran en el Paraiso mayores que yo !* Bolviendo un Penitente suyo de la Santa Casa de Loreto , le dixo con sinceridad , que todos los Lugares , y Pueblos donde havia estado , lo veneraban , y se le encomendaban , como à Santo. Lamentandose entonces con grandissima congoja , buelto à Dios , dixo : *O pobre de mi ! ò miserable de mi ! Dadme , Señor , gracia , para que sea qual imaginan que soy.* Como se juzgaba por indigno de toda la honra , no consentia que lo trataassen con demostraciones exteriores algunas de respeto , ni que en su presencia estuviessen , aunque fuesse el mas plebeyo , y de mas baxa esfera , con la cabeza descubierta. Si quando passaba por la Iglesia , algunas mugeres se arrodillaban , ò le querian tocar reverentes los vestidos , facudiendolas con sequedad , les decia : *Levantaos , y quitaos de ai.* No gustaba de que por respeto le besassen la mano , aunque à sus Penitentes , y à algunos otros Sugeros , por no disgustarlos , les permitia esta señal de reverencia.

306 Quando sucedia hallarse con personas , que tenian nombre de espirituales , ordinariamente

te

te no solia hablar en materias de espiritu , salvo si le pedian consejo , porque su grande humildad no le permitia las licencias , que otros sin causa , y con tanta menos capacidad toman , y tal vez afectan en esta materia. De la misma fuerte , teniendo el gobierno de la Congregacion , nunca consintio , que los de ella lo nombrassen *Padre Preposito* , ò *Padre Superior* , por ser titulo honorifico ; solo consentia , que simplemente le llamasen *Padre* , por ser nombre mas de amor , que de primacia ; y por esso en la Congregacion de Roma asì se nombran sus Prelados con amorosa antonomasia , y en esta nuestra de Lisboa se practicò tambien asì con nuestro V. Padre Bartholomè de Quental , que la erigió. Mas aun de este nombre , siendo tan ordinario , como vulgar , procurò desapropriarle con las personas de fuera ; y asì , preguntandole Fabio Orfini , y una moribunda , à quienes asistiò en la muerte , quien era ? Respondiò solo con su nombre , *Felipe* , sin decir el *Padre Felipe* : y à otra enferma ordenò , que dixesse à Dios : *Señor , Felipe me ha mandado de su parte , que no muera.* Era su ingenio tan agudo como pronto en la Poesia , de fuerte , que muchas veces componia de repente ; mas quien no queria el titulo de Padre , menos queria ser apellidado con el de Poeta ; y asì se hizo incendaria de sus métricas composiciones su humildad. Como suponen ordi-

ordinariamente , que no estudia aquel à quien faltan los libros ; siendo el Santo tan docto Filosofo , y Theologo , vendiò los libros que tenia , no solo para socorrer con su precio à los pobres , sino para humillarse à si mismo con la falta. Juntaba à esta otras afectadas , usando en las conversaciones de estilo grosero , y leyendo en publico barbarismos , todo à fin de que lo supusiesen ignorante , y lo tuviesen por idiota. Al honorifico nombre de Fundador de la Congregacion , que le daban , y le era debido , tenia tanta aversion , que solo por escusarlo no queria salir de la Casa de San Geronimo , y mudarse à la Vallicela , diciendo , que nunca havia tenido pensamiento de fundar Congregacion , mas que Dios , por su Bondad , se havia servido de el como de instrumento inutil , para que resplandeciese mas su Omnipotencia.

307 Como de el , y de sus cosas prodigiosas tenia Cesar Baronio tan cierto , y tan subido concepto , las alabò en una ocasion ; mas el Santo le respondiò : *Sabe , ò Cesar , que me pesa sumamente de que las personas me tengan en algo , y continuamente pido à Dios , que nada obre por medio de mi , que sirva al mundo de ocasion de tenerme en lo que no soy ; y si alguna vez ha sucedido cosa , que sea sobrenatural , entiende sin duda , que ha sido por la fé de los otros , y no por mi merecimiento.* Por esto , quan-
do

do visitaba à los enfermos , y estos pedian sus oraciones , acostumbraba decir : *Estos quieren , que yo haga milagros , y yo no los sé hacer.* Mas aunque los sabia hacer muy bien , pues obrò innumerables , como tan humilde no los atribuía à si , y los ocultaba con tal arte , que raras personas los percibian. De la suerte que San Francisco de Paula se valia de las yervas , y de otras cosas para encubrir los suyos , usaba nuestro Santo de mil destrezas , para que no se conocieran las maravillas , que obraba. Siendo tan sério en las acciones , ordinariamente estas las obraba riendo , como si fuera milagroso por burla , porque à imitacion de San Simon Salo , siempre con la simplicidad de algunos gestos , dichos , ò otras niñerías , procuraba encubrir la verdad , y grandeza de su virtud. Los Sugeros , que conocian ser milagrosas sus acciones , no le hablaban de ellas , sabiendo ya quan molesta , y penosa le era esta noticia ; y el mismo en los ultimos años pedia à Dios con instancia , que ni en vida , ni en muerte permitiese la publicidad.

308 Quando los enfermos , especialmente las mugeres en los partos muy peligrosos , recurrian à sus oraciones , les embiaba una bolsa , con la qual conseguian todos mejoría , y buen suceso. Despues de fallecer el Santo , quisieron algunas personas averiguar lo que havia en la bolsa , y
ha-

hallaron dentro solo un Purificador , y una Veronica de Santa Elena ; conociendo entonces , que esta , y semejantes industrias todas eran efecto de la profunda humildad con que procuraba encubrir su poder milagroso. Lavabale la ropa Casandra Raidi , y aplicò uno de sus paños à cierta muger enferma , à cuyo contacto sanò de un flujo de sangre , que padecia ; pero sabiendolo el Santo , le mandò al Padre Gallonio dar una severa reprehension à la lavandera , y la privò de serlo. De la misma suerte constandole , que quando le cortaban el cabello , lo escondian ocultamente para guardarlo por reliquias , èl mismo lo echaba por la ventana , para frustrar la estimacion , que se hacia de su persona. Celebrando una mañana en San Geronimo de la Caridad , se sintiò grande temblor en la Iglesia , donde solo havia una vieja , y otra muger. Preguntaronle despues , si havia percebido aquel estruendo ? y respondiò : *Esse terremoto lo ocasionò la Oracion de aquella vieja* : encubriendo asì con la oracion agena los temores , y palpitations , que tenia en la suya , y con que hacia temblar el lugar donde estaba. Como si fuesse ignorante en la virtud de la Oracion , y no estuviesse tan perfecto en ella , acostumbra de decir , que lo havia ensenado à tenerla el P. Maestro Ignacio de Loyola ; siendo asì , que quando fue à Roma este Santo Patriarca , ya Felipe oraba las

noches enteras , y tal vez por quarenta horas , ensenado por el Espiritu santo , y lleno del Divino Amor ; pero como era tan humilde , siempre se reputaba por ignorante , y no hacia aprecio alguno de su Oracion. Por juzgarla de ningun valor , recurría à la de los otros , embiando à pedir las à los Religiosos , especialmente à los Novicios , en cuyas rogativas tenia grande confianza. A los Penitentes , que confessaba , pedia tambien muchas veces , quisiessen aplicar por èl alguna parte de las penitencias , que les imponia ; y si eran Sacerdotes , ò toda , ò parte de la Missa , que celebraban. En qualquier aprieto hacia , que los Religiosos las dixessen en sus Iglesias , y en los dias de sus Santos ; y hasta antes de morir consiguiò de algunos la promessa de rezarle una Corona , y de otros el sufragio de una Missa.

309 Como es propiedad de los humildes aborrecer contiendas , y emulaciones , de todas estas era Felipe enemiguissimo. Siempre interpretaba todo quanto le decian , en el mejor sentido , usando en el trage , en las palabras , y en las acciones tal sinceridad , que tal vez parecieron jocosas burlas ; pero quien en ellas hiciesse atenta reflexion , luego conoceria , que todo era solo espiritu , y alegria christiana , como dixo Octavio Cardenal Bandini. Cumplimientos de Corte , politicas mundanas , y ceremonias afectadas , las huia

como tan amigo de la simplicidad catholica. Tal vez habló de Vos à Personas grandes , sin darles titulo alguno , ni acompañarlas hasta la escalera , quando lo visitaban. De muy mala voluntad se acomodaba à tratar con hombres de prudencia mundana ; mas sobre todo aborrecia à los engañadores de dos caras , y que no tratan con lifura ; ni proceden con sinceridad : gente verdaderamente indigna , de que abunda el mundo , y que como tan contraria à la sociedad humana , solo havia de asistir entre brutos , que no le conociesen sus ocultas astucias. De la mentira era tambien enemigo capital ; y así , à quien trataba con ella , le persuadia , que como de la peste se guardasse , y huyesse de este vicio. Es tambien propiedad de los humildes pedir consejo para obrar mas seguros ; y no faltò esta en Felipe , porque no dexaba de pedirlo , así en los negocios propios , como en los tocantes à la Congregacion. Ni hacia solo recurso à las personas mas inteligentes , sino tambien à las muy inferiores , en que le constaba asistir el Espiritu de Dios. Quería , que hiciesen primero oracion sobre la materia , que le diessen el voto con libertad , y con sosiego se sujetaba à su parecer : de manera , que teniendo el Dòn de Consejo , prudencia tan admirable , y discrecion de espíritus tan singular , no por esso se fiaba solo de su propria inteligencia. Remitiòle el Glorioso Saa

Carlos Borromèo las Constituciones , que havia ordenado para sus Oblatos , pidiendole , que las reviesse , examinasse , y enmendasse ; y pudiendo el Santo Padre aconsejar à todo el mundo , diò à entender , que no tenia luz , y talento para empresa semejante. Hizo , que el glorioso Cardenal las remitiesse al voto de S. Felix de Cantalicio , el qual , aunque tambien era Santo , con todo , el nuestro , siendo Sacerdote , siempre se pospuso à un Lego ; y siendo Director de las Almas , à quien solo tenia por oficio pedir limosnas.

310 Era Hijo espiritual suyo el Venerable Camilo de Lelis , Fundador de la Religion de los Agonizantes , y hallandose con el muchas veces en la asistencia de ellos , siempre le daba el primer lugar à Camilo , diciendo , que así debia ser , por aquella accion propria de su Instituto , cediendo de esta fuerte el humilde Padre à este su Hijo la primacia. Si atendieremos al amor de los desprecios , y à las diligencias por lograrlos , que es otro grande realce de la mas profunda humildad , con notable empeño se manifestó en esto la suya. Ya referimos con quanto le pidió à Ursula Benincasia lo cargasse de tantas afrentas , y le dixesse tan graves injurias , como el , para probar su virtud , le havia dicho en el rigoroso examen , que le hizo por orden del Pontifice ; y de otras muchas ocasiones se darà en adelante cuenta en los singula-

res exemplos de su heroyca mortificacion. Verdaderamente, que siendo Felipe tan admirable en todas las virtudes, en esta de la humildad parece, que ni la fuya, ni ninguna podia subir à mayor grandeza. El no se dedignò de ser Ayo de los hijos de Galeoto, que le eran inferiores; encubrió su grande ciencia, è ingenio, para que le tuvieran por ignorante; si no le obligara la obediencia del Confessor, nunca admitiria la Dignidad de Sacerdote; sabiendo que tenian dòn de lagrimas, decia humilde: *Tambien lloran las malas mugeres.* Quando iba à hablar al Papa, como en èl eran tan frequentes los éxtasis, pedia à los de la Congregacion: *Encomendadme à Dios, para que no haga allà ninguna locura.* En la Confesion decia con grande copia de lagrimas: *Jamàs he hecho cosa digna de salvacion. Siento en mi ser un hombre de los mas ingratos à Dios, y que todos me incitan à la piedad, y à la virtud.* Viendolo Sulpicia Sirleti en la Missa levantado en el ayre, dixo entre si: *Este Padre parece que està espirituado.* Al dia siguiente confesò con èl, y no atreviendose à proferir sino algunas palabras solas sobre el suceso, le instò el Santo: *Dilo todo, tonta; no murmuraste de mi? no es verdad? que dixiste?* Respondiò ella, que le havia parecido, que estava espirituado; el Santo entonces, poniendo el dedo en la boca, le ordenò, que callasse; y sonriendose, repitiò algunas veces: *Es verdad, que*

estoy espirituado. Sanando à Antonia Carachia de un gravissimo dolor, y queriendo ella publicar el milagro, la obligò à estàr dos dias en la cama, para que no pareciesse milagrosa la cura, sino solo mejorìa natural. A otro enfermo impuso la misma prohibicion, no consintiendo que se levantasse, mientras no le prometì en la maravilla total secreto.

311 Estas acciones, pues, ademàs de las ya referidas, y de muchas, que àun se podian decir, todas son otros tantos ilustres synthomas de muy rara humildad; mas aora se sigue el ápice, y realce maximo de la fuya. El Melifluo Doctor S. Bernardo tuvo por dificilima, y por consiguiete la mayor, la que se tiene, y conserva entre grandes honras; y que sin estas se despreciasse, y abatiessè tanto otro sugeto, era mucho: mas Felipe, en quien concurrían tan numerosas, y tan sublimes! Ofrecieronle Canonicatos, Prelacias, Mitras, y Purpuras; guardaban sus cabellos en plata, y la sangre de sus vomitos en cristal; en Roma, compendio de grandezas, lo buscaban todas las Personas de suposicion; algunas tenían su Retrato entre los de los Santos; y otras, con devoto yerro de piedad, quando passaba por las calles, le clamaban: *Sancte Philippe ora pro nobis.* Venian à buscarlo à su aposento, y pedirle consejo los Cardenales, los Principes, los Superiores de las Religiones, befan-

dole las manos, los vestidos, y respetandolo con otras señales de la mayor veneracion. Qué honra como tratarlo los mismos Pontifices con estrechissima confianza, mandandole sentar junto à sí, cubrir en su presencia, apretandolo con afectuosa ternura entre los brazos, y dandole en la mano osculos, con aquellos mismos labios, que promulgan los Oráculos del Espiritu santo? Qué mayor honra, que venerarlo como à Santo un San Ignacio de Loyola, y arrodillados à sus pies pedirle la bendicion un San Felix de Cantalicio, y un S. Carlos Borromè? Si de estas honras de la tierra pasáremos à los favores del Cielo, aquellas suavísimas ternuras en la Oracion continuada por tantas horas, y en la Missa con tan encendidos afectos; aquellos vesubios de amor, que en el Invierno mas frio le obligaban à traher desabrochado el pecho, y no cabiendo dentro, le rompieron las costillas; aquellos repetidos éxtasis, que lo elevaban de la tierra, para lograr las maravillosas visiones del Cielo: aquellas inefables visitas de los Angeles, del Sagrado Precursor, y sobre todas las de la Soberana Virgen, y su Santísimo Hijo, que le dexaban el Alma inundada en consolaciones: aquel despótico poder sobre la vida, y sobre la muerte, obedeciendo ambas al imperio de su voluntad: aquellos dones celestiales, y gracias gratis dadas, que logró tan copiosas, y en grado tan ex-

celente; en fin, tantos milagros, tantas profecias, tantos prodigios, que nunca les daría fin nuestra pluma, ni numero el guarismo, todo eran prerrogativas, todo admirables excelencias, con que lo singularizó el Cielo. Y que aun así entre tantas grandezas terrenas, y celestiales, fuese siempre tan humilde, que nunca ofuscasse los brillos de su Alma el humo de la menor complacencia, y el vapor de qualquier vanidad; que conservasse siempre tan profundamente abatido el conocimiento de sí mismo, que à imitacion del Doctor Angelico, nunca sintiesse estímulo de vanagloria, ni impulso de soberbia, ni su humildad podia ser mas abatida, ni dexar por lo mismo de ser la mas *he-*
toyca.

CAPITULO XXIV.

*REFERENSE ALGUNOS AVISOS,
y documentos del Santo sobre esta virtud de
la Humildad.*

312 **C**OMO Felipe era tan singularmente humilde, y sentía tan violenta contradicion en tratar con sujetos presumidos, y soberbios, deseaba, y hacía por desterrar de todos el vicio contrario. A esta virtud, sobre todas, se dirigían sus continuas persuasiones, y se encaminaban los utilísimos dictámenes, que para adquirir-

la, y conservarla daba, como Maestro de ella tan insigne. De manera, que así como el Evangelista amado no cessaba de repetir à sus discipulos: *Hijos, amaos unos à otros; así nuestro Santo repetía à los suyos: Estad baxos, sed humildes.* Predicaba siempre Francisco Maria Tarugi con singular erudicion, y exagerò un dia la utilidad, y excelencia del padecer, con universal aplauso de todos los oyentes. Temió Felipe, que le assaltasse al Predicador algun pensamiento de vanagloria, y levantandose en pie con su acostumbrado tremor, se puso à dar palmadas en una columna de la Iglesia, para atraher à sí los ojos del Auditorio. Así prosiguiò hasta que Tarugi finalizò el Sermon, y se baxò del Pulpito, y entonces el Santo, à vista de numeroso pueblo, dixo en voz alta, que ninguno de los suyos tenía motivo para ensobervecerse, ò desvanecerse, pues hasta allí ninguno havia derramado ni aun una sola gota de sangre por amor de Christo, antes les resultaba honra, y reverencia de su seguimiento. Así fue discurrendo largamente en este asunto, y no solo con admiracion, sino tambien con edificacion de los circunstantes. Advertía, que ni en veras, ni en burlas se dixessen palabras de loor proprio; y que si algunas buenas obras suyas se atribuyessen à otros, se alegrassen de esso mucho, ò por lo menos no sintiessen la menor tristeza, pues siempre en Dios

tenian cierto, y seguro el premio de su merecimiento. Aconsejabales tambien, que pidiessem à Dios tuviesse en ellos escondidas sus gracias, y dones, para conservarse en humildad, y no tomar ocasion de ensobervecerse. Si alguno faltaba en esta cautela, manifestando alguna noticia de su interior, luego lo reprehendía diciendole: *Secretum meum mihi; secretum meum mihi.* Mi secreto para mi; mi secreto para mi.

313 Instaba mucho en que viviessen siempre con temor, y temblor, porque meterse una persona en la ocasion de la culpa, en confianza de *No lo harè, no caerè*, era señal quasi cierta de caida, y ruina, que se havia de seguir; por lo qual, menos se havian de temer aquellos, que tentados huian de las ocasiones, que los que no tentados se metian en ellas. Perfuadía, que à Dios se le dixesse de corazon muchas veces: *Señor, no os fieis de mí, que ciertamente os ofenderè, si no me ayudais. Señor mio, no espereis de mí otra cosa, que maldades.* Que ninguno en el tiempo de las tentaciones pronunciasse estas palabras: *Harè, dirè*, porque en ellas se embolvía cierta presuncion de sí mismo; sino que dixesse solamente: *Bien sè lo que debo hacer, mas no sè lo que harè.* Que en la Confesion se dixessen primero los pecados mas graves, y de mayor peso, para confundir así mas al Demonio, y sacar mayor fruto de la Confesion,

la qual, siendo pura, y frequente, era medio excelentissimo para conseguir la humildad. Que nunca dieffen disculpas, excepto en algunos casos precisos, reputandose siempre culpados, aunque se hallassen inocentes, por ser las disculpas muy ajenas de quien aspira à la perfeccion; y asì, al que se defendia con disculpas, acostumbra llamar Señora Eva. Advirtiendoles, que no se affigiesse mucho quando fuesse reprehendidos, porque muchas veces serà menor el pecado reprehendido, que el de la tristeza, la qual, siendo entonces demasiada, se origina comunmente de soberbia. Por lo qual, quando un hombre cae en una culpa, debe luego reconocer su miseria, y decir consigo: *Si yo fuera humilde, no huviera dado esta caída.* Espiritus hay tan presumidos de valientes, que confiados en las propias fuerzas, piden à Dios tribulaciones. No aprobaba estos nuestro Santo, persuadiendoles, que antes pidiesse à Dios gracia, paciencia, y fortaleza para tolerar bien los trabajos, que les sobreviniessen. Era este dictamen para sujetos de virtud ordinaria, y asì no hablaba con los que la tenían muy heroyca, como Santa Teresa, Santa Maria Magdalena de Pazzis, San Juan de la Cruz, y otros Santos, que inspirados especialmente de Dios, hacian aquella súplica.

314 Querìa, que conservandose siempre con animo humilde, y temeroso, nunca se dieffen por

fe-

seguros por las victorias passadas, para las siguientes luchas. Por esso la extática Virgen Ursula Benincasia, de quien ya tratamos, quando con su espíritu aprobado bolvia para Napoles, la dixo: *Alegrate, que despues de tantos martyrios, partes de aquí mucho mas honrada, que si te honrara, y engrandeciera toda la Corte. Mas advierte, y considera siempre tu nada, porque si hasta aora has combatido con enemigos claros, de aquí adelante los tendrás encubiertos, y ocultos.* Juzgaba ser empresa muy peligrosa à los principiantes, la de querer desde luego convertir à los otros, y hacerse Apostoles, y Pedagogos de pecadores; y por esso les aconsejaba, que procurassen primero convertirse bien à sí mismos, à ser humildes, à no gloriarse de haver hecho cosas grandes, à no rendirse à la vanidad, ni confiar en las propias fuerzas, à recomendarse en las oraciones ajenas, y sobre todo à obedecer las ordenes, y consejos de sus Padres espirituales, entregandose totalmente en las manos de Dios, el qual les ayudaria en el ministerio para que los huviesse escogido. Para evitar todo peligro de vanidad, aconsejaba, que las devociones particulares se hiciesse en el proprio aposento, porque los consuelos, y gustos espirituales no se debian querer en lugares publicos, sino en los ocultos, y que se abstuviesse de singularidades, las quales, siendo viciosas, se originan de soberbia, pero que no se dexasse de obrar

obrar bien con el pretexto de huir la vanagloria. Dividida esta en tres especies; à la primera llamaba Señora, que es aquella que precede à las obras, quando estas solo por este motivo se executan; à la segunda daba el nombre de compañera, la qual se sentia al hacer las obras., aunque no se hicieran por esse fin; à la tercera daba el titulo de esclava, quando se resistia à la vanagloria, que en qualquier exercicio virtuoso se levantaba. Advertiales, pues, que procurassen mucho, que la vanagloria, al menos, no fuesse Señora, porque por la compañera no se pierde totalmente el merito, si bien solo la esclava es la que no se opone à la perfeccion.

315 Finalmente decia, que para adquirir el Dòn de la humildad completo, eran precisos quatro desprecios, el del mundo, el no despreciar à ninguno, el de si mismo, y tambien el desprecio reflexo de ser despreciado: *Spernere mundum, spernere nullum, spernere seipsum, spernere se spernari*: concluyendo, que fuesen muy mirados en no ocasionar à ninguno la menor molestia; y lo era el en esto tanto, que usaba por la casa unas chinelas forradas en felpa, por no hacer ruido, ni dar molestia à las personas que habitaban en lo baxo. Así instruia à los suyos este gran Maestro, y amante de la humildad, siendo tan enemigo de la soberbia, y altivez, que aunque trataba facilmente
con

con qualesquiera pecadores, para atraerlos à Christo, con todo nunca parece, que podia domesticarse con los altivos, y sobervios. Aun estando ya en el Cielo, mostrò el grande zelo, que tenia de esta virtud. Era devotissima suya Sor Maria de Santiago, Religiosa Dominicana, y con grande afecto le compuso su Imagen, y Altar en el dia de su fiesta. Como se hallaba muy árida, y desconsolada entre desamparos, y tinieblas interiores, recurrió al Santo por el alivio, pero ni en el dia de su fiesta, ni en otro de la Octava recibió consuelo alguno. En este tiempo se le quejó amorosamente, alegándole, que en su obsequio havia hecho tanto, sin alcanzar de él nada, que le havia solemnizado su fiesta, y que él no le havia dado alivio en sus aprietos. Dignose entonces de aparecerle el Santo; y le dixo benignamente: *Tù te quejas de mi? Pues te parece poco haberte alcanzado el Nada?* dándole así à entender, que le havia conseguido de Dios el conocimiento de su Nada, el qual es el fundamento, y el efecto de la verdadera, y sólida humildad.

CAPITULO XXV.

DE LA GRANDE MORTIFICACION,
que San Felipe practicaba en su persona.

316 **A**unque todas las virtudes comunmente se unan entre si, en la humil-

mildad con la mortificacion siempre es infalible; y mas apretado este vinculo. Pudiera tal vez un fugeto ser casto sin ser caritativo; pudiera ser paciente sin ser limosnero; pero nunca serà muy humilde, si no fuere tambien muy mortificado: siendo, pues, Felipe en aquella virtud tan heroyco, no havia de ser en esta menos singular. Quanto mas, que la mortificacion, como dice el V. Kempis, es la regla justa, y la medida cierta del aprovechamiento espiritual, porque quanto mayor fuere en un alma el cuidado de mortificarse, tanto mayor serà el aumento con que crecerà en las virtudes: *Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris*: y por consiguiente, siendo todas las de San Felipe tan grandes, bien aseguran en èl muy igual la de la mortificacion. Bastale para credito, y elogio el intitularlo singular Maestro de ella el Oráculo Vaticano en su Bula: *In christiana mortificatione adeò præcallebat, ut meritò habitus fuerit ejusdem virtutis singularis Magister.* (§. 16.) Mas es preciso aqui individuar las acciones en que se fundò la sentencia Pontificia. Puso el Santo todo el conato de su Alma en mostrarse hombre vil, abatido, y de baxas condiciones, mas siempre de suerte, que no sirviessen de escandalo las obras, que deseaba proponer para exemplo. Decía palabras, hacia acciones, que la prudencia humana reputaba por manifiestas necedades, y rematadas locuras;

pero los sabios de espiritu conocian muy bien, ser solo impelidas por el amor de aquella ciencia celestial, que el mundo tanto desestima. Hacia Felipe tal aprecio de ser despreciado por Christo, que en todos los tiempos, en todos los lugares procuraba ocasionar permisiones, para que lo tuviesen por loco, lo juzgassen por insensato, y lo despreciassen por ridiculo. Poniafe muchas veces à dar saltos, y à baylar en presencia de los que lo acompañaban; aunque fuesen Prelados, ò Cardenales, para conciliar sus desestimaciones con aquella tan irregular extravagancia. Y no solo usaba de estas espirituales destrezas en los lugares menos publicos, sino tambien en los Palacios de los Principes, en las calles, en las plazas, para desmentir por todas partes el grande concepto, que se hacia de su persona.

317 Saltaba algunas veces tres, ò quatro gradas de la escalera, y entonces preguntaba à alguno de los presentes: *Què te parece?* El primer dia de Agosto se puso à saltar en la Plaza de San Pedro *Advincula*, donde havia mucha gente, con ocasion de la Fiesta, y logró su intento, porque viendolo un hombre, le dixo à otro: *Ola; aquel viejo està loco.* Encontrandose en la calle con un Aguador, y haciendolo parar, le pidió, que le dexasse beber. Condescendió el hombre con la súplica, y el Santo, facendo encima del jumento el can-

cantaro del agua, se lo puso en la boca, y bebió con grande asombro del Aguador, y de las muchas personas, que se juntaron à ver aquel espectáculo, admiradas de que hiciéssé figura en el un Sugeto tan venerado en la Corte. En otra ocasion, passando por Banchi, Plaza muy publica, se encontró con San Felix de Cantalicio, Capuchino, y despues de los mutuos, y afectuosos cumplimientos con que se trataban, le preguntò Fr. Felix, si tenia sed? Respondiòle Felipe, que si; y el le dixo: *Pues aora verè yo si sois mortificado.* Sacò luego un frasco de vino, que llevaba colgado del cuello, y era de las limosnas, que le daban, y entregòlo à nuestro Santo para que bebiesse, y este, sin detencion alguna, aplicò el frasco à la boca, y comenzò à beber. Al mismo instante se juntò alli numeroso concurso de personas à ver aquel nuevo, y extraño brindis, pero sin escandalizarse ninguna, solo decian entre si: *Mirad como un Santo està dando de beber à otro.* Como si Felipe procurara despicarle de la prueba, se resolvió à hacer otra con este Amigo suyo, y asì le dixo: *Tambien yo aora quiero ver si sois mortificado.* Tomando entonces su sombrero, se lo puso en la cabeza sobre la capilla, ordenandole, que fuesse de aquella suerte por la calle. Respondiò San Felix, que estava contento, mas que si le quitassen el sombrero, no havia de ser la pérdida de su cuenta. Fue, pues,

pues, el Santo en aquella forma por bastante espacio, siguiendolo la chusma de los muchachos, que tras el voceaban: *Capuchino con sombrero, Capuchino con sombrero.* Como San Felipe conocia muy bien la grande virtud de San Felix, embiò por el sombrero, y prosiguieron ambos Santos su camino.

318 No fue menos graciosa la ocurrencia, que entre ellos huvo en otra ocasion. Sucediò, que por ser tiempo de lluvia, y de grandes lodos, venia Felipe en una mula, y encontrandose con San Felix, que venia à pie, despues de las primeras salutations le dixo: *Mira aqui, mira aqui, me ves aora cavallero en una mula, que te parece?* Como estos dos Santos eran muy amigos, y tenian entre si muy familiar confianza, con ella procuraban exercitarse en muchas mortificaciones. Respondiòle, pues, San Felix: *Perdoname, à mi me parece, que veo un asno sobre una mula.* Dixo Felipe: *O bien, que me dixiste la verdad, à Dios.* Entonces San Felipe concluyò: *Tèn paciencia, buen viage.* No dexarà de tener una virtuosa complacencia, y espiritual alegria, quien considerare las circunstancias de este passo, que parecen causar inocente rifa: mas asì obran, y se tratan los Santos, los quales embuelven virtudes aun entre las aparentes burlas. Como el Cardenal Gesualdo amaba tiernamente à Felipe, considerandolo ya tan viejo, y tan asistente en el Confessionario, le diò una sobreropa forrada en

en martas, con expresse condicion, de que havìa de traherla puesta. Aceptòla Felipe con protesta de obedecer, y la traxo un mes entero, pero para mortificarse, llevandola quando salia fuera, andaba por las calles con el passo muy grave, con prosopopeya muy afectada, con garbo muy señor, mostrando remirarse en aquel vestido, como el Pabòn en sus plumas, y el Narciso en su belleza, para que quien lo viesse, se burlasse de èl, y lo tratasse con el deseado desprecio. Combidòlo una vez à comer el Cardenal Alexandrino, y como el Santo en todas las partes que podia no se descuidaba de la mortificacion, ordenò à un Penitente suyo fuesse con èl, y llevasse debaxo de la capa una escudilla de lentejas cocidas. Sentados todos à la mesa Cardenalicia, mandò el Santo poner la escudilla en medio, como si con aquel primer regalo quisiesse hacer combidado suyo, à quien lo havìa combidado à èl para otros tan diferentes. Como el Cardenal conocia muy bien su gran virtud, nada se escandalizò, ni despreciò el manjar, antes sin repugnancia alguna quiso comer de èl, con todas las demàs personas, que asistian en la mesa. Y dixo despues èl mismo, que en mucho tiempo no havia comido cosa mas sabrosa, ni de que recibiesse mayor complacencia su gusto. De semejantes mortificaciones usaba Felipe quando lo combidaban otras veces, y èl iba movido de la caridad à

traher Almas à Dios; pero no siempre conseguia el intento de que lo despreciáran, y que lo tuvieran por tonto, porque ya se sabia, que era Varon tan santo, como prudente.

319 En el dia que fueron solemnemente trasladados los Cuerpos de los Santos Martyres Papia, y Mauro à la Iglesia de la Congregacion con numeroso concurso de Pueblo, estava el Santo à la puerta esperando las sagradas Reliquias. Vino entonces alli un Soldado Esguizaro de la Guardia Pontificia con barba tan cumplida, que le llegaba al pecho. Arrimòse à èl de repente, y tomándole la barba, despues de passar por ella la mano blandamente, le tirò de ella dos, ò tres veces, ya con grande risa de unas personas, ya con no menor pasmo de otras, que lo presenciaron. Mas como si no quisiera que solo la barba del Soldado quedasse sentida, y quexosa con semejante desprecio, tratò tambien con el mismo la fuya, porque un dia mandò cortarla solamente por un lado, y así medio barbado salì à la calle dando saltos, y haciendo grande fiesta, como si huviera alcanzado una grande victoria. Y fue prodigio notable, que el carrillo afeitado se puso igual con el otro, y poblado de cabellos muy crecidos en brevissimo tiempo. Julio Savera, Lego de la Congregacion, era diestro Barbero, pues el Santo lo llamaba à lugar publico, donde huviesse mucha gente, y le

mandaba, que alli le hiciesse la barba, y le cortasse el cabello, diciendole de quando en quando à vista de la gente, como si le aprobára lo hecho: *Aora si, bueno està; assi và bueno.* Fueron muchas las veces, que acompañado de sus Penitentes salia de casa con un grande manojo de retama florida en la mano; llegabalo con gran garbo à la nariz, lo olià, y lo bolvia à oler, arqueando las cejas, y haciendo con el rostro gestos de admiracion, como si percibiera la mas exquisita fragrançia: otras veces defençajando los ojos, los ponía ya en uno, ya en otro de los compañeros, para que se hiciesse burla de èl, y mas de ellos. De ordinario andaba por Roma solo con la ropilla sin capa, y llevando los zapatos blancos, que de limosna le havia dado el Cardenal Alexandrino. Quando leía en publico decia muchos barbarismos, y yerros, especialmente si tenia por oyentes personas doctas, y prudentes, preguntando despues à los suyos, què se havia dicho de èl, y alegrandose mucho si mostraban tenerlo en baxo concepto: en fin, quasi nunca salia sin hacer alguna mortificacion, de que à su persona se siguiesse vilipendio, y desprecio.

320 Frequentaba en Casa tantos de estos exercicios mortificativos, que toda su vida se podia tener por una mortificacion continua; referiremos solo algunos, por no ocasionar cansancio,

ò tedio con la multiplicidad. Estaba muchas veces en su aposento con zapatos blancos, con un virrerillo muy pequeño, y con una bata encarnada, que le llegaba à las rodillas, y de esta suerte recibia todas las visitas, aunque fuesen de los primeros Señores de la Corte. Los dias de Fiesta baxaba à la Iglesia con una casaca del rebès sobre la ropilla, el bonete à lo valentòn, y tras èl un fugeto de Casa, que con la escobilla le iba limpiando el vestido: otras veces llevaba una papalina grande, forrada de tela Turquina, y tal vez un jubon de raso blanco, que havia sido del Glorioso Pontifice San Pio V. En la Vigilia de la Natividad de Nuestra Señora, quando se cantaban en el Coro de la Iglesia de la Vallicela las Visperas con gran solemnidad, y asistencia de muchos Cardenales, apareciò alli el Santo con un vestido extravagantissimo, para que se burlassen de èl, y lo reprehendiesen aquellos Eminentissimos Principes: mas como tenian de su santidad tan alto, y seguro concepto, todos se levantaron en pie, pidiendo, que se viniesse à sentar en ellos. No aceptò Felipe la oferta, diciendo, que le bastaba estàr entre los Caudatarios, y assi estuvo lo restante de las Visperas. Y no se escandalizaron con esta accion los circunstantes, porque solo causò admiracion en los que no la penetraban, y edificacion en los que la entendian.

321 Por la misma causa de que lo tuvieran por hombre liviano , y burlesco , tenia en su aposento algunos libros de Novelas , Fabulas , Juguetes , y otros semejantes , que mandaba leer , y mostraba oir con grande complacencia , quando lo visitaban Sugetos de la mayor graduacion. Embiò el Papa Clemente VIII. à unos Señores Polacos , para que hablando con èl ; conociessen la grande eminencia de su santidad. Avifado de la visita , mandò à uno de los suyos , que leyesse en alguno de aquellos libros , y que no parasse mientras no le diese orden. Llegaron los Cavalleros , y el Santo , sin mas cumplimientos , ni ceremonias , les dixo : *Esperad , por hacermè merced , que se acabe de leer aquella Fabula.* Oyendo ellos estas palabras , y ninguna de devocion , miraronse uno à otro suspensos , y se fueron admirados. Entonces el Santo mandò parar en la lectura , diciendo : *Basta , que ya està hecho quanto era necessario.* El mismo , quando se encontraba con Sugetos muy principales , les repetia versos de libros de Guerras , y tal vez de repente los hacia sobre algunas , que componia à su idèa. Yendo à casa de Julia Ursina , Marquesa Rangona , hallò alli al Conde de Olivares , Embaxador de España , con su muger. Preguntò esta à Felipe , quanto tiempo havia , que havia dexado el mundo ? *Por lo que yo soy , nunca lo he dexado ;* y bolviendose al Padre Gal-

Gallonio , que llevaba por Compañero , le dixo : *O Antonio ! di tu , no me divierto yo à veces con buenos libros Poeticos , y de Fabulas ? Y por què no ?* Respondiò Gallonio : *Si es assi necessario , pues no podeis de otra suerte templar las llamas de la Caridad Divina.* Quedò el Santo frustrado de su intento , porque esperaba otra respuesta , para desmentir la buena opinion , que de èl se tenia. Buelto à casa reprehendiendo al Compañero , y quexandose de èl , le dixo : *Bueno està , tu lo has hecho muy bien ! Por cierto que respondiste pulidamente ! Dios te lo perdona. Y còmo te passò por el pensamiento hablar de aquella suerte ?*

322 Vino à visitarlo Lorenzo Altieri , noble Romano , y como no lo havia tratado admirò su jovialidad , y modo ordinario de conversacion. Y despues dixo à Angelo de Bànarea , por cuya instancia lo havia visitado , que venia muy poco edificado de la visita. Desengañòlo Angelo , certificandole , que el Padre usaba de aquella finissima destreza para ocultar su santidad. Diòle à entender el Cavallero , que con segunda visita havia de hacer nueva experiencia ; y refiriendo Angelo esta noticia al Santo Padre , le pidiò se portasse con mas politica , y gravedad : *Y què quieres tu , que yo haga ?* Respondiò èl : *Quieres que me meta à grave escupiendò sentencias , y usando de bellas palabras , para que se diga , este es el Padre Felipe ?*

Part. I. Kk 3 Pues

Pues sabe, que si bolviere acá esse Sugeto, aùn he de hacerlo peor. Bolvió el Cavallero à pocos dias, y haciendo reflexion, vino à conocer al fin, que en los disfraces de aquella práctica ocultaba el Santo su grande virtud, y así comenzò à tenerle mucha veneracion, sumamente edificado de la humildad, que en èl havia reconocido. Semejante caso sucedió con otro Cavallero de Roma, como refirió el Cardenal Cufano. Escandalizòse èl mucho de la grossera impolitica con que le havia hablado Felipe, y no faltò luego quien le viniesse à referir esta noticia. Despues de oirla con gesto muy grave, se levantò del asiento, y haciendo burla de ella, dixo con rifa al que la daba: *No ves, bestia, que de otra suerte dirian el Padre Felipe es un Santo?* Y con los de casa no acostumbraba usar mayor seriedad, haciendo continuamente acciones con que lo tuviessen por hombre ordinario, y de poca virtud, ò por simple, y de poco entendimiento. Unas veces los combidaba para saltar, otras los desafiaba à baylar, y en muchas se efectuaban los combites, y los desafíos. Tenia en el aposento una virreta Cardinalicia encarnada, que le havia embiado el Papa Gregorio XIV. y poniendosela esperaba así, que algunos Sugetos entrassen. Llegaban ellos à la puerta, y allí se paraban; preguntabales la causa de no entrar; y le respondian, que por no saber si le havian de

tratar de Reverendissima, ò de Eminencia, como lo veian con la virreta de Cardenal. El entonces se la quitaba, y sonriyendose decia: *Por cierto, que soy un lindo mentecato. No es verdad?* De estas, y semejantes jocosidades hacia innumerables, mas ni por alguna, ni por todas dexaron jamàs los suyos de tenerlo, y venerarlo por Santo.

323 Con tan raras, y continuas mortificaciones vino à subyugar perfectamente las rebeldias de su apetito, y à vencer las repugnancias de la naturaleza con la Divina gracia. Quedò en todo señor de sí, con tanto imperio, que ya à sus virtuosos intentos nada le hacia resistencia. Diòle al Padre Juan Antonio Lucci una gruessa copa de vidrio, que havia usado mucho tiempo, y preguntandole el motivo de la dadiva, respondió, que hasta entonces havia usado de aquella copa, por la natural averfion que tenia à beber en la de otro; mas como ya havia vencido esta nausea, y conseguido la victoria, no queria mas tener aquella singularidad. Notables son ciertamente todas las acciones de los Santos, pues aun quando se varian encontradas, siempre se terminan à un mismo fin. Si en esta no se mortificò antes, en la siguiente se portò con mortificacion. Tenia à los principios mucha repugnancia à decir Missa con Caliz, en que celebraban otros Sacerdotes, mas con todo, para vencerse, continuò

siempre , sin hacer mudanza. Usaba despues de un Caliz proprio , de que se proveyò ; y preguntandole el mismo Padre Lucci la causa de esta novedad , respondiò : *Como aora me hallo ya señor de mi , por esso obro , y puedo obrar de esta suerte ; pero antes debia , y queria vencerme usando de Calices agenos.* De esta suerte , procurando vivir siempre tan mortificado , possyò esta virtud en el grado mas superior por el amor de Dios.

CAPITULO XXVI.

DE LAS VARIAS MORTIFICACIONES con que exercitaba à los suyos.

324 **C**OMO el Santo no zelaba menos las mejoras en la virtud en los otros, que en sí mismo , y sabía, que esta crecía, y se aumentaba mucho con la mortificacion , procuraba con toda diligencia traherlos mortificados , queriendo, que este fuesse su continuo exercicio. Fueron quasi innumerables las personas , que tratò así por modos diferentes, de los quales bastara referir algunos de los mas comunes, como se hizo de los que él practicaba en su persona. Mandaba aun à los mas ilustres Penitentes suyos, que se pusiesse sin capa en las puertas de las Iglesias de mayor curso, y que allí pidiessen limosna à los que entra-

ban,

ban, y salian ; otras veces, que barriessen los atrios, y llevassen à otra parte la basura ; y de la misma suerte , que mientras se hacian los Sermones anduviessen pidiendo limosna sin ruido à los oyentes: diligencia nueva, y desusada en aquellos tiempos. Quando se fabricò la vivienda de San Geronimo , hizo que llevassen mucha parte de las piedras , de la madera , y demàs materiales necesarios para la fábrica , sirviendo como peones de Albañil. Por su orden iban à las puertas de las casas à perder por amor de Dios un bocado de pan. A cierto Penitente , que mostraba complacencia en un vestido nuevo , que havia hecho , le ordenò, que con él fuesse à pedir limosna à la puerta de la Iglesia de Santa Maria la Mayor entre los otros pobres, imponiendole precepto expreso , de que aquel dia nada mas comiesse , que la limosna ; y para que le fuesse mayor la mortificacion , mandò à otros , que llegassen alli al mismo tiempo à verlo, y escarnecerlo con risas, y bulla, dandole vaya, y señalandolo con el dedo.

325 Tal vez hacía , que entrando en el Coro de los Dominicos al tiempo de las Completas , se tendiessen boca arriba en los bancos , y que estuviessen así como muertos , hasta concluir la *Salve*. Tenia varios pares de anteojos , de los quales ponía , ya un par à uno , ya otro à otro de sus Penitentes , especialmente los mas mozos , y de esta fuer-

fuerte les mandaba acudir à diversas ocupaciones. Y ciertamente que ellos afsi mortificados, veian mucho mejor con los ojos del Alma, y eran mucho mas bien vistos en los de Dios. De estas mortificaciones hacia practicar innumerables, y todas para tenerlos abatidos, baxos, y humildes, y quitarles qualquier afecto de vana estimacion. Pero individuemos ya algunos casos particulares. Hizo al Padre Francisco Bozzio, que estuviessse junto à su Confessionario una mañana, que venia à confesarse mucha gente, èl bastante tiempo postrado, y la boca por el suelo. Al P. Juan Bautista Ligera, que era muy melancolico, y escrupuloso, lo exercitò otra mañana con semejante mortificacion. Estando ya confessada la Ilustrissima Ana Borromei, agitada de escrupulos bolviò otra vez al Confessionario; pero el Santo, sobre no oirla, hizo que ella oyessse una grande reprehension, que la diò en voz alta, y con la que la obligò luego à levantarse. Obedeciò ella con muy humilde modestia, y se retirò en silencio, y sin la menor réplica. A un Mancebo le mandò, que fuesse con una campanilla tocando por Campo de Flor, y por la calle de los Jubeteros, lugares de grande concurso, y los mas frequentados de Roma. Concurrían los Oficiales con mucha gente à oír aquel son extraño, y à èl entonaban contra el Mancebo muchas risadas, llamandole loco, y escarneciendo de èl

con

con dichos injuriosos. A otro Sugeto embiò por Roma con la tapa de una gran caja de turron colgada à las espaldas, y en ella escrito con caracteres grandes: *Porque me comi lo que tenia dentro.*

326 Fue el B. Padre un dia à visitar al Cardenal Alexandrino, llevando consigo, como acostumbraba, muchos de sus Hijos espirituales. Acabado el Congreso, dixo al Cardenal: *Monseñor, quisiera yo, que me dieseis alguna cosa para estos Hijos.* Entendiò el sentido de la súplica, como quien sabia, que las del Santo eran misteriosas, y mandò darle un bollo, ò rosca grandissima de las que en Roma se llaman *Ciambellas*: el Santo la aceptò muy contento, diciendo ser aquello lo mismo que èl queria. Luego que baxò la escalera, partiò, y repartiò la rosca entre los confessados, ordenandoles, que en saliendo del Palacio Cardinalicio, todos al mismo tiempo fuesen por la calle comiendo su pedazo. Obedecieron ellos prontamente, y espectáculo gracioso el que hacia aquel coro de uniformes comedores, abriendo al mismo tiempo las bocas, y tragando los bocados, como al compàs de muy ajustada musica. Un Penitente le pidiò al Santo licencia para traer el cabello compuesto sobre la frente en forma de copete, vanidad usada en aquellos tiempos: no solo no se la permitiò, sino que le mandò se cortasse el pelo, diciendole, que fuesse à estàr con el Santo

Fray

Fray Felix , Capuchino , que le haria la caridad: estaba ya prevenido por Felipe , y recibiendo al Mancebo con mucha afabilidad, con el cabello de la frente le cortò à raiz el de toda la cabeza ; y afsi, aunque el mozo no fuesse muy lanudo , vino del todo trasquilado. Deseoso otro, llamado Alberto, de hacer algunas mortificaciones , le pidiò licencia para traer un filicio ; pero como el Santo juzgaba por mas importantes las del entendimiento, que las del cuerpo , solo le concediò , que lo traxesse sobre la casaca , y no dentro sobre la carne, y afsi lo traxo hasta le muerte , por cuya causa mudandole la gente el nombre , le llamaba *Alberto el del filicio*. Cierta Sugeto de la primera esfera, y alta dignidad tenia un hermoso perro llamado *Capricho* , à quien queria mucho , y tenia en èl cifradas sus mayores delicias. Tal es la ceguera , y necedad del humano apetito , que hasta de los viles brutos hace ridiculo aprecio , y en ellos emplea indignamente el excesivo afecto ! Yendo un Page del Cavallero à visitar al Santo , llevò consigo este *Capricho* , el qual atrahido con algunas caricias , que le hizo Felipe , se le aficionò de suerte, que nunca quiso salir mas del aposento , ni bolver à casa de su señor. Varias veces lo remitiò el Santo , mas como si el animal quisiessse verificar la propiedad de su nombre , se encaprichaba en bolver otra vez à venir , y meterse en el aposento.

Re-

327 Refintiose mucho el Cavallero con estas huídas de su *Capricho*, y procuraba impedir las , ya con hacerle mayores caricias, ya dandole mejores alimentos , y ya prendiendolo con cadenas , mas todo en valde, porque luego que el perro se hallaba suelto, à toda prisa corria al aposento del Santo , aunque este lo hospedasse solo con algunos bocados de pan seco. Con las persuasiones de Felipe se retiraron algunos criados de este Cavallero de su servicio , para entregarse totalmente à la vida espiritual ; y reflexionando èl en estas circunstancias , dixo sonriendose: *No basta al Padre Felipe quitarme los hombres , sino que tambien aora me quita los perros?* Como el Santo no perdia ocasion , en que pudiesse mortificarse à si , y à los suyos , se aprovechò de la presentè para continuar en este exercicio: llevaba, pues, muchas veces por las calles en sus brazos el perro , que era bien grande, haciendose como Ayo, ò Pedagogo de aquel inocente, y la misma incumbencia les daba à algunos de sus Penitentes , que fuessen de ilustre esfera. Otras veces les ordenaba , que lo lavassen , que lo peynassen muy bien, y que atado con una cuerda lo llevassen tras si por Roma ; pero el perro nunca queria ir sino delante , como si tuviera entendimiento ; y quisiera mostrar afsi , que guiaba aquellos ciegos por verdaderos obedientes. No duraron semanas, ni meses las mortificaciones de es-

te

te gran perro, sino catorce años, de modo, que ya le llamaban *Capricho de las mortificaciones*; y el Cardenal Tarugi le intitulaba: *Azote de los humanos entendimientos*. En fin, el tal perro nunca dexò al Santo, hasta que acabados sus dias, y completo su oficio, se murió en un rincón de su aposento. Mas para que el perro no fuese el privilegiado en esta prerrogativa, hizo que gozase de la misma una gata, que havia dexado en S. Geronimo, quando se vino de allí à la Vallicela. Queriendo mortificar à sus discipulos, embiaba ya à unos, y à otros, que fuesen à visitarla, que viesesen como lo passaba, que le comprassen la comida ordinaria para llevarfela todos los dias, que se la ministrassen preparando en el suelo la mesa à aquella solitaria prisionera, y que de todo le viniessen à dar noticia. Y no ordenaba esta diligencia solo à sujetos vulgares, sino tambien à los muy nobles, è ilustres, porque procuraba el aprovechamiento de todos. Quando bolvian, estando èl à veces con visita de Cardenales, y de Grandes Señores, preguntaba à los mensageros, si havían visto la gata? si la havían llevado buena comida? si comía con gana? si estaba contenta? y con estas preguntas les hacia otras tan distintas, y menudas, como si aquel cuidado fuese el mas grave, y elevado del mundo. Continuòse quasi por seis años el exercicio de esta empreña, hasta que aquel animal acabò su vida.

Quan-

328 Quando Cesar Baronio se sujetò à su direccion, no fueron ligeras las mortificaciones en que lo exercitò para humillarlo. Mandòle, que con un frasco grande, que cabria seis azumbres de vino, fuese à la taberna, y comprasse medio quartillo, con orden expressa de que pidiesse al Tabernero le fregasse primero el frasco en su presencia, y que diesse un escudo de oro para que le bolvieran lo que sobraba. El hombre bramaba quando le oia estas ridiculas, è importunas instancias, y juzgando que el comprador venia à burlar de èl, lo cargaba de injurias, y amenazaba darle de bofetadas; mas era muy otra la intencion del Santo, porque solo pretendia, que Baronio de este modo aprendiesse à despreciar su propria estimacion. Mandabale tambien, quando asistia en la Iglesia de los Florentines, llevasse la Cruz en los entierros, porque como este ministerio suele ser de los Clerigos mas mozos, y Sacristanes mas pobres, con èl humillaba à Baronio, que ya era Sujeto muy infigne. A Bernardino Corona, Gentilhombre del Cardenal Sirleti, le mortificò mandandole llevar muchas veces por junto al Palacio de su Amo un cavallo de las riendas, como si fuera un Lacayo; y porque tenia una barba muy vizarra, por ser moda de aquel tiempo, le ordenò, que se cortasse la media; aunque viendolo Felipe ya ir à cumplir el orden, lo suspendiò satisfe-

cho

cho con la prontitud de su obediencia. Este Sugeto entrò despues en la Congregacion para Lego, y en ella vivió con simplicidad, y pureza como de un niño, por las quales le tenía el Santo especial amor. Baxò un dia el B. Padre à hablar à una Señora, que lo havia llamado, y vino con una sotana forrada en pieles, no obstante ser tiempo de Estiò. Despues de salir de alli, bolviendola del rebès, se la puso à un Penitente fuyo, noble Romano, y le mandò, que assi fuese al Coro, donde se estaban cantando Visperas, y diessè un recado à Cesar Baronio, que era el Superior. Avergonzado el mozo de ir revestido con tan estraña toga por medio del Coro, llegò à dar à Baronio el recado por las espaldas: pero observandole el Santo la destreza, bolviò à mandarle, que fuese por delante, como lo hizo.

329 El Padre Antonio Gallonio era de naturaleza tan cálida, que aun en lo mas rigoroso del Invierno apenas podia sufrir el calor de una ropa muy ligera: mas Felipe, para mortificarlo, le hizo en los tres meses del Estiò traher sobre ella una cubierta de pieles, con que se le aumentasse el calor, y doblasse la penalidad. Como este Padre Gallonio, muy digno de veneracion, supiesse entonar algunas letrillas cantadas, le mandaba, que lo hiciesse en presencia suya, y Personas de distincion, que venian à visitarlo; y otras veces en las gra-

das de las Monjas, mortificando de este modo à un tiempo assimismo al musico, y à los oyentes. Antes de ser Sacerdote este Padre, tenía ya mucho espiritu, y fervor, y tanto deseo de comulgar, que sentia grande trabajo en que le impidiesen el recibir el Divinissimo Sacramento; mas Felipe se lo prohibiò por seis, ù ocho meses, en los quales lo tuvo ayuno, y hambriento de aquel Soberano Manjar. Despues de Sacerdote celebraba con muchas lagrimas, nacidas de su tierno corazon, y el Santo le ordenò, que solo dixesse Missa tres dias en la semana; y para concederle cinco, pasò primero mucho tiempo. Mandabale, (y tambien à otros) que en el Refectorio pidiesse la racion de limosna, y por amor de Dios: otras veces, que llevasse à cuestras varias cargas à diversos lugares, trayendolo de esta suerte en un frequente, y laborioso exercicio de mortificacion.

330 Mas si en la Congregacion havia un Padre Gallonio musico, tambien havia un Hermano Juliano Maccaluffi danzante. A este, pues, en presencia de Sugetos muy ilustres, y otros muy espirituales mandaba el Santo, que baylasse: sentiafe assigidissimo el pobre Lego, viendose obligado à hacer el papel de baylarin en el entremès de aquella, à su parecer, comedia, y assi huia luego à esconderse en los lugares mas ocultos de la casa, quando sabia antes, que venian Personas de su-

posicion. Pero nada le aprovechaban las diligencias, porque el Santo lo mandaba buscar por todas partes, hasta que lo trahian à su presencia, en la qual, y la de otros asistentes le hacia dar varios saltos, y hacer un bayle con todo el brio, y primorosa destreza del País. Al contrario se portaba con las personas de menos años, porque como à estas es mas violenta la quietud, las obligaba à estàr separadas. Yendo à visitar al Cardenal Sirleti, llevò consigo algunos mozos, y à todos les mandò, que en la antefala estuviessen sentados en el suelo mientras hacia la visita, quedando el Cardenal muy edificado de su pronta obediencia. De la misma suerte les mandò tenderse en las gradas de la escalera, y que estuviessen como muertos, al tiempo que venia à su aposento otro Cardenal, y con semejantes mortificaciones los exercitaba muchas veces, quando iban con èl à casa de Personas grandes. A uno de la Congregacion sugiriò el Demonio pensamientos contra Felipe, para que no le diesse credito en el Sacramento de la Penitencia; mas dandole despues fuera de ella cuenta de esta tentacion, le ordenò, que publicamente la refiriesse en medio del Refectorio, donde orra vez la oyò con extraordinario gusto. Esta practica de que se dixessen publicamente las tentaciones para su remedio, acostumbra aplicarla quando veia ser los sugetos capaces de ella. Y assi Fr. Ignacio

Festini, Dominicano, confesò, que manifestando algunas de sus tentaciones por orden del Santo, antes de entrar en la Religion, no solo havia experimentado notable gozo en publicarlas, sino que se havia hallado totalmente libre de aquel molesto trabajo.

CAPITULO XXVII.

PROSIGUE LA MISMA MATERIA.

331 **C**OMO Felipe era tan continuo en exercitar esta importante virtud en si, y en los suyos, no podian dexar de ser muchas las ocasiones de este exercicio, y no conviene dexar en silencio las principales, que se supieron, de cuyo exemplo se puede coger virtuoso fruto. El Padre Agustín Manni, de la Congregacion, Sugeto de tan ardiente caridad, como fervoroso espiritu, predicò en la Iglesia, entre otros Sermones, uno muy elegante, y erudito. Ordenòle el Santo, que por seis meses continuos no predicasse otro, sino aquel mismo, sin variarle concepto, ni mudar palabra. Obedeciò èl prontamente, y ya quando los oyentes lo veian subir al Pulpito, decian entre si: *Ay, que tenemos al Padre, que no sabe hacer sino un Sermon.* La principal diligencia de Felipe era, la de mortificar en los suyos el entendimiento, espe-

cialmente quando este se fundaba en apariencias de buena razon, por estàr aqui la mayor dificultad, y tambien la victoria mas estimable. El Papa Sixto V. le consignò à Cesar Baronio cierta renta, para que con mas expedicion pudiesse continuar, è imprimir la Obra de sus Annales. Sabiendo de esta nueva renta el Santo, tomò de aqui ocasion para mortificarlo, y le embiò à decir, que contribuyesse con parte de ella à la Casa, como lo hacian los otros Padres, pues ya no podia alegar imposibilidad. Pareciò durissimo este orden à Baronio, y aunque era Sugeto de muchas virtudes, y muy pronto en todo en la obediencia al Santo, aqui mostrò ser hombre; y como no tenia otro dinero para pagar las copias de los manuscritos Vaticanos, que le eran precisas para su composicion, procurò por mucho tiempo, y varias diligencias, vèr si el Santo mudaba aquella orden; pero este nunca cediò, persistiendo en la resolucion siempre. Creciò tanto en Baronio el sentimiento, que con grandes instancias pidiò al Padre Thomàs Bozzio le consiguiesse dispensa de aquella orden, por quanto se sentia muy tentado à salir antes de la Congregacion, que à contribuir con aquel dinero.

332 Con mucha eficacia representò el Padre Bozzio la propuesta al Santo; pero èl siempre inmoble, le respondiò: *Decid libremente à Cesar, que*

ò contribuya, ò se vaya en hora buena, porque Dios no tiene necesidad de hombres. Quediò Bozzio atònito, y no atreviendose à instar mas, fue à persuadir à Baronio, que pues debia al Santo todo lo que tenia de espiritu, y de letras, le obedeciesse en esta ocasion, como en otras lo havia hecho. Sossegado èl yà, aceptò el consejo: fue al aposento del Padre, y puesto de rodillas à sus pies, le pidiò perdon de la larga resistencia, que havia tenido en obedecerle, y le ofreciò quanto dinero pudiesse tener en toda su vida, y con èl à sè mismo. Dixole entonces Felipe: *O! aora sè, que has hecho lo que era necessario: guarda allà tu pensión, y tu dinero, que nada quiero de èl; pero aprende à obedecer otra vez prontamente.* A Tarugi lo mortificò despues con una prueba no menos sensible. De repente, è improviso le mandò decir, que saliesse de la Congregacion, de la qual se hacia indigno con su tibio, y discorde proceder. No es ponderable la pena, y la angustia, que padeciò Tarugi con tan aspero, è inopinado aviso. Rebolvia mil pensamientos en la imaginacion, daba continuas bueltas al entendimiento, sin que pudiesse atinar con el motivo de aquella impenfada despedida. Despues de hacer instantes rogativas à Dios, fue à buscar al Padre Thomàs Bozzio, que le havia trahido el infausto recado, pidiendole, que si lo queria vivo, supiesse de Felipe, què faltas havia cometido, pa-

ra enmendarse de ellas, y hacer penitencia, porque estaba pronto para todo, excepto à salir de la Congregacion. Llevòlo Bozzio al aposento de Felipe, y dexando à Tarugi de la parte de afuera de la puerta, entrò, y le dixo humildemente: *Aqui, Padre, os traygo una pobre oveja, que està allà fuera gimiendo, y esperando bolver otra vez à vuestro seno, y à los brazos de su Pastor.* El Santo, que con luz celestial ya lo sabìa todo, mandò que entrasse, y entrando Tarugi, se le echò à los pies, sin poder articular palabra con los aprietos de la aficcion, y con la copia de lagrimas, y vehemencia de los suspiros. Enternecido no menos el Santo, le dixo: *Ora està bien, ya que pedis humildemente perdon, seaos concedido; mas advertid en vivir de aqui adelante de suerte, que no os hagais indigno de estàr en la Congregacion.* Despues hablando aparte con el Padre Bozzio, le dixo: *O! quantos aumentos, y progressos ha hecho Tarugi en la virtud estos dias!*

333 En semejantes ocasiones por maxima, que quien no estaba preparado para sufrir la pérdida de la honra, y de la estimacion, no podia aprovechar en materias de espiritu. Insistia mucho en que el hombre pusiese todo su cuidado en la mortificacion del entendimiento, y asì solìa decir tocando con los dedos la frente: *La santidad del hombre està en el espacio de tres dedos; toda la importancia consiste en mortificar lo racional, y no*
que-

Parte I. Libro II. Capitulo XXVII. 535
querer hacerse prudente, ni discursivo en todas las cosas. Por esta causa le desagrabadan personas ni-
miamente discursivas, y racionales. Admirabanse algunos Religiosos de ver en èl tan feliz memoria en edad ya tan decrepita; y les respondia: *Quien no ha querido discurrir quando mozo, no viene à ser olvidadizo en la vejez.* Por esso tambien no hacia mucho aprecio de las abstinencias, ayunos, y penalidades, donde và embebido el gusto, y voluntad propria, diciendo, que la perfeccion consiste en cautivar el entendimiento, en sujetar el juicio, en humillar el parecer, y que quien quisiese aprovechar en la virtud, y vencerse en las cosas grandes, fuesse solícito en vencerse en las pequeñas. Quando llegaba à èl alguna persona con nombre, y opinion de santidad, la probaba con varias mortificaciones; si la hallaba mortificada, hacia de ella buen concepto; y si no, la tenia por muy sospechosa: no era esto reprobar las mortificaciones del cuerpo, que antes bien las juzgaba por muy precisas para adquirir las interiores, sino porque en estas consistia la substancia del mayor aprovechamiento.

334 Ya referimos en el Cap. 15. las muchas, y asperissimas mortificaciones con que probò el espiritu de la extática Doncella Napolitana Sor Ursula Benincasia. Fueron ellas tales, que el mismo Santo dixo à un Padre Teatino de S. Silvestre: *Una*

moza ha puesto à Roma en pasmo, y à todos nosotros en confusion, y no sabemos que hacernos para conocerla bien: dansele continuos vejámenes, y muy rigorosos, mas siempre se conserva del mismo modo, portandose todos los dias de suerte, que nos hace pasmarnos. Y en una ocasion encontrandose con ella, la dixo: O pobrecilla Ursula! oy te tratè muy mal, y mas de lo que debia ser, porque no merecias tantas injurias, y assi te pido, que me las digas igualmente à mi. Donde se ve, que el exercicio de las mortificaciones era la continua practica de que usaba, y que tenia por mas segura, para probar, y establecer las virtudes. Por esto trahia quasi siempre à los de su Congregacion mortificados de varias maneras: quando algunos estaban predicando, les embiaba à decir en el mayor fervor del Sermon, que callassen, que no decian cosa buena, que baxassen de la silla, que el iria à concluirlo todo: à otros les ordenaba, que predicassen de repente, y experiencia ya sabida, que entonces hacian ellos, y desempeñaban mucho mejor este ministerio: à veces iban por su orden à las Tiendas de los Libreros à preguntar por libros intitulados con nombres ridiculos, y extravagantes, como: *El Pioyano Arloto*; *Matheo Maria Boyardo*; *Fábulas de Hysopo*, y otros de semejante categoria, y entonces no iban à preguntar con voz baxa, sino muy alta, para que oyendolos, quedassen ellos avergonzados.

Fre-

Frequentemente los embiaba à la Casa de San Gerónimo sin capa, y con mangas, y ropa todas rotas. Compadecido de uno de ellos cierto Sugeto, le daba por amor de Dios un par de mangas, que èl no quiso aceptar; y sabiendo de esto el Santo, le ordenò, que fuesse despues à pedir las, y alegasse, ser aora necessarias, para mortificarlo con la verguenza de pedir, y aceptar lo que poco antes no queria aceptar.

335 Quando el Cardenal Alexandro Farnesio celebrò las Exequias Anniversarias del Papa Paulo III. su Tio, vistió de luto à muchos Pobres, para que estuvieran junto al Túmulo al tiempo de la Misa; y Felipe encargò al P. Thomàs Bozzio, que procurando uno de aquellos vestidos lugubres, asistiessè con èl entre los otros pobres hasta el fin de la funcion en presencia de inmenso pueblo. Este mismo Padre era muy célebre en todo genero de ciencia, y erudicion, y le mandò el Santo, que enseñasse Gramatica à algunos niños, sin aceptar de ellos el mas minimo estipendio. A todos estos preceptos se rindiò Bozzio con pronta obediencia; y firviendo de Pedagogo de muchachos un Sugeto, que por sus letras estimaba toda la Corte. Eran tan continuas como varias las invenciones de que el B. Padre se valia, para mortificar à los de su Congregacion; à unos les mandaba, que besassen los pies à las personas, que ve-

nian

nian à visitarlo ; à otros , que cantassen , y baylaffen en presencia de Prelados , y Cardenales ; à algunos , que saliesfen con un gorrillo blanco en la cabeza ; à aquellos , que traxessen un colgado del pescuezo con cordones , como lo usan los Donados , y Ermitaños ; à semejanza de estos les echaba à otros al pescuezo unos Rosarios muy gordos , mandandoles , que anduviessen afsi por la Iglesia ; y tal vez à varios les ponía barbas postizas , para hacer figura mas ridicula , y para ellos mas mortificativa. Hizo , que el P. Pedro Consolino anduviessè en Roma bastante tiempo con un tafetan grande en el sombrero , con guarniciones de oro al rededor ; y otra vez , que solo con ropilla , y bonete fuesse en la Carroza al lado del Cardenal Cufano , Principe de rara virtud. Al Padre Consolino , mandado comparècer à examen en presencia del Papa Clemente VIII. le ordenò el Santo , que quando entrasse en la Sala , dixesse , que èl era Sugeto literato , y que hombres semejantes no necesitaban de examen. Afsi lo dixo con sincera simplicidad ; y como el Papa no ignoraba la escuela de adonde venìa , le aprobò su excusa , y dandole con agradable sonrisa la bendicion , lo despidiò sin otra diligencia.

336 A este Padre le impetrò el Cardenal Federico Borromèo un Beneficio , para que con este titulo se ordenasse ; pero Felipe le mandò , que por

esta merced no le diessè señales algunas de agradecimiento. Encontròse el Cardenal con el nuevo Sub-Diacono , y dandole el parabien de sus Ordenes , y juntamente del Beneficio , le respondiò Consolino : *Señor Cardenal, yo merezco otro mejor que este.* Como à los Eminentísimos , y à los Prelados no eran ocultos los motivos con que el Santo disponía semejantes respuestas , y acciones , por esso , assegurados de su virtuoso intento , nunca se resentian , antes se edificaban de ellas siempre. Aun en otras veces fue exercitado este mismo Padre con diversas mortificaciones. Tenia un genio muy grave , un natural muy sério , un trato modestísimo , y Felipe para mortificarlo , le ordenò , que en los dias de Carnabàl hiciesse un Lunario burlesco , que por la tarde al tiempo de la recreacion se havia de leer en presencia de algunas personas de fuera. Obedeciò èl sin la menor réplica , y se leyò el gracioso Lunario estando presentes algunos Cardenales amigos de la Congregacion , los quales se agradaron tanto de èl , que fueron à leerfelo al Papa Clemente VIII. para divertirlo con este inocente alivio en sus gravísimas ocupaciones. Era este Padre Consolino Varon de muy rara , y sincera humildad , sintiendo de sí , y de sus cosas baxísimamente con verdadero , y no afectado desprecio. Para mortificarlo Felipe con una orden , que fuesse para èl la mas

fenfible , lo embiò al Padre Angelo Velli con este recado : *Vè , y di à Angelo estas palabras en mi nombre. Dice Felipe , quien imaginas tù ser ? Mas Santo soy yo , que tù eres.* Mas porque el Padre Angelo no se quedasse siempre riyendo del mensagero , le mandò à èl el Santo otro dia un recado , que se desnudasse todo , y anduviesse asì por Roma desnudo. No replicò à este orden el obediente Padre , y luego comenzò à desnudarse para executar lo , mas el Santo le suspendiò la diligencia , satisfecho con ver en èl tanta prontitud. Queriendo Angelo mostrarlele de alguna fuerte agradecido , usò con èl la galanteria de embiarle un agafajo , pero no lo quiso aceptar Felipe , diciendo como enfadado al mensagero : *Quitad allà , y llevaos de aqui esso , y decid à Angelo , que yo no necesito de èl , ni de sus cosas.* Oyendo èl el recado , respondiò sin turbacion : *Asì es ; mas si el Padre Felipe no necesita de mì , ni de mis cosas , yo necesito de las suyas , y mas de èl.*

337 El P. Nicolàs Gigli andaba quasi siempre oprimido con muchas , y muy pesadas mortificaciones : eran tantas , y tales , que èl mismo dixo à Gallonio con gracia : *Padre , yo no tengo ya honra alguna , porque el Padre Felipe me la ha hecho perder toda.* Levantòse de la cama de una enfermedad mortal , para recibir de rodillas el Santissimo Sacramento , y entre los afectos , suspiros , y lagrimas,

mas , con que defahogaba su devocion , exclamò : *Tu es Christus Filius Dei vivi , qui pro me nasci , & mori dignatus es.* Mas ni aun aqui le perdonò el Santo la mortificacion , porque con rostro severo le mandò , que callasse , y hiciesse aquellos actos en su interior. Era muy profunda la humildad de este virtuoso enfermo , y para mortificarlo el Santo en ella tambien le ordenò , que levantando la mano echasse su bendicion al Cardenal Federico Borromèo , Prelado muy respetable , que le havia trahido alli à visitarlo. Ya referimos el modo con que mortificò al Hermano Julian Maccaluffi , haciendole baylar en presencia de Personas ilustrisimas : pero otras veces le mandaba , que vestido de un jubon de malla , con un arcabuz al hombro , y un gorrillo blanco en la cabeza , viniesse al Refectorio , y alli se passeasse de arriba abaxo con semblante bravo , y ayroso , como si fuesse el mas espantoso Marte. Por su orden apareciò tambien en el mismo Refectorio el Padre Juan Matheo Ancina con una cofia blanca en la cabeza en lugar de bonete. A unos hacia predicar de repente , y fuera de tiempo en los Conventos de las Monjas ; à otros , que eran sabios , y de maduro juicio , obligaba à tratar de negocios repugnantes à la prudencia humana , y con no pocas circunstancias de descredito. Graciosa fue la inventiva que usò con dos Hermanos Legos de la Congregacion. Tuvie-

ron estos entre sí cierta bulla, con que quedaron enfadados uno contra otro: mandò llamarlos el Santo, y que luego allí en su presencia baylassen ambos con todo brio, y gallardia. No estaban ellos para este farao, ni para festin tan contrario à su impaciencia, y sentimiento, que les hacia saltar de otro modo. Mas en fin obedecieron prontos; y fue tan dichoso el bayle, que se terminò con reciprocos, y caritativos abrazos, quedando ambos danzantes tan amigos, como lo eran antes de la pendencia.

338 No sería facil concluir el presente asunto, si huviessen de individuarse todas las mortificaciones, que intentaba el Santo, y con que hacia por mortificar à los de casa, y fuera de ella, para mayor provecho de sus Almas. Eran innumerables, è increíbles las destrezas, è inescusables las industrias, que ideaba, y le ocurrían, à fin de extirpar los defectos, humillar los espíritus, abatir los entendimientos, quebrar las voluntades, aumentar, y hacer sólidas las virtudes; de fuerte, que en esta materia no se hallarà quien lo excediesse, ni aun quien lo igualasse. Por donde con verdad el Oráculo Vaticano lo declarò en su Bula por Maestro singular de la mortificacion christiana. Mas la circunstancia, que con mayor exceso le hizo verdaderamente mas rara, y admirable esta singularidad, fue, que nunca impuso, ni mandò

mor-

mortificacion alguna, por ardua, è extravagante que fuesse, que los Sugetos no executassen, y facassen de ella el pretendido fruto. Como conocia con luz superior la capacidad que ellos tenian, y el éxito que havian de tener ellas, las ordenaba de fuerte, que todas saliesen fructuosas à todos. Algunos huvo, que tratandolos treinta, y quarenta años, nunca, ni por obra, ni por palabra los mortificò; y por el contrario à otros, apenas se sujetaban à su Magisterio, quando los metia en este exercicio. A mas de la capacidad precisa en los Sugetos, consideraba la qualidad, la magnitud, y el numero de las mortificaciones, que convenian à cada qual de ellos: y así, à unos imponia mas, y à otros menos; à estos mayores, à aquellos medianas, è mas pequeñas, mas queriendo siempre, que todas se aceptassen con sinceridad, y se exercitassen con presteza.

339 La grande estimacion de esta virtud le hacia traher siempre en la boca aquella sentencia de San Bernardo, que à todos manda despreciar el mundo, à sí mismo, à ninguno, y hasta los mismos desprecios: *Spernere mundum, spernere nullum, spernere seipsum, spernere se sperni*: y como sabia, que esta empresa es muy contraria à nuestro amor proprio, y muy ardua al natural humano, añadía, que eran Dones de Dios semejantes desprecios: *Et hæc sunt dona superni*: mostrando así quan

quan estimable es la mortificacion, y digna de procurarse, pues es tan rara, y difícil de conseguirse. Mas aunque en sí, y en los otros exercitò con tanto empeño esta virtud en los primeros años, con todo en los ultimos no la continuaba del mismo modo, porque decia, que quando el espiritu està bastantemente mortificado, no le es tan fructuosa esta virtud, antes podrá tal vez ocasionarles à algunos impulso de soberbia, y fugerirles pensamientos de vanidad. De esta fuerte se hizo el mas perfecto imitador de San Juan Columbino, que fue uno de los muy raros, y fervorosos exemplares de la mortificacion christiana, cuya vida leia frequentemente Felipe, sacando de sus acciones para este fin grandes documentos. Pero siendo tan extraordinarias las que quedan referidas, ninguno menos experimentado, que nuestro Santo, debe tomar de ellas motivo para exercitarlas imprudentemente en algunas ocasiones, y hacer mas daño, que provecho; porque asì como no debe tomar el instrumento para tocarlo, el que no fuere diestro en el arte, asì no ha de querer gobernar de la misma fuerte las Almas, quien no tiene la debida prudencia, de la qual, y de la discrecion de spiritus tan maravillosa, que Dios comunicò à nuestro Santo, procedian

en esta materia sus inefables

aciertos.

CA

CAPITULO XXVIII.

DE LA PACIENCIA ADMIRABLE
de San Felipe Neri.

340 **E**S la Paciencia el indicio mas cierto; y la prueba mas real de la santidad verdadera, porque jamás lograrà alguno la excelencia de Santo, si no tuviere la prerrogativa de paciente. Madre de todas las virtudes intitulò à esta San Basilio; que las produce, conserva, y aumenta de modo, que ni sin ella se pueden adquirir, ni con ella dexarse de conservar. Si la humildad es fundamento sólido de todas, y requisito infalible la mortificacion, mal sufrirà los desprecios como humilde, y vencerà los apetitos como mortificado, quien no tuviere paciencia para sufrir en estos la repugnancia, y la contradiccion en aquellos. Si atendieremos à las otras virtudes, ninguna se hallarà, para cuyo exercicio no sea igualmente necesario el de mucho sufrimiento. Esta, dice Santiago, conduce à perfeccionar las obras virtuosas: *Patientia opus perfectum habet.* (Epist. i. 4.) Esta, dice S. Pablo, hace conseguir de Dios las promessas celestiales: *Patientia vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes reportetis promissiones.* (Hebr. 10. 36.) En fin, no se pueden reducir à compendio

Part. I.

Mm

fa-

facilmente los elogios , y las sentencias , con que los Oráculos Divinos , y los Autores Sagrados no cesan , ya de alabar la sublime excelencia , ya de persuadir su importante necesidad. No podia , pues , dexar de ser nuestro Santo muy admirable en esta virtud , quando tuvo todas las otras en grado tan eminente. Inexplicable fue la paciencia con que sufrió siempre quantas adversidades le sucedieron en el discurso de la vida , y los muchos trabajos con que el Soberano Artifice labró esta celestial piedra , para colocarla muy alta en el edificio excelsó de la Gloria. Como la lengua de los mundanos es tan malévolá , tomó el Demonio por instrumento á dos Cortesanos de Roma para causar al Santo una persecucion tan grande , que en todos los Palacios de los Principes se hacia ordinariamente escarnio , y burla de él. En el tiempo que habitó en la Casa de San Geronimo , quando veían á alguno de sus Penitentes , luego le preguntaban: *Què hace el Padre Messer Felipe?* (este titulo de *Messer* se dá en Roma á los Oficiales mecánicos) *Què cosa buena ha hecho esta mañana? quantos capones le han presentado? quantos regalitos le han embiado sus Hijas espirituales?* Con estos , y otros dísticos escarnecían de él las perversas , y mordaces lenguas de aquellos insolentes Cortesanos , en quienes no hay temor de Dios , y que hacen tema de satyrizar á sus Siervos.

Du-

341 Duró muchos años esta cruel persecucion , divulgandose por Roma de fuerte , que no solo en los Palacios , sino en las Plazas , en las calles , y en las conversaciones no havia otro objeto de escarnio sino el Santo , y los que seguían su doctrina. No ignoraba él las injuriosas insolencias de hombres tan desbocados , que se las referían , y causaba admiracion , no solo la rara paciencia , sino tambien el sumo gozo , que mostraba de verse así escarnecido. Cierro Sugeto illustre , y uno de estos perseguidores , observó la continua firmeza de tan alegre serenidad , y reconociendola por efecto de gran virtud , se arrepintió de su culpa , y comenzó á venerarlo con tanto aprecio , que no solo le embiaba á pedir oraciones , sino que en todas partes se hacia su mayor Panegyrista. Divulgóse por Roma , que el Padre Felipe de la Casa de San Geronimo estaba preso por reo de tratos ilícitos con mugeres. Dió motivo á este rumor la prision de un mozo sirviente de la misma Casa , que tambien se llamaba Felipe , y havia sido preso por muy lascivo. De aqui tomaron ocasion para infamar al Santo , con los Exercicios del Oratorio , sus émulos , y equivocando las personas con los nombres , le aplicaban por oprobrio , y vituperio el ageno delito. Diósele al Santo noticia de este grave descredito , que padecía en el punto mas sensible de su honestidad , pero sin dar la menor muestra de

Mm 2

sen-

fentimiento, y burlandose del testimonio, oyò la noticia con sosiego, y la despreciò con sonrisa. Acusaron falsamente à Fabricio de Máximis, su Penitente, por cómplice de una muerte, y sin concurrir à la agena, estaba por esto en peligro de la propria. Sabiendo su inocencia Felipe, fue à representarla al Prelado, para que no procediesse à la sentencia de pena capital; pero este no solo no quiso oirlo, sino que le dixo gravísimas injurias. Sufriólas el Santo todas alegremente, sin mostrarse de ninguna suerte resentido, causando con el raro sosiego de su paciencia estraña admiracion al Padre Pompéyo Pateri, y à otros Sugetos, que presenciaron las indignas furias del colerico Juez. Descubrióse despues como certísimamente la inocencia del acusado, y con grande credito de su Patrono quedó absuelto de toda la pena.

342 Estando Felipe en la Iglesia de San Juan de los Florentines, un criado de cierto Gentil-hombre, sin respeto al lugar, à la persona, y à la razon, se atrevió à injurarlo con palabras muy descorteses, y acciones muy descomedidas. Hallabase entonces presente Fabricio Maria Zacheti, Canónigo de San Pedro, y no pudiendo sufrir la desvergüenza de aquel atrevido, quiso arrojarle à él, para castigar con sus propias manos atrevimiento tan insolente. Pero considerando por otra parte la humilde mansedumbre, y alegre rostro, con que

que Felipe sufría el tropel de tantas afrentas, se reportò en la venganza, y venerando su rara virtud, de allí adelante lo publicaba por hombre Santo. A quien no le valia la inmunidad de la Iglesia para las persecuciones, no podian privilegiarlo en la calle. Encontròlo en ella un Cardenal, que estaba pesadamente informado de los virtuosos procedimientos del Santo, y mandando parar la Carroza, con alta, y desentonada voz le diò una pública asperísimas reprehension, que oyeron todos los presentes. Nada se turbò Felipe, y sabiendo no llevar mala intencion quien la hacia, se llegó à él con risueño semblante, y le dixo no sè que secretamente al oído. Al mismo punto se serenò el Cardenal, y despues de hacerle muchas demostraciones de agrado, lo despidió con las siguientes palabras: *Continuad en hacer de aqui adelante lo que habeis hasta aora hecho.* No hay Comunidad tan reformada, donde no pueda haver Sugetos díscolos, y desatentos; y así, no solo los estraños, sino tambien algunos de la suya, le exercitaron la paciencia. Tratabase en la Junta de los Padres cierto negocio grave de la Congregacion, sobre el qual, por ser Felipe el Prelado, havia recibido una carta, cuyos avisos debian saberse. Comenzò à leerla, y temeroso uno de los presentes de que viniesse allí cosa que no le fuesse conveniente que se supiesse, con mucho atrevimiento le

quitò la carta de la mano , diciendo : *No es menester que se lea.* No se conmoviò el Santo Superior con esta tan villana , y audaz insolencia , sino que haciendose exemplo de paciencia à sus subditos , sufrió con silencio , y serenidad aquella ofensa. Solo despues de pasado algun tiempo ordenò , que quando èl huviesse ya muerto , se le diesse à aquel Sugero la necesaria correccion , para que hiciesse penitencia , y consiguiesse de Dios el perdon de su yerro.

343 No le faltaron en casa otras muchas ocasiones de paciencia , porque algunos irreverentes le satyrizaban las acciones con apodos ridiculos , y dichos picantes , teniendolo por hombre simple , gressero , desatinado , y ridiculo. No fue en esto mas privilegiado , que los Santos Archimandritas , y Cenobiarcas , como los Nicetas , los Theodosios , los Franciscos , los Romualdos , ni que los Santos Prelados , como los Martinos , los Gregorios Magnos , y otros muchos , los quales padecieron de sus mismos domesticos graves ofensas. Felipe , pues , imitando estos exemplares , las sufría todas con rostro alegre , y con animo pronto à tolerar aun otras mayores por amor de Christo. Por esso trataba siempre à los que lo burlaban con la misma afabilidad , sin mostrar el semblante enojado , ò triste , amando estas cruces , que Dios le embiaba , y diciendo , que en la escuela de Chris-

to solo era perfecto quien despreciaba los desprecios , y se alegraba con ser despreciado. *Quanta paciencia* (le decia muchas veces al Padre Consolino) *tuvo Christo, Señor del Cielo, y de la Tierra, con los Apostoles, sufriendoles muchas rusticidades, y malos terminos, por ser unos pobres, y gresseros pescadores! Pues con quanta mas paciencia debemos nosotros sufrir à nuestro proximo, si nos tratàre con rusticidad, y descortesia?* Pero quien entre los domesticos le hizo resplandecer à su paciencia con mayores luces , fue uno , que estaba en la Congregacion como falso apòstata , y como Judas traydor. Entrò quando aun solo estaba principiada en San Juan de los Florentines , y alli diabolicamente tentado , pretendiò entregar al Maestro , y à sus discipulos. Muchas veces lo advirtiò de su maliciosa temeridad el Santo con su natural benevolencia ; mas viendo , que todas las correcciones salian infructuosas , se viò precisado à dar el ultimo corte ; y asì , para que no enfermasse el cuerpo entero , cortò este miembro podrido , despidiendolo de la Congregacion.

344 Resentido con grande colera de este golpe el miserable hombre , y envenenandose cada vez mas , se empeñò con mayor furia en hacer à los otros partícipes de la exclusiva , que èl havia tenido , procurando , que la Congregacion fuesse expelida de aquella Iglesia , donde havia principia-

do. Para este fin con varios embustes, y calumnias concitó à los Florentines, los quales en muchos Congressos quasi se resolvian ya à despedir à los Padres, y no consentir en su Iglesia el Instituto del Oratorio. Quan pesada, y sensible fuesse esta persecucion para el Santo, y sus Hijos, mas puede imaginarlo el discurso, que explicar lo la pluma; pero todo lo vencieron las valentias de la Oracion, y paciencia del Santo, con las quales frustrò, y desvaneciò las astucias del traydor. Juntos los Florentines en la ultima assamblèa, donde se havia de tomar la ultima resolucion, un Hidalgo de la misma Nacion, que excedìa à los demàs en autoridad, y respeto, se constituyò Protector de los Padres con tanta eficacia, y deshizo las malevolencias del embidioso con tanta evidencia, que todos los Florentines de aquella Junta mudaron de animo, se confirmaron en el antiguo afecto, y nada dispusieron contra la persona del Santo, ni contra la posesion, que tenìa de estàr alli con su Congregacion. Mas no solo fue admirable por las persecuciones, que le obligaban à tolerar, sino tambien por el suceso de los perseguidores, que le obligaban à padecerlas, porque unos le venian despues à pedir perdon arrepentidos, y los contumaces en su malevolencia eran castigados del Cielo severamente. *Ut ex eis* (dice en la Bula el Oráculo Pontificio) *plurimos sola patientia ad Deum converterit;*
qui

qui vero ab inceptis non desistere, divinam ultionem sunt experti. Con grave falsedad murmurò de èl cierta persona un dia, y saliendo al siguiente de su casa, cayò en un precipicio, con peligro evidente de la vida, y con la quebradura de una pierna. Atribuyò esta desgracia à castigo de su murmuracion, añadiendo, que si huviera hablado con animo mal intencionado, ciertamente se huviera hecho pedazos en la caida. Asì enmendado à su costa, se hizo de alli adelante panegyrista del Santo, cuyos loores publicaba en todas partes, no consintiendo, que en su presencia se hablasse de èl sin el debido respeto.

345 En grande peligro se hallaba enferma cierta Matrona ilustrisima, à quien el Santo Padre, como Confessor suyo, iba à visitar muchas veces, para socorrerla en aquel trabajo con espirituales alientos. Tenìa ella un sobrino de mucha autoridad, el qual temiendo que la Tia, obligada de estas frequentes visitas, dexasse à la Congregacion por heredera, le ordenò à Felipe, que cessasse en sus idas, y venidas, y no le entrasse mas en casa. Como era otro fin muy diverso el que alli lo llevaba, no hizo caso de este orden, y viendolo frustrado el sobrino, les mandò à los criados, que por todos modos, y à todo lance le impidiesen la entrada. Pero como ni las muchas aguas, ni los impetuosos rios pueden sumergir la ardiente ca-

ridad , movido el Santo de la fuya , entrò à visitar la enferma , sin que lo atemorizassen peligros , ni lo retardassen amenazas. Los Padres , sabidores del suceso , le pidieron , que suspendièsse las visitas , para no exponer su vida à algun riesgo , ò dar ocasion à alguna desgracia ; pero les respondiò seguro , y animoso : *Yo visito à aquella enferma solamente por el bien de su Alma ; y quando por este motivo me quitassen la vida , no me podia tocar mejor suerte. Mas no dudeis de mi seguridad , porque esta Matrona , que aora està tan enferma , en breve tiempo conseguirà la salud ; y el sobrino , que aora logra tanta , dentro de quinze dias estará muerto.* Viòse despues verificado quanto profetizò , como antes su paciencia en las contradiciones , y repulsas , que sufrió animosamente. Visitando un dia las Siete Iglesias con la comitiva de muchos Discipulos suyos , dixo un hombre à otro amigo suyo por desprecio : *Estos Geronimianos (asì les llamaban entonces por salir de la Casa de San Geronimo) van à visitar las Siete Iglesias , pero muy bien proveidos con otras tantas cargas de tortas.* A estos dixerios juntò otros de zumba , para escarnecer aquellos devotos Exercicios , y à su Autor. Pero no tardò el castigo , porque al murmurador brevemente le quitaron la vida , y el que lo escuchaba tambien la perdiò en pocos dias. Una mañana , quando el Santo bolviò del Altar à la Sacristia , dixo à algunas

nas personas : *Yo he pedido oy por N. con mas instancia , que acostumbro.* Este Sugeto havia causado al Santo , y à un Penitente fuyo quantas molestias havia podido de obra , y de palabra , y se supo despues , que havia fallecido en el mismo tiempo en que el Santo estava diciendo Missa , revelandole Dios su muerte para que rogasse por èl , como lo hizo ; y aun de alli adelante conservò al difunto tal reverencia , que vertia muchas lagrimas de compasion quando se hablaba de su persona.

346 Cierta Prelado , cuyo nombre por justas causas no se declara , calumniò al Santo en presencia de un Cardenal , para que este , oponiendose à los Exercicios de la Casa de S. Geronimo , totalmente los extinguièsse ; y fueron tan graves las calumnias , que obligado de ellas el Cardenal , le propuso al Pontifice este intento. Todo lo sabia Felipe con certeza , pero jamàs por esso profirió palabra contra el Prelado , ni dexò de visitar al Cardenal , de quien recibia continuas mortificaciones , venciendose à si mismo , y soportandolas con sufrimiento inalterable. Sucediò , que contra aquel Prelado se opusieron los Monges del Monte Olivete con varias acusaciones , alegando , que havia apostatado de la Religion , despues de haver estado en ella cincuenta años ; por cuya causa enfermò el Prelado , y brevemente quasi desesperado murió. El Santo , olvidandose de las muchas

injurias , que de èl havia recibido , aun lo visitò varias veces en la enfermedad , y mostrò sentimiento quando le dieron la noticia de su muerte. Dixo entonces à uno de los suyos , que le diese la Sagrada Biblia , y abriendola encontró de repente con las palabras del cap. 6. de los Proverbios , en donde Salomòn describe las facciones , y las maldades del hombre apóstata , y los severos castigos que se figuen à sus insolencias. *Homo apostata , vir inutilis , graditur ore perverso , annuit oculis , terit pede , digito loquitur , pravo corde machinatur malum , & omni tempore jurgia seminat. Huic ex templo veniet perditio sua , & subito conteretur , nec habebit ultra medicinam.* Otros muchos casos se podian referir , en que se ostentò admirable la paciencia del Santo , pero se dexan en silencio , por no descubrir , è infamar à las personas particulares , y aun familias enteras , que fueron complices en estas sus persecuciones. Elevòse tanto , y se portò con tan alta fineza en esta virtud , que no solo sufria à sus perseguidores , sino que los amaba con afectuosa ternura : no solo rogaba por ellos , yendo para este efecto à orar à la Iglesia de S. Pedro , ò à la Tránsfontina , sino que por los mismos hacia rezar algunas oraciones à sus Penitentes. Esta virtuosa practica les inculcaba , como testificò de si un Gentil-hombre Romano , el qual refirió : *Quando yo tenia algun trabajo , ò persecucion , me decia , no du-*
des,

des , tèn fe en Dios. Y me hacia rezar todos los dias tres veces el Credo , ò un Padre nuestro , y un Ave Maria , por aquellas personas que me perseguian. Hasta aqui el testimonio de quien deponia de su misma experiencia.

347 Tenia el Santo tan sólida , y bien radicada en su corazon esta virtud , que nunca lo vieron colerico , ni parecia saber ayrase , porque en levantandosele qualquier primer movimiento de ira , luego lo refrenaba ; y haciendose violencia , luego lo divertia , y endulzaba con alguna modesta risa. Quando para utilidad de los suyos los reprehendia con rostro severo , luego que se apartaban de su presencia , decia à los circunstantes : *No os parece , que me he encolorizado ? Pues no , no estoy ayrado , pero à veces es necessario mostrarme asis :* y al mismo instante descubria en el rostro su acostumbrada alegría , y serenidad. De la misma fuerete con aquellos , que reprehendia , se ponía luego à reir , diciendoles : *Tú estás escandalizado de mi , qué ?* Saliendo un dia de su Oratorio , despues de la Misa , diò una reprehension al Padre Antonio Gallonio , con quien se encontró ; y disculpandose este modestamente , por no saber el motivo , se la repitiò nuevamente con mayor fuerza. Quedò el Padre confuso , y suspenso ; mas dixole el Santo : *Antonio , dame un osculo ;* y llegandose à èl , al mismo tiempo le diò un abrazo. De esta accion se mos-
trò

trò interprete el Cardenal Crescencio, afirmando, que Felipe la havia hecho, no tanto para exercitar à Gallonio, como para encubrir la palidèz del rostro, con que salìa del Sacrificio de la Missa.

348 Con los impetus de ira acostumbran juntarse muchas veces señales exteriores de tristeza; y como el Santo nunca estaba colerico, nunca le veían melancolico, siempre le hallaban sereno, y en qualesquiera ocasiones siempre tranquilo. No faltò quien dixera de èl, por despreciarlo, que era un *Bárbaro*; y quando lo supo, lo celebrò con demostraciones de alegría. Refirieronle otra vez, que un Religioso havia dicho, que estaba *yà un viejo tonto, y desatinado*, con los muchos años: se alegrò con la nueva, se regocijó con el dicho, y hizo gran fiesta: con la misma se lo contó al Cardenal Cusano, y mandando llamar al Religioso tambien con la misma, le diò muchos abrazos, y hizo grandes caricias. Quando sabía, que era tenido en opinion de tonto, por tener aquel perro grande, y llevarlo en brazos por Roma, como se dixo, se alegraba, mostrando grandes expresiones de contento. Certificaronle, que en un Sermon publico se havia predicado contra el Instituto del Oratorio; y aunque este golpe le era muy sensible, no respondió palabra, ni mostró señal alguna de tristeza, ò indicio de turbacion. Todos estos actos de su paciencia eran unas
chif-

chispas pequeñas de aquel Divino incendio, de aquel abrasado ethna, que trahía inextinguible en el pecho, donde ardían encendidísimas llamas de padecer las mayores ignominias, desprecios, penas, y mil muertes por amor de Christo. Y como las voces se articulan de las abundancias del corazon, unas, y otras se veían bien en el mutuo certamen, y alternado coloquio, que nuestro Santo tenía con su intimo amigo San Felix de Cantalicio, Capuchino. Quando se encontraban, los cumplimientos, y salutaciones, que entre sí hacían, eran en la siguiente forma extraordinaria, y celestial. Decía el primero: *Quien me diera, que te pudiesse ver quemado?* Respondía el segundo: *Y à mí, quien me diera verte desquartizado!* Decía el uno: *O quien me diera verte puesto en una borca!* Replicaba el otro: *Veate yo hecho todo pedazos.* Repetía aquel: *Deszocadas sean tus manos.* Bolvíate este: *Y cortada sea tu cabeza.* Continuaba el primero: *Ojalà que te lleven à azotar por toda Roma.* Instaba el segundo: *Ojalà que te echen con una piedra al pescuezo en el Rio Tiber.* Plegue à Dios, que seas apedreado, decía San Felipe. Y plegue à Dios, que tú seas atenaceado, le respondía San Felix. Así se saludaban estos grandes Santos, estos dos amantes de Christo, abrasados en los deseos de padecer por su amor los mayores tormentos: cuyas frases tan contrarias à la naturaleza, y de que solo usan las
Al-

Almas muy eminentes en santidad, muestran bien, quan heroyca, para sufrirlos todos, era en nuestro Santo la paciencia.

CAPITULO XXIX.

DEL RARO SUFRIMIENTO DE S. FELIPE en sus enfermedades.

349 **S**ON tambien las enfermedades, que se padecen, prueba, y realce muy singular de la paciencia, quando con ella se sufren. Como las molestias del cuerpo suelen redundar en el alma, por las angustias, y afficciones interiores, que le ocasionan; como en los enfermos por intrinseca, y duplicada se hace mas sensible esta pena, ciertamente necesitan para soportarla de muy esforzado sufrimiento. Del heroyco, que tuvo en sus dolencias, diò luego en los primeros años nuestro Santo la muestra, porque no passando de los diez y seis, y padeciendo una aguda fiebre, la tolerò con tanta grandeza, y valentia de animo, que se hizo superior à ella; porqué con inviolable silencio, ni descubriò el fuego en que se abrasaba, ni quiso pedir los refrigerios acostumbrados para mitigar sus ardores. Permitiò Dios, que por los exteriores synthomas le conociesse una persona de casa la dolencia; y solo con esta noticia se

se efectuò la cura, y se le aplicaron las medicinas. Las enfermedades sufridas con tolerancia, son mercedes muy singulares del Señor; y como amaba tanto à Felipe, lo favoreciò tan copiosamente con estos regalos, que le diò muchas que padecer en todo el discurso de la vida. Eran graves, peligrosas, y ordinarias, no passando en muchos años alguno, que no le sirviessse de oficina para los exercicios de su virtud. En el año de 1555. le sobrevino una gravissima enfermedad de ardientes calenturas, originada de la continua molestia de visitar à pie las Siete Iglesias de Roma; y grangedò entonces muchos merecimientos con Dios, por la grande paciencia, y resignacion con que padeciò dolencia tan larga, como peligrosa. Aùn lo fue mucho mas otra en el año de 1572. en la qual le ministraron los ultimos Sacramentos, aunque de ella profetizò el Santo, que no havia de fallecer, y mostrò brevemente la experiencia ser este vaticinio tan cierto, como siempre lo fueron todos los suyos. Passado algun tiempo enfermò de un accidente tan vehemente agudo, que los Medicos, sin esperanza alguna, desconfiaron de su vida; y entonces fue, quando no pudiendo descansar, pidiò de noche, que le dierran el Santissimo Sacramento, porque solo assi se podria adormecer. Dudaba Francisco Maria Tarugi satisfacerle à su súplica, rezelando, que las

devotas lagrimas, que el Santo derramaba en estas ocasiones, y los ternísimos coloquios, que hacía, le impidiessen el sueño; mas en fin, fiado en la certeza de su palabra, le ministrò la Sagrada Comunion, la qual no solo sirviò del mayor regalo para el alma del doliente, sino tambien de medicina para las mejorías de su cuerpo, porque luego se durmiò con toda quietud.

350 El peligro à que el año de 1586. lo reduxo otra dolencia mortal, fue tan grande, que, administrada ya la Extrema-Uncion, solo se esperaba, que exalasse el ultimo aliento; mas de repente se hallò libre, y muy presto convalécido con assombro universal de los Medicos, que à voces aclamaron por milagrosa la salud. Ya contaba Felipe setenta y siete años de edad, quando otra vez cayò enfermo con una calentura tan ardiente, y continua, que durandole fixa por quarenta dias, le postrò las fuerzas, y le consumiò debilitados los vigores de la naturaleza. Los Profesores de la Medicina declararon la muerte por breve, y infalible, y especialmente Geronimo Corbella dixo: *Morirá muy presto.* Bolviò con diligencia la mañana siguiente à visitarlo, si acaso lo hallaba àun vivo; y llamandolo Felipe aparte, le dixo: *Sabed, Corbella, que os engañasteis en el juicio, que hicisteis de mi enfermedad, y ciertamente cobrarè de prisa la salud.* Convaléciò luego con tan repentina, y perfecta

fecta mejoría, que ninguno pudo dexar de tenerla por milagro evidente. Entre los muchos, que entonces acudian à visitarlo, eran tambien muchos los que confessaban con èl, los quales viendo lo muy grave, y dilatado de la enfermedad, le pidieron licencia para confessarse con otro; pero el Santo les respondiò: *Esperad, Hijos, no desconfieis, tened paciencia, y estad seguros, que el dia del Nacimiento os confessaré à todos.* Como la palabra de Dios no falta, el mismo Señor, que le inspirò esta, seguramente la cumplió, restituyendole la salud tan entera, y robusta, que no solo confessò à todos sus Hijos quando lo havia dicho, sino à qualesquiera otras personas, que de èl quisieron entonces recibir aquel Sacramento. En estas enfermedades, pues, y en las muchas mas, de que ya se refirieron algunas, y adelante se referiràn otras, ostentò siempre nuestro Santo los primores de su heroyca paciencia. Sufrialas todas con tal sosiego, que se conocía bien, quan superior à los achaques de su cuerpo era la valentía de su espíritu. Nunca profería la menor quexa, ni buscaba los alivios, que naturalmente procuran los enfermos, mudando del lugar en el lecho, enjuagando con agua la boca, y haciendo otras diligencias para lenitivos de la propria pena.

351 Sus palabras en estas ocasiones mostraban aquel encendido amor de Dios, que le ardía

en el pecho : sus ojos eran copiosas fuentes de lagrimas, doliendose tiernamente de haver gastado, como èl decia, la vida tan inutilmente, sin hacer jamàs obra buena : sentimiento muy legitimo de su humildad profundissima. Quatro veces en diversos accidentes recibì la Extrema-Uncion, sin que se conociesse mudanza alguna en el semblante, como quien para las ultimas agonias estaba no menos paciente, que resignado. Por grandes que fuesen los dolores, nunca daba de ellos cuenta sino al Medico, al qual obedecia en todo, y solo su prohibicion le impedia confessar à sus Penitentes; porque si los Padres le pedian, que quando estaba enfermo intermitiesse este ministerio, no cedia à sus suplicas, diciendo, que antes le servia de grande alivio. Es muy ordinario en los enfermos mudar la voz, por causa de sus males, pero en èl no se veia esta variacion, porque en vez de recibir consuelo de los que lo visitaban, èl se lo daba à ellos, hablandoles con la misma alegria con que en otro tiempo los trataba. Muchas veces padecia dolores excesivos, è insoportables de riñones, de piedra, de supresiones, mas siempre con grandissima serenidad, sin hacer movimientos, ni dar señales algunas de el accidente; diciendo solo, que Dios le embiaba aquellos despertadores para que se convirtiesse à mejor vida. Echando frequentemente tanta copia de sangre

por

por la boca, que quedaba sin pulsos como muerto, no se inquietaba por esso su tolerancia, deseando derramarla toda por aquel Señor, que quiso derramar la suya en la Cruz para nuestro remedio. Poco antes de espirar si dixo algunas veces, por las grandes ansias que padecia: *Yo me siento morir*: mas aun entonces profirió estas palabras con modo, y semblante muy tranquilo. Viendo à los suyos tristissimos en una de las ocasiones, en que los Medicos suponian se le havia de acabar la vida, dixo con animo constante, y voz intrepida: *Paratus sum, & non sum turbatus*: aparejado estoy, y no turbado. Nunca en las dolencias pedia cosa alguna para si, y à ninguno se hacia molesto, fastidioso, ò importuno, portandose en ellas tan recatado, que aunque se abrasasse en ardentissimas calenturas el pecho, ni aun un pie, para refrigerar el calor, sino que estaba en la cama, segun lo decia el Padre Germanico Fideli, como la mas modesta doncella; y segun el Abad Maffa, como uno de aquellos mysticos Corderos, de quien canta la Iglesia, que no se oia quexa, ni rumor: *Non murmur resonat, non querimonia, sed corde impavido mens benè conscia conservat patientiam*. De suerte, que por su rara tranquilidad, y pacifica tolerancia parecia ser otro, y no èl el doliente.

352 Unas veces, usando de dichos graciosos;
Part. I. Nn 3 sc

se ponía à hacer burla de la enfermedad con la acostumbrada alegría, por lo qual decían bien, que primero se acabaría su vida, que su dulzura: otras veces, juntando las voces con las lagrimas, profería palabras tan fantás, y afectuosas, que inflamaban à los circunstantes en el amor de Dios: Trageronle una escudilla de pisto, y no lo pudo llegar à la boca, diciendo con grande llanto: *Tu, Christo mio, tû puesto en una Cruz, y teniendo sed, no te dieron à beber mas que hiel, y vinagre; y yo acostado en la cama con tantos alivios, y servido de tantos Gentiles-hombres, que están aqui al rededor de mí.* Quando le prohibían rezar el Oficio Divino, hacía que lo leyessen, oyéndolo con grandísima atención; y si no le era posible celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, todos los dias recibía el Divinísimo Sacramento. Siempre se tuvo por milagro, que en las mayores enfermedades; aun las padecidas en los últimos años de su vejez, luego que se levantaba de la cama, iba al Altar, à asistir en el Confessionario, y à todos los otros Exercicios, con tanto desembarazo, como si antes no huviesse estado tan gravemente enfermo. Pasmábanse los Medicos de esta extraordinaria, y súbita convalescencia; pero el Santo, para desengañarlos de que la mejoría venía del Cielo, y no de la medicina, mostrándoles un Relicario, que le havia dado San Carlos Borromèo, donde havia *Lignum*

Crucis; Reliquias de San Pedro, San Pablo, y San Francisco, les dixo: *Sabed, que vosotros no fuisteis los que me disteis salud, sino aquel Relicario.* Otras veces les decía: *Andad allà, idos enborabuena, que mis remedios son mas eficaces que los vuestros. Luego que esta mañana embiè limosna à diversos Conventos de Religiosos, para que dixessen Missas, y rogassen à Dios por mí, na echè mas sangre, me sentí desenfadado, cesò la afliccion del pecho, y experimentè tal mejoría, que entiendo estar totalmente sano.*

358 Es reflexion dignísima, que teniendo el Santo un dòn tan eminente de obrar milagros, que à innumerables personas diò salud, y librò de qualesquiera molestias, nunca quiso exercitar consigo esta prerrogativa. En todos sus achaques, y dolencias se valía de las Oraciones agenas, y de los remedios naturales. Hallandose molestado de los ojos, ponía sobre ellos un paño verde, para impedir la luz, que los ofendía. Padecía dolor de dientes, ò otros semejantes, y pudiendo sanarse à sí, como milagrosamente curò à tantos, anteponia la virtud à su alivio, y à las commodidades de su mejoría los exercicios de su paciencia. Mas como la Providencia de Dios es tan especial, y pronta en acudir à sus Siervos, los milagros, que este no pedía para su alivio, los tomò el Señor à su cuenta, para hacerlos con èl. Estando Felipe mortalmente enfermo en la Casa de San Gerónimo,

mo, y habiendo de darle una bebida amarga, quiso Julio Petrucci echarle algun dulce para temperar la crudeza del agua, y endulzar lo amargo de la medicina; pero faltaba el azucar, y no sabia adonde encontrarla. Quando, sin hacer reflexion, ve junto à si un hermoso Mancebo, que trayendo en la mano un pan de azucar, se lo entregò, sin decir palabra. Como el Enfermero estaba tan solícito en preparar la medicina, no atendió, ni cuidò de otra cosa; diòsela ya compuesta à Felipe, el qual bebiendo el agua, con ella bebió la perfecta salud, porque despues de sosegar un breve espacio, dixo: *Julio, yo estoy bueno:* y levantandose à la mañana, exercitò sin impedimento alguno sus acostumbradas funciones. Entonces advirtió Julio, que nunca havia visto aquel Mancebo, que le havia dado la azucar, ni lo vieron mas en parte alguna; y así se entendió, que havia volado otra vez al Cielo el Espiritu Angelico, que havia traído de allà la dulzura medicinal para Felipe. En otra enfermedad tambien mortal, despues de recibir los Sacramentos, quando se esperaba por instantes su muerte, pidió agua para enjuagar la boca: hecha esta diligencia, se bolvió à la pared, y de allí à un quarto de hora se hallò sano, de fuerte, que sin mas convalecencia, fue à asistir à los acostumbrados Exercicios. En aquella agua, que apenas le llegaría à la garganta, no podía haver virtud

tud natural para restituirle la salud; solo Dios nuestro Señor, que es poderoso para resucitar muertos, fue el que à este quasi muerto le concedió la vida.

354 Siendo tan heroyca la paciencia de Felipe, en que se mostrò Maestro tan singular, no deben omitirse algunos importantes avisos, que daba en esta virtud su consumado Magisterio. Decia, pues, que ni para un Christiano podía haver cosa mas gloriosa, que padecer por Christo, ni para un verdadero amante de Dios cosa mas penosa, que no padecer por su amor, porque para los legitimos Siervos de este Señor la mayor tribulacion es, no tener tribulaciones. Que quando se viesen atribulados, no dixessen, que aquel trabajo les era insufrible, sino que no eran dignos de que Dios les hiciera aquella visita, pues son las adversidades las señales mas claras, y los favores mas ciertos de su amor. Un Confessor se lamentò de estar vejado con varias persecuciones; y el Santo le respondió: *Cómo quereis enseñar à los otros la paciencia, siendo vos impaciente? Sabed, que lo grande del amor de Dios se infiere por lo grande de los deseos, que el hombre tiene de padecer por él.* Afirmaba, que ninguna cosa en el mundo hacia despreciarlo mas aprisa, y unirse el alma con su Dios, como padecer trabajos, siendo infelices aquellas, que no eran admitidas en esta Escuela, en la qual se

de-

debe buscar à Christo, donde aora no està, esto es, en la Cruz, porque aora està en el Cielo. Hablabase una persona afligida con muy penosas tribulaciones, y el Santo le dixo: *Ola, tu nunca hasta aora has tenido este rostro, pareceme, que te veo resplandecer como si fuera de un Angel, dele muchas, y muchas gracias à Dios por essas molestias*: juzgando assi, que la union de los atribulados con Dios, mas parecia Angelica, que humana, y ellos no tanto hombres, como Angeles.

355 Tambien acostumbraba decir, que en esta vida no havia Purgatorio, sino Paraíso, ò Infierno, porque si, quien sirve à Dios, està en todas las tribulaciones contento, trae dentro de sí un Paraíso; y si en ellas està impaciente, muy à su pesar padece las penas del Infierno. Que en el tiempo de las consolaciones espirituales debe el Alma prepararse para alguna grave tribulacion, y pedir al Señor, le dè gracia, y fuerzas para qualquiera trabajo siguiente. Que à veces con el gusto del espiritu se mezcla peligro de pecado, y assi debe entonces el Alma bolverse à Dios, y à su Santísima Madre, rogandoles, que quanto alli huviere de peligro no sea culpa mortal, ni venial, por ser ordinariamente los gustos espirituales presagios de peligros semejantes. Que en tiempo de las adversidades, debe el atribulado humillarse con el conocimiento de su nada, y assi lo practi-

caba el Santo, que en las fuyas decia: *Si yo fuesse humilde, no me las embiara Dios assi; esta persecucion es para mi bien, porque quiere Dios, que yo sea humilde, y paciente: quando sacare de mi este fruto, que pretende, y me hallare mortificado, cessarà la persecucion; quando me viere humilde, me librarà de esta cruz*. Para animar à los fuyos à esta virtud, les persuadia, que no perdiessen el animo, ni desconfiassen de conseguirla, porque quando Dios intenta conceder alguna, acostumbra permitir, que sea antes combatida con el vicio opuesto, alternando en esta vida los trabajos con los consuelos; y que assi estuviessen siempre constantes, porque à un dia malo se seguia otro bueno. Advertiales, que nunca huyessen de una cruz, porque ciertamente encontrarian otra mayor, y que los hombres quasi siempre se fabricaban las cruces à sí mismos, y que no havia cosa en el mundo mas bella, y acertada, que hacer de necesidad virtud.

356 No queria, ni alababa, que pidiesen à Dios tribulaciones, como si un hombre se supusiera capaz de padecerlas, afirmando, que en este punto era muy precisa toda la cautela, porque bastante harà en sufrir las que el Señor quotidianamente le embiare. Verdad es, que el Santo en una ocasion pidió à Dios, le traspasasse la enfermedad de cierto pobre moribundo, para que este no muriesse; pero lo resolvió especial mocion del

Cielo à hacer acto tan heroyco de caridad, la qual en el Santo era excessiva, y superior à todas las leyes, como sobre todas las virtudes. Con todo, à algunos Sugeros, que estaban ya por mucho tiempo exercitados en el servicio de Dios, enseñaba, que se imaginassen en la Oracion muy molestados con afrentas, bofetadas, heridas, y otras penalidades semejantes; y que imitando à Christo, procurassen entonces mover el Alma à perdonar con todas veras estas injurias, porque de esta fuerte podrían adquirir grande espíritu. Mas no aconsejaba esto indistintamente à qualesquiera personas; y así, pidiendole una, que la enseñasse à orar de este modo, le respondió: *No conviene para ti, ni para todos.* Como era tan zeloso del bien de las Almas, aun estando ya en el Cielo, se ha mostrado solícito en confirmar à las devotas fuyas en este arduo, y necessario exercicio. A Ortensia Anelli, Religiosa en el Convento de Santa Marta en Roma, apareciendole la misma noche en que murió, le mostró un campo todo lleno de espinos, y serpientes, y la dixo: *Si tu quieres venir para donde voy, conviene que passes por aqui:* dandola à entender, que por las tribulaciones llevadas con paciencia se hace passo para el Cielo. A la V. Sor Maria de Santiago, Tercera de la Orden de Santo Domingo, y devotissima del B. Padre, que se hallaba enferma en la cama con excessivos, è insufribles dolores,

res, se le apareció, y para confortarla en la tolerancia, la dixo: *Si quieres que yo te sane, yo te daré salud, pero la del cuerpo te hará perder aquella Gloria, que te está reservada en el Cielo en premio de tu sufrimiento.* Quando ella oyó este desengaño, anteponiendo generosamente los bienes futuros à los males presentes, respondió animosa: *Amantissimo Protector mio, no quiero à precio tan caro comprar la salud del cuerpo, y así escojo antes ser atormentada por mi JESUS. Solo os pido me alcanceis de él un amor suyo tan perfecto, que no pudiendo caberme en el corazon, me rompa con el impetu de las llamas las costillas, como os sucedió à vos mismo.* Agradó mucho al Santo la súplica, y le consiguió el despacho, porque quedó ella con el corazon tan abrasado, que le permitió Dios se le dilatasse por aquella parte el pecho, para que el incendio le fuera mas tolerable, y no padeciera tanto en la violencia de los tremores con que lo agitaba la Divina caridad.

CAPITULO XXX.

DE LA PERSEVERANCIA DE S. FELIPE
en las buenas obras.

357 **S**iendo tantas, y tan admirables las virtudes de nuestro Santo, poco le aprovecharian, si no fuesse en ellas, como lo fue, heroycamente perseverante. Siempre importa obrar

obrar bien , mas no menos persistir siempre en el bien , que se obra, porque la perseverancia es el singular remate, y la gloriosa corona de todas las obras buenas. En los Catholicos , dice S. Geronimo, no se atiende à los principios, sino à los fines ; mal comenzò S. Pablo, y acabò bien ; bien comenzò Judas, y acabò mal ; y así, ni los principios condenaron à Pablo, ni à Judas le asseguraron la salvacion. Fue, pues, Felipe tan admirable en esta virtud, que siempre perseverò firmísimo en todas las buenas obras , como en qualquiera de ellas, y en qualquiera de ellas como en todas. Certificado de que era voluntad de Dios, que le sirviese en Roma, nunca salió de ella, ni del circuito de sus muros , sino solo à la visita de las Siete Iglesias en el espacio de sesenta años. Ni le movieron las súplicas de los Parientes , que con repetidas instancias le pedian los consolasse con su vista en Florencia, ni atendió jamás à los ruegos continuos de los amigos, que deseaban llevarlo à diferentes partes en su compañía. A Victoria Gottifredi, Prelada de Torre de Espejos, que le habló de volver à su Patria , la respondió , que no conocía por Patria sino al Cielo. Recogióse en la Casa de San Geronimo ; por mas de treinta años vivió allí , y sirvió en aquella Iglesia , sin que tantas injurias, afrentas, y persecuciones, con que lo intentaban echar, como ya diximos , fuesen

sen bastantes para obligarlo à salir. Querian que saliese los Amigos , querian sus Penitentes , mas su perseverancia nunca quiso ; solo el Sumo Pontifice, embiandolo à la Vallicela , la pudo alterar, porque al precepto expreso del Pastor Supremo no havia de resistir. Mas aunque obediente salió de la Casa , siempre le conservò perseverante el afecto , guardando las llaves, y dentro algunos muebles suyos, yendo allà muchas veces, y muchas embiando à sus Discipulos, à los quales advertía, que de aquella habitacion , que llamaba la *Casa vieja* , nunca tuviesen olvido.

358 Después de ser por obediencia Sacerdote, y de aplicarse al oficio de Confessor , siempre continuò en el exercicio de ambos ministerios. En quarenta y quatro años nunca dexò de celebrar dia alguno, teniendo salud, ni en el Confessionario se negó à persona alguna, aunque fuera de la condicion mas inferior ; siendo tan perpetuo en estas acciones, que hasta en la vispera del mismo dia en que falleció , celebrò el Santo Sacrificio de la Misa, y oyò las Confesiones de quantos Penitentes llegaron à sus pies , anticipandosele la gloria con el gusto de imitar à su mismo Señor en la ocupacion para él mas agradable, que es la de perdonar pecados. En sus Exercicios santos permaneciò uniforme toda la vida , que gastò igualmente en tener Oracion, leer Libros Sagrados, predicar Ser-

mo-

mones, oír la palabra de Dios, asistir en los Templos, visitar los Hospitales, consolar los enfermos, ayudar à los proximos en las obras de caridad, haciendose todo para todos, y todo para cada uno. En su Congregacion del Oratorio no quisiera aceptar cargo alguno, para acudir con mayor desembarazo à las precisas ocurrencias; y viendose obligado à tener la Prepositura, no fosegò, hasta que el Sumo Pontifice lo eximiò de ella. A los de la Congregacion impuso solamente tres ejercicios principales, el de la Oracion, el de predicar la Palabra de Dios, y el de administrar los Sacramentos, para que en estos pocos ministerios se continuasse firme la perseverancia, cuya duracion no sería tan facil, si fuesen muchos. Por el mismo motivo no quiso, que los Padres tuviesen el cuidado de otras Casas, aunque fuesen Pías, ò Religiosas, y que aun en la suya solo se aplicassen à los acostumbrados Exercicios, para que desembarazados de diversas ocupaciones, y atentos solo à las proprias, fuesen en ellas perseverantes. Mas como no se contentaba solo con ser virtuoso en sí, sin hacer tambien semejantes à los otros, procuraba instruirlos en esta virtud con utilísimos preceptos, y documentos. Deciales, que para adquirir la perseverancia, era utilísimo medio la discrecion; que no se havia de querer hacer todo en una hora, ni ser Santo en un dia, ni adquirir la

la perfeccion sin grandíssima fatiga, por lo que se reía de aquellos, que por tener un poco de espíritu, ya juzgan que son una cosa muy grande. Tenía por mas facil exercitar à los que quieren hacer poco, que moderar à los que quieren hacer muchos, que no convenia aplicarse tanto à los medios, que se olvidasse el fin, ni usar tanto de las mortificaciones corporales, dexando la del entendimiento, que es la mas principal.

359 Les advertía, que por qualquier leve causa no dexassen las acostumbradas devociones, y virtuosos ejercicios, acudiendo antes, quanto fuese posible, à su cumplimiento, y despues à las otras temporalidades. Que no convenia cargarse de mucho, para que no sucediera lo que à algunas personas, que empeñandose en rezar tantos Oficios, y Rosarios, finalmente, ò los rezan indevotas, ò las dexan desfallecidas. Por lo qual debe elegirse poco, pero continuar en ello sin interrupcion; porque si el Demonio la introduxere una vez, hará que se admita segunda, tercera, y otras muchas veces; y así, todo esso poco se vendrà à reducir à nada. Debe, pues, seguirse en esta materia el dictamen de aquel Pintor, que no passe dia sin echar alguna linea: *Nullus dies sine linea*. Exortaba mucho à que se evitassen las faltas pequeñas, porque despreciadas, ocasionaràn la caída en otras mucho mayores, y vendrà la conciencia relaxada

à precipitarse en la ultima ruina. Que era necesario , no solo renovar muchas veces los buenos propositos , sino tambien efectuarlos , resistiendo animosamente à todas las tentaciones que se les oponen , y executandolos à toda costa ; porque al Catholico no le basta solo decir , ò solo proponer , sino que le es preciso obrar , como enseña el Evangelio ; y asi , para persuadir , y hacer , que no se olvidara esta verdad , repetia ordinariamente aquella cancioncilla Italiana , que la incluye :

*Fatti , fatti , e non parole,
Fà chi vuol servir a Dio;
Ben a lui grato el desio;
Mà l' oprar più ch' altro ei vuole.*

En Castellano.

*Obras hace , no hablar,
Quien sirve à Dios con cuidado;
Los deseos danle agrado,
Mas sobre todo , el obrar.*

De la misma fuerte exortaba à tener firmisima confianza en Dios , el qual aora era el que havia sido siempre , y por consiguiente , nunca debia defanarse ninguno con las tentaciones contrarias , por ser costumbre ordinaria en el Señor , permitir , que con el vicio contrario sea antes combatida la virtud , que determina conceder despues ; y asi , aunque no se sientan los fervores , que se experimentaron en el principio , siempre se

ha

ha de estar firme , porque ciertamente bolveràn à venir.

360 Proponia à este intento aquella fingida retirada de Christo Bien nuestro , quando se encontró con los Discipulos , que iban à Emaus : *Finxit se longius ire* , de la qual tambien usa con sus Siervos , quitandoles los consuelos recibidos para probarlos , y ver si son firmes , y constantes en su servicio : porque si entonces resisten à los apetitos , vencen las tentaciones , no retroceden , por saltarles las dulzuras , y gustos espirituales que lo graban , vienen à recibirlo todo despues con mayores abundancias.

361 Persuadia mucho , que se hiciesen continuas , è instantes súplicas à Dios , para que se dignasse de conceder este grande Dòn de la perseverancia en el divino servicio , y para este fin introduxo , que se rezaran en el Oratorio todas las tardes al menos tres Padre nuestros , y tres Ave Marias ; y por el mismo motivo recomendaba , como muy necesaria , la devocion de la Virgen Nuestra Señora , y oír Missa todos los dias , que no fuesen justamente impedidos. A los mozos , que pretendian ser Religiosos , los mortificaba antes mucho tiempo , para que despues perseverassen en la Religion. Quebrabales la voluntad propria en las cosas , en que los veía mas duros , ò repugnantes , y asi tuvo à uno suspenso muchos meses , hasta que vien-

Oo 2

do-

dolo siempre firme , le diò la licencia para ser Religioso. Muchos confesaron despues , que debian su perseverancia en aquel estado al Magisterio del Santo , sin el qual no la huvieran tenido.

362 Pero en los que con mayores ansias deseaba la firmeza en esta virtud , eran los Hijos de la Congregacion. Por esta causa no les permitia facilmente licencia para salir fuera de Roma por mucho tiempo , con el pretexto de mudar de ayres, y aun se mostraba mucho mas dificil, y repugnante , quando pretendian ir à su Patria. Decia, que en ella se entibia la devocion , y que entre los Parientes no se aumenta el espiritu, antes se relaxa, porque quando se buelve otra vez à la Comunidad , estraña la naturaleza los exercicios antiguos, y no se acomoda bien à sujetarse à la voluntad agena , quien fuera hacia solamente la suya. Entrò en la Congregacion un Mancebo de buena índole, y mejores esperanzas , el qual à los quatro meses cayò en una enfermedad. Para mejorar de ella, le aconsejaron los Amigos , que fuese por algun tiempo à su Patria , donde gozando del clima nativo, y de ayres mas saludables, podria conseguir la mejorìa, que necesitaba. No le agradò al Santo Padre este consejo ; mas instando el mozo en la ida , y pidiendo al Padre Germanico , que lo llevase consigo , pues iba necessariamente à otra dependencia , cediò el Santo à tanta importunidad,

Y

y le concediò la licencia , que queria. Pero no se la diò sola , sino acompañada con una profecia; porque dixo despues : *Aora vãn dos , pero solo bolverà uno.* En fin partieron ambos , y se verificò el vaticinio , porque el Mancebo , vencido con el amor de la Patria , y trato con los Parientes , se quedò allà sin bolver à la Congregacion. Escriviòle el Santo una carta con las eficacias , y desengaños dictados por su ardiente zelo : concluyòla con el exemplo de Paulo Emilio, Sobrino del Papa Gregorio XIV. que estaba entonces en la Congregacion , reynando su Tio , el qual lo hizo Cardinal , y despues Obispo de Cremona , y por su Religion , y piedad era hijo dignissimo de Felipe; pero nada bastò para rendir aquel mozo à las razones, que se le propusieron , y para que bolviera à la Casa de donde havia salido.

363 Ya era provecto en la misma Congregacion el P. Juan Antonio Lucci , quando entrò en deseos de hacer una jornada à Bañarea. Para disuadirlo de este intento , le dixo el Santo : *Juan Antonio , no vayas , que yo bien sè lo que te digo. Putò ego , quod Spiritum Dei habeam.* No admitiò el Padre Lucci este aviso ; fue à su Patria como lo deseaba , y allà se quedò. La misma fatalidad sucediò à otros muchos , porque haciendo semejantes salidas , ò murieron en ellas , ò divertidos con ellas no bolvieron. Por esta causa tampoco queria

el

el Santo , que fuesfen à otras Ciudades à fundar Congregaciones , fino que permaneciesfen siempre firmes en la fuya , donde procurassen con todas sus fuerzas hacer bien sus officios , y ministerios. Pidiòle el Glorioso San Carlos Borromèo , à quien èl amaba , y veneraba mucho , que quisiesse embiarle algun Sugeto de la Congregacion ; pero Felipe , en una carta que le embiò por respuesta , despues de intitularlo con afectuosa gracia , ladron de los hombres de bien , le puso estas clausulas: *En quanto à los Estudiantes , que aqui hay , no puede mi juicio perceber , como sin cometer yerro , los haya yo de sacar de sus estudios. Los Sugetos mas provectos no podemos embiarlos , porque necesitamos mucho de ellos ; de los quales sudo , y tiemblo , quando he de escoger alguno para embiarlo à qualquiera parte , ò encargarte qualquier incumbencia , y entonces me encomiendo mucho à Dios, &c.* En estas clausulas mostrò bien el Santo , quanto repugnaba tener à los suyos distantes de la Congregacion , por el temeroso susto con que vacilaba , de poder hacerse variables en la firmeza , è inconstantes en la perseverancia.

364 Para resumir agora quantas gloriosas acciones , y heroicas virtudes de tan admirable Santo se han referido en estos dos Libros , concluirèmos con el elegante Epilogo , en que las compendio un docto Panegyrista suyo en el siguiente Elogio. „ S. Felipe Neri , Fundador de la benemerita

„ à toda la Iglesia Congregacion de los Padres del „ Oratorio en la Ciudad precipua del Mundo , la „ qual dilatada por tantas Provincias , y Reynos , „ diò tantos Apostoles domesticos à Italia , tantos „ Obispos à las Mitras , tantos Escritores à la Fè , „ y tantos Purpurados à la Iglesia : fue Varon todo „ de Dios , y adornado de las virtudes mas perfectas , la Gloria de Florencia su Patria , el Amor „ universal de Roma , el Padre de todos , seguído „ de las honras que huía , de los pecadores que „ abrazaba , y de los milagros que obraba : cano- „ nizado de los Pueblos , àun vivo , y despues de „ muerto , por el Pontifice Gregorio XV. Nació „ en Florencia , y siendo de ochenta años , murió „ en Roma , donde se sepultò en las lagrimas de „ todos.

365 Tuvo la suerte de lograr de la naturaleza una índole dispuesta para todas las virtudes , y un ingenio agudo , y capacissimo para qualquier doctrina , y así lo mostrò en los estudios de la Philosophia , y Theologia , en que siguiò la escuela del Angelico Doctor , admirando en ella , con la inteligencia de sus explicaciones , los animos de todos los Condiscipulos. Amò sumamente las Sagradas Letras , y en las ocasiones se mostraba en todas materias versadissimo. Nada tenemos de sus fatigas literarias , solo se dexò à sí mismo para argumento vastissimo de tantas plumas , y glorioso asun-

tanto de tantas lenguas. Si escribió muchas Obras doctas , y espirituales en verso , mas todas se las arrebatò , poco antes de morir , su profundissima humildad , echandolas al fuego , donde , si este las reduxo à cenizas , quedaron mas virtuosamente eternizadas. Logrò las virtudes en grado tan eminente , que nadie podrá definir en qual de ellas fue mas heroyco. En fin , como todo el Mundo Catholico recibió de Felipe innumerables beneficios , como tan obligado à sus beneficencias , justissimamente habló siempre de èl , y continúa en hablar todos los años , con los debidos encomios à su prodigioso merecimiento.

Fin de la Primera Parte.